



ANDONI GARRIDO

IMPERIOS Y ESPAÑAZOS

UNA
HISTORIA DE LA ANTIGÜEDAD
PARA NO ABURRIR(TE)





ANDONI GARRIDO

IMPERIOS Y ESPADAZOS

UNA
HISTORIA DE LA ANTIGÜEDAD
PARA NO ABURRIR(TE)





ÍNDICE

Introducción

1. De los palos y las piedras a las espadas y los arcos
2. Los primeros imperios
3. El auge de Egipto, Micenas, Asiria y Hatti
4. La crisis del bronce
5. Los inicios de Grecia y Roma
6. El poderío persa
7. La República romana y los reinos helenísticos
8. El Imperio romano
9. Y para terminar... la parte de la historia que no le mola a nadie

Bibliografía para saber más

Créditos

INTRODUCCIÓN

Siempre me ha gustado la Historia. Creo que era la única asignatura que tuve en mi colegio donde tenía ganas de seguir leyendo el libro para ver qué pasaba después. Sin embargo, mi afición por la Historia fue menguando con el paso de los años, y acabé enamorándome de algo parecido, del arte de contar historias. Historias de ficción. Con quince años escribí mi primera novela, sobre un tema que me apasionaba: el misterio de la Atlántida. Más adelante fui interesándome en otros temas y acabé dejando la Historia en sí de lado, me licencié en Comunicación Audiovisual y estuve bastante tiempo rodando cortometrajes y webseries.

En algún momento del año 2015, debido a una crisis creativa donde no lograba dar forma a un guion que quería escribir, se me ocurrió la idea de recuperar mi afición por la Historia. Gran parte de los conocimientos que requería para elaborar aquel guion necesitaban de la Historia, y en mi camino se cruzó Youtube. Creí que era una muy buena plataforma para colgar cortometrajes y vídeos de gatos, pero vi que había un déficit de contenido educativo, especialmente sobre Historia. Fue entonces cuando se me ocurrió comenzar a contar la Historia en *Pero eso es otra Historia*.

Me compré muchos libros, me documenté, y comencé a analizar la Historia como nunca antes lo había hecho: de forma sistemática y en profundidad. Me di cuenta de que en el colegio solo nos enseñan una fracción mínima y tremendamente básica de la Historia del mundo, y que tenía mucho por descubrir.

Este último año he tenido la oportunidad de ayudar a varios chavales de la ESO con diferentes asignaturas, como Lengua, Inglés y sobre todo Historia. Todos estos estudiantes tienen algo en común: a ninguno les gusta la Historia, ni siquiera un poco. ¿Por qué? Yo siempre he visto la Historia

como una de las asignaturas más fáciles de aprender, porque es básicamente eso, una historia, como una película. Aunque viendo los libros de Historia del colegio puedo entender que esta tarea sea como intentar aprender de cine leyendo solo sinopsis de películas.

Al parecer no hay término medio, o hay libros muy muy básicos, donde los imperios aparecen y desaparecen por arte de magia y de vez en cuando te hablan de un personaje importante, pero sin el contexto adecuado para comprender qué hizo, o libros extremadamente plúmbeos, de nivel académico, sobre un tema muy concreto. Yo mismo me vi metido en este problema cuando busqué bibliografía para poder guionizar mis vídeos. Buscaba sencillez pero a la vez profundidad, una combinación realmente difícil de conseguir.

Además poneos en el lugar de un pobre chaval o chavala a quien le gusta la Historia pero no tiene muy claro cómo comenzar a aprender por su cuenta. Son muchos milenios de imperios y naciones que nacen y caen, miles de personajes con sus objetivos en la vida, cientos de sistemas políticos, de guerras, de conflictos... ¿Por dónde empezar? ¡Qué agobio! Cualquiera que quiera comenzar algo de Historia lo tiene difícil, pues todo está diseminado en centenares de libros. ¿Cuál leer primero? ¿Cuál se va a adaptar a mí?

Creo que esa es una de las razones por las que veo este libro necesario. Me gustaría persuadir a los más jóvenes —y también a los adultos— con ganas de saber que aprender Historia es sencillo y también puede ser hasta divertido. He querido reunir la información más relevante y precisa para la comprensión de todos los eventos que conformaron el Mundo Antiguo de Europa, el Norte de África y Oriente Medio. Creo que en un solo libro he conseguido meter todas las claves para entender desde una película de romanos hasta el origen del conflicto árabe-israelí.

Tanto si sois neófitos en el apasionante mundo de la Historia Antigua como si sois unos expertos, espero que este libro os resulte ameno, útil y sobre todo que paséis un fantástico rato buceando entre sus páginas llenas cientos de aventuras, algunas conocidas y otras no tanto.

DE LOS PALOS Y LAS PIEDRAS A LAS ESPADAS Y LOS ARCOS



EL ORIGEN DE LA HUMANIDAD (190000-8000 A. C.)

Hablar del origen de la Humanidad es meternos en un *fregao* importante, pues sabemos muy poco de los primeros humanos que habitaron el mundo. Los secretos de nuestros antepasados parecen cubiertos por una niebla de misterio impenetrable, entre la que apenas podemos percibir un proceso evolutivo más o menos coherente, con multitud de ramificaciones.

Pero hablemos de nosotros, el Homo Sapiens. Tras más o menos siete millones de años de evolución, fuimos los que mejor nos adaptamos al planeta Tierra. Se cree que hace alrededor de 190.000 años las mutaciones de un homínido de África, en Etiopía están los restos más antiguos, dio origen a nuestra especie, y poco a poco fuimos mudándonos a otras zonas del mundo.

Hace 100.000 años logramos llegar a Oriente Medio, donde nos encontramos con otros tíarrones que dominaban esa zona, los neandertales. Hubo amor, hubo peleas, y al final los sapiens nos lo quedamos todo y fuimos avanzado hacia Europa Occidental, donde nos dedicaríamos durante cientos de años a dibujar en las paredes de las cuevas. Unos artistas.

Hace 50.000 años ya dominábamos Asia, y habíamos eliminado a diversos homínidos menos evolucionados que vivían allí. Entonces, probablemente a algunos de nuestros queridos antepasados les dio por

buscar el origen del sol, y avanzaron más hacia el este. Supongo que para ellos tendría que ser algo casi místico, llegar al lugar donde aparecía el sol. ¿Qué encontraron? Mucho frío. Llegaron a un Estrecho de Bering congelado que formaba un puente genial para poder cruzar a América.

Puede que ya hubiera humanos viviendo en América mucho antes, pero oficialmente se piensa que llegamos más o menos hace 30.000 años, y 20.000 años después ya dominábamos todo el continente. Pero, aunque éramos los reyes del mundo, aún no podíamos controlar nada. Llegó una gran glaciación y todos nosotros tuvimos que vivir unos pocos miles de años resguardados en cuevas y cazando mamuts. Pero cuando el frío cesó llegaron mejores tiempos. Comenzamos a entender que para dominar el mundo no solo había que adaptarse al medio, sino adaptar el medio a nuestras necesidades. Y así nacieron la agricultura y la ganadería.

Comenzaron los cultivos de trigo, cebada, maíz... y domesticamos vacas, burros, perros, mulas... Y lo más importante, en torno a estos cultivos comenzamos a levantar casas donde vivir, que fueron aumentando conforme la población de estas primeras aldeas crecía. No se sabe a ciencia cierta cuándo comenzó nuestro afán constructor, pero se piensa que el templo más antiguo levantado fue el de Göbekli Tepe, en Turquía, que podría datar de hace unos 12.000 años.

Se cree que las primeras ciudades del mundo también fueron creadas en esa zona, como por ejemplo Catal Höyük, un curioso poblado de casas construidas una sobre otra, sin calles, a las que se accedía por el tejado. También destaca Jericó, en el valle del río Jordán, que puede que tuviera habitantes desde el año 8000 a. C.

INDOEUROPEOS Y SEMITAS (8000-3500 A. C.)

Según la Biblia, Dios creó el mundo en seis días, el séptimo descansó y después, al ver que su obra era algo aburrida, decidió crear un humano para darle más vidilla. Ese fue Adán, y de su costilla nació Eva. Ambos fueron muy felices en el Jardín del Edén hasta que el demonio, con forma de serpiente, les engañó para que comiesen del fruto prohibido y Dios les expulsase del lugar.

La pareja, condenada a vagar por el mundo, se reprodujo y tuvo varios hijos, entre ellos Caín y Abel, pero no me interesan en este momento para

lo que quiero explicar. La descendencia de Adán y Eva se extendería por todo el mundo y nacerían los patriarcas antediluvianos, unos guardianes de la palabra de Dios que acabaron con Noé. Probablemente el Diluvio Universal sea uno de los mitos más antiguos que se conocen, y lo curioso es que se repite en innumerables culturas de la Antigüedad, incluso en los mitos mayas.

De hecho, se cree que en la zona de Mesopotamia hubo una tremenda inundación por el año 3000 a. C., que pudo haber dado origen al mito, pero de eso ya hablaré más adelante. Lo importante aquí es conocer a los tres hijos de Noé: Cam, Sem y Jafet. ¿Por qué quiero que conozcáis esto si este libro es de Historia y no de Religión? Porque, según la Biblia, de ellos proceden las tres razas humanas. Los camitas, asociados a los egipcios y algunos habitantes del norte de África; los semitas, procedentes de la península arábiga, rama de la que saldrían árabes y hebreos; y los jafetitas, mejor conocidos como indoeuropeos, porque fue un grupo de pueblos con lengua y cultura similar que se extendió durante el Neolítico por Europa hasta la India, y que pudo tener su origen en el Cáucaso. De ahí que el hombre caucásico sea el hombre blanco.

Durante mucho tiempo se han visto muchísimas coincidencias en raíces de palabras de idiomas muy diferentes y de lugares tan alejados como Portugal y la India. Idiomas como el griego, el latín, el germánico, el eslavo, el antiguo persa, el sánscrito indio, todos ellos tienen algunas palabras y formas gramaticales en común. ¿Cómo se explica esto? Según la teoría, alrededor del año 8000 a. C. hubo un grupo humano que supuestamente habitó en el Cáucaso, los proto-indoeuropeos. Al parecer, estos tipos eran un conjunto de pueblos ancestrales con un idioma y unas costumbres comunes, que fueron el germen para todas las culturas anteriormente mencionadas y muchas más. Estas culturas con elementos en común son los llamados pueblos indoeuropeos.

¿SABÍAS QUE...?

Una de esas coincidencias idiomáticas indoeuropeas es la raíz **dérw-*, que se cree que los indoeuropeos asociaban al brillo, al sol, y de ahí vendría nuestro *día* o el *day* anglosajón. Y de ahí también vendría el nombre que daban a su hipotético dios: *Dieus*. Se piensa que gran parte de los dioses celestes-solares europeos se llaman como se llaman debido a esta antiquísima raíz.

Algunos ejemplos son *Dzeus Pater*; *Dieu Piter*, que evolucionaría hasta Júpiter; el *Diwaz* germánico, futuro *Tiwaz*, que más tarde sería el dios *Tyr*; el báltico *Dievas* o el indio *Diaus Pitar*.

Esta gente se extendió por Europa y por Oriente y fue mezclándose con pueblos pre-indoeuropeos, es decir, que no tenían nada que ver con esta gente ya que estaban antes de la formación de tal cultura. Una de estas primeras culturas neolíticas europeas fue la de la cerámica de bandas (5500-4500 a. C.), ubicada en Europa Central y caracterizada por las rayitas de sus vasijas, como bien indica su nombre. También destacan la cultura de la cerámica cardial (5000-4000 a. C.), en la actual Italia, parte de los Balcanes y la costa levantina de España, caracterizada por impresiones con conchas, técnica probablemente exportada desde Fenicia; la cultura de la cerámica del peine (4200-2000 a. C.), llamada así porque sus rayas parecen trazadas con un peine, y ubicada en las repúblicas bálticas y Finlandia; y la cultura de los vasos de embudo (4200-2800 a. C.), extendida por Dinamarca y el norte de Alemania y Polonia. Hay muchísimas más, pero menos relevantes, y tampoco me apetece rallaros —nunca mejor dicho— hablando de gente que hacía botijos.

Muchos dicen que la cultura de Sredny Stog (4500-3500 a. C.), asentada en la actual Ucrania, así como su sucesora, la cultura yamna (3200-2200 a. C.), fueron las famosas culturas proto-indoeuropeas. Junto a esta última fueron apareciendo otras, como la cultura de las ánforas globulares (3400-2800) en Alemania, o la cultura de Baden (3600-2800) en Austria.

Muchos siglos después estas culturas de Centroeuropa acabarían originando a los celtas. Otros pueblos indoeuropeos emigraron al sur del Viejo Continente y se convirtieron en ítalos, albaneses, griegos y eslavos; mientras que los que fueron al norte se convirtieron en los pueblos germánicos y nórdicos. Otro grupo, los anatolios, se asentaron en la Península de Anatolia, y darían origen a hititas y armenios. Finalmente, el grupo que emigró hacia el este se dividió en tocarios, que llegaron casi hasta China, en indoiranios, que llegaron hasta Oriente Medio y la India, donde primero conformaron a los medos y más tarde a los persas. Quizás ahora no sepáis quiénes eran gran parte de estas gentes, pero tened paciencia, que al final del libro lo sabréis todo sobre ellos.

Por otro lado están los semitas, pueblos con la lengua semita como madre, cuyo origen se cree que estuvo en la península arábiga. Los

primeros semitas importantes fueron los acadios, que durante mucho tiempo convivieron con los sumerios, de lengua diferente, pre-semita. Otros grupos semitas, la mayoría nómadas, se asentaron en sitios en el levante cananeo y aparecieron los idiomas arameo, cananeo, hebreo, fenicio, nabateo... y mucho tiempo después el árabe, e incluso el etíope y otras lenguas de los alrededores del golfo de Adén.

Hay más grupos. El camita actualmente está en desuso, y ahora se habla de lenguas afroasiáticas, pero no es una teoría muy consistente. Hay tantas lenguas y variedades idiomáticas que a veces es imposible englobar todas ellas en macrogrupos tan enormes. En Asia, las lenguas altaicas son el coreano, el japonés, el mongol y algunas más, y las lenguas sino-tibetanas son la china y las tibetano-birmanas. Y luego hay muchísimas que no tienen ningún origen común y que han ido evolucionando desde tiempos inmemorables. Estas son las llamadas lenguas aisladas. Por ejemplo el euskera, que sigue hablándose a día de hoy en el País Vasco, el tarasco en México, el zuñi en algunas zonas de Estados Unidos, el kusunda nepalí y, como no, el sumerio, que es el que nos interesa, pues vamos a viajar ahora hacia allí.

TODO COMIENZA EN SUMERIA (7000-3300 A. C.)

Mesopotamia significa en griego «entre ríos», y es que Mesopotamia era eso, una tierra tremendamente fértil flanqueada por dos largos ríos, el Tigris y el Éufrates, que desembocan en el golfo Pérsico. Aquí, en un pequeño valle a orillas de estos ríos situados en la actual Irak, nacería la primera civilización de la historia: Sumeria.

No se sabe con exactitud cuál fue el origen de los sumerios, pues ni su etnia ni su lenguaje estaban relacionados con otros que surgieron a su alrededor. No eran semitas ni tampoco indoeuropeos. Entre lo poco que se sabe de sus orígenes culturales está su denominación propia. Ellos se llamaban a sí mismos *sag-giga*, hombres de cabezas negras, quizás por su pelo moreno, mientras que el término *sumeru* se lo pusieron los acadios, a los cuales veremos más adelante.

El caso es que en Mesopotamia prosperaron muchas culturas con prisas por salir del Neolítico, como por ejemplo la cultura de Halaf (6100-5400 a. C.), situada entre Siria y Turquía. Los halajienses destacaban por

sus casitas de adobe abovedadas, por una cerámica de lo mejorcito en aquella época —las primeras piezas policromadas de la historia— y por sus figuritas de la fertilidad representando venus y diosas madre en general. Más al sur comenzó a desarrollarse la cultura Hassuna-Samarra (5600-5000 a. C.), con casas más grandes, dotadas de patios interiores y rediles para animales domésticos. Tenían vacas, cerdos y onagros, que es un asno asiático. Además habían aprendido a hornear pan, aunque todavía les costaría un poco llegar al bocata de chorizo; pero no iban desencaminados.

Con el paso de los siglos, estas gentes se fueron desplazando progresivamente hacia las planicies del sur de los ríos Tigris y Éufrates, donde se asentaron hasta desarrollar otra de las culturas prehistóricas destacables de Mesopotamia, El Obeid (5000-3800 a. C.), situada en lo que sería Sumeria, de ahí que se considere a esta cultura como el primer estadio de esta civilización. No solo tenían cerámica —un poco más sosa que la de Halaf, todo hay que decirlo—, sino que también le dieron caña a la metalurgia. Parece ser que, entrando en algunas cuevas del norte, vieron rocas de color verde brillante y dijeron «si brilla, es Dios» —todo lo que brillaba era Dios en esta época—, y se lo llevaron para casa y no sé, comenzarían a jugar con él. En algún momento se tuvieron que dar cuenta de que para fabricar cosas resistentes ese metal era la pera. Lo que más hicieron fueron figuras y utensilios, ya que las armas no las necesitaban tanto. ¡Por ahora!

¿SABÍAS QUE...?

Muchas estatuillas del periodo El Obeid eran muy extrañas, pues mostraban a seres humanoides con cara de reptil, como de serpiente. Esto ha dado lugar a muchas teorías sobre *aliens* reptilianos que nos visitaron en los albores de esta civilización. Eran los *anunnaki*, los descendientes del dios sumerio Anu, que crearon a los hombres como esclavos.

La religión siempre había sido importantísima para estas sociedades, pero los sumerios comenzaron a organizarla, y a crear panteones y dioses con funciones concretas. Parece ser que adoraban de forma ferviente a una diosa llamada Inanna, que mucho tiempo después cambiaría su nombre por el de Ishtar. Construyeron los primeros templos tochos, levantados sobre una terraza elevada, rectangular al igual que su planta y su techo. Estos

serían los precursores de los zigurats, las pirámides escalonadas típicas de la civilización sumeria, y más tarde de Acad y Babilonia.

Esta cultura El Obeid introdujo el regadío —básicamente construyendo diques y canales— y la productividad aumentó, lo que también hizo que creciese la población. Tuvieron tanto éxito que se fueron expandiendo por toda Mesopotamia a lo largo de sus casi dos mil años de historia. Pero sería en la zona sur, cerca de su punto originario, donde comenzarían a formar una región homogénea, Sumer. Junto a ella fueron apareciendo otras regiones con otras poblaciones.

Por ejemplo, al este, en lo que ahora es la costa de Irán, se instalaron los elamitas, de Elam. Al norte de Sumer estaban los acadios, de la región de Acad, que fueron los primeros semitas en formar grandes poblaciones. Estos migraron de la península arábiga en algún momento del Neolítico y parece ser que acabaron juntándose con los sumerios. Probablemente, aparte del idioma, quizás no tuvieran muchas más diferencias, ya que sus dioses eran prácticamente los mismos. Quizás vieron a los dioses sumerios y decidieron adaptarse a su cultura. Pero de estos tiempos tan remotos no se sabe prácticamente nada, algo normal teniendo en cuenta que todavía no había escritura.

En fin, continuando con la lección de geografía, más al norte de Sumer y Acad estaba Subartu, que en el futuro sería llamada Asur o Asiria. Cuidado con los asirios, que madre mía, la que liarían pasados unos siglos. No os voy a *spoilear* nada todavía.

Fue en el sur donde aparecieron las primeras ciudades. Las de Sumer más destacables eran, al sur, Ur y Eridú; al oeste, entre el Éufrates y el Tigris, Larsa y Uruk, quizás la primera gran ciudad fundada. Más al este estaban Umma, Girsu y Lagash. Al norte, a medio camino de Acadia, estaba Nippur, y ya en territorio acadio estaba Kish, que era de población mayoritariamente semita.

Alrededor de 4000 a. C. estas gentes descubrieron que para trabajar el cobre era mucho mejor fundirlo que intentar darle forma a martillazo limpio. Se fueron desembruteciendo. Además también usaron el oro y la plata, pero decorativamente, porque no es que sean metales muy resistentes. Pero la creación de objetos de arte, elementos decorativos, y esa clase de cosas trajo una consecuencia buena, el comercio. La demanda de estos metales, que no abundaban en Mesopotamia, obligó a estos pueblos a relacionarse con otros, a mandar expediciones a lugares recónditos como

Anatolia, donde se sitúa la actual Turquía, a pueblos de los montes Zagros, entre las actuales Irak e Irán, e incluso a lejanos pueblos europeos e indios.

¿SABÍAS QUE...?

Todo este proceso de moldear materiales y crear nuevos objetos les hizo cambiar de creencias. Pasaron de tantas diosas madre, relacionadas con la fertilidad de la tierra y con la agricultura, ya que eso era muy del 5000 a. C., y se pusieron de moda las deidades demiúrgicas, modificadoras de materia. Como ya he dicho, hasta ellos mismos pensaban que fueron creados de la tierra por el dios Anu.

Pero lo más importante de esta cultura sumeria es que fueron los primeros en inventar algo tan importante que marcó la diferencia entre vivir en la Prehistoria y vivir en la Historia: la escritura. Desarrollar la escritura es importantísimo para cualquier sociedad avanzada que quiera progresar en este mundo, y más si quieres dejar tu impronta en los libros de Historia. Poneos en lugar de un arqueólogo investigando una cultura como esta. En vez de tener que examinar rocas, fósiles, ruinas, vasijas y ese tipo de cosas, ahora podemos saber cosas más concretas de la gente que habitaba en esos lugares, como sus nombres, sus reyes, sus dioses, sus tradiciones, sus hechos más relevantes... su cultura, en resumen. Cosas que no se pueden saber de otra manera. Pues bien, el primer sistema de escritura conocido del mundo fue el sumerio, la llamada escritura cuneiforme.

LA ESCRITURA CUNEIFORME

La primera forma de escritura conocida fue llamada así porque se escribía con una especie de cuña. Era una escritura compleja, formada por palitos y rayas y contaba con casi 2.000 caracteres. Lógicamente, solo unos pocos tenían el privilegio de saber leer y escribir. Se sabe que esta escritura convivió con otra, pictográfica, es decir, de dibujitos, pero que era muy poco útil a la hora de plasmar conceptos abstractos.

El ejemplo más antiguo de esta escritura fonética está datado en torno al 3300 a. C. Estas inscripciones se hacían en tablillas de barro cocido. En Mesopotamia no existía el papel, y tenían que escribir en el barro, en la arcilla, material con el que también hacían sus casas, normal que no haya

quedado prácticamente nada de ellas. Luego esa arcilla se calentaba en hornos y quedaba todo grabado para siempre. Bueno, para siempre no, porque muchas acabaron rotas en las innumerables guerras y conflictos que hubo en la región. El caso es que esta escritura comenzó siendo meramente comercial, administrativa. La idea era llevar las cuentas de la administración de los primeros reyes. Cuánta comida hay en el almacén, cuánto te doy a cambio de esta cosa, etc. Luego ya serviría para cosas maravillosas, por ejemplo los primeros cuentos y leyendas, como el *Poema de Gilgamesh*.

Con todo esto, el idioma sumerio pudo ser escrito. Sin embargo, el acadio, hablado por los semitas de Kish y otras ciudades norteñas, no lo tuvo tan fácil. Mucha de esta gente tenía que ir a la ciudad de Shuruppak a aprender esta escritura, por lo que el acadio también acabó usando este modo de escritura cuneiforme, que llegaría incluso a los alejados reinos de Mari y Ebla.

EL EGIPTO PREDINÁSTICO (7000-3300 A. C.)

Cerca de Mesopotamia comenzó a florecer otra civilización. Era Egipto, que al igual que estos mesopotámicos basaba su estilo de vida en un río, el Nilo, la columna vertebral de lo que luego se convertiría en un gran imperio. Pero ahora, alrededor del año 7000 a. C., estas gentes eran solo tribus nómadas que huían de un cambio climático que estaba convirtiendo al verde vergel que era Egipto en un yermo desértico. Durante el Neolítico, la arena fue comiéndose gran parte de las zonas verdes y muchas de estas tribus vagaron sin rumbo fijo durante años y años por aquel desierto, cazando lo que podían y asentándose temporalmente en oasis hasta que estos se agotaban.

Una de estas primeras culturas predinásticas de Egipto fue la de Nabta Playa, que se asentó en mitad del desierto en torno al año 7000 a. C., y lo único que tenía que ver con la playa era la arena. Se cree que esta cultura fue capaz de crear el primer reloj solar de la historia, solamente colocando pequeñas piedras en círculo sobre la arena. Este descubrimiento fue bautizado como «el Stonehenge del Sáhara». Era más o menos el año 5000 a. C. y estos tíos ya empezaban a despuntar.



¿SABÍAS QUE...?

El calendario egipcio, precursor del que conocemos, era bastante preciso para tener más de 6.000 años. Tenía 365 días, divididos en 12 meses de 30 días cada uno. Tres semanas de 10 días más 5 festivos, conocidos como días epagómenos. Eso sí, no tenían años bisiestos, lo que hacía que su año nuevo, que al principio coincidía con la subida del Nilo, en el solsticio de verano, no lo volviese a hacer hasta cerca de 1.400 años después, por el desfase. Sí, nunca llegaron a comprender que un año solar no eran 365 días justos. La cantidad de quebraderos de cabeza que daría esto a lo largo de la historia.

El amanecer de los habitantes de la zona llegó cuando descubrieron el Nilo y sus riberas, la única zona verde, fuente de agua y de vida. «Nos quedamos», debió de decir el jefe. Junto a este río se percataron de una mierda negra y embarrada en sus orillas llamada limo. Supongo que al principio no le darían demasiada importancia, pero en algún momento descubrieron que plantar semillas justo en esa zona hacía brotar plantas la leche de rápido. Se podría decir que eran los *fast food* de la época, y mucho más sanos que los de ahora, dónde va a parar. El problema era que en verano se tenían que largar de allí porque el nivel del Nilo subía una barbaridad y podían morir ahogados. Y es que en aquellos meses llegaban riadas tremendas debido a las lluvias monzónicas en Kenia, Uganda y Tanzania.

¿SABÍAS QUE...?

Estos egipcios llamaron a su tierra *Kemet*, que en su idioma significaba «tierra negra», por el limo. Ya os podéis imaginar lo importante que era ese barro para estas gentes.

Al norte, en la zona del delta del Nilo, la desembocadura, se instaló la cultura Merimdé durante el 5000 a. C., y la de El-Omari un poco más tarde. En la zona media de Egipto estaba el gigantesco lago Moeris (actual Birket Qarun), un frondoso oasis rodeado de desierto y bastante petado de cocodrilos. Aquí se instaló la cultura El-Fayum (5000 a. C.), nombre con el que aún se denomina a esa zona, que evolucionó hacia la cultura Maadi. Finalmente, en el sur comenzó a desarrollarse la cultura El-Badari alrededor del año 4400 a. C., y tiempo después se convirtió en una cultura aún más

grande llamada Nagada I (4000-3500 a. C.), que tuvo dos secuelas que se expandieron por las riberas del río Nilo como si no hubiera un mañana.

La zona era inmejorable. Todo lo que plantaban, salía rápido y sabrosón. Tenían de todo estos glotones: judías, garbanzos, lentejas, trigo para hacer pan, ya hacían vino y cerveza; había mucha fruta, como dátiles, melones, higos; también cebollas, ajo, lechuga y pepino y hasta arriesgaban su integridad física para pillar algo de miel. Las ensaladas debían de ser espectaculares. Eso sin contar con los chuletones, porque ya habían domesticado vacas, cerdos, ovejas, cabras y asnos. Gracias a plantas como la de lino se hicieron ropas —no demasiado elegantes todavía—. La planta de papiro la amasaban y sacaban hojas, para escribir. Mucho mejores que las tablillas de barro cocido de los mesopotámicos. A los egipcios aún les faltaba desarrollar su escritura, pero poco a poco irán creando una cosa muy rara llena de símbolos conocidos como jeroglíficos.

Fueron apareciendo los primeros pueblos e incluso ciudades pequeñas, como es el caso de Nejen, conocida por los griegos como Hieracópolis, situada en el Alto Egipto, al sur. Sí, el Alto Egipto es el sur y el Bajo Egipto es el norte; suena contradictorio pero hace referencia al curso del río. El Alto es donde nace, en las montañas. Volviendo a Nejen, es probable que esta fuese la ciudad más antigua de la historia de Egipto, y se sabe que estaba dedicada a un dios llamado Nejeni, con forma de halcón, que con el tiempo fue transformándose en el Horus que todos conocemos. De aquí saldrían los primeros reyes o faraones.

ESCRITURA JEROGLÍFICA

Estos símbolos de pajaritos, ojos, plumas, personas, etc. comenzaron su andadura por la misma época que la escritura cuneiforme, alrededor del año 3300 a. C., y los usaron prácticamente hasta el año 400 d. C. Son más de 3500 años de uso. Para una cultura tan antigua está muy, muy bien. Esta escritura mezclaba logogramas, que representan una palabra o parte de ella, y signos silábicos y consonánticos. Esta gente no tenía vocales, de ahí que a su dios principal se le pueda llamar Ra o Re, porque no se sabe realmente cómo lo pronunciaban.

Los egipcios de esta época predinástica sabían que el Nilo era vida, su vida, así que comenzaron a venerarlo. La fertilidad era lo más grande para ellos, y su representante fue el dios Hapi. También comenzaron a adorar

animales. Algunos de ellos les aterraban, y creían que adorándolos no les atacarían: así tenemos a Seth, Anubis, Thot, Bastet, Jepri o Apis. Pero sin duda su dios supremo era esa bola anaranjada que todos los días aparecía en el horizonte: el sol, que sería conocido como Tum. Más tarde sería llamado Atum y después Ra, para más tarde aún ser sincretizado en Amón-Ra.

Se piensa que este dios fue venerado en una incipiente ciudad llamada Iunu, mejor conocida por los griegos como Heliópolis, ubicada cerca de donde se encuentra el actual aeropuerto de El Cairo. La mitología egipcia iría conformándose con el tiempo, pero aquí cada pueblo tenía su dios o dioses particulares. La gente en sus casas solía tener estatuillas de la fertilidad, como la de Hathor, primero representada como una vaca y luego ya como una señora. Los halcones también fueron venerados, como en la ciudad de Hieracópolis, en el Alto Egipto —al sur—, donde le dieron el nombre de Horus. Aún no tenía forma humana ni era hijo de Osiris e Isis. Estos dos dioses tortolitos vendrían después.

SUMERIA EMPIEZA A PETARLO (3800-2900 A. C.)

Uruk fue la ciudad sumeria que más lo petó. Cuando digo ciudad me refiero a una urbe de una época en la que la humanidad no llegaría a 15 millones de personas repartidas por los cinco continentes. El caso es que Uruk, en el 3800 a. C., ya destacaba en la región por ser un gran centro productor y comercial. No se sabe mucho de este tiempo, pero parece que la sociedad era bastante igualitaria. Aparecieron los primeros reyes o gobernantes, los llamados Ensi, y con ellos nació el estado como forma de organización política. Gracias a la Lista Real Sumeria conocemos muchos de los nombres de estos gobernantes, pertenecientes a las primeras dinastías de Kish, Uruk y Ur. Sin embargo, la mayoría son más que nada personajes mitológicos, que según la lista reinaron miles de años. Figura incluso el famoso Gilgamesh. El caso es que con esta administración centralizada comenzó el auge de las ciudades-estado, independientes entre sí. Comenzó el Periodo de Uruk (3800-3200 a. C.), con esta ciudad sobresaliendo por encima del resto.

La ciudad era, por el momento, un conjunto de pequeñas casas de adobe y unas incipientes murallas. Sin embargo, había una edificación que destacaba sobre el resto. Hablo del Templo Blanco, una estructura de roca

caliza construida sobre una plataforma elevada y al cual se accedía por una rampa. Este santuario supuestamente dedicado al dios Anu fue la mayor construcción de la época, y se cree que pudo ser el precursor de los futuros zigurats sumerios. Innana también tuvo su templo propio, así como otros dioses.

Sobre el 3500 a. C. descubrieron algo muy interesante. Algún genio, quién sabe si queriendo o sin querer, mezcló en su horno cobre con otro metal llamado estaño. La aleación resultante fue otro metal más resistente llamado bronce, que les vino muy bien para hacer clavos, espadas y otros objetos para cortar cabezas. Además ya habían desarrollado los barcos a vela, muy útiles para viajar entre diferentes ciudades por los ríos y explorar el golfo Pérsico, creando así las primeras rutas comerciales marítimas. En principio no se alejaban mucho de las costas, pues corrían el riesgo de perderse en la inmensidad del océano. Se cree que llegaron hasta la isla de Bahrein, que ellos llamaron Dilmún, y que en sus leyendas sería descrita como el Paraíso. ¡Y además estaba petado de cobre y estaño!

¿SABÍAS QUE...?

Sobre la relación de Dilmún con el Jardín del Edén bíblico hay muchas teorías. Algunas dicen que un grupo humano antecesor de los sumerios o acadios vivió en ese «paraíso», y cuando se fueron de allí al parecer debido al cambio climático la historia quedó como un recuerdo colectivo de lo que para ellos era el paraíso, el cual perdieron supuestamente como castigo divino. Pero en realidad fue la Tierra haciendo de las suyas.

El comercio terrestre no se quedó atrás, pues por el año 3500 a. C. parece que ya habían desarrollado algo tan simple y útil como la rueda. Esto dio alas —o ruedas— al comercio terrestre de larga distancia, con caravanas formadas por carros tirados por burros. La domesticación de los caballos y camellos aún llevaría un tiempo. Fue famoso el comercio con lapislázuli, una piedra azul que a los sumerios les encantaba. El problema era que para conseguirla se tenían que ir hasta el Hindú Kush, unas montañas situadas por la zona de Afganistán y Pakistán. Lejos, sí, pero valía la pena. También se puso muy de moda la fayenza, una moda muy extendida también por el Antiguo Egipto, que consistía en mezclar arena y silicatos varios en una

pasta y calentarla. El resultado eran figuritas con un acabado como esmaltado de diversos colores.

¿SABÍAS QUE...?

Tanto los sumerios como los egipcios inventaron una bebida que pasaría a la historia: la cerveza. La hacían fermentando cereales como trigo y cebada, y añadiendo una masa de pan y dátiles para que cogiese un toque dulzón.

Entre los años 3200 y 3000 a. C. tiene lugar un periodo denominado Yemdet Nasr. Se caracteriza por el distanciamiento paulatino entre las regiones del norte y del sur de Mesopotamia, que hasta entonces habían compartido una cultura común. ¿Cuál pudo ser la causa de esto? Se cree que la inmigración. Parece ser que muchos pueblos semitas se fueron asentando en la zona norte, en la más cercana a Acad. Estos pueblos tenían su propio lenguaje y sus propias costumbres, y convirtieron las ciudades sumerias en urbes más eclécticas. Se podría hablar del primer caso de multiculturalismo de la historia. Todo este proceso debió de ser muy paulatino y pacífico. Tanto es así que tiempo después sus culturas, la sumeria y la acadia, parece que acabaron fusionadas.

En este periodo tuvo su auge otra ciudad de gran importancia, Ur, que albergaba un santuario dedicado al dios luna Nanna. No lo confundáis con Innana. Este dios es mejor conocido como Sin, que fue el nombre que le dieron los acadios. El hallazgo arqueológico más importante en esta ciudad es el de las Tumbas Reales. Se sabe que en una de ellas, un rey poderoso se hizo enterrar con toda su corte de sirvientes. En total, sesenta personas se suicidaron bebiendo veneno para acompañar a su líder al otro barrio. No motivaban mucho las oposiciones a funcionario real en aquel tiempo, la verdad. Junto a ellos también enterraron animales sacrificados para la ocasión, joyas, armas e instrumentos musicales como arpas.

Por su parte, Nippur fue la ciudad sagrada por excelencia. Allí estaba el Templo de Enlil, llamado Ekur, que significa «casa de la montaña». Era allí donde iban todos los reyes sumerios a coronarse como tales. Además, muchos sumerios y acadios tenían que ir cada cierto tiempo a presentar sus respetos a este dios del viento y de las tormentas. Si antes he comentado que *déiw-*, o *dyē-*, es una especie de raíz indoeuropea relacionada con Dios,

los semitas van a tener su propia raíz para denominar a lo divino: *il*. De ahí Enlil o el dios cananeo El, que derivaría en Elhoim, nombre arcaico del dios judío, y que se piensa que también derivó en el actual Alá.

LA EUROPA MEGALÍTICA (3500-2300 A. C.)

Europa logró llegar al Calcolítico durante el quinto milenio antes de Cristo. Habitantes de la Península de los Balcanes fueron los primeros afortunados en lograr dominar la metalurgia, unos dicen que por influencias mesopotámicas y otros afirman que su desarrollo fue autóctono, ya que había muchas minas en aquella zona. Pero oye, todo un logro. Aún solo usaban el cobre, muy básico y no muy resistente, pero eso les ayudó a que su sociedad progresase con nuevas herramientas. Algunas de estas culturas fueron las de Vinca-Plocnik, en Serbia, la de Karanovo en Bulgaria y la de Tiszapolgar en Hungría.

Por otra parte, en las llanuras del sur de Rusia, cerca del Cáucaso, vivía desde hacía tiempo la Cultura Yamna (3200-2200 a. C.), perteneciente al grupo de las culturas de los kurganes. ¿Qué es eso de los kurganes? Al parecer es la palabra «hoyo» en ruso. Esta gente era seminómada, aunque enterraban a sus muertos en unas tumbas grandes y con forma de pequeño promontorio. Si eras de una clase social más alta o un buen guerrero te enterraban con un ajuar más rico, con oro y cobre. Si eras pobre te enterraban con un botijo. También se sabe que adoraban a una Diosa Madre, de la cual se han encontrado diversas estatuillas. Esta cultura fue muy importante, pues parece que se extendió por Europa Central y por muchas zonas de Rusia. De hecho, una arqueóloga llamada Marija Gimbutas defendió la teoría de que estos yamna son de hecho los últimos proto-indoeuropeos y que la gran mayoría de las lenguas europeas actuales derivaron de esta gente. ¿Cómo te quedas?

¿SABÍAS QUE...?

Uno de los grandes inventos de esta época fue el yogur. Esta leche fermentada podría haber tenido su origen en la actual Turquía durante la Edad del Cobre, y se fue extendiendo con los años por todas las regiones del mundo conocido.

La idea es que estos kurgianos influyeron en otros pueblos nómadas de Europa Central y se creó la cultura de la cerámica cordada (3000-2400 a. C.), llamada así porque tiene marcas de cuerdas a modo de decoración. De forma coetánea a este grupo apareció una nueva moda entre los primeros europeos: la cultura del vaso campaniforme (2900-1800 a. C.). Esta cultura es llamada así porque sus cerámicas tenían forma de campana invertida. Su origen se desconoce, pero los restos más antiguos han sido encontrados en Portugal, y se expandieron por todo el occidente europeo y también por Europa Central. Al principio esta cerámica tenía rasgos cordados, pero con el tiempo fueron creando su propio estilo. No se sabe mucho de su cultura al no haber testimonios escritos, pero gracias a las pruebas arqueológicas — botijos y algunos huesos— sabemos que eran agricultores de cereales y ganaderos.

En Gran Bretaña también había gente viviendo. Aún estaban en pañales tecnológicamente hablando pero, no se sabe cómo, alrededor del año 3000 a. C. lograron construir grandes monumentos megalíticos como Stonehenge, ubicado cerca de Londres. Por si hay algún lector despistado, Stonehenge es un crómlech, un enorme círculo formado a base de piedras, que en el caso que nos ocupa miden más de cuatro metros de altura. ¿Cómo lograron levantar algo así sin prácticamente tecnología? ¿Para qué servía? ¿Era un observatorio astronómico antiguo? ¿Quizás un lugar dedicado al culto al sol y a la luna? Es un completo misterio.

Estos tipos no fueron los únicos en levantar piedras alargadas de forma vertical, los llamados monolitos o menhires. A Francia también llegó esta moda, como se puede ver en los alineamientos de Carnac. Con el tiempo este nuevo arte se fue complicando con el dolmen, dos monolitos verticales y uno arriba, horizontal, como formando el marco de una puerta de piedra. Muchas veces, bajo estos dólmenes, se enterraba a personas, ya fuese a modo de túmulos simples o en tumbas colectivas. En España hay por todas partes, sobre todo en la cordillera Cantábrica: Galicia, Asturias, Cantabria, País Vasco... Y también hay unos cuantos crómlech, pero no tan gigantescos como el de Stonehenge.

Pero sin duda algunos de los templos megalíticos más antiguos del mundo —tras el mencionado Göbekli Tepe— fueron construidos en la isla de Malta y en su hermana menor, Gozo. Estos enormes templos fueron erigidos a base de enormes menhires haciendo el papel de paredes alrededor de 3000 a. C., antes incluso que las pirámides de Egipto. Esta gente se

merece un premio. Destacan el templo subterráneo de Hal Saflieni, el de Hagar Qim y el de Ggantija. Y hay teorías que dicen que estos mismos tipos lograron hacerse a la mar para llegar a las Baleares, donde levantaron los talayots, unas torres con función desconocida, y también nos han dejado algunos templos de piedra llamados taulas y navetas.

LOS PRIMEROS FARAONES DE EGIPTO (3300-2700 A. C.)

Dinastía 0

No se sabe cómo era la organización política en el Antiguo Egipto por el año 3300 a. C. Todo parece indicar que había gobernantes que mandaban sobre ciudades-estado en torno al Nilo y que, con paciencia, la cultura de estos pueblos se fue homogeneizando. Parecido a lo que estaba ocurriendo al mismo tiempo en Sumeria con los acadios. Y también, al igual que en Mesopotamia, comenzaron a surgir diferencias entre el norte y el sur, entre el Bajo y el Alto Egipto. El primero era la zona del delta, un triángulo lleno de ríos, áreas pantanosas y mucha vegetación, mientras que el segundo, el sur, era prácticamente un desierto, de no ser por algunas zonas de las riberas del Nilo.

Estamos en la época proto-dinástica, también llamada Naqada III o Dinastía 0. Este nombre se debe a que cuando los investigadores descubrieron que su Dinastía I no era la primera tuvieron que resolverlo de alguna forma. Como un día se descubra una dinastía anterior a esta, no sé qué harán... De este periodo no se sabe prácticamente nada. Según la mitología egipcia, los primeros reyes de Egipto fueron los dioses. Gobernaron sobre los hombres durante un tiempo y después dejaron ese honor a sus elegidos, los faraones. Se ignora quién fue el primero, pues apenas han quedado escritos sobre esto. Me refiero al primer faraón humano. Hay listas reales como la Piedra de Palermo o el Canon Real de Turín que dan algunas pistas, pero solo se dan a conocer algunos nombres que parecen más simbólicos que otra cosa. Algunos ejemplos son Doble Halcón, Horus Cocodrilo y Horus Escorpión II, mejor conocido como el Rey Escorpión, famoso gracias a la entretenida secuela de la película de *La Momia*. Luego hicieron un *spin-off* tremendamente malo y con una cantidad de anacronismos históricos que hará que os sangren los ojos. A este rey se

le atribuye el inicio del proceso de unificación de Egipto, ya que logró juntarse con diferentes tribus y pueblos de la zona del Alto Egipto.

Pero el fin de este proceso sería mucho más complicado, porque el delta también estaba dividido en dos, entre el este y el oeste. Los del este eran el Reino de la Abeja, con capital en Busiris y adoradores de Osiris, un ser verde y antropomorfo, y un buitre conocido como Nejbet. Los otros, los del oeste, eran el Reino del Junco, con capital en Buto y representados con el símbolo de la cobra Uadyet. Lamentablemente fueron conquistados por sus vecinos amigos de la abeja y el delta quedó unificado. Pronto aparecería un tipo que querría unificarlo todo, incluidos norte y sur: el Rey Narmer.

¿Qué es lo que da origen a la Dinastía I? ¿Y por qué es tan importante? Pues porque es la primera en la que Egipto es unificado de norte a sur, y esto se lo debemos a un misterioso personaje que unos llaman rey Narmer, otros rey Menes. Otros dicen que simplemente son faraones diferentes. El caso es que este gobernante de la ciudad sureña de Hieracópolis se puso a darse de leches contra los norteños del delta y unificó todo Egipto bajo su mando. Mató a gente y cortó muchas cabezas, pero no fue un conquistador temible, ojo, pues respetó la cultura del norte y la fusionó con la suya, asimilando muchos de sus dioses. Esto se ve bien en algunas representaciones de los faraones de la época, donde unos aparecen con la corona blanca del sur y otros con la corona roja del norte. A partir de esta conquista los futuros faraones llevarían una combinación de ambas, simbolizando el poder sobre las dos regiones. Además, en la Paleta de Narmer se ven tallados dos animales cuyos largos cuellos estaban entrelazados. De alguna forma, aquello simbolizaba esa unión.

Dinastía I

Los faraones eran considerados por los egipcios como dioses en la Tierra. Esa idea iría cambiando, pero al principio eran veneradísimos. La gente hacía de todo por ellos. Narmer fue adorado y la Dinastía I se asentó en Tinis, cerca de Abidos, una población en la zona sur del país. Eso sí, al mismo tiempo se comenzó a construir la ciudad de Menfis (o Ineb Hedj en egipcio, que significa «murallas blancas»), alrededor del año 3100 a. C. Menfis acabaría siendo la capital durante muchísimo tiempo, especialmente por su localización, entre el Alto y el Bajo Egipto. Aquí Narmer construyó

un palacio real y un templo pequeño al dios Ptah, señor de la magia y maestro constructor, que se iría ampliando con el tiempo. También hizo obras en El-Fayum, donde fundó Per-Sobek, llamado después por los griegos Cocodrilópolis, un lugar muy fértil pero lleno de cocodrilos. Allí se veneraba con energía a Sobek, el dios cocodrilo. Quizás Narmer/Menes debería haber venerado más a la diosa hipopótamo Tueris, porque uno de estos bichos le agarró durante una cacería y lo hizo desaparecer bajo las aguas del Nilo.

MITOLOGÍA EGIPCIA

Según la leyenda, Osiris gobernaba Egipto, pero Seth, su hermano, le tenía una envidia insana, pues le habían nombrado gobernador del aburrido desierto. Se dice también que estaba enfadado porque Osiris se había tirado a su esposa-hermana Neftis. Un día Seth logró matar a su hermano y después lo desmembró, y repartió los pedazos por todo el país (los 42 nomos de Egipto). La cabeza fue escondida en Abidos, y por esto se convirtió en un lugar de peregrinaje muy importante. Fue como La Meca de los antiguos egipcios. Isis y Neftis lograron encontrar todos los trozos menos el pene, por lo que Isis tuvo que usar la magia para poder engendrar a Horus sobre el cuerpo muerto de su hermano-marido. Al final sería este Horus quien lograría vencer a Seth y vengarse del asesinato de su padre. Magnicidio, incesto y necrofilia en solo un relato; parece escrito por George R. R. Martin.

Una cosa buena que tenía Egipto era que estaba rodeado de desiertos. En el oeste estaba el desierto libio, y por el este se extendían el desierto arábigo y el mar Rojo. Era un lugar casi inexpugnable. A ver a qué loco se le ocurría ir a invadirlo. Aun así, aunque no había tanta tribu nómada tocando las pelotas como en Mesopotamia, alguna había, como los mashauash, que en el futuro serían llamados bereberes o libios por los griegos. En la zona del Sinaí estaban los pueblos semíticos procedentes de la península arábica. Eran como beduinos, árabes nómadas. Finalmente, en el sur de Egipto, en el actual Sudán, estaban los nubios, los habitantes de la región de Nubia. Esta tribu africana no estaba muy desarrollada, pero eran unos *cracks* con los arcos y las flechas.

Tras Narmer, subió al trono el faraón Aha, que viajó a Nubia, sometió a este pueblo y lo hizo asimilar sus costumbres. Tan en serio se tomaron los nubios su pertenencia al imperio egipcio que acabarían por conquistar todo el país dos milenios después y serían conocidos como los faraones negros.

Pero faltan muchas páginas todavía para eso. El caso es que Aha y los suyos lo que más querían de Nubia eran sus minas de oro. A los egipcios les flipaba este metal, pues su superficie era como el sol. Aquello tenía que ser material de los dioses o algo así, pensarían.

Los egipcios se convirtieron en buenos orfebres, haciendo joyas de gran belleza, y con ello progresaron en el comercio con las tribus semitas de Levante. De ellos, especialmente de los asentados en Fenicia, lograron tratos comerciales que suministraron mucha madera a Egipto, un material tremendamente escaso en el desierto. ¿Para qué querían esa madera? Pues para hacer barcos. La rueda estaba muy bien, pero en Egipto tener tu barquita era fundamental, pues el río Nilo actuaba como una enorme autopista por todo el país. El gran problema llegaba con la primera catarata, muy al sur por suerte, cerca de la ciudad de la isla de Elefantina, frente a la actual Asuán, antes de la frontera con Nubia. Por allí los barcos ya no podían pasar y tenían que recurrir a burros y a carros, y se crearon grandes rutas comerciales hacia Sudán y Etiopía.

Con esta facilidad en el transporte se mejoró el comercio con otros pueblos, especialmente con los mesopotámicos sumerios. Algo que les atraía era el lapislázuli que los mesopotámicos transportaban desde las montañas del Hindú Kush. Además se puso muy de moda la fayenza, que, como ya he explicado, era una técnica para hacer cerámica con un acabado como de esmaltado en su superficie, hecho con cuarzo, arena, natrón y otros elementos triturados y fundidos.

Como novedad, aparecieron las casas de la vida, lugares dedicados al conocimiento cultural egipcio. Eran como escuelas, que servían para enseñar a la gente a escribir, a realizar operaciones matemáticas y a conocer datos astronómicos. De aquí salieron los grandes escribas, arquitectos y médicos del Antiguo Egipto.

Tras la muerte de Aha, reinó como regente Neithotep, su esposa. Probablemente esta fuese la primera mujer gobernante del mundo —al menos de un gran estado como lo era Egipto—. No tenía plenos poderes, porque eso estaba reservado para los hombres, pero no lo tengáis demasiado en cuenta. Los egipcios eran una sociedad bastante igualitaria para la época. Las mujeres tenían igualdad de derechos y eran bastante independientes. Después de Aha reinó su hijo Dyer, el primero en realizar campañas militares más allá de la zona de confort que proporcionaba el Nilo. Logró tomar Sejat/Setjet —el Sinaí para nosotros— y también zonas de la actual

Libia. El tipo fue enterrado en su mastaba de Abidos junto a más de trescientos sirvientes, asesinados para la ocasión y para que le sirvieran en la otra vida.

LAS MASTABAS, LAS PRIMERAS TUMBAS REALES

Durante esta época no se usaban todavía las famosas pirámides. Los faraones de estas primeras dinastías tuvieron que conformarse con mastabas, que eran montículos de piedra, generalmente rectangulares, que daban a cámaras subterráneas, algunas bastante profundas. Allí se les enterraba con todo su ajuar y muchas veces también con todos sus sirvientes. Las primeras se construyeron en Abidos, en la necrópolis de Tinis, pero la gran mayoría se ubican en la necrópolis de Menfis, Saqqara. Para ellos, tras la muerte había que llegar al Aaru, el paraíso, atravesando la Duat, el inframundo egipcio. El lugar estaba lleno de peligros, como monstruos, y había que atravesar siete puertas. Al final del camino tenía lugar el juicio de Osiris, donde Anubis, el dios de los muertos, y Maat, la diosa de la justicia, cogían tu corazón y lo ponían en una balanza. Lo pesaban junto a una pluma y si esta y tu corazón estaban equilibrados es que habías sido bueno y hale, al paraíso. Si no, salía un monstruo llamado Ammyt y te comía.

Durante este tiempo se fue desarrollando la administración. Egipto era un estado enorme y muy difícil de controlar por una sola persona. Es por ello por lo que se decidió dividirlo en nomos o provincias. Los gobernantes de estos nomos serían llamados nomarcas. Se creó un sistema de redistribución de impuestos, que básicamente se pagaban en grano, las semillas, lo más vital del lugar.

Merytneit fue otra reina regente que gobernó hasta que su hijo Den fue lo suficientemente mayor. Luego gobernó su hijo Abyid y después de él llegó Semerjet, un usurpador. El último faraón de esta dinastía fue Qaa. Se dice que estos dos últimos reyes cometieron algunos abusos, dando un mejor trato al sur que al norte, con lo que surgieron algunos rifirrafes entre las regiones y los norteños comenzaron diversas rebeliones contra este poder centralizador. Estas luchas hicieron caer a la Primera Dinastía y tras eso comenzó la Segunda alrededor del año 2850 a. C.

Dinastía II

Después de algunas reformas que beneficiaron a las dos partes, la situación en Egipto volvió un poco a la calma. Menfis se convirtió en la capital definitiva, y su necrópolis, Saqqara, en el lugar de enterramiento oficial de los faraones. Los de Tinis no veían bien esto, y parece que hubo algunas rivalidades durante los reinados de faraones como Nebra/Raneb y Ninecher. Pero la locura estalló cuando el faraón Sejemib sustituyó al dios sureño Horus por el norteño Seth —que aún no era el señor del mal sino un mero dios protector— y hasta se cambió su nombre de faraón por Seth-Peribsen. A los del sur esto no les gustó nada, se picaron mucho, y entonces comenzó una guerra civil entre los dos Egiptos.

Tras años de luchas, el sur logró obtener la victoria, con el faraón Jasejemuy a la cabeza, y fue este quien restableció el culto al dios halcón. Pero no iba a dejar de lado al Bajo Egipto, así que se casó con una princesa de allí, Nemaathapy. Esta unión haría que los dos Egiptos estrecharan de nuevo sus lazos durante bastante tiempo. Nada como una buena boda con barra libre para enfriar los ánimos.

¿SABÍAS QUE...?

Al faraón Jasejemuy se le atribuye la primera construcción egipcia en piedra, y no hecha con madera y ladrillos de adobe, que era lo que se venía usando desde siempre. La construcción de la que hablo fue su enorme mastaba de Abidos. Además también construyó un gran complejo amurallado cerca de allí, el llamado «almacén de las flechas», construido con adobe.

De esta época es importante destacar el auge de una ciudad llamada por los griegos Heliópolis, la ciudad del sol (Iunu es su nombre original), un centro urbano ubicado a varios kilómetros al norte de El Cairo, en la zona del delta. Se convirtió en un lugar muy importante, especialmente por ser la capital del estudio de ciencias, matemáticas y astronomía. De esta ciudad saldría la teoría egipcia de la creación del mundo y la Enéada de dioses de la ciudad: Atum-Ra, dios del sol; Shu, dios del aire; Tefnut, diosa de la humedad; Geb, la tierra; Nut, el cielo; y sus hijos, los ya mencionados Osiris, Isis, Seth y Neftis.

El nombre de Canaán viene por el nombre de Cam. Por si no os acordáis, Cam era hijo de Noé y hermano de Sem y Jafet. Según la Biblia, tras el Diluvio, Cam vio a Noé ebrio y desnudo, todo muy dramático. Al ver todo lo que había que reconstruir se pilló una cogorza del quince. Y va Cam y en vez de apoyarle en esos momentos tan duros va y se despiporra de su padre. Y este, claro, enfadado, le echó una maldición no solo a él, sino a toda su descendencia. ¡Qué severidad!

En fin, que con esto todos los camitas fueron puestos en la lista negra de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, y entre estos camitas estaban los cananeos. De hecho, si habéis leído la Biblia, estos cananeos serían los enemigos acérrimos de los descendientes de Sem, los semitas, el pueblo judío.

Sin embargo, como ya conté, en el mundo real nunca existió un linaje cultural o lingüístico camita. Sí que existieron los semitas, y se piensa que la gente de este grupo que se asentó en las tierras de Canaán fueron los llamados cananeos. Tan simple como eso. Luego hubo subdivisiones. En la zona norte de Canaán se asentaron unos cananeos que serían conocidos por los griegos como fenicios. Sin embargo, estos nunca se consideraron un grupo aparte de los cananeos. De hecho, parece que ellos se llamaban a sí mismos como *chanani*, cananeos.

Una de sus primeras ciudades fue Gebal, que más adelante sería conocida como Biblos. Esta pequeña población estaba instalada entre la costa y una larga cordillera, lo que impedía que tuviese grandes campos de cultivo. La falta de espacio vital hizo que esta gente se aventurase por la mar. Construyeron cada vez mejores barcos y se dedicaron a la pesca fundamentalmente. Más al norte fundaron la ciudad de Ugarit, cuyos habitantes tenían bastante contacto con los mesopotámicos. En esta ciudad se iría conformando, gracias a la influencia sumeria y acadia, el antecedente del alfabeto fenicio. Este alfabeto fue el que hizo posible el griego, y más tarde el latín. El nuestro. Nuestras letras. Ya lo veremos.

¿SABÍAS QUE...?

La ciudad de Gebal fue conocida más adelante como Biblos por los griegos, porque fue en esa ciudad donde hubo un montón de comercio con papiros importados directamente de Egipto. «Biblion» significa «soporte para escribir» en griego, y palabras actuales como biblioteca y la Biblia deben su nombre a esta ciudad.

Los cananeos que se instalaron en el sur de Levante serían los cananeos propiamente dichos, y más tarde los habitantes de la ciudad de Hebrón serían llamados hebreos, y ese territorio se convertirá en las próximas páginas en el Reino de Israel. Sus ciudades se convirtieron rápidamente en poderosos bastiones amurallados, como Jericó, que ya era una aldea bastante importante tres milenios atrás. Otras ciudades que fueron apareciendo eran Ay, Dotayn y Tirsah. Como estaban en mitad de la ruta que unía a Mesopotamia con Egipto, se vieron muy enriquecidas con el comercio, y eso hizo que su civilización fuese prosperando mucho.

Los cananeos y fenicios adoraban a los mismos dioses. Ya he dicho que se consideraban el mismo pueblo, a pesar de la distinción griega. El dios principal era El, o Elhoim. Bueno, realmente no se sabe bien si Elhoim era un plural de dios o algo así. Su hijo era Baal, y cada ciudad tenía el suyo propio, y le añadían el nombre del poblado. El mejor ejemplo es Baal-Zebul, del pueblo de Zebul. Los hebreos lo llamaron Belzebú o Señor de las Moscas, porque sus templos estaban llenos de estos insectos, pues los muy guarros no limpiaban la sangre de los sacrificios. De ahí el título de la novela de William Golding, en donde unos niños perdidos en una isla desierta crean su propio Baal particular con una cabeza de cerdo clavada en una pica. La mujer de Baal sería llamada Astarot o Astartet.

LOS PRIMEROS IBÉRICOS (3000-1300 A. C.)

Mientras Egipto ya estaba unificando su reino, los primeros habitantes de la Península Ibérica, lo que más adelante sería España y Portugal, vivían entre el Neolítico y el Calcolítico. La cultura más desarrollada de la época estuvo ubicada en el sur, y ha sido llamada cultura de los Millares (3000-2200 a. C.). Lo poco que nos ha quedado de esta gente han sido sus poblados, bastante grandecitos, constituidos por casas redondas de piedra con techo de paja y unas murallas que no estaban nada mal para la época, ya que tenían torres semicirculares cada veinte metros.

Esta gente millarense se dedicaba al cultivo de cereales como el trigo y la cebada, legumbres como las lentejas, comida de viejas, y al pastoreo de cabras y ovejas. Se cree que también tenían ganados compuestos por vacas, de las que extraían leche, y que cazaban cada cierto tiempo ciervos o

jabalíes. No es por quitarles mérito, pero su cerámica dejaba mucho que desear, era muy básica, y lo mismo se podría decir de su uso del cobre, muy limitado. Eso sí, les gustaban los enterramientos colectivos en tumbas megalíticas conocidas como tholos, y sus necrópolis se situaban en el exterior de la ciudad.

Una cultura coetánea a esta cultura de Los Millares fue la cultura de Vila Nova (2700-1500 a. C.), que se desarrolló en el sur de Portugal, en la desembocadura del río Tajo. Esta gente es famosa por sus lúnulas, una especie de collares decorativos muy típicos de esta zona. Por lo demás, se parecían bastante a sus vecinos de Almería, solo que se estancaron en su desarrollo del cobre y nunca pudieron desarrollar el bronce. Serían sustituidos por otras culturas.

La cultura de Los Millares prosperó un tiempo, pero fue sustituida por la cultura de El argar (2000-1300 a. C.), también ubicada en Almería y sus alrededores, especialmente en Murcia. Mientras la cultura del vaso campaniforme se extendía por la península, procedente de Europa, se sabe que la cultura argárica fue autóctona. Esta cultura fue la primera en la Península Ibérica en descubrir el bronce, y gracias a ello, su gente evolucionó bastante. Se piensa que esta sociedad ya estaba jerarquizada, y sus líderes eran príncipes o caudillos guerreros. Estos eran enterrados con sus espadas y joyas de oro y plata. Cuantas más ofrendas hubiese en tu ajuar, más habías molado en vida, esa era la ley.

Sus poblados, construidos casi todos en colinas rodeadas de murallas, para defenderse mejor, acogerían a unos quinientos habitantes. Las casas seguían siendo de piedra, pero comenzaron a construirlas de forma rectangular y no circular como hasta entonces. Con esto se ganaba espacio, que se podía aprovechar para construir talleres cerámicos o metalúrgicos y hasta rediles para animales. Se cree que se debieron de cansar de construir necrópolis y decidieron enterrar a sus muertos excavando en sus propias casas, metiendo los cadáveres en tinajas de gran tamaño. A veces hasta dos o tres. Morirse era incómodo, ciertamente.

La caza era importante para aprovisionarse de carne, pero la ganadería y la agricultura seguían siendo vitales para esta gente. Ovejas, cabras, cerdos, bueyes y caballos eran los animales más comunes que podían encontrarse en estas aldeas, mientras que la cebada, las lentejas y el lino eran las plantas más típicas en la agricultura.

Esta Edad del Bronce peninsular vio florecer otras culturas importantes: la del Bronce manchego, o cultura de Motillas; el Bronce levantino, y la cultura de las Cogotas, cuya área se extendió desde Ávila hasta Zaragoza. Por otra parte, y proveniente del noroeste de Europa, la cultura del Bronce final atlántico se instaló en la zona norte de la península y poco a poco se fue expandiendo por todas partes.

LA SUMERIA POSTDILUVIANA (2900-2334 A. C.)

Agua. Mucha agua. Eso fue lo que debieron de ver los sumerios alrededor de 2900 a. C., pues parece ser que una gran inundación anegó muchas de sus ciudades. Los supervivientes llamaron a este hecho el Gran Diluvio, y el relato se extendió por diversas culturas. Una de ellas, la de los hebreos, podría haberse hecho eco de este acontecimiento más de dos mil años después, durante su destierro en Babilonia, y se piensa que pudo haber dado origen al mito del arca de Noé. De hecho, un personaje muy parecido al Noé bíblico ya aparece en la tradición sumeria, Ziusudra. Pero me estoy adelantando demasiado.

Aparte de este bache pasado por agua, la civilización sumeria prosperó. Mucho. Sumer ya estaba formada por más de treinta ciudades-estado donde convivían los sumerios y los pueblos semíticos del norte, que se constituirían como acadios. Cada ciudad-estado tenía diferentes zonas de cultivo, diferentes reyes y diferentes dioses, aunque había varios de ellos que eran comunes. El gobernante o rey era llamado lugal; mientras que el papel de ensi, administrador, no se había olvidado, pero sí que había perdido parte de su poder. El ensi administraba la ciudad, la sociedad, el reparto de comida y el comercio. Era como un consejero, o visir, como se conocería en el Antiguo Egipto a los ministros o secretarios reales. En cambio, el lugal se encargaba más de lo militar, pues solía haber rifirrafes entre diferentes ciudades, e incluso tenía cierta potestad en el ámbito religioso.

Comenzó a desarrollarse la propiedad privada. Lo que hacía la gente para «marcar» su propiedad era usar sellos. No sellos de carta, con la efigie del rey de turno, sino sellos con motivos que se estampaban en los objetos y dejaban una figura determinada. Con el tiempo estos sellos se volvieron cilíndricos, y con una suave rotación se grababan los motivos que tuviesen

en su cara. Cada motivo decorativo era diferente, y hasta servía como una firma en las tablillas de barro. Sí, es tal y como estás pensando. Esos sellos eran lo más parecido a lo que hoy conocemos como el «carnet de identidad».

Las ciudades se organizaban en anillos. El primero era el recinto de los gobernadores, donde estaban el palacete y el templo y en donde pronto comenzarían a levantarse los primeros zigurats, las pirámides escalonadas mesopotámicas. El segundo era el resto de la ciudad, compuesto mayormente por casas. También podías encontrar plazas y mercados, donde los productores y comerciantes se reunían para realizar trueques con sus productos. Todo esto estaba rodeado generalmente por grandes murallas de barro cocido. Finalmente, el tercer anillo estaba compuesto por las tierras del exterior, junto a los ríos, usadas para la agricultura y la ganadería. Las profesiones de arquitecto y albañil eran muy importantes, pues la población crecía a toda leche. Ante la falta de madera o de rocas, lo que más usaron para construir casitas fueron ladrillos de adobe, argamasa y yeso.

¿SABÍAS QUE...?

Las viviendas solían constar de dos pisos y un patio interior que daba a las diferentes habitaciones. Apenas tenían ventanas, seguramente porque, de lo contrario, dentro haría un calor para morirse. De hecho, parece que muchas familias solían dormir en los tejados, con unas vistas magníficas de las estrellas.

Los sumerios eran gente muy inteligente. En muy poco tiempo, y con solo mirar el cielo, desarrollaron el calendario de doce meses, cada uno de los cuales tenía tres semanas de diez días cada una, siguiendo los ciclos lunares. El doce les molaba, pues ellos tenían un sistema de cálculo llamado sexagesimal, basado en múltiplos de seis. En vez de con los dedos — sistema decimal— contaban con las falanges de sus dedos —no contaban el dedo gordo—, con lo que podían contar hasta doce con una sola mano. Además ya sabían de la existencia de cinco planetas, los únicos visibles para el ojo humano, y en el futuro desarrollarían una visión heliocéntrica del sistema solar, es decir, que sabían que la Tierra giraba en torno al Sol, algo que Occidente tardaría siglos en aceptar, a pesar de que muchos griegos decían lo contrario.

MITOLOGÍA SUMERIA

La religión sumeria tenía muchísimos dioses. Sin embargo, las tablillas hablan en su mayoría de historias y mitos sobre los más importantes. Según su mitología, Anu, dios del cielo, bajó a la Tierra junto con otros dioses, como Enlil, señor de las tormentas, y Enki, señor de la Tierra, que se dice que creó a la humanidad mezclando su sangre con arcilla para que los hombres fuesen sus esclavos. Después creó a los apkallu, hombres del mar o los siete sabios, hombres mitad humano mitad pez, que ejercieron como consejeros de los primeros reyes sumerios y les otorgaron muchos de sus conocimientos. El primero fue llamado Adapa, que parece ser que fue conocido en otros lugares como Oannes o Dagón. Algunos dicen que fue nuestro Adán. La humanidad parece que estaba hasta los huevos de la esclavitud de estos seres y se rebelaron. De ahí que Enki y Enlil se cabreasen y enviaran el Diluvio para hacer depuración.

Una historia mítica sumeria es la *Epopéya de Gilgamesh*, probablemente la primera obra literaria de la que se tiene constancia. No se sabe si el rey de Uruk Gilgamesh existió de verdad, porque se narran unas hazañas muy locas. Su búsqueda de la inmortalidad le lleva a enfrentarse con un gigante, con monstruos y hasta con los mismísimos dioses. Cuando logra encontrar al único superviviente del Diluvio, Ziusudra, el guardián del secreto de la inmortalidad, este le revela que tiene que conseguir una flor del fondo de un lago. Pero al final se la roba una serpiente y Gilgamesh se queda sin nada. Con ello explicaban por qué creían que las serpientes eran inmortales, y que su mudanza de piel era como su renacer.

¿SABÍAS QUE...?

Uno de los juegos de mesa más antiguos de la historia fue sumerio, el Juego Real de Ur. Se desconoce cómo se jugaba originalmente, pero se piensa que era como el parchís.

En el año 2525 a. C. tuvo lugar la primera guerra conocida, entre las ciudades de Lagash y Umma. Todo por unas tierras de cultivo. Al parecer, Lagash, gobernada por Eannatum, salió victoriosa de la campaña y esta ciudad logró arrebatar la hegemonía a Uruk. Los ejércitos de Lagash eran apenas un puñado de hombres con un par de lanzas y cascos de cobre, no mucho más. Todo esto se sabe gracias a la Estela de los Buitres, donde se ve

una escenita de batalla con bastante detalle. La piedra tallada se llama así porque sobre los cadáveres hay varios de estos animales.

En el 2350 a. C. en Lagash reinaba Urukagina, que parece ser que era un rey-lugal bastante majo. Rebajó los impuestos a sus ciudadanos e hizo que los monarcas tuviesen menos privilegios. Sin embargo no duraría mucho en el poder, pues el rey de Umma en esa época era Lugalzagesi, que le echó de una patada y comenzó a tomar el control de toda Sumer. Puso la capital en Uruk y tomó otras ciudades más alejadas como Isín, Kish o la lejana Mari.

Sin embargo, un nuevo enemigo se alzó en el norte: Sargón de Acad. Este tío estaba muy loco, quería conquistar todo el territorio, y Lugalzagesi no fue rival para él. Le apresó y le humilló paseándole como un perrito por medio desierto, hasta el templo de Nippur, donde lo ató a lo alto de un poste para que la gente le escupiese. Tras su victoria, Sargón logró unificar toda la cuenca mesopotámica bajo su mando en el año 2334 a. C., formando el primer imperio de la historia, el Acadio.

Y mientras esto pasaba, al sur de Siria apareció un pequeño reino semita en torno a una ciudad, la de Ebla. Y poco tiempo después otro reino apareció en el valle medio del Éufrates: Mari. La posición de ambas ciudades en la geografía de la zona las convirtió en nexos comerciales entre Mesopotamia, Fenicia y Egipto, destacando en la industria hilandera fabricando ropas. Este hecho hizo que los reinos de Ebla y Mari prosperasen y llegaran a ser estados poderosos entre los años 2500 y 2300 a. C.

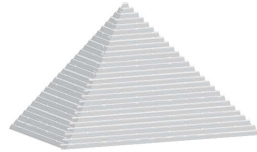
Aparte de tejer lana y lino, los eblaítas y maritas destacaron por la ganadería (ovejas, cabras y vacas) y el cultivo de cereales, como trigo y cebada; y también de malta, para fabricar cerveza. Además también hacían vino y aceite. Por último, aunque nunca destacaron por la metalurgia, sí que fabricaron joyas de oro, plata o diorita, y a veces de lapislázuli, la cual compraban a comerciantes que venían desde las lejanas tierras del Hindú Kush. Los dos reinos fueron rivales comerciales, y hubo algún que otro rifirrafe entre ellos. Se sabe que en algún momento Mari logró someter a Ebla y esta pasó a darle tributos regularmente; y tiempo después ocurrió lo contrario.

Una de las construcciones más importantes fue el Palacio Real G de Ebla, donde se han encontrado más de 7.000 tablillas en escritura cuneiforme, con información tremendamente valiosa sobre hechos

históricos de estos años. También destaca un templo cerca de la acrópolis eblaíta dedicada a la diosa Istar, que al parecer era la protectora de la ciudad, aunque su dios principal era el sirio Dagan y también adoraron al cananeo Baal.

En el año 2268 a. C. estos dos reinos serían conquistados por Sargón de Acad. Esto supuso su subyugación por el estado acadio, pero no fue el fin de estas dos ciudades, que se convirtieron en centros de prosperidad en mitad de las yermas tierras de Oriente Próximo.

LOS PRIMEROS IMPERIOS



LOS MINOICOS Y LA LEYENDA DEL MINOTAURO (2900-1600 A. C.)

Mientras Egipto y Sumeria prosperaban sin igual y construían las primeras grandes ciudades, en una pequeña isla del Mediterráneo, al sur de Grecia, unas tribus que vivían aún en el Neolítico comenzarían una revolución que daría origen a una de las grandes civilizaciones del Mundo Antiguo: los minoicos. Puede que estos minoicos comenzaran a habitar la isla hace unos siete mil años, y la mayor parte de ese tiempo vivieron en cuevas. Si habéis estado en Creta alguna vez veréis que es un lugar tremendamente escarpado, con multitud de gargantas y grutas. Apenas se sabe algo de la cultura de este pueblo, pero al haberse encontrado un montón de esculturillas de una mujer con serpientes en las manos se piensa que eran adoradores de una diosa madre, a la que relacionaban con la tierra y los fenómenos de la naturaleza. Uno de estos fenómenos eran los terremotos, algo bastante común en la zona, que supongo que pensarían que sería su gran diosa soltando flatulencias.

Alrededor del año 3000 antes de Cristo, estos proto-minoicos —por llamarlos de algún modo— comenzaron a construir aldeas con barro cocido y madera, mientras que sus antiguas grutas pasaron a ser considerados santuarios. Se dedicaron a la ganadería, a la pesca y a la agricultura,

destacando los cultivos de la típica tríada mediterránea, es decir, trigo, cebada y avena. También tendrían algunos cultivos de vid y olivo, y árboles frutales varios.

Esta gente no era ni semita ni indoeuropea, sin embargo parece que durante esos años tuvieron muchas visitas de pueblos extranjeros, como egipcios, sumerios, fenicios, anatólios... Se ve que para este tiempo ya tenían barcos lo bastante eficientes para navegar mar adentro. Quizás estos pueblos venidos de lejos fueran quienes les enseñaron los beneficios de la agricultura y el comercio, entre otras cosas, y ayudaran al rápido progreso de los minoicos. En sus primeros intercambios se dedicaron a exportar su lana de oveja y la madera que tenían, y luego, cuando descubrieron que había algunos metales como el cobre en la isla, comenzaron a hacer obras de orfebrería. Y no se les daba nada mal.

Sus primeras ciudades y puertos fueron Zacro y Malia, y con los años se crearon otras como Festo, Hagia Triada y, cómo no, la famosa Cnosos. Sobre su sistema político no se tiene ninguna certeza. Unos dicen que fue una monarquía unitaria con capital en Cnosos, y otros que cada ciudad tenía su propio gobierno. Quizás supiésemos más si hubiésemos logrado descifrar sus sistemas de escritura. Primero tuvieron una jeroglífica, como se ve en el Disco de Festos, y más adelante, alrededor del año 1700 a. C., desarrollaron una escritura conocida como lineal A. Se trata de una escritura con más de 170 caracteres que combina logogramas con formas silábicas.

Muchas veces se ha considerado a los minoicos como una sociedad matriarcal y pacífica, pues sus ciudades nunca tuvieron murallas. Bueno, Esparta tampoco tenía murallas y era la sociedad más guerrera de toda Grecia, como veremos más adelante. Aunque no se han encontrado muchas armas, algo hay, como unas hachas de doble filo conocidas como *labrys* y unos enormes escudos con forma de ocho. Se piensa que pudieron tener algún conflicto con otra cultura que lo estaba petando fuerte en un archipiélago un poco más al norte, la cultura de las islas Cícladas. Esta cultura es conocida porque desde tiempos remotos ya hacían figuritas de mármol de señoras cuellilargas y preñadas. ¿Qué pasó con esta desaparecida cultura? Lo más probable es que o los minoicos les asaltaran sin compasión, o bien que los absorbieran y estos acabaran asimilando la cultura minoica. No se sabe.

Para el año 2000 a. C. los minoicos habían logrado que la población aumentase debido a la mejora del nivel de vida y a las nuevas técnicas de

agricultura. Esto hizo que las ciudades cretenses crecieran como la espuma, y sus habitantes comenzaron a construir unos palacios enormes y llenos de lujos. Esta etapa fue conocida como las épocas de los palacios. El palacio más famoso fue el de Cnosos, y luego hubo otros como el de Malia, Festos, Zacros o Arkanes.

También construyeron santuarios a su Diosa Madre en las antiguas grutas y en las cimas de algunas montañas, como es el caso del templo de Anemospilia, cerca de Heraklión, la actual capital de Creta. Otra cosa en la que destacaron estos minoicos fue en la cerámica, la llamada cerámica de Kamarés, policromada y llena de bellos dibujos de animales, personas y formas geométricas. Rivalizó incluso con el arte fenicio, y también con sus objetos de vidrio, bronce, telas y joyas.

MITOLOGÍA GRIEGA

Minos y el Laberinto del Minotauro. Según se cuenta en la mitología griega, hubo un mítico rey en Creta llamado Minos, que era muy amo. Este rey fue hijo de Zeus y de una princesa fenicia llamada Europa, a la que el dios griego raptó disfrazado de vaca. Fueron el rey cretense Asterión y su esposa quienes acogieron a Minos y a sus dos hermanos, Sarpedón y Radamantis. Minos heredó el trono, y parece que un día rezó a Poseidón para que le diese un toro para sacrificarlo en su honor. Este se lo concedió pero a Minos le gustó tanto ese toro tan blanco y tan bello que decidió engañar al dios y sacrificar otro en su lugar. Error. El dios le pilló e hizo que su esposa Pasifae acabase teniendo relaciones sexuales con el toro. Fruto de este acto de zoofilia nació el Minotauro, un ser medio humano medio toro que avergonzaba tremendamente a Minos. Por ello contrató a Dédalo, el artista más reputado de Creta, y le hizo construir un enorme laberinto donde encerrar al bicho. Ese fue el Laberinto del Minotauro.

Pero, en el año 1700 a. C. hubo un terremoto y tiró abajo para siempre la mitad de estas construcciones. ¡Malditas flatulencias! Afortunadamente muchos minoicos sobrevivieron, y en vez de irse a otro sitio donde no hubiese terremotos decidieron reconstruirlo todo, pero más grande. El palacio de Cnosos pasó de ser un palacete a un palacio gigantesco, de varios pisos y con tantas habitaciones que podía ser considerado un... laberinto. Era todo en uno, centro político, hogar de reyes y también un centro religioso, con su famoso megaron, una especie de santuario donde se sentaba el rey o la reina frente a una hoguera central y se sacrificaban animales o cosas así. Su función aún no está del todo clara.

En el palacio de Cnosos había un amplio patio central, donde periódicamente se hacían corridas de toros. No como las que conocemos hoy en día. Aquel deporte se conocía como taurocatapsia, y en ella los valientes «toreros» se dedicaban a saltar sobre el toro haciendo piruetas y mortales cuando el animal trataba de embestirlos. El pobre toro tendría que flipar. Pero bueno, al menos no lo mataban. O sí. Parece que esta gente sacrificaba toros y hay algunas evidencias, muy pobres, de que igual podrían haber hecho algún sacrificio humano.

En fin, siguiendo con el palacio, hay que destacar que tenían hasta un sistema de drenaje de aguas, para que las caquitas no se quedasen allí abajo, lo que es de agradecer. Las ruinas de este magnífico palacio de columnas de color rojo fueron encontradas alrededor del año 1900 por el arqueólogo inglés Arthur Evans. Como no hemos podido descifrar su lengua, no sabemos cómo se autodenominaba esta gente, pero Evans, gran conocedor de la mitología griega, decidió llamar a esta cultura minoica, en honor al mito griego del rey Minos.

LA CONSTRUCCIÓN DE LAS PIRÁMIDES DE GUIZA (2700-2500 A. C.)

Dinastía III

El faraón Nebka/Sanajt fue el fundador de la Tercera Dinastía, puede que a base de usurpación. Esta Dinastía III marcó un antes y un después en lo que se refiere a organización estatal. Ya vimos que se crearon los nomos, provincias administrativas que dependían de la capital, Menfis. El faraón se rodeó de gente crack, gente capaz de administrar un vasto imperio que iba desde el Mediterráneo hasta casi los montes Nuba, en Nubia. El faraón era el dios en la Tierra y eso nadie se lo negaba, pero junto a él se creó la figura del chaty, o gran visir, que era una especie de secretario real. Los visires, por su parte, serían ministros dedicados a administrar su correspondiente actividad, como presidir los archivos reales, Hacienda o regir en la Gran Casa de la Justicia, una especie de tribunal supremo. El faraón también tenía un chamberlán, que venía a ser como un mayordomo. Luego estaban los cancilleres, que se ocupaban más de expediciones y de guerras; y finalmente destacaba el clero, una aristocracia dedicada a venerar a los dioses en los templos. Ah, y ahora ya no sacrificaban a gente para enterrarla

con el rey; se modernizaron. Estoy seguro de que muchos sirvientes respiraron más tranquilos.

¿SABÍAS QUE...?

Los egipcios tenían la costumbre, en las guerras, de cortar las manos de sus enemigos muertos. ¿Para qué lo hacían?, te preguntarás. Al parecer pensaron que era la mejor forma de contar las bajas enemigas y poder fardar de ello en las estelas de piedra en las que contaban sus historias.

La sociedad egipcia era bastante igualitaria, y la mujer no era considerada inferior como en otras culturas. De hecho poseía gran autonomía y poder de decisión dentro del núcleo familiar. Podía heredar y administrar el dinero de su herencia a su gusto, y podía casarse con quien quisiera, así como divorciarse. Y ojo, porque si te pillaban poniendo cuernos a tu pareja te caía una multa del copón. Lo normal era casarse a los quince años, muy pronto, aunque hay que tener en cuenta que en el Antiguo Egipto si llegabas a los cuarenta eras todo un privilegiado.

La reina, o mejor dicho, esposa real, tenía bastante poder, aunque su marido, el faraón, podía acostarse con cualquiera de las mujeres de su harén. Las concubinas solían ser hijas que otros gobernantes del mundo conocido les regalaban para cerrar acuerdos, o también mujeres bellas de la ciudad. El faraón se paseaba por la ciudad con su séquito, veía alguna tía buena y decía: «Tú, a mi harén», y así estaba el tema. Era palabra de dios.

Estas concubinas no podían abandonar el palacio y estaban custodiadas por unos funcionarios castrados llamados eunucos. Lógicamente, les cortaban los huevos de pequeños para que luego no anduviesen tonteando con la «carne» del dios-jefe. Pero ojo, porque los muy bastardos conspiraban que daba gusto. Veremos algunos ejemplos más adelante.

La figura del escriba era muy importante. Estos escribas eran de los pocos egipcios que sabían leer y escribir, y se dedicaban a registrar la contabilidad y a ser profesores en las escuelas de la clase más rica. El resto de la población, prácticamente analfabeta, se dedicaba a la agricultura y a la ganadería, a la alfarería, a la albañilería construyendo casas y también trabajaban como jornaleros en los grandes templos y pirámides.

De los cinco faraones de esta dinastía, el más famoso fue Zoser, también conocido como Dyeser. Aparte de la gran prosperidad que vivía el

Reino Antiguo egipcio, lo que le hizo pasar a la historia fue la construcción de la famosa Pirámide Escalonada de Saqqara, que en aquella época era la necrópolis de los faraones menfitas. Fue la primera construcción de piedra con forma piramidal, pero aún no tenía las paredes lisas, sino que formaban escalones. Al parecer, esta pirámide fue una evolución de las mastabas que lo habían petado en el periodo anterior. Se sabe que la construcción estaba rodeada por un muro, y puede que Zoser lo viese desde fuera y dijese: «Eh, tíos, que mi mastaba no se ve un carajo desde fuera». ¿La solución? Crear otras mastabas una encima de otra, y con ello aplacarían el egocentrismo de su amado faraón.

¿SABÍAS QUE...?

El arquitecto que diseñó esta primera pirámide fue Imhotep, que además de ser arquitecto y médico real tenía el puesto de chaty debido a su inteligencia. Se cree que su nombre fue tan legendario que se asimiló al dios Thot y que llegó hasta el tiempo de los griegos, que le dedicaron también un dios: Imutes, que luego se fusionó con el dios griego de la medicina, Asclepio, Esculapio para los romanos.

El hijo de Zoser, Sejemjet, también quiso construir una pirámide escalonada, pero la diñó cuando solo se había construido la parte baja y la abandonaron. El último faraón de la tercera dinastía fue Huni, que se dedicó a levantar pirámides de pequeño tamaño por varias ciudades del país. ¿Con qué propósito? Ah, misterio. Igual es que no le gustaba ninguna para enterrarse en ella.

Dinastía IV

Y llegamos a la cuarta dinastía, la época donde las grandes pirámides lo petaron a saco. ¿Conocéis las pirámides de Guiza? Sí, las que están junto a la ciudad de El Cairo, que son gigantescas. Pues son de esta época. Eso sí, tardarían un poco en construirlas porque los primeros faraones de esta dinastía estaban todavía intentando mejorar su técnica, y claro, algunas de ellas quedaron como una chufa. Se va notando una progresión, a base de ensayo y error, lo que evidencia que las construyeron humanos, no *aliens*.

¿SABÍAS QUE...?

Aunque la idea de que los constructores de las pirámides eran esclavos está muy extendida, se sabe que realmente esta gente eran asalariados. Recibían una paga en grano o en ropas y hasta tenían un día libre de cada diez. Incluso formaron un cementerio propio cerquita de las pirámides de Guiza, llamado Cementerio de los Constructores. Allí hacían su vida y hasta se enterraban a ellos mismos.

Snofru/Seneferu dio comienzo a esta dinastía de constructores en el año 2614 a. C. Parece ser que tomó las riendas de la construcción de la pirámide de Maidum cuando apenas había comenzado a ser construida por el anterior faraón, Huni. Se ve que no la habían planificado demasiado bien, pues acabó derrumbándose parcialmente y ahora solo queda una especie de cubo central. El faraón se emperró en hacer una bóveda de saledizo dentro de la pirámide, a nivel del suelo, y claro, si no has hecho nunca una es probable que salga mal. Y salió mal. Es lo que tiene ser pionero. Pero oye, la verdad es que, a pesar de los fallos, sigue en pie y es de mis favoritas, porque es la más diferente.

Snofru decidió hacer una segunda, a ver si tenía más suerte. La pirámide de Dahshur iba a ser gigantesca, pero de pronto algo falló y comenzó a hundirse en la arena del desierto. Eran los cimientos, una cagada. Al final la terminaron de construir, pero se vieron obligados a cambiar la inclinación de la mole de piedra a partir de la mitad y quedó con una forma trapezoidal un poco rara. Esta forma achatada la convierte en una pirámide única y muy original, aunque no fuera diseñada así aposta.

Pero Snofru no iba a desistir, él quería ser enterrado en una pirámide *to guapa*. Al final lo conseguiría con la pirámide Roja, situada a unos pocos metros de su anterior fracaso. Y quedó muy bonita, con unas paredes lisas y de color rojizo, y fue la primera en tener una bóveda interior. Ahora Snofru pudo morir tranquilo y se convirtió en uno de los faraones de Egipto más recordados de la historia. Su hijo Keops/Jufu también era aficionado a esto de las pirámides, y comenzó a construir la suya en Guiza.

Con más de dos millones de bloques de piedra, Keops hizo una gigantesca pirámide de 150 metros de altura, la más grande jamás construida y la única maravilla del Mundo Antiguo que queda en pie, y eso que es la más antigua. Esta gente controlaba, sin duda. Y es que, encima, las caras de sus paredes señalaban a cada punto cardinal con una precisión increíble. Y se cree que esta y sus pirámides hermanas, la de Kefrén y la de Micerinos, están construidas alineadas con el cinturón de Orión.

Por si las pirámides no fueran suficiente, el faraón creó un santuario a los pies de la enorme tumba, una calzada hacia el río Nilo y un embarcadero con santuario. Sé lo que estáis pensando: ¿cómo pudieron construir algo tan malditamente perfecto y en apenas dos décadas? Más allá de hipótesis sobre hombrecillos grises y rampas imposibles, existe una teoría de un químico francés llamado Joseph Davidovits, que dice que los bloques no fueron tallados en una cantera y transportados, sino que todo fue mucho más sencillo. Según su teoría, los bloques de piedra fueron creados allí mismo, moldeados como si fuesen ladrillos. Para fabricar estas piedras artificiales pudieron haber mezclado roca caliza blanda con sosa cáustica (sal, cal, ceniza de madera y agua) y tras secarse saldría un ladrillaco bastante duro.

A los pies de las pirámides de Guiza se pueden ver otras más pequeñas y mastabas. Estas eran las tumbas de las reinas y de los altos funcionarios como visires y sacerdotes. También junto a las pirámides se encontró un pequeño conjunto de casas, las casas de sus constructores, que, en su tiempo libre, también se construían sus pequeños monumentos funerarios. Como ya he dicho, no eran esclavos, sino asalariados. ¿Había esclavos? Sí, claro, pero parece que trabajaron más en las canteras de diorita o caliza de la zona, como la de Tura, junto a prisioneros o a delincuentes.

La cuestión aquí es: para qué. ¿De qué servía construir estas gigantescas estructuras? Para fardar, básicamente. Para que los faraones pudieran hacerse los chulos. «Kefrén, la mía es más grande», y así todo el día. En el fondo no hemos cambiado demasiado. Todos querían ser recordados para siempre, y para ello eran momificados. La momificación venía de lejos, de cuando los cuerpos de los muertos eran sepultados por la arena del desierto. Aquel clima era muy bueno para evitar la putrefacción del cuerpo y eso les gustaba. Con el tiempo fueron perfeccionando la técnica, porque según su religión, para que el espíritu siguiese vivo en el más allá, en la Duat, el cuerpo físico tenía que permanecer incorruptible. Tras atravesar la Duat el muerto llegaba al Juicio de Osiris, que ya he explicado antes, y claro, tenía que estar presentable.

RECETA PARA UN EMBALSAMAMIENTO GUAY

Paso 1, sacar todos los órganos al difunto por una incisión en el costado, dejando solo el corazón y los riñones. Paso 2, guardar los órganos en varios canopes de alabastro con bálsamos para conservarlos aparte. Paso 3, enterrar el cuerpo en natrón y resina y dejar macerar durante unos setenta días. Paso 4, lavar el cuerpo bien y envolverlo con vendas de lino junto a amuletos varios. A gusto de cada uno. Paso 5, meter al sarcófago, y después a la pirámide, si hay. Si no, con dejar el cuerpo en el jardín basta. Paso 6, matar al que había hecho las incisiones porque eso era un pecado grave. Advertencia: no hacer esto en casa.

Keops además también construyó un santuario a la diosa Hathor en Dendera, una ciudad del Alto Egipto, a pocos kilómetros de Abidos. Fue destruido en varias ocasiones y lo que hay ahora —o lo que queda— es obra de faraones bastante posteriores. Poco más se sabe de este soberano. Por saber no se sabe seguro si construyó la gran pirámide. Eso lo sabemos por Heródoto, pero este historiador griego pudo haber sido troleado en su día (448 a. C.), una época donde había mucho egipcio enfadado con el poder faraónico absoluto. También dijo sobre Keops que había sido un faraón despótico que esclavizó a su pueblo y hundió la economía del país, cosa que se ha demostrado —más o menos— que es falsa.

Tras los veinticinco años de reinado de Keops reinaron dos de sus hijos, primero Didufri/Dyedefra y tras él Kefrén/Jafra. Este último es famoso por haber construido la segunda pirámide de Guiza. Kefrén quería que esta fuese más grande que la de su padre, pero se quedó más pequeña por muy poquito. Dependiendo del ángulo puede parecer hasta más alta, pero realmente no lo es. Tiene la ventaja, y el faraón seguro que lo hizo aposta, de estar construida sobre una elevación de terreno. Pero no, la Pirámide de Kefrén, la de en medio, es más bajita. Pero oye, es la única que conserva parte de su recubrimiento de piedra caliza, y eso mola bastante. Con esta capa, en la Antigüedad las pirámides debían de tener apariencia de completamente lisas y blancas, puede que hasta brillantes cuando la luz solar se reflejaba sobre ellas. Imaginaos vivir en aquella época, ir caminando por el desierto y de pronto descubrir unas brillantes montañas triangulares en mitad del desierto. Tenía que ser una visión casi mística. Un alucine sin igual.

A Kefrén se le atribuye además la construcción de la famosa gran esfinge de Guiza, una gran escultura con cuerpo de león y la cara del faraón grabada en ella. Sin embargo, ahora hay bastantes dudas sobre su fecha de

construcción. Unos dicen que fue posterior a Kefrén y otros que fue muy, pero que muy anterior a este faraón.

Investigadores como Robert Schoch sostienen que la esfinge es realmente antigua, y basa su teoría en que en la base de la estatua hay marcas de erosión, pero no provocadas por viento y arena, sino por agua, lluvias torrenciales. El problema es que parece que en Egipto no llueve de esa forma desde hace diez mil años, por el cambio climático de que hablé páginas atrás. El investigador piensa que la figura pudo haber sido construida por una civilización bastante anterior, que levantó una escultura de un león y que luego fue Kefrén y decidió retallarla con su propia jeta, de ahí que la cabeza sea proporcionalmente más pequeña que el cuerpo. Y también se dice que debajo de las patas habría una especie de cámara secreta con restos de esta civilización perdida, aunque esto ya es más fantasía que otra cosa.

Y finalmente está el misterio de por qué la esfinge no tiene nariz. ¿Quién se la cargó? ¿Fueron los franceses durante la invasión napoleónica haciendo prácticas de tiro? ¿Fue Obélix? Puede que nunca hallemos las respuestas a estos misterios.

El último gran faraón de esta dinastía fue Micerino/Menkaura, nieto de Keops e hijo de Kefrén, que comenzó a reinar en el año 2514 a. C. Construyó la última de las pirámides de Guiza, que no era ni de lejos tan grande como la de sus familiares, pero él parecía contento, así que ¿por qué no? Si el chaval era humilde y conformista no somos nadie para juzgarle. Según las listas reales, el tipo reinó cerca de sesenta años. No está nada mal.

¿SABÍAS QUE...?

La momia de Micerino reposa ahora mismo en el fondo del mar, a orillas de Murcia. ¿Cómo te quedas? Pues sí. Resulta que en 1837 descubrieron su tumba y embarcaron sus restos en un barco rumbo al Museo Británico de Londres. Sin embargo, la nave naufragó y el pobre faraón acabó hundido en la costa de Cartagena, sin que nadie haya podido encontrarle aún.

Hubo dos faraones más antes de acabar la cuarta dinastía: Shepseskaf y Dyedefptah. El primero comenzó una guerra fría con los sacerdotes de Heliópolis, que habían alcanzado gran poder. Shepseskaf les dijo: «Mirad, que os den. Adiós al culto solar y me voy con el clero de Menfis, que me

cae mejor». Dicho y hecho, cambió a Ra por Ptah y se hizo una mastaba en Saqqara como en los viejos tiempos. Con estos faraones comenzaría el principio del fin del Reino Antiguo egipcio. Cuando has alcanzado la cima, lo único que puede pasar es que te caigas. Egipto se cayó, lentamente pero se cayó. Se levantaría, pero se volvería a caer varias veces más, como cualquier cultura milenaria que se precie.

LA CRISIS DEL REINO ANTIGUO EGIPCIO (2500-2190 A. C.)

Dinastía V

A partir de la quinta dinastía egipcia comienza la decadencia del Reino Antiguo, después del auge piramidal de los años anteriores. Es una época de rivalidad religiosa entre el clero de Amón, originario de Hermópolis, y los poderosos sacerdotes de Heliópolis, cuyo culto estaba dedicado al dios solar Ra, y que alzaron a Userkaf al trono egipcio. Con él en el poder, las reformas en el gobierno se sucedieron, y el papel del faraón fue perdiendo terreno frente a las competencias del clero, que comenzaría a hacerse cada vez más poderoso y autónomo. Se ve que estos sacerdotes se pasaban por el forro eso de que el faraón era el dios reencarnado.

De hecho, estos sacerdotes exigieron al faraón levantar sus propios templos solares, de planta abierta y coronados por un enorme monolito con punta piramidal, precursor de los obeliscos clásicos. Además de esto, el faraón Userkaf siguió con la moda de las pirámides y se construyó una en Saqqara, y también palacios y diversos santuarios por toda la ribera del Nilo. También parece que comenzó a comerciar con los habitantes de Creta, los minoicos, a los que llamaron *haunebu*, y cómo no, con los fenicios de Biblos, pues sin madera esta gente no podía hacerse casas ni barcos.

Y es que a partir del gobierno de Sahura se construirían grandes barcos para navegar por el Mediterráneo, e incluso llegar a lugares tan recónditos como el aún misterioso País de Punt, probablemente ubicado en la actual Somalia. De allí sacaban maderas de todo tipo, resina de mirra, incienso, ébano, marfil, pieles de animales, monos y hasta esclavos.

Los siguientes faraones (Neferirkara Kakai, Neferefra Isi, Menkauhor...) siguieron construyendo templos solares y pirámides, sobre todo en Abusir, al norte de Saqqara. Esta burbuja especulativa de templos y tumbas hizo que la economía egipcia se resintiese mucho. Demasiado. El

descontento entre la población se hizo palpable, especialmente con algunas revueltas de los nomarcas, los gobernadores de las provincias, que se fueron haciendo más fuertes a la par que los sacerdotes. El faraón Dyedkara Isesi dijo que «a tomar por saco», y se alejó bastante del culto solar y de los enterramientos en Abusir.

ESCRITURA HIERÁTICA

Durante el reinado de Neferirkara se encontró el papiro escrito en hierático más antiguo conocido. El hierático era una forma simplificada del jeroglífico, para textos de uso común por los escribas. El jeroglífico se usaba casi exclusivamente para inscripciones en templos, tumbas o palacios. Era, como bien dice su nombre, el idioma sagrado, reservado para la clase sacerdotal.

El último faraón de la quinta dinastía fue Unis. Este tipo pasó a la historia por los grabados que mandó tallar en su cámara funeraria, los primeros textos de las pirámides. Hasta entonces nunca se había hecho algo así, nunca se había escrito en ninguna pirámide, ni siquiera en las de Guiza. Se trataba de un repertorio de textos rituales, conjuros y súplicas que fueron usados durante las ceremonias de enterramiento y que ayudaban al difunto en su tránsito por la Duat. Sin embargo, su reinado estuvo marcado por las crisis y la hambruna.

Dinastía VI

Unis no tuvo descendencia y llegó un periodo de confusión para ver quién demonios le sucedía. Este conflicto acabó con la subida al trono de Teti I en el año 2322 a. C. Para legitimar su nuevo papel se casó con la hija de su antecesor, la princesa Iput, y creó una nueva dinastía, la sexta. Con él, la economía mejoró, y logró la paz con el clero, a costa de perder poder, claro. Una conspiración palaciega le mandó a la Duat y se puso en el trono a Userkara. Sin embargo, el hijo del asesinado, Pepi I, le echó de una patada para ponerse la doble corona. Este monarca gobernó durante medio siglo, periodo en el que tuvo que enfrentarse a conspiraciones múltiples por parte de la familia del faraón anterior y de varios nobles más. Su chaty, Weni, fue clave para desenmascarar esta trama y matarlos a todos.

La Sexta Dinastía continuó sin mucho sobresalto, y después de Merenra I llegó alguien bastante importante al trono egipcio: Pepi II. ¿A que mola el nombre? ¿A que infunde respeto? Pues no. A pesar de que gobernó Egipto durante casi noventa años, el pobre Pepi no pudo resolver el gran problema que estaba destrozando Egipto por dentro: los nomarcas. En las etapas anteriores estos gobernadores habían acumulado mucho poder, y fue durante el gobierno de Pepi II cuando muchos se descontrolaron y se convirtieron prácticamente en soberanos de sus provincias, o nomos. Así, sin referéndum independentista ni nada. Y por si fuera poco, el clero se le subió a la chepa y logró que les quitase los impuestos. La financiación imperial estaba en peligro.

¿SABÍAS QUE...?

Pepi II es considerado como el rey más longevo del mundo, pues su reinado duró noventa y cuatro añazos. Parece ser que el tipo ya era una momia antes de morir. Hay que tener en cuenta que la esperanza de vida en el Antiguo Egipto era más o menos de cuarenta años.

El comercio siguió viento en popa, tanto con los fenicios de Biblos, como con los nubios, con Punt o con el País de Yam, un lugar de África Central al que fueron los exploradores Weni (anterior chaty y comandante) e Hirjuf (nomarca de Asuán). De allí le trajeron al rey un regalo un poco racista. Se trataba de un pequeño pigmeo, una tribu africana de pequeña estatura, que acabó de bufón de la corte.

Durante los últimos años de esta dinastía los nomarcas acabaron tomando el control total de sus nomos. Con esto, Egipto fue fragmentándose poco a poco durante el reinado de Merenra II y después durante el gobierno de la bella Nitocris (Neith Iqerty). Esta última fue una faraona con poderes plenos, probablemente la primera, aunque su figura sigue siendo muy controvertida, porque algunos creen que era un hombre o directamente que no existió; e incluso hay quien le atribuye la tercera pirámide de Guiza. De todas formas, esta figura es conocida por su historia de venganza, popularizada por un cuentito del escritor Tennessee Williams.

Al parecer, su hermano y marido, el anterior faraón Merenra II, fue asesinado en un complot palaciego. Cuando ella se sentó en el trono, invitó a los supuestos conspiradores a un banquete en un sótano construido para la

ocasión. Una vez allí ordenó inundar el lugar, ahogándolos a todos. Sin embargo, tratando de escapar de otros conspiradores acabó por tirarse al fuego, suicidándose. Verdad o leyenda, lo que parece cierto es que tras su muerte llegó una invasión de árabes por el Sinaí, y con Egipto en estado anárquico, el país se dividió y se inició un periodo de inestabilidad conocido como el Primer Periodo Intermedio, alrededor del año 2190 a. C.

EL IMPERIO ACADIO (2334-2154 A. C.)

Desde el tercer milenio antes de Cristo, diferentes pueblos semitas se habían ido instalando en el norte de Sumeria, en una región llamada Acad o Acadia, y el conjunto de pueblos semitas afincados allí fueron llamados acadios. Uno de estos fue Sargón, y según el mito que le rodea tuvo un origen muy parecido al de Moisés. Parece que fue abandonado en una canasta en el Éufrates, hasta ser recogido en la ciudad de Kish. Sargón acabó trabajando de coopero para el rey de esta ciudad, Urzababa. Sin embargo, los acadios empezaban a ser mayoría en el territorio, y quisieron fundar algo más grande para su pueblo, así que, dirigidos por Sargón de Acad, muchos se levantaron en armas formando un ejército de unos 5.000 hombres y comenzaron a tomar el control del territorio.

En el año 2340 a. C., Sargón fundó una nueva capital llamada Agadé o Acad, entre Sumer y Acadia, aunque no se sabe su localización exacta. Desde allí comenzó a tomar otras ciudades sumerias, e incluso llegó hasta la capital elamita, Susa. Pero Sargón no se iba a conformar con eso, porque el tío se vino muy arriba con lo de crear el primer imperio de la historia. Se dirigió hacia las tierras de Amurru, la actual Siria, y absorbió los pequeños reinos de Ebla y Mari. El rey sumerio Lugalzagesi de Umma vio la que se le venía encima y no pudo hacer nada para pararle. Las tropas de Sargón entraron en la ciudad de Uruk, rodeada por unas murallas gigantescas atribuidas al mítico rey Gilgamesh. Lugalzagesi acabó atado a un poste en Nippur mientras su rival acadio se coronaba rey de todo el territorio.

Sargón tuvo una gran ventaja militar sobre los sumerios. Sus hombres eran muy buenos arqueros, y llevaban lanzas ligeras, lo que hacía su combate más dinámico. No como los soldados sumerios, que llevaban armas más pesadas, como espadas de bronce y carros de guerra más lentos

tirados por onagros. Recordemos que todavía no habían domesticado caballos.

Sargón unificó la cuenca de Mesopotamia en el año 2334 a. C. y fue apodado Sargón el Grande, siendo un referente para otros monarcas que vendrían después y que tendrían ganas de imitarle. Y es que parece que fue un rey un tanto cruel, pero que introdujo muchas mejoras en todos los aspectos de la vida mesopotámica. Mejoró mucho el comercio al proteger de forma más organizada las rutas comerciales, incluso se cree que llegaron a tener relación con pueblos del valle del Indo como Mohenjo-Daro. También creó un sistema de medida común para todas las ciudades, porque cada una tenía el suyo propio, y claro, hacer las cuentas era un lío de la leche. Promovió la lengua acadia, que al igual que el sumerio se escribía en cuneiforme, aunque sí que dejó que muchas ciudades sumerias siguieran usando su lengua vernácula para movidas religiosas.

¿SABÍAS QUE...?

Con Sargón conocemos el primer caso de nepotismo de la historia (si no tenemos en cuenta el reino hereditario). Resulta que enchufó a su hija Enheduanna como la suma sacerdotisa del Templo de Sin en la ciudad de Ur. No sabemos si merecía el cargo, pero la chica es la autora de poesía y literatura más antigua que conocemos.

Sargón vivió hasta el año 2278 a. C. y le sucedió su hijo Rimush. Este tuvo que sofocar una rebelión de varias ciudades sumerias lideradas por un príncipe de Ur llamado Kaku. Rimush no duró mucho en el trono, pues una conspiración palaciega le dejó tieso, y su hermano Manishutusu heredó el trono. Pero duró aún menos.

En el 2260 a. C. llega al poder el nieto de Sargón, Naram-Sin, y con él el Imperio acadio alcanzó su máxima expansión territorial. Venció a Ebla, se hizo con Mari de nuevo y recuperó bastante territorio de Levante, de la zona de Amurru y Canaán, y en el este se hizo con el control de la elamita Susa. Este monarca también se vino muy arriba y acabó siendo deificado, convertido en un dios en la Tierra, e incluso le dedicaron un templo en Agadé.

Pero en un momento dado comenzó a perder su mojo. Por el frente este apareció un nuevo enemigo, una tribu nómada procedente de los

Montes Zagros, los gutis. Estos gutis fueron el talón de Aquiles de Naram-Sin. Eran como los agentes Smith de las secuelas de Matrix, pero con taparrabos y lanzas. Mataban uno y aparecían veinte. No eran muy pacíficos que digamos, se dedicaban a saquear continuamente todo lo que encontraban a su paso. Otras tribus a destacar eran los lullubi, también de los montes Zagros, y los amorreos, procedentes de Amurru, tribus semitas nómadas que se movían por la zona de Levante montando campamentos en el desierto. Una de las victorias del rey acadio sobre esta tribu llevó a crear la famosa Estela de la Victoria, donde se ve a Naram-Sin caminando sobre los cadáveres de los lullubi vencidos y ascendiendo hacia el cielo.

¿SABÍAS QUE...?

Según la leyenda, la caída del Imperio acadio se debió a una cagada de Naram-Sin. Parece ser que el creído chaval destruyó el templo Ekur de Nippur, dedicado al dios Enlil, arrojando sus vasijas sagradas al fuego. La represalia de este dios no se hizo esperar, y mandó a los gutis a destruirle a modo de castigo.

Como resulta que Naram-Sin no era un dios, murió en el año 2218 a. C., sucediéndole su hijo Sharkalisarri. Por el nombre parece el primer vasco de la historia, pero no. A partir de este rey comienza el principio del fin del Imperio acadio. Las tribus nómadas hacían estragos en las ciudades más fronterizas, mientras en el este, Elam se había revelado y no paraba de tomar las ciudades del sur de Sumer. Muchas de estas ciudades lograron obtener su independencia del imperio y este se debilitó mucho al no poder acceder a los valiosos recursos —comida fundamentalmente—, de las ricas regiones del sur. El rey Dudu intentó recuperar todo lo perdido, pero su nombre no ayudaba a imponer respeto, y su sucesor, Shu-Durul, dejó que los gutis arrasaran Agadé por completo. El Imperio acadio se fue a la porra alrededor del 2154 a. C. y muchos gutis aprendieron acadio y se pusieron a vivir en las ciudades conquistadas, mezclándose con la población autóctona.

Cuando los pueblos europeos descubrieron el bronce comenzó un imparable auge. Ya nada podía detener el progreso. Aparecieron artesanos especializados, nuevas herramientas y más actividades para satisfacer la demanda de este metal de las diferentes tribus.

La principal cultura de Europa Central fue la de Unetice (2000-1450 a. C.), sucesora de la ya mencionada cultura del vaso campaniforme. Esta gente que habitó en la zona que ahora es la Bohemia se extendió por las actuales Alemania, Polonia, Austria y República Checa. Una de las tumbas más conocidas de este periodo es la de Leubingen, en Alemania, con una cámara funeraria bastante grande con forma de tejado de cabaña a dos aguas. Esta sociedad se hizo muy rica gracias al comercio de metales y a su fascinación por el ámbar del Báltico. Además también construyeron poblados fortificados en lo alto de algunas colinas, lo que los romanos llamarían *Oppidum*.

Se han encontrado muchas de estas tumbas en la península de Armórica, la actual Bretaña francesa. Eran cámaras rectangulares de madera, tapadas con piedras y después con un tejadito de madera también. En estas tumbas se han encontrado ajuares con muchos objetos de la época, como vasijas, armas de guerra o joyas hechas de oro y otros metales. Muy relacionada con estos últimos está la cultura de Wassex (1800-1300 a. C.), en Inglaterra, los descendientes de aquella gente que levantó los grandes monumentos megalíticos como Stonehenge.

En la zona norte de Italia destacan las culturas palafíticas, porque construían sus poblados como palafitos, es decir, con casas de forma cónica elevadas en pilotes sobre riberas de ríos o de lagos. El primero fue la cultura de Polada (2200-1600 a. C.), y le siguió la cultura apenínica (1800-1000 a. C.), en los actuales montes Apeninos, que sería la predecesora de la cultura de Villanova (900-700 a. C.), ya en la Edad del Hierro, de donde saldrían los etruscos.

¿SABÍAS QUE...?

No se sabe por qué, pero en algunas islas como Córcega y Cerdeña las gentes de la Edad del Bronce levantaron algunas enormes torres de piedra conocidas con el nombre de torres corsas o nuragas. Su función se desconoce, unos dicen que eran para hacer rituales, otros que eran fortalezas y otros que eran para mirar las estrellas. Esta cultura, la nurágica, todavía está envuelta en un halo de misterio.

Por otra parte, la cultura nórdica de orillas del Mar Báltico estaba bastante atrasada, pues allí las plantas y los cultivos no crecían tan bien y no había metales como el cobre o el bronce. Para conseguir estos preciados recursos tuvieron que comerciar con el ámbar, que de eso tenían mucho. Gracias a ello lograrían crear una buena industria del metal, a la altura de los Unetices.

Una última cultura a destacar es la de Andrónovo (2000-1200 a. C.), una cultura nómada que vivía en las estepas rusas en unas tiendas de campaña llamadas yurtas. Se sabe que eran indoeuropeos, y que probablemente estuvieran relacionados con los Yamna. De las gentes de Andrónovo salieron los tocarios, el único pueblo indoeuropeo que logró llegar hasta China. De Yamna también salió la cultura Srubna (1500-800 a. C.), que originaría a los conocidos cimérios, escitas y sármatas, que durante el primer milenio antes de Cristo aterrorizarían a muchos pueblos europeos y mesopotámicos dedicándose al pillaje nómada y al bandolerismo, siendo unos artistas en la monta a caballo. De ellos también saldrían los jázaros y cumanos.

A la cultura Unetice le seguiría la cultura de los túmulos (1600-1200 a. C.), que como su nombre bien dice hacía túmulos para enterrar a la gente. La inhumación en túmulos era lo que se llevaba, de eso no había ninguna duda, pero en algún momento alrededor del año 1300 a. C. surgió un cisma y mientras estos continuaron enterrando a sus muertos, otro grupo de gente decidió que la incineración molaba más, y esta gente daría origen a la cultura de los campos de urnas (1250-750 a. C.), de donde más adelante saldrían los celtas. Con ellos la cremación se generalizó por gran parte de Europa. Las cenizas de los cadáveres eran depositadas en urnas y después enterradas. ¿Qué provocó este cambio tan severo de las tradiciones? Otro misterio a la lista. Es lo que tiene que la escritura no hubiese llegado aún a estas zonas.

Hubo algunas zonas donde no llegó esta moda de las urnas crematorias, especialmente la parte occidental de la costa atlántica. Esta gente que seguía con sus enterramientos al estilo tradicional es conocida como la Cultura del Bronce Final Atlántico (1250-850 a. C.). Aquí se incluye gran parte de España y Portugal, la costa atlántica francesa y las islas británicas.

EL PRIMER PERIODO INTERMEDIO EGIPCIO (2190-2040 A. C.)

Egipto tuvo tres periodos intermedios. Fueron periodos convulsos, de conquistas por parte de otros pueblos y de inestabilidad política y social. En el caso de este Primer Periodo Intermedio, las instituciones centralistas del imperio faraónico se fueron debilitando debido al cada vez mayor poder de los nomarcas y del clero, que no paraban de pedir templos y más templos, recursos y más recursos. El gasto, también por parte de los egocéntricos faraones, fue excesivo.

Así estaba la situación en Menfis durante las dinastías VII y VIII. Se cree que, para mantenerse en el poder, tuvieron que pactar con líderes revolucionarios rebeldes y con los ya mencionados nomarcas. Fue uno de estos poderosos nomarcas, Jety I, de Heracleópolis, en el Egipto Medio, quien dio un golpe de Estado contra el faraón Neferirkara II e hizo caer a la dinastía menfita. Con este tipo comenzó una nueva dinastía de faraones, la IX, a la que le siguió la X.

Los faraones más poderosos de los periodos posteriores siguieron construyendo pirámides, pero no pudieron alcanzar la magnificencia de las joyas de Guiza. Parece ser que por falta de materiales, ya que tuvieron que volver al adobe tradicional. De hecho, a los faraones no tan importantes no les quedó otra que conformarse con las mastabas, ya algo pasadas de moda, y los hipogeos, cámaras subterráneas que tendrían su auge durante el Reino Nuevo, pero aún queda para eso. También destacaban algunos cenotafios, que eran monumentos funerarios pero sin muerto. Quizás porque tuvieron que trasladar las momias debido a los continuos saqueos por parte de egipcios pobres que querían prosperar en la vida agenciándose las joyas de los ajuares funerarios. Y es que los pobres se «hicieron dueños de los tesoros», como se cuenta en *Lamentaciones de Ipuur*, en el Papiro de Leiden. Aquí se narra la caída del viejo orden, del Imperio Antiguo, desde el punto de vista del príncipe de Ipu.

Mientras los nomarcas de Heracleópolis expandían su poder por el Medio y Bajo Egipto, en el sur pasó algo parecido. Intef «hijo de Iku», un nomarca de Tebas, la actual Luxor —una ciudad hasta aquel momento poco importante—, se hizo con el control del territorio y se nombró primer faraón de la Dinastía XI. Egipto volvía a estar dividido y comenzaron los intercambios de espadas entre los reyes de Tebas y Heracleópolis.

Todo estaba cambiando, incluso la religión. Osiris se convirtió en una divinidad muy popular entre la gente pobre, debido sobre todo a la nueva idea de que cualquier persona podía alcanzar el Aaru, el paraíso, antes reservado solo para la clase faraónica y sacerdotal. Osiris ahora era un dios con sentimientos, conflictos internos, enamorado de Isis... y eso a la gente le molaba. Todo lo contrario al dios Ra, que veían lejano, allá en el cielo, con su barca todo el día, sin que los humanos le importasen un pepino. Además, con la transformación de Tebas en una ciudad importante, sus faraones promovieron el culto a un dios local que tenían: Montu, con cabeza de halcón, hijo de Amón y Mut, diosa del cielo, y hermano del dios lunar Jonsu. La deidad solar Amón se haría muy famosa por todo Egipto y acabaría fusionada con el otro dios del sol, Ra, pasando a llamarse Amón-Ra.

Finalmente, tras sangrientas luchas, el faraón tebano Mentuhotep II logró poner orden en la región en el año 2040 a. C., cuando conquistó la ciudad de Heracleópolis y reunificó de nuevo todo el Antiguo Egipto a mediados de la Dinastía XI.

EL RENACIMIENTO SUMERIO (2154-2004 A. C.)

El sur de Sumer volvía a recuperar su independencia tras la caída del Imperio acadio, y se organizaron en pequeños reinos. Mientras tanto, la parte norte había sido conquistada por las tribus nómadas gutis y la verdad es que, como gobernantes de grandes urbes, muy buenos no eran. Estaban demasiado acostumbrados al pillaje, a la barbarie, y para ellos el comercio sin cortar cabezas perdía la gracia.

Lagash era una ciudad situada en el sureste de Sumer. Había sido la capital de la provincia sumeria durante el periodo acadio, y lo cierto es que en aquel tiempo prosperó muchísimo. Su primera gran dinastía de reyes estuvo subordinada a los acadios, pero con la segunda dinastía de Lagash eso cambió, y consiguió la hegemonía de toda esa zona alrededor del año 2164 a. C., con la llegada del Rey Urbaba.

Pero el monarca más importante de este periodo del renacimiento de la cultura sumeria fue Gudea, un tipo bastante simpático que mejoró muchísimo la política y la sociedad sumeria y trajo de nuevo la paz al territorio, dedicándose más a reconstruir que a destruir. Se dice que reabrió

las rutas comerciales tanto del golfo Pérsico como del Mediterráneo, llegando incluso a comerciar con las tribus gutas. Es más, se dice que esta dinastía podría tener algunas raíces de esta gente, pero no es algo seguro. De todas formas, su comercio llegó a tierras lejanas como el valle del Indo, de donde importaban oro, cobre y diorita, piedra volcánica muy usada para la construcción de esculturas; o del país de Magan, en la actual Omán. También construyó en Lagash un templo al dios Ningirsu, muy venerado en aquel lugar.

Por otra parte, la ciudad de Uruk estaba ganando también mucha importancia de nuevo, y el rey Utu-hegal se reunió con todos los reyes sumerios y les dijo: «Venga, tíos, es hora de coaligarnos y echar a los malditos gutas de aquí». Y lo hicieron. Utu-hegal y su general, un tal Ur-nammu, vencieron a Tiriqan, jefe nómada de los gutas, y Utu-hegal se autoproclamó rey de las cuatro regiones. Tiempo después, Ur-nammu decidió rebelarse contra su rey y fue haciéndose con el poder en otras ciudades sumerias como Lagash, Ur, Uruk, Larsa, Eridú y Nippur. Se ve que Ur le gustó mucho y trasladó la capital allí, dando origen alrededor del 2100 a. C. a la Tercera Dinastía de Ur, que sería la pera limonera.

Esta Tercera Dinastía de Ur, regida por Ur-nammu, fue el mayor periodo de esplendor de Sumeria, lástima que durase solo un siglo. Durante el reinado de este rey se construyeron los primeros zigurats, edificaciones escalonadas con la intención de elevar santuarios a sus dioses lo más alto posible. El más famoso fue el de la capital, Ur, dedicado a Nanna, dios lunar, también conocido como Sin. Ennirgalanna, la hija de Ur-nammu, fue nombrada sacerdotisa. Otros zigurats construidos por este fueron los de Eridú, Uruk y Nippur.

EL CÓDIGO DE UR-NAMMU

Lo más destacado de su reinado es su código, con el que unificó la jurisprudencia existente y fijó la equivalencia entre las diferentes formas de pago que había en la época. El dinero no se inventaría hasta el año 600 a. C. en el reino de Lidia, pero de momento solían pagar a base de trueque o con pesos fijos de oro o plata. Aunque se sabe que existieron códigos legales anteriores, este es el más antiguo conservado, e introdujo leyes que amparaban a las familias más desfavorecidas.

Las mayores reformas fueron introducidas por el hijo de Ur-nammu, Shulgi, que reinó durante cuarenta y ocho años, prácticamente la mitad de la dinastía. Para empezar reformó el ejército, creando un cuerpo de arqueros, reconstruyó ciudades, templos y murallas, mejoró aún más el sistema de medidas y pesos existente, aseguró las rutas comerciales y se enfrentó a las tribus nómadas de los Zagros. Pero no solo eso. A él hay que agradecerle el fomento de las artes, como la literatura, que conoció un apogeo nunca antes visto en el territorio. Eso sí, al chaval le encantaba que compusieran himnos para resaltar lo machote que era, mientras que intentaban omitir siempre que podían toda referencia a Sargón y otros reyes acadios.

Tras Shulgi llegan al trono de Ur diferentes reyes: Amar-Sin, Shusin e Ibbisin. En estos años se construyó una gran muralla de casi 300 kilómetros de largo, conocida como la Muralla de los Martu, con el objetivo de contener mejor a esta tribu semita del oeste, mejor conocida como amorreos o amoritas. Estas gentes provenientes de Siria eran nómadas y pastores que vivían en tiendas de campaña en los desiertos. Durante mucho tiempo se habían ido metiendo en las ciudades sumerias en busca de trabajo y cosas así, pero otros, los que vivían en el exterior, solo buscaban problemas. No estaban muy preparados para la guerra, pero eran muchísimos, y no hubo manera de contenerles.

Con todo esto, la Tercera Dinastía de Ur se hundió en el caos alrededor de 2004 a. C. Fue Elam quien puso fin a la dinastía cuando los elamitas lograron entrar en Ur y capturar a Ibbisin, que acabó prisionero en Susa. Muchas otras ciudades se fueron rindiendo a los nómadas amorreos, otras fueron cercadas o saqueadas y mucha gente comenzó a morir de hambre. No fueron tiempos agradables, desde luego.

¿SABÍAS QUE...?

Las luchas de Shulgi contra gutis y lullubis hizo que buscarse el apoyo de Elam. Esto le llevó a casarse con la hija del gobernador de Anshan, una ciudad elamita muy importante situada muy al sur. No se sabe qué pasó entre estos dos tortolitos, pero Elam y Sumer acabaron declarándose la guerra poco después.

LOS ORÍGENES DE LOS HITITAS Y LOS HURRITAS (2100-1900 A. C.)

No se sabe el origen exacto de los hititas. Eran un pueblo indoeuropeo proveniente del norte, de las estepas rusas probablemente, y junto a otros pueblos como los luvitas y los palaitas se asentaron en la región de Anatolia, actual Turquía, durante el segundo milenio antes de Cristo. Lo poco que sabemos sobre la antigua Anatolia en la época posterior a Sargón es gracias a textos de mercaderes asirios, que, en aquella época, se dedicaron a fundar colonias por todas partes. Parece que una de ellas fue Nesa —también conocida como Kanesh o Kanish—, y más tarde Mama. Al parecer era una región repleta de pequeñas ciudades-estado, reinos o principados, los cuales solían tener conflictos entre ellos. Nada fuera de lo común.

El rey Pithana de Kussara —uno de estos reinos— y su hijo Anitta destruyeron ciudades como Mama y una aún no muy importante llamada Hattusa. Según se cuenta en algunos registros supervivientes, primero rodearon la ciudad y dejaron a los habitantes morir de hambre hasta que un asalto nocturno destrozó las esperanzas de los hattusinos. Anitta también logró tomar otras ciudades de alrededor, y con ello se hizo con el control de gran parte del territorio anatolio.

Ahora bajo el mando de varios reinos, Anitta creó un gran estado que sería el precursor de los hititas y cuya capital se instaló en Nesa/Kanish. Esta dinastía protohitita no duró mucho tiempo, y se desvaneció de la Historia sin que sepamos bien qué ocurrió.

Por otra parte, más hacia el este, en el valle del río Khabur, un afluente del Éufrates que se extendía por Siria e Irak, un grupo humano que fue llamado hurrita se instaló en la zona. Durante estos años fueron fundando pequeños reinos, como el de Urkesh, en la actual zona del Kurdistán; los reinos de Alepo y Alalakh en Siria; y el de Kizzuwadna en la zona de los Montes Tauro. Estos reinos no tendrían mucha influencia en la zona, y estarían siempre a la sombra de los hititas. Pero tendrían su momento de gloria, paciencia.

EL IMPERIO MEDIO EGIPCIO (2040-1750 A. C.)

Dinastía XI, 2.ª mitad

Mentuhotep II había conseguido unificar todo Egipto de nuevo después del caótico Primer Periodo Intermedio. Conquistó Heracleópolis y después Heliópolis, pero muchas zonas de la parte del Delta aún estaban llenas de nomarcas rebeldes que no tenían ganas de obedecer al nuevo soberano. A pesar de la imposibilidad de crear un control centralista férreo en todos y cada uno de los nomos, Mentuhotep II sí que hizo reformas profundas en la administración y en la forma de comercio.

Relanzó expediciones a la sureña Nubia para explotar minas de oro y otros metales, y envió otras a la península del Sinaí. También comerció con pueblos asiáticos de Levante como los cananeos, e incluso con sumerios e hititas, aunque a su vez reforzó las fronteras para que no se le colaran inmigrantes libios y amoritas. En aquella época no había presupuesto para levantar grandes muros al estilo Donald Trump. El faraón se tenía que conformar con pequeñas guarniciones a cada cientos de kilómetros.

Mentuhotep II hizo labores de construcción y reconstrucción. Desde luego casi siempre en su beneficio, porque se hizo un templo-mausoleo en Deir El-Bahari, cerca de Tebas, del que no ha quedado mucho, pero parece que era impresionante. Se trataba de una pirámide, pero con dos enormes escalones en terraza rodeados con columnas. Este faraón construyó muchas otras obras arquitectónicas, pero apenas han quedado bloques sueltos de ellas. Ya sabéis, por construir mucho en adobe, pero es que no había pasta para usar piedra. Sabemos que levantó muchas fortalezas fronterizas, especialmente en la zona sur, Elefantina, Aswan y Abu Simbel, una región bastante inestable pero importante por las minas.

¿SABÍAS QUE...?

La Heb Sed fue la fiesta más importante de los antiguos egipcios. Esta fiesta para la renovación de la fuerza física y espiritual del monarca se celebraba a los treinta años de reinado de este, y después de eso, pasaba a celebrarse cada tres. Entre los actos durante la festividad se sabe que había diversas procesiones, una carrera, censos de ganado y finalmente el faraón erigía un pilar dyed como símbolo de estabilidad, para después disparar sendas flechas hacia los puntos cardinales, parece ser que con el significado de mantener alejados a los enemigos. Se sabe que algunos faraones hicieron trampa y celebraron Heb Sed antes de tiempo. Puede que porque pensarán que se iban a morir y necesitaban de estas «fuerzas divinas».

Este faraón impuso a los dioses tebanos sobre los norteños. De esta forma, Amón pasó a figurar en el top 10 de dioses egipcios a escala nacional y el clero consagrado a este dios tendría un poder de la leche hasta finales del Imperio Nuevo. Además, como ya no se construían tantas pirámides —y las pocas que se hicieron eran de ladrillos de barro de calidad discutible—, dejaron de escribirse tantos textos de las pirámides. Ahora se llevaban más los textos de los sarcófagos, que venía a ser lo mismo, pero en vez de en pirámides, se escribían en el féretro. Es de cajón, nunca mejor dicho.

Dinastía XII

Tras el paso de los faraones Mentuhotep III y IV, la Dinastía XI acabó de pronto con el golpe de Estado de Amenemhat I, el chaty del último faraón. Este tomó las riendas del imperio bajo la Dinastía XII y se trasladó con todo su séquito a Itytauu, en el Egipto Medio, que sería la nueva capital durante un tiempo. La localización exacta de esta ciudad continúa siendo un misterio, pero el asunto es... ¿por qué volverse tan al norte? Porque resulta que Amenemhat I quería tener controlados a los nomarcas norteños, que eran muy especialitos, y también para poder tener bien vigiladitos a los árabes locos del desierto que se le colaban día sí y día también por la frontera del Sinaí. Cerca de Itytauu, en El-Listh, el faraón se construyó una pirámide con la que quería retornar al canon clásico de los antiguos.

Amenemhat I era muy centralista, quería recuperar el control total del norte, así que dio la patada a los nomarcas más macarrillas y fue muy duro con los desafiantes a las leyes. También reformó el ejército, creó academias militares y las profesionalizó. Quizás tendría que haberse preocupado más de las tramas de su palacio, pues parece ser que murió asesinado por su propia guardia real mientras él se quedaba encogido cual ovillo sobre su cama.

Pero el faraón fue listo, sabía que alguna movida así podía pasar, por lo que instauró las corregencias durante su reinado, con la intención de que, si la palmaba antes de tiempo, no hubiese las típicas luchas dinásticas que siempre ocurrían, y que derivaban en una inestabilidad de la leche durante años. De esta forma, su hijo Sesostris I/Senusert I gobernó junto a él

durante sus últimos diez años de reinado. Ya había heredero fijo, y además *prepara*o. ¿Qué más se puede pedir?

¿SABÍAS QUE...?

Las primeras fortalezas militares egipcias fueron construidas durante este Periodo Medio para proteger los recursos naturales como las minas del oro de Nubia. Parecían auténticos castillos medievales, con sus fosos, sus pasos levadizos, sus almenas, sus torres defensivas... una revolución para la época, sin duda. La más famosa fue la Fortaleza de Buhen, en Nubia, cerca de la segunda catarata, que Sesostres I no llegaría a ver terminada. Lamentablemente, cuando se creó la presa de Asuán en los años sesenta del siglo pasado la gran mayoría de estas construcciones acabaron bajo las aguas.

Sesostres I, que ya era rey antes de la muerte de su padre, mandó asesinar a todos los que querían usurpar el poder y se quedó muy pancho. Se ve que el tipo era un poco furibundo y le gustaba la guerra cosa mala. Para cuando llegó al trono en solitario ya había mantenido largas luchas contra tribus libias y cananeas, y también realizó expediciones a Nubia, llegando hasta la tercera catarata y tomando valiosas minas de oro, cobre, alabastro y diorita. Pero también parece que era bastante bueno con las clases más desfavorecidas. Les perdonó muchas deudas y les aseguró sus derechos básicos.

Con el país en pleno auge económico, Sesostres comenzó a levantar grandes construcciones. Se hizo una pirámide en El-Listh, cerca de la capital; creó la capilla Blanca de Karnak, al lado de Tebas (actual Luxor); un canal que unía el Nilo con el Mar Rojo; y un santuario en Heliópolis en honor a Amón-Ra junto a dos obeliscos de granito rojo. En la actualidad solo queda uno de ellos, y es el más antiguo conservado.

LITERATURA Y CINE

La conspiración y el asesinato de Amenemhat I fueron narrados en una antigua obra literaria escrita probablemente en este periodo titulada *El relato de Sinuhé*. En este cuento conocemos a Sinuhé, un sirviente de Sesostres en el palacio real que es testigo del asesinato del faraón. Con el padre de Sesostres muerto, Sinuhé se largó corriendo de allí para avisar al sucesor. El problema era que Sesostres estaba lejos, en Libia, combatiendo contra tribus de la zona. Por el camino, el sirviente se entera de que el asesino era un príncipe de palacio, un hombre de su confianza, y

avergonzado por no haberlo visto venir, decide autoexiliarse a Levante. Allí se hace popular y más tarde vuelve a Egipto, donde Sesostris le recibe con honores y le prepara una gran tumba para que viva para siempre. Existe una película sobre esto, *Sinuhé el egipcio*, (1954), (Nota: la peli se basa en una de las novelas históricas más famosas: *Sinuhé el egipcio*, de Mika Watari) pero que tiene lugar durante el reinado de Akenatón, un par de siglos más tarde.

Esta prosperidad hizo que hubiera mucho excedente de comida con el que comerciar. Durante la Dinastía XII se restablecieron todas las rutas comerciales y se crearon otras nuevas. Volvieron a Creta para comprarles sus fantásticos y originales botijos, y a Biblos para importar madera a cambio de papiros mayormente. También crearon una gran flota comercial para volver al lejano País de Punt, en Somalia. Muchos dicen que este País de Punt se convertiría en los próximos siglos en el mítico reino de Saba.

El faraón Amenemhat II tuvo un reinado muy próspero, pero cometió el error de dejarse llevar por la alegría y devolvió muchos antiguos poderes a los nomarcas. Sus sucesores tendrían que asumir las consecuencias. Eso sí, para tener más control sobre los asuntos tanto del Alto como del Bajo Egipto, puso a dos visires, uno en cada uno de los territorios, para hacerse cargo de los problemas, quejas y demás follones en las provincias. Además también actuaban como jueces supremos.

Durante el reinado de Sesostris II, la zona de El-Fayum se convirtió en el granero de Egipto, y su capital, Cocodrilópolis, vivió una época de esplendor. La reforma agraria de este faraón fue clave para hacer despegar de nuevo el imperio. Creó un dique, una amplia red de canales para ampliar el territorio cultivable y también en su época se inventó una técnica nueva, la del cigojal o shaduf, un artilugio para suministrar agua a los cultivos directamente del río, sin necesidad de hacer canales. Cerca de allí, en una ciudad llamada El-Lahun se hizo su pirámide y un poblado para la gente que la construyó, Kahum.

Amenemhat III reinó casi medio siglo con bastante paz. Sabía que los nomarcas se la podían liar en cualquier momento, así que les quitó privilegios como dejar el cargo en herencia a sus hijos y que pudieran tener un ejército propio. Se construyó la Pirámide Negra de Dashur —que no fue acabada por problemas en su estructura— y tras eso intentó algo más chungo: construirse un pedazo de templo funerario al sur de Cocodrilópolis con una enorme pirámide y un complejo de galerías y jardines, conocidos por Heródoto como El Laberinto, que se dice podría haber estado gran parte

bajo tierra. Lamentablemente, el sitio fue supuestamente destruido por Ptolomeo II y no podemos conocer cómo era en aquellos tiempos.

Neferusobek fue la última gobernante de la Dinastía XII y también del Imperio Medio egipcio, ya que bajo su reinado, que duró menos de un año, comenzaron a llegar tribus asiáticas invasoras como si no hubiese un mañana. Estas gentes de origen un tanto misterioso fueron conocidas como hicsos. Muchos nomos aprovecharon el caos para alzarse y declararse independientes, aunque muchos de ellos serían dominados por estos hicsos. De nuevo volvió la fragmentación a Egipto.

LAS LUCHAS ENTRE LARSA E ISÍN (2004-1793 A. C.)

Año 2004 a. C., el último rey de la Tercera Dinastía de Ur, Ibbisin, luchaba infructuosamente contra el avance de tribus nómadas. Ur había caído y mucha gente estaba muriendo; todo el reino se sumía en el caos. Ante esto, en la lejana y fronteriza ciudad de Mari, un gobernador llamado Ishbi-Erra se levantó contra su rey y fundó una dinastía propia en la ciudad de Isín, en la zona central de Sumer. Durante cincuenta años este tipo y sus sucesores se dedicaron a recuperar gran parte del territorio sumerio, dando algo de paz a la región por un tiempo.

Pero otras ciudades independientes de la zona no querían ser controladas por los Isín. Una de ellas fue Larsa, que se independizó de la Tercera Dinastía de Ur con un rey de origen amorreo llamado Naplanum. Fue varios siglos después cuando Larsa comenzó a despuntar, especialmente durante el reinado de Gungunum, hacia el año 1930 a. C. Esta ciudad sureña fue haciéndose cada vez más poderosa, y su rivalidad con Isín se reveló más que evidente.

El sucesor de Gungunum, Abisare, conquistó ciudades del norte como Kish y Nippur. El torbellino de leches no se hizo esperar y ambos reinos entraron en una espiral de espadaos y flechazos poco recomendable para una sociedad moderna y feliz.

Mientras estos reinos se disputaban el control de todo, una pequeña ciudad del norte, en Acad, florecía lentamente ajena a toda la problemática sureña. Era Babilonia, que por aquel entonces no era un lugar especialmente frecuentado, pero que comenzaría a ganar importancia a partir de la llegada masiva de inmigrantes amorreos a partir de 1950 a. C. Estos inmigrantes

venidos del desierto empezaron a copar todas las instituciones y, vamos, con el tiempo se harían con el poder estatal y todo. En esta ciudad llamada Babilonia se hablaba el babilonio, una lengua mezcla de acadio, amorreo y un poco de sumerio.

Samu-Abum fue el primer rey amorreo de la Primera Dinastía babilónica, que comenzó en 1894 a. C. Su sucesor, Samu-lael amplió considerablemente sus dominios. Cerca estaba Esnunna, otro reino que se había vuelto independiente, que protagonizó algunas alianzas y traiciones en la guerra continua que Larsa e Isín mantuvieron durante casi un siglo.

Por 1822 a. C. llegó al poder de la sureña Larsa un tal Rim-Sin I, y este reino alcanzó su máximo apogeo. Tras décadas de guerra logró conquistar Isín y acabar con esa dinastía. El acontecimiento fue tal que el rey comenzó a contar los años de su calendario a partir de ese hecho. Menudo *flipao*, ¿a que sí?

El caso es que tras eso, Rim-Sin I se envalentonó y decidió meterse con el incipiente reino de Babilonia, en aquel momento gobernado por su sexto rey: Hammurabi. ¡Error! El pobre Rim-Sin no sabía a quién se enfrentaba. Los babilonios amorreos habían aprendido mucho de la vida, de la muerte, de los negocios, del poder y de la guerra. Eran un pueblo inteligente y se organizaron muy bien.

El rey Hammurabi dio de leches a los larsa de Rim-Sin I y les conquistó en torno al año 1793 a. C. Su reino fue expandiéndose por la cuenca de Mesopotamia hacia el sur y con bastante terreno conquistado, Hammurabi fundó el Primer Imperio babilónico o Paleobabilónico. Casi nada.

ELAM Y LAS TRIBUS IRANIAS (2000-1000 A. C.)

No conocemos mucho de los habitantes que hubo en el actual Irán antes de que los medos tomaran el control de la zona. El pueblo mejor conocido es el de Elam, que podría haber sido autóctono de esa zona, es decir, que llevaban allí desde el Neolítico. Desde luego, su capital, Susa, fue fundada hacia el año 4000 a. C.

Los elamitas tuvieron muchos contactos con los sumerios y babilonios desde casi el principio de estas civilizaciones. Elam podría significar en sumerio «país de las tierras altas» y, según la Biblia, Elam era uno de los

hijos de Sem, por lo que podrían estar relacionados con los semitas, pero algunas investigaciones dicen que este podría haber sido un pueblo de etnia negra, procedente algún lugar del este de África. O por lo menos serían una mezcla de razas que les diferenciaba de los otros pueblos de alrededor.

Fueran de la raza que fueran, el primer gran rey de Elam fue Peli, fundador de la Dinastía de Awan en 2700 a. C.

Aunque tuvieron muchas movidas con Sumeria y Acad, los elamitas sostuvieron una continua relación comercial con ellos. Y es que Elam, especialmente la zona sur, Anshan, era rica en piedras preciosas y metales, como la plata. De hecho, otra de las cosas que se piensa de ellos es que eran mejores metalúrgicos que los sumerios. También, al dedicarse ampliamente a cuidar ovejas en aquellas montañas, tenían lana y ganado para vender en los mercados mesopotámicos.

El último rey de esta dinastía fue Puzur-Inshushinak, que logró independizarse de los conquistadores acadios de Sharkalisarri. Este gobernante hizo que sus gentes dejaran de lado la arcaica escritura pictográfica llamada proto-elamita para adaptarse a los nuevos tiempos. Básicamente, copiaron el cuneiforme acadio y lo adaptaron a su lengua. Sin embargo, esta primera gran dinastía elamita caería por el año 2112 a. C. cuando Ur-Nammu, fundador de la Tercera Dinastía de Ur, entró en Elam y les dio de leches. Con esto, Elam vivió mucho tiempo sometida a otros pueblos.

Fue alrededor del año 2000 a. C., o quizás mucho antes, cuando unos pueblos indoeuropeos provenientes del río Volga llegaron a la zona y fueron conocidos como indoarios. Este grupo se extendería por la zona de Anatolia, por Oriente Medio y llegaría hasta la parte occidental de la India. Fue esta gente quien rebeló el secreto de la domesticación del caballo a las poblaciones autóctonas de estas zonas. Ahora todos podrían montarse rodeos. ¡Yeah!

Mil años después, estas gentes que vivían del pastoreo y de una agricultura de subsistencia, se fueron uniendo en tribus mayores. La parte norte de Irán fue tomada por la tribu de los medos y la zona sur, la región de Fars, por los persas. Había más, muchas más, pero menos importantes, como los partos o los arios en el este. En el futuro, los partos tendrían choques muy violentos con el Imperio romano, pero no adelantemos acontecimientos. Algunas de estas tribus incluso llegaron a formar prematuros reinos, como el de Ellipi, en la zona de Lorestán, junto a los

montes Zagros. De ellos nos han quedado unas figuritas muy bonitas de bronce.

Durante el siglo XIV a. C., Babilonia y Asiria estaban en constantes luchas, y Elam, que había sido conquistada por los primeros, pudo resucitar y emerger de sus cenizas. Fue un príncipe llamado Ikehalki el que reconquistó Susa, la capital de Elam, y fundó una nueva dinastía. Uno de sus sucesores, Untash-Napirisha, construyó una nueva capital más segura, Dur-Untash, y después declaró la guerra a Babilonia y la venció, lo que dio a Elam una fama y fortuna sin igual. A esta dinastía de reyes elamitas poderosos se la llamó Shutrukida.

Quizás el soberano más «famoso» fue Shutruk-Nahhunte. Pongo famoso entre comillas porque, aunque en su época el tipo debía de tener club de fans, ahora no le conoce ni el Tato. El tipo fue famoso por haber logrado conquistar Esnunna, Dur-Kurigalzu, Sippar y la capital casita: Babilonia. Fue una hazaña de la leche, y este soberano no se conformó con el honor y ese tipo de cosas, sino que comenzó a saquear todo lo que pudo. De hecho, se cree que fue en este momento de la historia cuando se robó el Código de Hammurabi y otras estelas y monumentos babilonios para llevárselos a Susa, donde serían encontrados entre las ruinas de la ciudad elamita tres milenios después.

Finalmente Elam entraría en decadencia con el inicio de la reconquista llevada a cabo por Nabucodonosor I hacia 1120 a. C.

LOS PATRIARCAS DE ISRAEL (2000-1700 A. C.)

Según la Biblia, después del nacimiento de Adán y Eva, tras el Diluvio Universal, la descendencia de Noé repobló el mundo tal y como lo conocemos ahora. En lo que se cree que fue la antigua Babilonia, un gobernante llamado Nimrod tuvo la brillante idea de construir una gigantesca torre para alcanzar los cielos y ver a su dios Yahvé cara a cara, que tenían curiosidad por ver si era feo o guapo.

Logró convencer a muchísima gente para tal monumental hazaña y solo logró cabrear a su dios y que les diera una lengua diferente a cada uno de los albañiles. Así explicaron los antiguos hebreos que hubiese diferentes lenguas en el mundo.

El caso es que tras este episodio del Génesis llegaron unos tipos conocidos como los patriarcas del pueblo de Israel. El primero fue Abraham, un habitante de la ciudad sumeria de Ur que se mudó con su familia a Harran, entre Turquía y Siria. Allí, un buen día, recibió la llamada de Dios, que le dijo que tenía que ir a «la Tierra Prometida», a Canaán, donde sería el padre de un gran pueblo.

Eso es básicamente lo que significa «patriarca». Es como los padres fundadores. Abraham, sin pensárselo ni un segundo, cogió sus cosas, a su mujer Sarai, a su sobrino Lot y a mucha más gente, y les puso a andar hacia aquella misteriosa tierra. Llegaron a Hebrón, en la parte central de Canaán, y allí instalaron un campamento seminómada con tiendas de campaña y toda la pesca.

LA BIBLIA

La Biblia, el mayor *best-seller* de todos los tiempos, comenzó siendo un conjunto de historias de influencias varias relatadas en una tradición oral antiquísima. Estas historias de pastores nómadas cananeos fueron haciéndose muy populares y diferentes personas anónimas las recopilaron en distintos volúmenes. Este conjunto de libros llegaría a ser el libro sagrado para judíos y cristianos. Bueno, realmente para los judíos solo vale la primera parte, el Antiguo Testamento, que ellos llaman Tanaj.

El Nuevo Testamento, en el cual se cuenta la historia de Jesucristo y lo que pasó después con sus profetas —Apocalipsis incluido—, es solo aceptado por el cristianismo. Y dependiendo del tipo de cristianismo —católico, protestante, anglicano, etíope, copto...— unos libros son «canon» y otros no. La primera gran compilación fue llamada Pentateuco, que son los primeros cinco libros del Antiguo Testamento, y que los judíos llaman la Torá. En este Pentateuco se cuenta, entre otros relatos, el Génesis, el Éxodo o la historia de los Patriarcas, lo que estás leyendo ahora.

Lo más relevante de este mito bíblico es el episodio de Sodoma y Gomorra y el sacrificio de Isaac. Resulta que Abraham y Lot se habían separado por disputas varias en la tribu, y este último se había ido a vivir a Sodoma con su familia para disfrutar un poco de la vida y socializar, que estar todo el rato viviendo entre cabras daba un poco por saco.

Tiempo después unos ángeles avisaron al patriarca de que se iban a cepillar toda la ciudad a base de meteoritos, porque el lugar se había vuelto un antro de perversión del copón. Abraham estaba en plan: «Puf, no

destruyáis Sodoma que está mi sobrino y es buena gente. Salvadlo o algo, ¿no?». Los ángeles le contestaron «ok» y fueron a la ciudad a avisarle. Pero los habitantes de Sodoma se fijaron en los ángeles, seres bellísimos y resplandecientes, y trataron de trajinárselos. De aquí viene la palabra «sodomía». Lo gracioso es que fue Lot y para evitar que violaran a los ángeles ofreció a las gentes de Sodoma a sus virginales hijas. Lo de este hombre es para haberlo dejado en la ciudad y no avisarle.

Al final todos escapan y la ciudad es destruida. Bueno, la mujer de Lot acaba convertida en estatua de sal porque los ángeles les habían advertido de que no miraran cómo la ciudad estallaba en mil pedazos. Y la mujer se giró. Otra razón para haberlos dejado. Y subo la apuesta. Tiempo después, el viudo Lot vivió con sus hijas en una cueva, sin dejar a las niñas salir apenas. Y ellas, como querían tener hijos de una vez, emborracharon al padre y fornicaron con él. De ellas saldrían Moab y Ben-ammi. Estos dos hijos fundarían dos reinos periféricos a Israel llamados los reinos de Moab y Amón, que tendrían bastantes rifirrafes con los hebreos. En serio, ¡muchas más razones para no haberlos salvado!

Y ya para acabar con Abraham, resulta que su mujer, Sarai, era infértil y no podía concebir. Pero al final, cuando eran una pareja de ancianitos, Dios cambió el nombre a Sarai por Sara y le dijo que la volvía fértil. Primer troleo. La parejita tuvo a un hijo, Isaac, y el chaval fue muy majo, fuertote y obediente. Todo bien, ¿verdad? Pues cuando el chaval cumplió diez años, Dios le dijo a Abraham que tenía que sacrificarlo, así, de pronto, porque le salía de los huevos. Segundo troleo.

¿Qué iba a hacer Abraham? Eran órdenes de Dios. Se podía liar muy gorda si se negaba... Así que aceptó y llevó al niño para el monte con la intención de clavarle un puñal en el pecho. Y entonces, cuando Abraham estaba a punto de matarle, apareció un ángel y le dijo que parara, que era todo una coña de Dios Padre y Espíritu Santo. Es para hacerse ateo, en serio. Pero Abraham se lo tomó bastante bien y educó a Isaac hasta que este se hizo mayor y se casó con Rebeca. De este matrimonio saldría el padre de las doce tribus de Israel: Jacob.

Realmente, el primer hijo que tuvieron Isaac y Rebeca fue Esaú, y luego nació Jacob. Mientras el primero, que era un machote lleno de pelo por todo el cuerpo, se dedicaba a la caza, el pobre Jacob fue relegado a cuidar a las ovejas debido a su carácter panchote. El conflicto entre los hermanos comenzó cuando, un día que Jacob estaba cocinando unas

lentejas, llegó Esaú tan hambriento que su estómago comenzó a hablar una lengua nueva. Jacob le dijo que le daba unas pocas lentejas a cambio de su derecho a la primogenitura. Esaú contestó «ok a todo» —menuda hambre debía de tener el tipo— y con ello renunció a su derecho a ser el jefe de su familia.

Tiempo después, Isaac, el padre, estaba bastante cascadete y prácticamente ciego. Era hora de bendecir a su sucesor, y Jacob aprovechó una ausencia de su hermano para colarse en la tienda de su padre y ser bendecido por él. La Biblia cuenta que se puso piel de cordero por encima para hacerse pasar por su hermano, que como ya he dicho, era bastante peludo. Aunque de pelo a lana va un trecho. En fin, es lo que hay, agujero de guion.

Su hermano se enfadaría tanto que huiría y los hermanos no harían las paces hasta mucho tiempo después. Normal. Pero es que encima, después de todas las cabronadas, Dios hizo a Jacob patriarca de su pueblo. Le cambió su nombre por el de Israel y tuvo doce hijos, de los que saldrían las 12 tribus de Israel: Rubén, Simeón, Leví, Judá, Isacar, Zabulón, Dan, Neftalí, Gad, Aser, José y Benjamín. Cada uno de ellos recibiría una porción de la tierra de Canaán, todos menos Leví, cuya tribu sería convertida en cantera de los sacerdotes de este judaísmo primitivo y por lo tanto estaría en todas y cada una de las otras tribus. José tampoco tuvo tierras propias, ya que la que le correspondería sería repartida entre sus dos hijos, Efraím y Manasés.

De estos hermanos quedaos con José, que es el más importante de todos. Era el favorito de su padre, Jacob, y sus hermanos le tenían una envidia de la leche. Por esto un día los hermanos decidieron venderlo a un comerciante, acabando el pobre chaval perdido en Egipto. Su padre cayó en una depre bastante gorda mientras José trataba de sobrevivir en un entorno hostil y desconocido.

José acabó como esclavo en la casa de un guardia del faraón, Potifar. A su esposa, al parecer, le iba el rollo «sexo con esclavos» y trató de darle un poco de mambo a su aburrida vida, pero José lea rechazó y la mujer le denunció por acoso. José acabó en prisión, y allí logró labrarse la reputación de adivino interpretando sueños de los reclusos.

El faraón, del que no se da ningún nombre, había tenido un sueño extrañísimo. Había soñado con siete vacas gordas que eran devoradas por siete vacas flacas, y que donde antes había siete espigas bonitas, ahora

estaban siete espigas mustias. Atraído por los rumores de que José era bueno interpretando estos sueños, le convocó en la corte y este le explicó que el sueño quería decir que vendrían siete años de buenas cosechas seguidos de siete años de malas cosechas, y que si no quería pasar hambre hiciera acopio durante este tiempo. Así lo hizo el faraón y con ello José se ganó un puestazo en la corte del rey.

Después de siete años, la sequía llegó y el hambre se extendió por muchas regiones. Jacob envió a sus hijos a Egipto para ver si podían comprar algo de alimento, y allí se encontraron con su hermano, al que no reconocieron, pero él a ellos sí, y decidió gastarles una broma. Les acusó de espías y los retuvo como presos varios días. ¡Se lo merecían! Al final les dijo que les dejaba llevar el alimento a su casa en Canaán si volvían con su padre y el hermano pequeño, Benjamín, que se había quedado allí. José, para asegurarse de que le hacían caso, retuvo a uno de los hermanos.

Estos cumplieron su parte y cuando estuvieron todos reunidos de nuevo José se reveló como el hermano perdido y todos se alegraron mucho, se abrazaron, y montaron una fiesta del copón. Tras eso, José les dio unas casas de lo mejorcito de la ciudad y vivieron todos juntos, felices. Lo que no sabían era que dos siglos después los hebreos serían relegados a la condición de esclavos. Y solo una persona podría liberar al pueblo de Israel: Moisés.

LOS FENICIOS, LOS MERCADERES DE LA ANTIGÜEDAD (2000-1800 A. C.)

Los fenicios eran cananeos que se habían instalado en la parte más septentrional de Levante, y allí habían fundado ciudades como Ugarit, Gebal —que pasaría a llamarse Biblos—, Tiro y Sidón. Estas ciudades-estado independientes fueron eso, independientes entre sí, nunca formaron parte de un estado fenicio ni nada parecido. El nombre de fenicio viene de los griegos, que les llamaron *phoinikes*, es decir, «púrpuras», por un colorante de ese tono que extraían de unos moluscos llamados múrices. Con él teñían ropas y objetos decorativos que más tarde venderían en los puestos comerciales que habían creado por diferentes puntos del Mediterráneo.

Porque ese fue el auténtico éxito de los fenicios: el comercio. Los tíos vivían en una pequeña franja costera entre el mar y una cordillera montañosa, con poco espacio para cultivar. Sí que cultivaban cosas, como

trigo, vid, olivos e higueras, y hasta tenían alguna que otra palmera por los alrededores. Además, pescaban mucho, y tenían ganados, ovejas y cabras montaÑeras. Pero se dieron cuenta de que de eso no podrían vivir, ni tampoco de la guerra y conquista, así que se lanzaron a la aventura marítima, y les fue fenomenal. Tuvieron contacto con los minoicos de Creta en el oeste, con las tribus anatólias de la región de Cilicia en el norte y con los egipcios en el sur. Estos últimos serían sus clientes predilectos, pues carecían de algo muy importante para la construcción de grandes infraestructuras: madera.

Fenicia, en el actual Líbano, estaba plagada de madera de cedro bastante buena, y gracias a esta madera ganaron muchísima pasta de otros pueblos. Bueno, cuando digo que ganaron pasta lo digo metafóricamente. En aquel tiempo los pagos se hacían en base a pesos fijos de oro y plata. Más plata que oro. Pero aparte de estas piedras preciosas, los fenicios se beneficiaron de Egipto gracias al papiro que importaban. Biblos se convirtió en el centro comercial del papiro en Levante, ya no hacía falta escribir en malditas tablillas de arcillas, que eran muy gordas y ocupaban mucho espacio.

Los primeros barcos fenicios fueron los birremes, que para la época eran bastante modernos. Se dedicaron a recorrer el Mediterráneo bordeando la costa prácticamente siempre, porque el mar abierto podía ser peligroso. Una tormenta y adiós embarcaciones. Por suerte conocían bien el cielo, y se guiaban gracias a Alfa Draconis —llamada también Thubán—, que era la Estrella Polar de aquella época. Crearon rutas cercanas a la costa e instalaron muchos puertos en los lugares que más les atrajeron. Se dice que cuando llegaban a un pueblo costero, los fenicios dejaban el barco y montaban un top manta púrpura en la playa. Tocaban instrumentos de música para atraer a la gente y comerciaban con ellos.

LA ESTRELLA POLAR

Durante la Edad Antigua la Estrella Polar fue Alfa Draconis. Sin embargo, en la actualidad es Polaris —o Alfa Ursae Minoris—, y en el futuro será otra, aunque dentro de unos 25.000 años volverá a ser Polaris. Esto se debe al movimiento de precesión de la Tierra, que hace que el eje del planeta haga un círculo imaginario cual peonza rotando.

¿Y con qué comerciaban? Lo que más tenían era telas, y a las sociedades de la época les gustaban mucho las prendas pintadas con el tinte púrpura. De hecho, los reyes fenicios llevaron ropas de este color porque aquello denotaba poder, tradición que seguirían los romanos. Otros productos que tenían para vender eran aceites, resinas, incienso y alimentos como cereales, carne, vino o pescado, gracias al descubrimiento de la salazón, que conservaba estos productos durante más tiempo sin que se pudriese. También comerciaron con metales como hierro, estaño y plata.

También destacaron bastante en el arte. Los fenicios viajaron mucho, y durante esos viajes vieron diferentes objetos decorativos exóticos. De ahí cogieron ideas nuevas y empezaron a crear sus propios productos basados en lo que ya habían catado, como vasijas, jarrones, pendientes, joyas, estatuillas, e incluso vidrio, una novedad en aquella época. Todos estos objetos tenían motivos o figuras dibujadas, formas nunca vistas por egipcios u otros pueblos, por lo que todos querían comprar a los fenicios por su originalidad en el diseño.

Esto del top manta les salió muy bien los primeros años, pero cuando fueron adquiriendo mayor fama se atrevieron a montar en estos pueblos chiringuitos fijos, bazares, almacenes y factorías. Estas solían tener bastante protección, especialmente en países más asilvestrados, por si se volvían locos y les atacaban. E incluso en Egipto el faraón de turno les dejó montar barrios para ellos en algunas ciudades costeras.

La sociedad fenicia prosperó. En cada ciudad había un rey, pero quien tenía más poder era una oligarquía surgida gracias al comercio. En el fondo, eran los grandes comerciantes de las ciudades los que controlaban el cotarro, y lo hacían en un consejo de ancianos que representaba a las familias más acaudaladas de la ciudad. También hubo una clase sacerdotal que se encargaba de los oficios a los dioses cananeos como El, Baal o Astarté, y a los nuevos dioses específicos fenicios que surgieron durante estos años, como el dios navegante Melkart en Tiro y el dios Eshmún en Sidón.

EL EFÍMERO IMPERIO ASIRIO ANTIGUO (1813-1781 A. C.)

Un poquito antes de que Hammurabi se hiciera con el control de casi toda Mesopotamia, hubo un tipo, amorreo también, que se asentó en el norte, en

una ciudad llamada Ekallatum, en Asiria, en la parte alta del Tigris. Hablo de Shamshi-Adad I. Este señor lideró una rebelión contra Eshnunna, un pequeño reino acadio que dominó un tiempo la zona de la Alta Mesopotamia. Después de liberarse del yugo esnunno, Shamshi-Adad I fundó en 1813 a. C. el Imperio Antiguo asirio en una zona al norte de la antigua Acadia, Subartu.

Pero como ya conté páginas atrás, la zona comenzó a ser sitiada por el rey babilonio Hammurabi cuando este acabó su guerra contra Larsa. Ciudades y reinos como Eshnunna o Mari cayeron bajo su poder, y el incipiente Imperio asirio no fue una excepción. En 1781 a. C. el rey asirio falleció, y el joven Hammurabi les invadió con facilidad. Assur y Nínive, otra importante ciudad asiria, mantuvieron reyes asirios, pero siempre con el beneplácito de su nuevo líder supremo barbudo babilonio.

Este primer intento de crear un gran imperio no le salió bien al pobre Shamshi-Adad, pero si sigues leyendo este libro, dentro de cinco siglos Asiria te dará una sorpresita. O más bien dos.

HAMMURABI Y LA PRIMERA DINASTÍA DE BABILONIA (1793-1750 A. C.)

Con Samu-Abum se creó la Primera Dinastía babilónica, la amorrea, alrededor del año 1894 a. C., pero no fue hasta 1793 a. C. cuando su sexto rey, Hammurabi, hasta los huevos de la movida que se traían Larsa e Isín, decidió poner algo de orden. ¿Cómo? ¿Con diplomacia y mano izquierda? No, por supuesto que no, que era el segundo milenio antes de Cristo, y en aquella época eso no se llevaba. La idea de Hammurabi era cargárselos a todos. Derrotó a su antiguo aliado Rim-Sin de Larsa, a Zimri-Lim de Mari, tomó Kish, la incipiente Asiria y finalmente Eshnunna. Tras la hazaña, este rey de Babilonia pudo unificar toda la cuenca de Mesopotamia bajo su poder en el Imperio babilónico.

¿SABÍAS QUE...?

El rey amorreo de Mari, Zimri-Lim, se hizo muy famoso por un gigantesco palacio que se construyó en la ciudad. Tenía más de trescientas habitaciones y era lo más enorme que podías encontrar en la región. Para aquella época debía de ser algo que te dejaba boquiabierto —a no ser

que hubieras visto las pirámides de Egipto—. Se sabe que los reyes de Alepo y de Ugarit se hicieron eco de la maravilla arquitectónica y pidieron ir a visitarlo.

Hammurabi fue un gobernante duro, salvaje, pero en el fondo, muy en el fondo, tenía su corazoncito. Respetó todos los cultos de la gente y reconstruyó muchos templos. Creía en la justicia, y por eso creó el famoso Código de Hammurabi, uno de los documentos jurídicos más antiguos de la historia, que tuvo el mérito de unificar todas las legislaciones existentes en toda la región.

En esta sociedad babilonia el rey era el amo de todo. Tenía el control absoluto, pero tras haber conquistado bastantes ciudades Hammurabi decidió repartir un poco sus atribuciones, y creó el cargo de cancilleres, que eran como secretarios reales o ministros, que le echaban una mano con la administración. Para los juicios existía una asamblea de ancianos que solía estar regida por el alcalde de la ciudad. El rollito de las ciudades-estado había pasado de moda, y Hammurabi instauró un régimen centralista sobre su esfera de control.

Babilonia y la antigua Acadia estaban estrechamente vinculadas. Unos eran amorreos y otros acadios, pero ambos eran de población mayoritariamente semita, y la lengua babilónica era como un dialecto del acadio. Estos dos pueblos compartieron muchas cosas, como mitos, leyendas, costumbres, tradiciones y dioses, que a su vez habían sido adoptadas de Sumeria, que estaba en franca decadencia y cuyo lenguaje casi había desaparecido.

EL CÓDIGO DE HAMMURABI

En esta enorme estela hecha de basalto se recogieron 282 leyes en las que se mencionaba un delito y a continuación se especificaba el castigo correspondiente en base a la Ley Talión: el ojo por ojo, diente por diente. No se andaban con tonterías. Algunos ejemplos son: si matas a alguien, mueres. Si acusas a alguien de asesinato y no lo pruebas, mueres. Si robas niños u objetos en general, mueres. Si pegas a tu padre, te cortan la mano. Si pegas a alguien por la calle, sesenta latigazos. Si ayudas a escapar a un esclavo, mueres. Si te acusan de brujería te tiran al río, si sales es que está todo bien, si no es que eres un jodido demonio. Es lo que se conoció durante la Edad Media como ordalía fluvial. Si eres arquitecto y construyes una casa que se derrumba matando al propietario, mueres. En cambio si el que muere es el hijo del propietario, al que matan es a tu hijo, aunque no tenga culpa de nada el pobre. Eso sí, a pesar de tanta muerte,

Hammurabi creía en la igualdad entre el hombre y la mujer, permitía el divorcio y propugnaba la presunción de inocencia.

Fue de ellos de quienes los babilonios cogieron una gran base para el desarrollo de las matemáticas y la ciencia. Y destacaron sobre todo en astronomía, pues las estrellas les apasionaban. Crearon un incipiente zodiaco y dividieron los meses en cuatro partes, según los ciclos lunares, dando origen a las semanas como las conocemos ahora. Además practicaron operaciones complejas como trepanaciones, cesáreas o amputaciones. Se dice que incluso operaron alguna vez las cataratas. Para ellos las enfermedades estaban causadas por demonios, y había que tener mucho cuidado con ellos. El más famoso es Pazuzu, gracias a la película de *El exorcista* (1973).

Aunque creían en Anu, Enlil o Enki, los babilonios fueron creando dioses nuevos a partir de los ya existentes. En la cima de su panteón pusieron a Marduk. Su hijo, Dumuzi, murió, fue al inframundo y después resucitó gracias a Inanna, llamada ahora Ishtar, lo que parece ser un antecedente de lo que luego sería Jesucristo. Otro dios fue Shamash, dios solar y juez supremo, cuya figura estaba tallada en el Código de Hammurabi.

¿SABÍAS QUE...?

Las enfermedades y epidemias era algo común en aquella época, y para protegerse de ellas se inventó en Babilonia la profilaxis, conjunto de medidas para contener estas enfermedades, como la de echar a los leprosos de las ciudades o la de concentrarles en poblados aparte para ellos. Lo que ahora llamamos cuarentena, vamos. El nombre de cuarentena vendría de los cuarenta días que los barcos tenían que esperar en el puerto de Venecia durante la época de la peste negra.

La fiesta del año nuevo, el Akitu, molaba mucho. Ocurría más o menos a principios del verano, cuando subía el caudal de los ríos. Se hacían ritos, ofrendas y rezos a los dioses en los zigurats para que no hubiese sequías, epidemias ni cosas por el estilo. Incluso sacrificaban animales. Todo sea por el estado del bienestar.

EL AUGE DE EGIPTO, MICENAS, ASIRIA Y HATTI



EL SEGUNDO PERIODO INTERMEDIO EGIPCIO Y LA INVASIÓN HICSA (1750-1550 A. C.)

Tras el reinado de la faraona Neferusobek, Egipto volvió a fragmentarse y se sumió en otro periodo intermedio de caos y debilidad. La nueva Dinastía XIII, fundada por Sejemra-Jutauy en El-Lisht, era débil y apenas pudo hacer frente a lo que se le avecinaba. Todo eran revueltas y muchos usurpadores tomaron la corona real. Durante el reinado de Sobekhotep IV, un grupo de nomarcas con ganas de evadirse de su control centralista se hizo fuerte en la región de Xoïs, en el Delta occidental. Tras una rebelión, estos príncipes de Xoïs fundaron la Dinastía XIV en el año 1740 a. C. que fue paralela a la anterior dinastía e incluso llegó a sobrevivirla.

Sin embargo, estos principitos no eran una amenaza tan grande como un grupo de invasores asiáticos llamados hicsos. Estos guerreros, que probablemente procedían de las tierras de Canaán, parece que eran unos salvajes que tenían muchas ganas de romperlo todo. Hay otras teorías que dicen que no fue una invasión, sino un proceso migratorio complejo y paulatino de tribus nómadas que huían a causa de una gran sequía. E incluso hay teorías que dicen que los hicsos son en realidad hititas o hurritas.

Lo que es seguro es que estos tipos no aparecieron de la noche a la mañana. Quizás muchos de estos hicsos llevaban afincados en el norte de Egipto mucho tiempo, pero empezaron a ser mayoría con la inmigración de estos pueblos en diferentes momentos de la historia. Cuando fueron un número considerable lograron puestos de poder en la administración egipcia del delta, se adaptaron a sus costumbres, adoptaron a sus dioses y cuando llegó el momento de rebelarse, se rebelaron.

Pero ya digo, no se sabe mucho de ellos, ya que apenas ha quedado documentación de este periodo en referencia a ellos. Parece que su líder era un tal Salitis, que se instaló en una ciudad llamada Avaris, en el delta oriental, y fundaron la Dinastía XV, también conocida como la Dinastía de los Grandes Hicsos. Con el paso de los años se dieron de leches con los príncipes de Xoïs, con los menfitas —incluso conquistaron la antigua capital egipcia—, y en algún momento de estos caóticos años llegaron hasta Tebas.

¿SABÍAS QUE...?

Puede que los hicsos de administración no entendiesen mucho, pero esta gente sabía mucho de guerra. Fueron ellos quienes introdujeron la típica espada curva egipcia, la khopesh. También arcos compuestos, alfanjes, armaduras de escamas y lo más importante de todo: carros de guerra tirados por caballos.

Durante un siglo entero —hay gente que dice que incluso más—, los hicsos gobernaron el norte de Egipto sometiendo a los rebeldes y administrando la tierra por sí mismos. No se sabe mucho de qué cosas hicieron, pero parece que no les fue mal. Además los tipos eran buenos comerciantes, y abrieron muchas nuevas rutas de comercio con pueblos que ya conocían de antes.

Con este debilitamiento del poder central de los faraones egipcios, los hicsos no lo tuvieron difícil para internarse hacia el sur en su conquista. Los nubios se aprovecharon también de esta debilidad egipcia y comenzaron a tomar zonas al norte de su territorio. E incluso estas dos fuerzas llegaron a aliarse contra la Dinastía XIII.

Los egipcios estaban aterrados, nunca se habían enfrentado a una invasión de tal calibre. Es más, Egipto nunca había tenido un gran ejército

permanente, porque no pensaban que los pueblos extranjeros se atreviesen a atravesar los desiertos fronterizos que les separaban del resto del mundo. Cuando había que hacer alguna expedición reclutaban soldados temporales y nada más, pero estos guerreros no estaban preparados para aquel movidón. Eso sí, hubo una dinastía rebelde en Tebas, la XVI, puede que fundada por Dyehuti, que se rebeló contra los invasores para cortarles su marcha hacia el sur. Lamentablemente no duraron demasiado y fueron absorbidos por el rey hicsio Jyan/Iannas.

Tebas se había convertido en vasalla de los hicsos, y todo parecía apuntar que el Antiguo Egipto había llegado a su fin. Sin embargo, otra dinastía surgida de esta ciudad sureña se levantaría contra el nuevo orden asiático varios años después, alrededor de 1580 a. C. Uno de sus reyes, Intef-V, fundó la Dinastía XVII y comenzó una cruenta guerra de liberación.

Primero echaron a los nubios de la ciudad en la que se habían instalado, Buhen, y después se metieron a saco a luchar contra los asiáticos. Los últimos reyes rebeldes fueron Seqenenra Taa, que parece que murió en combate después de grandes hazañas; la famosa reina Tetisheri, y su hijo Kamose, que logró la práctica expulsión de estos guerreros del norte ahora liderados por Apofis, que tenía fama de bárbaro y cruel. El hicsio había enviado correos por caminos secundarios para aliarse con los kushitas nubios, pero Kamose logró interceptar alguno y enterarse de toda la fiesta que le estaban preparando. Tenía que adelantarse a los planes de Apofis y actuar ya.

¿SABÍAS QUE...?

Durante esta época se pusieron de moda los Libros de los Muertos. Si recordáis los textos de las pirámides y los textos de los sarcófagos, sabed que es prácticamente lo mismo, pero en papiros. Eran hechizos, trucos y sortilegios para atravesar el inframundo sin problemas, superando a todos los monstruos que allí había. Lo bueno es que siendo papiros, eran más baratos y más transportables. Los ciudadanos de a pie se gastaban mucha pasta en encargarse el suyo; la vida después de la muerte era muy importante, había que estar bien preparado.

Los tebanos emprendieron una sangrienta marcha hacia el norte, donde fueron cayendo una a una las ciudades dominadas por los hicsos. La flota

de Kamose llegó entonces a Avaris, donde estaba la principal fortaleza enemiga, y la destrozó. El pobre Kamose murió en combate, y su madre, Tetisheri, puso en el trono de los dos Egiptos a su otro hijo, Amosis I. Egipto volvía a ser libre y a estar unido, pero aún quedaban muchos retos a los que enfrentarse. Aun así, con Amosis I nació el Imperio Nuevo egipcio, una época de gran esplendor.

LA CAÍDA DE LA BABILONIA AMORREA (1750-1570 A. C.)

Hammurabi murió en 1750 a. C., y su hijo Samsu-iluna le sucedió en el trono de Babilonia. Todo parecía ir bien, sin conflictos gordos ni nada por el estilo... aunque bueno, de vez en cuando sí que aparecían algunos tarados a montar bulla, pero todo era estable y controlable.

Los problemas para Babilonia comenzarían en la siguiente década, cuando llegó al poder de la medio en ruinas ciudad de Larsa un tipo llamado Rim-Sin II, que por lo que se ve tenía ganas de vengarse de los babilonios. Este Rim-Sin II comenzó a instigar rebeliones contra ellos en ciudades vasallas bajo su control, como Ur, Uruk, Eshnunna o las ya míticas —y prácticamente en ruinas— Larsa e Isín.

Dos soplamocos bastaron para poner a este señor en orden, pero con él no se iban a acabar los problemas para Samsu-iluna, pues en 1735 a. C. toda la parte sur de Sumer se vino arriba y comenzó a sublevarse. Esta era una zona poco habitable, llena de marismas y pantanos. Era el delta de los ríos Tigris y Éufrates, y su control siempre había sido dificultoso por lo aparatoso del terreno. Pues bien, fue en esta zona donde apareció una dinastía rebelde conocida como El País del Mar, conformada por sumerios y acadios contrarios al poder amorita y encabezados por un tal Iluma-Ilum, que se cree que era un rey sumerio procedente de Isín al que habían dado la patada.

Como no podía ser de otra manera, una nueva tribu nómada de los montes Zagros y de misterioso origen amenazó la integridad del imperio babilónico: los casitas. Estos bárbaros habían domesticado caballos. Quizás no fueran tan bárbaros. Se sabe que los mesopotámicos tenían caballos desde más o menos el año 2000 a. C., pero más para tirar de carros que otra cosa. Estos iban a pelo, y además tenían armas muy chungas. Pero también

es cierto que no todos los casitas fueron guerreros. Algunos prefirieron llegar a las ciudades pidiendo asilo y trabajo como jornaleros.

Como digo, su etnia o procedencia es completamente desconocida. Lo más seguro es que fueran tribus pastoriles de las montañas del suroeste del actual Irán, pero no hay nada seguro. De hecho, esta época en Mesopotamia es conocida como la «Edad Oscura», porque hay una falta de información tremenda.

Durante este tiempo llegaron otras muchas gentes del norte, como los hititas, el pueblo hattí, que se instaló en la zona turco-siria y los mitanos, que formarían el reino de Mitanni alrededor de 1600 a. C., en el territorio antiguamente asirio. Lo importante aquí es que sobre el año 1595 a. C. el rey hitita de Mursili I ayudó al reino casita de Khana a tomar Babilonia por la fuerza, y esto puso fin a esta primera dinastía. Pero tranquilos, que hubo diez. Hay Babilonia para rato.

Tras el asalto por parte de los hititas y los casitas a Babilonia, los reyes amorreos decidieron abandonar la ciudad y se retiraron. Este vacío de poder en Babilonia fue aprovechado por la dinastía sureña del País del Mar, que se hizo con su control durante un breve periodo de tiempo. Esta pequeña dinastía apenas duró dos décadas y tuvo dos reyes que no importan a nadie. A su familia tal vez, pero no a mucha gente más.

Lo único interesante es que de esta época hay un texto que explica cómo fabricar vidrio, algo poco común en la época. Quizás alguien había tenido contacto con mercaderes fenicios. Resulta que la forma más sencilla de fabricar vidrio es calentar arena. ¿Cómo llegaron a esa conclusión? Quizás un día alguien hizo una hoguera en la arena y vio que aparecían cristalitos alrededor. Vete a saber.

HITITAS Y MITANOS (1650-1500 A. C.)

Parece ser que el fundador del reino hitita, afincado en la zona central de la actual Turquía, fue un tal Labarna, del cual no sabemos prácticamente nada. Se cree que podía haber estado emparentado con esa dinastía antigua de Kussara por uno de sus títulos oficiales, pero nada es seguro. Lo que hizo Labarna fue unir a muchos de estos reinos disgregados por toda la zona central anatólica bajo su autoridad central.

¿SABÍAS QUE...?

El nombre de Labarna fue utilizado tras este personaje como «rey», de ahí que muchos duden que Labarna fuese una persona, y piensen que se trataba de un cargo. De todas formas no es la primera vez en la historia que el nombre de una persona pasa a representar un cargo, como por ejemplo, César o Augusto.

Además del rey, en la pirámide social de los hititas había un consejo de nobles llamado Pankus, que fue ganando poderes incluso contra el rey, para que este no fuese un abusón y se centrase en gobernar y no en intrigas palaciegas y egomanías varias. También existía un consejo de ancianos que administraba las diferentes aldeas que se dedicaban a las tareas de agricultura y ganadería, y la distribución de los productos por las diferentes ciudades. Los excedentes iban al palacio real y a los templos, y era de donde comían los soldados, los nobles, el rey y los artesanos que trabajaran en la corte.

Se sabe que tenían una lengua indoeuropea, de hecho, la más antigua documentada y descifrada. Parece ser que adaptaron su idioma al cuneiforme acadio, pero se piensa que tenían una escritura pictográfica muy simple que fue abandonada progresivamente a favor de esta escritura cuneiforme, que estaba muy extendida por Oriente Próximo y para las relaciones comerciales venía de perlas.

El siguiente rey hitita fue Hattusili I, hijo del anterior. Lo primero que hizo fue establecer la capital del incipiente reino en la ciudad de Hattusa, una pequeña población amurallada en las montañas, que sería la capital del reino hitita para prácticamente el resto de sus días. Hasta su destrucción, claro está. Se dedicó a darse de leches contra reinos vecinos, como el de Alepo —también conocido como reino de Yamkhad— al sur y contra la tribu de los hurritas al este. Estos hurritas o mitanos aún solo eran un conjunto de reinos, como los hititas años atrás, pero crecerían y mucho, hasta convertirse en un rival a tener en cuenta.

Hattusili I logró convertir a este pequeño reino de Hatti en un gran estado que agrupaba muchas ciudades de la parte central de Anatolia. Años más tarde, cuando la muerte le estaba llegando, repudió a su hijo y puso en el trono a su nieto: Mursili I. Este rey, con muy buenas maneras, se dedicó a pregonar por todos los reinos de Asia Menor que juntos iban a estar mejor, que había demasiadas amenazas fuera, y que unidos en una piña serían

indestructibles. Con esto consiguió que muchos reinos independientes se unieran bajo el paraguas protector del rey de Hattusa. El reino fue creciendo en extensión, y más cuando Mursili I logró vencer a los hurritas y conquistar el reino de Alepo en 1595 a. C.

Además Mursili I quería tomar la famosa ciudad de Babilonia, era la ilusión de su vida. Se alió con el reino de Khana, del rey casita Tiptazki, que llevaba unos pocos años ya asentado en la zona, y juntos lograron asaltar las enormes murallas de la ciudad amorrea y saquearla. La Babilonia amorrea había caído, pero el rey hitita no la tomaría bajo su control. Estaba demasiado lejos como para tener un dominio efectivo de ella, y además era un engorro tener que dividir a su pequeño ejército, por lo que cedió su control a los casitas, que fundaron allí una nueva dinastía que sería bastante exitosa. Tras echar a los aprovechaos del País del Mar, claro.

Pero el pobre Mursili I se encontraría con una sorpresita nada más llegar a la capital después de la guerra. Su cuñado Hantili I le asesinó y le robó el trono en el año 1590 a. C. Con los siguientes reyes el reino hitita no cambió mucho, y mantuvo sus guerras con las potencias vecinas. Algunos de estos vecinos fueron las tribus montañosas de los gasgas o kaskas por el norte, por los Montes Pónticos, y los hurritas, que estaban a punto de fundar un reino que les pondría a los hititas las cosas complicadas en su meta expansionista: el reino de Mitanni.

Resulta que tras el saqueo de Babilonia y el debilitamiento de los hititas por el asesinato de Mursili I y la posterior guerra dinástica, las tribus hurritas del valle del río Jabur, en la zona central del norte de Mesopotamia, aprovecharon el vacío de poder para instalar su reino definitivo: el reino de Mitanni, con capital en Washukanni. Esta capital debería de estar en algún lugar del actual Kurdistán, entre Siria, Irak y Turquía, pero sus ruinas aún no han sido encontradas.

¿SABÍAS QUE...?

El llamado Himno Hurriano, que seguramente podáis escuchar en Internet, es la melodía más antigua de la que tenemos constancia, y su «partitura» fue hallada en una ciudad del reino de Mitanni. Algunos la datan en el año 1400 a. C., una época en la cual ya estaban documentados instrumentos de música como tambores, trompetas y flautas, que prácticamente existen desde la prehistoria.

No se sabe muy bien cómo, pero esta gente logró hacerse con la hegemonía de Oriente Próximo gracias a su superioridad en armas, tales como los carros de guerra, al conocimiento de la siderurgia y al desarrollo de las primeras armas de asalto como los arietes. Gracias a esto lograron tomar gran parte de Siria, Asiria y la zona norte de Amurru, y contener la expansión del Imperio egipcio durante bastante tiempo.

En el año 1525 a. C. llegó al trono hitita el rey Telepinu. Hasta este momento, la administración del reino era un poco caótica, ya que no había reglas fijas escritas. Para solventarlo, Telepinu se dedicó a poner sus leyes por escrito, como por ejemplo la ley de sucesión, para que el heredero fuera automáticamente el príncipe primogénito del rey. Si no, el hijo segundo, y si no, pues el que se casase con la hija del rey.

Hasta entonces, la intriga y el asesinato eran las formas más habituales de lograr llegar al poder del reino de los hititas. Y el rey también podía elegir a dedo, derecho que se perdió con esto. El consejo de nobles tenía la obligación de velar por el cumplimiento de esta norma, pudiendo incluso castigar al rey. Gracias a esto llegó una época de bastante estabilidad en el reino.

Telepinu también decidió hablar de la historia del reino, contando alguna que otra cosilla de los reyes que le precedieron. Se sabe que también logró subyugar a un pequeño reino hurrita en la zona de los montes Tauro, el reino de Kizzuwadna. Gracias a esta fusión los hititas aprenderían muchas cosas de la cultura hurrita y las incorporarían a su día a día. Una de estas incorporaciones sería el hierro, que los hititas comenzaron a dominar alrededor del año 1500 a. C. Con esto los habitantes del reino hitita se ganaron una fama sin igual como buenos artesanos de este metal, y el comercio haría prosperar con los años a esta civilización. Pero donde más influyeron los hititas fue en la religión.

MITOLOGÍA HITITA

Los hititas tenían miles de dioses, muchos influenciados por sus vecinos babilonios y hurritas. Destacaban Tesub, dios del trueno; Arinna, diosa del Sol; el dios agrario Telepinu; Sausga, diosa madre identificada con Ishtar; Elkunirsa, dios creador del mundo; y Aserdus, diosa de la fertilidad. Además, al igual que en la mitología egipcia, algunos de estos dioses se tuvieron que enfrentar a una enorme serpiente malvada llamada Illuyanka.

Después del reinado de Telepinu llegaron diversos reyes de los que solo conocemos sus nombres y poco más. En esta época comenzó la edad oscura hitita, o como algunos la llaman, la época del Reino Medio. No sabemos si les fue bien, mal o regular, pero si escribieron mucho no lo sabemos, porque no ha quedado prácticamente nada.

LOS MICÉNICOS, LOS PRIMEROS GRIEGOS (1600-1500 A. C.)

¿Recordáis a los pueblos indoeuropeos, esos pueblos hipotéticos con ciertos rasgos culturales en común, como su idioma? Pues varios de ellos emigraron desde su original Cáucaso hacia el sur, hasta llegar a la Hélade, lo que podríamos llamar la península balcánica. En el norte del territorio se instalaron los dorios, pero fueron los aqueos —entre otros como los acadios, los jonios y los eolios— los que siguieron explorando el sur.

El sur de este territorio, llamado la península del Peloponeso, fue un sitio que los aqueos consideraron ideal para instalarse. Estaba bien protegido, porque tenía mucha montaña que les podía amparar, no hacía tanto frío como en el norte y el suelo se podía aprovechar bien para el cultivo. Eso sí, de forma limitada. Pero ellos estaban contentos con esa nueva tierra. Estas nuevas gentes fueron conocidas como los micénicos, los precursores de los griegos.

¿Por qué ese nombre? Se llaman micénicos no porque ellos se llamasen a ellos mismos de esa forma, sino porque la primera ciudad encontrada de esta cultura o civilización fue la llamada ciudad de Micenas. Pero no solo había una ciudad, tenían varias, y con el tiempo fueron creciendo. Micenas estaba en la Argólida, la región oriental de la Península del Peloponeso, y cerquita de ella estaban ciudades como Tirinto, Argos, Midea, Epidauró... Y un poco más al norte, cerca del istmo que unía la península con el continente griego estaba Corinto. Atravesando ese istmo hacia el norte estaba la región de Ática, con capital en Atenas, y más hacia el norte las regiones de Beocia, con capital en Tebas; Fócida, donde estaría Delfos; Etolia, y aún más al norte Tesalia, región donde se ubica el famoso Monte Olimpo.

Volviendo al Peloponeso, bajo la Argólida estaba la región de Laconia, donde en el futuro los laconios fundarían Esparta tiempo después. La región

de Mesenia estaba al oeste de esta, y con el tiempo los espartanos la conquistarían. De momento, los micénicos habían creado en esta región una ciudad costera llamada Pilos. Sobre Mesenia estaba la región de la Élide, cuya futura capital sería Olimpia, sede de los juegos olímpicos; y al norte del Peloponeso estaba la región de la Acaya. Finalmente, todo el centro de la península peloponésica se llamaba la Arcadia, una zona llana considerada por la mitología griega como un paraíso.

Se cree que poco después de asentarse en el Peloponeso ya empezaron a recibir visitas de los minoicos de Creta. Eso ayudó a que ambas culturas avanzaran deprisa, y desde luego, los micénicos desarrollaron mejoras en la agricultura y en la ganadería. De hecho, hasta crearon palacios en sus ciudades, pero, a diferencia de los minoicos, los micénicos se dedicaron a levantar enormes muros para protegerse. ¿Quizás desconfiaban de sus vecinos isleños? ¿Tal vez de ellos mismos?

Sobre su sistema organizativo se sabe muy poco. Parece que tenían un caudillo llamado anax, que era el jefe tanto en lo militar como en lo político-religioso. Eran politeístas, y creían en un dios supremo llamado Dieus Pater, el origen del Zeus que todos conocemos.

También crearon diosas, como Deméter, diosa de la naturaleza y la agricultura, o Afrodita, diosa del amor y de la belleza. Seguramente estas diosas fueran influenciadas por las Diosas Madre de los minoicos, aunque muchas culturas del Neolítico abrazaron estas creencias. Se piensa que el nombre de Deméter tiene la raíz indoeuropea de *mater*, madre.

Estos micénicos practicaban los enterramientos funerarios. De hecho, a los reyes se los sepultaba en unas enormes construcciones llamadas tholos o tolos, unas cámaras abovedadas circulares enterradas formando una especie de túmulo o promontorio. Un ejemplo es la tumba de Agamenón. Probablemente la tumba fuese de otra persona, pero darle el nombre de un rey tan mítico según la mitología daba prestigio al lugar. En general también se suele llamar al sitio el Tesoro o Tumba de Atreo, que fue el padre de este rey tan famoso.

La aristocracia que rodeaba al anax se llamaba basileus. Eran una élite guerrera de príncipes y jefes locales, y además parece que había un consejo de ancianos germen de la futura gerusía espartana. Mientras esta gente se lanzaba a la aventura de dominar la península y el continente helénico, la mayor parte de la población aprendía de los minoicos y se dedicaba al

comercio o a hacer armas de bronce. Por su parte, las mujeres eran empleadas en la industria textil, haciendo ropas con lana y lino egipcio.

Conforme pasaban los años fueron colonizando muchas de las islas del mar Egeo. Por ejemplo las Cícladas; las islas del Dodecaneso, que están cerca de la costa turca, donde también montaron alguna colonia; Chipre y Quíos. Y tenían las miraditas puestas en la bonita isla de Creta, pero aún no era el momento de atacar.

LA BABILONIA DE LOS CASITAS (1570-1350 A. C.)

Los habitantes del País del Mar eran unos amateurs del arte de la conquista, así que cuando volvieron los casitas, bajo el mando del rey Agum II, les arrebataron el control de la ruinosa ciudad de Babilonia con bastante facilidad. ¿Y qué hicieron estos casitas? Pues hacer honor a su nombre. Levantaron muchas casas, pues había mucho que reconstruir después de tanto conflicto. Sabían que ellos tenían parte de la culpa, y también que los babilonios que allí vivían estaban bastante más avanzados que ellos, por lo que la clase dirigente de estos casitas aceptó la cultura superior de Babilonia y se hicieron a ella, diluyendo su idiosincrasia con la sumeria, acadia y babilonia.

Aprendieron su idioma mientras las clases más bajas de estos bárbaros siguieron usando su lengua vernácula, aglutinante al parecer, es decir, que forma diferentes palabras aglutinando monemas distintos en una misma raíz. No se conoce casi nada de ella, por lo que muchos documentos de la época no han podido ser descifrados en su totalidad. Una pena, pues como ya he dicho, esto sumió a este tiempo en una edad oscura mesopotámica.

¿SABÍAS QUE...?

Los casitas tenían la costumbre de escribir cesiones de tierra o contratos de propiedad sobre mojoneros de basalto, unas piedras alargadas y pulidas a la que llamaban kudurrus.

Los casitas se adaptaron bien al estilo de vida babilónico, a sus dioses, ritos y costumbres —sin olvidar las suyas propias—, y este lugar creció como la espuma. Su reinado duró la friolera de cuatrocientos años, lo cual

no está nada mal. Reactivaron el comercio y tuvieron un trato cojonudo incluso con faraones de Egipto como Amenofis III o Akenatón. Con ellos se intercambiaban mujeres, que iban a parar a los harenes reales, y mercancías de diverso tipo; especialmente les flipaba el oro, que en algún momento llegó a sustituir a la plata como forma de pago.

El rey casita Karaindash había logrado derrotar al País del Mar alrededor de 1415 a. C., y con ello unió Babilonia en un solo país que ocupaba gran parte de Mesopotamia. Ellos no llamaban a lo conquistado Babilonia, sino Karduniash. Este monarca se dedicó a construir muchísimo, muchos templos, muchos palacios, muchos zigurats... la burbuja inmobiliaria estaba cerca de reventar. Llegó incluso a crear desde cero una ciudad, que sería la nueva capital durante un tiempo, Dur-Kurigalzu. Allí el monarca se construyó un zigurat y también un suntuoso palacio.

Sin embargo, se cree que con el tiempo las ciudades fueron decreciendo en cuanto a población se refiere, en favor de pequeños pueblos y aldeas dedicadas a la agricultura. ¿Qué significaba este retorno de las urbes a los pueblos? Algunos quieren ver un aumento de seguridad en general de todo el territorio, es decir, que ya no hacían tanta falta las grandes murallas y la gente podía vivir tranquilamente lejos del centro urbano. Y eso habla muy bien de esta bastante desconocida dinastía.

Pero sigamos avanzando en la historia de esta gente. Alrededor del año 1360 a. C. el rey casita de Babilonia Burnaburiash II se vio envuelto en un pequeño conflicto con el reino vasallo de Asiria, gobernada por Ashur-Uballit I. Se suponía que estos tenían que pagar tributos a los babilonios, pero Ashur-Uballit I no estaba muy por la labor.

Burnaburiash no quería movidas, así que procuró mantener la paz en la región, y le propuso casar a su hijo y heredero con su hija. El gobernador asirio aceptó y de este matrimonio nació el futuro rey de Babilonia Karahardash. El problema es que su ascenso al trono no fue bien visto por nobles y sacerdotes babilonios, que criticaban el hecho de que el príncipe tuviese sangre asiria, sangre de vasallo. Optaron por cargárselo e impusieron a uno cien por cien casita, Nazi-Bugash.

Ashur-Uballit I pilló tal cabreo que reunió un ejército y tomó la ciudad de Babilonia por la fuerza. Impuso al hermano de Karahardash para el trono, Kurigalzu II, que parecía buen muchacho, pero a la mínima saltó a la yugular a los asirios y comenzó una brutal guerra para volver a someterlos. Ninguno de los dos bandos ganó, pero Babilonia pudo mantener a su rey y

Asiria logró comenzar un proceso que le llevaría a la independencia y a la construcción de un nuevo y poderoso imperio.

¿SABÍAS QUE...?

La ciencia mola, de eso no hay duda. Aunque tenían medicamentos hechos a base de hierbas, a los babilonios casitas les iba más la adivinación y la magia. El cargo de adivino era muy respetado, y entre sus tareas estaba la de sacrificar ovejas y ver sus tripas para conocer el futuro. Espero que después aprovecharan para hacer hamburguesas, porque si no vaya desperdicio de carne.

COMIENZA EL REINO NUEVO EGIPCIO
(1550-1454 A. C.)

Dinastía XVIII

El faraón tebano Kamose había vencido a los hicsos, los invasores asiáticos que les habían dominado durante casi un siglo. Tras su muerte, su hermano y sucesor, Amosis I, se encargó de lograr la expulsión definitiva de esta gente y esclavizar a los últimos remanentes. Con el país libre y reunificado, Amosis I/Ahmose I fundó la Dinastía XVIII y dio comienzo al Imperio Nuevo egipcio, el periodo de mayor esplendor de esta civilización que llevaba 2.000 años prácticamente sin haber cambiado sus tradiciones ni su cultura.

Bueno, en realidad algunas cosas sí que habían cambiado. Por ejemplo, los dioses tradicionales del delta, como Seth, pasaron a convertirse en malignos. ¿Por qué? Porque los hicsos los habían asimilado como sus dioses, y tras la victoria de los tebanos decidieron imponer a sus propios dioses sobre el resto, como es el caso de Amón, que acabó sincretizándose con Ra, dando origen a Amón-Ra. Y fue en Tebas, la nueva capital, donde los sacerdotes de Amón volvieron a tener mucho poder. Esto es importante, ya que causaría bastantes problemas al gobierno faraónico y precipitaría la desintegración del imperio.

¿SABÍAS QUE...?

La esposa de Amosis I fue la gran reina Ahmose Nefertari, quien gobernó mientras su marido salía a guerrear contra los invasores. Fue una gran consejera para este rey y además logró gran control sobre la casta sacerdotal, otorgándose a ella misma y a su linaje el poderoso título de «esposa del dios Amón».

El imperio estaba muy tocado tras la invasión. Demasiadas muertes, demasiados cultivos perdidos, demasiados destrozos de ciudades... Lo mejor en estos casos es reponerse a base de conquistar a otros para robar y saquear, y también para petarles de impuestos. Así que eso hicieron faraones como Amenofis I/Amenhotep I o Tutmosis I/Thutmose I: extender el imperio tanto como pudiesen.

Tomaron el control de los territorios desde los reinos sirios, Canaán y la parte occidental del Éufrates hasta Kerma, la capital nubia, que sucumbió a la conquista egipcia. Fue en este lugar donde reclutaron muchísimos guerreros nubios para ampliar su fuerza militar y formar un ejército. Esta fuerza de guerreros negros sería conocida como los medjay. Con todo esto Egipto alcanzó una gran expansión territorial.

Nuevas ciudades comenzaron un apogeo sin igual, como es el caso de Karnak, situada junto a la capital del imperio, Tebas —actualmente llamada Luxor—. De este lugar destaca su enorme templo, dedicado a Amón, que todos los años recibía la estatua de este dios, tras una procesión desde Tebas por la avenida de las Esfinges llamada la fiesta del Opet. Esta fiesta se celebraba todos los años cuando el Nilo alcanzaba su máximo caudal, alrededor de julio. Al no poder plantar nada en las anegadas riberas, la gente tenía fiesta durante muchos días, y lo celebraban con grandes banquetes, rezos y sacrificios varios.

Frente a Tebas y Karnak, pasando el río, se encontraba Deir El-Bahari, donde varios faraones se harían templos —ya se hizo uno Mentuhotep II—, y detrás, pasando las montañas, había un valle. Allí crearon el Valle de los Reyes, para enterrar a los faraones de este Imperio Nuevo. Se cree que fueron enterrados alrededor de sesenta monarcas. Cerca fundarían también el Valle de las Reinas, reservado para reinas y príncipes, y el Valle de los Monos, para gente poderosa varia, como los chatys.

¿SABÍAS QUE...?

Para la construcción del Valle de los Reyes levantaron un poblado entero para los trabajadores llamado Set Maat, actual Deir El-Medina. Los trabajadores, cuando no estaban construyendo hipogeos, en su tiempo libre, se dedicaban a construir sus propias minipirámides a las afueras del pueblo, para enterrarse ellos mismos.

Ahora los hipogeos, es decir, las cámaras funerarias subterráneas, eran la nueva moda. Las pirámides eran demasiado costosas y los ladrones y saqueadores las profanaban día sí y día también, para conseguir joyas y otros objetos valiosos que revender en los mercados. La mejor solución que se les ocurrió fue esta, la de esconder las tumbas en las laderas de valles escondidos entre montañas.

Tutmosis I quería que su heredera fuese su hija Hatshepsut, una inteligente joven con ganas de cambiar muchas cosas. Sin embargo, a la muerte de su padre hubo una intriga palaciega encabezada por un poderoso chaty conocido como Ineni, que había sido su arquitecto real. Este tipo logró sentar en el trono al enfermizo hermanastro de Hatshepsut, Tutmosis II, y la joven se vio obligada a casarse con él. «Esto es una cabronada, y la voy a liar», confesó Hatshepsut en declaraciones a la prensa de la época. No tardó mucho en ganarse apoyos, como por ejemplo el del clero de Amón, con la promesa de más poder para ellos.

Tutmosis II reinó durante menos de un lustro y de nuevo hubo una crisis sucesoria. Ineni impulsó a Tutmosis III, hijo de Tutmosis II con una concubina, lo que era casi como un insulto para la joven reina. Al final las amistades peligrosas de Hatshepsut consiguieron ponerla en el trono junto a Tutmosis III. Parece ser que ambos monarcas reinaron juntos, pero era la faraona quien cortaba el bacalao.

En Deir El-Bahari, junto al templo de Mentuhotep II, esta faraona se hizo construir el pedazo de templo funerario de Hatshepsut. Si ahora es una maravilla, imaginaos cómo debía de ser en aquellos años, pintado de un color blanquecino, columnas de tonos rojos y verdes, y puede que un jardín con palmeras y riachuelos frente a él. Además también levantó grandes obeliscos por todo el Alto Egipto, que tenían que ser transportados de una pieza en barco desde las canteras de Asuán.

¿SABÍAS QUE...?

Uno de los momentos más legendarios del reinado de Hatshepsut fue su expedición al País de Punt, cuya documentación ha sobrevivido. Conocieron al rey Parehu, con una enorme barba, y a la reina Ati, que era gorda en extremo. Al parecer aquello era algo normal, pero a los egipcios les llamaba la atención, pues no entraba dentro de su canon de belleza.

Tal fue el afán constructivo de Hatshepsut que se cree que tuvo una relación sentimental con su mejor arquitecto, Senenmut. Se dice que su única hija, Neferura, fue fruto de esta relación. Pero parece que ambos murieron con poca diferencia de tiempo, no se sabe bien si por alguna conspiración de Tutmosis III o por otras causas, pero esto afectó tanto a Hatshepsut que acabó retirándose de la vida pública.

Esta reina soñaba con crear una gran dinastía de faraonas poderosas, pero no pudo ser. Además, tras su muerte, Tutmosis III trató de borrar a Hatshepsut de la historia rompiendo todo lo que tuviese su dibujo o su nombre. Por suerte, algunas cosas se salvaron y hemos podido conocer cosas interesantes de esta reina.

Tutmosis III era un tipo con unas ganas de mandar y de guerrear impresionantes. Los levantinos de Canaán y Amuru/Retenu estaban revueltos, así que los sometió de nuevo, pues sus tributos eran importantísimos para mantener el gran imperio que tenía a sus pies. Además consiguió someter también a Chipre y a la Cilicia, la zona de la actual Turquía que está al norte de Egipto. Pero el mayor enemigo al que se tuvo que enfrentar fue Mitanni, el reino de los hurritas.

LA BATALLA DE MEGGIDO (1457 A. C.)

Contra el Imperio egipcio, el reino de Mitanni se alió con una confederación de estados sirios que tenían parte de su territorio sometido. Entre estos estaba el rey de Kadesh, que comenzó varias revueltas contra los egipcios.

El ejército de Tutmosis III realizó un ataque sorpresa a las tropas enemigas apostadas en la zona de Meggido, en Canaán. Para ello tuvieron que atravesar un angosto desfiladero con carros desmontables para luego volverlos a montar y liarse a leches contra ellos. La jugada salió bien para los egipcios. Los sirios se refugiaron en la ciudad fortificada de Meggido pero esta sucumbió al asedio de Tutmosis III.

Esta batalla es importante, pues es la primera de la historia de la que tenemos información detallada de los hechos y de las consecuencias. Los hijos de los derrotados fueron educados en la corte egipcia y devueltos, como era costumbre, a sus países de origen para imponer la ideología egipcia.

MINOICOS VS VOLCANES VS MICÉNICOS (1500-1400 A. C.)

Como ya conté anteriormente, los minoicos sobrevivieron a ese gran terremoto ocurrido hacia el año 1700 a. C. y rehicieron su civilización, que llegó a ser el doble de grande. Los grandes palacios lo petaron muy fuerte; sin embargo, doscientos o trescientos años después de este evento, ocurrió algo muchísimo peor.

La pequeña isla de Thera, al norte de Creta, actual Santorini, no era una isla cualquiera. Más bien era un volcán que estaba a punto de reventar y provocar un cataclismo de proporciones bíblicas (nunca mejor dicho, luego entenderéis por qué). La erupción provocó unos terremotos increíblemente potentes, la muerte de infinidad de especies marinas y un tsunami de unos cien metros. La ciudad minoica de Acrotiri, que estaba en Thera, quedó sepultada por rocas volcánicas como en el futuro acabaría Pompeya. La nube volcánica y la lluvia de ceniza tóxica arruinaron prácticamente la totalidad de los cultivos de la zona y fueron tiempos de hambruna.

Pero la civilización minoica no pereció con esta catástrofe. Mucha gente sobrevivió y comenzó a rehacer sus vidas. Otros habitantes, en mi opinión más inteligentes, vieron el percal y decidieron largarse de allí para vivir en sitios más estables geológicamente hablando. A pesar de sus intentos de reconstruir Creta, continuaron muy débiles durante las siguientes décadas, y los listillos de los micénicos se aprovecharon. Vieron que los minoicos no podían casi ni con su alma, armaron un par de barcos y allí que fueron. Los micénicos tomaron Creta y la civilización minoica acabó integrándose con esta gente, convirtiéndose en otros griegos más.

En resumen, que los micénicos lograron controlar la debilitada Creta y se hicieron los dueños del Egeo. Su civilización prosperaría hasta convertirse en la civilización griega, pero aún queda un poco para eso. De momento, los micénicos seguían expandiéndose por todo el Egeo. Sin embargo, había algo que les faltaba para prosperar. Efectivamente, me estoy refiriendo a un lenguaje escrito. ¿Y de dónde iban a sacar uno? Pues se lo copiaron sin rubor a sus vecinos recién conquistados, por supuesto. Había que aprovechar, que no todos los días uno está inspirado como para crear un lenguaje escrito.

Básicamente lo que hicieron estos micénicos fue adaptar su lengua a los símbolos micénicos del ya creado alfabeto lineal A. De ahí salió el lineal B, que afortunadamente está descifrado, pero la gran mayoría de documentos conservados habla de *nosecuántas* ovejas, y *veteasabertúcuantos* granos de trigo. Vamos, que dan muy poquita información de cómo eran las costumbres y hechos históricos de los antiguos habitantes del Peloponeso.

Se piensa que alrededor del año 1425 a. C. pudo estallar una gran revuelta en Creta contra los invasores, puede que incluso una guerra. Todo hace suponer que ganaron los micénicos y que, como digo, la idiosincrasia de ambas culturas acabaría fusionada. Aparte de eso, poco más.

EL ÉXODO DEL PUEBLO DE ISRAEL (1500-1400 A. C.)

Según la Biblia, los israelitas instalados en Egipto fueron esclavizados por los nuevos faraones. No hay que tomar como literal todo lo que se cuenta en la Biblia, no es un libro histórico, aunque sí que es un hecho curioso este tema de la esclavitud. Mucho se ha especulado sobre si estos israelitas en Egipto podrían haber tenido algo que ver con los famosos hicsos, que, por cierto, parece que también venían de tierras cananeas.

¿Existió realmente el Éxodo de Moisés relatado en el Pentateuco? Lo dudo mucho, pero es curioso intentar encajar ciertas piezas del puzle que es la Historia para ver si eso da un poco más de sentido a nuestro mundo. Y es que, como en el caso del Diluvio Universal, sí que ciertos hechos podrían haber «inspirado» el mito bíblico.

Si los hicsos eran estos israelitas, el Éxodo habría tenido lugar entre los años 1500 y 1400 a. C. Sin embargo, Hollywood no ha parado de mostrar en sus películas —véase *Los Diez Mandamientos* o *El Príncipe de Egipto*— que el faraón hermanastro de Moisés fue nada más y nada menos que Ramsés II, que vendría dentro de 300 años. De vuelta al mundo real, en una estela del hijo de este Ramsés, el faraón Merenptah, en el año 1210 a. C., este se jactaba de haber conquistado un montón de sitios de Levante. Entre ellos Israel. Esta es la primera mención de Israel en un documento histórico. Literalmente ponía: «Israel está derribada y en yermo. No tiene semilla». Vamos, que la habían destruido.

Eso lleva a pensar que si destruyeron Israel en esa época quizás era demasiado pronto como para ubicar el Éxodo dentro de la Historia. Pero, realmente, ¿qué más da? Es una historia probablemente ficticia, pero como es tan divertida y ayuda a entender el pensamiento posterior vamos a hablar de ella sin más dilación.

Todo empieza cuando un faraón X ve que los israelitas esclavos son cada vez más, y decide reducir su población a base de una matanza de niños. Sin embargo, la madre de Moisés metió a su nene en una canasta y dejó que se lo llevase el río. La canasta fue a parar hasta el palacio real, fue visto por la reina y esta adoptó al chaval, que creció junto a su hijo, el futuro faraón Y. El que dicen que fue Ramsés II.

Los dos chavales se educaron juntos, y se llevaban muy bien, pero un día Moisés se enteró de que era adoptado. Vaya putada. Su pueblo, los *apiru*, que era como debían de llamar los egipcios a los israelitas, era esclavo, y a Moisés ya no le hacían tanta gracia ciertas costumbres egipcias. Defendiendo a un israelita, Moisés se cargó a un guardia y tuvo que huir. Pasó muchos años en una región del Sinaí llamada Madián, donde conoció a su esposa, Séfora, y tuvieron varios hijos. Pero entonces Dios lo llamó con forma de zarza ardiendo y le dijo que su misión era liberar al pueblo de Israel de la esclavitud. Él solo.

Moisés reunió valor y retornó a Egipto. Allí conoció a Miriam y a Aarón, sus hermanos de sangre, y junto a los israelitas urdieron un plan para convencer al faraón. Primero se lo pidió por favor, y el faraón le mandó a cagar. Como la negociación no avanzaba Dios ayudó a Moisés enviando las diez plagas que afectaron a los egipcios pero no a los judíos. El agua del Nilo se tiñó de sangre. Luego llegó una plaga de ranas, y después otra de mosquitos y piojos. Luego hubo una enfermedad que mató a la mayor parte del ganado. Tras eso la enfermedad comenzó a afectar a las personas saliéndoles úlceras en la piel y sangre por todas partes. Después llovió ceniza y fuego. Más tarde un ejército de langostas destrozó todas las cosechas. La novena plaga fue la oscuridad.

Finalmente el cielo se cubrió de nubes y una noche muy larga. Aquello era como un insulto a Ra en plan «Dios lo peta y tu dios solar es caca», o algo así. La última plaga iba a ser la más chungu, así que Moisés dijo a su pueblo que marcara las puertas de sus casas con sangre de cordero y que no salieran durante la noche. La mismísima muerte llegó a Egipto y fue a matar a todos los primogénitos de las familias que no marcaron sus puertas.

Entre estas familias estaba la del faraón. Su hijo había muerto, y, hasta los huevos ya de todo, dejó a los israelitas partir.

¿FUERON AUTÉNTICAS LAS PLAGAS?

Resulta que hay un documental titulado *El Éxodo descodificado*, producido por James Cameron y todo, que busca demostrar no solo que el Éxodo fue real, sino que también lo fueron las plagas bíblicas. Y tú dirás, ¿cómo? Pues echándole la culpa al volcán de la isla de Thera, actual Santorini. Como ya he dicho, este volcán que trastocó la vida de los minoicos pudo haber tenido nefastas consecuencias incluso en el Antiguo Egipto. El hierro, el dióxido de carbono y otros productos expulsados por la explosión pudieron haber teñido el agua de rojo. Esta contaminación de las aguas habría hecho salir a las ranas de allí, matado a todos los peces y con tanto animal muerto es lógico que hubiera plagas de mosquitos dispuestos a molestar. Y eso suele llevar a que diferentes enfermedades se propaguen. Luego la lluvia de ceniza, hielo y nubes de polvo podrían haber causado las siguientes plagas. Lo chungo es cómo explicar la última. Es que es demasiado selectiva, solo murieron algunos primogénitos. La respuesta hay que cogerla con pinzas, pero bueno. Se supone que los hijos egipcios dormían en la planta baja, en camas sin patas, y que un escape de gas debido a alguna fractura bajo el agua pudo haber sido ese ángel exterminador al servicio de Dios.

Moisés condujo a su pueblo hacia el Sinaí, atravesando el Mar Rojo. Fue cuando el hombre abrió las aguas y todos pasaron. Sin embargo, el faraón, buscando venganza, cambió de idea y fue a recuperar a sus esclavos. Moisés cerró las aguas tras su paso y todos los carros egipcios hicieron matarile-rile-rón.

¿Qué pasó tras la huida? Pues cosas bastante malas. Moisés subió al monte Sinaí a recibir las Tablas de la Ley, los Diez Mandamientos, y cuando bajó vio que su pueblo había construido un becerro de oro al que adorar. Moisés se pilló un rebote de la leche y lo destrozó. A ver, estos israelitas habían tenido una influencia de más de 300 años de dioses egipcios, ¿qué pensaba Moisés? ¿Que sería tan fácil cambiarles las costumbres? Bueno, de hecho, y según la Biblia, el pueblo de Israel faltaría continuamente a la palabra de Dios. Pero una y otra vez, ¿eh? La verdad es que como pueblo elegido dejaba bastante que desear.

El caso es que para llegar a Canaán no había más de un par de semanas de trote, pero Dios no los dejó pasar. Les hizo vivir en el desierto durante cuarenta años. La generación de Moisés nunca llegaría a entrar en la Tierra

Prometida —menos Josué y Caleb—, ya que sería la nueva generación la única pura para poder entrar. En su estancia en el desierto aprendieron a adorar a Dios a través de un templo móvil llamado Tabernáculo, que era una especie de tienda de campaña en cuyo interior estaban las Tablas de la Ley metidas en el interior de un cofre de oro conocido como el Arca de la Alianza. La alianza que selló Dios con su pueblo a través de los mandamientos. Los únicos autorizados a enseñar esa palabra de Dios fueron los israelitas de la tribu de Leví, a la que Moisés pertenecía. Ellos serían la clase sacerdotal.

¿SABÍAS QUE...?

Para conmemorar la huida de Egipto se instauró una fiesta anual conocida como Pascua. En ella es tradición sacrificar un cordero, igual que hicieron los israelitas. Lo que no se hace es pintar la puerta de casa con su sangre. Eso sería francamente terrorífico en la sociedad actual.

Hubo muchos problemas. Pasaron muchísima hambre, también guerrearon contra un montón de tribus enemigas, animales salvajes... Al final, Moisés ungió a Josué como su sucesor en los Llanos del Moab, y fue él quien, junto a la nueva generación de israelitas, cruzó el río Jordán. Al otro lado estaba Canaán, habitado por los cananeos. Dios ordenó a su pueblo que se cargasen a todos estos cananeos por pecadores.

Me imagino a Josué diciendo: «Todos a violar el quinto mandamiento», y los israelitas: «Síiii, yeah». Menudo agujero de guion tuvieron los escritores del Antiguo Testamento. En fin, una guerra muy dura y sangrienta se avecinaba. Y la primera parada fue la ciudad amurallada de Jericó. Preparen las trompetas.

EL ESPLENDOR HITITA Y LA CAÍDA DE MITANNI (1430-1280 A. C.)

En Anatolia las tribus de los mushki y los kaskas no paraban de enfrentarse a los hititas. Su rey Muwatalli I acababa de ser asesinado, y su sucesor, Arnuwanda I, se enfrentó a estos nómadas provenientes del Cáucaso y a los mitanos, pero fracasó.

Fue su sucesor, Tudhaliya III, quien golpeó tan duro a estos enemigos que logró que le dejaran un tiempo en paz. Con él se instauró el Reino Nuevo hitita. En estos años, los hititas aprendieron de diferentes pueblos del norte la equitación. No es que se dedicaran a partir de ahora a apostar en carreras de jinetes, sino que usaron a los caballos como armas. Por ejemplo, desarrollaron el carro tirado por estos animales, y eso, unido a su conocimiento temprano del hierro, les dio una superioridad increíble en todo Oriente Próximo. De hecho, lograron expandirse por la Anatolia occidental, un territorio antiguamente llamado Arzawa.

En el año 1375 a. C. llegaría el ambicioso rey Suppiluliuma I, uno de los mejores líderes que tuvo este reino, con el cual logró alcanzar la categoría de imperio. Por el contrario, en Mitanni las cosas no estaban para hacer bromas. El rey hurrita en aquel momento era Tushratta, pero en el año 1350 a. C. parece que su hermano Artatama II pidió ayuda al rey hitita Suppiluliuma I para derrocarlo y hacerse él con el trono mitano. Al hitita le pareció apropiado y tras un par de batallas en la llamada Primera Guerra Siria logró sentar a Artatama II en el trono. Con esto, Mitanni se convirtió en un protectorado bajo el régimen hitita de Suppiluliuma I.

Artatama II lo llevó bien durante el siguiente año, pero su ambicioso hijo Shuttarna III decidió que él iba a gobernar pero no con la ayuda de los hititas, sino con la ayuda asiria. La historia es parecida. Llegaron los asirios y echaron al padre para poner al hijo como vasallo.

Finalmente llegaría Shattiwaza, puede que el hijo de Tushratta, que dio un golpe de estado junto a su padre y ambos se sentaron en el trono mitano. Pero entonces el usurpador Shuttarna III se cargó a Tushratta y Shattiwaza tuvo que salir de allí echando leches y refugiarse en la corte hitita de Suppiluliuma I, como ya había hecho su tío. Este le acogió, le casó con su hija y le dio unos cuantos soldados, con los que mató a Shuttarna III y logró por fin hacerse con el poder de su reino y ganarse un buen aliado.

Sin embargo, con el paso del tiempo, Suppiluliuma vio que le estaban tangando, y en 1341 a. C. los hititas se prepararon para enfrentarse con los mitanos apoyados por los asirios en la Segunda Guerra Siria. Desde luego, esta guerra no acabó nada bien para los hurritas de Shattiwaza, que vieron cómo caía la capital de Mitanni, Wassukanni.

Ahora el Imperio hitita era la leche y ocupaba una gran extensión de terreno. Pero la fortuna duró solo hasta que murió Suppiluliuma en el año 1322 a. C. Él era el que mantenía a los asirios a raya a base de espadas.

Sin embargo, con él fuera de juego, los asirios de Assur-Uballit I pudieron invadir fácilmente la parte oriental del reino de Mitanni.

Cuarenta años después, en el año 1280 a. C. llegó al trono de Mitanni el rey Shattuara II, que sería el último. Diez años después el rey asirio Salmanasar I logró derrotarle y anexionarse todo el territorio que ocupaba este reino. Mitanni pasó a denominarse para el resto de sus días como la provincia de Hanigalbat, que era el nombre por el que los asirios llamaban a los mitanos. Y hasta aquí la historia de este reino.

Poco después, el rey hitita logró conquistar la última fortaleza de los Mitanni, la de Karkemish, en Siria, a 100 kilómetros al noreste de Alepo. Fue allí donde instaló a uno de sus hijos como virrey hitita, Sarri-Kusuh. Este reino de Karkemish fue más o menos independiente de Hattusa, aunque el objetivo principal del asentamiento era proteger la frontera oriental y que no se colaran los egipcios y los asirios, sus nuevos enemigos.

¿SABÍAS QUE...?

La capital de los hititas, Hattusa, fue una enorme urbe fortificada en lo alto de una colina. A la ciudad se accedía por varias puertas, la más conocida es la Puerta de los Leones, llamada así porque había dos de estos animales tallados en piedra flanqueando el acceso, como en nuestro Congreso de los Diputados. Actualmente hay un pueblo construido junto a las ruinas, Bogazkoy.

En definitiva, estas guerras supusieron el final de Mitanni como reino potente, y su estado quedó dividido en dos, la parte oeste cayó bajo el control hitita y la parte este comenzó a ser absorbida por los asirios, que estaban en proceso de resurrección. Suppiluliuma I alcanzó mucha fama por todo el Creciente Fértil. De hecho, se sabe que la viuda de Tutankamón, Anjesenamón, le escribió al rey hitita para que le enviase un hijo suyo, para hacerle faraón. Suppiluliuma I flipó encantado, y le envió a Zannanzas. Sin embargo, el pobre chaval fue asesinado por los egipcios partidarios del chaty Ay, quien finalmente logró ser coronado faraón.

LA REFORMA RELIGIOSA DE AKENATÓN (1400-1295 A. C.)

Tras el paso de Hatshepsut, Tutmosis III y otros faraones más sentaron su culo en el trono de Egipto durante la Dinastía XVIII. Este imperio creció como la espuma y recuperó la gloria de antaño, e incluso la triplicó. Toda Mesopotamia hablaba de Egipto como la tierra de las oportunidades, del calorcete, y muchos deseaban tener un chalet allí. Querían vivir el sueño egipcio.

El tío gilito de aquel entonces fue Amenofis III/Amenhotep III, el monarca más rico del mundo en aquella época y que reinó durante cuarenta años. Él y su esposa, la reina Tiy, se dedicaban a la buena vida: a comer, a beber vino, a pasear por el lago Malkata, donde hicieron construir un palacio, y hasta se iban de cacería a matar leones. A este faraón le debemos obras alucinantes como el Templo de Luxor (Tebas) y su templo funerario al otro lado del río, del que solo han quedado dos de los enormes colosos que flanqueaban la entrada, los Colosos de Memnón.

¿SABÍAS QUE...?

Tutmosis IV, predecesor de Amenofis III, tiene el honor de haber construido el obelisco más grande del Antiguo Egipto, al menos que se ha conservado. Primero formó parte de templo de Amón en Karnak, pero luego el emperador romano Constancio II lo llevó a Alejandría y de allí a Roma. Ahora puede verse en la plaza de San Juan de Letrán.

Pero lo que parecía todo felicidad y buen hacer, en realidad encerraba un conflicto interno que llevaba unos siglos germinando. No podía ser otro que la creciente rivalidad del clero de Amón con los cleros de otros dioses (como los de Heliópolis adoradores de Ra) y con el mismo faraón. En esta época comenzó un pequeño culto a Atón, un nuevo dios solar. En principio no parecía muy importante, pero empezaría a ganar fuerza con el sucesor de Amenofis III, Amenofis IV.

Este chaval se crio bajo el influjo de la idea de que este dios era la pera limonera y Amón no molaba tanto. Llegó a obsesionarle tanto el dios Atón que cuando Amenofis IV llegó al poder se cambió de nombre por el de Akenatón, que significa «servidor de Atón». Y no solo eso, también trató de imponerlo sobre los demás dioses, creando lo que muchos consideran un culto monoteísta, una idea bastante revolucionaria para la época. Sin embargo, algunos dicen que de monoteísta nada, que en realidad sí que se

permitían otros cultos secundarios. El caso es que el clero de Amón estaba francamente disgustado con este giro de las creencias oficiales, así que se rebeló contra el nuevo faraón. Pero este les mandó apresar, asesinar etc. A este hecho se le conoció como el cisma amarniense.

Nefertiti, famosa por su belleza, fue la gran esposa real de Akenatón, y juntos llevaron al culto de Atón al máximo nivel. Vivían por y para este dios. Construyeron en Malkata el palacio del Deslumbramiento de Atón, pero se ve que se les quedó pequeño el lugar y decidieron ir al norte, a un lugar donde no había nada más que desierto pero que estaba bien para construir. Allí comenzaron a levantar lo que sería la nueva capital del imperio, la ciudad de Aketatón, que significa «horizonte de Atón», situada en la actual Amarna. De ahí que esta época se llame «amarniense».

Pero como siempre pasa, la imposición nunca es la mejor forma de hacer que la gente acepte tus ideas, y el cisma amarniense y el culto atonista no fueron una excepción. La gente normal seguía teniendo sus cultos privados. Algunos continuaban adorando a Amón-Ra, y otros preferían adorar en su casa a Min, a Bastet o a Osiris. La gente pasaba de Atón, que realmente no aportaba nada nuevo, y cuando Akenatón la palmó, su culto murió con él y el poder volvió a Tebas, quedando Aketatón prácticamente abandonada.

Un tal Semenekara le sucedió, pero no se tiene ni idea de quién era ni qué relación tenía con Akenatón. Se piensa que o bien era el mismo faraón o que el poder fue a parar a manos de Nefertiti. Sin embargo, no duró mucho y llegó al trono el hijo de ambos, un tal Tutankatón. Se dice también que su madre no fue Nefertiti sino Kiya, una princesa mitana.

El caso es que este joven se alió con el clero de Amón y cambió su nombre a Tutankamón, poniendo fin a este cisma. Todo parecía ir bien. Egipto se recuperaba de toda la turbulencia social que había supuesto el culto a Atón. Tutankamón era bastante joven como para gobernar, así que de ello se ocupaba el viejo y sabio chaty Ay, hijo —o hermano— de la mítica reina Tiy y padre de Nefertiti, mientras que el general Horemheb dirigía expediciones fuera de sus fronteras. Tutankamón acabó casándose con su hermanastra Anjesenamón, aunque no les dio tiempo a tener descendencia, pues el rey Tut murió joven, con dieciocho años.

Poco después de que Howard Carter y su equipo sacaran al rey Tut de su sarcófago, comenzaron una serie de extrañas muertes entre personas que de algún modo estuvieron relacionadas con el descubrimiento. La primera víctima fue el mecenas de la expedición, Lord Carnarvon, que murió por una infección debido a la picadura de un mosquito. Su hermano también murió poco después, y luego fue el turno del conservador del Museo del Louvre, Georges Benedite, tras visitar la tumba. Así hasta unas veinticinco personas. Normal que lo llamen maldición, aunque algunos han querido explicar este fenómeno de forma científica. «Aspergillus Fumigatus» es el nombre científico de un hongo que podría haber estado atrapado dentro de la cámara funeraria durante esos 3.000 años. Quizás los humanos no estábamos preparados para un virus tan antiguo.

¿Por qué es tan famoso este faraón entonces? No porque hiciera nada reseñable, la verdad. Simplemente por chiripa. Al ser un faraón poco importante se le enterró en una cámara de serie B del Valle de los Reyes. El paso del tiempo hizo que la entrada se derrumbase y quedase oculta durante cerca de tres mil años. Cuando el egiptólogo Howard Carter la encontró en 1922, tras años buscando algo importante en Egipto, vieron que era de las pocas cámaras del valle que no había sido saqueada por los asaltatumbas, y que conservaba todas las riquezas de la época intactas. Una de ellas, por cierto, era un puñal de hierro —ellos aún estaban en el bronce— que además vino del espacio. Me refiero al hierro, no al puñal. Al parecer ese hierro pertenecía a un meteorito. En fin, que todo este hallazgo supuso un gran *boom* de la egiptomanía por todo el mundo en aquellos años.

Tutankamón acabó cojo de la pierna izquierda por una lesión y más tarde contrajo malaria, que fue lo que le llevó a la tumba. Tras su muerte, el chaty Ay asumió el poder de Egipto y se casó con su nieta Anjesenamón para legitimar su ascenso. Al principio la chica le envió una carta al hijo del rey hitita Suppiluliuma I para casarse con él y convertirle en rey, pero como ya he contado los amiguitos de Ay le dieron caza nada más cruzar la frontera. Los hititas les declararon la guerra pero sus tropas contrajeron una peste que acabarían llevando a su capital, ocasionando la muerte del rey y de más gente.

Ay era ya un vejestorio cuando subió al trono de Egipto, y no tardó en morir. El último soberano de la Dinastía XVIII fue el general Horemheb. Este comenzó a borrar los nombres de Akenatón, Tutankamón y Ay de la Historia, quería acabar con todos los restos del culto a Atón y derivados. Con él en el trono, el país se fue recuperando lentamente. Aseguró las rutas comerciales, saneó la economía y dio la patada a los sacerdotes de Amón

que pedían más poder. Tras su muerte llegaría al trono uno de sus generales que había logrado alcanzar rango de chaty. Era Paramesu, que se hizo nombrar Ramsés I, el primero de los ramésidas.

LOS JUECES DE ISRAEL (1400-1100 A. C.)

Josué entró en Canaán con sus tropas y comenzaron a tomar una a una las ciudades enemigas de los cananeos. La primera en caer fue Jericó, una ciudad fuertemente amurallada que era impenetrable. ¿Cómo lograron tomarla? Según la Biblia, Dios mandó a Josué que todos fueran con el Arca de la Alianza dando vueltas alrededor de las murallas, tocando muy fuerte unos cuernos de trompeta. Así durante siete días. Al séptimo día se detuvieron y todo el pueblo de Israel comenzó a gritar como loco, y eso hizo que las murallas empezaran a resquebrajarse. ¿A ningún habitante de Jericó se le ocurrió lanzar flechas contra esos tarados de las trompetas? ¿Todos se quedaron impávidos durante siete días? Otro agujero de guion más a la cuenta.

La segunda ciudad en caer fue Ay (sí, como el chaty egipcio). Al principio no lograron tomarla porque Dios les castigó. Al parecer un israelita algo ambicioso, Acán, había robado joyas de las ruinas de Jericó, algo que estaba prohibido. Cuando Josué se enteró mandó lapidarlo junto a su familia. ¡Toma justicia! El caso es que tras esto, ya sí que pudieron tomar Ay y el resto de ciudades.

Los pueblos cananeos estaban acojonados por los avances de los israelitas, y decidieron tomar cartas en el asunto. Uno de estos líderes fue Adonisedec, líder de Jebús, ciudad que en el futuro sería Jerusalén. La lucha entre Josué y Adonisedec fue encarnizada, y ya empezaba a caer la noche, lo que haría detener la batalla. Lo malo es que Josué estaba cerca de lograr una victoria y eso no le compensaba. Ese parón podía fastidiarlo todo, así que pidió a Yahvé que le regalase un par de horas más, y Dios detuvo el sol para que Josué pudiese terminar el combate. Según la leyenda, ese fue el día más largo de la historia.

Esta reconquista se alargó durante décadas, pero cuando ya tuvieron un territorio bastante extenso crearon las doce provincias, las de las doce tribus, y formaron una especie de confederación tribal cuyos líderes iban a ser los más ancianos de cada familia. La capital, de momento, pues aún no

existía Jerusalén, sería Siló, y allí fue ubicado el Tabernáculo con el Arca de la Alianza.

Eso sí, para tomar decisiones conjuntas, todas las tribus israelitas se reunían cada cierto tiempo en una gran asamblea organizada en la ciudad de Siquem, aunque su localización iría variando según la época. Esta asamblea sería conocida como Sanedrín.

En el norte, los israelitas seguían luchando. Mientras tanto, en el sureste una tribu marinera se fue asentando paulatinamente en la costa, fundando ciudades como Gat, Asdod, Ascalón y Gaza. Eran los filisteos, un pueblo de origen incierto que pudo haber llegado con las migraciones de los Pueblos del Mar, que veremos más adelante, ya que ocurrieron durante el año 1200 a. C. aproximadamente. Ese es el problema de la cronología bíblica, que si consideramos que el Éxodo ocurrió en torno al 1500 a. C., coincidiendo con Thera y no en torno al 1270 a. C., coincidiendo con Ramsés II, no da para que los filisteos coincidan a su vez con un hecho histórico probado, como son las invasiones de estos pueblos marítimos. En fin, que todo es un pifostio y tampoco es plan rallaros con este asunto.

¿SABÍAS QUE...?

El calendario hebreo comienza a contar los años desde el inicio del mundo en el Génesis. Ese era su año cero, que para nosotros sería el día 7 de octubre del año 3760 a. C. Muy preciso, sí, pero se han comido millones de años de evolución. Según el calendario hebreo, ahora estamos en el año 5778 y no en el 2017. Ellos no creen en Cristo, no van a tener un calendario donde aparezca un antes de Cristo o después de Cristo. Es de cajón.

Continuando con los conflictos entre israelitas, cananeos y filisteos, los primeros decidieron crear una serie de caudillos llamados jueces para que comandaran a sus tropas contra sus enemigos de forma temporal. El primero de estos jueces fue Otoniel, que conquistó el pueblo de Debir echando a los cananeos y también venció al rey mesopotámico de Cusan-risataim. Tras sus victorias se casó con la hija de Caleb, Acsa.

Pero tras sus triunfos, los israelitas se relajaron mucho y comenzaron a pecar. Crearon ídolos a Baal, ya que algunos cananeos les habían influido malamente, y Dios se enfadó un poco. Por ello, el rey cananeo Eglón, soberano de Moab, se alió con una tribu conocida como los amalecitas, y

también con los amonitas del reino de Amón. Todos juntos capturaron a muchos de los israelitas de un pueblo cercano y durante casi veinte años, estos permanecieron cautivos en el reino enemigo.

¿SABÍAS QUE...?

Los moabitas y los amonitas, si lo recordáis de páginas anteriores, se llevaban tan mal con los israelitas porque estos dos pueblos descendían de los hijos que tuvieron las hijas de Lot con su padre. Vamos, que eran una panda de pecadores totales. Pero claro, los israelitas, muy virtuosos tampoco eran.

En este contexto, la asamblea de las doce tribus designó a un nuevo juez, Aod. Este fue en son de paz a hablar con el rey moabita y cuando se acercó lo suficiente le clavó una daga que llevaba en secreto al más puro estilo *Assassin's Creed*. Después liberó a su pueblo y juntos mataron a miles de moabitas. «No hay quinto mandamiento, no hay quinto mandamiento».

Pero el juez más importante que tuvo Israel fue Gedeón. Este guerrero de la tribu de Manasés luchó contra la tribu de los madianitas, que eran descendientes del cuarto hijo de Abraham, Madián, que además ocupaba la zona donde vivió Moisés durante su destierro de Egipto. Durante esos años, los israelitas del valle de Ofrá habían ido asimilando cultos paganos de Baal, y Dios volvió a enfadarse. Con razón. Parece que no aprende esta gente. Entonces Dios le pidió a Gedeón que destruyese las vacas de oro que representaban a este dios pagano. Gedeón lo hizo y la tribu de los madianitas se le echó encima. La guerra había empezado.

Gedeón reclutó un ejército bastante grande, pero Dios le dijo que solo podría reclutar a trescientos, que con eso tendría más que suficiente. Los elegidos fueron los que, apostados en un llano cerca de un río, usaron sus manos para beber del agua del riachuelo sin agachar la cabeza. Allá que fueron al campamento enemigo, y los espías dijeron que eran muchísimos y que aquello era un suicidio. Gedeón tuvo una idea. Les atacaron de noche con antorchas y tocando las trompetas y eso provocó tal confusión entre las tropas enemigas que acabaron matándose entre ellos. Con eso se arregló el problema y los jefes madianitas Oreb y Zeeb acabaron sin cabeza.

Gedeón gobernó durante cuarenta años sobre aquellos israelitas, y debido a su poligamia tuvo setenta hijos. Menos mal que no existía la

obligación de manutención en aquella época. Uno de estos hijos sería Abimelec, un egocéntrico despreciable que mató a todos y cada uno de sus hermanos para ser proclamado rey de Israel. Y lo hizo, aunque no fue reconocido por todos, ya que los habitantes de la ciudad de Siquén comenzaron una rebelión contra él. Abimelec la aplastó, pero otras ciudades salieron en defensa de Siquén. Una de ellas fue Tebés. El sanguinario chaval fue a tomarla, y cuando estaba ya casi rendida, una mujer soltó una enorme piedra desde una ventana de la torre que cayó en plena cocorota de Abimelec, y el tipo la diñó.

¿SABÍAS QUE...?

No todos los jueces fueron hombres. Hubo una jueza, llamada Débora, que además de luchadora era poetisa y parece que también jueza en el sentido actual de la palabra. Bajo su mando, los israelitas vencieron al general cananeo Sísara.

Después de muchos jueces más, llegamos a uno que ha pasado bastante al imaginario popular por su curiosa historia. Estoy hablando de Sansón, un tipo cuya larga melena era lo que le daba una fuerza sobrehumana. Todo muy rollo Marvel.

Lo cierto es que Sansón, como superhéroe, dejaba mucho que desear. Sí, tenía superfuerza, pero era un idiota de mucho cuidado. Se casó con una mujer filisteo, cosa que no veían bien ni su familia y ni la familia de su chica, y encima el pelanas este trató de timarles con un acertijo bastante absurdo cuya respuesta solo conocía él. «Del que come salió comida, y del fuerte salió dulzura», ese era el acertijo. Se le ocurrió porque de camino a la boda mató un león —lo típico—, y vio que dentro de él había un enjambre de miel. Esa era la respuesta, pero es que solo podía conocerlo él, y claro, los filisteos se agarraron un rebote de tres pares de cojones.

El caso es que para pagar su deuda Sansón decide dar de leches a treinta personas, robarles y pagar con eso. ¡Manda leches con el juez! Entre esto y otras movidas que hizo, algunos filisteos decidieron matar a su mujer, y él se enfureció tanto que mató a un porrón de filisteos y después huyó.

Tiempo después se enamoró de otra filisteo, Dalila, pero los filisteos convencieron a la moza para que le sonsacase a Sansón el secreto de su fuerza. Y lo consiguió, y Dalila le cortó el pelo. Traicionado y sin fuerzas,

Sansón fue esclavizado y atado a la rueda de un molino. Luego le amarraron a una columna del templo filisteo de Dagón, que sería un equivalente de Baal. Lo iban a sacrificar a este dios. Sin embargo, el pelo le había vuelto a crecer un poco, y Sansón pudo sacar unas últimas fuerzas para tirar abajo la columna y hacer que toda la construcción se derrumbase sobre los filisteos y sobre él mismo. Todos murieron.

Moraleja: no dejes que nadie decida qué peinado llevas.

EL RESURGIR DE ASIRIA (1350-911 A. C.)

El rey asirio Assur-Uballit I había machacado a sus opresores, los babilonios. El tipo había logrado la independencia, ahora Asiria era libre, y constituyó lo que se llamó el Imperio asirio Medio. Tras su victoria sobre Babilonia, puso en el trono del lugar a su hijo Kurigalzu II. Una vez con todo el centro de Mesopotamia en su poder, ambos, padre e hijo, comenzaron a expandir su nuevo imperio hacia el oeste. En esos años, el reino de Mitanni estaba bastante debilitado gracias a los constantes ataques de los hititas, así que Assur-Uballit se fue apropiando como quien no quiere la cosa de sus terrenos.

Hablemos de los asirios, un pueblo semita cuyos líderes eran duros, salvajes y estaban bastante mal de la olla. Arrasaban todo lo que pillaban a su paso, torturaban a sus esclavos con crueldad, eran sanguinarios y adoradores de Sargón. Pero no me malinterpretéis. Los asirios también destacaron en arte y cultura. Que muchos de sus líderes fueran unos desalmados —como muchos otros en esta época— no quita que no supieran leer.

Todo su orden social estaba regido por el rey. Él era el sacerdote y administrador, además elegido por Assur, su dios principal. Creían que Marduk, el dios babilónico, era un cacas. Aunque ojo, porque los asirios veían la cultura babilónica como algo casi místico, pues era mucho más antigua que la suya, y gran parte de su cultura tenía su origen allí. La consideraban una cultura más avanzada, más *cool*, aunque no todos lo decían en alto. La respetaban mucho, pero de todas formas eso no significa que les gustase estar toda la vida subyugados por ellos.

El caso es que además del rey, estaban los cancilleres, que se encargaban de la administración, y los grandes visires, que controlaban la

información de un lado a otro del imperio. La reina, las princesas y otras mujeres vivían en los harenes reales, que eran cuidados por los eunucos, unas personas capadas, para que no hubiese riesgo de cuernos. Pero claro, estos eunucos no tendrían testículos, pero algunos inteligencia tenían, y mucha, pues no tenían otra cosa que hacer. De hecho, se sabe que hubo muchas intrigas palaciegas entre los eunucos más ambiciosos de la corte asiria y algunas mujeres de clase alta.

¿SABÍAS QUE...?

Los asirios no tenían un código bien estructurado, como Hammurabi. Su ley se basaba en el derecho consuetudinario, es decir, el que no está escrito pero es costumbre. Y si la ley babilónica ya era dura con sus penas, estos no se cortaban ni un pelo en rajarte de arriba abajo si lo dictaminaba un juez.

Varios años después de la independencia de los asirios respecto a Babilonia, en el año 1274 a. C. concretamente, llegó al trono de Asiria el rey Salmanasar I, y con él empezó la época de los «grandes conquistadores». Y es que Salmanasar extendió el imperio en todas direcciones. Por el oeste luchó contra los mitanni, y parece ser que les dejó tan hechos polvo que acabaron disolviéndose y nunca más volvieron a ser un problema.

¿Queréis saber qué hizo este cruel rey? Salmanasar quería evitar rebeliones internas, porque sabía de buena tinta que eso era lo que solía debilitar los imperios, así que cogió a la mayoría de mitanos y los deportó a lugares diferentes. Diseminaron a esta gente por ciudades aleatorias para que perdiesen todo contacto con su tierra de origen, y a cambio, llenaron las antiguas ciudades mitanas de colonos asirios. El hijopotismo era poderoso en esta gente. La fecha aproximada de la desaparición del Imperio de Mitanni es la de 1270 a. C.

Pero un enemigo que volvió loco a Salmanasar fue una tribu armenia que se instaló en el norte, junto al lago de Van, en una zona muy montañosa del extremo oriental de Turquía. Era el País de Urartu. Los tipos se habían habituado al montañismo y tenían fortalezas gigantescas en las alturas, algunas de ellas inexpugnables. Dieron guerra entonces, pero más adelante darían más.

En el año 1244 a. C. Tukulti-Ninurta I sucedió a Salmanasar en el trono. Con este tipo llegó el auge de este imperio. Tukulti comenzó a construir un palacio en Assur, junto a los templos de Anu y Adad, pero en algún momento dijo que él no se merecía tan poca cosa, así que empezó una ciudad desde cero, tres kilómetros al norte de la capital: Kar-Tukulti-Ninurta. Y allí comenzó a construir otro palacio que parece que esta vez sí acabó, y lo decoró con ladrillos policromados e imágenes de los dioses.

Una de las primeras cosas que hizo Tukulti-Ninurta I fue ir a los Montes Zagros, cargarse a todas las tribus nómadas que pudo y robar muchísima madera. Había que construir muchas cosas: casas, carros, armas, incluso arietes. Con todas ellas los asirios perpetrarían una nueva invasión: Babilonia, que había violado un tratado firmado entre ambos bandos hacía mucho tiempo. ¿Fue una excusa para hacerse de nuevo con el control del país vecino? Puede ser. Para Asiria, la guerra solo era una forma de comercio, solo que en vez del verbo pagar preferían usar el verbo matar.

El rey babilonio Kashtiliash IV se hizo caquitas y acabó rindiéndose, siendo llevado prisionero a Asiria. Tras eso, Tukulti logró hacer realidad la venganza asiria sobre sus anteriores vasallos, convirtiendo ahora a Babilonia en una provincia asiria, nombrándose él mismo rey de Babilonia e imponiendo a muchos gobernadores en sus ciudades. Además, para tocar las pelotas, Tukulti-Ninurta se quedó con una estatua sagrada de Marduk, lo que molestó mucho a los babilonios. «Yo te maldigo», le debió de decir un sacerdote babilonio-casita, y Tukulti se partió la caja. Sin embargo, aquí comenzaría el declive de su reinado y una crisis que haría decaer el Imperio asirio Medio.

Poco después comenzó «la maldición», y el rey babilonio Kadashmanharbe II consiguió hacer frente a los asirios alrededor del año 1227 a. C., recuperando la independencia de Babilonia. Este hecho, unido al derroche de dinero dedicado a la nueva capital y al palacete capricho del monarca, marcó un punto de inflexión en el Imperio Medio asirio. Todos estaban tristes, se confiaron y ahora la habían cagado bien. Tukulti fue asesinado por uno de sus hijos, Asurnasirpal, pero después fue otro hijo quién llegó al trono: Asur-Nadin-Apli, que no duró demasiado, ya que más gente quería usurpar el poder. De hecho, los reyes asirios que le siguieron

duraron apenas unos meses debido a conspiraciones y traiciones, y la inestabilidad política se afincó en la zona.

El Imperio Medio asirio estuvo en horas bajas hasta la llegada de Asur-Dan en el año 1179 a. C., pero sería con Tiglat-Pileser I (1114-1076 a. C.) con el que llegaría un gran auge en lo que a expansión territorial y sangre se refiere. Se dio de leches contra los Pueblos del Mar, contra tribus que venían del norte, como los mushki o los gashga, también contra los montañeros de Urartu y por supuesto contra los arameos procedentes de Amurru y Canaán. En esta época, la expansión aramea fue brutal al no haber tantos enemigos. Los Pueblos del Mar habían allanado el camino.

¿SABÍAS QUE...?

Se cuenta que Tiglat-Pileser I viajó con su ejército hasta una isla en la costa de Siria, Arwad. Allí la gente acompañó al rey en una cacería de ballenas por el Mediterráneo. Al parecer llegó a cazar un cetáceo y le dedicó una estatua al animal para decorar la entrada de su palacio.

Pero sin duda alguna los mayores adversarios del poder asirio fueron los arameos y los amorreos. Aunque algunos llegaban a las ciudades en plan de tranqui, buscando trabajo, otros iban buscando guerra. Uno de los reyes asirios sucesores, Asur-Bel-Kala, se alió con los babilonios alrededor del año 1070 a. C. para hacer frente a tanta migración, pero lo único que consiguieron fue debilitarse internamente. Al menos los dos estados se llevaron bien durante un tiempo, y eso no se lo quita nadie.

Asur-Dan II fue el último rey del Imperio Medio asirio. Era el año 934 a. C. y todo parecía irse al carajo ya. Babilonia estaba bastante acabada, en su época oscura, y parecía que los asirios iban a ser absorbidos también por ese agujero negro del olvido. Pero de pronto este monarca despertó, vio la luz. Se puso a hacer cosas. Cosas bonitas. Dejó de guerrear tanto y se dedicó a proteger y reforzar las fronteras, realizó una extensa reforma agrícola y ganadera, con lo que la productividad aumentó, y con ello la felicidad de sus gentes. El imperio estaba volviendo a florecer.

LA DESTRUCCIÓN DEL REINO HITITA (1322-1274 A. C.)

Suppiluliuma I murió en el 1322 a. C. Su hijo Arnuwanda II solo duró unos meses en el trono, pues al igual que su padre pilló la peste. Entonces llegó su hermano, Mursili II, que se ve que estaba más sanote y tenía anticuerpos. Este rey tenía una tarea muy complicada por delante: mantener las conquistas de su padre. No fue tarea sencilla, pero el joven rey logró expulsar a los kaskas del territorio circundante a Hattusa y también parece que luchó con pueblos de Arzawa, llamados en sus crónicas los ahhiyawa, que se piensa que podrían haber sido los aqueos de Micenas. Puede que hasta tomaran la ciudad de Éfeso.

Tras Mursili II el reino se tuvo que dividir por seguridad. El nuevo rey, Muwatalli II trasladó la capital a Tarhuntassa, cercana a la costa sur de la actual Turquía, para estar más cerquita de la conflictiva Siria, mientras que su hermano Hattusili III seguía en Hattusa en el norte, protegiendo al reino de las tribus montañosas.

Pero el gran problema les llegaría desde el país de las pirámides. Su nombre era Ramsés II. Este faraón tenía el objetivo de recuperar los territorios sirios que sus antepasados habían conquistado. Ambas superpotencias se enfrentarían en la batalla de Qadesh (1274 a. C.), en Siria. Lo cierto es que ambos bandos se declararon ganadores, ya que Ramsés II logró tomar algunos territorios sirios y Muwatalli II consiguió que el faraón dejara de acosar su territorio y siguiese avanzando hacia el norte.

Tras varios años de relativa calma y sin amenazas egipcias, el rey de los hititas Urhi-Tesub (o Mursili III como nombre de rey) volvió a poner a Hattusa como capital hitita, y le dijo a su tío Hattusili III que ya podía darse el piro. Se ve que al hombre esto no le sentó bien, y aprovechando que Urhi no era especialmente popular, pues debía de ser el hijo de una concubina del anterior rey, decidió lanzarse a su yugular y reclamar el trono.

¿SABÍAS QUE...?

La esposa de Hattusili III fue una mujer hurrita llamada Puduhepa, que influyó mucho el reinado de su marido y después de su hijo Tudhaliya IV. Esta mujer de carácter fuerte y autoritario tomó parte en algunos de los acuerdos diplomáticos del reino, y además fue una de las grandes artífices de la sincretización de deidades hurritas e hititas.

Hattusili III se había hecho popular en la capital, y Urhi se tuvo que ir corriendo a la corte de Ramsés II a pedir sopitas. Los reyes egipcio e hitita firmaron un tratado de paz y el segundo dio como esposas del faraón a dos de sus hijas. Las pobres vivirían en un harén toda su vida. Tras esto, no sabemos nada más de Urhi.

Hattusili III podía ahora gobernar en solitario y buscó expandir más el imperio y hacer frente a sus amenazas más próximas, es decir, Asiria. Sin embargo, ni él ni su hijo Tudhaliya IV —muy asesorado por la reina— madre de este, Puduhepa— lograron sus objetivos, y los asirios les derrotaron brutalmente en la batalla de Nihriya. Con esto, Asiria se apoderó de muchas de sus minas. Esa sería la ruina de los hititas. Tudhaliya IV logró tomar el reino de Alasiya, actual Chipre, pero ni con eso pudo recuperarse. Aun así, parece que fue un buen rey, muy preocupado en asuntos culturales, como cuando restauró la biblioteca de Hattusa o mandó construir santuario de Yazilikaya cerquita de la ciudad.

A este rey le siguieron dos más: Arnuwanda III y Suppiluliuma II, el último de los reyes hititas. Los asirios no destruyeron el Reino Nuevo hitita, ese trabajo fue para los Pueblos del Mar y una nueva invasión de los mushki y los kaska hacia el año 1200 a. C. Tras esto, los hititas dejaron de tener un estado propio y acabaron conquistados y diluidos entre los nuevos habitantes de Anatolia, los frigios, un pueblo indoeuropeo que llegó quizás de la zona de Tracia, en la actual Bulgaria.

Los frigios se instalaron en las regiones entre Bitinia y Capadocia, un poco más al oeste de Hattusa. La lengua de estos frigios era bastante similar a la de los griegos, con quienes mantendrían buenas relaciones en general. Según las leyendas griegas, Frigia era un país de jinetes y exportadores de vino, que tuvo un choque violento con el legendario rey Príamo de Troya antes de que ocurriese la famosa guerra que relató Homero.

Dejando a los frigios a un lado, muchos hititas sobrevivieron un tiempo más en los llamados «estados neohititas», como Alepo, Arpad, Milid, Tuwana y Gurgum. Incluso los hititas del vecino reino de Karkemish sobrevivieron hasta el año 718 a. C., aunque el resto de Siria, la zona sur, fue dominado por las tribus arameas, que fundaron sus propios reinos como el de Aram-Damasco —creado por Rezón— o el de Bit-Agusi, que incluía las ciudades de Alepo y Arpad, robada a estos neohititas.

Dinastía XIX

Una dinastía conocida como los ramésidas había llegado al poder de Egipto de la mano de Ramsés I. Al parecer, el fundador de esta nueva dinastía provenía de Avaris, por lo que se cree que podría tener un cierto origen hicso. Al ser un tipo norteño, era admirador del dios Seth, a quien volvió a promocionar por todo el imperio. Eso sí, el Alto Egipto no veía esto con buenos ojos, y el clero de Amón empezó a tomar cartas en el asunto, a conspirar cosa mala.

¿SABÍAS QUE...?

La esposa de Ramsés I, Sitra, fue la fundadora del Valle de las Reinas, lugar donde serían inhumadas en hipogeos las grandes esposas reales del imperio y también algunos príncipes. Realmente ya había gente enterrada allí antes, pero Sitra fue la primera reina.

Ramsés I llegó al trono con setenta años, por lo que sabía que iba a morir pronto, así que preparó concienzudamente a su hijo Seti I para el puesto. Este joven faraón se enfrentó fieramente a tribus beduinas de Arabia y a tribus libias y tuvo multitud de encontronazos con los hititas, que se habían hecho con la fortaleza de Qadesh, construida sobre una colina en el valle del río Orontes, al oeste de la actual Siria. Seti I logró reconquistar grandes zonas de Canaán y Amurru tras la muerte del rey hitita Supiluluima I, pero no esa fortaleza.

En el ámbito arquitectónico debemos muchas maravillas a este Seti. Por ejemplo, la sala hipóstila del Templo de Karnak, un bosque de más de 130 columnas que os sonará si habéis visto la película *Muerte en el Nilo* (1978), basada en la novela homónima de Agatha Christie. También destaca su Gran Templo de Abidos, que junto al Osirión conforma su cenotafio en Abidos; y su pedazo de cámara funeraria del Valle de los Reyes, con fosos, trampas y cámaras falsas. Una delicia para cualquiera con alma de Indiana Jones. El propio rey se preocupó de mantener contentos a los canteros, albañiles y carpinteros, y que no les faltara comida y agua, y lo mismo hizo con los soldados, cuya calidad de vida creció.

Pero si hubo alguien también importante durante su reinado esa fue su esposa, la reina Tuya, su fiel y poderosa consejera. En serio, en la corte ni Ra se atrevía a contradecirla. Ella crio a su hijo Ramsés y le enseñó grandes valores que harían de él el faraón más poderoso que había tenido Egipto.

Hablo, como no, de Ramsés II, un tipo que vivió la friolera de noventa años y gobernó sesenta y seis. El conflicto en Levante seguía candente, como durante el reinado de su padre Seti I, así que decidió instalar la capital—construyéndola de cero— en Pi-Ramsés, situada muy cerca de Avaris, en la zona norte. Además también construyó la ciudad de Pi-tum, conocida en la Biblia como Pithon y por los griegos como Heroópolis. Quizás la construcción de estas ciudades en el Delta se debiese, aparte del argumento estratégico, a que el faraón tenía morriña de su tierra. El caso es que se dio de leches contra los levantinos por controlar su territorio, y digamos que la cosa se puso muy tensa entre ambas facciones.

LA BATALLA DE QADESH (1274 A. C.)

Ramsés II fue hacia la ciudad fortificada de Qadesh al mando de cuatro divisiones, que en total sumaban cerca de 20.000 soldados. Antes de llegar interceptó a dos desertores hititas que les chivaron que el rey hitita Muwatalli II había huido cobardemente al norte, hacia Alepo. Ramsés II estaba pletórico, iba a tomar la ciudad sin resistencia. Pues no. Resulta que la información era mentira, y el faraón cayó en una emboscada.

La división Ra fue sorprendida por miles de carros hititas que les superaban por mucho en número y el campo de batalla se convirtió en un caos. Ramsés, al frente de la división Amón, vio la lucha a un par de kilómetros de distancia, y decidió largarse de allí cagando leches para reagruparse con las otras divisiones, que todavía estaban muy atrás. Pero los enemigos les acorralaron y Ramsés y los suyos se defendieron en un combate de locos. De no ser por la llegada de las demás tropas egipcias in extremis, el faraón habría muerto.

Al final parece que la batalla quedó en tablas, pero con sus líderes vivos, que ya era algo. La guerra continuó, pero tras años de batallas Ramsés II, acompañado por su esposa Nefertari, y el rey hitita Hattusili II, firmaron la paz en el primer tratado de paz de la historia que se conoce.

Con una paz más o menos estable en el territorio, la prosperidad económica volvió a la zona. Florecieron de nuevo la ciencia y la literatura, así como las grandes obras de la arquitectura, por ejemplo el Ramesseum, el que sería el templo funerario de este faraón. También se construyó un gigantesco mausoleo en el Valle de los Reyes, y otro monumento que

destaca es Abú Simbel, un complejo de dos templos enclavados en una ladera situada muy al sur del imperio, casi en la frontera con Nubia.

Uno de ellos estuvo dedicado a él mismo, y se hizo estatuas de él junto a Ra, Amón y Ptah, y el otro fue para su esposa Nefertari, representada como Hathor. Ella fue su gran amor, aunque no fue su única mujer. Tuvo varias esposas, muchas concubinas y más de cien hijos. No los tenía que cuidar él, porque si no se lo hubiera pensado mejor. Su vástago favorito fue Jaemuaset, un tipo sabio que se convirtió en sumo sacerdote de Ptah.

¿SABÍAS QUE...?

En el año 1966 de nuestra era el gobierno de Egipto construyó la presa de Asuán, creando con ello el lago Nasser. Esto hizo que irremediamente, algunas obras egipcias quedaran bajo las aguas, como la fortaleza de Buhen o Abú Simbel. La UNESCO fue rápida y pidió la colaboración de varios países para trocear el templo entero y volverlo a montar cien metros más arriba como si de un lego se tratase. La obra fue un éxito y gracias a la colaboración de España nos regalaron el templo de Debod, que podemos ver en Madrid.

Pero no todo iba a ser magnífico durante el reinado de Ramsés II. A mitad de su reinado murió su querida esposa Nefertari y veinte años después también su hijo Jaemuaset, a los cincuenta y seis años, por lo que este no pudo heredar el trono. Es lo malo de vivir tantos años por encima de la media de edad del Antiguo Egipto, que ves cómo los demás van cayendo.

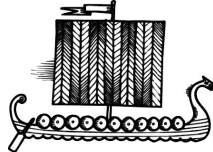
En el terreno político-social se aproximaban tiempos muy convulsos, como hacía mucho que no había. Este horizonte negro en la historia se debió a una serie de emigraciones a lo bestia causadas a la vez por pueblos procedentes de Europa, norte de África, Asia... Y esto trastocó toda la calma, paz y prosperidad que tanto sufrimiento había costado conseguir. Venían los Pueblos del Mar.

LITERATURA Y CINE

Ramsés II también fue conocido como Ozymandias, sobrenombre que se hizo popular gracias al breve poema del escritor Percy Bysshe Shelley. En él el autor dice básicamente que por muy grande que sea tu imperio, acabará cayendo en desgracia irremediamente. El nombre de Ozymandias ha sido usado en diversos personajes de nuestra ficción reciente, como en el

cómic/película *Watchmen* (1986/2009) o como título de uno de los episodios más emocionantes de la serie *Breaking Bad* (2008-2013).

LA CRISIS DEL BRONCE



LAS INVASIONES DE LOS PUEBLOS DEL MAR
(1250-1200 A. C.)

Algo pasó alrededor del año 1200 a. C., algo que lo cambió todo tanto en el Mediterráneo, en Levante, como en Mesopotamia. Hablo de la invasión de los Pueblos del Mar, una invasión de gentes venidas en barco de no se sabe exactamente dónde, pero que comenzaron a jorobarlo todo en Egipto, Canaán y Fenicia hasta provocar desplazamientos migratorios muy serios en tribus nómadas en Mesopotamia, cuyas ciudades también se vieron de pronto asaltadas por un montón de gente desplazada y guerrera.

¿Cómo empezó todo este proceso migratorio? No se tiene ni idea, pero hay teorías. Voy a contaros la que más *likes* de los historiadores tiene en el Facebook. Parece ser que todo empieza cuando tribus procedentes de Europa Central, puede que indoeuropeas, llegaron hasta el territorio asirio e hitita y comenzaron a molestar a saco. Los asirios, habiendo perdido poder, habrían robado Chipre a los hititas, lo que habría cortado la principal fuente de cobre de muchos pueblos mediterráneos.

Esta crisis en el cobre hizo que muchos pueblos se arruinaran, ya que dependían del comercio de ese metal. Estos pueblos podrían haber sido los micénicos u otros proto-griegos. Y no solo ellos, también otros pueblos que dependían del comercio con Fenicia, pueblos lejanos asentados en la

península itálica, en Sicilia o en el norte de África. Toda esta crisis conocida como el colapso del Bronce Final —sin cobre no había bronce— hizo que estas gentes se lanzaran a la piratería y con ello las rutas marítimas se volvieron tremendamente inseguras.

Debido a la escasez de todo, llegó un periodo de caos, guerras entre diferentes pueblos y migraciones masivas para buscar nuevos recursos. Si eso implicaba cargarse a algunos idiotas por el camino, pues vale. Un ejemplo fue el pueblo hitita, que desapareció destrozado por los asaltos de estos navegantes. Parece que a estos asaltantes los llamaron akawasha o ahhiyawa, que se piensa que eran griegos asentados en la parte occidental de Anatolia. Desde allí, los hititas fueron reemplazados por otro pueblo, los frigios, quienes podrían haberse originado por la fusión de estas gentes.

LA EDAD DE HIERRO

No hay una fecha fija para ubicar el inicio de la edad del hierro. Cada cultura fue descubriendo este metal a su ritmo. Hasta entonces se había usado mucho el bronce, aleación de estaño y cobre, pero ¿qué pasaba? Que muchas de las culturas de Oriente Próximo tenían solo una de las dos, y para conseguir ambas había que comerciar. Y sí, todo era muy bonito por el año 1200 a.C., hasta que llegaron los Pueblos del Mar y las rutas comerciales se llenaron de tarados armando bulla.

Sin bronce ya no se pudieron hacer nuevas armas, carros de guerra, cascos, arados, herramientas... Muchas industrias quebraron y eso supuso la ruina total para muchas culturas. Durante un tiempo se dedicaron a reciclar objetos de bronce para crear nuevos, pero en algún momento descubrieron que ese metal llamado hierro que abundaba tanto por algunas zonas de Oriente Próximo y sobre todo en Europa era mucho más resistente, aunque hacía falta calentar más los hornos para fundirlo. La siderurgia había nacido.

Otros Pueblos del Mar también intentaron tomar la zona del delta de Egipto, pero Ramsés II y sus sucesores lograron pararles los pies. Estos fueron llamados shardana por los egipcios, y este faraón les venció en una batalla naval relatada en la Estela de Tanis, hallada en Medinet Habu.

Ramsés III, por su parte, les dio para el pelo en la batalla del Delta, ocurrida en el año 1176 a. C. Capturó a muchos de estos shardana, y hasta llegó a hacerles soldados bajo sus órdenes. El origen de estos shardana podría haber estado en Córcega.

Uno de estos pueblos, los peleset, mejor conocidos como filisteos, se instalaron en la actual zona de la Franja de Gaza, al sur de Canaán. Aquí darían bastantes problemas a los israelitas. Hay quien dice que los filisteos podrían haber sido aqueos buscando una nueva tierra donde asentarse. Otros Pueblos del Mar, los thekel o los teresh, se piensa que podrían haber sido los troyanos, huyendo de la mítica Guerra de Troya, que veremos en las próximas páginas.

Este movimiento migratorio desplazó a otras tribus asentadas en el Levante de Oriente Próximo, especialmente tribus de arameos, que se vieron obligados a migrar hacia el interior, hacia Babilonia. Los babilonios no tuvieron mucho problema con ellos. Quizás tuvieron que reforzar sus fronteras un poco, y proteger las rutas comerciales, pero según la Historia no debieron de afectar demasiado a su prosperidad. De hecho, mientras las civilizaciones de su alrededor se hundían en la mierda más absoluta, fruto de saqueos día sí y día también, Babilonia recuperaba su esplendor poquito a poquito, especialmente después de que el rey Adad-Shuma-Usser llegase al poder alrededor del año 1218 a. C.

LA DECADENCIA DE LAS DINASTÍAS BABILÓNICAS (1200-1157 A. C.)

Tras la llegada de los Pueblos del Mar y el colapso de algunas civilizaciones como la de los hititas, Babilonia recuperó parte de su esplendor, sobre todo durante el reinado de Adad-Shuma-Usser. Pero la buena vida duraría hasta más o menos el año 1170 a. C., cuando el rey de Elam Shutruk-nahhunte tomó al rey babilonio Enlil-Nadin-Ahí y los conquistó.

Estos elamitas arrasaron todo y les birlaron piezas muy valiosas, como la estela de Naram-Sin o la estela donde se recogió el Código de Hammurabi. Parece ser que se las llevaron a Elam y fue allí donde, tres mil años más tarde, fueron encontradas y llevadas al Museo del Louvre para que todos nosotros pudiésemos verlas.

Años después, el hijo del rey de Elam, Kutir-nahhunte III, asesinó a su padre y se hizo con el trono. Ese tipo era todavía más salvaje que su padre, y exigió ser coronado rey de Babilonia y Elam porque se había tirado a una princesa casita. Los babilonios pasaron del elamita y los suyos y estos invadieron otra vez la región. Llegaron de nuevo el caos y la destrucción.

Los dirigentes casitas, un tanto acojonados por la furia de sus vecinos del este, se refugiaron en el sur, en la ciudad de Isín. Allí crearían la cuarta dinastía babilónica, una dinastía de resistencia contra la opresión elamita que buscaría recuperar las ciudades ahora perdidas.

En resumen, los elamitas habían echado a los dirigentes casitas de Babilonia, y estos no tuvieron más remedio que huir a la ciudad de Isín, un poquito más al sur. Desde allí, los babilonios casitas lanzarían ataques esporádicos y promoverían rebeliones y locuras varias contra sus invasores. Uno de ellos fue Marduk-Kabit-Aheshu, pero el más importante fue el rey Nabucodonosor I, que alrededor del año 1110 a. C. lanzó una ofensiva contra Elam que la dejó bastante fuera de juego una temporada. Además recuperó de aquellas tierras una de las estatuas saqueadas del dios Marduk, tras derrotar al ejército elamita a orillas del río Karún, lo que le confirió una aureola de putoamismo bastante guapa.

MITOLOGÍA BABILÓNICA

Se cree que fue tras la victoria de Nabucodonosor I contra los elamitas cuando se redactó el *Enuma Elish*, el poema babilonio que recoge la cosmogonía babilónica, es decir, la creación mitológica del mundo. Según el mito, al principio había dos dioses: Apsu, dios del agua dulce, y Tiamat, diosa del agua salada. Juntos crearon otros dioses, pero a Apsu no le gustaron mucho y decidió destruirlos. Uno de estos dioses, Ea —antiguamente conocido como Enki—, le dijo «tú a mí no me matas, te mato yo antes», y así lo hizo, y Apsu fue devorado por Ea. Mientras Tiamat lloraba la pérdida de su marido y se aliaba con el dios Kingu, Ea engendró con Damkina a Marduk, el dios supremo babilónico. Este dios comenzó una rebelión y logró matar a Tiamat y a Kingu, estableciendo un nuevo gobierno divino.

Pero el amigo Nabucodonosor I se metió en problemas con los asirios, que lo estaban petando gracias a Tiglat-Pileser I, y acabó muriendo en el 1103 a. C. Eran tiempos convulsos, pues las tribus arameas procedentes de la zona de Levante no paraban de llegar en unas migraciones que debieron de ser masivas. Como siempre, había algunos muy belicosos que te podían cortar la cabeza sin pensárselo dos veces, aunque también estaban los arameos simpáticos, que solo querían entrar en la ciudad de forma pacífica y trabajar en cualquier cosa, aunque fuese de mercenarios, a cambio de algo de comida.

Uno de estos arameos más belicosos era un príncipe nómada llamado Adad-Apla-Iddina. Él quería Babilonia para él y los suyos. Y la consiguió, parece ser que gracias al rey asirio Ashur Bel-Kala. Los motivos no están claros, pero igual pensaban que con un arameo en el trono de Babilonia cesarían los ataques del resto de tribus nómadas. ¿Y qué ocurrió? ¿Pararon los saqueos de los otros arameos? ¡Yo qué sé! La historia de Babilonia a partir de este punto se vuelve bastante oscura y apenas va a haber algo de información en unos trescientos años.

¿Qué podemos deducir de todo esto? Pues que seguramente bien no les fue. Lo único que se sabe es que una tribu de posible origen amorreo como los casitas llegó a la zona y llevó a Babilonia a la ruina. Probablemente fuesen los suteos. Con ellos las relaciones comerciales se cortaron y la economía se fue a la porra.

Desde la caída de Babilonia —¿cuántas llevamos ya?—, alrededor del 1027 a. C., llegaron nuevas dinastías que fueron cayendo y dejando sitio para otras. Parece que la Quinta Dinastía babilónica fue la segunda del País del Mar, que duró hasta el año 1000 a. C. aproximadamente. Luego llegó la dinastía Bazi, de la que no se sabe mucho. Más tarde se ve que los elamitas volvieron a tomar Babilonia hacia 948 a. C., pero acabaron desapareciendo en extrañas circunstancias. Entre 977 y 732 a. C. tiene lugar una dinastía extraña conocida como E?, y finalmente, en el año 732 a. C. los incansables asirios sometieron a los ciudadanos babilonios que aún estaban flipando de tanta inestabilidad sociopolítica. Fueron tiempos chungos, ciertamente.

LA HEGEMONÍA DE LA FENICIA CIUDAD DE TIRO (1200-841 A. C.)

Después de que los asirios destrozaran todo a su paso en Fenicia, destruyendo ciudades como Ugarit, Biblos o Arvad, la única urbe superviviente, Sidón, logró la hegemonía del comercio de la región. Gracias a Sidón, los fenicios volvieron a prosperar como hacía tiempo que no lo hacían. Reconstruyeron las ciudades destruidas y crearon otras nuevas como Beritus, la actual Beirut, y Acre. También crearon nuevos centros en Kition, en Chipre, y en Rodas, en Cilicia y en la ciudad egipcia de Menfis.

El comercio por el Mediterráneo volvió a dar a los fenicios fama de buenos navegantes, pero también crearon rutas de caravanas hacia el interior, hacia Asia, de donde los fenicios obtuvieron productos originales y

lejanos como diferentes especias indias, vinos, aceites y nuevos perfumes exóticos. En África también instalaron un comercio caravanero que les proporcionó oro, papiros, esclavos, pieles de animales, plumas de avestruz, incienso y el marfil de los cuernos de elefante.

Sin embargo, la invasión de los Pueblos del Mar alrededor del año 1200 a. C. desestabilizó todo el Mediterráneo. Ahora era imposible navegar por esas aguas infestadas de piratas locos con ganas de saquearlo todo. El comercio se detuvo por completo, y muchas ciudades mediterráneas se quedaron en la ruina. Tuvieron que volver al autoabastecimiento hasta que llegaran tiempos mejores, pero claro, acostumbrados a tener de todo fue un cambio difícil de asumir. Sidón fue saqueada y destruida, y Fenicia tardaría mucho en recuperarse.

La recuperación llegó de manos de la ciudad fenicia de Tiro. Esta ciudad tenía una cosa curiosa que la hacía prácticamente inexpugnable. Estaba construida en una isla cercana a la costa, y sus murallas eran enormes. Muy pocos ejércitos estarían preparados para intentar tomar la ciudad antes de morir a flechazos. Aunque alguno lo conseguiría... Ya lo veremos, no adelantemos acontecimientos.

A partir del año 969 a. C. llegó al poder de la ciudad Hiram I de Tiro, el monarca que llevó a esta urbe a su mayor esplendor conocido. El comercio fenicio volvió a brillar como antaño y ampliaron los mercados. Fue una época de grandes colonizaciones, especialmente en la Península Ibérica. Fue por esta época cuando crearon las colonias de Gadir, Malaka y Sexi, las actuales Cádiz, Málaga y Almuñécar. También crearon otras colonias en Sicilia, Cerdeña y la costa africana. Una de estas famosas colonias fue Cartago, que se haría tan poderosa que acabaría creando un estado propio con sus propias colonias.

EL ALFABETO FENICIO

Se cree que alrededor de esta época, y tras muchos años de evolución, los fenicios ya habían creado su alfabeto, un alfabeto fonético tremendamente simple —pues solo tenía 22 caracteres, aunque no vocales—. Recordad que en aquella época los alfabetos más conocidos eran el jeroglífico y el hierático, que no estaban extendidos entre la población, y el cuneiforme, que tampoco era especialmente sencillo debido a su gran cantidad de signos. Gracias a este alfabeto, muchos pueblos del Mediterráneo que lo adaptaron, como los iberos, los celtas, los etruscos, los griegos y muchos más pueblos pudieron entenderse más o menos entre ellos.

De hecho, de este alfabeto fenicio han salido los grandes alfabetos del mundo occidental. De él surgió el arameo, y de este saldrían el hebreo o el nabateo, del que a su vez saldrían el árabe o el persa. Los etruscos, que usaron este alfabeto fenicio, crearon el suyo propio, el etrusco, que más tarde fue adaptado por los romanos y acabaría derivando en el alfabeto latino que todos conocemos. Estas letras que lees son fruto de esta adaptación. También el idioma de los antiguos griegos dejó de usar el lineal B durante su Edad Oscura y se aventuró a utilizar este alfabeto, desarrollando el alfabeto griego, y más tarde de este vendría el cirílico, el que usan los rusos, por ejemplo.

Hasta se cree que, debido la amistad entre Hiram I y el rey Salomón de Israel, los fenicios pudieron crear una ruta comercial con los lejanos países de Saba y Ofir, a través de un puerto en el Mar Rojo que también ayudaron a construir.

El sucesor de Hiram fue Itobaal I, que subió al trono en el año 878 a. C. Este fue el padre de una princesa llamada Jezabel, que acabaría casada con uno de los reyes israelitas, Acab, y empezó a imponer allí ritos paganos. El problema para Fenicia llegó a partir del año 841 a. C., cuando los asirios de Salmanasar III llegaron a Levante buscando camorra y la encontraron. Fueron neutrales durante la batalla de Qarqar, pero acabarían pagando tributos a Asiria durante muchísimo tiempo.

LA GUERRA DE TROYA Y EL DESARROLLO GRIEGO (1200-776 A. C.)

La Guerra de Troya fue un conflicto de griegos aqueos —los micénicos— contra los troyanos, un pueblo situado en el noroeste de Turquía, frente al Helesponto. Solo conocemos este episodio de la historia griega por dos poemas escritos por un tipo llamado Homero, quinientos años después, llamados la *Iliada* y la *Odisea*. Esta épica aventura mezcla lo que podrían haber sido hechos y personajes históricos con relatos de dioses, lo que ha llevado a pensar que esta mítica guerra no fue más que ficción. De hecho, hasta finales del siglo XIX se pensaba que Troya también era ficción, hasta que un arqueólogo alemán fanático de estos relatos logró encontrarla: Heinrich Schliemann.

Como veis, aquí la causa de la guerra es el amor. Lo más probable es que las verdaderas causas, de haber existido esta guerra, estuviesen en un problema arancelario. Troya estaba asentada justo en el estrecho de los Dardanelos, el Helesponto, un pequeño estrecho que comunicaba con el

mar Negro, donde los griegos tenían bastantes centros de comercio y donde se hallaba la principal fuente de grano para esta gente. Controlar ese estrecho era vital, y no podía tenerlo un rival. En cualquier caso, tras la invasión de los Pueblos del Mar y esta guerra, llegó el caos al Egeo y, con él, el colapso del Bronce Final.

El pueblo de los dorios, que había estado durante la época micénica en el norte de los Balcanes, bajó hasta el sur para tomar el control de un montón de territorios aqueos. Quizás esto fue en parte el origen de algunos de los desplazamientos de los Pueblos del Mar. No se sabe bien.

Los dorios se hicieron con la parte este y más meridional del Peloponeso, es decir, la Argólida, Mesenia y Laconia, donde, ahora sí, fundaron Esparta, y también con las Cícladas del sur y el Dodecaneso. Los arcadios mantuvieron su Arcadia; los jonios se quedaron con Ática y la isla de Eubea, donde fundaron la ciudad de Calcis, y también con las Cícladas del norte; y los eolios Beocia y Tesalia, mientras los aqueos se quedaban con el resto.

LA *ILÍADA* Y LA GUERRA DE TROYA

La historia narrada por Homero, del que tampoco se sabe si existió de verdad, mezcla muchos hechos reales con leyendas, dioses y personajes de ficción, por lo que determinar qué es verdad y qué no lo es resulta, lógicamente, complicado. Pero bueno, la historia nos sitúa en Esparta, donde dos príncipes troyanos, Héctor y Paris, visitan a Menelao, rey espartano para hablar de pactos y de comercio. Durante la recepción, Paris se enamora de Helena, la mujer de rey, como le había prometido Afrodita al elegirla la más bella durante el Juicio de Paris. ¿Qué pasó? Pues que Paris raptó a Helena, o bien ella se fue voluntariamente con él, y Menelao se agarró tal cabreo que declaró la guerra a Troya y a su rey, Príamo.

Para asaltar la ciudad se reunió con otros reyes micénicos, como el rey de Micenas y hermano suyo Agamenón; con Néstor, rey de Pilos; y con Odiseo, rey de Ítaca y mejor conocido como Ulises. Cuando reunieron un ejército de la leche zarparon hacia Troya y la asaltaron durante diez años. Era una fortaleza inexpugnable, pero al final lograron entrar gracias a un plan de Ulises. Construir un caballo de madera gigante y esconder a los mejores guerreros dentro, para después hacer como que todos los soldados griegos se habían largado y que aquello era una ofrenda de paz.

La idea coló y los troyanos abrieron sus puertas y dejaron el caballo aparcado en una plaza. Esa noche los troyanos celebraron durante horas el fin de la guerra. Pero cuando agotados se fueron todos a dormir, los griegos salieron del interior del caballo, abrieron las puertas para dejar pasar a su ejército y lo destruyeron todo.

Aquiles fue asesinado por una flecha en su talón lanzada por Paris, pero este acabó muerto a manos del rey de Tesalia Filoctetes. El rey Príamo también murió y Menelao finalmente logró recuperar a su esposa Helena. El viaje de vuelta a casa no fue nada fácil. Agamenón volvió a Micenas y su mujer Clitemnestra y su nuevo amante lo asesinaron. Y Ulises estuvo diez años perdido en el mar para llegar a casa. Su historia es narrada en la *Odisea*, pero eso es otra historia.

Además las migraciones hacia Anatolia crearon regiones en la costa oeste de la actual Turquía, que fueron de norte a sur la Tróyade; la Eolia o Eólida, con la isla de Lesbos y la ciudad costera de Esmirna; la Jonia, con la isla de Quíos y la de Samos y ciudades como Focea y Mileto; y la Doria al sur, también llamada Caria, un pueblo de piratas que en el futuro fundarían Halicarnaso.

Por otra parte, hubo otras etnias o tribus grecomicénicas, aunque no fueron consideradas como tales hasta mucho tiempo después, como los epiros al noroeste —actual Albania— y los macedonios al norte —actual Macedonia—. Y un poquito más al noroeste se asentaron los ilirios, asentados en la zona de las actuales Bosnia y Croacia.

Tras estos tiempos convulsos, la escritura lineal B se perdió, dejó de usarse, y llegó la Edad Oscura griega. Es decir, quinientos años en los que no se sabe nada sobre lo que ocurrió. Sin embargo, tras este periodo de decadencia llegarían cosas tan guays como la primera forma de democracia del mundo y la primera olimpiada. No es poca cosa.

Aunque la información de este periodo va desde el año 1200 al 800 a. C. aproximadamente, sí que se puede intuir cuáles fueron algunos de los cambios político-sociales que conformaron la cultura griega venidera. Para empezar, las ciudades-estado micénicas pasaron a convertirse en polis. Pueden parecer la misma cosa, pero tienen algunas diferencias. Las polis eran autárquicas, es decir, que no dependían de nadie más que de ellas mismas. Se componían de una acrópolis, una especie de ciudadela construida sobre una elevación de terreno, mesetas generalmente; y una zona urbana amurallada, dentro de la cual se construyeron las casas de los ciudadanos, una plaza llamada ágora donde realizar intercambios y edificios públicos varios como asambleas o tribunales. Finalmente estaba la chora, el terreno circundante que podía incluir aldeas pequeñas, granjas, campos de cultivo, bosques... y a veces también un puerto, como es el caso de Atenas, que tenía el Pireo, el puerto ateniense.

El antiguo anax micénico, o rey, fue paulatinamente reemplazado por una oligarquía de poderosos nobles guerreros conocidos como basileus, pero esta figura acabó siendo reemplazada por varios magistrados de esa aristocracia elegidos por una asamblea de nobles, y fueron llamados arcontes. Por otro lado, los ciudadanos con plenos derechos eran los griegos comerciantes, agricultores, artesanos y ganaderos, mientras que los metecos, los extranjeros, eran libres pero no tenían derechos. Por último, los esclavos no tenían nada de nada, ni derechos ni libertad.

¿SABÍAS QUE...?

Las mujeres griegas eran libres, pero no tenían derechos. Cuando hablo de derechos me refiero más bien a su participación en política. La cosa es, ¿por qué ese feo a las mujeres por parte de los antiguos griegos? La razón se encuentra en la mitología, concretamente en el mito de Pandora. Zeus había quitado el fuego a los humanos por haberse portado mal. Sin embargo, el titán Prometeo robó el fuego de Hefesto, dios de la forja, para devolvérselo a los humanos. Zeus entró en cólera y tras atar a Prometeo a una montaña en el Cáucaso para que un águila le devorase el hígado para toda la eternidad, envió al mundo a Pandora, la primera mujer de la historia. Junto a ella había una cajita que no podía abrir.

El caso es que la muchacha acabó enrollada con el hermano de Prometeo, Epimeteo, y ambos, curiosos, querían saber qué había dentro de la cajita. Al final, Pandora la abrió y de dentro salieron todos los males de la humanidad: enfermedades, ira, ego, avaricia, vejez, dolor... Pandora cerró rápido la caja, y lo único que quedó dentro fue la esperanza. Por ello los griegos no se fiaban demasiado de las mujeres, porque según sus creencias, ellas habían traído el mal a la Tierra.

En algún momento durante esta Edad Oscura, los fenicios enseñaron su alfabeto, desarrollado en torno al año 1000 a. C., a los griegos. Estos adaptaron su lengua a los signos de este simple alfabeto y le añadieron vocales, porque los fenicios tenían la mala costumbre de no representarlas gráficamente. Aunque luego crearon una, el aleph, o A fenicia, pero fue mucho después. De hecho, el origen de nuestra letra A está en ese aleph, que significaba «buey», y su signo era esa A, pero invertida, que tiene la forma de una cabeza de buey con sus cuernos.

El caso es que los griegos comenzaron a darle de nuevo a la escritura, pero ahora no solo hacían documentos contables, sino que empezaron a

poner por escrito las historias míticas de sus antepasados, de sus héroes y de sus dioses. La mitología griega, básicamente.

Uno de estos escritores fue el famoso Homero, cuya existencia aún es un poco dudosa, pero que nos dejó dos libros muy importantes de los que ya he hablado antes: la *Iliada* y la *Odisea*, historias ambientadas durante la Guerra de Troya. El otro escritor importante fue Hesíodo, célebre gracias a su *Teogonía*. En este libro, Hesíodo se dedicó a recopilar todo lo que se sabía de los dioses griegos y a establecer una genealogía. Esto es muy importante porque la mitología griega es un auténtico cacao de relaciones generacionales entre hijos, padres, hermanos, amantes, concubinas... Normal que haya tantas contradicciones.

Este renacer de la escritura suele considerarse la frontera entre la Edad Oscura y la Época Arcaica griega, donde florecerán la democracia y las grandes polis como Atenas y Esparta.

LA EUROPA DEL BRONCE: CELTAS Y TARTESSOS (1200-500 A. C.)

La Europa posterior a las invasiones mediterráneas de los Pueblos del Mar era el hogar de muchas culturas de la Edad del Bronce muy variadas, muchas de ellas indoeuropeas. Una de ellas formaría la primera gran cultura del continente, los celtas. Aunque hay que decir que eso de celtas debería estar entre comillas, porque, aunque es verdad que todos los pueblos celtas tenían muchísimas costumbres similares —así como el protocelta como lengua—, en general nunca fueron un estado cohesionado, y hubo muchas leches entre diferentes tribus. Ellos no se consideraban celtas a sí mismos ni tenían un sentimiento de pertenencia a un estado celta. En absoluto. Vivían para su tribu y poco más, todos los demás eran enemigos. El término celta proviene de *keltoi*, nombre dado por los antiguos griegos a todos los bárbaros al norte del río Danubio.

Desde el año 1200 a. C. en Europa destacaba la cultura de los campos de urnas, llamada así porque lo poco que se sabe de ella es que incineraban a sus muertos y los metían en unas urnas que después enterraban. Una vez que esta gente descubrió el hierro, dejó paso a la cultura Hallstatt (1000-500 a. C.), que se instaló en lo que ahora es Austria. Esta cultura podría considerarse el origen del mundo celta. Su conocimiento del hierro, del carro tirado por caballos y sus mejores armas hizo que se expandieran

rápidamente por el norte de Italia, donde se arrojaron con las gentes de la cultura Golaseca (1000-300 a. C.), y por Suiza, donde dieron lugar a la cultura de La Tene (500-100 a. C.).

Estos celtas de La Tene se expandieron por Francia, y sus habitantes fueron llamados galos. Los celtas que llegaron a las Islas Británicas fueron llamados britanos —si se quedaron en Britania— y goidelos —si se fueron a Irlanda—. Otros grupos de celtas fueron los helvecios de Suiza o los celtas, íberos y celtíberos de España. Incluso un grupo celta conocido como los gálatas llegaría a instalarse en una región del centro de Anatolia, donde fundarían un estado conocido como Galacia.

Por otro lado, los herederos de la cultura del Bronce Final atlántico fueron un pueblo preindoeuropeo conocido como los tartessos, asentado en el sur de España. Estos tartessos están considerados como la primera civilización de Occidente, porque parece que era la repanocha. Digo «parece» porque apenas se saben cosas seguras de esta misteriosa civilización.

Según la poca información disponible de Tartessos, casi toda gracias a griegos y fenicios, este rico país era una monarquía dedicada a la agricultura, a la ganadería. El lugar estaba lleno de recursos minerales muy valiosos, como el oro, la plata, el estaño y el hierro, lo que parece coincidir con los yacimientos del sur de la Península Ibérica, y más concretamente en donde se localizaría esta civilización, entre Cádiz, Huelva y Badajoz. Se piensa que la capital de este reino estuvo ubicada en la desembocadura del río Guadalquivir, río conocido en aquella época como río Tartessos.

¿SABÍAS QUE...?

Hay teorías que dicen que la mítica Atlántida podría haber sido esta civilización tartésica. En los famosos diálogos de Platón *Timeo* y *Critias*, se cuenta la historia de esta muy antigua y avanzada civilización más allá de las Columnas de Hércules, es decir, el estrecho de Gibraltar. Desde 2005 hay investigadores del CSIC explorando en el parque de Doñana, ya que sepultaba bajo toneladas de barro podría estar la capital de Tartessos y quizás la mítica Atlántida. Tendremos que esperar para ver si es verdad y se desentraña de una vez este gran misterio.

Al principio esta gente parecería una cultura más, pero fue a partir del año 1000 a. C., con la llegada de exploradores fenicios, cuando la cosa se

puso rica, rica para ellos. El comercio floreció, aprendieron muchas cosas de sus nuevos amigos y esta civilización lo petó muy fuerte. Tartessos se convirtió en una monarquía comerciante de primer nivel, y se conoce el nombre de cuatro reyes mitológicos y de uno que podría haber existido de verdad.

El primero de estos reyes legendarios de Tartessos fue Gerión, que según la mitología griega era un rey pastor mutante, pues tenía tres cuerpos unidos cual trillizos siameses. Fue el mismísimo Heracles quien, en uno de sus famosos trabajos, le robó su rebaño de bueyes rojos. Otro rey fue su nieto Norax y otro fue Gárgoris, rey de los curetes —unos que protegieron a Zeus cuando era chiquitín—, que inventó la apicultura y el comercio. Intentó matar a su hijo Habis en repetidas ocasiones, pero una cierva lo cuidó y, viendo que aquello era imposible, Gárgoris lo reconoció como rey. De Habis se cuenta que descubrió la agricultura y el uso del arado, también otorgó a su ciudad de leyes y dividió a la sociedad en clases sociales.

Mito o realidad, lo cierto es que para los años 800-600 a. C. la civilización tartésica se había convertido en una gran potencia comercial en el Mediterráneo occidental. El único monarca tarteso del que hay pruebas de su existencia es Argantonio, que dicen que reinó ciento veinte años. Muy creíble la información, por supuesto.

Argantonio sería el último de los grandes reyes de esta misteriosa civilización, y coincidió en el tiempo con la llegada de las migraciones de los griegos focenses al sur de la península ibérica. Según los relatos de estos griegos, el rey Argantonio les invitó a asentarse en su reino, pues iban a estar muy calentitos todos juntos, pero ellos pasaron del tema, ya que tenían mejores planes en la zona levantina y la costa sur francesa. Allí estos griegos crearon algunas colonias como Emporion, Sagunto o Massalia, pero los cartagineses les echaron de esa zona del Mediterráneo tras la batalla de Alalia (535 a. C.).

Al perder Tartessos a su principal cliente, los griegos, es posible que muchos de los centros metalúrgicos y cerámicos de las ciudades tartésicas se abandonaran, y a la larga ello provocara el colapso de esta civilización. Quizás Cartago también se lio a espazados con ellos y les quemó algunos templos, como sugiere el yacimiento de Cancho Roano, en Badajoz. Nada es seguro, por supuesto. Esta parte de la historia de nuestro país permanece aún cubierta por una espesa y misteriosa niebla.

Dinastía XIX

La Dinastía XIX había llevado a la gloria a Egipto con Seti I y Ramsés II. Su hijo Merenptah le sucedió y tuvo que enfrentarse con los dichosos Pueblos del Mar. Estos invadieron el delta con sus barcos, pero el faraón logró repelerlos en una sangrienta batalla que acabó con más de 7.000 de estos piratas.

Tras él llegó Seti II, cuyo reinado se caracterizó por miles de intrigas palaciegas protagonizadas por los cientos de descendientes de Ramsés II, que querían su trocito de poder. La cosa, como podréis imaginar, acabó fatal. En una guerra civil concretamente. ¡A quién se le ocurre tener tantos hijos!

El último monarca de la decimonovena dinastía fue una mujer: Tausert, la esposa real de Seti II. Tras dos años de reinado acabó muriendo y con ella esta dinastía. Ahora comenzaría una nueva.

Dinastía XX

La nueva dinastía, la número veinte ya, fue fundada por Sethnajt hacia 1186 a. C., al parecer con aire continuador. Quizás fuese un familiar, puede que nieto de Ramsés II, pero da igual. El faraón más importante de esta dinastía fue su hijo, Ramsés III, el que sería el último gran faraón del Antiguo Egipto antes de la llegada de las invasiones extranjeras.

En la parte occidental del imperio, en la zona libia, las tribus mashauash ya se habían adaptado a la vida egipcia en la zona del delta, y algunos de sus miembros incluso llegaron a hacerse bastante conocidos. Eran los grandes jefes de los mashahuash, unos mercenarios de prestigio que comenzaron a tener autoridad sobre algunos pequeños territorios. Parece que formaron un ejército para derrotar a Ramsés III, pero este les atacó con una furia desmedida y mató a casi todos, y los supervivientes fueron esclavizados para trabajar en las canteras.

Después de eso, el faraón se tuvo que enfrentar a nuevos Pueblos del Mar como los thekker, posibles troyanos, y los peleset, los mejor conocidos como filisteos, que se estaban asentando peligrosamente en sus posesiones

del Mediterráneo y especialmente en la zona del delta. Afortunadamente Ramsés III había preparado una gran flota y en la batalla del Delta (1178 a. C.) logró darles una paliza increíble. Los invasores tuvieron que salir por patas si no querían formar parte del fango del fondo de la desembocadura.

¿SABÍAS QUE...?

Durante el reinado de Ramsés III se cree que tuvo lugar la primera huelga de la historia. En ella, artesanos de Tebas protestaron por más raciones de comida, y para ello entraron en un templo — no podían acceder a ninguno— e hicieron una sentada. Parece que al final todo se solucionó buenamente para estos trabajadores y el faraón aceptó sus condiciones.

A pesar de que a este faraón le iba bastante bien, había mucha gente que quería cargárselo. Tuvo bastantes intentos de asesinato, como por ejemplo de su visir, Atribis, o su segunda esposa real, Tiyi. Se cree que esta esposa, descendiente de esa prestigiosa estirpe de reinas de la Dinastía XVIII, quería colocar a su hijo Pentaur en primera línea sucesoria. Esto iba en contra de la voluntad del faraón, que quería poner al hijo de su primera esposa Isis, Ramsés IV. El faraón se coscó de toda la trama y se abrió un juicio que acabó en muchas ejecuciones en el seno de la familia real.

Ramsés III también tuvo movidas con los sacerdotes tebanos adoradores de Amón, a los que no podía ver ni en pintura, pues habían usurpado tanto poder en las instituciones del Alto Egipto que casi mandaban lo mismo que el monarca. No sé sabe quién ni cómo lo hizo, pero Ramsés III acabó sucumbiendo a una de estas conspiraciones cuando alguien le rajó la garganta.

Los futuros faraones traerían una inestabilidad bastante tensa al reino, con protestas de trabajadores en todos los ámbitos, especialmente por la falta de comida. En estos tiempos de sequía reinaron los efímeros Ramsés IV, Ramsés V, Ramsés VI... y así hasta el decimoprimeros. Ninguno pudo traer de nuevo al imperio la prosperidad de tiempos de Ramsés II, haciendo honor al poema de Ozymandias.

¿SABÍAS QUE...?

En estos años los pobres eran cada vez más pobres, y el país estaba convirtiéndose en un caos de protestas ciudadanas. Mucha gente se dedicó a asaltar las tumbas reales del Valle de los Reyes, donde estaban todas las joyas del monarca, para intentar conseguir algo de valor y cambiarlo por comida. Algunos hasta aprovecharon para profanar las momias de sus antiguos y odiados líderes y quemar sus tumbas, destruyendo así documentos muy valiosos.

Durante el reinado de Ramsés IX el clero de Amón en Tebas ya dominaba Egipto, al menos la parte sur. El primer profeta de Amón de aquellos tiempos, Amenhotep, era dueño de la gran mayoría de recursos del territorio. En el norte, en Pi-Ramsés, el último faraón de esta dinastía, Ramsés XI, trataba de poner orden en un delta lleno de caos social, hambruna y desgobierno.

Con las tensiones entre el norte y el sur comenzó una guerra civil conocida como la Guerra de los Impuros, que enfrentó a Amenhotep con el faraón, quien envió un ejército compuesto por egipcios, libios, cananeos y fenicios al mando de un sacerdote de Heliópolis adorador de Seth. Vamos, que fue una especie de guerra santa contra los herejes del sur.

¿Cómo acabó el asunto? Parece que Ramsés XI logró recuperar el poder de Tebas tras expulsar a todos los partidarios del clero de Amón. Una vez allí vieron que todas las tumbas del Valle de los Reyes habían sido profanadas y saqueadas. ¡Menudo insulto! Restauraron algunas tumbas, revendaron algunas momias, arreglaron un poco la economía... y en ese momento el recién nombrado visir del Alto Egipto, un general libio llamado Herihor, supuestamente fiel a Ramsés, se autoproclamó faraón del sur.

Y entonces apareció un tipo en el norte llamado Esmendes I, que era gobernador de la ciudad de Tanis, y decidió alzarse como rey de todo el norte. Se dice que este Esmendes era pariente de Herihor, su primogénito o algo así, y también se cuenta que asesinó a Ramsés XI a la primera oportunidad. Tras este hecho, el faraón Esmendes I instauró la Dinastía XXI en la zona del delta.

Con estos dos gobernantes libios, Egipto volvió a estar dividido en dos. Lo que significa... ¡otro periodo intermedio!

Tras años de luchas contra cananeos, filisteos y otros reinos de alrededor, las doce tribus conformaron los límites de lo que se convirtió en Israel, la tierra que Yahvé les había regalado. Pero esta organización tribal estaba demasiado desfasada. Estaban en el siglo XI a. C., ya no se llevaba el rollo asambleario en Oriente Próximo. Lo que molaba eran las monarquías, como en Babilonia o Asiria. Muchos israelitas pidieron una administración fuerte y centralizada y que se dejaran de tanta cháchara en los sanedrines, que se convirtieran en un gran estado como estaban haciendo sus vecinos. A la petición se sumaron profetas muy conocidos, como Samuel, quien eligió en torno al año 1030 a. C. a quien sería el primer rey de Israel: Saúl.

Saúl fue un guerrero formidable, y además tenía muchísimo carisma. Sus luchas contra moabitas, amonitas, amalecitas y filisteos se saldaron siempre con victoria israelita, y además liberó la ciudad de Jabes de Galaad, a la que convirtió en la capital. Lo malo de tener siempre éxito y ser aclamado por todo el mundo es que tiene sus cosas malas: te vienes muy arriba, y eso fue lo que pasó con Saúl. El hombre se flipó y acabó volviéndose arrogante, un creído y un chulamen.

El inicio del conflicto entre el profeta Samuel y el rey Saúl comenzó antes de la batalla de Michmash. Saúl y sus tropas estaban en una colina acampados, esperando comenzar la batalla, pero la tradición decía que el profeta de turno tenía que ir allí y realizar un sacrificio delante de los soldados para hacer que ganasen la batalla. Sin embargo, aquella mañana, no sé sabe por qué, Samuel no aparecía. Igual se había quedado traspuesto en su cama o algo así. Saúl se puso nervioso, quería comenzar la batalla de una vez, así que decidió hacer el sacrificio él mismo. Y cuando llegó Samuel, lo vio y le echó la bronca. Aquello había sido un error tremendo, pues los sacrificios era algo exclusivamente reservado a la tribu de Leví, a la que pertenecía Samuel, pero no Saúl, que era de la de Benjamín.

Y no solo eso. En esa batalla, se supone que por orden de Dios, Saúl debía matar a todos los amalecitas. Y cuando Dios dice que mate a todos se refiere a TODOS. Saúl, haciendo gala de su espectacular compasión por superioridad decidió dejarlos vivos. Si lo piensas... caes en la cuenta de que a Dios le gusta mucho la sangre, madre mía.

El caso es que este y otros feos que Saúl hizo, como acostarse con prostitutas, acabaron por minar la paciencia del profeta, que decidió buscar un nuevo rey. Y al final lo encontró en una cabaña remota de Belén, en la región de Judá. Conoció a una familia de pastores y a sus siete hijos.

Ninguno parecía convencerle, y Samuel preguntó al padre a ver si tenía algún hijo más. Y sí, había un hijo más, el pequeño, David, que lo tenían de *apestao*. Cuando Samuel lo vio, supo que David sería el futuro rey de Israel. Pero eso sería cuando Saúl muriese. De momento Samuel cogió al chaval y lo llevó a la corte para que se educara, y trabajó como arpista en la corte del actual rey.

David fue creciendo y haciéndose un joven muy fuerte y carismático. Se llevaba fenomenal con los hijos del rey Saúl, Jonatán y Mical, y hasta se casó con esta última. Pero su *hit* n.º 1 llegó cuando los israelitas entraron en nuevos conflictos contra los filisteos. Un grupo de este pueblo llegó a territorio israelita diciendo que les iba a invadir. Les propusieron algo, si eran capaces de derrotar a su mejor guerrero, un gigante llamado Goliat, se irían por donde habían venido. El problema era que ninguno de los guerreros judíos sacaba huevos para dar un paso al frente. Pero llegó el valiente David y decidió enfrentarse al gigante.

Goliat, al ver a aquel chavalín, se rio. Sin embargo, David sacó una honda y una piedra y la lanzó con tanta fuerza contra la frente de Goliat que lo tumbó de un solo golpe. Gracias a esto los filisteos salieron por patas y David fue aclamado como *er fukin owner of the neirborjud*, y eso hizo que en Saúl aparecieran celos hacia él.

Saúl ya no era el que había sido. Dios le había abandonado, y el profeta Samuel pasaba de él. Sus victorias ya no eran tales, y un día, al borde de la depresión, trató de matar a David. Jonatán y Mical salieron en su defensa y permitieron a David huir del palacio e instalarse con dos centenares de guerreros fieles en las montañas.

La caída de Saúl tuvo lugar durante la batalla del monte Gilboa contra los filisteos. Estaba loco por volver a ganar batallas, pero ya le había advertido la bruja de Endor —nada que ver con *Star Wars*— que perdería esa batalla y también la vida. Ni caso le hizo y la profecía se cumplió. Saúl fue herido durante la batalla y terminó suicidándose.

Era el año 1010 a. C., y David fue llamado para ser coronado rey de Israel en su tierra, Judá. Sin embargo, las tribus del norte seguían fieles al linaje de Saúl. No aceptaron a David como rey y decidieron poner ellos uno nuevo, y el elegido fue Isboset, hijo de Saúl.

David se tuvo que conformar con ser solo rey del reino de Judá, en el sur, mientras que el Reino de Israel, en el norte, era gobernado por Isboset. Sin embargo, la cosa estaba a punto de cambiar, pues dos aliados de David

decidieron, por su cuenta y riesgo, asesinar a Isboset mientras dormía. Lo lograron y fueron a buscar una recompensa de David, pero este los mandó matar por haber eliminado deshonrosamente a un enemigo. Eso sí, se ve que la acción fue vista con buenos ojos por los norteños, que se habían quedado sin rey, y acabaron aceptando a David como tal.

El Reino de Israel volvía a estar unificado, y el reinado de David fue muy fructífero. La capital la pusieron en Jebús, un lugar más céntrico, y le cambiaron el nombre por Jerusalén. Fue allí a donde llevaron el Arca de la Alianza y el Tabernáculo, con vistas a crear un gran templo para albergarla. Pero Dios dijo que habría que esperar una generación, pues se había derramado demasiada sangre.

Además, con la ayuda del rey fenicio Hiram de Tiro, David se hizo un suntuoso palacio gracias al material y a los constructores que la ciudad costera le suministró. Y no solo eso, también comenzaron a usar el alfabeto fenicio y lo adaptaron a su lengua. De ahí saldría el alfabeto arameo, que se extendería por toda la región de Oriente Próximo, siendo usado incluso por los persas. Más adelante originaría el alfabeto hebreo. Y mucho después el árabe, entre otros, pero no adelantemos acontecimientos. Resulta que este contacto con politeístas fenicios trajo cosas buenas para el crecimiento de las ciudades israelitas, pero también abrió la puerta a cultos no muy del gusto de Yahvé.

Todo parecía maravilloso con David en el trono, pero en un momento dado, este cometió un grave error. Se enamoró de una joven que trabajaba en su palacio, Betsabé. Resulta que esta mujer estaba casada con Urías, un soldado hitita a sueldo de los israelitas, pero que estaba en medio del sitio de la ciudad de Rabbah. David aprovechó para trajinársela y la chavala quedó embarazada. ¿Cuál era el problema? Pues que el adulterio en Israel era penalizado con la pena de muerte, y lo más probable era que le pillaran.

Por ello, David pidió a Urías que regresase unos días, e intentó que él y su esposa se volviesen a acostar, para despejar todas las dudas sobre la paternidad del futuro niño. Pero el soldado dijo que no, que él quería volver a la batalla con sus compañeros. Muy amo el chaval. David, viendo que no iba a tocar a la mujer, decidió enviarle a la batalla, pero pidió que tuviera buenas vistas y le pusieran en primera línea. Como no podía ser de otra manera, Urías falleció y David pudo casarse con Betsabé y tener al niño.

Pero Dios lo ve todo, y castigó a David por su pecado. A través del profeta Natan le dijo que el hijo que esperaba con Betsabé moriría. David

lloró y lloró pero el niño murió igual. No era su primer hijo, David ya había tenido otros antes, pero Yahvé también los maldijo. El primogénito era Amnón, que fue asesinado por el tercero, Absalón, por celos, pues amaba a la segunda, Tamar, hermana de ambos, que supuestamente Amnón había violado. Los soldados de David persiguieron a Absalón tras el homicidio. Mientras huía a caballo, el largo pelo de Absalón se enredó en la rama de un árbol y se quedó ahí colgado, y el comandante Joab le atravesó con una lanza y lo mató. De todas formas, Dios acabó perdonando a David, y le concedió un nuevo hijo con Betsabé, que sería su heredero. Salomón.

Salomón fue coronado rey de Israel en el año 965 a. C. según las fuentes bíblicas. Con él, este pequeño reino en Oriente Próximo logró una riqueza sin igual y fue la envidia de otros pueblos, que querían conocer al famoso rey. Si hay algo que definió a Salomón fue la sabiduría. Era una persona culta e inteligente, que resolvía los problemas más complicados de forma ingeniosa. Es mítico el juicio de Salomón, en el que dos mujeres se disputaban un bebé. Al parecer, el bebé de una de ellas había muerto, y la muy aprovechada se agenció el bebé de otra mujer y lo hizo pasar por el suyo. La otra mujer, lógicamente, estaba indignadísima.

Durante el juicio, Salomón propuso una solución, llamada salomónica porque era un poco «*ni pa ti, ni pa mí*», pero un poco a lo bestia. Propuso a ambas madres partir el bebé por la mitad y repartirlo. Una de las madres dijo que aceptaba, y la otra comenzó a llorar y contestó que prefería que se lo quedase la otra. Entonces Salomón supo que ella era la madre verdadera y le dio al nene.

Parte de la gran riqueza del reino provino sin duda de las famosas Minas del Rey Salomón, quizás ubicadas en algún lugar del Sinaí. Con Israel hasta el culo de metales preciosos, el comercio con Egipto, Fenicia y Mesopotamia fue pan comido. Israel fue un reino respetado y hasta temido por algunos. Con Salomón nadando entre billetes de 500 comenzó a construir el famoso templo sobre el monte Sión, en la parte norte de Jerusalén, donde se ubicaría el Arca de la Alianza definitivamente. Además, como protección, rodeó toda la ciudad con grandes murallas.

Se cuenta que Makeda, la reina de Saba, un rico país que se cree que pudo haber estado o bien en Etiopía o bien en Omán, llegó con su séquito para conocer a Salomón y ofrecerle riquezas sin igual. Parece que la relación entre ambos tuvo un puntito caliente e incluso se dice que ambos tuvieron un hijo, Menelik I, que reinó en Etiopía.

¿SABÍAS QUE...?

Tras estos acontecimientos no se sabe qué pasó con el Arca de la Alianza. Simplemente se perdió en la Historia. ¿Existió realmente o es solo un mito? Hay algunos que piensan que fue el hijo de Salomón y la reina de Saba, Menelik, quien pudo llevársela. Según la tradición de la Iglesia cristiana ortodoxa etíope, el Arca acabó en Etiopía de la mano de Menelik para protegerla de los turbulentos años que se avecinaban para Israel. Ahora se encontraría en algún pasaje subterráneo de la iglesia de Santa María de Sión en Aksum.

Tras su relación con esta reina extranjera, Salomón fue perdiendo la cabeza. Se entregó a las pasiones, a la buena vida. Se casó con princesas de otros reinos, se hizo un harén de trescientas concubinas, adoró dioses paganos... Cuando Salomón se quiso dar cuenta el daño al Reino de Israel ya estaba hecho. Él apenas lo notaría, pero su hijo Roboam pagaría las consecuencias.

TERCER PERIODO INTERMEDIO EGIPCIO
(1070-664 A. C.)

Egipto se había vuelto a dividir con la aparición de una dinastía libia en el norte, en Tanis, con el faraón Esmendes I a la cabeza, y el control por parte de Herihor en el sur, en Tebas, con el cargo de sumo sacerdote (o primer profeta) de Amón, cargo que se iría legando de padres a hijos. No era una división al uso, pues ambos eran parientes, aunque sí que levantaron murallas para separar las dos regiones en la ciudad de Tayu Djayet, en el Medio Egipto.

¿SABÍAS QUE...?

Un nuevo cargo que se creó en Tebas fue el de las divinas adoratrices de Amón, derivado del antiguo cargo de esposas del dios Amón. Eran como una hermandad emparentada tanto con el norte como con el sur, que funcionaba como vínculo entre ambas partes. Con los años este cargo se convirtió en una dinastía femenina tan poderosa que acabó rivalizando con los sumos sacerdotes y faraones.

La primera dinastía gobernada por libios entró en guerra con Israel, y el faraón Siamón acabó casando a su hija con el rey Salomón para asentar una alianza con los judíos. ¡Ale, otra muchacha para el harén de Jerusalén! ¡Ya debía estar hasta los topes! Esta es de la poca información que tenemos de que algunos hechos de la Biblia ocurrieron de verdad, como la existencia de Salomón.

El último faraón de la dinastía, Psusenes II, no tuvo hijos varones, así que casó a su hija Maatkara con un general libio de los viejos mashauash llamado Sheshonq I, que se alzó como faraón bajo la Dinastía XXII.

Estos faraones libios estaban bastante egipcizados, así que su forma de pensar, de rezar y de gobernar no distaba demasiado de como lo hacían los egipcios, que seguían siendo la mayoría. Algunos creían en otros dioses no tan oficiales, como por ejemplo la diosa gato Bastet, que era bastante querida por estos soberanos. También introdujeron la práctica del oráculo, pues se ve que les gustaba el misticismo. Su forma de administración tenía un rollo más feudal, con jefaturas independientes, lo que hacía que Egipto estuviese aún más dividido de lo que estaba.

Sheshonq I sabía que la única forma de levantar el país era a base de espadas y conquistas, y eso hizo. Se metió en guerra con reinos de Levante, llegando incluso a tomar Jerusalén. Gracias al botín de guerra y a los impuestos que los conquistados tenían que pagarle, Egipto volvió a salir a flote.

Durante su reinado, Osorkón II dictó un decreto para dar más autonomía a Tebas, donde su primo Horsiese I llegó a sumo sacerdote de Amón. Al final, esta figura religiosa se erigió como rey independiente de Tebas en el año 870 a. C.

Un poco más tarde, sobre el 818 a. C., otro jefe mashauash, Padibastet, también se independizó y fundó la Dinastía XXIII en la ciudad de Leontópolis. Pero no sería la última división. Alrededor de 730 a. C. otro príncipe libio llamado Tecnactis/Tefnajt creó una dinastía en la parte oeste del Delta, con capital en Sais. Había nacido la Dinastía XXIV.

Tanto la XXII de Tanis, como la XXIII de Leontópolis y la XXIV de Sais reinaron a la par durante algunos años, pero ninguna duraría mucho. Los nubios del lejano Sudán vieron en la debilidad de Egipto una oportunidad para dejar de ser vasallos y convertirse en gobernantes. Y la aprovecharon.

Por si os habéis saltado algún capítulo del libro y no recordáis quiénes eran estos nubios vamos a conocerlos un poquito más. Los nubios eran unas tribus de negros que habitaban al sur de Egipto, en Nubia, lo que ahora sería Sudán. Vivían en pequeñas poblaciones en zonas desérticas y en casas hechas de arcilla. Durante mucho tiempo estuvieron sometidos a los egipcios, y de ellos asimilaron muchas de sus costumbres y dioses. De hecho, hay algún templo en su territorio dedicado a Amón. En el futuro hasta momificarían a sus gobernantes y erigirían pirámides en su honor, aunque bastante más pequeñas y picudas que las egipcias.

Después de que los hicsos entraran en Egipto y se hicieran con el delta, el imperio se desestabilizó y los nubios, sometidos al poder del faraón, aprovecharon para levantarse en armas e independizarse. Estos nubios fundaron alrededor del año 1500 a. C. el reino de Kush, con capital en Kerma, una ciudad cercana a la tercera catarata del Nilo, en la actual Sudán. Sin embargo, Tutmosis I les volvió a conquistar a principios del Reino Nuevo y esta gente fue reintegrada a la cultura egipcia. Pasaron a formar parte de su ejército y su burocracia. Eran buenos arqueros y guerreros en general, y hasta muchos de ellos se educaron con los hijos de los faraones.

Cuando surgieron los problemas de corte separatista del Tercer Periodo Intermedio egipcio, en donde nos encontramos ahora, el imperio comenzó a irse al garete. La división hizo que Nubia fuese el menor de los problemas para los faraones de turno, y estos aprovecharon el revuelo de estos siglos de incertidumbre para constituirse en un reino independiente, el de Kush, en el año 750 a. C. Su fundador fue Alara, que unificó el reino desde Meroe, la ciudad nubia más al sur, hasta la tercera catarata del Nilo, cerca de la cual fundó la ciudad de Napata, que sería la nueva capital del reino.

En el año 747 a. C. estos nubios decidieron que sería una buena idea reclamar el trono de Egipto, aprovechando el caos. Ellos se consideraban egipcios de pleno derecho, ¿por qué no tomar el control? En el desierto sudanés no había mucho que hacer, y los egipcios habían demostrado su incompetencia no una, sino tres veces ya. El caso es que el rey nubio Piye/Pianjy comenzó a tomar ciudades y a lo tonto logró hacerse con el control del Alto y del Medio Egipto. Con la mitad de Egipto en su poder, Pianjy se coronó como faraón bajo la Dinastía XXV, la dinastía kushita. El Bajo Egipto tardaría bastante en caer.

Allí en el norte estaban los grandes feudos libios, como la Dinastía XXIV de Tefnajt/Tecnactis, en Sais. Este tipo reunió a los jefes de otras

provincias, como Iuput II de Leontópolis y Osorkón IV de Tanis, y fueron contra las tropas nubias de Pianjy. Cuando llegó el momento de la batalla se acongojaron vivos, porque vieron a un ejército gigantesco de etíopes venir hacia ellos. Los que no se piraron murieron sin remedio atravesados por flechas y lanzas, y todos los feudos egipcios del norte fueron cayendo uno a uno.

La última fortaleza en caer fue la de Menfis, cuyas murallas soportaron durante días los envites nubios, pero no lograron detenerlos. Tefnajt acabó huyendo y su sucesor, Bakenrenef/Boccoris, fue quemado vivo por el nuevo faraón nubio, Shabako, en el año 715 a. C. Los llamados faraones negros lo habían conseguido. Egipto al completo era suyo, y pusieron su capital en Menfis, como en los viejos tiempos. Al menos durante los siguientes ochenta años.

¿SABÍAS QUE...?

Gebel Barkal, una zona cerca de Napata, era donde estaba el recinto sagrado a los dioses nubio-egipcios. Ya había templos allí, pero los más conocidos fueron construidos por el faraón Taharko, como el Templo de Amón y Mut. Los antiguos nubios convirtieron el sitio en un lugar sagrado porque había una roca con forma de serpiente (si uno tiene mucha imaginación). Además Taharko fue el primer kushita enterrado en la necrópolis de Nuri, también cerca de Napata, donde ahora se pueden ver casi ochenta pirámides nubias. Hasta entonces la necrópolis real estaba en El-Kurru.

Los nubios disfrutaron durante varios años de su conquista. Además Shabako trabó buena amistad con el rey asirio Sargón II, por lo que no hubo agresiones entre ellos. Por otro lado los egipcios estaban tan quemados que les daba igual quién les gobernase, porque sabían que no iba a durar demasiado. Y efectivamente, cuando Sargón murió, sus sucesores Senaquerib y Asarhadón no fueron igual de benevolentes con el Egipto de los kushitas. Alrededor de 671 a. C. Asarhadón logró tomar Menfis, echando de una patada al faraón Taharqo, y hasta saqueó Tebas. Estos asirios impusieron por toda la zona del delta gobernadores locales fieles a Asiria, y el trono del Bajo Egipto recayó en el pro-asirio Neco I.

El bueno de Taharqo logró recuperar Menfis y comenzar una rebelión en la zona del delta, a la que Asarhadón no pudo hacer frente porque murió en Harrán mientras preparaba su incursión al país de las pirámides. Al final

fue Asurbanipal quien, aliado con Necao I, logró tomar Menfis y Tebas de nuevo.

Tenutamani/Tanutamón, el último rey nubio, mató años después a Necao I en una rebelión contra la fuerza invasora y logró recuperar las míticas capitales. Sin embargo, el hijo de Necao, Psamético I, juntó un gran ejército —que contaba incluso con mercenarios griegos— y comenzó a liberar el país tanto del poder nubio como del asirio. Todos se fueron a sus respectivas casas y Psamético I reunificó todo Egipto bajo la Dinastía XXVI en el año 664 a. C.

Así acabó la aventura de estos reyes negros como faraones de Egipto. Ahora solo podían huir de nuevo a su tierra en el sur. Muy pronto, los sucesores de Psamético I descargarían su ira contra ellos.

LOS REINOS DE ISRAEL Y DE JUDÁ (928-853 A. C.)

El hijo de Salomón, Roboam, tomó el poder del Reino de Israel en el año 928 a. C., y muy bien no le fue. Al parecer, los norteños estaban un poco hasta los huevos de la Casa de David, cuyo rey anterior había subido los impuestos una barbaridad para poder hacer frente a todas sus deudas. Cuando Roboam fue coronado, los israelitas del norte le pidieron por favor que bajase los impuestos, que no podían más. Roboam dijo que lo consultaría con los sabios, y eso hizo. Primero consulto a los más viejos, que le dijeron que bajarlos era buena idea. Luego consultó a los sabios más jóvenes, que dijeron que no, que no tenía que inclinarse ante las peticiones de los norteños, que tenían mucha fama de paganos. Al final Roboam optó por hacer caso a los jóvenes y los norteños se le sublevaron cosa mala.

Las diez tribus del norte rechazaron a Roboam y proclamaron rey de Israel a un funcionario descontento con la política que habían mantenido Salomón y su hijo, un tipo llamado Jeroboam I. Mientras tanto, en el sur, las tribus de Judá y Benjamín se arrejuntaron en torno a la dinastía de la Casa de David, con Roboam a la cabeza. La capital de Judá sería Jerusalén, y claro, los israelitas no iban a ir hasta allí a rezar todos los años durante la Pascua. Era territorio enemigo, así que Jeroboam decidió crear una nueva capital, y esta acabaría siendo Siquem. También creó diversos altares con becerros de oro por todo el territorio, dedicados a cultos paganos, lo que acrecentó el descontento interno del reino, especialmente entre los profetas.

Además Jeroboam se alió con el faraón egipcio Shesonq I y le ayudó a entrar en el reino de Judá y a saquear Jerusalén. Roboam seguiría siendo rey, pero tuvo que pagar durante una temporada tributos al egipcio.

Tras varios golpes de estado seguidos, en el año 876 a. C. llegó al poder del reino del norte una nueva dinastía que aguantaría hasta la destrucción de Israel siglo y medio después. Era la dinastía Omrí, cuyo primer rey, precisamente Omrí, empezó a construir una ciudad llamada Samaria, que convertiría en capital. Además se piensa que por esta época se construyeron otras ciudades como Jezreel, Megido y Hazor, en el norte. Generalmente, estas ciudades eran construidas en lo alto de una colina y eran rodeadas de grandes murallas protectoras.

Este rey Omrí fue algo más inteligente que los anteriores, y pensó que sería una muy buena idea mantener buenas relaciones —comerciales y matrimoniales— con los reinos de su alrededor, como las ciudades-estado fenicias o el reino arameo de Damasco. Por ello casó a su hijo y sucesor Acab con una princesa fenicia llamada Jezabel. ¿El rey casado con una pagana? ¡Ay, dios mío! Pues sí, así estaba el tema en Israel. Prácticamente ya se habían olvidado de Yahvé, y abrazaban a todo lo que tuviera recubrimiento de oro. Judá tampoco se libraba de este «olvido» de la divinidad. Se ve que los baales tiraban mucho.

Pero el principal problema llegó del noreste. Los asirios, dirigidos por el rey Salmanasar III, tenían la intención de tomar Siria y probablemente todo Levante. ¿Lo conseguiría? ¡No! El reino arameo de Damasco de Hadadezer, conocido en la Biblia como Ben-Hadad II; el Reino de Israel del rey Acab y el Imperio egipcio de Osorkon II crearon una poderosa alianza contra su enemigo común y lograron echar al asirio del territorio tras la batalla de Qarqar (853 a. C.).

Tras la victoria sobre Salmanasar III, el rey israelita Acab y su mujer, la princesa fenicia Jezabel, no pararon de ampliar sus cultos paganos por todo el territorio. La tensión que mantendría este rey con los más fieles a Yahvé, liderados por el profeta Elías, acabaría tornándose en su contra. Acab murió durante una batalla, y su hijo Ocozías, maldecido por los antipaganos, no duró mucho en el trono.

Otro hijo de Acab subió al trono en 852 a. C. Era Joram. Curiosamente, dos años después subió al trono del reino de Judá un rey con el mismo nombre. Este último se casó con Atalía, que era hija de Acab y de Jezabel. Con este matrimonio, ambos reinos pudieron volver a unirse —

espiritualmente— durante un tiempo. ¿Fue un tiempo bonito? En absoluto. Al parecer, tras la muerte de Joram de Judá, Atalía se hizo con el control del reino del sur y trató de exterminar a todos los descendientes de la Casa de David y propagar el culto a los baales.

Sin embargo, el heredero del trono, que apenas tenía cuatro años, sobrevivió a la matanza gracias a que su madre salió a toda leche del palacio real con él antes de ser atrapada por Atalía y los suyos. Ese niño era Joás, nieto de Atalía. Vamos a darle un par de párrafos para que crezca y luego volvemos a él.

Mientras tanto, en Israel, un antiguo general de Acab llamado Jehú se rebeló contra la descendencia de Acab. Con gran parte del ejército israelita de su parte, acabó con Joram e hizo que los eunucos del palacio real lanzaran a Jezabel por un balcón para que se la comieran los perros. Además lideró una purga religiosa para acabar de una vez con el paganismo imperante en la sociedad israelita. Haciéndose pasar por un fan de Baal, reunió a sus adoradores en el templo porque algo muy guay estaba a punto de pasar —palabras textuales—. Repartió entre todos túnicas blancas para que fueran un «blanco fácil» y los encerró a todos con la intención de que los secuaces de Jehú los asesinara a todos. Fue un momento bastante sangriento.

A la edad de siete años, Joás, el niño superviviente de la Casa de David y nieto de Atalía, fue coronado rey de Judá y echaron a la loca de su abuela. Todo parecía en calma en los dos reinos. Parecía que la idolatría a los baales había terminado, o al menos estaba controlada. ¡Pues no! Como siempre, los israelitas acabaron volviendo a pecar. Joás incluso llegó a ordenar la muerte del profeta Zacarías.

Jehú, por su parte, tuvo que enfrentarse en repetidas ocasiones a los intentos de invasión de Hezeel, el rey del reino arameo de Damasco. Tan difíciles le puso las cosas que Jehú se vio obligado a pedir ayuda a los asirios. ¡A los asirios, tío, a los asirios! Oh, sí, los asirios desde luego que ayudaron a Jehú contra los sirios, pero, ¿a qué precio? Israel se convirtió en vasallo. ¡Hale, a pagar tributos! Se lo habían buscado.

Tras las reformas de Asur-Dan II llegó el Imperio Nuevo asirio, que se alzaría como la gran potencia mesopotámica durante los siglos IX a VII antes de Cristo. Su hijo, Adad-Nirari II, estabilizó la economía local y se lanzó a campañas bélicas en lugares más o menos cercanos para lograr encontrar más recursos. Luchó contra arameos, urartus y algunas tribus llamadas neohititas, que aparecieron por los montes Tauro tras el colapso y disgregación del estado de Hatti. Pero atentos, *cuidao*, porque por el este apareció un enemigo nuevo: los medos.

Lo cierto es que no se sabe mucho acerca de esta gente. Parece que al principio, en la época de Salmanasar III, eran nómadas pastores y ganaderos procedentes de las estepas rusas que se instalaron en el actual Irán, concretamente en la zona de los montes Zagros, donde se fueron mezclando con los nativos de la zona. Debieron de ser guerreros excelentes, pues los asirios tuvieron complicado el conquistar a algunas de sus tribus.

En este periodo nuevo se sucedieron reyes asirios de gran prestigio, como Asurnasirpal II (883-859 a. C.), que mandó construir muchos palacios y templos en Assur y en Nínive. No conforme con eso, decidió construirse una capital nueva llamada Kalkhu, la actual Nimrud. Allí levanto templos varios y el palacio Noroeste, que se dice que tenía hasta zoológico privado con todo tipo de criaturas exóticas, como leones y elefantes. Como se le escapasen por el palacio, menuda liada.

Como era habitual en todas las construcciones asirias, las entradas a templos y palacios estaban flanqueadas por los lammasu, unas estatuas con cuerpo de toro, cabeza humana y alas de águila. Lamentablemente, las pocas ruinas que quedaban de esta ciudad asiria de Nimrud fueron dinamitadas por el Daesh —Estado Islámico— en 2015. Si algo tiene en común este grupo terrorista con el rey asirio es su uso del terror para que la población de los territorios conquistados baile a su son. Asurnasirpal II incineraba a los líderes de la población conquistada, les arrancaba la piel o clavaba sus cabezas en estacas. Cualquier cosa para evitar más rebeliones internas.

En el año 858 a. C. aparece Salmanasar III, que estaba obsesionado con conquistar Siria. Les tenía ganas, y ellos lo sabían. Es por esto por lo que el reino arameo de Damasco de Hadadezer, conocido en la Biblia como Ben-Hadad II; el reino de Israel del rey Acab y el Imperio egipcio de Osorkon II se coaligaron en una masa masiva de mercenarios con ganas de

partirle la boca al asirio. E incluso se cree que pequeños reinos árabes —los primeros en aparecer en la historia— colaboraron un poco en la batalla.

BATALLA DE QARQAR (853 A. C.)

Salmanasar III atravesó el Éufrates y tomó los reinos de Karkemish y Alepo, pero entonces, en el valle del río Orontes, en Siria, se encontró con un ejército de más de 30.000 soldados de infantería, 3.000 carros y 3.000 jinetes. La alianza entre israelitas, egipcios y sirios parecía fuerte, y lo era. Tanto que echaron a patadas a Salmanasar y este volvió a Asiria con el rabo entre las piernas. Eso sí, cuando llegó dijo que había ganado. ¡Qué mal perder tenía!

En el año 827 a. C. comenzó una guerra civil en Asiria entre varios hermanos ansiosos por el poder, y cuatro años después llegó al mismo Samsi-Adad V. Todo el rollo guerracivilesco parecía haber acabado pero de pronto alguien se lo cargó, así que su esposa, Samuramat, se encargó de la regencia. Esta reina, aunque solo reinase cuatro años, llegó a ser muy famosa. Parece ser que su fama venía por haber promocionado grandes obras arquitectónicas. Mientras tanto, de su marido muerto, tuvo un nene: Adad-Nirari III, que comenzó a reinar a la edad de nueve años. Vaya palo para el chaval.

Pero le fue bien, se hizo un rey querido por muchos, enemigos incluidos, ya que en Babilonia por ejemplo permitió el culto a Marduk o a Nabu en Nínive. Le gustaba defender las culturas ajenas. Nada que ver con sus predecesores. En cambio, sus sucesores no estuvieron en absoluto a la altura. Bueno, uno de ellos sí. En 744 a. C. el hermanito más pequeño tomó el trono tras una sangría en su familia. Era Tiglat-Pileser III.

Este tipo hizo cosas muy complicadas, como conquistar gran parte del mundo conocido. Los reinos sirios y Urartu se aliaron para ir a por los asirios y Tiglar les dio una tunda tan tremenda que huyeron todos con el rabo colgando entre las piernas. Llegar a la zona de Israel no fue complicado y tomaron casi todo Levante, que pasó a pagarle tributos de nuevo. Además se quedó a las puertas del Imperio egipcio. No lo conquistó por el momento, pero Egipto tenía sus propios problemas internos, estaban siendo conquistados por los nubios.

URARTU, EL REINO DE LAS MONTAÑAS (860-590 A. C.)

Entre Turquía y Armenia, a orillas del lago de Van, floreció una pequeña cultura llamada Nairi, un pueblo prearménico con un idioma probablemente de origen hurrita. Esta civilización creció rodeada de montañas, bien guarecida de la influencia asiria del suroeste. En la zona había abundantes minas de oro y cobre, y esto hizo que se convirtieran en buenos metalúrgicos. Pero también atrajo la atención de los malvados asirios, que comenzaron a mandar incursiones a esas tierras.

Fue en el año 860 a. C. cuando estos pueblos, para defenderse de los constantes ataques y saqueos, decidieron constituirse como un reino, el reino de Urartu, con capital primero en Arzashkun y después en Tushpa. No se sabe quién fundó este estado, pero una pequeña estela escrita en acadio da un posible nombre: Arame.

Sus sucesores, Sardur I, Ishpuini y después Menua, fueron los artífices de la consolidación del reino, logrando una expansión que logró rodear todo el Lago Urmia, al este, en el actual Irán. El auge de Urartu tuvo lugar bajo los reinados de Argishti I y de Sardur II, extendiéndose por la zona norte de Siria, llegando incluso a instalar fortalezas en ese territorio. Por ejemplo, Sardur II construyó el palacio fortaleza de Toprakkale. Otras ciudades conocidas fueron Kalesi, Cavustepe, Hosap, Musasir y Ahlat. Además, en el año 782 a. C. fundó la fortaleza de Erebuni, que en el futuro sería Ereván, la capital de Armenia.

¿SABÍAS QUE...?

En la religión urartiana se hacían sacrificios de bueyes y puede que también de humanos. Sus dioses no son muy conocidos, pero algunos nos han llegado. Haldi era su dios supremo, dios de la guerra que era representado montando a un león. También había un dios de los rayos, Teisiba, posiblemente relacionado con el Teshub hurrita, y Shiwini, probablemente un dios solar.

Sardur II logró que el reino de Damasco del rey Rezin/Rasin y otros reinos sirios se unieran a ellos contra los asirios. Lamentablemente, con Asiria bajo el mando de Tiglat-Pileser III la cosa se puso un poco fea para los urartianos y para cualquiera que no fuera asirio. Tiglat, acosado por dos frentes, se dirigió primero hacia el este, y se emperró en conquistar Urartu alrededor del año 743 a. C. El asirio atravesó las montañas del oeste turco y

puso en jaque Tushpa. El asedio por parte de los asirios no tuvo éxito, pero Urartu quedó bastante malparado, y aquí comenzó la decadencia de este reino.

Poco después, en 732 a. C., Tiglat-Pileser III también se vengó de los arameos de Damasco. Logró vencer al rey Rezin y tomó sus ciudades y fortalezas para después deportar a la mayoría de sus habitantes. Ahora pagarían tributo a Asiria. El gran aliado de Urartu acababa de desaparecer, pero no hay mal que por bien no venga. Cuando los asirios subyugaron a los arameos el idioma arameo comenzó a hacerse popular y a extenderse por todo Oriente Próximo. Y como ya veremos, cuando los babilonios caldeos —muy relacionados con los arameos— tomaron Asiria, estos pondrían el idioma arameo como lengua oficial del imperio, sustituyendo al ya arcaico acadio. Incluso los persas pasarían a hablar arameo. Como digo, esta lengua llegaría a ser en un siglo como el inglés actualmente.

Pero volviendo al reino que nos ocupa, la situación de Urartu en aquel momento era desesperada. Los asirios habían causado estragos en sus ciudades y los sirios pagaban tributos mientras algunos focos de resistencia aparecían y desaparecían.

Fue el rey de Urartu Rusa I quien tuvo que hacer frente a estos problemas, y lo intentó con toda su alma, pero el nuevo rey asirio Sargón II le machacó hacia el año 714 a. C. El rey de Urartu se suicidó por la desesperación, y este reino quedó tan debilitado que ya no sería ningún problema para los asirios.

Tras rendirse y llegar a la paz con Asiria, el rey Argishti II logró reconstruir muchas ciudades, muchas murallas, muchas granjas... la prosperidad volvía a Urartu a pesar del sometimiento. Sin embargo, lo que no esperaban era que viniesen nuevos enemigos por el norte. ¡Qué exasperación! Estos nuevos emigrantes eran los cimérios, unos bárbaros que iban a caballo y que venían de las estepas rusas del norte. A ellos les siguieron los manneos y los escitas. El resultado os lo podéis imaginar. Entre todos causaron el caos en las poblaciones de los urartus y su reino se fue descomponiendo poco a poco. Se cree que entre estos pueblos se asentó en el territorio un grupo de indoeuropeos que serían los armenios que conocemos actualmente.

En el año 609 a. C. los babilonios y medos lograron reducir a Asiria a escombros. El rey urartu Erimena incluso ayudó a Ciáxares de Media contra ella, a cambio de que los dejaran tranquilos. Pero los medos no cumplieron

su palabra. El último rey de Urartu fue Rusa IV, que no pudo hacer nada cuando vio cómo los medos se expandían hacia Anatolia y les pasaban a ellos por encima.

DE FENICIA A CARTAGO (814-600 A. C.)

Según la leyenda de la creación de Cartago, el rey de Tiro Matán tuvo varios hijos, dos de los cuales, los importantes en esta historia, fueron Pigmalión y Elisa. Alrededor del año 831 a. C. Pigmalión fue coronado rey, y parece ser que ambicioso era un rato. Había un comerciante llamado Siqueo que había logrado muchas riquezas y Pigmalión lo quería todo para él, así que obligó a su hermana Elisa a casarse con el comerciante y sonsacarle dónde estaban sus tesoros más importantes.

Elisa, después de un breve rollete con el tipo, consiguió saber la ubicación del tesoro de Siqueo, pero no quería traicionar a Siqueo porque acabó haciéndole tilín, por lo que traicionó a Pigmalión. El rey, enfurecido, mató al comerciante y Elisa tuvo que largarse de la ciudad con su hermana Ana y su séquito. Parece ser que la chica llegó hasta Numidia, la actual costa tunecina y argelina, y allí intentó instalarse, pero fue sorprendida por la tribu libia de los gétulos. Elisa conoció al rey de esta tribu, Jarbas, y le pidió un pequeño terreno para poder instalarse con su gente en plan de tranquis. Jarbas, con sorna, le propuso lo siguiente. Le prometió entre risas que le daría tanta tierra como ella pudiese abarcar con un pequeño trozo de piel de buey.

Pero lo mejor viene ahora. Elisa, que era una chica muy avispada, cogió esa piel de buey y la comenzó a rasgar en tiras muy finas. Luego las unió como si fuese una cuerda y con ella formó el perímetro semicircular más grande que pudo desde la costa. Jarbas se quedó sin palabras y tuvo que regalar un terreno bastante grande a la chavala, que pronto se convertiría en la reina Dido de Cartago. La ciudad comenzó a ser construida y acabaría teniendo una enorme fortaleza, la de Birsa, y el conocido puerto de Cartago, con un puerto civil rectangular seguido de un segundo puerto militar circular.

Esto es la leyenda de Cartago, pero no se sabe si ocurrió de verdad. Todo parece indicar que los cartagineses nunca renegaron de su origen, Tiro, ya que siguieron con las tradiciones fenicias del otro lado del

Mediterráneo. Lo que pasa es que mientras que Cartago prosperaría gracias al comercio en la península ibérica (Tartessos, colonias fenicias y ciudades íberas costeras), las ciudades fenicias acabarían siendo saqueadas y absorbidas por los grandes imperios en disputa de Mesopotamia y Oriente Medio.

Y mientras los griegos ya estaban colonizando Sicilia y Roma estaba dando sus primeras coletadas de vida, los cartagineses y los etruscos se lo pasaban pipa comerciando juntos y repartiéndose los territorios mediterráneos.

Uno de estos sitios fue la isla de Ibosim, la actual Ibiza, alrededor del año 653 a. C. y también la importante colonia de Motia, en el oeste de Sicilia, la llamada Grecia Magna. Allí los cartagineses construyeron una gran fortaleza, la cual les haría mucha falta, porque como ya he dicho, los griegos se estaban instalando allí. Ellos controlaban Siracusa y la parte este de la isla. Las luchas entre ambas potencias serían constantes.

LOS ETRUSCOS (800-700 A. C.)

Parafraseando al gran Marco, «en un pueblo, italiano, al pie de las montañas» comenzó a formarse entre sus gentes una nueva cultura proveniente de esa cultura de los campos de urnas que se había extendido por Europa entre los siglos XIII y VIII antes de Cristo y que puso de moda el rollo de la incineración de los muertos. Esta nueva cultura fue la cultura Villanova (900-700 a. C.), que se expandió por el norte de la bota, por las actuales regiones de Toscana y un poco de la Emilia Romana, entre los ríos Arno y Tíber. Pero fue alrededor del año 800 a. C. cuando estos tipos originaron la primera gran civilización de la Península Itálica, los etruscos.

Esto fue posible gracias a la evolución de sus técnicas agrícolas, que creó más excedente de comida y la población fue creciendo. Llegaron el comercio y la metalurgia, y muchos otros avances gracias a su contacto con los fenicios y cartagineses. En todas las culturas ocurre algo parecido, así que tampoco voy a contaros este rollo. Vamos a lo que de verdad importa. ¿Qué tiene de molón esta cultura? Pues que fundaron las primeras ciudades-estado italianas bajo regímenes de diferente índole. Primero parece que hubo unos reyes llamados «lucamones» y después una oligarquía con unas

magistraturas llamadas «zilath» y un senado, al estilo griego. Es probable que ambas culturas se influyeran mutuamente en etapas muy tempranas.

¿SABÍAS QUE...?

La religión etrusca fue revelada no por un ángel o por un monstruo de siete cabezas, sino por un pequeño duende llamado Tages. Esta diminuta divinidad dictó las leyes religiosas al pueblo etrusco y les enseñó a leer los rayos y los vientres de los animales para conocer el futuro. Parece la versión Disney de Moisés y la zarza ardiente. Algunos dioses famosos fueron la tríada de Tinia, Uni y Menrva, futuros Júpiter, Juno y Minerva tras fundirse con dioses griegos y romanos.

Una de las primeras ciudades etruscas fue Veii, futura Veyes, capital de Etruria y situada en la margen norte del río Tíber —al sur se fundaría más tarde Roma—. Otras fueron Populonia, Tarquinia, Caere (actual Cerveteri), Vulci, Vetulonia, Arretium... Muchas de ellas contaban con enormes murallas y vastas necrópolis. Un ejemplo, la de Crocifisso del Tufo, en la región de Umbría. Esta región, ubicada en el centro de la Península Itálica, entre la Toscana y Lacio, tuvo una ciudad etrusca llamada Perugia, que ahora es la capital de la provincia. Esta localidad cercana al lago Trasimeno fue fundada según el mito por el héroe Auletes.

Sobre su origen se ha dicho que podrían ser griegos emancipados, ya que esta gente tenía muchísimas cosas en común con ellos. No solo en aspectos culturales o administrativos. También en la lengua. El alfabeto etrusco está claro que procede del alfabeto griego, de eso no hay duda. El problema es que no se conoce bien su lengua, aunque se haya descifrado casi todo. Podría ser preindoeuropea en un 60 por ciento e indoeuropea en un 40, y de origen alienígena en un 0,9.

¿SABÍAS QUE...?

Los etruscos, un pueblo de orígenes un tanto misteriosos, no se llamaban a sí mismos etruscos, sino *rasenna*. Los griegos los llamaron *tirrenos*, y de ahí que el mar entre Italia y Córcega y Cerdeña se llame mar Tirreno. Los romanos los llamaron los *tusci*, de donde vendría el nombre de Toscana, donde vivían mayormente.

Pero como las demás culturas, estos etruscos no iban a parar quietos. La bella Toscana no era suficiente para ellos y decidieron tomar más tierras de Italia, migrando hacia el sur, ocupando Lacio —donde estará Roma— y tomando la región de la Campania. Allí fundaron Capua y Pompeya, muy cerquita del monte Vesubio, cuyos habitantes descubrirían lamentablemente, cientos de años después, que más que monte era un volcán. En esa zona se encontraron con una de las primeras colonias griegas, Cumas. Quizás fue de ellos de quienes aprendieron el alfabeto y más cosas de la cultura griega, pero nada es seguro.

Y también los etruscos tomaron territorio del norte de los Apeninos, donde había un río llamado Po que formaba un inmenso valle franqueado al norte por la cordillera de los Alpes. Esa nevada sierra marcaría la frontera norte de los pueblos itálicos durante bastante tiempo. En esa zona fértil —regiones de Emilia, Veneto y un poco de Lombardía— fundaron otras ciudades como Mutina, actual Módena, Rávena, Felsina (futura Bolonia), y Spina, en el delta, cerca de donde estaría Venecia.

Aunque estas ciudades-estado eran independientes, los etruscos acabaron formando una especie de federación que se reunía en un santuario llamado Fanum Voltumnae, que elegía todos los años una especie de magistrado o caudillo, que ejercería el mando supremo de todo el territorio etrusco.

EL REINO DE FRIGIA (800-696 A. C.)

El reino de Frigia, a pesar de ser muy nombrado en la mitología griega, es tremendamente desconocido. Se sabe bastante poco de este pequeño reino anatolio que apenas duró trescientos años —en teoría—. Realmente los frigios llevaban viviendo en aquella zona de la actual Turquía desde antes de la Guerra de Troya, pero no se sabe bien si eran un reino conjunto o simplemente ciudades-estado independientes unidas por una lengua común, como Grecia pero a menor escala. De hecho, se piensa que estos frigios podrían haber sido los aqueos que durante la época micénica se habían instalado en Asia Menor.

Lo poco que sabemos es que todos los reyes de este reino se llamaban o Gordias o Midas. Usaban estos dos nombres alternativamente, no se sabe bien por qué. El primer Gordias conocido apareció alrededor del año 800 a.

C. No era un rey, sino un campesino según la leyenda, que se dedicaba a plantar y a recolectar trigo en su pequeña granja en las montañas. Un día vio a un águila posarse cerca de él, y este hombre lo interpretó como que era el elegido para ser el rey de Frigia. Y es que los frigios de aquellos años no tenían rey, y cuenta el mito que los ciudadanos consultaron al oráculo del dios Sabacio —una deidad de origen tracio—, y este les contestó que proclamaran rey al primero que llegara al templo con una carreta. ¿Quién fue ese tipo? Pues Gordias.

A este rey campesino se le atribuye la fundación de la capital del reino, Gordio, y en la acrópolis de la ciudad se guardó como reliquia sagrada su carreta. El carro fue atado a una columna del templo con un nudo tan enrevesado que era prácticamente imposible desatarlo. Incluso el mito se aventuró a relatar que quien lograra deshacerlo sería dueño de toda Asia —pues Frigia era la antesala del continente asiático—. ¿Hubo alguien en la historia que pudo desatarlo? Sí, Alejandro Magno, pero tendréis que seguir leyendo unas cuantas páginas más para saber cómo lo hizo.

¿SABÍAS QUE...?

Al famoso nudo que ataba la carreta de Gordias se le llamó «nudo gordiano», y esa expresión significa en la actualidad problema difícil de solucionar.

El otro rey frigio conocido fue Midas, puede que el hijo de Gordias, que debió de reinar entre los años 740 y 696 antes de Cristo. El nombre os sonará por el mito griego que decía que todo lo que tocaba lo convertía en oro. En parte era cierto, pues se convirtió en el monarca más rico de aquella época. Tuvo muy buenas relaciones con los asirios y también con los griegos. De hecho, se casó con una griega y tuvieron a una hija, Zoe. Además se cuenta que Midas introdujo en el reino el alfabeto griego.

Midas fue el último rey frigio, pues los codiciosos asirios liderados por Sargón II decidieron tomar su reino por asalto. Tras esto, poco quedó de las ciudades frigias, pues las tribus ciméricas se aprovecharon y destruyeron Gordio. Al final Midas, viendo que lo había perdido todo, decidió suicidarse bebiendo sangre de toro. ¿No había alguna forma más decente de quitarse la vida?

ASIRIA CONQUISTA BABILONIA (800-626 A. C.)

La Babilonia del año 800 a. C. estaba sumida en un periodo de inestabilidad donde no hubo rey durante más de una década. En aquellos tiempos el asirio Adad-Nirari III logró vencer a Babilonia y firmar con ella una amistosa paz. Sin embargo, muchos rebeldes decidieron no ser leales a sus nuevos dueños, y se refugiaron en ciudades vecinas fuera del control asirio, especialmente en la zona de las marismas del sur, en el antiguo País del Mar. Fue allí donde muchas tribus arameas se arrojaron a estos nuevos migrantes para dar origen a un grupo conocido como los caldeos, y esa zona pasó a llamarse Caldea. Estos caldeos tendrían gran importancia, pues los tios lograron recuperar Babilonia y hacer de ella una gran ciudad de nuevo.

Con la llegada de Salmanasar IV en 783 a. C. y después con Ashur-Dan III en el año 773 a. C., el conflicto babilonio-asirio se recrudeció no se sabe muy bien por qué. El caso es que la devastación causada por los asirios propició que un líder tribal de estos caldeos, probablemente de una aldea llamada Bit Yakin, llegase al trono de Babilonia: Marduk-Apla-Usur.

Eriba-Marduk fue su sucesor, y aunque hay muy pocas fuentes de lo que ocurrió en esta época, todo apunta a que logró algo de estabilidad en la zona, pudiendo devolver a muchos campesinos sus tierras. Además también se cuenta que era descendiente de aquellos reyes babilonios que gobernaron antes de ese interregno de una década donde no hubo rey, así que de alguna forma su toma de poder era legítima. O puede que se lo estuviera inventando, que no es la primera vez que ocurre.

Nabu-Shuma-Ishkun, parece que también de origen caldeo, fue su sucesor, pero entonces llegó un tal Nabonasar en el año 747 a. C., y acabó rindiéndose al asirio Tiglat-Pileser III. Ahora Babilonia volvía a ser un protectorado de Asiria y Nabonasar se convirtió en un rey vasallo. Este ayudó al asirio a pelear contra los elamitas y las tribus caldeas del sur, que trataban de recuperar el trono de su amada Babilonia.

Su hijo Nabu-Nadin-Zeri le sucedió, pero un funcionario descontento logró matarle y arrebatarle el trono en el 732 a. C. El tipo reinó un mes y dos días, y después fue depuesto por Nabu-Mukin-Zeri, que debía de ser el líder de una tribu caldea conocida como los Bit-Amukani o Amukanu.

En el año 729 a. C. el rey asirio Tiglat-Pileser III entró en la ciudad y asaltó la fortaleza de Sapia, donde se escondía Nabu-Mukin-Zeri. Tras darle caza, Babilonia volvió a ser Asiria y Tiglat fue conocido como Pulu,

instaurando una doble monarquía asiria-babilónica y creando con ello la novena dinastía de Babilonia. ¿Qué quiere decir esto? Que por una parte les dejó más libertad, no fue una absorción completa.

Para entender esto hay que tener en cuenta que, como dije anteriormente, muchas de las tradiciones, cultura o dioses asirios son de origen babilonio-sumerio. Las relaciones asirio-babilónicas, ambas semitas, siempre fueron complicadas. Por un lado querían conquistarla siempre, pero por otro la respetaban, porque ahí estaban como sus influencias más ancestrales. Esta cultura siempre había fascinado a los dirigentes asirios, era como una atracción casi prohibida. En el fondo eran culturas hermanadas, y de ahí tanto «respeto».

Su hijo Salmanasar V de Asiria y Ululaya de Babilonia le sucedió en el trono, pero no fue en absoluto todo lo bueno que su padre esperaba de su heredero. Se enfrentó al Israel del rey Oseas por haber dejado de pagar tributos y también luchó contra la Elam del rey Ummanigash, siendo derrotado y además parece que perdió el control de Babilonia.

Las secuelas nunca fueron buenas, pero Sargón II no dejó en mal lugar el prestigio de su nombre cuando inició su reinado en el año 722 a. C. Al parecer Asiria estaba llena de rebeliones internas y este gobernante aprovechó el momento para darse de leches con el rey Salmanasar V, que era un paquete. Lo echó del trono y creó una nueva dinastía de reyes, los sargónidas, que serían los más poderosos del Imperio asirio.

Su reinado estuvo lleno de rebeliones y sublevaciones, sobre todo en la zona de Damasco, para luego pasar a las ciudades filisteas, fenicias y finalmente a la zona de Israel, la cual logró volver a hacer vasalla tras tomar Samaria. Se dice que cogió a muchísimos israelitas y los deportó a los confines del Imperio asirio mientras llenaba el lugar de árabes que a su vez habían sido deportados de sus tierras de origen. Urartu también le tocó bastante la moral, y aunque los asirios lucharon fieramente contra las tropas de Rusa I y las dejaron bastante malparadas, nunca consiguieron tomar sus fortalezas de montaña. Se ve que lo suyo no era el *trekking*.

Tras lograr vencer a los urartus, Sargón II logró echar al mismísimo Midas del trono frigio, y después estableció puestos defensivos en la zona de los montes Zagros, pues las tribus iránias se habían unido en lo que ahora conocemos como medos. Además este rey asirio construyó una nueva capital, Dur Sharrukin (actual Korshabad), donde se hizo una bestial ciudadela con todas las comodidades existentes.

Para el año 711 a. C. entró en guerra contra una coalición de filisteos apoyados por Egipto, Judá, Edom y Moab. Al año siguiente decidió meterse con Babilonia, pues resulta que años antes, un tipo del País del Mar-Caldea llamado Marduk-apla-Idinna II, conocido en la Biblia como Merodac Baladán, se había hecho con la corona babilónica con la ayuda de Elam. A Sargón II esto no le moló nada, así que tomó la ciudad de nuevo e hizo que el caldeo este huyese hacia las marismas del sur. El rey asirio se coronó entonces con la doble corona para hacerse el chulo, que era lo que más le gustaba.

Sargón II murió haciendo lo que mejor se le daba: guerrear, matar y destrozar. Murió en una batalla que acabó muy mal, y se dice que no pudieron recuperar su cuerpo, lo que significaba malos augurios para esta gente. Podríamos considerar a su hijo Senaquerib como encarnación de ese mal augurio, pues ocupó el poder e hizo cosas bastante feas. Este rey parece que estaba bastante loco, y debía de tener un humor algo inestable.

Su reinado empezó en el año 705 a. C., con una revuelta en Babilonia causada por el famoso Merodac-Baladán, que reclamaba el trono de la ciudad como suyo. Este Merodac había logrado convencer al rey de Elam Shuturna-khkhunte II a base de oro, y juntos habían reunido un ejército bastante grande con el que había tomado el control de Ur, Nippur, Eridú y Borsippa.

Se cuenta que cuando Senaquerib se enteró de todo esto rugió como un león y, como si fuera parte de la misma acción, comenzó a organizar un potente ejército. El asirio logró una victoria aplastante contra sus enemigos. Tomó Babilonia, más de doscientos mil prisioneros, casi 20.000 caballos, burros y camellos, más de 500 mil vacas y ovejas e innumerables toneladas de metales y armas.

Además también logró capturar a la familia de Merodac, pero desafortunadamente para el asirio, este escurridizo tipo salió corriendo otra vez hacia las marismas del sur y se le perdió la pista. Pero Senaquerib era un cabrón muy fiero, y esas gilipollecitas no le molaban. A él no le troleaba nadie. ¿Qué hizo? Pues fue a la ciudad de origen del tipo este, Bit-Yakin, en la zona del País del Mar, y la arrasó por completo. Ese era su estilo; nada de medias tintas. Cuando Senaquerib volvió a Babilonia puso a un títere babilonio en el trono, Bel-Ibni, que había sido educado en Asiria, a ver si con eso lograba la paz en la zona.

¿SABÍAS QUE...?

Aunque Senaquerib tiene fama de brutal y destructivo, realizó construcciones alucinantes. Por ejemplo, se dedicó a embellecer la ciudad de Nínive con templos y palacios, como el palacio sin Rival, que tenía zoo y jardín botánico. Algunos incluso aventuran que los famosos Jardines Colgantes de Babilonia fueron en realidad los que Senaquerib construyó en Nínive. Además también creó el acueducto más antiguo de la historia para abastecer a esta ciudad, el de Jerwan. Nínive fue la nueva capital asiria, ya que Senaquerib no quería habitar la ciudad que había construido su padre por el tema de los malos augurios.

Tras terminar con esta movida en el año 702 a. C., Senaquerib envió a sus tropas a los montes Zagros, donde estaban llegando incursiones de tribus montañosas. Resulta que Isparaba, el rey de un pequeño estado de los Zagros llamado Ellipi, se había unido a la rebelión de Merodac-Baladán, y el asirio ahora quería castigarles por ello. Parece que la campaña fue bien y al año siguiente Senaquerib puso rumbo al oeste. Egipto, Filistea, Fenicia, Cilicia... todos se estaban rebelando contra el asirio, incluso Judá, gobernada por el rey Ezequías. Podemos decir que a Senaquerib se le daban bien muchas cosas, pero lo de hacer amigos no era una de ellas.

Senaquerib se puso en marcha y destruyó la colonia griega de Tarso, en Cilicia. Después cayó la fenicia Tiro y su rey Luli tuvo que huir a Chipre, siendo sustituido por un pro-asirio como Itobaal. Otras ciudades fenicias como Arvad y Biblos también cayeron en la órbita asiria así como poblaciones del Levante como Ascalón. El siguiente objetivo era la Judá del rey Ezequías, que el asirio no logró conquistar debido a una peste que contrajeron sus soldados durante el asedio de Laquis, aunque los judíos lo atribuyeron a un milagro de Yahvé, como recoge la Biblia.

Para el año 700 a. C. Senaquerib tuvo que volver a Babilonia, pues Merodac-Baladán había vuelto a la zona para hacer que toda la Baja Mesopotamia se alzara en armas contra la dictadura asiria. Como el asirio no se fiaba ni un pelo del gobernante vasallo de Babilonia, Bel-Ibni, decidió sustituirlo por su hijo Assur-Nadin-Shumi. Fue a intentar matar a Merodac pero, como siempre, se le volvió a escapar. Parece que el caldeo logró tomar un barco en el golfo Pérsico que le llevó hasta Elam, donde se refugió.

Los siguientes años los pasó en Nínive, famoso por ser un centro religioso asirio, pero que en aquella época estaba un poco demolida.

Senaquerib invirtió muchísima pasta en reconstruirla y embellecerla como nadie había hecho jamás, y le debió de quedar algo increíble.

Todo parecía fenomenal, y tras una década de relativa calma, Senaquerib se estaba olvidando de tanta sangre, furia y guerra. Sin embargo, algo se cocía en Babilonia, gobernada por su hijo Assur-Nadin-Shumi. Resulta que el chaval fue asesinado durante una lucha contra los elamitas. Estos se lo cargaron e impusieron a un rey suyo en la ciudad. Puf, os podéis imaginar el cabreo tan brutal que tenía el rey asirio, que culpó a los babilonios por no haberle protegido lo suficiente. Se plantó allí con sus hombres y destruyeron Babilonia. Muerte, espadaos, sangre, sudor y cabezas rodando. Así era la Babilonia del año 690 a. C.

¿Recordáis que los asirios tenían un respeto ancestral a la ciudad de Babilonia? Pues todo eso se había ido a tomar por saco, y los asirios estaban que no se lo creían. «¿Qué has *liao*, Senaquerib, qué has *liao*?». Aquello era un mal augurio brutal, les iba a caer una maldición terrible, así que uno de los hijos de este rey se lo cargó. Tras eso, entre el resto de hermanos hubo una pequeña guerra civil durante seis meses. Emergiendo de este caos llegó al trono en el año 680 a. C. Asarhadón. El hijo de Senaquerib estaba preocupadísimo por el tema de la maldición, así que reconstruyó Babilonia en tiempo record, y la dejó brillantada como no lo había estado nunca.

Asarhadón fue todo lo contrario a su padre, y logró firmar la paz con Elam y también con Urartu, con quienes se alió para poder hacer frente a las hordas de invasores cimerios provenientes del Cáucaso. Eso sí, en algún momento en torno al año 675 le dio por ir a Egipto y tomar su control, quizás por necesidades internas del imperio, pues costaba mantenerlo sin apenas reinos vasallos pagando tributos. Fue una campaña muy ardua, pero el asirio logró tomar Menfis.

Sin embargo, mientras preparaba en Harrán una nueva campaña para tomar más zonas del sur de Egipto murió a causa de alguna enfermedad no identificada, en el año 668 a. C. Su madre, la reina madre Naquia, se encargó de la regencia y puso, tal y como quería su hijo, a sus dos nietos a mandar, uno en Asiria y otro en Babilonia. Asurbanipal, también conocido como Sardanápalo, fue el elegido para reinar en Asiria, mientras que Shamash-shum-ukin, lo hizo en Babilonia.

Asurbanipal, rey de Asiria, tuvo un gigantesco imperio a sus órdenes; sin embargo, prefirió dedicarse a otras cosas. Por ejemplo, a leer. Al tío se la sudaba dar órdenes y administrar el imperio. Era un tipo curioso, de los

pocos reyes de la época que sabían leer y escribir, y el hombre quería tener conocimientos, saber los misterios de la vida y de la muerte. Tanta era su pasión por la lectura que creó en su palacio de Nínive la biblioteca más grande del Mundo Antiguo, al menos la mayor que haya sobrevivido.

Al rey Asurbanipal le encantaba pasar las tardes junto a sus escribas, que se dedicaban a recopilar los textos en tablillas que encontraban en sus expediciones y a pasarlos a limpio para conservarlos. Gracias a esta biblioteca sabemos muchas cosas de estas culturas antiguas, así que dadle las gracias a su pachorra.

Alrededor del año 652 a. C., su hermano Shamash-shum-ukin decidió declararle la guerra a Asurbanipal. Era su hermano mayor y le habían dejado la parte más pequeña del imperio. Estaba mosqueado. En aquella época en la provincia babilónica estaba la ciudad de Babilonia, Borsippa, Kutha y Sippar, no mucho más. Así las cosas, se alió con Elam, Egipto, con los caldeos del País del Mar y hasta con príncipes árabes y sirios. Sin embargo, todas estas alianzas no lograron hacerle salir victorioso, y Shamash-shum-ukin fue derrotado por Asurbanipal y sustituido por el títere Kandalanu. Según la leyenda el chaval se suicidó quemando su palacio.

Como venganza, el rey asirio fue a Susa, la capital elamita, para destruirla. Taló todos los árboles del territorio y profanó todas sus tumbas. Destruyó el zigurat de la ciudad y robó todas las estatuillas de dioses que encontró. Fue una salvajada total.

Tras su reinado, sus hijos se metieron en una guerra civil para ver quién gobernaba, y mientras tanto, por el norte llegaban a caballo nuevos enemigos: los escitas. El imperio asirio se iba a ir tomar por saco pronto. Esta debilidad fue aprovechada sabiamente por el rey caldeo de Babilonia de por aquel entonces, Nabopolasar, quien recuperó la independencia de su territorio en el año 626 a. C., dando origen a la décima y última dinastía de Babilonia, conocida como la Dinastía Neobabilónica.

LOS INICIOS DE GRECIA Y ROMA



COMIENZAN LAS OLIMPIADAS GRIEGAS (776-700 A. C.)

A partir del año 800 a. C. más o menos comenzamos a tener las primeras evidencias de escritura griega que se conocen. Con esto Grecia pudo salir por fin de la Edad Oscura en la que estaba sumida y llegó un periodo de esplendor en la Hélade. El primer hecho importante que podemos encontrar en esta época es la celebración de los primeros juegos olímpicos en el año 776 a. C. Fueron celebrados cada cuatro años —la olimpiada— en la región más occidental de la península del Peloponeso, en la Élida, concretamente en la ciudad de Olimpia, de ahí que el evento se llame así.

En los juegos olímpicos podían participar todos los griegos, desde los nortehños tesalios, hasta los lacedemonios de Esparta. Había muchos agones, o competiciones, como por ejemplo una carrera de velocidad donde los corredores tenían que recorrer 200 metros en torno a un estadio al aire libre. Con el tiempo añadieron más distancia y equipamiento militar. Además al principio no había ni gradas, y el estadio era básicamente un campo rectangular con unas pequeñas cuestas de hierba a los lados donde el público se sentaba.

También había salto de longitud, lucha libre y lanzamiento de jabalina y de disco. En algunas modalidades no se podía golpear al objetivo, pero en otras, como el pugilato, que es como el boxeo, todo estaba permitido,

menos meter el dedo en el ojo. La lucha más brutal, que llegaría un siglo después, sería la prueba del pancracio, donde los luchadores podían llegar incluso a matar a su oponente a base de golpes. La prueba favorita de los espartanos, sin duda alguna.

Otras pruebas que llegaron más adelante fueron las carreras de carros tirados por caballos, donde los aurigas competían por ver quién era el más veloz. Había dos tipos, si el carro tenía dos caballos se llamaba biga, si tenía cuatro era llamado cuadriga. Finalmente, en 708 a. C. llegó una prueba muy chungu, solo apta para los deportistas de élite: el pentatlón. En ella solo podían competir los mejores, pues eran cinco pruebas de las más complicadas: lanzamiento de disco, de jabalina, prueba de salto, de velocidad y de lucha.

Ahora vamos con los premios. Parece ser que al principio se regalaba algo simbólico, como una manzana. Sí, la verdad es que no suena demasiado glorioso. Afortunadamente luego eso se cambió y comenzaron a poner en las cabezas de los ganadores coronas de laurel, que aunque no servía de mucho daba un poco de subidón. A todo esto hay que añadir el prestigio y el honor. Ser el tipo más fuerte del lugar, eso mola.

¿SABÍAS QUE...?

Aunque la Antigua Grecia nunca fue un estado unificado, sino que cada polis era un mundo diferente, sí que existía una cosa llamada panhelenismo. *Pan* en griego es todo. El panhelenismo hace referencia a un sentimiento de pertenencia de los atenienses, espartanos y otras polis griegas a un ente superior e imaginario llamado Grecia. O Hellas, como los griegos se llaman a ellos mismos. Los Juegos Olímpicos hicieron mucho por consolidar la creencia de que todos pertenecían a un mismo pueblo y tenían un mismo origen. También ayudó el hecho de que hablaban el mismo idioma y que tenían dioses, mitos y leyendas comunes.

Además, se cuenta que en los pueblos natales de los ganadores se les solían levantar estatuas y eran muy queridos por sus conciudadanos. Otra cosa interesante de estos juegos era que durante esa semana de celebraciones, entre julio y agosto más o menos, había una paz olímpica. Es decir, que si había alguna guerra —casi siempre había guerra en Grecia—, las partes implicadas hacían una tregua durante este tiempo para poder participar. ¿Se cumplieron estas treguas? Hubo algunos años que sí y otros que no, ¿qué os creáis?

Durante la Edad Oscura, parece ser que Atenas fue poco a poco despuntando como la polis más potente y moderna. Sin embargo, alrededor del año 930 a. C. fue apareciendo Esparta, que se haría su gran competidora, especialmente durante la Guerra del Peloponeso. Si habéis visto la película *300*, borradla de vuestra mente al menos dos siglos. Los espartanos de esta época no eran muy diferentes a los demás griegos.

Bueno, tenían una particularidad, y es que Esparta no estaba regida por un rey, sino por dos que actuaban a la vez. Eran una diarquía, donde cada diarca pertenecía a uno de los dos linajes reales, los Agíadas (de origen dorio) y los Euripóntidas (de origen aqueo). Esta reforma es atribuida a un legislador espartano llamado Licurgo, alrededor del año 800 a. C., y al parecer los miembros de estas familias no podían darse el lote entre sí.

Toda la estructura político-militar de Esparta comenzó a cambiar cuando alrededor del año 730 a. C. los dos reyes espartanos Teopompo y Polidoro decidieron atacar a la región vecina de Mesenia para hacerse con sus bonitos campos de cultivo, ya que Lacedemonia o Laconia, región donde vivían los espartanos, era un lugar demasiado montañoso y había poco sitio para plantar.

Este ataque dio lugar a la Primera Guerra Mesenia (743-724 a.C.). Después de que los espartanos tomasen la fortaleza mesenia de Itome en 724 a. C., absorbieron la región completa y expandieron su territorio por todo el sur del Peloponeso. Y no solo eso, cogieron a todos estos mesenios y los esclavizaron. Ellos serían los que labrarían el campo. A estas gentes las llamaron ilotas. Aparte de los ilotas, en Lacedemonia había otros habitantes de segunda clase llamados los periecos. Estos eran otros lacedemonios, mesenios o arcadios que vivían en la periferia, en aldeas. Eran considerados hombres libres, aunque tenían la obligación de servir en el ejército espartano cuando tocase, y no quejarse cuando los espartanos les robasen comida.

Otras guerras se dieron en Grecia durante esa época, como la Guerra Lelantina (710-650 a. C.), donde dos ciudades rivales de la isla de Eubea, Calcis y Eretria, se pelearon durante sesenta años por el dominio de la llanura de Lelantina, en el centro de la isla. Al final parece que ganó Calcis.

Después de que Zeus raptase a una princesa fenicia llamada Europa disfrazado de toro, el hermano de la joven, Cadmo, llegó a la Hélade para buscarla. No lo consiguió, pero en la región de Beocia fundó la potente ciudad de Tebas tras matar a un dragón enviado por Ares.

Un poco más al oeste, en la Fócida, el dios Apolo fundó Delfos tras matar a una serpiente muy inteligente llamada Pitón. De este nombre vienen las pitonisas, pues Apolo instauró allí el famoso Oráculo de Delfos, donde estas mujeres se sentaban en una cámara subterránea y hacían predicciones. Cualquiera podía recibir un vaticinio sobre su sino a un módico precio. De hecho, tal fue la fama de este lugar que todos los años llegaban peregrinos de todas partes del mundo conocido.

Se cree que las visiones de las pitonisas eran causadas por vapores tóxicos surgidos del subsuelo, pero no se sabe seguro. Además, junto a ellas había una piedra redonda muy simbólica llamada ónfalo, el ombligo del mundo. Según la leyenda, Zeus colocó esa piedra allí en Delfos porque lanzó dos águilas para rodear el mundo y ver cómo de grande era. Al parecer, las dos aves coincidieron justo en ese punto.

La sociedad griega creció como la espuma y comenzó a comerciar con todo el mundo. Parece que los primeros contactos fueron con los fenicios, de quienes copiaron el alfabeto y los barcos, los famosos birremes fenicios, e incluso parece que tiempo después los mejoraron, creando los trirremes alrededor del año 600 a. C. Desde la época micénica, los griegos habían usado unos barquitos llamados pentecóntera, a vela e impulsados por cincuenta remeros, de ahí su nombre.

Con una flota mejorada, muchas polis griegas comenzaron a darle caña a la expansión colonial por un sin fin de lugares diferentes de toda la costa del Mediterráneo. Las principales colonias las encontramos en la costa occidental de Asia Menor, con Mitilene, en la isla de Lesbos; Esmirna, Mileto o Focea. Los focenses serían un pueblo griego muy hecho a la mar. De hecho, fueron los primeros griegos en llegar hasta una lejana región al oeste que llamaron Iberia, ¿os suena? Bueno, pues allí fundaron Emporión (Ampurias). Y también llegaron a la Galia, actual Francia, alrededor del año 600 a. C., creando las colonias de Massalia (Marsella), Aegitna (Cannes) y Nicea (Niza). En la isla de Córcega, frente a Etruria, fundarían Alalia, donde habrá en unos años una batalla bastante importante.

Otro sitio que les gustó mucho a estos griegos focenses fue Sicilia y el sur de Italia. A todo ese territorio lo llamaron la Magna Grecia. Por ejemplo, los griegos de la ciudad de Calcis fundaron Cumas en el año 740 a. C., muy cerquita de Roma, y los espartanos fundaron en el sur Crotona y Tarento.

En Sicilia crearon Naxos, Hímera o Zancle, que luego sería llamada Mesina, en el estrecho del mismo nombre. Quedaos con esta ciudad, que será importante durante las Guerras Púnicas. Y también con Siracusa, probablemente la colonia griega más importante del Mediterráneo, fundada por los griegos de Corinto en el año 734 a. C. Y también se hicieron con Corcira, una isla en el Mar Adriático, frente a las costas de Epiro.

Otras colonias se fundaron por el norte del Mar Egeo. Por ejemplo, los eubeos se establecieron en la península conocida como Calcídica de Tracia, cuya ciudad más importante fue Potidea. Y finalmente, los griegos de la ciudad de Mégara, cercana a Corinto, atravesaron el Estrecho de Dardanelos, el pequeño Mar de Mármara, y se instalaron en el Bósforo, o actual Estrecho de Estambul, la ruta hacia el Mar Negro. Allí fundaron una ciudad a cada lado: Bizancio y Calcedón.

LOS PUEBLOS ITÁLICOS Y ROMA (760-720 A. C.)

Mientras los etruscos se expandían por la península itálica, los griegos fueron asentándose y fundando colonias en muchos lugares al sur de la bota. Parece que la primera fue Cumas, en la parte oeste, cerca de Pompeya. Un lugar que también les gustó bastante fue la isla de Sicilia, a la que llamaron Magna Grecia. Allí fundaron Zancle, luego llamada Mesina, y Siracusa, que se haría muy poderosa. En el sur de Italia fundaron Crotona y Tarento, cuyos habitantes parece que fueron espartanos exiliados.

Pero estos no fueron los únicos habitantes de Italia. En el norte, en las actuales regiones de Piamonte y Liguria, vivían los ligures. Muy al norte, por los Alpes de la región de Trentino, estaban los retios, mientras que los vénetos se instalaron en la zona de Veneto y de ellos viene el nombre de la ciudad de Venecia. Estas tribus vénetas parece que tenían más en común con los ilirios (que vivían al oeste de la península balcánica) que con los pueblos preindoeuropeos itálicos. Pero con el tiempo todos se fueron homogeneizando, especialmente con Roma controlando el cotarro.

Pero sigamos nuestro viaje por la península itálica. Ahora vamos descendiendo. Como ya expliqué en páginas anteriores, los etruscos tomaron las regiones de la Emilia, la Toscana, parte de Umbría y parte de Lacio. En esta última región habitaban los latinos, un pueblo indoeuropeo del que vendría el latín y más o menos un tercio de Roma.

En la parte oriental de la península, la que da al Mar Adriático, se instalaron los umbros, un grupo dentro del cual estaban tribus como los umbros, los volscos y los sabinos, y puede que también ecuos y hérnicos. Al sur de estos habitaban los oscos, mejor conocidos como samnitas cuando muchas de las tribus oscas se unieron. Estos samnitas son muy importantes, ya que darían mucha guerra a Roma durante su época republicana. Todos estos pueblos y muchos otros serían conocidos como pueblos itálicos.

Y diréis, ¿dónde está Roma? Ahora vamos con ello. Todo comienza en la región de Lacio, en la zona central oeste de Italia. En un terreno pantanoso a orillas del río Tíber y los montes Albanos había siete colinas, y en una de ellas, la colina del Palatino, la central, se asentó una pequeña tribu latina que daría origen a Roma. Esta gente, como la mayoría de las tribus itálicas, vivía del pastoreo y de la agricultura. Esto lo sabemos sobre todo gracias a que muchas de las festividades romanas más antiguas tienen gran simbolismo ganadero.

Se sabe que estos primeros romanos eran muy religiosos, y tenían varios dioses. Sus dioses autóctonos fueron llamados Di Indigetes, los dioses indígenas, que en principio no tenían influencias externas. Uno de ellos era Iupiter Latiaris, para quien fundaron un santuario cerca de la aldea de Alba Longa. Este Iupiter, como seguro adivinaréis, sería el famoso Júpiter, dios del cielo y evolución de ese hipotético dios indoeuropeo común apodado Dieus Pater. Con el paso de los años los romanos fusionarían este dios con el célebre Zeus, quien también vendría de ese Dieus Pater con el nombre de Dseus Pater.

MITOLOGÍA ROMANA

Según el relato de Virgilio de *La Eneida*, el troyano Eneas escapó de la Guerra de Troya y llegó a Lacio junto a su hijo Ascanio y más gente. Allí fundaron Lavinio primero y Alba Longa después, y se hicieron amigos de un rey local llamado Latino, hijo del dios Fauno y la ninfa Marica.

De la estirpe de Ascanio nacerían cuatro siglos después dos hermanos gemelos, Rómulo y Remo, que serían abandonados y criados por una loba llamada Luperca. Años después se enteraron de que su madre Rea Silvia era la hija del exmonarca Numitor, cuyo hermano Amulio le había echado, y había convertido a esta mujer en una vestal.

Tras lograr devolver el trono a su abuelo Numitor, Rómulo decidió fundar una nueva ciudad, Roma, sobre la colina del Palatino en el año 753 a. C., y trazó un perímetro sagrado, jurando que mataría a quien lo cruzase. Remo lo cruzó con aire desafiante, pues él también quería ser rey, y acabó asesinado por su hermano.

Se dice que estos latinos le solían sacrificar humanos en una fiesta anual llamada *feriae latinae*. También durante esta celebración se elegía un gobernante, un *dictator*, y un consejo, el *concilium*, que luego evolucionaría hacia el Senado romano que todos conocemos. Otros dioses indigetes fueron Ops, diosa de la fertilidad sabina; Jano, dios de las puertas o comienzos; Fontus, dios de las fuentes; Tíber, dios del río homónimo; Quirino, dios guardián; Marte, dios de la guerra; Vesta, la protectora del hogar; Ceres, diosa de la agricultura; Silvano, dios de los bosques; y un sinfín de otras deidades.

Aparte de la colina del Palatino, fue importante la de al lado, la colina del Capitolio. Entre estas colinas había como arroyos pequeños, y el pequeño valle entre las dos colinas recién mencionadas fue llamado el valle del Foro. Sí, sería ahí donde construirían el primer foro romano. El foro era la parte más importante de la ciudad, donde estaban la mayoría de las instituciones, los mercados o los edificios públicos como los templos. Otras colinas eran las del norte (Quirinal, Viminal y Cispio), la del este (Oppio) y las del sur (Celio y Aventino).

Aunque todo parece indicar que hay más leyenda que realidad en el mito de la fundación de Roma en el año 753 a. C., se considera que Rómulo fue el primer rey. Y no estuvo solo, pues reinó junto a un tal Tito Tacio, de la tribu de los sabinos (al menos durante los primeros cinco años). Los sabinos estaban instalados en la colina norte, en el Quirinal. Años antes, Rómulo y los suyos veían que en Roma escaseaban las mujeres y la gente no se reproducía, así que los romanos decidieron raptar a varias sabinas para casarse con ellas y tener hijos.

Esto degeneró en un conflicto bastante duradero entre Sabinia y roma, que concluyó con las sabinas poniendo paz y orden y haciendo que Tito Tacio y Rómulo firmasen la paz y unieran sus reinos. Tras Rómulo vendrían otros seis monarcas que crearían diferentes instituciones que garantizarían un mínimo de orden social y una burocracia que aburriría a medio mundo.

LAS DIEZ TRIBUS PERDIDAS DE ISRAEL (722-690 A. C.)

Con el Reino de Israel siendo un mero vasallo de los asirios a partir de 806 a. C., la cosa se puso complicada para el judaísmo. El reino del norte tuvo

batallas incesantes contra los arameos de Hezael y de su sucesor, Ben-Hadad III. Sin embargo, el final del Reino de Israel llegó cuando Oseas, el rey impuesto por los asirios, se sublevó contra Sargón II en el año 722 a. C. Puf, las consecuencias fueron catastróficas.

Los asirios no solo invadieron Israel y lo destrozaron todo, sino que además cogieron a mogollón de judíos y los deportaron al estilo asirio, repartiéndolos por diferentes ciudades Mesopotámicas y siendo usados como esclavos, para luego repoblar Israel con otras gentes. Con esto, esos judíos perdieron toda su identidad original, se olvidaron de sus costumbres y esas diez tribus, conocidas como las «diez tribus perdidas de Israel», se diluyeron en otros lugares del mundo y se perdieron para siempre. A este hecho se le llamó la Primera Diáspora.

Por suerte, muchos norteños lograron huir al sur, al reino de Judá, que permanecía intacto. El rey Acaz y su sucesor Ezequías se vieron obligados a ampliar la ciudad de Jerusalén, pues el aumento demográfico fue tremendo.

¿SABÍAS QUE...?

Para llenar un poco ciudades israelitas como Samaria, la capital, los asirios de Sargón II mezclaron a los israelitas autóctonos que quedaban con gentes traídas de otras partes del Imperio asirio, como babilonios y árabes. Con el tiempo, los descendientes de estos fueron llamados samaritanos, y para los futuros judíos ser uno de ellos estaba muy mal considerado, porque eran vistos como pecadores.

Durante el reinado de este último, Ezequías, hubo muchísimas campañas militares entre judíos y asirios. En uno de estos rifirrafes, Senaquerib intentó tomar la ciudad de Laquis y hasta Jerusalén, pero según la Biblia, Ezequías rezó a Dios para que le ayudase a echar al ejército enemigo. Al parecer Yahvé se portó y le echó un capote con forma de ángel de la muerte, que se cargó a casi 200.000 soldados asirios y los supervivientes tuvieron que salir por patas del territorio.

Como ya he contado unas páginas más atrás, lo más probable es que ese «ángel» fuera una enfermedad que diezmo a las tropas asirias. El caso es que Senaquerib se largó de allí para no volver. Pero como todos sabemos, Senaquerib no sería el único asirio en interesarse por Judea. Además el

profeta Isaías le dijo al monarca que pronto vendría una destrucción de las buenas.

El hijo de Ezequías fue Manasés de Judá, y fue el que tuvo que enfrentarse al asalto del nieto de Senaquerib, Asurbanipal. Manasés no fue en absoluto tan fuerte como su padre, y acabó aceptando pagar tributos al asirio con tal de que le dejaran en paz. Se doblegó a los invasores y aceptó que los asirios estuvieran en Jerusalén como Pedro por su casa, haciendo rituales chungos y sacrificando a niños en el templo de la ciudad.

Todo esto cabreó a los profetas, como Isaías, que fue perseguido por este monarca ante las críticas que vertió sobre él. Sin embargo, Manasés también acabó entre rejas cuando los asirios decidieron deshacerse de él. Fue durante esa temporada cuando Manasés rezó y expió sus culpas, y según la Biblia, Yahvé le perdonó.

Su hijo Amón de Judá heredó el trono, y dos años después el hijo de este, Josías, en el año 639 a. C., cuando tenía apenas ocho años de edad. En estos años el poderío asirio fue menguando debido a las luchas internas y los conflictos con Babilonia y otros reinos de alrededor, así que Judá tuvo bastante más libertad.

Lo más relevante de este reinado de Josías de Judá fue que se cree que durante unas obras en el templo, el profeta Helías encontró en una cámara secreta unos manuscritos muy antiguos escritos en arameo. Parece ser que ese texto era el libro del Deuteronomio, escondido cuatrocientos años antes. Con ello, los judíos se dieron cuenta de que habían estado contrariando la ley de Dios durante mucho tiempo, pues casi se habían olvidado los mensajes de aquellos textos, ya que lo de escribir no era el fuerte de esta gente.

Gracias a esos textos, aquellos judíos pudieron recuperar parte de su identidad perdida y realizar reformas en el culto hebreo. Por ejemplo, centralizaron el culto a Yahvé en Jerusalén, y se crearon nuevas liturgias más específicas, como por ejemplo la celebración de la Pascua para conmemorar la liberación de su pueblo del yugo de Egipto por Moisés.

En el año 609 a. C. el Imperio asirio había sido reducido a cenizas por los babilonios de la nueva dinastía caldea de Nabopolasar. Ahora parecía que Babilonia volvía a tener el control de gran parte de Mesopotamia, y eso escocía bastante a los egipcios, muy debilitados todavía debido a la conquista kushita y asiria de años atrás.

El faraón Neco II intentó echar una mano a los últimos asirios, que aguantaban como podían el envite babilonio y medo, pero de camino hacia el norte vio que el valle de Jezreel había sido bloqueado por las tropas de Josías. Tras una breve batalla en Megido (608 a. C.), Neco II logró acabar con la vida del rey judío, aunque poco después se enteró de la muerte definitiva de Asiria, así que se volvió a su tierra. No sin antes quitar del trono de Judá al recién proclamado Joacaz e imponer al hermano de este, Joaquim, también conocido como Jeconías o Eliaquim, y con él en el trono, Judá se convirtió en un reino vasallo de Egipto.

LA MONARQUÍA ROMANA (716-509 A. C.)

Después de la supuesta fundación de Roma y de la instauración de la monarquía, en el año 716 a. C., Rómulo fue elevado por los cielos por una tormenta y ascendió al reino divino en lo que ahora se conoce como Campo de Marte, entre la Colina de Capitolio y el Vaticano, al oeste, pasando el Tíber. Vamos, que se murió.

Tras esto el consejo designó un nuevo rey. Este fue Numa Pompilio, de la tribu de los sabinos. Se cuenta de Pompilio que se dedicó a organizar la religión creando colegios sacerdotales e instituyendo los cargos de augures (adivinos) y de pontífices (curas), siendo el más alto cargo el *pontifex maximus*, que vendría a ser como nuestro papa. Además Numa también echó muchas horas revisando el calendario romano, que aún era un poco primitivo. Antes solo tenía diez meses, empezando en marzo y acabando en diciembre, pues no contaban los días en los que se paraba la siembra. Se cree que fue Numa quien añadió el mes Ianuarius, en honor a Jano, y Februarius. El año cero para ellos fue nuestro 753 a. C., es decir, la fecha de la fundación de la ciudad.

¿SABÍAS QUE...?

El de pontifex, o pontífice, al principio no fue un cargo religioso. Como dice su nombre en latín, el pontífice era un funcionario que protegía el puente sobre el río Tíber.

La sociedad romana protourbana estaba organizada en *gens*, un conjunto de familias descendientes de algún antepasado mítico. Esta gente, también llamada «gentiles», se convirtió en la nobleza. Para entrar en esta aristocracia tenías que casarte con alguien de ellos o que te aceptasen por medio de votos, lo que era tremendamente complicado. Esta aristocracia elegía y controlaba al rey a través del consejo o Senado, que en aquella época tenía cien miembros.

Estos senadores, líderes de las *gens*, eran llamados *patres* (o *senes*, anciano en latín, de ahí la palabra senador). El caso es que estas familias nobles querían acaparar cuanto más poder mejor, y aquí aparecen los «clientes». Los clientes eran gente que básicamente hacía la pelota a un patrón para así obtener succulentos beneficios, como préstamos, protección, o colarle en termas lujosas. Los clientes no tenían obligación de obedecer en nada, y si veían que ya no podían sacar tajada, pues se cambiaban de patrón.

La importancia de esta aristocracia fue tal que los puestos de senadores se volvieron hereditarios entre ellos. De aquí salieron los «patricios», los hijos de los *patres*. Mientras tanto, las clases más pobres y los inmigrantes que llegaban se dedicaban a la agricultura —muy escasa porque el suelo no era muy fértil—, la ganadería, la artesanía o el comercio. Eran llamados la *plebs*, la plebe, que venía a significar muchedumbre.

Estos se dividían en plebe urbana y plebe rústica. Los primeros vivían en las ciudades y se dedicaron a ser pequeños comerciantes, taberneros, trabajadores libres, artesanos... algunos afortunados incluso podían aspirar a ser comerciantes de productos de lujo, o cambiadores de monedas (cuando comenzó a usarse la moneda). La plebe rústica por el contrario trabajaba en el campo dedicándose a la agricultura, la ganadería o el pastoreo. También había esclavos y libertos, que eran esclavos liberados a través de la manumisión, y que con el paso de los siglos fueron ganando mejores derechos.

Otro elemento importante en la organización social romana eran las curias. Estas eran las subdivisiones de las tres tribus originarias (latinos, sabinos y etruscos), como jurisdicciones administrativas de la ciudad. Cada curia aportaba al ejército del rey cien infantes y diez jinetes. Las treinta curias juntas formaban los Comicios Curiados, una asamblea a la que solo podían asistir los aristócratas. Y luego estaban los colegios sacerdotales regidos por los pontífices, presididos a su vez por el pontifex maximus.

Ellos aprobaban la celebración de los Comicios Curiados y eran los encargados de que Júpiter y el resto de dioses no descargaran su ira contra los romanos.

MÁS MITOLOGÍA ROMANA

El principal dios romano era Júpiter, asociado con el dios griego Zeus. Júpiter, junto a su esposa Juno (Hera) y Minerva (Atenea), diosa guerrera y de la sabiduría, formaban la Tríada Capitolina, la más famosa de Roma entre la clase alta.

Las clases más pobres tenían otra tríada, la del Aventino, conformada por Ceres (Deméter), diosa de la agricultura, Libera, de la fertilidad, y Liber Pater, mejor conocido como Baco o Dionisio, dios del vino.

El tercer rey fue Tulio Hostilio, que, como su propio nombre indica, era un tipo hostil, muy guerrero. A él se le atribuye la destrucción de Alba Longa, la ciudad matriz de Roma, que estaba gobernada por un rey rival. Una cosa que hizo fue engrandecer el consejo instalándolo en un nuevo edificio llamado Curia Hostilia, pero en general hizo muchas cosas malas. Desatendió a los dioses y se cuenta que Júpiter acabó lanzándole un rayo para matarle.

Anco Marcio fue el cuarto rey latino-sabino, y último de esta estirpe, pues los siguientes tres reyes serían etruscos. A él se le debe la fundación del puerto de Roma, la población llamada Ostia, muy cerquita de allí.

Fue en el año 616 a. C. cuando Marcio murió y dio el trono a su hijo adoptivo, Tarquinio Prisco, un etrusco exiliado, hijo de griegos. Tomó mucho territorio de Etruria para Roma y por ello amplió los miembros del Senado de cien a trescientos, ya que los nuevos territorios conquistados también querían representación. Según se cuenta, modernizó mucho la ciudad de Roma. Creó la Cloaca Máxima, el alcantarillado básicamente, el Foro romano y el estadio del Circo Máximo, un lugar de ocio y esparcimiento frente al barrio del Palatino, la zona de los más ricos. En este nuevo estadio los romanos podían disfrutar de espectáculos de carreras de caballos.

¿SABÍAS QUE...?

Uno de los símbolos de la monarquía etrusca fue el fascis, una especie de hacha con treinta varas alrededor de la empuñadura. Los lictores, los guardaespaldas de los magistrados romanos, la adoptaron como símbolo, y durante la República tenía valor de poder. Actualmente podemos ver este símbolo en muchos sitios: lo usó Mussolini (de ahí viene el término «fascismo»), está en el escudo de Francia, en el de la Guardia Civil española, lo lleva la policía de los países nórdicos e incluso lo usó Abraham Lincoln.

En el barrio del Capitolio el rey tenía la Regia, su palacio, aunque en la época imperial estos palacios serían construidos en la colina del Palatino. De hecho, la palabra «palacio» viene de este lugar. En resumidas cuentas, la mejora de Roma en todos los aspectos hizo que población de la ciudad creciese hasta alcanzar los 20.000 habitantes en el centro y 60.000 en los alrededores. Pero el rey etrusco fue asesinado y su yerno, Servio Tulio, llegó al poder.

De Servio Tulio se dice que construyó las murallas servianas, las primeras que rodearon toda Roma. Actualmente su autoría no está muy asegurada. También creó una constitución romana prometedora, la centuriada, y llevó a cabo el primer censo de la historia, dividiendo a la gente por tribus y no por lazos de sangre.

Se creó un ejército de quita y pon, formado casi siempre por las clases más ricas, pues eran las únicas que podían pagarse sus propias armas. Se dice que también había centros estatales para la fabricación de armamento, para dar armas a los pobres y que peleasen ellos, pero es algo muy discutido. Lo que sí es seguro es que aprendieron a usar la formación de la falange hoplítica griega, que más adelante sería sustituida por la famosa legión romana. Estos varones llamados a las armas podían reunirse en una asamblea denominada Comicio Centuriado, en la que podían votar contra las decisiones de la asamblea de los aristócratas más ricos.

Tras este monarca llegó el terror de la mano del último rey de Roma, Tarquinio el Soberbio. Como bien indica su sobrenombre, este tipo no fue humilde precisamente. Usó la mano dura para mantener firme a la sociedad romana. La gente no le aguantaba, pero tenía miedo. Sin embargo, pasó algo que cambiaría toda esta situación. Al parecer el hijo del rey había violado a Lucrecia, una patricia esposa de su sobrino que luego se suicidó. Esto caldeó mucho los ánimos entre la población, y la pachorra del rey, diciendo que «bah, son chiquilladas» no ayudó a calmar a la desatada gente.

El viudo de la joven, Lucio Tarquinio Colatino, y un familiar, Lucio Junio Bruto, se unieron para presionar al Senado. Todos juntos decidieron la expulsión del rey en el año 510 a. C. Con esto, el Senado sustituyó la monarquía por un régimen más amable y más democrático: la República romana, instaurada en el año 509 a. C. Los primeros cónsules —o jefes de Gobierno— fueron Bruto y Colatino, el sobrino del tirano. Ambos gobernaron a la vez, algo que sería lo propio de la nueva constitución y del sistema republicano. De esta forma nadie podría acaparar demasiado poder. O sí...

LA ESPAÑA DE LOS ÍBEROS, CELTAS Y CELTÍBEROS (700-500 A. C.)

En el año 700 a. C. la península ibérica estaba llena de diferentes tribus y pueblos. Los galaicos, los astures, los cántabros, los vascones, los vetones, los turdetanos, los lusitanos... Pero para no liar la cosa se les suele dividir en tres grandes grupos.

¿SABÍAS QUE...?

El origen de los vascones y más aún de su lengua, el protoeuskera, es aún un auténtico misterio. Se cree que el actual euskera, salvando las diferencias con ese idioma desconocido que hablaban en aquellos tiempos, es el único idioma superviviente de Europa de los pueblos preindoeuropeos, es decir, anterior a la llegada de estos indoeuropeos. Hay una teoría que dice que podría venir del Cáucaso, otra que tiene orígenes bereberes (norte de África) y otra que dice que el idioma de los íberos —del que solo tenemos su escritura, pero no su significado— podría ser este protovasco.

Por un lado estaban los celtas, que llegados de Europa Central comenzaron a migrar alrededor del año 1000 a. C. y se instalaron en el norte y centro de la península. Eran los galaicos, los astures, los cántabros, los vacceos, los carpetanos y los túrdulos. No se sabe si incluir aquí a los vascones, los de mi tierra, o meterles en el grupo de íberos, con quienes parece que compartían ciertas características comunes. Igual va a ser mejor meterlos aparte, porque no eran indoeuropeos como los celtas, y probablemente tengan algo de aquitanos. De estos vascones hay que

destacar que no vivían al principio en lo que ahora es el País Vasco, o Euskadi, sino que vivían en la zona entre Navarra y Aragón.

Otros grupos a caballo entre celtas o preceltas son los lusitanos y los vetones. Estos habitantes del centro portugués y del sur de Castilla y León y Extremadura serían fieros guerreros que les pondrían las cosas muy difíciles a los romanos mucho tiempo después. Además se sabe que la sociedad de los vetones estaba muy orientada a la ganadería, y destacan sus famosos verracos, esculturas de piedra representando toros y cerdos que se levantaban en las entradas de las ciudades, quizás como símbolo de protección o quizás con alguna función relacionada con la fertilidad. La mayoría eran pequeñas, pero por ejemplo, una de Ávila, en Villanueva del Campillo, mide más de dos metros.

Luego estaban los íberos, los sucesores de las culturas del bronce del sur peninsular que se expandieron desde el sur de Portugal hasta la zona del Pirineo levantino. A los turdetanos, descendientes de los tartessos, aunque con alguna que otra diferencia, se les suele catalogar dentro de los íberos. También forman parte de los íberos pueblos como los bastetanos, contestatanos (llamados así porque siempre contestaban al teléfono), cosetanos, lacetanos e ilergetes, entre otros.

Finalmente estaban los celtíberos, que aparecieron alrededor del año 800 a. C., que habitaron zonas del centro peninsular, y en ellos se aprecian costumbres tanto de los pueblos celtas como de los íberos. Parece ser que eran originariamente celtas pero que vieron algunas costumbres íberas que les gustaron, y las adaptaron. Destacan las tribus de los arévacos y los pelendones.

Los celtas del norte se acostumbraron a vivir según la forma de vida de la cultura que estaba antes que ellos, la llamada cultura castreña, llamada así porque vivían en castros. Estos castros eran unas pequeñas aldeas de casas circulares fuertemente fortificadas. Vivían más bien de la explotación de sus propios recursos. Se cree que estos castreños pudieron haber sido poblaciones protocélticas que llegaron mucho antes que los nuevos celtas. Por esta razón se piensa que nunca llegaron a desarrollar elementos culturales propios de los celtas de La Tene, como la figura de los druidas.

Se dice que los celtíberos fueron en un principio los habitantes autóctonos de la zona, la cultura de Cogotas, mezclada con el celtismo de la cultura del campo de urnas y un poco de iberismo levantino, aunque lo más probable, como ya he dicho, es que fueran celtas originalmente, pero no se

sabe muy bien. Lo que sí es seguro es que esta sociedad estuvo dominada por clanes guerreros de gran jerarquización. Una de sus principales ciudades fue Numantia, luego llamada Numancia. Los principales dioses, tanto de los celtíberos como de los celtas del norte, fueron los típicos celtas como Lug, Epona, Cernunnos o Sucellus, aunque también se han encontrado divinidades astrales, del sol y la luna principalmente.

Por otro lado, los íberos se hicieron muy amigos de los fenicios y los griegos que comenzaron a llegar a la península alrededor del año 700 a. C. Los fenicios fueron los primeros en llegar, y fundaron colonias al sur de España como Gadir, Malaka, Abdera y Sexi, que actualmente son Cádiz, Málaga, Adra y Almuñécar respectivamente. Tanto los íberos como los tartessos se beneficiaron mucho del conocimiento exportado por esta gente de los rincones más lejanos de Oriente. Aprendieron a manejar el torno alfarero para hacer una cerámica buena, buena; la salazón de alimentos, para conservar la comida mucho más tiempo; puede que también les enseñaran la metalurgia del hierro, es decir, la siderurgia; y lo mejor de todo: su alfabeto.

Ya hablé del alfabeto fenicio, una maravilla en todos los sentidos por su simplicidad, y que fue el germen de muchos de los alfabetos más usados del mundo, como el latino, el cirílico, el árabe, el hebreo... Los íberos comenzaron a escribir sus cosas en este alfabeto fenicio, aunque luego lo fueron adaptando a su estilo, dependiendo del lugar. Por un lado, este alfabeto íbero se ha logrado descifrar, pero el problema es que esas palabras descifradas sabemos cómo suenan pero no qué significan. Ojalá encontremos pronto una piedra Rosetta de íbero-griego.

Un siglo después de los fenicios empezaron a llegar los griegos de Focea, una polis helena situada en la costa oeste de Asia Menor, cuyos habitantes se ve que eran grandes navegantes. Estos aventureros llegaron alrededor de 600 a. C. a la costa francesa y fundaron colonias como Massalia y Nicea, las actuales Marsella y Niza. De ahí saltaron a nuestra península ibérica y fundaron dos colonias en la actual Cataluña: Emporión y Rhode, actuales Ampurias y Rosas.

¿Y qué introdujeron estos griegos que no habían introducido los fenicios? Se cree que el arado tirado por caballos, lo que provocaría menos lumbalgias a los pobres íberos. También introdujeron la moneda, con la que comerciar mejor; y finalmente el plano hipodámico, para construir ciudades

de forma más recta y ordenada, al estilo griego, como ordenaba el canon de Hipodamo de Mileto, el creador de este planteamiento urbanístico.

Y es que las casas de los íberos, a diferencia de las de sus vecinos del norte, fueron rectangulares, y además comenzaron a hacerse más grandes para dar espacio a las habitaciones. Cada estancia serviría para una actividad en concreto; por ejemplo, una para dormir, otra para cocinar, otra para usar como taller, etc. Esta sociedad estaba liderada por una aristocracia guerrera y formada por una gran clase media dedicada al comercio y a la artesanía. Entre sus costumbres conocidas estaba la de incinerar a los muertos, quizás por influencia de los grupos de los campos de urnas europeos. Al parecer cremaban a sus familiares, celebraban un banquete en su honor y todas las sobras iban *pa* la urna. Ahora hacer eso sería una guarrada, pero son sus costumbres y hay que respetarlas.

¿SABÍAS QUE...?

Los fenicios fueron los primeros en llamar a la península ibérica con el nombre de Spania, que parece ser que significaba «tierra de conejos». Los romanos adaptarían este nombre a Hispania, y así se llamaría durante siglos. En cambio, los griegos decidieron llamar al territorio Iberia, de ahí nuestro río Iber, o Ebro, la península ibérica, el jamón ibérico, qué rico, y la compañía aérea Iberia. La cosa es que los griegos llamaron también Iberia a otra región en el Cáucaso, en lo que ahora es Georgia, lo que se conoce como reino de Kartli y la Cólquida. Este último nombre quizás os suene más porque es a donde tuvieron que llegar Jasón y los argonautas para conseguir el vellocino de oro.

Como era de esperar, tanto la religión como el arte íbero estuvieron influenciados por el arte griego y fenicio. Se han encontrado en los poblados íberos muchas estatuillas de dioses como Melkart o Astarté, y mujeres con exóticos adornos decorativos en la cabeza, muy en plan *Star Wars*, como la famosa Dama de Elche o la Dama de Baza. No se sabe si eran representaciones de diosas o de mujeres reales de la alta sociedad. También destaca la Bicha de Balazote, encontrada en Albacete, una cabeza de hombre con cuerpo de toro, una cosa extrañísima que era bastante habitual en Oriente; si no, recordad los lammasu de los asirios. Ataecina fue una de las diosas madre más importantes de la península, adorada por celtas, íberos y lusitanos.

El comercio entre esta gente básicamente consistía en intercambiar las materias primas que abundaban en las tierras íberas (metales como el oro, la plata y el plomo; cereales, esparto y pescado) por manufacturas procedentes de Oriente, así como vino y aceite, que los íberos acabarían integrando en sus cultivos. Para el año 600 a. C. un nuevo pueblo comerciante entraría en juego, nada más y nada menos que los cartagineses. De hecho, en esos años fundarían una de sus principales colonias, Ebyssos, actual Ibiza. Con el tiempo, a los líderes cartagineses les molaría tanto Iberia que tratarían de hacerse con el control de toda ella. Pero no serían los únicos.

LA EVOLUCIÓN DE LA DEMOCRACIA GRIEGA (700-585 A. C.)

Mientras que Atenas iba poco a poco desarrollando una incipiente democracia, Esparta fue oponiéndose a ella cada vez más. El gran cambio en el estado lacedemonio ocurrió tras el conflicto con Mesenia, ya sabéis, cuando esclavizaron a sus habitantes y los llamaron ilotas. Fue un espartano llamado Licurgo quien decidió reformar el gobierno para convertir a España en una oligarquía militarista fuerte e invencible. Esto lo consiguió gracias a una serie de reformas constitucionales conocidas como la Gran Retra.

Lo que sí es seguro, es que Esparta era una diarquía en la cual, dos dinastías diferentes, los Ágidas, de origen dorio, y los Euripóntidas, de origen aqueo, gobernarían a la vez. Con esto evitaban guerras internas y además si uno moría, el otro seguía reinando hasta que le sustituyera de forma ordenada el primogénito del fallecido, y con esto se evitaba caer en esas inestabilidades propias de trono vacío que ocurrían en Egipto o Mesopotamia. Estos reyes o caudillos militares dirigirían el ejército, pero no tanto lo que viene a ser la administración política del territorio.

De eso se encargaban los éforos, cinco magistrados elegidos anualmente por una asamblea popular llamada Apella, donde podían votar todos los espartanos que superaban la veintena. Además también había una asamblea de veintiocho ancianos llamada la Gerusía, una especie de senado o cementerio de elefantes donde iban a parar las viejas glorias espartanas de más de sesenta años. Sus funciones eran sobre todo legislativas. Ellos se dedicaban a preparar planes y proyectos y luego estos debían ser ratificados por la Apella. Se cree que también poseían algunas funciones judiciales, y hasta podían echar a los monarcas.

En la Gran Retra también se cambió la educación. Para tener un Estado militar fuerte había que tener una educación acorde, y se creó la Agogé. En ella los chavales eran apartados de sus madres y entrenados duramente desde su nacimiento, sin ninguna clase de aprecio ni de lujo. De hecho, las ciudades espartanas eran bastante minimalistas. No había bellos jardines ni edificios lujosos. Hasta carecían de murallas, y parece que estaban bastante orgullosos de ello. Podían con cualquier cosa.

Si eras un bebé un poco deforme te tiraban por un barranco. Y si llegabas a los veinte tras el duro entrenamiento tenías que pasar por una última prueba, la Cripteia. En ella los éforos declaraban la guerra a los esclavos ilotas todos los años, y mandaban a los chavales armados solo con una lanza o un cuchillo a sobrevivir a la intemperie. Su supervivencia se basaba básicamente en lo que podían robar de estos campesinos, y si les mataban no pasaba nada. En cierta manera, esta era una forma de mantener a la población esclava bajo control. Pobres ilotas, tendrían que estar esos días hasta arriba de Orfidal para aguantar aquello.

¿SABÍAS QUE...?

Las mujeres espartanas también recibían clases de lucha y de gimnasia, pero solo porque creían que de esta forma los niños les saldrían ya preparados para el combate. En general, las mujeres eran agrupadas en asociaciones femeninas y su finalidad era meramente reproductiva, aunque sí que tenían ciertos derechos.

Por otro lado, en Atenas y en otras ciudades del norte, las monarquías fueron cayendo y dieron lugar a oligarquías aristocráticas. Por ejemplo, en Atenas, su monarquía cayó en el año 683 a. C., y el gobierno que la sustituyó fue el germen de la democracia moderna. Los mandatarios fueron tres magistrados que recibieron el nombre de arcontes, elegidos anualmente por esta oligarquía de ricos. Cada uno tenía diferentes atribuciones. Uno se dedicaba más al ámbito político, otro más al militar y otro al religioso. También se creó un consejo de cien miembros llamado bulé, donde estaban representados estos aristócratas, y era allí donde se elegía a los arcontes. Finalmente instituyeron una ekklesia o asamblea popular para que la gente no protestase, pero sus atribuciones eran aún muy limitadas.

Para el tema de juicios y resolución de conflictos dentro de las polis se creó el Areópago, llamado así porque estos juicios tuvieron lugar sobre una roca cercana a la acrópolis ateniense conocida como la Colina del Ares. Básicamente era un tribunal judicial, y sus atribuciones variarían bastante con el paso de los años.

El sistema no era perfecto, ni mucho menos. Y cuando la cosa se salía de madre solía llegar un tirano que llegaba al poder por la fuerza y se convertía en dictador. Estos tiranos no eran necesariamente malvados. El significado del nombre de tirano ha variado mucho desde esta época. Un tirano en la Antigua Grecia era todo aquel que tomaba el poder de forma ilegítima o por la violencia. Algunos eran aristócratas cabreados, otros formaban parte del pueblo.

El primero de ellos fue Fidón de Argos, que tomó el poder de esa ciudad en el año 680 a. C., y con él se unificó la Argólida como una región, estandarizó los pesos y medidas, y hasta se le atribuye la introducción de las primeras monedas en la Hélade. Además también ideó la famosa formación hoplítica, líneas cerradas de soldados griegos protegidos por un gran escudo de bronce redondo, el aspis, y una lanza larga que servía para clavársela al enemigo que se acercaba a atacar con una espada corta, que solía ser lo habitual en otros ejércitos de alrededor.

Esta formación fue clave durante la Segunda Guerra Mesenia (670-657 a. C.), fruto del ansia revanchista de los mesenios. Argos entrenó a esta esclavizada gente con su formación hoplítica y los mesenios dejaron a los espartanos muy mal. Les dieron pero bien en la batalla de Hysias (669 a. C.). Sin embargo, los espartanos eran gente lista, y adaptaron la técnica hoplítica e incluso llegaron a mejorarla, con lo que contraatacaron a los mesenios y los derrotaron en la batalla del Gran Foso (657 a. C.). Los mesenios que no lograron huir fueron reconvertidos en ilotas.

Otro tirano conocido fue Cípselo de Corinto, un polemarca, o comandante militar, que estaba harto de ver cómo la dinastía de los Baquíadas gastaba recursos y vidas humanas en una inútil guerra contra Argos y Córcira. Este Cípselo decidió tomar el control de la ciudad con ayuda de medio ejército, y convirtió la ciudad de Corinto en una gran potencia marítima.

Un tirano que no tuvo mucha suerte fue el noble Cilón de Atenas, que en el 630 a. C. intentó dar un golpe de Estado en la ciudad ática, pero la ciudadanía le paró los pies. Esta gente estaba bastante cabreada, pues eran

tiempos de sequía y malas cosechas, y sus tripas hacían mucho ruido. Anhelaban tener algo de poder político para llegar a revertir su situación, tener más derechos y esas cosas. No era tanto pedir, leches. Veían cómo todas las decisiones sobre ellos las tomaban los eupátridas, los bien nacidos, es decir, la aristocracia.

El asunto era bastante grave. Los pobres campesinos que se dedicaban al cultivo de trigo en las afueras de las polis veían cómo por los puertos llegaba trigo más barato de otros estados extranjeros, y eso unido a que hubo tiempos de sequía... pues os lo podéis imaginar. Para no arruinarse, muchos pequeños propietarios tuvieron que pedir préstamos a los grandes terratenientes, es decir, a la aristocracia, y poco a poco, muchos de ellos acabaron sometidos a estos. ¿Y qué hacer en esta situación? Son ellos los que tienen el poder político. Bueno, el descontento ciudadano hizo que esta aristocracia tuviera que ponerse de acuerdo para hacer algunas concesiones a las clases más desfavorecidas. Este fue el germen de la democracia ateniense.

Para solventar el conflicto de clases llegó al cargo de arconte Dracón de Tesalia en el año 621 a. C. Fue un legislador elegido para poner por escrito las primeras leyes griegas, y el hombre se debió de venir muy arriba y todo lo solucionaba con pena de muerte. Estas reformas eran muy severas, muy duras, de ahí que se use el adjetivo «draconiano» para este tipo de cosas. Y lo cierto es que no resolvieron un carajo. Es más, el conflicto se agravó y entonces un nuevo legislador tuvo que solucionar el desaguisado: Solón.

Solón fue quizás el mejor legislador que tuvo Grecia, sobre todo gracias a su moderación. Su reforma, iniciada por el 594 a. C., eximió todas las deudas de los pobres, ya que muchos estaban endeudados hasta las cejas, y también prohibió la esclavitud por este motivo. Antes, el que no podía pagar las deudas pasaba a pertenecer a los eupátridas. Era de coña. Solón además mejoró el sistema de pesos y medidas para incentivar el comercio con fenicios, egipcios y otros pueblos de Oriente Próximo, y también prohibió el lujo en exceso. Estableció burdeles y se cree que hasta reguló la pederastia. Sí, sí, la sociedad griega de la época tenía algunas cosas que hacen que nos echemos las manos a la cabeza. Otra es que ninguna mujer podía acceder a cargos públicos ni votar.

En el ámbito institucional, amplió la bulé a cuatrocientos miembros, para que hubiese más representatividad. Mantuvo la ekklesía, la asamblea

popular, a la que dio más atribuciones, como la de proponer leyes. Finalmente también creó el tribunal de la Heliea, para que los ciudadanos descontentos con algún cargo público pudiesen quejarse. Todos estos cargos eran elegidos cada año por sorteo.

Eso sí, aunque hizo mucho por los pobres, también hizo mucho por los aristócratas. Creó lo que se ha llamado una timocracia, un gobierno basado en el capital. Y diréis, «pues vaya bodrio de democracia». Ya, pero es que lo que había anteriormente era un gobierno donde primaban los derechos familiares y de sangre. Ahora si te iba bien en los negocios quizás podías llegar a ser alguien importante. Fue un avance importantísimo en la política, aunque no lo parezca desde el punto de vista de alguien del siglo XXI.

¿Y cómo funcionaba esto de la timocracia?, os preguntaréis. Solón dividió a la gente en cuatro clases en función de la riqueza. Y esta riqueza se medía en medimnos, porque la moneda aún no estaba muy extendida. Estos medimnos eran una unidad de volumen, que medía el grano o los productos alimentarios principalmente. Un medimno en Atenas equivalía más o menos a 52 litros, por si queréis echar cuentas. Nunca se me han dado bien las matemáticas, pero os dejo el dato por si queréis hacer equivalencias. Estas eran las cuatro clases sociales:

1. Pentacosiomedimnos. Eran los que ganaban más de 500 medimnos al año. Es decir, los ricachones. Tenían muchos derechos y podían ser elegidos arcontes.
2. Hippeis. Los caballeros o nobles. Los que ganaban más de 300 medimnos al año. Tenían los mismos derechos que los primeros.
3. Zeugitas. Ganaban más de 200 medimnos al año. Formaban la clase media. No podían ser elegidos arcontes, pero sí cualquier otro cargo público. Además estos formaban parte de la infantería pesada griega, los hoplitas.
4. Tetes. Los currantes del campo que ganaban menos de 200 medimnos al año. No eran elegibles para ningún cargo, pero podían participar en la elección de estos cargos menos en el de arconte. Cuando había una guerra, estos tetes formaban parte de los soldados de infantería ligera o de los remeros de la flota.

Dejando la política y las instituciones a un lado, un hecho destacable que ocurrió en esta época fue la Primera Guerra Sagrada (595-585 a. C.).

Tenemos que tener en cuenta que la sociedad griega era muy religiosa, y el Santuario de Delfos era un lugar muy querido y respetado por todos los griegos de todos los rincones de la Hélade. Delfos estaba situado en la región de Fócida, más o menos en el centro de Grecia. Resulta que una ciudad cercana llamada Cirra puso un peaje y se dedicó a cobrar, o directamente a robar, a todos los peregrinos que pillaban que iban hacia el Oráculo. Por todo este asunto se organizó una Liga Anfictiónica de Delfos alrededor del año 600 a. C. Este grupo de protección se plantó en Cirra y, echando unas plantas tóxicas en las tuberías de barro que llevaban el agua a la ciudad, envenenaron a media población y el problema se acabó.

¿SABÍAS QUE...?

Una anfictionía, como la Liga Anfictiónica de Delfos, era una organización formada por diferentes ciudades de la Hélade para un objetivo común. Por ejemplo, en el caso de Delfos, fue para defender el santuario. Pero también podían organizar fiestas o eventos de diverso tipo.

Finalmente hay que mencionar a dos pequeños reinos que se estaban formando en Grecia: Epiro y Macedonia. La primera región, la de Epiro, estaba en lo que ahora es Albania, rodeado por Grecia por el sur y este y por Iliria por el norte. En este montañoso lugar había tres tribus que debían de caerse muy bien, porque se arrejuntaron en una confederación que con el tiempo se convirtió en una monarquía. Se sabe que uno de sus reyes, un tal Taripas, estudió en Atenas y a su vuelta al Reino de Epiro (o Molosia) comenzó a reformar todo el sistema político para adaptarlo al estilo griego, que le parecía magnífico y súper moderno, con un rey no absoluto, que rendía cuentas a un Senado. Lo cierto es que en Epiro todos eran bastante pacíficos, y apenas se metieron en conflictos gordos, al menos hasta la llegada de Pirro de Epiro, luego hablaré de él.

Por otro lado, al norte estaban los macedonios, que se piensa que podrían haber sido originariamente dorios, esos que durante la época micénica invadieron toda la Hélade. Parece ser que sus ciudades-estado estaban gobernadas por reyes absolutistas y que el grueso de la población se dedicaba a pastorear cabras y ovejas. Con el paso del tiempo crearon un reino unitario y pusieron su capital en Egas, aunque siglos después pasaría a ser Pella. Los griegos les tomaban por gente de poca monta, casi bárbaros,

pero ellos se creían griegos, y hasta inventaron una historia que los vinculaba con Heracles, hijo de Zeus. Lo que hay que hacer para que te acepten en un grupo. Y aunque hubo épocas de buenos rollos y otras de malos rollos, al final estos macedonios tomarían toda Grecia por la fuerza.

EL REINO DE LOS MEDOS (700-625 A. C.)

En torno al año 1000 a. C., las tribus iránias de pastores ecuestres que se habían ido asentando en el actual Irán vivían felices, sin muchos problemas a los que enfrentarse. Era una zona bastante deshabitada, donde era fácil montar aldeas sin que te asaltaran cada dos por tres. Sin embargo, esta tranquilidad iba a cambiar, pues los asirios ambicionaban el control de la zona, rica en metales, maderas y caballos. Es por ello por lo que alrededor del año 700 a. C. estos medos decidieron unirse para poder hacer frente a esta nueva amenaza.

Deioces de Kashtariti fue el artífice de esta unión, y aparte de los medos, bajo su autoridad se unieron tribus como los persas en el sur; los arios en el este; y al norte armenios, maneos y cimérios, que eran nómadas de las estepas del norte del mar Caspio. Todos juntos comenzaron a construir fortalezas alrededor de los montes Zagros para defenderse de los ataques. Pero muy pronto pasarían a la ofensiva.

Deioces fue elegido como el primer rey de la Media en el año 678 a. C. ¿Y cómo era este reino? Lo cierto es que se desconocen bastantes cosas, porque falta muchísima información, pero se piensa que los medos tenían una monarquía electiva, probablemente elegida por un consejo de nobles o ancianos, que escogían a alguien fuerte, con autoridad. Como los antiguos jueces o caudillos, típicos de las sociedades antiguas levantinas.

¿SABÍAS QUE...?

Alrededor del año 700 a. C. los persas aún eran diversos clanes de tribus asentadas a orillas de la costa irania. El fundador de los persas como entidad más cohesionada fue el jefe de clan Aquemenes, de la tribu persa de los pasargada, que construiría una capital llamada así, Pasargada. La monarquía persa se haría muy importante dentro del reino de los medos.

Este Deioces se construyó un palacio real en Ecbatana —actual Hamadán—, que pasaría a ser la capital de los medos, pero no era en absoluto un reino cohesionado ni centralista. Las tribus unidas, como las de los persas, no eran dominadas, sino que había mucha libertad entre ellas. Cada una iba a su bola, aunque tuvieron que rendir cuentas a la autoridad central, y a veces aquello era complicado. Pero lograron hacer grandes cosas juntos, como repeler muchos ataques asirios y escitas.

El siguiente rey fue Fraortes, su hijo. Con él, este reino de Media alcanzó la categoría de imperio al agrandar el reino y comenzar una sangrienta guerra con Asiria, de la que no salió vivo. Fue Asurbanipal quien acabó con su vida durante una batalla que tuvo lugar en el año 633 a. C.

Tras esto, llegó un pequeño periodo de caos en Media que acabó cuando Ciáxares fue nombrado rey de los medos (625 a. C.). Este reorganizó al ejército medo e hizo un pacto con Nabopolasar de Babilonia. «Oye, Nabopolasar, ¿no crees que es hora de derrotar de una vez por todas a los pesados de los asirios?» «Lo es, Ciáxares, lo es», le contestó el caldeo. Así se fraguó el fin de Asiria.

EL REINO DE LIDIA Y LA LEYENDA DE GIGES (687-621 A. C.)

Unas gentes que vivían sometidos a los frigios eran los lidios. Lidia era una región en la parte oeste de Anatolia que tiene un origen muy incierto. Se piensa que ya era un reino a partir de la caída de los hititas, allá por 1200 a. C., ya que aparece en algunos mitos griegos. Pero claro, no hay que fiarse demasiado de los mitos, y más cuando no existen pruebas escritas de si eso fue así o no. Debido a esto, la mayoría de historiadores ponen como inicio del reino de Lidia el año 687 a. C., pocos años después de la caída de la Frigia del rey Midas a manos del asirio Sargón II.

Se habla de tres posibles dinastías de reyes empezando desde la época de la Guerra de Troya. La primera fue la dinastía atíada —o tantálida—, que está puramente basada en la mitología griega, cuando los helenos llamaban a la región Meonia. La segunda, a partir del año 1185 a. C., fue la dinastía de los heráclidas. Al parecer Heracles (el Hércules griego), después de sus famosos trabajos, se fue a vivir a esta región y se casó con la reina lidia Ónfale. Los hijos de ambos serían los futuros reyes hasta el año 685 a. C., cuando el rey Candaules fue asesinado por su amigo Giges y este se hizo

con su trono. Aquí comenzó la dinastía mermnada, la única que está totalmente corroborada.

LITERATURA Y CINE

Según un mito, Giges era un pastor que tras una tormenta encontró un cadáver que portaba un anillo de oro. Giges lo cogió y se dio cuenta de que ese anillo le volvía invisible. Con este arma en su poder sedujo a la reina Lidia y la convenció para matar al rey. Esta historia fue usada por Glaucón —el hermano de Platón— para mostrar que la gente es buena por miedo al castigo, pero que si fuéramos invisibles seríamos malas personas. El poder del anillo corrompe, y si no que se lo digan a Tolkien, que se basó en esta historia para su *Señor de los anillos*.

Con Giges en el trono, Lidia comenzó a extenderse por Caria, Jonia, Eolia y la Tróade, sometiendo por el camino a la ciudad griega de Colofón. Los griegos tampoco parece que se enfadaran mucho, ya que Giges, amante de la cultura griega, sobornó a muchos gobernantes a base de oro y plata extraídos del río Pactolo. Además parece que fijó la capital del reino en Sardes, ya que el resto estaba vengado a ser invadido por los molestos cimerios.

Giges murió luchando contra estas tribus del norte, y su hijo Ardis II continuó con la lucha por donde él lo había dejado. Además también se emperró en tomar la griega Mileto, aunque más tarde comprendería que aquella empresa iba a ser imposible.

Con esto Lidia poseía, aparte de los territorios más occidentales, las regiones de Misia, Bitinia y Paflagonia al norte de Anatolia, en la zona del mar Negro, y Licia y Panfilia en la zona sur. La que no se dejó conquistar fue Cilicia, situada en la zona de los montes Tauro y antiguamente conocida por los hititas como Kizzuwadna.

EL FARAÓN PSAMÉTICO Y EL IDIOMA PRIMIGENIO (664-539 A. C.)

El faraón Psamético I reinó en todo Egipto, y no lo hizo nada mal. Se liberó del yugo asirio y kushita y la prosperidad volvió a la tierra de los faraones durante sus más de cincuenta años de reinado. Con él se inauguró el llamado Periodo Tardío Egipcio, con la Dinastía XXVI, la última que tendría faraones autóctonos antes de la llegada de los persas.

Este nuevo florecer del Antiguo Egipto fue posible gracias, sobre todo, al gran comercio con otros pueblos del Mediterráneo como los griegos, los carios o los jonios. Muchos de estos griegos comenzaron a instalarse en el delta, especialmente en una colonia llamada Naucratis que luego tendría bastante importancia, aunque ya había muchos asentados en la costa libia, donde fundaron Cirene. La gran mayoría de estos griegos fueron reclutados como mercenarios.

¿SABÍAS QUE...?

En mitad del desierto entre la Cirenaica y Egipto había un oasis conocido como el oasis de Siwa. Desde esta XXVI dinastía o incluso antes se instauró el oráculo de Zeus-Amón, que fue muy popular, casi tanto como el de Delfos. Según la Historia, el mismísimo Alejandro Magno iría allí para ser coronado como faraón de Egipto.

Una cosa buena que hizo Psamético I fue la introducción de la escritura egipcia demótica. Como su nombre griego indica («demos», pueblo), era una escritura mucho más simplificada que la hierática, tanto que cualquiera podía llegar a aprenderla. Y esto sería muy útil para este nuevo auge del comercio.

Asiria estaba en las últimas, y pidió ayuda a Psamético I. Este fue a ayudarla, pero murió de camino. Era ya un anciano y llevaba más de medio siglo gobernando. Su sucesor Necao II no pudo impedir la caída en desgracia de Asiria, y su nuevo rival sería la recién estrenada dinastía caldea de Babilonia.

Al menos Necao II pudo sofocar una rebelión que le había salido en Judá, matando por el camino al rey Josías. Para el año 605 a. C. tuvo su primer encontronazo con el rey Nabucodonosor II de Babilonia, que acababa de tomar la última fortaleza que les quedaba a los asirios, la de Harrán. Muchos de ellos huyeron despavoridos hacia el sur, Necao II fue a darles apoyo, y el egipcio y el babilonio se encontraron en Karkemish, donde tuvo lugar una famosa batalla.

EL IDIOMA PRIMIGENIO

Psamético estaba obsesionado con el tema del lenguaje, y durante buena parte de su vida buscó la lengua primigenia, el primer lenguaje existente. Para ello realizó un curioso experimento. Puso a dos niños en una granja en las montañas, aislados del mundo y al cuidado de un pastor de ovejas que tenía prohibido hablarles.

La idea era conocer cuáles eran las primeras palabras de esos niños que no habían escuchado nunca ninguna, por lo que lógicamente, ese sería el lenguaje primigenio. Con esto Psamético quería demostrar que el egipcio era el pueblo más antiguo, pero el experimento dio unos resultados imprevistos.

Resulta que los niños dijeron «becos». Aquella no era una palabra egipcia, y los lingüistas de la época descubrieron que «becos» era «pan» en idioma frigio. Es por ello por lo que los egipcios dieron a este país el honor de ser el más antiguo, aunque no fuese verdad. Parece que los niños copiaron el idioma a los animalitos que tenían más cerca: las ovejas. ¡Bee!

En ella, Egipto perdió, se tuvo que replegar y Babilonia pasó a controlar gran parte del territorio asirio, sirio y cananeo. La derrota fue tan severa que el siguiente faraón, Psamético II, no se atrevió a meterse en movidas con Babilonia.

La cosa cambió con el nuevo faraón de Egipto, Apries/Wahibre, quien tras una batalla con los babilonios logró rescatar a un pequeño grupo de judíos a los que instaló en la ciudad de Elefantina. Luego se enfrentaría a una rebelión contra los griegos asentados en Egipto y la fiereza de estos curtidos guerreros haría que las fuerzas de Apries dijeran; «Buah, yo paso de combatir contra esta gente». Decisión inteligente, sin duda. Su mejor general, Amosis II, fue allí a animar a los egipcios sediciosos a combatir, pero acabó uniéndose a ellos. Dio un golpe de estado y se coronó faraón de Egipto.

Apries fue exiliado y se alió con Nabucodonosor II para tomar Egipto, pero Amosis II logró pactar con los griegos y juntos hicieron que el babilonio no intentara nunca más algo parecido.

¿SABÍAS QUE...?

Durante el reinado de Neco II se comenzó a construir un gigantesco canal que comenzaba en el río Nilo, atravesaba el desierto este y llegaba hasta el mar Rojo. Esto era genial para navegar, y está considerada una gran obra de ingeniería, precursora del actual Canal de Suez.

NEOBABILONIA DESTRUYE ASIRIA (627-562 A. C.)

Los arameos se habían expandido por toda Mesopotamia de una forma brutal. Estas tribus semitas, que eran menos nómadas y más urbanitas hablaban arameo. El arameo no fue un idioma cualquiera, de hecho se convirtió en lengua franca por toda la región desde esta época hasta la de Jesucristo. El alfabeto arameo proviene del alfabeto fenicio, y del arameo salieron el alfabeto árabe y el hebreo.

El caso es que los arameos que se instalaron al sur de Mesopotamia alrededor del año 1000 a. C., en lo que antes era llamado País del Mar, comenzaron a denominarse caldeos. Estos fundaron varios principados pequeños y allí fueron muy felices y comieron... dátiles. Ya dije que esa era una zona pantanosa y estaba llena de palmeras datileras. Como hemos visto, algunos príncipes caldeos lograron controlar Babilonia durante un tiempo, pero los asirios siempre lograban reconquistarla.

Así llegamos al año 627 a. C., en el que podemos asistir al funeral del último gobernador asirio de Babilonia, Kandalanu. Asiria iba a sustituirle por otro, pero este imperio estaba en las últimas internamente. Había pasado por mucho, y los caldeos decidieron intentar aprovechar esto y meterse en el territorio de Babilonia, ya que habían oído a mercaderes y comerciantes decir que las tierras de cultivo que tenían eran la repanocha. Así que allá fueron y, el por aquel entonces jefe del País del Mar Nabopolasar, se convirtió en el primer rey de la décima y última dinastía de Babilonia. Con estos caldeos los dioses que se pusieron muy de moda fueron Nabu, dios de la sabiduría y escritura, y Nanaya, del amor, pero Marduk seguía cortando el bacalao en lo alto del panteón babilonio.

Nabopolasar sabía bien lo que eran las almorranas, especialmente esa llamada Asiria, que no iba a dejarse intimidar tan fácilmente. Ellos habían sido entrenados en el arte de matar, cortar cabezas y clavarlas en picas. Nabopolasar tenía que quitarse a su mayor enemigo de en medio, y decidió pedir ayuda a los medos. Se alió con Ciaxares de Media y casó a su hijo Nabucodonosor II con una de las hijas del rey iranio, Amitis o Amuhia. Todos juntos fueron a por los asirios.

Mientras los babilonios iban avanzando hacia el norte, las tropas medas invadían Asiria por el este. Poco a poco, ambos ejércitos fueron marchando hacia el corazón del Imperio asirio, arrasando todo a su paso. Fue en el año 614 a. C. cuando los medos lograron destruir la ciudad de Assur. Al parecer Nabopolasar llegó pocos días después y se quedó

impresionado con el poderío medo, y puede que fuese en este momento cuando el babilonio decidiera pactar el casamiento de su hijo con la hija del rey Ciáxares.

En el año 612 a. C. lograron entrar en Nínive, la ciudad más poderosa de los asirios, y lugar donde se cargaron al rey Sin-Sharishkun. Oficialmente este fue el último rey del Imperio asirio, pero un oficial llamado Ashur-Uballit II se autoproclamó rey y se refugió en el último reducto asirio, la fortificada ciudad de Harrán, al oeste, entre la actual Siria y Turquía. El tipo este resistió en aquella ciudad durante casi tres años, hasta que en 609 a. C. resultó muerto y las tropas asirias acabaron huyendo más allá del Éufrates. Con esto, Asiria desapareció para siempre.

Los medos no estaban interesados en el territorio nuevo, así que se replegaron para comenzar a invadir el norte, donde ocuparon y conquistaron Urartu, que dejó de ser un reino independiente. Poco después Media llegaría hasta la actual Turquía por los antiguos territorios anteriormente ocupados por los hititas. Babilonia, por su parte, se quedó con el anterior territorio asirio, la región de Cilicia y tras la batalla de Karkemish (605 a. C.) contra el faraón egipcio Neco II apoyando al huidizo Ashur-Uballit II, el todavía comandante Nabucodonosor II logró tomar prácticamente toda la zona de Levante y echar a los últimos asirios de aquel lugar.

Pocos años después de la desaparición de Asiria, en el año 605 a. C., llegó al poder Nabucodonosor II, el rey más mítico de Babilonia desde Hammurabi, y también el más odiado por los judíos por lo que pasaría unos años más tarde. El caso es que su prestigio es merecido, pues convirtió a la ciudad de Babilonia en la urbe más alucinante del mundo antiguo. Aquel lugar era impresionante, sobre todo por sus grandes obras de ingeniería, que habían sido empezadas por su padre pero que Nabucodonosor II llevaría a buen término.

MARAVILLAS DEL MUNDO #2. LOS JARDINES COLGANTES DE BABILONIA

Una de las maravillas del Mundo Antiguo fueron los Jardines Colgantes de Babilonia, una enorme construcción dispuesta en terrazas, como un zigurat, pero llena de árboles, plantas, flores y cascadas. No ha quedado nada de ella, y de hecho no se está del todo seguro de su existencia. Como ya he contado páginas atrás, hay rumores que sitúan esta magnífica construcción en Nínive en tiempos de Senaquerib, y otros dicen que simplemente jamás existió. Según se cuenta,

estos jardines fueron construidos por Nabucodonosor II para que su mujer, Amitis, la hija del medo Ciáxares, no sintiera morriña por su tierra.

Imaginaos esto. Tú ibas por el desierto tan tranquilo y de pronto veías unas murallas gigantescas que te hacían parafrasear a Ian Malcolm en *Jurassic Park*: «¿A quién tienen ahí, a King Kong?». Ibas para allá y de pronto aparecía ante tus ojos una gigantesca entrada flanqueada por torres de color completamente azul y llenas de bonitos relieves de animales como decoración. Era la conocida como Puerta de Ishtar, que daba a la vía procesional, una amplia avenida que recorría la ciudad de norte a sur. A la derecha estaba el gran palacio del rey, y al fondo podía verse el gran zigurat de la ciudad, el Etemenanki, de más de cien metros de altura. Un poco más al sur estaba el Templo de Marduk, el complejo de Esagila.

La del Akitu, o Año Nuevo, seguía siendo la festividad babilonia principal, y todos los años, en algún día entre marzo y abril, los babilonios sacaban la estatua de Marduk de Esagila y hacían con ella una procesión por toda la Avenida Procesional. Esta era la principal arteria de la ciudad, y por ella era transportada la estatua hasta su salida por la Puerta de Ishtar. Después la estatua era depositada todo el día en un santuario, a las afueras.

Un testigo de la magnificencia de la ciudad fue el historiador griego Heródoto, que habló de cosas como que Babilonia, aparte de su monumentalidad, era una ciudad depravada, con prostitución por todos lados, ferias de esclavos y bizarradas varias. Nunca mencionó los jardines colgantes, ni muchas otras cosas que podríamos considerar básicas del lugar, por lo que muchos opinan que este historiador nunca fue allí y que se lo inventó todo.

Aparte de mandar embellecer la ciudad, Nabucodonosor II también se dedicó a guerrear mucho. Primero luchó contra tribus cimerias y escitas, y después tomó Judá, ya que el rey Jeconías —también llamado Joaquín— estaba levantando una sublevación contra él. En 597 a. C. Nabucodonosor II impuso en el trono judío a Sedecías, que en vez de someterse a su nuevo jefe babilonio y pagarle tributos decidió aliarse con Egipto para independizarse. Ese fue el peor error de su vida.

En el año 587 a. C. Nabucodonosor II volvió a Jerusalén con muy pocas ganas de hacer amigos. Lo destruyó todo: las murallas, los palacios, el templo... Y Sedecías acabó con su familia muerta y él sin ojos. Con esto

empezó el destierro del pueblo judío a Babilonia, donde comenzaría un cautiverio de medio siglo.

El final del reinado de Nabucodonosor II no fue tan magnífico como su ciudad. Según se cuenta en el Libro de Daniel de la Biblia, al rey se le iba la olla y comenzó a comportarse como un animal. Unos dicen que se volvió paranoico, otros que le dio un ataque psicótico y perdió la cabeza. Incluso mandó encarcelar a su hijo favorito porque pensaba que le iba a traicionar. Lógicamente, estos hechos no están demostrados historiográficamente, aunque es curioso que durante un periodo de casi una década deje de haber registros de este rey (582-575 a. C.).

En cualquier caso, parece que el hombre pudo recuperarse de sus problemas y gobernar hasta el año 562 a. C., que fue el de su muerte. Le sucedió su hijo Amil-Marduk, o como lo llamaron los judíos que escribieron el Antiguo Testamento, Evil-Merodac.

LOS LIDIOS INVENTAN LAS MONEDAS (600-537 A. C.)

Tras la destrucción de Asiria los medos de Ciáxares y de su sucesor Astiages se habían hecho con el control de gran parte del norte de Mesopotamia y avanzaban hacia Anatolia, donde prosperaba el rico reino de Lidia, gobernado desde el año 600 a. C. por el rey Aliates II.

Durante muchos años estos dos reinos se dieron de leches, pero entonces, en el año 585 a. C., tuvo lugar la batalla del eclipse. Todos los combatientes fliparon al ver el sol volverse negro en mitad del combate, y lo tomaron como un mensaje divino. Ambos bandos tiraron las armas al suelo e hicieron las paces. Establecieron la frontera entre Media y Lidia en el río Halis, que cruza por la Capadocia. Para sellar la paz, Aliates entregó a su hija Arienis en matrimonio al rey medo Astiages. Con esto y la expulsión de los escitas de tierras lidias, Aliates II logró una paz bastante duradera en el reino.

LAS PRIMERAS MONEDAS

Tras el trueque, la forma de pago tradicional eran pesos fijos de oro y sobre todo plata. Era un sistema mejor, pero con muchos fallos, porque había que estar constantemente pesando los trocitos de metal, y además te podían dar gato por libre si lo que pesabas era una aleación con

menos oro. Por eso el reino de Lidia creó la moneda, que eran esos trocitos aplanados pero con un valor fijo y con el sello de autenticidad del Estado. Ya no había que pesar nada y hasta un analfabeto podía realizar intercambios sin sudar la gota gorda.

Este rey capturó la ciudad griega de Esmirna y también la antigua capital frigia, Gordio. La ciudad que ni él ni sus predecesores pudieron tomar fue Mileto. Al final parece que acordaron la paz, porque aquella guerra ya duraba demasiado y sin resultados. También se cree que durante su reinado se crearon las primeras monedas del mundo, con el león grabado en ellas, símbolo de la Dinastía Mermnada, idea que moló más tarde a los persas y que también copiaron los griegos.

Pero Lidia iba a caer. Su último rey fue Creso, probablemente el monarca más rico de todo el mundo conocido en aquella época. Este rey llevó a Lidia a una efímera gloria antes de la caída. Pero su reinado tampoco es que empezara muy allá. Se dice que tenía dos hijos, uno de ellos sordomudo y lisiado, y otro que era muy bueno en todo, Atis.

A este último lo quería mucho, pero Creso había soñado que le iban a clavar algo punzante e iba a morir, así que le protegía mucho siempre. Un día Atis decidió ir a cazar un jabalí, y Creso aceptó pero puso a un hombre de su confianza, Adrasto, para protegerle. Al final fue este quien arrojó una lanza con la mala suerte de dar al chaval y matarle. Ya había dicho el oráculo de Delfos, tras el asesinato de Candaules por parte de Giges, que su quinto descendiente recibiría la venganza de los heráclidas. De todas formas, Creso tendría que tomarse menos en serio al oráculo, enseguida veréis por qué.

Los lidios se enfrentarían con un poderoso enemigo nuevo, salido de las cenizas de Media: los persas. A Creso, el ascenso de Ciro el Grande le daba bastante miedo, por lo que envió al oráculo de Delfos un mensajero que le dijese qué hacer. La respuesta del oráculo fue: «Creso, si conduces un ejército hacia el Este por el río Halis, destruirás un gran imperio». La respuesta de Creso fue: «¡Ostras, de p*** madre! ¡A la guerra!».

El monarca lidio envió a todo su ejército contra los persas, aliado con los espartanos, y con el apoyo de Nabónido de Babilonia y el faraón Amosis II. En la batalla del Río Halis (547 a. C.) se enfrentaron los ejércitos de Creso y Ciro, y la profecía del oráculo se hizo realidad. Creso destruyó un gran imperio, el problema es que fue el suyo propio.

Tras esto, Sardes fue tomada por los persas y Creso capturado. Se dice que el rey fue atado a una pira, y que mientras ardía gritó arrepentido. No se sabe bien qué le dijo al rey persa, pero este, conmovido, le soltó. Unos dicen que lo soltó tarde y Creso murió chamuscado, y otros que acabó de consejero en la corte persa. Fuera cual fuera el destino de Creso, Lidia dejó de existir como reino.

EL ZOROASTRISMO MEDO (600-560 A. C.)

Alrededor del año 600 a. C. nació un personaje bastante relevante en lo que luego sería la cultura persa. Hablo de Zoroastro o Zaratustra, el fundador de una nueva religión llamada mazdeísmo o zoroastrismo. No se sabe mucho de su vida, incluso muchos creen que es un mito, pero según se cuenta nació en algún lugar de Irán. A los veinte años se fue de casa y pasó la década siguiente buscando respuestas espirituales a la vida, a la muerte, el bien y el mal.

En algún momento el hombre tuvo una visión. Según el zoroastrismo, su religión, el dios del cielo se llamaba Ahura Mazda, un juez supremo que juzgaba las almas de los difuntos. Las almas buenas iban a un paraíso mientras que las malas no. Este dios tenía un hermano gemelo malvado, Angra Mainyu —o Arimán—, que se enfrentaba a él siempre que podía. Era la mítica historia del Bien contra el Mal que todos conocemos. Además también hablaba de un Juicio Final al final de los tiempos, donde el salvador regresaría al mundo material y resucitaría a todos los muertos. ¿Dónde he oído yo todo esto?

¿SABÍAS QUE...?

En la actualidad aún sigue habiendo gente que cree en el zoroastrismo. La gran mayoría se encuentra por India e Irán. Es probable que este culto se extinga pronto, ya que esta gente no se dedica a hacer proselitismo, y al parecer tampoco aceptan conversos. En el siglo XIX hubo un filósofo que se metió mucho en esta religión: Friedrich Nietzsche, en su libro *Así habló Zaratustra*.

No tuvo éxito con su proselitismo hasta que un día logró curar a un caballo enfermo que pertenecía a un rey de la Bactria, el rey Guhtasp. Este

rey se impresionó tanto por el «milagro» de Zoroastro que decidió convertirse a su religión, una de las primeras «monoteístas» del mundo. Y pongo monoteísta entre comillas pues en el mazdeísmo existía un dios padre superior, el llamado Mitra, que compartieron tanto los iraníes más primitivos como los indios. Se dice que entre estos indios el Mitra original se escindió en tres, una santa trinidad compuesta por Mitra, Ariamán y Váruna, mientras que entre los iraníes Mitra continuó siendo uno, el dios del cielo.

Y es que parece ser que el culto a Mitra se remonta a tiempos inmemoriales en esta zona. En la primitiva religión iraníe había *ahuras*, dioses, y *daevas*, dioses inferiores por llamarles de alguna forma. Aparte de Mitra destacó el culto a Apam Napat, creador del mundo, y Airyaman, protector de la gente. Entre los daevas destacaron Indra, Saurva y Verezagna. Todos estos dioses fueron modificados y convertidos en otras entidades con la llegada del mazdeísmo.

A la edad de setenta y siete años Zoroastro fue asesinado. Este hecho sigue siendo un misterio. Bueno, igual que toda su vida. Pero lo bueno estaba por venir. ¿Sabéis eso de que los autores de libros venden más cuando acaban de morir, especialmente si es en extrañas circunstancias? (Yo, personalmente, prefiero vender menos). Pues con Zoroastro pasó eso, que tras su muerte mucha gente comenzó a abrazar el zoroastrismo. Puede que al principio todo fuera a través de tradiciones orales, pero pronto alguien se dio cuenta de que si no lo escribían no triunfarían, y escribieron un libro llamado *Avesta*, que recopilaba todas las enseñanzas de Zoroastro.

Esta sería la religión oficial en Persia, especialmente con la dinastía de los aqueménidas. También los partos adoraron a Ahura Mazda, e incluso los sasánidas durante la Edad Media. La llegada del islam casi la borraría del mapa. Pero de momento, en estos años de Imperio medo, había una tribu llamada magos, muy metida dentro de esta religión.

Nuestro término «mago» y «magia» viene de esta gente. Debido a su afán astrológico, adivinatorio y demonológico, los magos habían sido nombrados como sacerdotes oficiales del Imperio medo, algo parecido a la tribu de Leví en la religión judía. Eran ellos los que se ocupaban de todas las prácticas religiosas y funerarias de los poco conocidos rituales medos. Sin embargo, con la llegada de los persas estos magos se convertirían al mazdeísmo.

Después de la batalla del eclipse (585 a. C.), la guerra entre Lidia y Media terminó y ambos contendientes, pensando que un presagio divino había ocurrido en el cielo, pactaron una duradera paz con la colaboración del rey babilonio Nabopolasar, que culminó con una boda entre Astiages, hijo del medo, y Arienis, la hija del rey lidio Aliates. Con esto, las fronteras entre los medos y lidios quedaba fijada en el río Halys, en el centro de Anatolia. Sin embargo, ese año murió el rey Ciáxares, y le sucedió Astiages.

Este Astiages comenzó una serie de reformas para centralizar más el poder. El Imperio medo había crecido mucho en extensión, y se estaba volviendo ingobernable. Se requería una autoridad fuerte en vez de esa organización tribal que no era propia de culturas avanzadas. Sin embargo, el rey se topó con la nobleza, que no estaba dispuesta a ceder parte de sus derechos en sus respectivos principados. Además, muchos de estos príncipes estaban hartos de la influencia que ejercían sobre los monarcas medos los sacerdotes de la tribu de los magos.

¿SABÍAS QUE...?

Estos magos, una tribu que se convirtió en suministradora de sacerdotes tribales para los medos, dieron nombre a los Reyes Magos. Ahora ya sabes que no es porque hicieran trucos de magia, sino porque realmente tuvieron su origen en la antigua Media/Persia.

Con este monumental cabreo comenzaron las revueltas en muchas de las regiones del imperio. Fue entonces cuando el nieto de Astiages, Ciro, se levantó contra el rey y comenzó una serie de algaradas para echarle del trono. Muchos nobles se pasaron a su bando, ya que no lo veían como un usurpador. Resulta que la hija de Astiages, Mandana, se había casado con Cambises I, padre de Ciro y noble perteneciente a la influyente familia persa de los aqueménidas.

Tras una breve pero intensa guerra civil, el sucesor de la antigua monarquía aqueménida, que se remontaba ciento cincuenta años atrás, cuando Aquemenes había cohesionado a las tribus persas de la región de Anshan-Parsah, logró tomar Ecbatana y coronarse como rey de Persia-Media. Era el año 550 a. C., y quedaba instaurada la dinastía de la Persia aqueménida de la mano de Ciro II, más tarde conocido como Ciro el

Grande. Ahora la capital sería la persa Pasargada. Ecbatana siguió conservando el estatus anterior, aunque fue más que nada una residencia de verano para los reyes persas.

Tras hacerse con el trono, Ciro tomó Cilicia y después fue a por Lidia, liderada por el rey Cresos, el monarca más rico en aquellos tiempos. Se iba a liar y ahora ningún eclipse lo detendría.

JUDÁ Y EL DESTIERRO A BABILONIA (597-555 A. C.)

En el año 597 a. C., cuando los egipcios comenzaron a provocar revueltas en los reinos de Israel y de Judá para socavar la hegemonía de los babilonios, Nabucodonosor II fue a Jerusalén a poner orden. Colocó como gobernador a un hebreo que le cayó simpático, Sedecías. Quizás estuviese fingiendo simpatía por el babilonio para que le dejase en paz y a su bola, pues resulta que una década después comenzó a armar camorra en contra de los opresores babilonios.

El profeta Jeremías fue a donde él bastante preocupado. «Sedecías, tío, ¿qué estás liando? Ahora estamos bien, solo tenemos que pagar tributos y tal, pero si sigues protestando los babilonios van a venir aquí y van a destruirlo todo. Hazme caso, que me lo ha dicho Yahvé en una visión, hazme caso. Eh, no pases de mí, te estoy hablando».

El rey Sedecías hizo oídos sordos al profeta y la cosa acabó muy mal para los judíos, como no podía ser de otra manera. En el año 587 a. C. las tropas de Nabucodonosor II entraron en Jerusalén y, como se había profetizado, lo destruyeron todo. El palacio real, las murallas y el templo de Salomón quedaron reducidos a cenizas. Esto último fue lo que más escoció a los judíos. Nabucodonosor mató a toda la familia de Sedecías delante de él, pero para el monarca reservaron la peor parte. Le sacaron los ojos y le deportaron con gran parte de su pueblo a Babilonia. Esto es lo que suele pasar cuando no le haces caso a un profeta.

Además, el bueno de Nabucodonosor II, ya que estaba de viaje por Levante, aprovechó para asediar la fenicia ciudad de Tiro, liderada por el rey Itobaal III. Se dice que tardó bastantes años en conseguir tomar la fortificada isla costera, pero gracias a su constancia logró que le pagaran tributo.

Tras arrasar todo, los babilonios tomaron de prisioneros a muchos habitantes de Judá, que fueron deportados a la capital caldea en lo que se conoce como el destierro a Babilonia, ocurrido alrededor del año 586 a. C. Estos hebreos pasaron casi medio siglo de esclavitud en aquella ciudad, que parecía haberse vuelto loca a sus ojos. Estos judíos la llamaron la Ramera, pues todo lo que había tras sus enormes murallas no podía ser descrito con otra palabra más que depravación. Había prostitución por doquier, poligamia, falsos dioses, ferias de enfermos, subastas de mujeres... Una auténtica locura para sus mentes. Y encima parece que los babilonios estaban empeñados en construir una gigantesca torre para llegar al cielo, el zigurat Etemenanki del que hablé antes, que ellos conocieron como la Torre de Babel.

¿SABÍAS QUE...?

Según cuenta la Biblia, uno de estos judíos desterrados fue Daniel. El rey Nabucodonosor II buscaba gente para trabajar en su palacio como sirvientes, y Daniel fue uno de los elegidos. Un día, el rey comenzó a tener un sueño con una estatua, y pidió a sus mejores adivinos que explicasen el significado de la estatua. No les contó el sueño, para que no le hicieran trampas. Parece que ninguno logró satisfacer al rey hasta que apareció Daniel.

Daniel soñó también con el sueño del rey y le contó su significado. La estatua con la que había soñado estaba construida de diferentes materiales: cabeza de oro, cuerpo de plata, cadera de bronce, piernas de hierro y pies de una mezcla entre barro y hierro. ¿Qué significaba aquella locura? La cabeza era el reino de Babilonia, un gran reino solo comparable al oro. Las otras partes eran futuros imperios que les conquistarían, primero los persas, la plata; los griegos, el bronce; y los romanos, el hierro. Y todos estos imperios eran débiles, pues tenían pies de barro. Con esto, Nabucodonosor vio que había potencial en el chaval y le dio un buen puesto en la corte.

Los pobres hebreos, que habían sido confinados en barrios pobres llamados juderías, tenían miedo de que toda su cultura y su religión cayese en el olvido, por lo que comenzaron a recopilar todos sus relatos míticos, que hasta aquel momento no se habían puesto por escrito. Y parece que de ahí salió lo que luego sería llamado el Antiguo Testamento, la primera parte de la Biblia cristiana, conocida como Tanaj por los judíos. Mientras que la Torá serían los cinco primeros libros (Génesis, Éxodo, Levítico, Números y

Deuteronomio), llamados por los cristianos Pentateuco, los cinco rollos, porque antes los libros tenían esa forma.

Es muy posible que esta gente se hiciera eco de muchos mitos y leyendas de los antiguos sumerios durante ese destierro en Babilonia y las adaptaran para su nuevo libro, como por ejemplo el Diluvio Universal y el Arca de Noé (aparecido en la *Epopéya de Gilgamesh*), la idea de un paraíso (el dilmún), un rey venido de una canasta por el río (Sargón de Acad), un dios mortal resucitado (Dumuzi/Tammuz)... ¡Todo es un *remake*!

Pero volvamos a la Historia. Concretamente al año 537 a. C., cuando Ciro el Grande venció a los babilonios e hizo posible la liberación de los israelitas desterrados en la ciudad. Con esto, muchas familias judías pudieron regresar a la Tierra Prometida.

Partieron varios grupos, los más grandes fueron los de Zorobabel, el elegido para ser el nuevo gobernador de la región —porque aunque habían sido liberados eso no significaba que su reino volviese a ser independiente—, y el grupo de Esdras, un profeta que llevó con él la primera versión terminada de lo que sería el Pentateuco, la Torá judía.

La región de Judá había sido arrasada, y ahora diferentes tribus arameas y árabes se habían puesto a vivir allí. Con ayuda de algunos soldados persas los echaron y los judíos se reinstalaron en sus antiguas ciudades, mientras en el norte siguieron viviendo los samaritanos, que ya estaban financiando al estado persa con sus tributos. Entre todos los retornados a Jerusalén fueron volviendo a reconstruir las murallas y el templo de Salomón.

Además se instauró la primera sinagoga, un lugar no tanto de culto ni oración, como destinado a la interpretación de esa Torá. Los sacerdotes que allí se reunieron, que en el futuro serían llamados rabinos, tenían el objetivo de extraer las verdades ocultas que se podían encontrar en los textos sagrados si se leían con una mirada especial. Algunos hasta fueron tomando notas de estas posibles interpretaciones, y esos textos formarían mucho después el Talmud, una serie de libros que recogen las interpretaciones y pedaleos filosóficos de estos rabinos sobre las palabras de sus libros sagrados.

Con todo esto, Jerusalén volvió a florecer, aunque no con el esplendor de antaño. El reino judío pasaría a un segundo plano en la historia del mundo durante varios siglos.

LAS NUEVAS REFORMAS DE LA GRECIA ARCAICA
(560-500 A. C.)

La década transcurrida entre los años 560 y 550 a. C. estuvo llena de cambios tanto en Esparta como en Atenas. Para empezar, Esparta se sentía un poco desplazada del resto de polis, pues casi todas estaban abrazando la democracia mientras que ellos seguían con su oligarquía militarista y monárquica. Por ello, quizás para hacer una demostración de fuerza o tal vez por sentirse como digo un poco apartada, crearon la Liga del Peloponeso en 550 a. C.

Esta fue una alianza formada por diferentes ciudades de todo el Peloponeso para defenderse de cualquier ataque tanto exterior como de los mismos griegos. Dos polis peloponésicas que no se integraron en esta liga fueron Argos y Acaya, pero sí que pactaron con los espartanos ayuda en caso de movida, para evitar la ira de estos.

¿SABÍAS QUE...?

Durante estos años se ve que los griegos tenían ganas de más juegos deportivos, por lo que aparte de los Olímpicos crearon tres juegos más. Uno de ellos eran los Juegos Píticos, celebrados en Delfos en honor a Apolo y las musas. Se trataba de una competición menos deportiva y más cultural, con un concurso de poesía, de música, teatro y también de danza. Luego estaban los Juegos Nemeos y los Juegos Ístmicos, celebrados en Nemea y en Corinto respectivamente. Mientras que los Olímpicos se celebraban el primer año de la Olimpiada —periodo de cuatro años—, los Píticos el tercer año y los otros dos se celebraban en distintos meses del segundo y cuarto años.

Por otro lado, en Atenas llegaron reformas políticas más radicales de la mano de Pisístrato, un tipo que tuvo que dar dos golpes de estado para poder afianzarse en el poder de la polis ática. En el año 560 a. C. comenzó a poner en práctica sus ideas, como quitar tierras a la oligarquía para repartirlas entre el campesinado o realizar obras públicas para generar empleo. Algunas de estas obras arquitectónicas fueron el Teatro de Atenas o el templo de Zeus Olímpico. Además también reorganizó fiestas como la de las Panateneas, en honor a Atenea, patrona de la ciudad, o los cultos a Dionisio, dios del vino.

Pisístrato no tocó para nada la constitución de Solón. Sin embargo, sí que instauró un régimen hereditario, donde sus hijos, Hipias e Hiparco, heredaron el poder tras su muerte.

Estos asesinos eran los llamados tiranicidas, Harmodio y Aristogitón. No se sabe bien qué relación había entre ellos, puede que fueran amantes. Lo importante es que al parecer Hiparco prohibió a la hermana de Harmodio que fuese una de las canéforas en la procesión de las fiestas de las Panateneas. Las canéforas eran mujeres vírgenes que durante las fiestas llevaban una canasta en la cabeza con flores para dejarlas en el templo de Atenea, en la Acrópolis, durante las procesiones. Era un cargo muy envidiable. Esta negativa sentó como el culo a Harmodio, y por eso, y quizás también debido a las injusticias que estaban creando los dos hermanos gobernantes, decidieron tomar parte en el doble magnicidio.

Fue durante las Panateneas cuando trataron de matar a los dos líderes, pero segundos antes de asesinarle, vieron a Hipias entre la multitud discutiendo con uno de los conjurados, por lo que pensaron que les habían traicionado y se piraron. Pero de camino a su casa se cruzaron con Hiparco, así que, ya que estaban, lo apuñalaron a saco. La escolta llegó rápido y mataron a Harmodio, mientras que Aristogitón fue apresado poco después. Tras el complot, Hipias se encerró cagao de miedo en su fortaleza de El Pireo y comenzó a cargarse a todos los sospechosos de actuar en su contra. Vamos, que el régimen de paz y tolerancia de su padre acabó volviéndose represivo y sangriento.

Los conspiradores tuvieron que pedir ayuda al rey Cleómenes de Esparta para que les librara de la mano férrea de Hipias, el hermano que quedaba, y lo consiguieron. Los espartanos le echaron, yéndose el exgobernante a vivir a Persia, mientras Clístenes tomaba su lugar en el año 510 a. C.

Clístenes fue un político muy famoso que reformó la sociedad para favorecer un poco más a las clases populares. Sin embargo se dio de bruces con Iságoras, el líder de la aristocracia, que hizo una oposición muy dura contra él. Tanto que acabaron exiliando a Clístenes, e Iságoras tomó el poder. Un aliado de Iságoras fue Cleómenes, el rey espartano que había puesto a Clístenes años antes. Los espartanos se sentían más cómodos con una aristocracia en el poder de Atenas, recordad que esta gente era más conservadora. La gota que colmó el vaso fue que Iságoras aprobara un

decreto para expulsar a todas las personas que habían obtenido la categoría de ciudadanos libres gracias a las reformas de Solón.

La población ateniense reaccionó con violencia, y se echó a la yugular del nuevo magistrado y del espartano. Los dos tipos se tuvieron que refugiar en la acrópolis ante la turba de manifestantes que querían cargárselos. Al final echaron a ambos y pusieron a Clístenes de nuevo. Eso ocurrió en el año 507 a. C.

¿Y qué hizo Clístenes por la sociedad ateniense? Este político estaba obsesionado con alcanzar la igualdad ante la ley, la llamada isonomía. Lo primero que hizo fue quitar las cuatro clases sociales de la timocracia de Solón, y dividió Atenas en diez circunscripciones o distritos, llamados demos. De cada uno de estos demos iba a salir un arconte, un estratego —o general militar— y cincuenta miembros del consejo de la bulé, hasta alcanzar los quinientos miembros en total. Esto lo cambió todo, porque ahora ya nada dependía de la riqueza, sino de tu circunscripción, más o menos como ahora.

Ahora todos podían ser políticos tanto en la bulé como en la ekklesía, también los metecos o extranjeros. Y es que los cargos no se elegían, sino que se sorteaban en una máquina llamada cleroteión. Si te tocaba tenías que ejercer ese cargo durante un año entero aunque no quisieras. Era un poco cuando te toca estar en una mesa electoral pero así durante trescientos sesenta y cinco días.

También, cada cierto tiempo, se sorteaba un ostracismo. Esto es como las nominaciones de Gran Hermano, para que se entienda de forma sencilla. Cada trimestre, por poner una periodicidad aleatoria, había que nominar al político menos querido, y se le echaba durante un tiempo. Era un castigo para los malos gobernantes. Algo inimaginable hoy día. ¡Lo que cambiaría la política si pudiésemos condenar al ostracismo al político corrupto de turno!

Las funciones de la bulé eran elegir los temas que discutir en la asamblea popular, situada al aire libre en la colina del Pnix. Toda la gente que allí se reunía podía aprobar leyes, declarar la guerra si era necesario y hasta elegir cargos públicos. Eso sí, los arcontes —que ahora eran diez pero tres seguían siendo los más importantes— solo podían ser elegidos por las dos primeras clases sociales, por lo que parece que el sistema oligárquico anterior no se eliminó del todo. A la democracia ateniense aún le quedaría un poco para madurar, pero eso sería en la época clásica Griega.

EL PODERÍO PERSA



LAS CONQUISTAS DE CIRO EL GRANDE (555-530 A. C.)

Nabónido fue el último rey de la dinastía caldea de Babilonia. Fue una figura controvertida, pues parece ser que no pertenecía a la realeza. Su padre era un gobernador arameo y su madre una sacerdotisa del dios Sin, que llegó a vivir más de un siglo. Esta influencia materna le hizo más fan del dios Sin que de Marduk, el dios supremo babilonio.

Parece ser que a Nabónido eso de gobernar no le molaba nada, así que dejó que Baltasar (o Belshazzar), su hijo, se encargase de la aburrida burocracia mientras él pasaba largas temporadas en el oasis árabe de Teima, para dedicarse a la lectura y estar cerquita de su amado dios lunar. Este estilo de vida le costaría caro, y más cuando se puso muy exigente al favorecer tanto el culto al dios Sin en Babilonia. Con esto, la gente se le echó encima y comenzaron rebeliones por todo el país.

Pero su mayor problema estaba en el este, en la Media, su antiguo aliado, que sufría una tremenda agonía al ver su imperio absorbido desde dentro por el Imperio persa aqueménida. Ciro el Grande, el Gran Rey o *sah* de Persia, había logrado hacerse con el control de las regiones orientales de Bactria, Gandara, Aracosia y Gedrosia, que acabarían de frontera con las culturas del valle del Indo. En estas regiones vivían sogdianos, bactrianos y arios en su mayoría, que eran gente de origen iranio indoeuropeo, es decir,

que tenían mucha relación con medos y persas. Vamos, que la conquista tampoco fue un drama y muchos de ellos se unieron al persa sin pensárselo.

Ahora Ciro se proponía atravesar los Montes Zagros e internarse en el espacio vital babilonio. Nabónido cogió su teléfono móvil primigenio y llamó a Creso, monarca de Lidia.

—Oye, tío, que el Ciro este nos puede conquistar en cualquier momento. ¿Qué hacemos?

—Buf, igual es mejor atacarle antes de que nos ataque, ¿no?

—Vale, tú primero, Creso, que a mí me da miedete.

Y lo que pasó a continuación fue que Creso se dispuso a atacarles y Ciro contraatacó, y acabó absorbiendo Lidia. Ahora el objetivo del rey persa era tomar Babilonia, lo cual logró en el año 539 a. C. sin apenas resistencia. Y es que el descontento con el rey Nabónido y el príncipe Baltasar era evidente, especialmente entre el clero de Marduk.

Con la caída de la ciudad caldea, Babilonia jamás volvería a ser independiente. Pero ojo, que Ciro no era ningún loco malvado, de hecho se mostró muy benevolente con la gente que conquistaba. Al entrar en la gran Babilonia, ya en decadencia, Ciro II fue recibido con jolgorio por parte de los babilonios. Y es que perdonó a los reyes a los que conquistaba —casi siempre— y respetó los cultos de cada lugar.

Por ejemplo, en Babilonia, lejos de imponer su mazdeísmo, Ciro devolvió muchas de las estatuas de dioses robadas por asirios y medos y también reconstruyó los templos destruidos tras las diferentes guerras de la región. A cambio de esta libertad, todos tenían que pagar tributos al estado persa central, pero no eran para nada abusivos. Además los persas garantizaban la paz, alejando a tribus nómadas rebeldes y favoreciendo el libre comercio y unificando medidas y pesos. La gente «sometida» estaba contentísima con ellos. Los más agradecidos fueron los israelitas, ya que Ciro los liberó de su destierro y les permitió volver a sus tierras, la antigua Judá.

Babilonia seguiría existiendo muchos siglos más, pero solo como una satrapía, o provincia persa, muy próspera, eso sí. No como Asiria, que fue una satrapía realmente pobre, pues aún estaba bastante en ruinas y prácticamente sin habitantes. En fin, ahora los que mandarían en Mesopotamia y Oriente Medio serían los persas, y en poquitos años lograrían tomar todo Levante y hasta Egipto.

¿Pero cómo lograron expandirse los persas, en menos de cinco años, por tantos territorios diferentes? Desde Lidia, pasando por Babilonia, por Levante, por Oriente Medio y por las actuales Pakistán y Afganistán. Lo cierto es que todos los imperios de alrededor estaban en franca decadencia. Sin embargo, la clave fue la tolerancia que profesaba Ciro. Parece que era un buen tipo, benevolente con los que vencía. Incluso con los que le vencían a él. Además la gente tenía ganas de paz y orden, una autoridad fuerte que alejara a guerreros nómadas, saqueadores y ladrones de las rutas comerciales. Pero bueno, contra los masagetas —una tribu escita comandada por la reina Tomiris— Ciro no pudo ser benevolente porque esta gente se lo cargó durante una batalla. Así las cosas, Cambises II, su hijo, ascendió al trono de Persia en el año 530 a. C.

Ahora el objetivo de los persas era tomar todo el Imperio egipcio, bastante debilitado después de haber pasado por manos asirias, kushitas y libias. El ejército de Cambises II se puso pues en marcha hacia el país de las pirámides.

LA CARTAGO MAGÓNIDA (550-500 A. C.)

En el año 550 a. C. un general llegó al poder de Cartago y fundó la dinastía magónida. Su nombre era Magón I, y bajo su mando Cartago dominó el Mediterráneo, aunque brevemente. Tiro había sido asediada por Nabucodonosor II, por lo que la relación comercial con la metrópolis había acabado. Estaban solos. Y les fue mejor que nunca.

Sin embargo, los peligros acechaban por aquellos mares. Entre esos enemigos estaban los griegos foceos, que habían fundado colonias en España (Emporió y Rodes), y en el sur de Francia (Massalia y Nicea). Además, durante esos años también se habían instalado en la isla de Córcega, dedicándose muchos de ellos a la piratería y a tocar la moral a los etruscos, aliados de Cartago.

Es por esto por lo que cartagineses y etruscos se unieron contra los nuevos invasores del este, y aquí tuvo lugar la batalla naval de Alalia (535 a. C.), en la costa de Córcega. En esta batalla, la alianza cartago-etrusca logró expulsar a los griegos de la isla y cortarles el paso al Mediterráneo occidental. Sus colonias siguieron siendo griegas, pero los barcos trirremes griegos lo tenían ahora muy chungo para pasar hacia allí.

¿SABÍAS QUE...?

Parece ser que muchos cartagineses se lanzaron a expediciones a lo desconocido para descubrir nuevos lugares y fundar colonias. Uno de ellos fue el navegante Hannón, que según el mito llegó hasta el golfo de Guinea y pasó por las islas Canarias. Otro navegante, Himilcón, pudo haber llegado hasta unas islas llamadas Casitérides, que no se sabe muy bien cuáles fueron, pero se cree que podrían ser o bien las Sorlingas, en Reino Unido, o las islas Cíes, en la costa gallega.

Se cree que también por esta época los cartagineses hicieron caer en desgracia al mítico reino de los tartessos de Argantonio alrededor del 530 a. C., que es la fecha en la que dejan de tenerse registros de esta civilización hispánica tan misteriosa.

PELUSIO Y LA NUEVA INVASIÓN PERSA DE EGIPTO (539-522 A. C.)

Durante el largo reinado del faraón Amosis II hubo un mercenario griego a sus órdenes que se hizo muy famoso: Fanes de Halicarnaso. El tipo había llegado a ser un alto mando del ejército egipcio gracias a sus logros. Sin embargo, al parecer tuvo bronca con el faraón y acabó desertando y pasándose al enemigo: al bando de los persas.

Fanes llegó a la corte de Cambises II y le reveló todos los trucos para invadir Egipto sin morir de sed en su tránsito por el Sinaí. Además el mercenario griego puso al rey persa en contacto con las tribus árabes del Sinaí —que se llevaban mal con los egipcios— para que les ayudaran a cruzar el desierto haciendo de guías, y les apoyaran en la posterior batalla. Finalmente, aunque esto ya parece más leyenda que realidad, se dice que Fanes de Halicarnaso también les dio un curioso consejo para atravesar la fuertemente fortificada ciudad de Pelusio, la puerta de entrada al Imperio egipcio por el este: usar gatos.

Con tal información, el ejército persa no dejaría pasar esta gran oportunidad de hacerse con el control de Egipto, el gran granero del Creciente Fértil. Amosis II murió, y fue su poco capaz hijo Psamético III quien tuvo que pasar por el mal trago de ver cómo las tropas del persa —unos 200.000 soldados— se acercaban a su frontera en Pelusio en el año 525 a. C.

BATALLA DE PELUSIO (525 A. C.)

No se sabe si es verdad o una leyenda, pero parece que los persas siguieron el curioso consejo de Fanes de Halicarnaso para lograr imponerse sobre los egipcios. Para llegar al corazón de Egipto antes había que atravesar Pelusio, una ciudad fortificada y bien defendida. Era la frontera entre el desierto del Sinaí y el delta.

Como los egipcios adoraban a los gatos, Fanes aconsejó a los persas que lanzasen estos animales mientras penetraban en la ciudad, lo que haría que los egipcios se abstuvieran de usar la lluvia de flechas contra el ejército de Cambises. Parece ser que la idea coló, porque los persas lograron penetrar las defensas egipcias con relativa facilidad y hacerse con el control de las principales ciudades, Menfis incluida.

Después de la gran victoria de los persas en Pelusio, Cambises II avanzó por el delta tomando con facilidad todas las ciudades que encontraba a su paso. Los egipcios se vieron obligados a replegarse tras las murallas de Menfis, para esperar que Amón-Ra obrase alguna especie de milagro.

Como Cambises II quería terminar con la conquista rápido porque tenía otras cosas más importantes que hacer, decidió enviar un barco con una delegación de doscientos diplomáticos persas. Los egipcios prendieron fuego a la embarcación y los mataron a todos, algo un poco fuerte ya que durante las guerras estos diplomáticos solían gozar de inmunidad. Al final el rey persa se enfadó y tomó Menfis, y por cada diplomático muerto se cargó a diez hijos de altos cargos egipcios.

La Persia aqueménida había logrado conquistar al Antiguo Egipto y dominarlo bajo el yugo de la Dinastía XXVII. Cambises II se mostró como un auténtico cabronazo, pues destrozó muchos templos y hasta profanó la tumba del anterior faraón. Nada que ver con la magnanimidad de Ciro. A todos los que no seguían sus órdenes los mataba. Especialmente le encantaba cortar los cuellos de los sacerdotes de Amón. Ese era su deporte favorito.

¿SABÍAS QUE...?

Durante la invasión persa de Egipto Cambises II envió un contingente de unos 50.000 soldados rumbo al oasis de Siwa para destruir el santuario de Amón que allí se levantaba. Durante el trayecto por el desierto libio, el ejército entero desapareció misteriosamente sin dejar ni rastro. Quizás se los tragase una tormenta de arena, pero no se sabe exactamente qué pasó con ellos.

Cambises II se hartó de Egipto y se volvió a Persia, dejando allí a un sátrapa para que gobernase por él y se asegurase de que los tributos impuestos llegasen a la capital de Pasargada. Parece que el muchacho hizo un buen trabajo y fueron años relativamente prósperos. La administración persa no era en absoluto algo bárbarico, desde luego, pero también es cierto que aprendieron bastantes cosas de los egipcios, que había cosas que también hacían bien aunque no estuvieran en su mejor época.

PERSÉPOLIS, LA CAPITAL DE LA PERSIA AQUEMÉNIDA (525-499 A. C.)

Cambises II había tomado Egipto, y este territorio pasó a formar parte del Imperio persa de malas maneras. El tipo era sanguinario y cruel, y hasta mandó asesinar a su hermano Esmerdis/Bardiya, quien había sido designado como gobernador de las provincias orientales, por si acaso se le ocurría tomar el control del país mientras él estaba fuera en Egipto. Una vez que su hermano estuvo muerto, Cambises II respiró tranquilo y siguió matando egipcios. Sin embargo, un buen día comenzaron a llegar noticias de que Esmerdis se había hecho con el trono en la capital, en Ecbatana. Pero el hermano estaba muerto, ¿cómo era posible aquello?

Resulta que el nuevo rey usurpador era un impostor llamado Gaumata, un sacerdote medo de la tribu de los magos. La mayoría de las provincias le reconocieron como sah, por el hecho de que Cambises era un tirano que caía fatal y sospecho que el hecho de anunciar una subida de impuestos también tuvo algo que ver. Cambises II, enfurecido, puso rumbo a Ecbatana. Sin embargo, el rey murió de camino. Unos dicen que se cayó del caballo y otros que se suicidó al ver que nadie le quería. Era el año 522 a. C., un año en el que este impostor gobernó, hasta que una conspiración de los nobles persas acabó con él. Uno de estos conspiradores era un príncipe de los aqueménidas de Partia llamado Darío, que se casó con Atosa, la hija de Ciro el Grande. Tras esto fue a Pasargada para ser coronado como nuevo rey con el nombre de Darío I.

Los primeros años de este monarca fueron duros. Habían estallado diferentes rebeliones por todo el imperio. Los egipcios, los elamitas, los bactrianos y los babilonios, entre otros, ya no reconocían la autoridad de este nuevo monarca. Al final Darío I tuvo que usar la fuerza contra ellos.

Una vez que todo el imperio estuvo pacificado, Darío I creó un nuevo sistema administrativo, más fácil de gobernar. Dividió a todo el imperio en nuevas satrapías, o provincias, cada una gobernada por un sátrapa o gobernador. Cada una de ellas era una especie de unidad cultural y económica de gran autonomía pero que pagaba al estado persa impuestos y soldados cada cierto tiempo. Los persas eliminaron las milicias y formaron un ejército profesional, con soldados agrupados por etnias de las diferentes provincias. Además creó un cuerpo especial de protección del rey, los llamados inmortales.

A Darío I le debemos la creación de una moneda persa, el dárlico. Esta moneda de oro convivió durante mucho tiempo con el estátero, la moneda de Lidia, considerada la primera del mundo. Por último y no menos importante, convirtió al arameo en el idioma oficial y administrativo del imperio. Hasta ahora usaban el persa antiguo escrito con cuneiforme acadio y el elamita, pero ambas lenguas estaban desfasadas y no eran demasiado útiles para hacerse entender por Oriente Medio. El arameo era lo guay en aquel momento, y si servía para cohesionar a todas las poblaciones de lenguas diferentes del imperio, mejor que mejor.

¿SABÍAS QUE...?

Cerca de los montes Zagros, en Kermanshah, Darío I levantó la inscripción de Behistún, grabada en la pared de un acantilado de difícil acceso y que contiene un texto sobre las conquistas del Gran Rey escritas en tres lenguas diferentes: persa antiguo, elamita y babilonio. Al igual que pasó con la piedra Rosetta, esta inscripción ha servido para conocer más en profundidad la escritura y las lenguas usadas por los persas aqueménidas.

Por lo general fue un periodo de mucha paz interna. Egipto era la provincia más rebelde, sin duda, y tuvieron algunos choques especialmente por el comportamiento del sátrapa Ariandes, que hacía lo que le daba la gana. Alrededor del año 500 a. C. Darío también logró anexionarse la

región india de Gandhara, parte de Tracia, alguna isla del Egeo y algunas zonas de Libia como la Cirenaica.

Darío I creó una nueva capital para el Imperio persa: Persépolis, cuyas ruinas se encuentran en el centro-sur de Irán. Además de esto, también mandó la construcción de una larga carretera que unía Susa —la antigua capital elamita— con Sardes —la antigua capital lidia—. Años después fue ampliada para que llegase desde Éfeso hasta Persépolis. La idea era mejorar el comercio y hacer más rápido el correo imperial, especialmente con la zona de Asia Menor, donde las cosas se estaban poniendo un poco chungas.

¿SABÍAS QUE...?

El sistema de correos de los persas era bastante rápido y eficaz. Esto era necesario en un imperio tan vasto. En la gran red de calzadas construidas, que ya habían comenzado los asirios, instalaron cada 25 kilómetros una estafeta de correos a caballo. Ya fuera día o noche, siempre habría algún relevo para que el correo llegase hasta el rey a tiempo.

Resulta que muchas de las ciudades de las costas jónicas estaban hartas del poder persa, y comenzaron la famosa revuelta jónica, impulsada por el tirano de Mileto Aristágoras hacia el año 499 a. C. Este conflicto generó una escalada de violencia entre ambos bandos que desembocaría en la Primera Guerra Médica (492-490 a. C.).

LA FUNDACIÓN DE LA REPÚBLICA ROMANA (509-443 A. C.)

La *res publica*, o república, había llegado para quedarse en Roma. Con ella llegó la democracia, la libertad y la igualdad a todos los habitantes... ¡Mentira! Era una república diseñada a medida para la clase patricia, es decir, la aristocracia. Estos habían suplantado los poderes del rey en la figura de dos cónsules que gobernaban a la vez, y solo su clase podía elegir y ser elegida para las magistraturas, el Senado y los puestos de pontífices.

La plebe, los plebeyos, ni pinchaban ni cortaban en ninguna de las decisiones políticas de Roma. El caso es que con dos cónsules gobernando a la vez solo durante un año y con la posibilidad de vetarse entre ellos, Roma conseguía que ninguno acaparase todo el poder. Sí que crearon un cargo

llamado dictador, pero solo podía usarse en situaciones de emergencia y únicamente durante seis meses no prorrogables.

Este primer periodo republicano está plagado de guerras con tribus vecinas de Roma. Fue un rey etrusco llamado Lars Porsena, de la ciudad de Clusium, quien decidió asediar Roma ahora que estaba un poco en un periodo de transición, y por tanto, de debilidad. Incluso se dice que fue el exiliado rey romano Tarquinio el Soberbio quien comenzó todo el follón. ¿Qué hicieron los romanos? Aliarse con los griegos de Cumas y con ellos vencer a los etruscos en la batalla de Aricia (506 a. C.).

A este conflicto le siguió la Primera Guerra Latina (498-493 a. C.), donde los romanos decidieron que ya era hora de expandirse por la región del Lacio. Hasta el momento Roma era básicamente su ciudad y un poco del terreno circundante, pero eso estaba a punto de cambiar. Para ello se tuvieron que enfrentar con la liga latina, un conjunto de tribus de esta etnia, lideradas por la ciudad de Túsculo, y puede que también por Tarquinio el Soberbio y su hijo Sexto, el mismo que violó a la joven Lucrecia.

Los romanos formaban parte de esta liga, pues hay que recordar que eran una mezcla de latinos, sabinos y etruscos. Sin embargo, violaron un acuerdo atacando una ciudad que les molestaba, y la liga acabó condenándoles. Roma se puso farruca y comenzó la guerra. Los romanos lograron una aplastante victoria sobre los latinos en la batalla del Lago Regilo (496 a. C.), y lograron hacerse con el control de gran parte de la región de Lacio. Sobre esta batalla cuenta la leyenda que participaron los famosos Dioscuros, o los Gemini, como los llamaron los romanos, los hermanos Cástor y Pólux.

El conflicto acabó gracias al tratado de paz del cónsul Espurio Casio, con el cual Roma logró la supremacía dentro de la Liga Latina, aunque muchas ciudades latinas conservaban más o menos su autonomía.

¿SABÍAS QUE...?

Dos héroes legendarios que lucharon en estas guerras fueron Horacio Cocles y Mucio Escévola. El primero es famoso por haber resistido contra el tirano Lars Porsena mientras trataba de asaltar Roma. El tipo contuvo a los enemigos hasta poder destruir el único puente sobre el Tíber que llevaba a la ciudad. Por su parte, Escévola fue capturado por Porsena, pero mostró tanta valentía en su cautiverio que se cuenta que el rey decidió aceptar su propuesta de paz.

Con esto resuelto llega el segundo gran conflicto de la República romana: el choque entre patricios y plebeyos. Como ya he explicado, los patricios, los nobles, dominaban todo el poder y tenían el control de los recursos agrarios, mientras que los plebeyos no pertenecían a esas gens. Esto significaba que no podían acceder a magistraturas ni tampoco a la propiedad de las tierras, y encima muchos tenían unas deudas tremendas.

Tanta guerra no sentaba bien a los plebeyos, estaban ya cansaditos, así que en 494 a. C. se rebelaron contra el poder de los cónsules y se fueron al Monte Sacro, al norte de Roma, para fundar una ciudad para ellos solos. Durante un tiempo Roma tuvo dos estados paralelos conviviendo juntos, o más bien dándose de leches siempre que podían. Los plebeyos tuvieron sus magistrados propios y también se hicieron un templo para su trinidad de dioses. Mientras que los dioses patricios eran Júpiter, Juno y Minerva, los plebeyos crearon un templo a sus dioses favoritos: Ceres, Libera y Liber Pater, mejor conocido más adelante como Baco, el dios del vino.

Algo había que hacer con todo este follón social, y los patricios tuvieron que ceder un poco y enviaron a un negociador llamado Menenio Agripa para poner algo de calma. Las negociaciones acabaron bastante bien para los plebeyos. Hubo entregas de tierra y se creó una institución nueva llamada tribunado de la plebe.

Estos tribunos de la plebe tenían el poder de veto sobre cualquier decisión que tomara un magistrado o cónsul. Este nuevo cargo era elegido anualmente por la Asamblea Curiada, sin embargo, en 493 a. C., la *lex Publilia* hizo que los miembros fuesen elegidos por unos comicios tribados, solo para plebeyos, donde los aristócratas no pudiesen meter su zarpa. Primero se eligieron cinco miembros, pero el número de estos tribunos de la plebe llegarían a ser diez.

Hacia 480 a. C. las tribus de ecuos —no eran ecologistas— y volscos fueron vencidos casi definitivamente por Roma. Para evitar que volviesen a molestar, como era tradición en esta gente, decidieron establecer colonos latinos en sus ciudades, para intentar unir los lazos entre las tribus. Estos colonos voluntarios perdían su ciudadanía romana pero obtenían otros privilegios a cambio. A este proceso se lo llamó «deducción de colonia».

Mientras tanto, en el sur, las luchas contra los osco-umbros iban dejando un reguero de gente muerta por todo el centro de Italia. Pero Roma hizo lo propio —con la ayuda de la liga latina, por supuesto—, y acabó imponiéndose.

¿SABÍAS QUE...?

Uno de los héroes legendarios de Roma contra los ecuos y otras tribus fue un patricio que llegó a ser dictador. Se trata de Quincio Cincinato. De él se cuenta que tras librar a Roma de las salvajes tribus de los ecuos dejó todo sus cargos en política —el de dictador, concretamente— y se volvió a su granja a arar. Muy austero era el hombre.

Ahora, ya libre de tribus enemigas, quedaba Veyes, la poderosa ciudad etrusca. Etruria dominaba todo el norte de Italia, y era una civilización muy poderosa y con mucha influencia griega. Si se hacían con Veyes los romanos serían los amos del lugar. Comenzó pues la Primera Guerra contra Veyes (485-474 a. C.), donde Roma vio cómo sus soldados morían en incesantes batallas por los bosques italianos.

La batalla de Crémera (477 a. C.) acabó con el ejército privado de la familia patricia de los Fabio, masacrada. Murieron todos los integrantes de esta familia menos uno, que se había quedado en su casa. Esta masacre fue un hecho tan inaudito para el Senado que hasta declaró ese día como nefasto, como un martes 13, igualito. Esta guerra acabó muy bien para Veyes, ya que se hicieron con la ciudad de Fidenas, fronteriza con Roma, cuyo control era clave para el comercio romano con otras ciudades del norte.

Mientras tanto, en la ciudad de Roma los plebeyos iban viendo cómo sus derechos aumentaban, siempre con la ayuda de disturbios en la ciudad, claro está. Muchas de sus mejoras sociales se materializaron en el año 450 a. C., con la publicación del primer código de leyes romano, la ley de las XII Tablas, redactada por legisladores plebeyos y patricios. Con ella se quitaba un poco de poder a los magistrados patricios a favor de los plebeyos, aunque se prohibió el matrimonio entre estas dos clases. Luego también había otras leyes, como la que permitía matar a un ladrón o a un adúltero, o que la mujer que pasase tres noches fuera de casa del marido quedara divorciada automáticamente.

Al año siguiente los plebeyos se beneficiaron de la ley Horacia-Valeria, gracias a la cual los condenados a muerte podían apelar a la asamblea; y la ley Canuleya, que aprobó de nuevo el matrimonio mixto entre patricios y plebeyos (445 a. C.), porque los plebeyos armaron mucho follón. Además, para mejorar el control de la administración sobre la

población, sus derechos y deberes cívicos, se generalizó el censo en 443 a. C.

LA CONSOLIDACIÓN DE LOS PUEBLOS CELTAS (500-390 A. C.)

Los celtas dominaban Europa occidental y central alrededor del año 500 a. C. El grupo de tribus más conocido, especialmente por los romanos, fue el que se asentó en lo que ahora es Francia, los galos, quienes, al igual que los celtas en general, nunca tuvieron un concepto de sí mismos como estado conjunto, sino que las diferentes tribus se dedicaban a luchar entre ellas.

Los celtas de Suiza se llamaron helvecios. Los que se asentaron en el norte de Italia, los golasecanos, dieron lugar a tribus celtas importantes como los boios, los lingones y los senones. Por otro lado, los celtas instalados en Albión, la actual isla de Gran Bretaña, se mezclaron con los habitantes autóctonos, presumiblemente los constructores de Stonehenge y otros monumentos megalíticos del Neolítico. Quizás también del famoso Caballo Blanco de Uffington o del Gigante de Cerne Abbas. Estos serían llamados britanos. Desde Gran Bretaña saltaron a la isla de Hibernia, hoy Irlanda; y llegaron hasta Caledonia, al norte, hoy Escocia.

¿SABÍAS QUE...?

Un líder celta de la tribu de los senones llamado Breno se enfrentó a Roma en el año 390 a. C. y logró vencerles en la batalla de Alia y saquear la mismísima ciudad de Roma. Los romanos, acongojados, decidieron reunirse con Breno y pedirle que se fuera a cambio de 300 kilos de oro. Mientras calculaban el pago en una balanza, los romanos notaron que los celtas estaban haciendo trampas, y Breno se rio y puso su pesada espada también en la balanza diciendo *vae victis!*, que vendría a significar «ay de los vencidos», como mofándose de la impotencia de los pobres romanos.

¿Y cómo eran los celtas? ¿Qué rasgos tenían en común a pesar de que eran tan diferentes y estaban separados por tantos kilómetros? En general, todas las sociedades celtas tenían un jefe llamado rix, o rey guerrero, encargado de la seguridad de un determinado poblado. Por otro lado estaban los sacerdotes hechiceros, los llamados druidas. De estos magos se dice que

creaban pociones curativas con plantas como el muérdago, que crecía sobre los robles, que decían que eran enviadas por los dioses.

Al parecer la sociedad tomaba las decisiones a través de una asamblea, incluso la elección del rey, y en ella el druida tenía bastante poder. Por otro lado, los mejores guerreros celtas formaban una especie de nobleza, y se caracterizaban por llevar unos adornos en el cuello llamados torques.

Los celtas vivían en aldeas construidas sobre cerros conocidos como castros, a veces fortificados, los *oppidum*, y sus casas las construían a veces de piedras y otras veces de madera y ramas untadas en barro, mientras que los tejados estaban hechos con paja entrelazada.

Sus casas generalmente eran circulares, pero eso fue cambiando hasta construir también casas cuadradas. En ellas, lo que no podía faltar era un caldero o chimenea central para calentar la comida. Debían de cocinar bastante bien, y el vino que hacían era de lo mejorcito. Eso sí, se pillaban unas cogorzas del quince y luego se peleaban entre ellos. Eran bastante pendencieros por lo que se ve.

Su religión era naturalista. No solo veneraban a los astros como era costumbre en el indoeuropeísmo, sino que adoraron a cualquier cosa. Desde animales, plantas y árboles hasta bosques enteros. Es lo que se conoce como animismo. Esto no quiere decir que no matasen animales para comer o que no talasen árboles para hacerse casas. Se sabe que con madera llegaron a hacer algunos templos, pero no fue algo común. También se dijo en su día que los celtas habían construido monumentos megalíticos en Francia y en otras partes de Europa, pero no es cierto, aunque sí que parece que usaron esos lugares como santuarios. La imagen de Obélix con un menhir sobre sus hombros ya ha pasado de moda.

Se sabe que una parte de los celtas llegaron a desarrollar la escritura, aunque solo estuvo reservada a unos pocos, a las élites, y para usos muy concretos, como lápidas y alguna cosa más. ¿Por qué los líderes celtas no querían la escritura? Pues porque al igual que dijo Sócrates, que no escribió nada de su pensamiento, no querían que la gente usara la escritura para dejar de lado la memoria, que era más importante, y al final el cerebro se atrofiaba. Por suerte existían los bardos, unos poetas que iban con su arpa cantando sobre historias antiguas, mitos y cosas importantes. Todo de memoria.

Los celtas golasecanos absorbieron el alfabeto etrusco y ellos crearon a partir de este el alfabeto lepóntico, datado sobre el año 400 a. C. Por otro

lado, los celtas de Irlanda crearon un alfabeto propio llamado ogámico que es una cosa bastante rara, siendo los caracteres diferentes números de palitos. Los galos se adaptaron al alfabeto griego y después al latino, como se ve en el calendario lunisolar de Coligny.

Eso en cuanto el alfabeto, pero ¿hablaban todos el mismo idioma? No. Los celtas no tuvieron una única lengua. Se podrían dividir sus lenguas en dos grupos: las de los continentales —galos, celtas de Hispania, Golasecanos...—, de las que no ha sobrevivido ni una; y las de los insulares, habitantes de las Islas Británicas cuyas lenguas son las únicas supervivientes. Aunque no todas. Se podrían dividir en otras dos, las lenguas gaélicas o goidélicas (irlandés y escocés), y las galo-británicas (el bretón y el galés).

Sus dioses también variaban de un lugar a otro, pero parece que hubo algunos tan míticos que la distancia no hizo que desaparecieran. Todo apunta a que el principal fue Lug, de donde se dice que podría venir por ejemplo el nombre de la ciudad de Lugo y otras localidades, pero no deja de ser una teoría. Otros dioses importantes fueron Taranis, dios del trueno; Cernunnos, dios ciervo protector de los animales y puede que dios de la muerte; Dagda, diosa de los infiernos; Birgit, diosa de la luz y el fuego; Teutates, dios de la guerra; Esus, dios de la naturaleza; Belenus, dios de las artes y del sol, y Epona, diosa de los caballos y de la agricultura.

MITOLOGÍA CELTA IRLANDESA

La mitología celta irlandesa es la mejor conocida. En ella se cuenta el conflicto entre dos razas que se disputaban el control de Irlanda. Una era la de los Tuatha Dé Danann y otra unos gigantes llamados fomoré, que vivían en las islas de alrededor. Uno de estos gigantes llamado Balar tenía un ojo en la frente y otro detrás de su cabeza, y mataba solo con la mirada. Parece ser que este tipo se cargó al rey de los Danann, Nuada.

Debido a esto, el nieto de Balar por parte de madre, que era nada más y nada menos que el dios Lug, mató de una pedrada al gigante. Los Danann vencieron finalmente a los gigantes fomorianos en la segunda batalla de Mag Tuired. El hijo de Lug, Cuchulain (pronunciado Cujulán), se convertiría en un gran guerrero y su historia sería narrada en el Ciclo de Ulster.

A los celtas les encantaba la fiesta y el buen vino. También pelearse por ver quién era el mejor guerrero. En la actualidad si entras a un bar a

partir de las dos de la madrugada podrás ver representaciones de la cultura celta en todo su esplendor.

Antes de la batalla los indisciplinados guerreros se dedicaban a asustar a los enemigos usando unas enormes trompetas acabadas con una figura de jabalí llamadas carnyx. Sobre si hacían sacrificios humanos a sus dioses quemando muñecos de mimbre con víctimas dentro no hay muchas certezas, pero lo que sí es cierto es que cogían las cabezas de los enemigos y sus calaveras acababan decorando diferentes lugares del poblado celta. ¿Con qué finalidad hacían esto? No se sabe seguro, quizás como trofeo.

Para los celtas, el año comenzaba a finales de octubre, y lo celebraban con una fiesta conocida como Samain, dedicada al dios de la oscuridad. Encendían muchas hogueras en plan San Juan y había cantos y danzas a su alrededor. Con ello pensaban que ayudaban a los muertos a encontrar la entrada al más allá. Esta fiesta cambiaría con el tiempo en la tradición irlandesa hasta convertirse en Halloween, la fiesta de las brujas.

Otras fiestas fueron las de Imbolc, celebrada en febrero en honor a la diosa Brigit, patrona del fuego y capaz de sanar cualquier enfermedad. En mayo celebraban la fiesta Beltaine, donde renovaban matrimonios en honor al dios Belenos y en verano se celebraba la fiesta más importante, la de las cosechas, la Lughnasad. Además de en dioses, también creían en duendes llamados leprechauns, o trasgos, también en hadas que vivían en montículos bajo los cuales tenían montados reinos y en espíritus vampíricos como la Dearg-Due o las banshees, unos espíritus femeninos que se aparecían a la gente para anunciar a gritos la muerte de alguien cercano.

LAS GUERRAS MÉDICAS. GRECIA VS PERSIA (492-478 A. C.)

Los espías griegos ya habían notado que algo raro pasaba con la vecina Persia, que controlaba gran parte de Anatolia desde su expansión gracias a Ciro el Grande. Estaban fabricando demasiados barcos de guerra, cualquiera pensaría que se estaban preparando para una invasión. Así era. Durante los años anteriores al estallido de la guerra las tropas del rey persa Darío I ya habían ocupado las ciudades griegas de la costa oeste de Asia Menor. Menos Mileto, que bajo las órdenes de Aristágoras comenzó en el 499 a. C. la revuelta jónica, que se extendió por otras ciudades de la zona.

Los insurrectos tuvieron éxito durante unos años, y hasta lograron tomar la capital de la satrapía, Sardes, gracias a la ayuda de Atenas y Eretria. Estas polis fueron las únicas que se animaron a ayudar a los jonios, ya que el rey Cleómenes de Esparta había rehusado ayudarles, así como el resto de la liga del Peloponeso. Al final, tras la batalla de Lade (494 a. C.), Darío I se hizo con Mileto y la rebelión jonia fue aplastada.

Acto seguido, el gran ejército persa comandado por el general Mardonio atravesaba el Helesponto y llegaba a la Hélade a través de Tracia. El rey de Macedonia Amintas I se rindió a los invasores, así como muchas ciudades griegas, mientras los embajadores persas de Darío les ofrecían «tierra y agua». Muy pocas ciudades no se dejaron seducir, entre ellas Atenas y Esparta. Así empezó la Primera Guerra Médica (492-490 a. C.).

Milcíades el Joven era desde hacía algunos años el gobernador del Quersoneso tracio, la actual península de Gallípoli. Era ateniense, y lo habían puesto allí Hippias e Hiparco, para que controlase la zona del Helesponto, que era importante para los intereses atenienses. Pero Milcíades no estaba preparado para lo que se avecinaba. Se hizo caquitas nada más enterarse del gran ejército que se avecinaba y se piró corriendo a Atenas.

Allí quien controlaba el cotarro era Temístocles, recién elegido arconte. Este Temístocles parece que fue un niño problemático, que se crio en el distrito ateniense de Cinosargo, reservado en su mayoría para inmigrantes. Pero él iba a luchar por llegar a lo más alto, y el chaval fue buen guerrero y se educó en las leyes, lo que le hizo un tipo bastante popular. Poco tiempo antes de que empezara la guerra —la cual ya había previsto—, preparó una gigantesca flota y fortificó el puerto de El Pireo de Atenas.

Fue muy previsor, y gracias a él Atenas no se fue a tomar por saco a la primera de cambio. Sin embargo, Temístocles no dirigiría la guerra. Los mandamases griegos de la guerra Serían Milcíades el Joven —nombrado estratega por su experiencia— y también el polemenco, o comandante militar, Calímaco.

No fue fácil plantar cara a los persas. Como ya conté, Hippias, el antiguo tirano, había huido a Persia, y sus partidarios querían rendirse, ya que les habían prometido un montón de maravillas si se cambiaban de bando. Pero afortunadamente los partidarios de Temístocles y Milcíades y de defender Grecia no se achantaron. De no haber sido así viviríamos en un

mundo muy diferente, ya que esta Grecia clásica que acababa de comenzar nunca hubiera existido, y sin ella la filosofía, las ciencias o la cultura occidental en general no se habría desarrollado.

Por otro lado estaban los espartanos, que se ve que no tenían muchas ganas de luchar —algo bastante raro—. Al parecer decían que estaban de fiesta, las Carneas en honor a Apolo, y que ya irían a la batalla dentro de unos días, cuando se les pasara la melopea. Hay que recordar que no sentían ninguna afición por Atenas ni por su sistema democrático, algo que ellos criticaban día sí y día también. «Libertad, vaya invento», decían.

Los persas llegaron a la isla de Eubea, cerquita de Ática, y tomaron la ciudad de Eretria, una de las que habían ayudado a Mileto. Esta flota enemiga, tras ganar la batalla, se quedó un par de días quieta, como esperando algo. ¿Qué esperaban? Pues que los partidarios de Hippias tomaran el control de Atenas y que todo fuese coser y cantar. Pero nada de eso pasó y los persas se movilizaron y desembarcaron en las playas cercanas a la polis de Maratón.

Milciades y sus colegas sabían dónde estaban los persas, y el estratega decidió enviar a todas sus tropas a lo loco contra ellos, con Temístocles al frente. Los persas, que estaban desembarcando todavía, bajando cajas y equipo a la playa, se quedaron flipando al ver a miles de guerreros atenienses ir hacia ellos gritando como locos. No les dio tiempo a reaccionar, lógicamente. Los atenienses cortaron tantos brazos y tantas cabezas que los persas solo pudieron darse media vuelta y salir de allí a toda velocidad. La batalla de Maratón (490 a. C.) había acabado.

Y es que aparte del factor sorpresa, los griegos tuvieron ventajas como la del patriotismo. Luchaban por su propia libertad, mientras que los persas eran todos soldados reclutados obligatoriamente después de las diferentes conquistas persas. Era un imperio extensísimo, de gente que no hablaba el mismo idioma, por lo que estaban agrupados, no por tipos de armas, sino por nacionalidad. Eso limitaba sobremanera su estrategia. Y claro, poco podían hacer contra la formación de falange hoplítica de los griegos, con sus lanzas larguísimas y sus espadas cortas para combate directo. ¿Qué tenían los persas? Arcos de flechas, escudos de mimbre y unas lanzas de menos de un metro. Además había poca comunicación entre las diferentes partes del ejército, por lo que no podían coordinar estrategias complejas. Poca guerra iban a dar estos persas, aunque fueran muchos. Se fueron en los barcos, pero ahora pusieron rumbo a Atenas.

Los persas llegaron a la costa frente Atenas, pero vieron que aquello era inexpugnable. Los griegos se habían preparado pero bien, y la flota persa dijo «no tenemos nada que hacer aquí, vamos *pa* casa», y se volvieron a Persia y la Primera Guerra Médica acabó. Y varios días después los espartanos, por fin, llegaron a Maratón. Pero tarde, ahora solo había una playa llena de cadáveres. Se habían perdido la batalla y la gloria, y se volvieron a sus casas.

¿SABÍAS QUE...?

El nombre de nuestra actual prueba de maratón se debe a esta batalla. Resulta que tras la lucha, y viendo que los persas se dirigían a Atenas, los griegos mandaron al mejor corredor que tenían, un tipo llamado Filípides, a avisar a Atenas o a pedir ayuda a Esparta. La historia no se pone muy de acuerdo. La cosa es que el tipo corrió como Forrest Gump en Vietnam y cuando llegó y dio el mensaje murió de la fatiga. En honor a este héroe se instauró la prueba del maratón.

La victoria en esta guerra catapultó la fama de Milcíades. Todos le querían y los jóvenes querían ser como él, y se hacía selfies con el tipo cada vez que entraba en el Consejo. Tanto fue así que la Asamblea decidió concederle —por *pesao*— una flota para recuperar el control de las Islas Cícladas, bajo la influencia persa. Sin embargo, ese fue su gran error. Cuando fue a por la Isla de Paros, advirtió a sus gentes que si no pagaban 100 talentos de plata (mucho pasta, equivalente a unos 2.500 kilos de plata) les iba a destruir y a hacer flautas con sus huesos.

¿Qué hicieron los parios? Murallas más altas. No iban a rendirse, por lo que Milcíades decidió profanar el santuario de Deméter para que se desmoralizasen un poquito. El problema llegó cuando el pobre estratega se metió un leñazo del copón saltando el muro del templo, lo que le provocó una herida que se le infectó, por lo que tuvo que volverse a Atenas sin haber logrado ninguno de sus objetivos. Fue acusado de traición y un montón de cosas más y acabó muriendo por la gangrena. Asco de vida.

Temístocles fue entonces elegido como estratega, y este cargo se volvió tan importante y tan imprescindible que decidieron que no fuera elegido por sorteo como los arcontes o los quinientos miembros de la bulé, ya que el estratega tenía que ser alguien muy bueno e inteligente para evitar estrategias erróneas durante la guerra. De esta forma, ahora los estrategas

en Atenas eran elegidos por sus méritos. Además estos estrategos tendrían también funciones económicas y serían reelegibles en caso de que cumplieran bien con su contenido, algo que daría estabilidad al gobierno. Mientras tanto, el cargo del arconte polemarcha dejaba de tener el mando supremo del ejército. Muchas de las funciones militares fueron otorgadas a diez taxiarcas, una especie de coroneles, uno por cada tribu.

El plan de Temístocles era construir una flota aún más poderosa por si los persas, que no estaban derrotados todavía, volvían a intentar invadir Grecia, como ocurriría en menos de una década. Para ello pilló toda la plata que pudo de las minas de Laurión y con ello Atenas comenzó a despuntar en materia militar.

Este militarismo extremo no era bien visto por otros políticos, como era el caso de Arístides El Justo, el rival político de Temístocles. Este prefería repartir ese dinero entre la población, combatir la desigualdad y esas cosas. Pero claro, Temístocles respondía cosas como «sin flota los persas nos invadirán y no habrá nada que repartir», como si fuera el típico héroe de Hollywood. Por esta clase de cosas Arístides fue condenado al ostracismo y Temístocles pudo finalizar los 200 nuevos trirremes.

Además, en el año 481 a. C. muchas polis griegas se reunieron en Corinto y crearon la Liga Panhelénica para enfrentarse todos juntos a Persia en una estrategia conjunta liderada por los espartanos.

Grecia había dado a los persas una gran lección, de eso no había duda. Darío I acabó retirando a sus tropas de la Hélade muy a su pesar, pero las cosas no iban a quedar así. Sin embargo, Grecia no era el único problema del rey persa, pues los egipcios se habían vuelto a sublevar de forma muy fuerte a partir de 486 a. C. Fue a preparar la campaña militar pero no se sabe qué le pasó, que murió. Darío I fue entonces sucedido por su hijo Jerjes I, quien le enterró con todos los honores en una tumba excavada en la roca en Naqsh-e Rostam, que viene a ser el Valle de los Reyes de los persas.

Jerjes I era un tío muy capaz, pero, si bien logró apaciguar a los egipcios, otras revueltas comenzaron a estallar en Babilonia y Judea. Básicamente la situación era como el juego de los topos locos, el guacamole, llamado así por su parecido con su nombre en inglés «Whack a Mole» (golpea a un topo). Esto no tiene nada que ver con la historia, pero seguro que alguien encuentra útil esta información.

Jerjes impuso a su hermano Aquemenes como gobernador de Egipto, y en Babilonia se cargó a unos cuantos sacerdotes y les confiscó su venerada

estatua dorada de Marduk. Logró pacificar todo por fin y entonces dijo: «Ahora que hay paz me voy a meter en guerra contra los griegos». Muy inteligente por su parte, ¡claro que sí! Pero hay que comprenderle, quería vengarse del desaire hacia su padre, terminar lo que él había empezado y no había conseguido. Con él comenzaría la Segunda Guerra Médica (480-479 a. C.).

Mientras todo esto ocurría, el general cartaginés Amílcar Magón decidió aprovechar la situación de debilidad griega para tomar por la fuerza la parte este de Sicilia y arrebatarse el control de la próspera ciudad de Siracusa a su tirano, Gelón. La Primera Guerra Siciliana (480 a. C.) estalló entre las dos potencias en el año 480 a. C.

Tras superar malamente una tormenta, cerca de 100.000 hombres liderados por Amílcar desembarcaron en las costas sicilianas, quizá con apoyo de Persia, aunque esto último no está demostrado. Esta guerra tuvo una única batalla, la de Hímera, donde Amílcar Magón fue derrotado por las tropas de Gelón y acabó suicidándose. Y es que la tormenta mermó bastante sus fuerzas ya antes de llegar. Una lástima que no existiesen meteorólogos en aquella época, se hubieran librado de una buena.

Pero retomando el tema de las Guerras Médicas, tenemos al joven Jerjes I enfadado con los griegos y con ganas de revancha. Cuando se vio con fuerzas para iniciar la nueva campaña envió una expedición de 100.000 hombres y 700 naves que atravesaron el Helesponto rumbo a la Hélade. Esta Segunda Guerra Médica iba a ser mucho más dura que la anterior.

¿SABÍAS QUE...?

Se cuenta que para atravesar el Helesponto, las tropas persas de Jerjes I construyeron un puente de balsas colocadas de lado. Sin embargo, el intento no salió bien a la primera y una tormenta destruyó el puente. Como castigo a los dioses del agua o alguna movida de esas, Jerjes ordenó a los soldados dar latigazos al mar. Un erudito, vamos.

Los persas iban a llegar en unos cuantos días por el norte, por lo que la liga panhelénica, comandada por el rey espartano Leónidas I decidió coger a unas cuantas tropas de diferentes polis —unos 7.000 soldados, no como en la película de *300*— y retener todo lo posible el avance persa en el desfiladero de las Termópilas, entre las regiones de Fócida y Tesalia.

El lugar era una explanada costera muy estrecha que acababa en un desfiladero con paredes de roca a los lados, un lugar estratégicamente muy bueno para retener al enemigo y ganar tiempo. La lucha fue dura, pero los persas fueron aconsejados por un traidor griego llamado Efiltes, que les condujo por un pasaje por el bosque hasta la retaguardia de los griegos. Estos se enteraron y como sabían que lo más probable es que fueran a dañarla, Leónidas mandó a 6.000 soldados a Atenas mientras que los 1.000 soldados restantes —ahora sí 300 espartanos y 700 tespios— se quedaban allí a resistir. Sangre, sudor, muerte y miembros cercenados. Eso fue lo que encontraron. Leónidas y sus tropas lucharon ferozmente, pero no pudieron hacer nada contra las tropas de los inmortales persas, comandados por el general Hidarnes.

Al mismo tiempo, a unos cuantos kilómetros de allí, en el mar, los atenienses intentaban hacer lo mismo. Frenar el avance de la flota persa en la batalla de Artemisio (480 a. C.). Esta flota ateniense, comandada por el general espartano Euribíades y el mismo Temístocles no logró retener por mucho a los persas, y tras enterarse del fracaso de las Termópilas tuvieron que retirarse.

Ahora los persas se dirigían sin remedio a Atenas, que estaba casi abandonada, pues todos los hombres estaban en la flota o en el ejército, y las mujeres y los niños habían sido evacuados a una isla en la costa de Atenas llamada Salamina. Los griegos allí refugiados vieron cómo su ciudad comenzaba a arder con la llegada de los persas. Atenas había caído.

Una parte de la flota ateniense se había refugiado en la bahía de Eleusis, una zona de riscos bastante estrechilla, entre el continente ático y la ya mencionada isla de Salamina. La flota de Jerjes fue a destruir las pocas naves griegas que quedaban allí escondidas, pero como diría el almirante Ackbar, *It's a trap!* Los barcos griegos eran más pequeños, pero más maniobrables para manejarlos en aquel estrecho flanqueado por desfiladeros. Los barcos persas, más grandes y pesados, no estaban preparados y la persecución se tornó desastre. Chocaron entre ellos, se les rompieron los remos contra las rocas, se abrieron sus cascos... En fin, que Jerjes se echó las manos a la cabeza observando la escena desde lo alto de un risco.

¿SABÍAS QUE...?

Una parte de la flota persa durante esta guerra fue comandada por una reina de Halicarnaso que había decidido unirse a Jerjes I. Era Artemisia I de Caria. Durante la batalla de Salamina su barco quedó atascado y tuvo que hundir un navío persa para poder liberarse y huir. Esta acción fue vista por los griegos como indicativo de que la mujer se había cambiado de bando, pero no, simplemente quería largarse de allí. Ya había advertido a Jerjes de que aquella batalla era mala idea. Se cuenta que esta reina guerrera acabó cuidando a los niños del rey persa en Jonia.

Esta fue la batalla de Salamina (480 a. C.), que se saldó con una gran victoria para los atenienses, a pesar de las pérdidas, y un chute de moral para Temístocles, pues su trampa había colado. El resto de naves persas se piraron de vuelta a Asia Menor mientras que las tropas de tierra dirigidas por Mardonio bajaban de Tesalia hacia el Ática. Y es que además algunos tebanos se habían unido al enemigo. Estos traidores...

Y entonces tuvo lugar la gran batalla decisiva de esta guerra, la batalla de Platea (479 a. C.), donde la Liga Panhelénica, dirigida por el general espartano Pausanias, atacó al contingente de Mardonio y lo mató junto a la mayoría de persas. Los que no murieron salieron por patas. Y mientras tanto, el otro rey espartano, Leotíquidas II, sustituto de Leónidas I, cogió varios barcos griegos y persiguió a la flota huida, derrotándola en la batalla de Mícala (479 a. C.). Y con esto y un bizcocho, la guerra acabó para el 478.

EL INESTABLE ORIENTE MEDIO EN EL SIGLO V A. C. (480-344 A. C.)

No se sabe mucho del reinado de Jerjes I tras su derrota en la Segunda Guerra Médica. El mundo persa había entrado en una especie de depresión generalizada, se habían dado cuenta de que no eran tan geniales. El monarca puede que se recluyera en su palacio de Persépolis más de lo normal, acabando muchos de los proyectos inacabados de su padre.

Por ejemplo tenemos las ampliaciones que hizo en su palacio de Persépolis, como la Puerta de las Naciones, flanqueada por los míticos lamassu de estilo asirio, y la Sala de las Cien Columnas. Lamentablemente en la actualidad no queda mucho de este lugar, ya que alguien lo incendiaría, no os diré quién.

Jerjes I fue asesinado en el año 465 a. C. por el oficial Artabano con la ayuda de un eunuco de la corte llamado Aspamitres, y los dos echaron la

culpa del asesinato al primogénito del rey, Darío, quien también fue asesinado. Pero el hijo menor, Artajerjes, no se creyó nada y, posiblemente gracias a un chivatazo, mató al oficial y vengó a su padre.

En esos años Artajerjes I tuvo que enfrentarse a bactrianos y egipcios —apoyados por Grecia— en nuevas sublevaciones contra el poder central. Debido a la rebelión del líder libio Inaro, apoyado por mercenarios atenienses, el sátrapa Aquemenes acabó siendo asesinado y los persas se tuvieron que refugiar en la ciudadela de Menfis. Tras este hecho, los persas perdieron Egipto durante unos cuantos años.

En el año 472 a. C. el rey persa recibió una visita inesperada en su puerta. Era Temístocles, el gran estratega ateniense que ahora había sido condenado al ostracismo y que pedía ayuda al persa. Resulta que Temístocles reveló al monarca información interesante sobre cómo dominar parte de Grecia a cambio de hacerle su consejero.

Artajerjes I no se lo pensó dos veces y decidió meterse en una Tercera Guerra Médica (471-448 a. C.), que no fue tan bestia como las anteriores, y sus batallas fueron muy esporádicas. Durante estos años Artajerjes intentó penetrar en el Egeo a través del sur de Anatolia con barcos, pero el general Cimón, el hijo de Milcíades, le paró los pies en la batalla del río Eurimedonte (467 a. C.).

Sin embargo, este Cimón se emperró en buscar paz y amor con la antidemocrática Esparta, y el pueblo ateniense se le echó encima: lo condenaron al ostracismo como ya habían hecho con Temístocles. Al final llegó al poder Pericles, del que hablaré en detalle dentro de unas páginas, y con él acabó la guerra contra Persia. Era el año 448 a. C., y ese conflicto ya llevaba durando más de veinte años. Firmaron la Paz de Calias (449 o 448 a. C.) y se acabó.

Las condiciones de esta paz eran la independencia de las ciudades de Jonia y la prohibición a los persas de navegar por el Mar Egeo, aunque los griegos les permitieron mantener relaciones comerciales con las colonias jónicas.

¿SABÍAS QUE...?

Uno de los días más especiales para los persas era el dedicado al dios Mitra, dios iranio del sol. En él solían sacrificar un toro, en honor a un antiguo mito que decía que del rabo del toro saldría

una espiga de trigo. En aquella época también adoraban a Ahura Mazda, ya que eran zoroastristas, y a una diosa llamada Anahita, emparentada con Inanna/Ishtar.

Ahora sin ninguna guerra ni rebelión, Artajerjes I reorganizó el imperio y redujo las satrapías de veinte a doce. Además colocó como sátrapas en las más lejanas a aristócratas y sacerdotes de aquella zona. Con ello intentaba que la población se volviese más pro-persa, al ver los buenos gestos de respeto y tal. Pero se volvió en su contra, porque la gente acabó siguiendo más a su gobernador local que a ese rey persa del que se hablaba mucho pero nunca habían visto. Para mantener controlados a estos sátrapas se creó el cargo de canciller del sátrapa, una especie de secretario real, que era «los ojos y oídos del rey», y su labor era informarle de todo lo que pasara. También el rey tenía en cada capital de satrapía un pequeño ejército acantonado por si acaso había disturbios.

Artajerjes I tenía tres hijos, que tras la muerte del monarca en 424 a. C. fueron matándose entre ellos para hacerse con el trono. Jerjes II fue asesinado ese mismo año cuando solo llevaba cuarenta y cinco días en el trono. Su hermanastro Sogdiano ocupó el poder hasta que al año siguiente otro hijo de Artajerjes, Darío II Oco, lo asesinó y logró coronarse rey.

Darío II había sido hasta entonces el sátrapa de Hircania, una región muy rica al sur del mar Caspio, llamado océano Hircanio en la Antigüedad. Reinó durante veinte años pero poco sabemos de él aparte de que se tuvo que enfrentar a rebeliones en algunas satrapías, a un levantamiento de los medos alrededor del año 409 a. C. y a varias conspiraciones de su harén privado. También se sabe que tuvo que exiliar una temporada a Babilonia a su controladora esposa y hermanastra Parisátide, por envenenar a su nuera.

El rey persa fantaseaba con empezar una guerra con Atenas, y lo cierto es que la ocasión en aquellos años era perfecta, pues Esparta y Atenas estaban sumidas en plena Guerra del Peloponeso (431-404 a. C.). Darío II mandó a sus dos sátrapas de Asia Menor, Tisafernes y Farnabazo II, a negociar con Esparta, que sabía que si no tenía ayuda por mar jamás derrotaría a los atenienses.

Como Darío II veía que entre los dos sátrapas surgían diferencias sobre la alianza con Esparta, decidió enviar a su hijo Ciro el Joven, para que se encargase personalmente de que todo fuera bien y no se mataran entre ellos. Fue nombrado sátrapa de Lidia y comandante de las provincias marítimas. Cuando la guerra acabó en el año 404 a. C. con la derrota de Atenas y su

Liga de Delos, los persas se aprovecharon para tomar las colonias jónicas de la costa occidental de Anatolia.

Sin embargo, justo ese año murió Darío II por una enfermedad, y fue sucedido por el hijo mayor, un tal Arsicas, que cambió su nombre por el de Artajerjes II Mnemón. Esto sentó como el culo a Ciro el Joven y a su madre, Parisátide, que planearon matar al hermano. Fue el sátrapa Tisafernes quien dio el chivatazo sobre la conspiración al rey, pero vamos, a Ciro no le hicieron nada, quizás por falta de pruebas.

El chaval esperó un par de años y en 401 a. C. Ciro se levantó contra su hermano y envió contra él a su ejército de Asia Menor y también a un grupo de diez mil mercenarios espartanos que le había enviado el rey espartano Agesilao II.

Este ejército de Ciro se enfrentó con el gran ejército imperial de Artajerjes II en la batalla de Cunaxa (401 a. C.), a pocos kilómetros al norte de Babilonia. Aunque parece que los rebeldes iban ganando, la rebelión guerracivil de Ciro el Joven acabó cuando una flecha le impactó en el estómago y acabó muerto.

Ante tal situación, este ejército griego de diez mil soldados se vio perdido en mitad del desierto mesopotámico; estaban solos, sin ayuda. El regreso a casa fue un viaje épico lleno de peligros y muertes, hasta que por fin encontraron una salida al mar Egeo gracias al liderazgo de Jenofonte de Atenas, un tipo que más tarde sería uno de los historiadores más reconocidos de Grecia y que relataría esta historia en su *Anábasis*.

Artajerjes II Mnemón había ganado la guerra civil y estaba de enhorabuena. Sin embargo, en esos años algo más se cocía en Egipto. Sí, nuevas rebeliones contra el poder persa. Quizás la más famosa fue una en la ciudad norteña de Sais, llevada a cabo por el príncipe Saita Amirteo. Este hombre logró arrebatarse el país de las garras persas en el año 404 a. C., y fundó la Dinastía XXVIII, que solo duró seis años.

Fue Neferites I quien se rebeló contra Amirteo y lo ejecutó. Neferites se hizo con el trono de Egipto bajo la Dinastía XXIX, con capital en Mendes, una ciudad en la parte oriental del delta. Durante los veinte escasos años de esta dinastía hubo muchas guerras civiles entre los parientes que querían hacerse con el poder. Algunos incluso contaban con ayuda de mercenarios griegos.

Pero la dinastía acabó dejando paso a otra en 380 a. C., la XXX. Esta nueva dinastía con capital en Sebennitos, en la parte centro-norte del delta,

fue fundada por el faraón Nectanebo I, un general de Neferites II, de la anterior dinastía. Fue una dinastía próspera, pues la amenaza persa ya no era tal, pues estaban demasiado ocupados dándose de leches con los griegos. Resulta que ahora los espartanos de Agesilao II intentaban invadir Asia Menor y estalló la Guerra de Corinto (395-387 a. C.).

Tras cuarenta años de dinastía, su último faraón, Nectanebo II, se convirtió en el último faraón nativo de Egipto. Parecía que con él el Antiguo Egipto estaba de camino a los buenos tiempos, a aquella época de gran esplendor, pero tuvieron que venir los persas del recién proclamado rey Artajerjes III Oco a destrozarlo todo. Como siempre.

Con ello ese monarca se convirtió en rey persa y a la vez faraón de la última dinastía del periodo tardío del Antiguo Egipto, la XXXI.

LA PENTECONTECIA, LA PAZ DE LA GRECIA CLÁSICA (478-431 A. C.)

Después de haber echado a los persas a patadas de Grecia, los helenos pudieron por fin respirar tranquilos. Aquella calma tenía pinta de durar un tiempo. Ese periodo de paz fue conocido como la Pentecontecia, que literalmente significa «periodo de cincuenta años», el tiempo que pasó entre estas Guerras Médicas hasta el inicio de la Guerra del Peloponeso en 431 a. C. Pero... ¿fue un periodo totalmente de paz?

No, hubo muchos conflictos internos, tampoco muy graves, pero que originarían el conflicto anteriormente mencionado. Además los rifirrafes con Persia continuarían. Pero claro, aparte de todo esto, la Pentecontecia también fue una época de gran prosperidad durante este periodo de la Grecia clásica, especialmente para Atenas, ya que se hizo la dueña del Egeo y la democracia alcanzó su máximo esplendor.

La Liga Panhelénica dejó de existir al acabar la guerra, más concretamente cuando los griegos se enteraron de que el general espartano Pausanias, el que había conducido a las tropas griegas a la victoria en Platea, se había estado mandando cartitas con Jerjes. Esta alianza se descompuso en la antigua liga del Peloponeso (Esparta, Corinto, Elis, Mantinea, Pilos...) y en la liga de Delos, formada por casi todas las islas que daban al mar Egeo, liderada por Atenas.

Esta nueva confederación fue creada por los atenienses en el año 477 a. C. con la intención de hacer frente común para recuperar las colonias del

este del Egeo, ya que los persas solo habían sido expulsados del continente, pero aún eran un imperio fuerte en la zona de Anatolia. Y también había focos de resistencia en algunas islas y en Jonia que no querían unirse al imperialismo de Atenas.

LA LIGA DE DELOS

Fue una alianza militar cuyos estatutos fueron redactados por Arístides, el rival de Temístocles. En esta alianza Atenas organizaría campañas para recuperar territorios de los persas y evitar que volviesen a atacar, y también a defender a las polis que se uniesen al acuerdo. ¿A cambio de qué? A cambio del llamado *phoros*, una contribución a veces en forma de dinero, a veces en forma de oro, o a veces en forma de barcos.

La financiación de la Liga funcionaba como una especie de *crowdfunding*. Era básicamente como *Patreon*. Cada polis contribuía con una pequeña cantidad de valor mientras el «generador de contenido», es decir, Atenas, lo usaba para construir una flota y equipamiento militar para todos, con la idea de usarlo contra Persia en caso de que atacasen. Este bote se guardaba en el templo de Apolo de la isla de Delos, donde estaba a buen recaudo. Y para planear todo esto había un consejo, o sínodo, presidido por Atenas en el cual todos los estados miembros tenían un representante con poder de voto. Pero Atenas, en ciertas ocasiones, se pasó por el forro algunas de estas normas y usó ese dinero para sus propios intereses, por ejemplo en la construcción de los Muros Largos, unas grandes murallas que protegían tanto Atenas como el Puerto del Pireo.

Temístocles no lo pasó precisamente bien durante este tiempo. Se volvió arrogante y se ganó unos cuantos enemigos. Su nuevo rival político fue Cimón, el hijo de Milcíades, que además era pro-espartano. Estos espartanos, para intentar quitarse a Temístocles de en medio —porque les criticaba mucho—, parece que trataron de implicar al estratego en el complot de Pausanias y su amiguito Jerjes. Temístocles fue absuelto, pero lo gracioso es que, después de ser condenado al ostracismo en 471 a. C., el hombre acabó, sin comerlo ni beberlo, currando de consejero en la corte del rey persa Artajerjes I.

Con Temístocles fuera de juego, Cimón llegó al poder de Atenas. Este tipo era contrario a ampliar la democracia, y partidario de más amistad con los espartanos y de acabar con los persas de forma más enérgica. De hecho, fue Cimón quien lideró una flota en Asia Menor contra los persas. Este pequeño conflicto es considerado como la Tercera Guerra Médica (471-449 a. C.), que ya he mencionado en páginas anteriores. Parece ser que

Temístocles reveló a Artajerjes I información comprometedor sobre los griegos. Afortunadamente, Cimón los derrotó en la batalla del río Eurimedonte (467 a. C.), al sur de Anatolia, y no hubo más problemas durante un tiempo.

¿SABÍAS QUE...?

Dos de los hechos que dieron gran popularidad a Cimón fueron haberse librado de los piratas que no paraban de atacar barcos en el Egeo y haber encontrado en la isla de Esciro los supuestos huesos de Teseo, el héroe griego hijo de Poseidón. O del rey Egeo de Atenas, según la versión que leas.

Pero con el tiempo la popularidad de Cimón se fue apagando. Persia ya no era un problema grave, y algunos miembros de la liga de Delos como Naxos o Tasos querían irse y no pagar más impuestos. Total, ya no había ningún enemigo, no hacía falta pagar. Eso no le moló nada a Cimón y parece ser que entró en cólera contra estas polis aliadas y fue bastante severo.

Mucha gente se cabreó con este trato y la popularidad de Cimón comenzó a decaer. Ahora el que molaba más era un tipo llamado Efiálfes, el nuevo galán de la democracia. Este tipo iba acompañado por su segundo al mando, Pericles, que en el futuro sería uno de los políticos más relevantes de la Antigua Grecia, por no decir el que más.

Por otro lado, en el año 464 a. C. hubo un terremoto bastante chungo en Laconia. Esparta acabó muy dañada, e ilotas, mesenios y periecos decidieron rebelarse contra los esclavistas espartanos en la Tercera Guerra Mesenia (464-454 a. C.), también conocida como la rebelión del monte Itome. Cimón, pro-espartano como era, decidió echarles una mano, y fue con una tropa hacia allí, pero los espartanos rechazaron su ayuda, no querían contagiarse de ideas democráticas y cosas de esas. Con esto, Cimón quedó fatal y acabó siendo desterrado en 461 a. C. Los espartanos pudieron recuperarse de la guerra, reesclavizaron a unos cuantos rebeldes, pero otros muchos lograron huir y fundaron una polis al norte, en Naupacto, con ayuda de Atenas.

Tras la destitución de Cimón en el año 461 a. C. llegó a arconte Efiálfes, que comenzó una serie de reformas democráticas como quitar

atribuciones al Areópago para dárselas a la bulé y a la heliea, convirtiéndolo solo en un tribunal judicial. Pero el pobre hombre fue asesinado ese mismo año y entonces llegó al poder su segundo al mando, Pericles. Este tipo fue sobrino de Clístenes, y continuó con la reforma democrática por donde Efiálfes la había dejado. Consiguió que todos los ciudadanos tuvieran igualdad política en Atenas, aunque lo cierto es que las mujeres no podían votar y los esclavos no tenían ninguna clase de derechos.

Ahora los arcontes eran elegidos por sorteo cada año entre todos los ciudadanos varones. Con esto Pericles quería evitar que el poder cayera siempre en manos de las familias aristocráticas, y además intentar que toda la población se interesase, aunque fuese mínimamente, por la política. De esta forma la política era mucho más participativa y representativa, aunque claro, si eras un zoquete... malamente ibas a dirigir la polis. Había riesgos.

Pero los cargos más importantes, los diez estrategos, eran elegidos anualmente mediante votación por los diez demos o distritos, para asegurarse de que no se ponía a cualquiera. En este cargo fue donde más triunfó Pericles, pues repitió en su cargo durante bastantes años. Pericles abrió la ekklesia o asamblea popular a mucha más gente, con lo que también evitó concentraciones de poder por parte de las familias ricachonas. Cualquiera podía proponer leyes, decretos y cuestiones políticas de todo tipo. Tras eso, la bulé, el consejo de quinientos miembros elegido por sorteo, daba el visto bueno.

¿SABÍAS QUE...?

Pericles implementó una estrategia para incentivar el interés de la gente de a pie por la política. A todos los elegidos como jueces les dio una pequeña paguilla, el *misthos*, y este dinerito fue extendiéndose a todas las instituciones. Nacían los funcionarios. Y por si os lo preguntáis, ese sueldo era de tres óbolos, que equivalía a medio dracma griego. Cada óbolo era medio gramo de plata.

Una cosa muy buena que hizo Pericles fueron las obras públicas. Con esto creó mucho empleo, que mejoró la vida de los ciudadanos, y además la ciudad de Atenas quedó muy bonita y muy moderna. En la Acrópolis construyó el emblemático Partenón, un templo en honor a la diosa Atenea, patrona de Atenas, cuya gigantesca estatua fue construida por el escultor

Fidias. En esta Acrópolis estaba la entrada de los Propileos, a la derecha el templo de Atenea Niké y junto al Partenón el Erecteión, famosa construcción por sus cariátides, columnas con forma de mujer. Parece que Pericles, para hacer frente a todos estos gastos, sisó un poquito del dinero de la liga de Delos. «Lo trasladamos a Atenas por seguridad, por los piratillas». Sí, los piratillas, sí. Adiós dinero.

MARAVILLAS DEL MUNDO ANTIGUO #3. ESTATUA DE ZEUS EN OLIMPIA

Mientras Pericles embellecía ciudad de Atena, en Olimpia se levantó el Gran Templo de Zeus Olímpico. Aunque la construcción era impresionante, esta no es una de las maravillas del mundo, sino lo que hay en su interior. Hablo de la enorme estatua del dios Zeus, construida por el escultor Fidias con oro y marfil. Medía más de doce metros de altura, pero como viene siendo costumbre, esta maravilla arquitectónica fue destruida en algún momento de la historia y no queda ni rastro de ella.

Pericles estuvo muchos años en el poder. Por supuesto tuvo ayuda. Muchos otros políticos le echaron una mano, pero una ayuda especial fue la de su mujer, Aspasia. No se sabe bien si estaban casados, pero desde luego no se separaban casi nunca, y para él ella se convirtió en una fiel consejera. Eso sí, parece que no era bien vista por otros políticos o ciudadanos. Era un marrón que las mujeres no pudieran participar en la vida política, y seguro que a algunos les sentaba mal que Aspasia se metiese en decisiones importantes.

CULTURA CLÁSICA

Durante la Pentecontecia, Atenas se convirtió en un centro cultural importantísimo. En filosofía destacó Sócrates, un tipo que decía que la verdad se podía hallar por medio del diálogo. Dijeras lo que le dijeras, el tío siempre te dejaba mal, un crack de los zascas. También aparecieron los sofistas, filósofos que daban clases y cuyo objetivo era el de ganar discusiones en asambleas, no descubrir una verdad universal de las cosas ni meterse en cuestiones metafísicas o éticas. Algunos fueron Gorgias, Anaxágoras y Empédocles.

En este periodo clásico de Grecia vivieron historiadores como Heródoto y Tucídides. También escritores como Sófocles, al que le debemos tragedias como *Antígona* y *Edipo Rey*; o Aristófanes, autor de *Las Nubes* y *Lisístrata*. También vivió el dramaturgo Esquilo, autor de la

Orestíada, y el arquitecto Hipodamo de Mileto, que diseñó un plano para ciudades llamado trazado damero, basado en calles rectas para que nadie se perdiese.

A pesar de la gran labor de Pericles, no todas sus decisiones fueron acertadas. Por ejemplo prohibió la ciudadanía a todos los que no hubieran nacido de padre y madre ateniense. Con ello buscaba que los aristócratas de Atenas no establecieran alianzas matrimoniales con otros estados. Sin embargo la medida tuvo efectos un poco más chungos entre la población. Y es que a la gente de a pie ahora sólo le convenía casarse y ligar con gente de la misma polis, lo que hizo mermar el sentimiento panhelenista de «todos somos griegos, yeah». Y bueno, la limitación a la hora de buscar pareja hizo que muchos hombres se casaran con chicas atenienses para que sus hijos no perdieran la ciudadanía, pero a la mínima se iban con las extrajeras, a las que veían más... exóticas. En fin, que se lió muy gorda. Lo más irónico es que Pericles tenía dos hijos —con una ex— que murieron y el único hijo que le quedó era uno con Aspasia, que era de Mileto. Para que su hijo Pericles el Joven pudiese obtener la ciudadanía ateniense tuvo que pedir a la asamblea que aprobase un decreto especial. Todo legal, claro que sí.

Pero bueno, se le perdona porque también erradicó el analfabetismo, logrando que la mayoría de la población supiese leer y escribir. Eso sí, la educación ateniense, en contra de lo que pudiese parecer, era privada. Los chavales no iban a la escuela, sino que iban a casa del profesor a cambio de dinero. Allí el profe les enseñaba gramática, música y gimnasia. Los esclavos de las familias, llamados pedagogos, eran los encargados de llevar y de traer a los niños a casa del profe y de ayudarles a hacer los deberes. También en Grecia había deberes, qué horror.

Pero mientras Atenas era la potencia número uno del Egeo, los problemas volvían a surgir. Empezó a aliarse y anexionarse territorios, como Mégara, Argos, Fócida o Beocia —menos Tebas—, y claro, Esparta estaba que echaba humo. No le molaba nada esta situación de desigualdad. Les molestaba mucho el auge de Atenas, por lo que Esparta se alió con Tebas, Corinto y Egina, una isla frente a Ática. Esta guerra fría griega acabó en la llamada Primera Guerra del Peloponeso (460-445 a. C.) que, *cuidao*, no es la famosa Guerra del Peloponeso, sino una guerra no declarada entre estas dos potencias griegas con batallas de vez en cuando y largos periodos de calma.

Y encima después estalló la Segunda Guerra Sagrada (449-448 a. C.), cuando Esparta declaró a Delfos polis independiente de la región de Fócida, aliada de Atenas. Hay que recordar que Delfos era sagrada. Para Atenas, que Esparta tuviese algo de poder sobre aquel santuario era un insulto, por lo que se dieron de leches y lograron recuperar la ciudad. Más tarde la región de Beocia se sublevó e independizó de los atenienses, y crearon una liga antidemocrática tras la batalla de Coronea (447 a. C.) llamada la liga de Beocia. Esto animó a otras regiones a levantarse contra la liga de Delos, como Eubea en el 446 a. C. o la polis de Mégara.

El rey espartano Plistoanacte aprovechó el revuelo para invadir Ática, pero se dice que Pericles habló con el monarca con calma y le pasó un sobrecito con una cuantiosa cantidad de dracmas para que volviese a su casa. Parece que funcionó, y poco después Esparta y Atenas ya estaban pactando una tregua conocida como la Paz de los Treinta Años. Era el año 445 a. C., y esta paz no duraría ni quince. El próximo conflicto gordo sería la Guerra del Peloponeso (431-404 a. C.).

LAS INSTITUCIONES DE LA ROMA REPUBLICANA (438-350 A. C.)

Habían pasado cuarenta años desde que Roma fuese vencida por la ciudad etrusca de Veyes, pero el conflicto no iba a quedarse ahí. Ni de coña. El asesinato de un legado romano por Lars Tolumnio, rey de Veyes, acabó derivando en la Segunda Guerra contra Veyes (438-425 a. C.). Roma aprovechó el conflicto para reconquistar la ciudad de Fidenas, y luego ambos contendientes firmaron la paz.

Pero no fue una paz duradera, pues en 406 a. C. estalló la Tercera Guerra contra Veyes (406-396 a. C.). Los romanos veían necesario quitarse a la capital etrusca de encima, que como ya hemos visto, tocaba mucho la moral a estos romanos. Por todo esto decidieron asediarla. ¡Un asedio que duró diez añazos!, de ahí que muchos la comparen con la Guerra de Troya.

Tras este tiempo, en el año 396 a. C., el dictador romano Marco Furio Camilo logró por fin tomar Veyes y la anexionó a la República romana. Con esta conquista el territorio bajo el control de Roma, el *ager romanus*, duplicó su extensión. Fue el primer gran pasito de Roma, que luego conquistaría todo el Mediterráneo.

Ese mismo año, el 396 a. C., se fundó una nueva ciudad que sería muy importante, Ostia. ¡Ostia! Unos dicen que se fundó en este año y otros que ya estaba desde antes, pero que no tuvo demasiada importancia hasta entonces. En cualquier caso, Ostia fue fundada en el delta del Tíber, es decir, que era una ciudad portuaria. Y es que *ostia* en latín significa eso, puerto. Esta ciudad romana se convirtió en una base naval estratégica muy importante, por donde saldrían y entrarían provisiones de muchas partes del Mediterráneo, especialmente de Hispania.

Por otro lado, Roma seguía peleándose con algunas tribus itálicas, expandiéndose en el proceso por todo el norte italiano. Eran buenos años para haber nacido romano, y malos sin eras un etrusco, un osco o un umbro. Sin embargo, el año 391 a. C. marcó un punto de inflexión en Roma, y es que durante esos años tribus galas del norte de los Alpes decidieron explorar las tierras del sur. Cruzaron el río Po y comenzaron a tomar el control de muchas ciudades etruscas al mando del líder galo Brenno. Cuando estos salvajes llegaron a la ciudad etrusca de Clusium, estos pidieron ayuda a Roma, y galos y romanos se dieron tortazos durante un tiempo.

Fue en la batalla del río Alia (390 a. C.) cuando Roma fue brutalmente vencida por las tropas de Brenno, que asediaron Roma. Desde luego, un día no nefasto, hipernefasto, para agregar al calendario romano. Muchos romanos huyeron a ciudades vecinas y otros se encerraron en los templos del Capitolio mientras veían cómo los bárbaros celtas arrasaban todo. Por suerte llegó un guerrero romano llamado Camilo que luchó ferozmente contra estas tribus galas y logró echarlas.

En el ámbito legislativo, en 367 a. C. los tribunos de la plebe Cayo Licinio Calvo y Lucio Sexto Sextino crearon unas leyes conocidas como Leyes Licinias-Sextias. Gracias a este código nuevo, los plebeyos vieron sus deudas reducidas, y también mejoraron sus derechos sobre el terreno público, ya que limitaron en 125 hectáreas el acaparamiento de estas tierras por parte de los patricios. Y hasta podían llegar a ser cónsules, y eso fue un gran paso, desde luego. El Senado, por su parte, sería renovado cada cinco años por los censores para así evitar que siguiera siendo un cementerio de elefantes. También es cierto que la resistencia de la aristocracia hizo que muchas de estas leyes tardasen muchísimo tiempo en ponerse en práctica.

Al año siguiente, una ley obligaría a que uno de los dos cónsules fuera plebeyo, y además podían formar parte del Senado. Los patricios dijeron

«vale, os damos un consulado, pero voy a quitaros atribuciones judiciales para dárselas a un cargo nuevo que nos vamos a sacar de la manga», y así nació el cargo de pretor, exclusivo para patricios hasta 337 a. C., y que era el segundo al mando tras el cónsul. Con la expansión romana el pretor también sería designado en las provincias como gobernador, aunque se usaron más los términos de procónsul y propretor, dependiendo de si la magistratura era ejercida por un excónsul o un expretor. Estos cargos eran elegidos por el Senado.

Otro cargo nuevo fue el de censor. Los dos censores romanos eran elegidos cada cinco años entre los excónsules, y su trabajo era redactar la lista de ciudadanos y administrar cuántos impuestos pagaba cada clase y quiénes hacían el servicio militar. Además también se encargaron de elaborar la lista de senadores (quién podía serlo y quién no) y de vigilar el comportamiento de estos. De alguna forma velaban por el orden y el mantenimiento de las tradiciones romanas. Otras de sus funciones fueron el control de gastos y finanzas del Estado (ya que controlaban el censo) y también los presupuestos de obras públicas. Cualquier senador excónsul ambicionaba este cargo con todas sus fuerzas. Cobraban muy bien y tenían mucho poder.

Los dos cónsules, los pretores y los censores fueron los tres colegios, o escalafones, más poderosos de la magistratura romana. Estos cargos eran elegidos por la Asamblea de los Comicios Centuriados (Comitia Centuriata) a través de 193 votos emitidos por cada una de las 193 centurias en las que estaba dividida esta asamblea. 175 de estas centurias eran de soldados de infantería y 18 de caballeros de clase ecuestre, y como solo los que podían permitirse el pago del equipo podían acceder a esta asamblea solo votaba esa gente. Sí que se creó una centuria solo para proletarios, pero su poder era ínfimo.

Mientras que los magistrados superiores eran elegidos por estos Comicios Centuriados, las clases más populares tenían la ya mencionada Comitia Tributa o Comicios Tribados. Esta asamblea usó a las tribus como distritos territoriales. Cuatro tribus urbanas y treinta y una rústicas, en total treinta y cinco votos (este número varió con el tiempo). En estos comicios se proponían y aprobaban leyes, se declaraba la guerra o la paz, se repartían las tierras, se concedía la ciudadanía a la gente y se elegían magistrados inferiores como los ediles curules —pretores urbanos—, los cuestores y a los tribunos de la plebe.

El edil curul tenía prerrogativas administrativas dentro de una ciudad y también se encargaban de la vigilancia y seguridad en lugares públicos como calles, mercados o templos. Sí, es justo lo que estás pensando, eran como jefes de policía con una pizca de alcaldes. También controlaban el abastecimiento de víveres para que nadie los robase y se encargaban de organizar juegos públicos y espectáculos, casi siempre con su dinero, como forma de asegurarse de que este cargo no fuese ejercido por pobres. Normalmente eran cuatro, dos patricios y dos plebeyos.

Y luego están los cuestores, una magistratura menor que se encargaba de administrar el tesoro público y proteger el archivo situado en el templo de Saturno. Una vez se retiraban pasaban a formar parte del Senado.

El principal problema de esta Comitia Tributa es que no representaba bien a todos los ciudadanos, puesto que muchos de ellos, los rurales sobre todo, lo tenían chungo para desplazarse hasta Roma a votar cuando eran convocados. No hace falta recordar que aún no se había inventado el WhatsApp para estar al día, ni el voto por correo. Este problema hacía que al final los votos rurales fueran acaparados por las clases más ricas que vivían en el centro, como los del barrio del Palatino.

Además votaban a los candidatos ya seleccionados como tales, en listas cerradas, y lo mismo pasaba con las leyes. O sí o no, nada de propuestas o enmiendas. Otros inconvenientes fueron que no eran votos individuales, sino que cada tribu era un voto, que este no era secreto, y que había mucha corrupción. La compra de votos era habitual por parte de los sectores más influyentes de la sociedad, y había mucho clientelismo en general, por lo que a la larga, la democracia de esta asamblea fue casi nula.

Finalmente estaban los tribunos de la plebe, los encargados de canalizar la ira de los ciudadanos plebeyos contra sus gobernantes. Estos tribunos de la plebe eran diez magistrados plebeyos elegidos anualmente que salvaguardaban los derechos de su gente contra los abusos de otros magistrados o aristócratas. Eran elegidos por la Asamblea de la Plebe (o Concilium Plebis), aunque también se dice que los elegían en los Comicios Tribados. Con el paso del tiempo y el paso de las protestas esta Magistratura iría ganando mayores poderes, como la posibilidad de vetar cualquier decisión de los cónsules.

La llamada Paz de los Treinta Años (446 a. C.) entre Esparta y Atenas era débil de narices. Mientras Esparta se hacía más fuerte y se preparaba para el evidente futuro choque de trenes, los atenienses trataban que su Liga de Delos no se desmoronase por completo.

La primera de las causas de la ruptura de esta tregua fue la guerra entre Corinto y Corcira (435-433 a. C.). Resulta que una colonia adriática de Corcira, Epidamno, estaba en plena guerra civil entre los demócratas y los oligarcas. Al parecer el bando demócrata ganó y echó a los aristócratas, que pidieron ayuda a Corcira y esta se lo negó. Y entonces fueron a pedir sopitas a Corinto, lo cual molestó a la primera y estalló la guerra entre ambas potencias. La ganadora fue Corcira, y se pasó al bando de la liga de Delos, mientras que Corinto se pasó a la liga del Peloponeso.

Una polis con intención de abandonar a Atenas para pasarte a la liga del Peloponeso era Potidea, situada en la Calcídica de Tracia, adonde los atenienses tuvieron que enviar sus tropas para contener a los rebeldes, que contaban con el apoyo de Esparta, de Corinto y de la Macedonia del rey Pérdicas II. Esta fue la batalla de Potidea (432 a. C.), y en ella luchó un héroe que se hizo muy famoso como filósofo, Sócrates, que además salvó la vida a un joven llamado Alcibíades. Este Alcibíades sería al cabo de unos pocos años un estratego muy bueno para unos y un sucio traidor para otros.

Como tercera y última causa, Atenas impuso una gran sanción económica a la polis de Mégara por haberse pasado de la liga de Delos a la liga del Peloponeso. La ekklesia promulgó un decreto para que ningún barco comercial ateniense entrara en su puerto, lo que destrozó la economía de la chaquetera ciudad. Todos estos hechos fueron vistos por Esparta y sus aliados como una violación en el acuerdo de paz y los espartanos declararon la guerra a Atenas en el año 431 a. C. Y entonces comenzó la Segunda Guerra del Peloponeso o mejor conocida simplemente como Guerra del Peloponeso (431-404 a. C.).

Fase I: guerra arquidámica (431-421 a. C.)

Esta primera fase de la guerra se llama así porque fue el rey espartano Arquídamo II el que invadió Ática. Sus soldados comenzaron a arrasar todos los campos de cultivo y aldeas varias hasta llegar a la polis de Atenas. Los ciudadanos áticos huyeron hacia ella, aterrados vivos, y Pericles

decidió hacer que todos se refugiasen tras los Muros Largos y atrincherarse como nunca.

Pericles sabía que los espartanos eran muy fuertes en tierra, su falange era imparable. Sin embargo, también sabía que por mar Esparta era la mierda. Tenían el apoyo de Corinto, con buena flota, pero estaban bastante lejos y tenían que rodear toda la península. La ventaja que poseía Atenas era que, aunque estuvieran atrincherados, tenían el puerto del Pireo para recibir provisiones a través del mar, suministros de otros puntos de Grecia e incluso de territorios del mar Negro, considerado el granero de Grecia. Ahora a Ucrania también se le suele llamar el granero de Europa. Es una tierra llana, fértil, blanda... Y mientras tanto, el asalto a Potidea seguía su curso.

«Atrincherarse en Atenas hasta que los espartanos se aburran. Un plan perfecto, sin fisuras», decía Pericles. Esa era básicamente la idea del gobernante. Sin embargo, pasó algo que no estaba previsto. Fue una enfermedad, quizás tifus, quizás viruela. Sea cual fuera la enfermedad, el caso es que vino con las provisiones a través de El Pireo, y se expandió por toda la ciudad y causó el caos. Se cree que pudo morir cerca de un tercio de la población ateniense, cuyo hacinamiento tras las murallas contribuyó a la propagación del virus a la velocidad del rayo. Mucha gente quería rendirse, tenían miedo de enfermarse, pero Pericles hizo todo lo que pudo para impedirlo. Hasta morir por esa enfermedad en el año 429 a. C.

Sin él en el poder de Atenas, ahora dos políticos se disputaron el mando. Nicias, un conservador que quería paz con Esparta, una democracia moderada con una oligarquía fuerte; y Cleón, un demócrata radical opuesto a la democracia más tibia de Pericles, que quería destruir a los monarcoligáricos de los Espartanos, que le caían muy mal. Este último ganó.

En aquellos años, los espartanos se había pirado —por aburrimiento y por miedo a contagiarse—, y Atenas contraatacó por mar en diferentes puntos de Grecia. Lograron algunas victorias, parecía que la balanza se ponía de su lado. Pero Esparta logró tomar Platea y provocar una rebelión en la polis de Mitilene, en la isla de Lesbos, en 428 a. C. Cleón envió sus tropas a la isla y sofocó la revuelta, y como castigo propuso ejecutar a todos los varones y vender a las mujeres y niños como esclavos. Un castigo duro con el que pretendía evitar más revueltas, pero que en el fondo generó muchas protestas de la gente y le restó mucha popularidad al estratega. Al

final Cleón tuvo que ceder y solo mató a los cabecillas de la revuelta. ¡Oh!, que magnánimo.

Cleón también mandó a sus tropas a tomar Pilos, en Mesenia, territorio ocupado por Esparta desde hacía mucho tiempo. Fue allí donde cercaron a un pequeño grupo de espartanos en una isla frente a la costa llamada Esfacteria. Viéndose acorralado, este grupo de espartanos hizo algo insólito. En vez de luchar hasta morir decidieron rendirse. Esparta acabó pidiendo la rendición, algo muy loco para la forma de ser espartana, y aquí Cleón cometió un gran error, la rechazó. La guerra podía haber acabado definitivamente, pero no, Cleón decidió acabar con Esparta para siempre, lo cual luego se tornó imposible. Pero bueno, al menos ahora Atenas tenía más de cien soldados espartanos como rehenes.

Atenas comenzó a ir de sobrada; estaba ganando, se lo podía permitir. En el año 424 a. C. lo petó muy fuerte ganando a la confederación de Beocia, liderada por Tebas, en la batalla de Delio. Sin embargo, sus polis aliadas comenzaron a sublevarse de nuevo. Esta vez porque Atenas, para hacer frente a sus enemigos, tuvo que subir los tributos de la liga de Delos. Con ello enfureció a muchas de las polis más ricas, especialmente a las de la Calcídica. Los espartanos se aprovecharon para hacer que esta región se pasase a su bando, y el general espartano Brásidas fue a imponer su autoridad. Cleón fue derecho para allá y durante el combate ambos estrategos encontraron la muerte en la batalla de Anfípolis (422 a. C.).

Tras la muerte de Cleón le sustituyó su opositor, Nicias. Como ya dije, estos conservadores eran más partidarios de no liarse a leches contra los espartanos, favorecer a la oligarquía y otras cosas más. Con él en el poder ambas partes llegaron a un acuerdo, la Paz de Nicias (421 a. C.), que serviría para descansar unos años, porque después se retomaría la lucha.

Según este tratado de paz, Atenas conservaría su imperio talasocrático concretado en la liga de Delos, y ellos se comprometían a entregar a los espartanos capturados en Esfacteria a los suyos. Ambos contendientes firmaron y todo parecía ir bien. El problema es que muchos aliados de Esparta dijeron que no reconocían ese acuerdo, ya que no les beneficiaba en absolutamente nada. Simplemente veían a una Esparta agotada tratando de salvar su propio culo. Estos no firmantes fueron Corinto, Mégara y la confederación Beocia, casi nada.

En este contexto de paz relativa llegó al poder de Atenas el estratego Alcibiádes, que como ya dije, participó en la batalla de Potidea luchando

mano a mano con Sócrates, e incluso se dice que ambos fueron amantes. También se dice que Sócrates pasaba de él, pero que se respetaban. De hecho el filósofo le enseñó todo lo que sabía de retórica, y eso unido a que Alcibíades debía de ser bastante guapetón, hizo de él una máquina de persuasión. Por otra parte, Alcibíades estaba casado con una mujer llamada Hipareta, pero al parecer esta quiso divorciarse porque su marido era un putero. Iba muchas veces con cortesanas, que en la Antigua Grecia eran llamadas *heteras*. Pero ojo, porque estas cortesanas no solo daban placer sexual, sino también intelectual. Las educaban muy bien para tal labor.

Alcibíades discutió muchísimo con Nicias. Él quería destruir Esparta y la paz de Nicias le sentó fatal. Tras obtener su puesto de estratega, el nuevo general logró aliarse con Argos, Mantinea, Elis y otros estados peloponesios con miedo al avance espartano. Sin embargo fueron derrotados en la batalla de Mantinea (418 a. C.). Alcibíades no se esperaba una derrota así, y gracias a esto Esparta pudo atraer de nuevo a Corinto y a Beocia a su círculo de influencia, con lo que reconstruyó la liga del Peloponeso.

Fase 2: invasión de Sicilia (415-413 a. C.)

En 415 a. C. los atenienses tuvieron una visita sorpresa. Unos delegados de la colonia griega de Segesta, en Sicilia, rogaron a los atenienses su ayuda contra otras polis rivales, Selinunte y Siracusa, que eran proespartanas. Nicias, en su línea, opinó en la asamblea que era muy mala idea ponerse ahora a mandar barquitos a Sicilia; pero Alcibíades, con la arrogancia que le caracterizaba, convenció a todos de que aquel conflicto era su oportunidad de hacerse con las riquezas de Siracusa sin mucho esfuerzo, pues los segestos decían que eran miles de soldados por toda la isla los que se habían unido. Luego se descubriría que era un poco trola. Realmente lo que Alcibíades quería era gloria militar, y no podía obtenerla si no había mandanga, ya fuera contra Esparta o contra Sicilia, igual daba. Tocó Sicilia.

La asamblea, con ganas de movida, concedió al estratega 140 barcos, 5.000 hoplitas y 1.000 arqueros. Además Nicias, en contra de su voluntad, tuvo que dirigir como general una de las flotas junto a Alcibíades y otro general llamado Lámaco. Pero los problemas empezaron días antes de zarpar. Resulta que una mañana aparecieron varios hermai, unas estatuas con cabeza de Hermes con un falo, mutilados y sin cabeza. Estas estatuas se

solían colocar a las entradas de ciertas propiedades porque daban suerte. Fue el conocido caso de los hermocópidas, y unos testigos —quizás comprados por rivales políticos— apuntaron a Alcibíades como el responsable. Le querían juzgar por la profanación, pero al final dejaron el juicio para cuando volviese de la expedición a Sicilia.

Ya en Sicilia, tras algunas escaramuzas con los mesenios, arribó un barco llamado *Salaminia*. Había llegado para buscar a Alcibíades y llevarle a Atenas para meterle en prisión. En cuanto se enteró, el estratega salió corriendo y acabó cambiando de bando. Sí, consiguió convencer a los espartanos de unirse a ellos a cambio de muy buenos consejos. Tan buenos que con ellos les devolvería el daño que él les había causado como su enemigo.

Los espartanos terminaron aceptando y entraron a combatir en Sicilia con un contingente liderado por el general espartano Gilipo. Este general acabó con Lámaco y también con Nicias en la batalla del río Asinaro en 413 a. C. La campaña siciliana fue un fracaso estrepitoso. La enorme flota fue en su mayoría destrozada, y los supervivientes atenienses fueron esclavizados en las canteras de la isla. Tan desastrosa fue esta campaña que muchos la consideran el principio del fin del poderío de la liga de Delos.

Fase 3: guerra de Decelia (413-404 a. C.)

Ese mismo año, Alcibíades siguió aconsejando al rey espartano Agis II. Uno de sus consejos fue el de tomar la fortaleza de Decelia, una construcción situada a cinco horas de Atenas. Desde allí se podía tener la ciudad ática vigilada. Con la toma de esta fortaleza, los espartanos controlaron el territorio y los atenienses estuvieron de nuevo mucho tiempo sin poder salir de su confinamiento tras los Muros Largos, con el peligro de que una nueva plaga se expandiese por la ciudad cercada. Sin embargo, la amistad entre Agis II y Alcibíades no dudaría mucho. Parece que el estratega se tiró a la mujer del rey espartano y tuvo que darse el piro a toda leche, acabando en Persia. Allí pasó a ser el consejero del sátrapa de Asia Menor Tisafernes.

Mientras tanto, en Atenas, con una crisis tanto política como social, acabó imponiéndose con un golpe de estado un gobierno oligarca conocido como el régimen de los cuatrocientos (412 a. C.). Uno de sus miembros más

famosos fue el mismo Platón. Platón no era un especial fan de la democracia, decía que los que debían gobernar tenían que ser los filósofos, los más preparados. Que gente sin cultura pudiese tomar decisiones importantes era algo que le daba como alergia.

Mientras esto pasaba en Atenas, en la isla de Samos estaba la flota ateniense, que se enteró poco después del golpe. La mayor parte de esta gente era pro-democracia, y no se podían creer lo que estaba sucediendo al otro lado del Egeo. Ellos querían reinstaurar la democracia en su ciudad, de lo contrario lo tendrían chungo para volver. El líder de esta flota democrática fue el triarco —capitán de un trirreme— Trasíbulo. ¿Adivináis quién se unió a esta flota? ¡Alcibíades! Se ve que se aburrió de aprender persa.

En Atenas, unos conspiradores lograron derrocar al gobierno oligárquico de los cuatrocientos e impusieron un gobierno de los cinco mil, más amplio, y que finalmente permitió el retorno de los demócratas de Samos y la restitución de Alcibíades como estratego. Pero el tipo tenía miedo de poner un pie en Atenas, por si alguien le asesinaba por traidor y por el tema de los hermocópidas. Por ello mantuvo las distancias durante unos cuantos años, aunque dirigió la guerra contra Esparta ganando batallas como la de Abidos (410 a. C.) y la de Cícico (410 a. C.).

Ahora serían los espartanos los que se aliarían con la satrapía persa de Asia Menor, dirigida por el hijo del rey Darío II, Ciro el Joven. Esta alianza comenzó a complicar la vida a Atenas, como en la batalla naval de Notio en 406 a. C., un duro golpe que costó el puesto a Alcibíades.

¿SABÍAS QUE...?

Durante la batalla de Arginusas, en el año 406 a. C., los atenienses dirigidos por el general Conón y Pericles el Joven, hijo de Pericles, entre otros, vencieron a la flota espartana en las islas del mismo nombre cercanas a Lesbos. Sin embargo, una tormenta impidió a los atenienses recoger los cuerpos de los soldados caídos. Los griegos eran muy supersticiosos, y creían que si no se enterraba a los fallecidos, estos vagarían por el Hades para siempre. Por esto, los ocho generales que participaron fueron condenados a muerte, entre ellos Pericles el Joven, aunque parece que Conón fue perdonado.

Mientras tanto, el general espartano Lisandro estaba a punto de dar el golpe de gracia a Atenas. En 405 a. C. tomó el control del Helesponto, con

la faena que eso significaba para Atenas, que se quedaba sin su aduana para el tránsito de comida rica. El general ateniense Conón contraatacó en la batalla de Egospótamos (405 a. C.), pero fracasó estrepitosamente y Atenas no tardó en rendirse. Le habían dado en su punto débil. La guerra había acabado. Y ahora vendría lo peor, las condiciones de paz.

Esparta obligó a Atenas a derribar sus Muros Largos, a disolver la liga de Delos y a darle toda su escuadra. Además les impuso un gobierno oligárquico, el de los Treinta Tiranos (404-403 a. C.), encabezado por pro-oligarcas como Terámenes y Critias, que fue alumno de Sócrates. Por suerte la democracia volvería dos años después de la mano de Trasíbulo, que junto a los disidentes huidos consiguió entrar en la ciudad ática, matar a Critias y restaurar la democracia.

Sin embargo, a pesar de haber recuperado su democracia perdida, Atenas estaba muy debilitada, y ahora la polis con todo el poder era Esparta. Ella ganó la Guerra del Peloponeso.

Y mientras esto ocurría en el continente, en la Magna Grecia también estaban ocurriendo cambios severos. No eran buenos años para los cartagineses. El general Aníbal Magón, nieto de Amílcar, el que murió durante la batalla de Hímera, veía cómo las colonias de Iberia pasaban de su culo y cortaban bastantes de sus lazos. Aníbal Magón tenía que dar un golpe de efecto, y fijó sus ojillos de nuevo en Sicilia, la que no pudo ser tiempo atrás. La isla había sido ocupada por los colonos griegos, unidos por el tirano Dionisio I de Siracusa. Tomar esa ciudad sería el objetivo de Aníbal para recuperar el prestigio perdido.

En el año 410 a. C. Aníbal desembarcó en la isla y empezó maravillosamente bien en esta Segunda Guerra Siciliana (410-340 a. C.). Tomó el control de Selinus, actual Selinunte, y también de Hímera, con lo que el espíritu de su abuelo le dijo: «Estoy orgulloso de ti, coño». Pero a partir de ese *highlight* la cosa fue decayendo. Si en la anterior guerra fue una tormenta, aquí fue la peste. Una gran enfermedad azotó a las tropas cartaginesas durante su asalto a la ciudad de Agrigento.

Parece ser que Aníbal la palmó allí, y fue sucedido por Himilcón. Este también empezó bien, tomando Gela y derrotando varias veces a las tropas de Dionisio I de Siracusa. Pero la peste volvió a hacer acto de presencia e Himilcón y sus tropas tuvieron que largarse de allí a toda leche. Pero oye, al menos habían recuperado la parte este de la isla.

Entonces Dionisio atacó la fortaleza de Motia en el año 398 a. C., Himilcón volvió a la ínsula y recuperó Motia, y además avanzó tanto en la conquista de la isla que llegó a las puertas de Siracusa. Sin embargo, por tercera vez la peste volvió a hacer acto de presencia. A los cartagineses les habían puesto tres velas negras por lo menos.

Ambas fuerzas estuvieron durante años en un tira y afloja por el control de la isla hasta que el conflicto acabó en el año 340 a. C. con la batalla de Crimiso, en la que Cartago fue arrinconada en la parte este de Sicilia. Los contendientes, completamente agotados tras siete décadas de lucha, dejaron la violencia durante unos años. ¡Pero solo durante unos años!

LA SUPREMACÍA DE ESPARTA Y BEOCIA (404-355 A. C.)

Tras la guerra del Peloponeso y la derrota de la liga de Delos, Atenas pudo recuperar un poco de la democracia perdida, pero seguía bajo el yugo espartano. Tuvo que entregar su flota y derribar sus murallas. Esparta se hizo la dueña y señora de toda Grecia; sin embargo, no fue capaz de aprovechar su ventaja. Territorio que conquistaba, territorio donde imponía decarquías, es decir, monarquías de diez reyes cada una. Al final todo funcionaba un poco como los arcontes. Pero bueno, a la gente no le molaba nada esto, ya que estaban bastante acostumbrados a la democracia, por lo que hubo muchas revueltas a las que Esparta no se vio capaz de hacer frente.

Todo este descontento hizo que aliados espartanos de toda la vida como eran Tebas y Corinto decidieran pasarse al lado de Atenas y de Argos, entre otras polis. Y aquí se desató una pequeña guerra que duró ocho años, conocida como la Guerra de Corinto (395-387 a. C.). Incluso Persia se puso de lado de los atenienses. El rey espartano Agesilao II logró vencer a esta gigante coalición en dos batallas en 394 a. C., la batalla de Coronea y la batalla de Nemea. Sin embargo, ese mismo año, el estratego ateniense Conón, junto con sus nuevos aliados persas dirigidos por el sátrapa Farnabazo II, dirigió una flota que rechazó a los espartanos en la famosa batalla naval de Cnido. Esta batalla marcó otro punto de inflexión en esta eterna guerra civil griega, pues la flota espartana fue reducida a su mínima expresión y Atenas tuvo libertad para recuperarse. Aprovechó la

oportunidad que la victoria en Cnido le dio y reconstruyó sus muros, su flota y su ejército.

¿SABÍAS QUE...?

Atenas adquirió una buena tropa de peltastas, unos soldados de infantería ligera que eran novedad en aquella época. Se llamaban así por el escudo de mimbre redondeado que llevaban, el pelta. Además iban armados con una jabalina. Se cree que los primeros peltastas surgieron en Tracia y luego fueron reclutados por los griegos como mercenarios para sus campañas.

Esta Guerra de Corinto acabó con la firma de la Paz de Antáclidas o Paz del Rey, (387 a. C.), con Persia como mediadora y principal beneficiaria. Se quedaron con muchas colonias de Asia Menor y Chipre, mientras que Esparta debía retirar inmediatamente a sus jefes de guarniciones. Con esto llegó un pequeño periodo de calma donde Atenas pudo reconstruir su liga de delos, a la que llamaron segunda confederación ateniense (378-355 a. C.), pero esta vez sin cometer los mismos errores que con la anterior liga. Nada de imponer impuestos altísimos. Los 60 miembros gozarían de una igualdad tremenda.

Con Esparta hundida y Atenas recuperándose todo parecía volver al statu quo de antes de la Guerra del Peloponeso, pero no iba a ser así. Tebas también estaba haciéndose muy poderosa, y logró reconformar su liga, la tercera confederación beocia (373-338 a. C.). Fueron dos caudillos militares quienes lo hicieron posible, Epaminondas y Pelópidas, de quienes se dice que pudieron ser amantes.

Los reyes espartanos Agesilao II y Cleómbroto I no podían consentir que Tebas lograra el control absoluto de Grecia, por lo que trató de invadirla. Epaminondas contraatacó al escaso ejército espartano en la batalla de Leuctra (371 a. C.) y venció gracias a una nueva técnica, la táctica oblicua, con la que atacaba más por los flancos que por el frente, que era lo que hacía la falange hoplítica. Esta técnica les dio una ventaja brutal sobre el resto de griegos. Y con ello, Tebas, o la confederación de Beocia, obtuvo la hegemonía de la Hélade durante la siguiente década.

En resumen. Para el año 360 a. C. la confederación de Beocia controlaba la Hélade, Esparta prácticamente no existía —parece que se quedó en mil hoplitas tras la batalla de Mantinea II (362 a. C.)— y Atenas,

aún en la UCI, se recuperaba como podía. Tan mal estaba el asunto que, atentos, Esparta y Atenas se aliaron. ¡Como lo leéis! Y a ellos se les unieron otras polis de regiones de la Acaya y la Élide, enfadadas con Tebas.

Sin embargo, esa batalla de Mantinea II que acabó con Esparta también provocaría tiempo después la caída de Tebas. ¿Por qué? Porque en ella resultó herido, y después muerto, el general beocio Epaminondas. Sin su liderazgo, Tebas no era nada.

Por otro lado, el camino de la nueva liga de Delos estuvo lleno de piedras, pues se le rebelaron Quíos, Rodas, Cos y Bizancio. Este conflicto fue conocido como la Guerra de los Aliados o Guerra Social (357-355 a. C.). Los rebeldes acabaron pidiendo ayuda a un sátrapa persa de Halicarnaso llamado Mausolo. Con la ayuda de este tipo, Atenas fue derrotada y tuvo que dejar a las islas de Asia Menor tranquilas.

MARAVILLAS DEL MUNDO ANTIGUO #4. EL MAUSOLEO DE HALICARNASO

Fue el sátrapa Mausolo quien comenzó a construirse una gigantesca tumba en su ciudad, el Mausoleo de Halicarnaso, alrededor del año 350 a. C. Con casi 50 metros de altura, la estructura fue diseñada por los arquitectos griegos Sátiro de Paros y Piteo, a petición de la esposa y hermana del rey: Artemisia II de Caria. Debido a esto, a las siguientes grandes tumbas se las llamaría mausoleos en honor a este hombre.

Y llegamos a la década de los años cuarenta del siglo IV a. C. La situación era la siguiente. Esparta apenas tenía efectivos, y Tebas le había quitado Laconia y a los ilotas. Por otra parte, estos tebanos se habían quedado sin un líder fuerte y estaban pasando momentos complicados para ver quién le sustituía. Ninguno parecía estar a la altura. Y finalmente tenemos a Atenas, cuyo poder no paraba de menguar. Eso de las ligas ya no era garantía de nada. ¿Quién iba a lograr la hegemonía de Grecia ahora? Pues los vecinos del norte, los macedonios. Era su oportunidad, y la aprovecharon pero bien.

LA REPÚBLICA ROMANA Y LOS REINOS HELENÍSTICOS



LA INVASIÓN MACEDÓNICA DE GRECIA (356-336 A. C.)

Al norte de Grecia estaban los tracios, los ilirios y los macedonios. Hasta la época de las Guerras Médicas, esta gente no era nada conocida. Eran pastores que vivían en las montañas del norte y que de vez en cuando molestaban un poco. Nada grave. Pero con el tiempo se convirtieron en una monarquía bastante próspera, especialmente cuando comenzaron a copiar las costumbres de sus vecinos del sur, adaptarse a sus dioses y comerciar con Atenas.

Por ejemplo, el rey Alejandro I comenzó una política de helenización de Macedonia, mientras que Arquelao construyó un suntuoso palacio para la familia real en Pella, la capital, con ayuda de arquitectos griegos. Durante la Guerra del Peloponeso, el rey Pérdicas II vio cómo su reinado pendía de un hilo por haberse metido en guerras contra ilirios y otros pueblos. Finalmente Filipo II llegó al poder en 360 a. C.

En el año 350 a. C. Filipo II ya se había deshecho de sus rivales y los había conquistado a todos, agrandando sobremanera su reino de Macedonia. Destacó como fiero guerrero, pero también como gran diplomático. Durante estos años comenzó a expandirse hacia el sur, hacia Grecia, que, como ya

dije, estaba sumida en el caos más absoluto después de que atenienses, espartanos y tebanos hubiesen luchado por su hegemonía.

El gran éxito del rey macedonio se produjo por haber introducido una nueva táctica militar, la de la falange macedónica. En ella, ahora los soldados se protegían con fuertes escudos de bronce mientras que atacaban a los agresores con unas picas de más de cinco metros de largo llamadas sarisas. Con ellas, las tropas macedonias se volvieron imparables.

Su primera intervención en territorio griego fue durante la Tercera Guerra Sagrada (356-346 a. C.), que estalló al año siguiente de estallar la Guerra Social (357-355 a. C.) de Atenas contra otros miembros de su liga. En esta nueva Guerra Sagrada, Filipo II se alió con Tebas en contra de los fócidos, que querían tomar el control del santuario de Delfos —que se encontraba en su territorio pero era independiente— para poder saquear el tesoro de Apolo que allí estaba guardado. Con ello pretendían formar un ejército de mercenarios para quitarse de en medio a Tebas y a los beocios, que estaban cansados de su yugo.

Macedonia acudió al rescate, y de camino se hizo con el control de Tracia, de la Calcídica —tomó Anfípolis y Olinto— y de toda la región de Tesalia tras la batalla del Campo de Azafrán (352 a. C.). Después de estos hechos derrotó a los fócidos y se hizo con una buena parte de los votos de la anfictiónía de Delfos, los de Fócida y Tesalia.

¿SABÍAS QUE...?

Filipo II fue el primer rey extranjero en presidir unos juegos deportivos. Concretamente presidió los Juegos Píticos del año 346 a. C., celebrados en Delfos. Justo el año en el que acabó la nueva Guerra Sagrada.

Atenas contemplaba esta invasión sin poder creérselo. Por primera vez iban a ser invadidos por fuerzas extranjeras y no iban a poder hacer nada para defenderse. Había un sector en la asamblea ateniense que prefería rendirse a Filipo, ya que no eran como los persas, que querían conquistarles. Filipo había asimilado las costumbres griegas, y les trataba de igual a igual. De hecho, las intenciones del rey macedonio eran formar una Grecia fuerte y unida. Pero había mucho griego que no se terminaba de tragar ese cuento, y uno de ellos fue el famoso orador Demóstenes. Este líder de masas hizo

frente a la invasión, pero no logró nada y tuvieron que firmar la Paz de Filócrates (346 a. C.). Muy humillante todo.

¿SABÍAS QUE...?

Mientras estos hechos ocurrían en la Grecia continental, en la ciudad de Éfeso, al otro lado del Egeo, un tipo llamado Eróstrato prendió fuego al templo de Artemisa. ¿Por qué lo hizo? Pues parece que para ser recordado eternamente, y bueno, lo ha conseguido. Hay un síndrome que lleva su nombre, para la gente que hace cosas de estas para hacerse famosa. Pero este ansia de fama hizo que acabase siendo torturado en el potro y ejecutado. Lo normal.

Hubo una Cuarta Guerra Sagrada (339-338 a. C.), en la cual la anficiónía de Delfos declaró la guerra a la pequeña población de Anfisa por cultivar en tierra sagrada —cercana a lo que venía siendo el santuario— y esta excusa hizo que Filipo II instalara un ejército en Fócida. Demóstenes y los atenienses contrarios a los macedonios tenían los huevos de corbata, y llamaron a una última batalla de liberación. A los atenienses se les unieron algunos beocios y se enfrentaron a las tropas de Filipo II en la batalla de Queronea (338 a. C.). Esta batalla es muy célebre, pues supuso la derrota final de los griegos y el comienzo del dominio macedonio de la Hélade. Uno de los combatientes de esta batalla fue un hijo de Filipo II, Alejandro, que más adelante sería conocido como Alejandro Magno, y que ya en aquella ocasión demostró que tenía unas cualidades innatas para la estrategia y la lucha.

Una vez que Filipo II logró el control de toda Grecia reunió a todas las polis, menos Esparta, que parece que no quería saber nada, y fundó la Liga de Corinto, un gobierno panhelénico con dos objetivos muy claros: la paz común en Grecia, sin guerras civiles ni rencillas entre ellos, y por supuesto la venganza contra los persas. Era hora de recuperar las ciudades de Asia Menor invadidas por ellos. Y aquel era el mejor momento para llevar a cabo esta invasión, pues Persia había caído en una crisis dinástica. ¡Toma ya!

ROMA Y LAS GUERRAS SAMNITAS (343-287 A. C.)

Después de derrotar a los galos y de pacificar a muchas tribus itálicas parecía que Roma iba por fin a poder vivir con algo de tranquilidad, pero

no. A partir del año 343 a. C. la perturbaron varias guerras. Por un lado se lio a guantazos con la confederación samnita en la Primera Guerra Samnita (343-341 a. C.), ya que esta habían atacado Capua. Esta ciudad de influencia griega le dijo a Roma que si le ayudaba a quitarse a los samnitas de en medio les daba la ciudad. Roma entró a saco en contra de sus antiguos aliados y los romanos dirigidos por Marco Valerio Corvo comenzaron a invadir las regiones de Campania y Samnio. Realmente ningún bando ganó, firmaron una paz y Roma acabó quedándose con Capua.

Por otro lado, tras este conflicto, los latinos no quedaron conformes con los acuerdos de paz y, viendo el peligro que tenía Roma con eso de expandirse, se enfrentaron a ellos en una Segunda Guerra Latina (340-338 a. C.). Las ciudades latinas del Lacio habían intentado negociar con la urbe más derechos, menos subordinación y que hubiese senadores latinos, pero no logró nada y estalló el conflicto. Curiosamente los samnitas se aliaron con Roma, así como las tribus de los laurentes del Lacio y los pelignos, que vivían en los montes Apeninos.

Los romano-samnitas lograron una gran victoria en la batalla del Vesubio (339 a. C.), mientras que el golpe de gracia llegó en la batalla de Trifano (338 a. C.), y los latinos se rindieron y disolvieron su Liga Latina. Además fueron obligados a fusionar sus territorios en Lacio con Roma, mientras que la urbe tomó el control de ciudades de la Campania como Fondi y Formia. Luego llegaría el turno de tomar Cumas y Neápolis, la actual Nápoles, ambas colonias griegas, y también Capua. Y a esto hay que añadir la fundación de nuevas ciudades como Anzio (338 a. C.) y Terracina (329 a. C.).

¿SABÍAS QUE...?

Por esta época, alrededor del año 300 a. C., Roma comenzó a acuñar moneda propia. Hasta entonces, la forma de pago habían sido trocitos de bronce que se pesaban. La primera moneda romana fue el «as», o libra de bronce, y más adelante llegarían los denarios de plata, que tenían el valor de diez ases y el mismo que un dracma griego. Otras monedas romanas fueron el quinario (cinco ases) y el sestercio (dos ases y medio). Luego estaban los talentos, que era una unidad de volumen. Pedir un talento de oro era como pedir veintisiete kilos, o sesenta minas.

Con esta expansión, Roma comenzó a fortificar algunas poblaciones, como la recién conquistada Fregellas, ciudad latina situada en la frontera entre Roma y Samnia. Los romanos también se aliaron con la ciudad de Nápoles, enemiga de los samnitas. Estas dos acciones mosquearon tanto a estos últimos que declararon la guerra a Roma y estalló la Segunda Guerra Samnita (326-304 a. C.).

La guerra comenzó siendo un fracaso monumental para los romanos, y es que no paraban de perder, especialmente en la batalla de las Horcas Caudinas (321 a. C.), donde los samnitas bloquearon al ejército romano en una estrecha garganta hundida en la tierra. Se sabe que los soldados romanos capturados fueron despojados de sus armaduras y obligados a pasar uno a uno bajo una lanza horizontal atada a otras clavadas en el suelo, como si del juego del limbo se tratase. Estas prácticas fueron llamadas de «las horcas caudinas», o pasar bajo el yugo.

Estas derrotas hicieron que los romanos cambiaran las tácticas hoplíticas griegas por la de la legión manipular, mejor adaptada al terreno montañoso típico de Italia. Había dos legiones (4.200 soldados), bajo el mando de sendos cónsules y su respectivo legado, divididas a su vez en 30 manípulos de 120 soldados cada uno, que a su vez se dividían en dos centurias de 60 hombres comandadas por un centurión. El segundo al mando en cada centuria era llamado el optio, y el tipo que llevaba las insignias con el número y nombre de la legión era el signifer.

En primera línea de batalla estaban los vélites, la infantería ligera. Solía estar compuesta por las gentes más pobres, pues no podían pagarse la equipación completa, y se tenían que conformar con un escudito de madera y una lanza. Los équites, en cambio, eran gente rica que podía costearse el mantenimiento de un caballo, y por ello formaban la caballería, generalmente colocada en los flancos de esta formación en manípulos.

La infantería pesada iba justo detrás de los vélites, y se dividía en tres según su edad. Primero los más jóvenes, hastati, luego los príncipes y finalmente los triarios, que eran los soldados veteranos.

La nueva estrategia de Roma contra los samnios consistió en construir la Vía Apia, una carretera que comunicaba Roma con Capua, en torno a la cual fueron fundando nuevas colonias. La idea era arrinconar a los samnitas. Al final, tras una ardua lucha, los romanos tomaron la capital samnita, Boviano, actual Bojano, y la guerra acabó en 304 a. C. Con esto, Roma agregó toda la Campania a su territorio.

¿SABÍAS QUE...?

La vía Apia fue construida por el cónsul del año 312 a. C. Apio Claudio, por la costa oeste de Italia, para unir Roma con la región de la Campania. Este hombre promovió muchas obras públicas, como la ya nombrada carretera o el primer acueducto romano del que se tiene constancia, el Aqua Appia. A Apio Claudio se le atribuye la famosa frase de «cada uno es dueño de su propio destino».

La poderosa Roma había tomado ya toda la zona central de Italia, y eso hizo que todos los pueblos itálicos se aliaran contra Roma en una gran confederación liderada por los samnitas que incluía a los etruscos, los umbros, los lucanos y algunas tribus celtas del norte.

Este último conflicto fue la Tercera Guerra Samnita (298-290 a. C.). Uno de los generales más conocidos de este periodo fue Lucio Cornelio Escipión Barbato, de la familia de los escipiones, que conquistó en Samnia las ciudades de Tarausia y Cisauna, invadiendo la región de Lucania, hoy conocida como Basilicata, al sur.

La Roma capitaneada por los cónsules Favio Rulliano y Decio Mus vencieron en la sangrienta batalla de Sentino (295 a. C.) y en la batalla de Aquilonia (293 a. C.) y con ello los samnitas, así como la mayoría de los enemigos de Roma, se fueron a tomar viento. Después los romanos se extendieron por todo el centro de la península y fundaron colonias como Hadria (290), en la costa del mar Adriático, de ahí su nombre. Y muy poquito después el reino de Etruria desaparecería para siempre, para ser absorbido por Roma.

El final de este conflicto dio lugar a una década de relativa paz, donde los plebeyos lograron más derechos. Por ejemplo, tras otra secesión por parte de los plebeyos en el monte Janículo se aprobó la ley Hortensia (287 a. C.) por iniciativa del dictador Quinto Hortensio. En ella se reconocieron los plebiscitos, es decir, las decisiones que la plebe tomaba en su asamblea, la Concilium Plebis. Ahora sus dictámenes tenían valor de ley y eran vinculantes para toda la población. Otra ley importante fue la Ogulnia (300 a. C.), que permitió a los plebeyos formarse como pontífices en los colegios sacerdotales.

¿SABÍAS QUE...?

En Roma hubo un sacerdocio exclusivo para mujeres, y fue el de sacerdotisa de la diosa Vesta, protectora del hogar. Tenía un templo cuya llama debía estar siempre encendida, y si se apagaba la sacerdotisa responsable recibía un duro castigo. Esa llama solo se apagaba una vez al año, coincidiendo con el año nuevo romano.

ALEJANDRO MAGNO Y LA CONQUISTA DE PERSIA (386-323 A. C.)

El gobierno de Artajerjes II fue un desastre absoluto. Muchas de las provincias, especialmente las más occidentales, se le pusieron farrucas y fueron minando su poder más y más. El problema era la gran autonomía de las satrapías. Los gobernadores tenían un poder casi absoluto, así que hacían lo que les daba la gana y Artajerjes II no podía evitarlo. Hecha la ley, hecha la trampa. Al final, supongo que del estrés, Artajerjes II acabó palmando en el año 358 a. C. y le sucedió su hijo Artajerjes III Oco.

Lo primero que hizo este rey fue matar a todos sus hermanos para evitar más guerras civiles. Después ordenó a las satrapías de Asia Menor que desmovilizaran a los soldados de origen griego bajo su mando. Muchos de ellos eran grandes guerreros, y esta decisión sentó fatal a muchos sátrapas de la zona, como fue el caso de Artabazo II, que se rebeló contra el poder central con ayuda del sátrapa de Armenia Orontes I y la ciudad de Atenas. Sin embargo fueron vencidos en 353 a. C. y Artabazo tuvo que largarse a la corte de Filipo II.

Dos años después Artajerjes III viajó con sus tropas a Egipto, gobernado por el faraón Nectanebo II. Este faraón contó con el apoyo de varias ciudades griegas, que repelieron el ataque persa y el sah tuvo que retirarse. Los años siguientes no fueron tranquilos, pues Chipre y Fenicia proclamaron su independencia de Persia. La poderosa Sidón, con su rey Tabnit II, se alió con griegos y egipcios para intentar vencer a los pesados persas. No sabemos de dónde sacó fuerzas Artajerjes III, pero logró vencer a todos. Arrasó Sidón, mató a Tabnit II y vendió a muchos ciudadanos como esclavos a Babilonia y Susa.

Tras esto, Artajerjes III volvió su mirada a Egipto. Estaba emperrado en conquistarlo. Rozaba ya la obsesión. El caso es que lo consiguió. Venció

a Nectanebo II en Pelusio, en 343 a. C., y en dos años logró conquistar todo el país. Todo parecía que volvía a la calma, por fin. Pero como siempre, eso solo es una ilusión.

Artajerjes III tenía miedo del auge que estaba teniendo el reino de Macedonia, y sabía que la iba a liar. Efectivamente, así fue. Pero él no vivió para verlo, ya que fue víctima de una conspiración palaciega urdida por Bagoas, el visir eunuco de la corte. Este tipo puso a un títere durante un tiempo, Oarses, con el nombre de Artajerjes IV Arsés —hijo menor del anterior rey—, pero tras dos años decidió eliminarlo e imponer al sátrapa de Armenia, Darío III Codomano, en el año 336 a. C. Darío III sería el último gobernante de la Persia aqueménida, pues no fue rival para Alejandro Magno, el conquistador de Persia y más allá.

Viajemos pues al reino de Macedonia, gobernada por Filipo II. En el año 336 a. C. hubo un bodorrio de la leche en el lugar. Una de las hijas del rey Filipo II se casaba con Alejandro I de Epiro. Era Cleopatra (no la famosa, sino otra). El problema fue que durante la ceremonia, un guardia del rey, Pausanias, asesinó a Filipo. El trono ahora iría a parar, no al hermano mayor, Filipo Arrideo, pues era deficiente mental, sino al otro hijo, Alejandro, que reinó con el nombre de Alejandro III. Y por supuesto, luego sería conocido como Alejandro Magno.

¿SABÍAS QUE...?

Alejandro Magno tuvo una gran educación. Su gran maestro fue Aristóteles, un filósofo alumno de Platón que trató de hallar la verdad de las cosas a través de los sentidos. Aquello era lo contrario a lo que decía Platón, que pensaba que solo por medio de la razón los seres humanos éramos capaces de conocer la esencia de todo.

Tanto Cleopatra como Alejandro nacieron de Olimpia de Epiro, una princesa de esta región al noroeste de la Hélade. Realmente ella se llamaba Polixena, pero Filipo la llamó Olimpia en honor al Monte Olimpo. Según cuenta la leyenda de este futuro rey, cuando Alejandro era un chaval logró domar a un caballo un poco loco, y lo llamó *Bucéfalo*, que en griego significa «cabeza de buey». Con él sofocó todas las revueltas de ilirios y tracios mientras su padre Filipo tomaba el poder de Grecia. Sin embargo, el asesinato del monarca lo cambió todo. Alejandro llegó al trono de

Macedonia con solo veinte añitos y emprendió la misión que iba a realizar su padre: conquistar Persia. Y la cosa le salió redonda.

LOS GENERALES DE ALEJANDRO

Alejandro no fue solo a su conquista de Persia, le acompañaron generales de confianza y amigos, que le hicieron el viaje más llevadero. Algunos son importantes porque tras la muerte de Magno heredarían su vasto imperio. Y también se pelearían por él. Sin más dilación, el segundo al mando era Parmenión, cuyo hijo era Filotas. Luego estaba el amigo inseparable de Alejandro, Hefestión, probablemente amante. También estaba Ptolomeo, el que acabaría siendo faraón de Egipto, y otros importantes fueron Pérdicas, Clito, Casandro, Antígono Monoftalmos, o Tuerto; Crátero, Lisímaco y finalmente Seleuco, que más adelante sería importante por haber fundado el Imperio seléucida desde Babilonia.

Antes de emprender el viaje de su vida tuvo que pacificar el territorio de la Hélade. Luchó en Iliria, en Tracia y después de eso redujo la ciudad de Tebas a cenizas, ya que habían decidido no aceptar la autoridad del macedonio. Con Tebas destruida, los atenienses se acongojaron, y cerraron sus puertas. Alejandro les envió amablemente una carta para que le dejaran pasar, diciendo que no les iba a hacer nada.

De hecho, Alejandro se sentía maravillado por la historia cultural de la ciudad. Allí se cuenta la divertida anécdota de su breve encuentro con el filósofo cínico Diógenes de Sinope, un tipo que vivía en la calle. Los filósofos cínicos eran conocidos por llevar un modo de vida sin nada material, como perros, de hecho eso significaba justamente la palabra «cínico». Alejandro lo vio y le dijo: «¿Qué puedo hacer por ti, Diógenes?», a lo que este respondió: «¡Quítate de en medio que me tapas el sol!». Muchos se rieron, pero Alejandro llegó a decir que si no fuera Alejandro Magno le gustaría ser Diógenes.

En el año 335 a. C. las tropas de Alejandro, que eran 40.000 soldados y 200 naves, cruzaron el Helesponto y se pusieron a guerrear como locas con los persas. El viaje había comenzado. La primera parada importante fue Troya, donde Alejandro visitó la tumba de su héroe Aquiles. Se dice que el rey dormía siempre con un ejemplar de *La Iliada* bajo su almohada. Era un *fanboy* de Homero de los que ya no quedan.

Pocos meses después se enfrentaría a su gran adversario: Darío III. Fue en la batalla de Gránico (334 a. C.), a orillas del río del mismo nombre,

donde Alejandro Magno logró una aplastante victoria sobre el ejército persa, que nada pudo hacer para mantener su dignidad. Se cuenta que Alejandro Magno estuvo a punto de morir cuando uno de los soldados enemigos fue a darle un espadazo mientras estaba en el suelo, pero el bueno de Clito le salvó la vida in extremis.

**MARAVILLAS DEL MUNDO ANTIGUO #5.
EL TEMPLO DE ARTEMISA**

Cuando Alejandro Magno llegó a Éfeso vio la magnificencia del Templo de Artemisa, una construcción bastante destrozada que había sido construida por el rey lidio Creso en torno al año 550 a. C. Alejandro ordenó su reconstrucción y este edificio de puro mármol se convirtió en una de las siete maravillas del Mundo Antiguo.

Mileto, Halicarnaso... todas estas ciudades se rindieron ante el monarca macedonio. Después llegó a Gordio, que como recordáis, fue la ciudad que fundó el antiguo rey de Frigia Gordias, que había atado al templo de Zeus el carro en el que había llegado cuando era un pobre campesino. El nudo con el que estaba atado era tan intrincado que la profecía decía que quien lo lograra soltar conquistaría toda Asia. Alejandro no se lo pensó dos veces y lo partió con su espada. Desde luego, a ingenioso no le ganaba nadie.

Y entonces llegó a Siria, donde por fin pudo batirse cara a cara con Darío III, en la batalla de Issos (333 a. C.). Fue encarnizada, pero Darío no tuvo nada que hacer y salió corriendo. Por suerte, Alejandro logró capturar a la familia de su enemigo, pero lejos de torturarlos y asesinarlos, les perdonó y trató bastante bien. Además, Alejandro se reencontró con una joven llamada Barsine, una princesa persa hija del famoso sátrapa de Frigia Artabazo II. Resulta que esta muchacha había pasado algún tiempo en Pella, capital macedonia, y de ahí que ambos se conocieran. Los dos se casarían y en 327 a. C. ella daría a luz al primer hijo del Magno, Heracles, llamado así por el gran héroe griego.

Después de la batalla fundó la ciudad de Alejandreta, cerca de lo que luego sería conocido como Antioquía, y bajó hasta llegar a la zona de Fenicia. ¿Recordáis por qué la ciudad de Tiro era tan difícil de tomar? Porque era una isla rodeada de muros. El asedio de Alejandro a Tiro duró

ocho largos meses, y al final, para lograr conquistarla, tuvo que construir un puente de tierra para llegar hasta allí. De hecho, ahora es una península por esto mismo.

Finalmente el rey macedonio logró entrar en Egipto y liberar a su población del yugo persa. Fue recibido como un libertador por parte de toda la gente, y de hecho, los egipcios se plantearon coronarle faraón. Lo llevaron a través del desierto libio hasta el Oasis de Siwa, donde había un templo a Zeus-Amón, que le confirmaría como rey de los egipcios. Parece ser que Egipto fue una gran sorpresa para Alejandro, le encantaron sus ciudades, sus paisajes, su cultura. Y por eso decidió fundar su más grande ciudad allí: Alejandría. Alejandro fundó más de cuarenta ciudades con su nombre, pero desde luego esta sería la más famosa. Y además sigue existiendo.

Alejandro descansó medio año en Egipto organizando la construcción de Alejandría y disfrutando un poco de la playa. Tras eso, recogió la toalla y la sombrilla y dijo mirando hacia el horizonte: «Aún hay mucho por conquistar», y allá que fue, hacia lo que ahora es Irak. Fue por esa zona, en mitad del maldito desierto, donde se volvió a enfrentar cara a cara con Darío III, y esta vez sería la batalla decisiva. Hablo de la batalla de Gaugamela (331 a. C.). Alejandro logró una aplastante victoria sobre el ejército persa y Darío, como de costumbre, volvió a salir por patas. Con esto, Macedonia había ganado. Las satrapías persas seguían existiendo, sí, pero ahora ya no había un gobierno central persa, solo un monarca huyendo y escondiéndose junto a unas pocas tropas.

Alejandro Magno entró en la ciudad de Babilonia sin ningún tipo de oposición, y todos los babilonios le vitorearon en una recepción triunfal. Los griegos fliparon mucho, especialmente al ver una ciudad tan alucinante en mitad del desierto. Parece ser que en aquella época el zigurat Etemenaki estaba en ruinas, y no se sabe si habría visto los Jardines Colgantes, pero por lo que contó, lo que vio le dejó atónito. Una ciudad de un esplendor sin igual, todo bellamente decorado, como las puertas de Istar y sus ladrillos esmaltados de azul, o los palacios llenos de exuberante vegetación. Aristóteles siempre había contado a Alejandro que los persas eran todos unos bárbaros, que vivían con lo puesto y hacían sacrificios humanos a los dioses. Alejandro pensó que quizás su maestro estaba totalmente equivocado y que la cultura persa tenía muchos secretos bien guardados, y

que se podían aprender cosas muy interesantes de ella. ¿Veis por qué es bueno viajar y conocer otras culturas?

Tras pasar unos días en Babilonia con sus soldados, Alejandro tomó las ciudades persas más importantes, como Susa, Pasargada y finalmente Persépolis, la capital. Fue allí donde acabó incendiando el palacio real de Jerjes, no se sabe si porque le comieron el coco para que lo hiciera o porque tenía ganas de prender fuego a algo.

Lo único que le quedaba por conseguir al Magno era atrapar a Darío III, el legítimo dueño de Persia, y hacer el traspaso de poderes de manera oficial. Pero alguien se le adelantó. Fue Bessos, sátrapa de la lejana región de Bactria, quién asesinó a Darío III y lo dejó tirado en uno de sus campamentos. Entonces Bessos se hizo rey con el nombre de Artajerjes V. Los macedonios encontrarían el cuerpo del exmonarca y Alejandro juraría vengarse, porque aquella traición no era digna de un rey.

El viaje tras Bessos fue largo. Las tropas de Alejandro atravesaron la región de Partia, de Aria, de Drangiana... hasta llegar a la Bactria, o Bactriana, territorio de Bessos. Tras muchas escaramuzas en aquel terreno inhóspito lograron cortarle la cabeza, con lo que el rey macedonio pudo convertirse legítimamente en el rey de Persia y de todo lo que conquistase.

Ahora el nuevo sátrapa sería su general Clito, el que le había salvado la vida. Sin embargo, este hombre no estaba muy de acuerdo con la política del rey, decía que iba de flipado, de divo, y una noche de borrachera se pasó tres pueblos mentando a su difunto padre. En un ataque de ira, Alejandro Magno clavó una lanza en el pecho a su amigo. Este murió, lógico, y Alejandro se sintió tan mal que estuvo días sin salir de su tienda de campaña.

Cuando se le pasó un poco, fue hasta Maracanda (actual Samarcanda) para asediar la fortaleza de la Roca Sogdiana, construida en la alta montaña, en lo que ahora es Uzbekistán. Fue allí donde conoció a su segunda mujer, Roxana, una princesa bactriana que le pareció muy guapa. Ambos se casaron en el año 327 a. C. y acabaron teniendo un hijo, el que sería Alejandro IV.

Ahora hay que hablar de helenismo. Alejandro estaba obsesionado con la idea de mezclar tanto genética como culturalmente a las dos razas, a los griegos y a los persas. Decía que era la única forma de mantener el imperio unido. De hecho, promovía, y hasta obligaba a sus soldados a casarse con mujeres persas. Quería lograr la helenización completa de su población,

pero él también adquirió simbología persa, y participó en algunos de sus rituales. Este hecho marcó el final de la época clásica griega e inició la época helenística, en la cual la cultura griega comenzó a expandirse más allá de la Hélade, para llegar a todos los rincones de Persia.

Algunos soldados comenzaron a ponerse en su contra y a conspirar. Uno de ellos fue el joven Filotas, que acabó siendo asesinado por orden del rey. También, ya que estaba, ordenó matar a su padre, Parmenión, que se había quedado gobernando Ecbatana, por si quería vengase. La venganza era legítima y muy común. Alejandro no quería problemas.

Tras esta estancia en Bactria, Alejandro puso rumbo hacia la India. Atravesó el gran macizo nevado del Hindú Kush y llegó hasta la región de la actual Punjab. Aquel selvático lugar era algo nunca visto para los aventureros griegos. Vieron animales, como monos, que les sorprendieron muchísimo. Eran como personas bajitas y peludas, muy curioso.

Allí se enfrentaron en la batalla del río Hidaspes (326 a. C.) al rey Poros y a su ejército de elefantes. Se piensa que Alejandro, más que ganar, empató, y que por haber peleado tan bien dejó a Poros como gobernante de su tierra. Una vez en la satrapía de Gandhara (Pakistán), Alejandro invitó a muchos monarcas indios para aliarse con ellos, como por ejemplo con el rey Ambhi de Taxila, un reino de gran importancia.

¿SABÍAS QUE...?

El caballo de Alejandro, *Bucéfalo*, murió durante la batalla del río Hidaspes. En honor a su amado animal fundó una ciudad, Alejandría Bucéfala o Bucefalia.

Pero la selva no gustó a todos. Cuando a los griegos no les picaban las serpientes aparecían tribus con flechas y dardos que les amenazaban la existencia casi constantemente. De hecho, muchos rajás de clanes de montañas indios no aceptaron la soberanía de Alejandro, y comenzaron una guerra contra él. De estos clanes podemos destacar a los aspasioi y los assakenoi, quienes lograron acertar al Magno con sus dardos y causarle algunas heridas.

Pero se recuperó y continuó el viaje hasta llegar al río Hífasis, un afluente del Indo. El siguiente objetivo era derrocar el poderoso Imperio de Magadha, gobernado por una dinastía conocida como Nanda. Fue en ese río

donde sus soldados se plantaron. «Mira, Alejo. De aquí no nos movemos, estamos hasta las bolas de caminar, queremos ver a nuestra familia y amigos». Alejandro suspiró y acabó cediendo a las presiones de sus hombres, dejando sus planes de llegar al fin del mundo para más adelante. El Magno puso rumbo de nuevo hacia Grecia. Sin embargo, nunca llegaría a volver.

Alejandro puso rumbo sur para intentar llegar al océano Índico y desde allí iniciar la vuelta al hogar, pero por el camino se topó con más tribus indias. Eran los malios, unos tipos muy combativos que comenzaron a lanzar flechas nada más ver a los griegos. Una de ellas impactó contra Alejandro, dándole en el pulmón, y el macedonio estuvo a muy poquito de morir. El médico real Critodemo de Cos obró un milagro quirúrgico mientras los soldados griegos arrasaban los centros malios y mataban a todo lo que tuviera ojos.

Una vez que el monarca se hubo recuperado, él y sus tropas tuvieron que atravesar el fatigoso desierto de Gedrosia, entre Pakistán e Irán. Fue muy duro, y muchos perecieron por el camino, pero la mayoría logró llegar de nuevo a Babilonia. Allí iban a descansar un tiempo. Sin embargo, el mejor amigo de Alejandro, Hefestión, descansaría para siempre. Alguna enfermedad pilló que fue mortal. Y no fue el único.

Tiempo después le tocó el turno al propio Alejandro Magno, concretamente en el año 323 a. C. No se sabe bien qué fue, si malaria o alguna fiebre palúdica, o incluso se especula con que alguien lo envenenó. Fuera cual fuera la causa de la muerte, lo cierto es que el rey, con treinta y tres años, dejó un imperio enorme en manos de sus generales, ya que su hijo Alejandro IV aún no había nacido. La que se iba a liar.

¿SABÍAS QUE...?

Según se cuenta, Alejandro, en su lecho de muerte logró decir unas palabras sobre a quién iba a legar su imperio. Sin embargo, su última voluntad no terminó de quedar muy clara. Unos dicen que dijo «Krater'oi», es decir, a Crátero, uno de sus generales de mayor confianza. Sin embargo, otros escucharon «Krate'roi», que aunque es algo muy parecido significa «Al más fuerte».

Con Alejandro muerto en Babilonia y con Roxana, su esposa bactriana, a punto de dar a luz a Alejandro IV, el tema de la herencia del gran imperio conquistado estaba un poco en el aire. Fue uno de sus generales, Pérdicas, el elegido para buscar una solución mientras Filipo III Arrideo, hermanastro de Alejandro y que como ya conté tenía deficiencia mental, era elegido regente hasta que se llegara a un acuerdo.

Durante este cónclave organizado en la misma Babilonia, los generales se dividieron en dos bandos. Unos querían mantener el imperio unido en una gran monarquía controlada desde Macedonia. Los partidarios de esta opción fueron el mismo Pérdicas y Eumenes. Mientras que el resto de generales —Antípatro, Crátero, Lisímaco, Antígono Monoftalmos y Ptolomeo— veían más factible repartirse el imperio entre ellos, pues era muy grande y por ende, ingobernable para un solo soberano.

Al final se impuso la mayoría, esto es, trocear el imperio. Egipto fue para Ptolomeo; Macedonia para Antípatro (que era donde se había quedado durante los viajes de Alejandro, y no estaría solo, tendría a Filipo III haciéndole compañía); Tracia fue para Lisímaco; parte de Anatolia para Antígono Monoftalmos (concretamente Frigia, Lidia y Panfilia); la otra parte de Anatolia para Eumenes (Capadocia y Paflagonia) y Asia fue dividida en satrapías gobernadas por diferentes fieles a los macedonios. Todos ellos liderados por Pérdicas, que controlaba el gran ejército imperial asiático.

¿Y qué le tocó al pobre Crátero? Pues sofocar las diferentes sublevaciones entre los griegos atenienses, espartanos y tebanos. Fue una guerra conocida como la Guerra Lamíaca (323-322 a. C.). Resulta que Atenas y Etolia se habían levantado contra el gobierno de Antípatro, que se había refugiado en la ciudad de Lamía, en Tesalia. Allí el mismo Antípatro quedó cercado por las tropas del estratega ateniense Leóstenes, y trató de asediar la ciudad para capturar al nuevo líder macedonio. Pero Crátero salvó a Antípatro y derrotó a los griegos en la batalla de Cranón en 322 a. C. Tras esto, los macedonios abolieron la democracia en Atenas y ejecutaron a Demóstenes por agitador político. Así evitaron que la ciudad atica liderara otras revueltas.

Mientras tanto, en la corte macedónica en Pella, donde gobernaba Antípatro junto a Filipo III, que estaba más de títere que de otra cosa, también estaba Olimpia, que como recordaréis, era la madre de Alejandro Magno. Tras llorar por la muerte de su joven hijo comenzó a conspirar junto

con Pérdicas para conseguir que el recién nacido hijo varón de Roxana, Alejandro IV, fuese el nuevo monarca y que gobernase todo el imperio conquistado por su padre, sin evitar la ruptura en trozos. Por ello, para obtener más poder y legitimidad, Pérdicas se casó con la hermana de Alejandro, Cleopatra.

Aquí, los demás generales, o diádocos (esto es, sucesores), como se llamarían a partir de ahora, vieron las intenciones de Pérdicas y se prepararon para la guerra que se avecinaba entre los partidarios de Alejandro IV y la unidad del imperio y los que querían repartirse las tierras, entre los cuales también había leches.

Pero el gran mondongo empezó cuando en Babilonia se acordó que el cuerpo del fallecido rey iría a parar a Pella. Sin embargo, el listillo de Ptolomeo interceptó la comitiva del soma —así se llamó al sarcófago de Alejandro—, y se lo llevó a Alejandría. ¿Qué quería conseguir Ptolomeo con esto? Se supone que legitimidad para su gobierno y futuro reinado. El caso es que todo esto provocó la Primera Guerra de los Diádocos.

Primera Guerra de los Diádocos (321-320 a. C.)

Tras el robo del sarcófago de Alejandro, Pérdicas fue con sus tropas a Egipto con intención de echar a Ptolomeo y recuperar el Soma. Sin embargo, la mala suerte hizo que mientras él y sus hombres cruzaban el río Nilo, una riada acabase con la mitad de sus efectivos. ¿Qué pasó después? Pues que Ptolomeo ofreció comida a los desamparados soldados a cambio de que se pasaran de bando, y así lo hicieron y asesinaron a Pérdicas.

Ahora solo quedaba un partidario del gobierno unitario: Eumenes, que gobernaba en una parte de Anatolia. A este le fue mejor que a Pérdicas, ya que logró matar a Crátero, el encargado de eliminarle. Pero claro, su situación era complicada. Gran parte de sus soldados había muerto y estaba rodeado de enemigos. Eumenes se encontraba en una situación difícil a pesar de su victoria.

Los demás diádocos pasaron de él y se reunieron en Siria, en la ciudad de Triparadiso, para hacer un nuevo reparto de los territorios. Los que se quedaron igual fueron Antípatro (Macedonia, con los regentes Filipo III y Alejandro IV), Lisímaco (Tracia) y Ptolomeo (Egipto).

También se cambiaron algunos sátrapas en diferentes puntos de Asia, como es el caso del de Babilonia, que fue cambiado por Seleuco, otro de los generales de Alejandro. Acordaos bien de este tipo porque luego se haría con el control de toda Asia con su Imperio seléucida. El cambio más importante de momento se dio en Asia Menor. Antígono, el Tuerto, fue instado a conquistar toda Anatolia y derrocar a Eumenes. Si lo hacía, sería el dueño de este territorio y también de Oriente Próximo.

Segunda Guerra de los Diádocos (319-315 a. C.)

Mientras Antígono Monoftalmos se peleaba con Eumenes en Asia Menor, el resto del imperio parecía en calma. Pues bien, eso iba a cambiar en 319 a. C. con la muerte de Antípatro en Macedonia. Resulta que en el testamento hizo sucesor de esta regencia a su amigo Poliperconte, y no a su ambicioso hijo Casandro —el cual también había participado en los viajes de Alejandro—. Esto provocó una guerra civil entre Casandro y Poliperconte, siendo este último además aliado de Eumenes.

Casandro contó con el apoyo de los demás diádocos y hasta llegó a una alianza con Filipo III y su esposa Eurídice II. Viendo el panorama en la corte macedonia, Poliperconte abandonó Pella y se fue al reino vecino de Epiro, donde se alió con la madre de Alejandro, Olimpia de Epiro, con Roxana y con su hijo, Alejandro IV. Además, el rey de Epiro Eácides I se unió a la causa antidiádoca para lograr poner en el trono al hijo legítimo de Alejandro.

Entre los años 317 y 316 a. C. las dos reinas se enfrentaron, Olimpia de Epiro contra Eurídice II de Macedonia. Las tropas epirotas lograron capturar tanto a Eurídice como a Filipo III, que acabaron siendo ejecutados. Sin embargo, un año después, Olimpia acabó en manos de Casandro y también fue ejecutada, en el año 316 a. C. Roxana y Alejandro IV fueron capturados y confinados bajo custodia en una fortaleza en la ciudad de Anfípolis.

A Poliperconte tampoco le fue muy bien. Su aliado Eumenes no pudo hacer frente a la embestida de Antígono Monoftalmos en Asia Menor y este diádoco se lo cargó ese mismo año. Poliperconte, asustado y viendo que todos sus aliados habían caído, no tuvo más remedio que refugiarse en el Peloponeso.

Con esto, Casandro se hizo dueño de Macedonia en contra de la voluntad de su recién fallecido padre. Para justificar este gobierno se casó con una hermanastra de Alejandro Magno llamada Tesalónica.

¿SABÍAS QUE...?

La ciudad griega de Tesalónica fue fundada por Casandro en honor a su esposa, hermanastra de Alejandro Magno. Ahora es la segunda ciudad más importante de Grecia.

Tercera Guerra de los Diádocos (314-311 a. C.)

Con Eumenes fuera del tablero de juego, Antígono Monoftalmos expandió su territorio por toda Asia Menor y Oriente Próximo. Sin embargo, este diádoco tuerto tenía una ambición desmedida, y envió a su vasto ejército a tomar el control también de Asia para emular a su viejo amigo Alejandro. Viendo que miles de soldados se aproximaban a Babilonia, su sátrapa Seleuco tuvo que largarse de allí cagando leches e ir a pedir ayuda a su amigo Ptolomeo en Egipto. Como Antígono estaba violando los acuerdos establecidos entre los diádocos, se reunieron con Lisímaco y Casandro y decidieron declararle la guerra al tuerto.

Ahora eran Ptolomeo, Lisímaco y Casandro contra Antígono Monoftalmos. Este último envió a su hijo, Demetrio Poliorcetes —apodo que significa «saqueador de ciudades», y que adquiriría después— contra las tropas de Ptolomeo. Ambos ejércitos se encontraron en Gaza en el año 312 a. C. y el que perdió fue Demetrio. Antígono veía que no podía hacer frente a todos los ejércitos a la vez y tuvo que firmar la paz en 311 a. C. Con ello Seleuco pudo volver a su querida Babilonia, pero Antígono no se iba a quedar quieto ni de coña. Ambos contendientes comenzaron la llamada Guerra Babilónica (311-309 a. C.) y gracias a ella Seleuco acabó controlando gran parte de Asia mientras que Antígono y su hijo Demetrio perdían más y más poder.

Fue en el 309 a. C. cuando Casandro decidió ejecutar a Alejandro IV, a Roxana y a otros familiares del Magno como Heracles, el hijo ilegítimo que había tenido con su amante Barsine. No quería más problemas de sucesión ni guerras civiles, que ya habían tenido suficientes. Él y su mujer Tesalónica

gobernarían Macedonia y no habría nada ni nadie que pudiese levantar la voz en su contra.

Este acto hizo que todos los diádocos se convirtieran en monarcas definitivos de sus respectivos reinos. Así, Casandro se convirtió en Casandro I de Macedonia, y los demás en Ptolomeo I Soter en Egipto; Antígono I Monoftalmos en Anatolia y Oriente Próximo; Lisímaco I de Tracia; y por último Seleuco I Nicátor en Asia, al mando del Imperio seléucida con capital en Seleucia del Tigris, cerca de Babilonia.

Seleucia fue una ciudad griega muy típica, con circos, palacios, teatros... pero a su vez era muy babilónica, pues lo único con lo que podían construir allí era con ladrillo de adobe. No sabemos si hubo mucho intercambio cultural entre los babilonios y los griegos. Se sabe que muchos eruditos helenos primero estaban entusiasmados con la cultura oriental, pero acabaron decepcionados no sé sabe bien por qué. Quizás no encontraron respuestas a la vida, a la muerte y sobre la inmortalidad, como le pasó a Gilgamesh. Además, reconozcámoslo, venían de leer toda su vida mitología griega, un ciclo de historias mucho más complejo y divertido que cualquier otro.

Cuarta Guerra de los Diádocos (308-301 a. C.)

¿Creéis que tras todos estos conflictos por fin iba a haber paz en el mundo? Pues claro que no. La ambición en el corazón de Antígono Monoftalmos estaba *over nine thousand*, y entre él y su hijo Demetrio Poliorcetes trataron de lograr tomar el control de Macedonia.

Fue Demetrio quien llegó a Grecia y prometió a los helenos que si luchaban de su lado contra la Macedonia de Casandro les liberaría del yugo macedónico y podrían retornar a sus ideales de libertad y democracia y bla, bla, bla. Todo era mentira, lo único que quería Demetrio era la ayuda de atenienses, etolios y demás griegos para derrocar al tirano de turno y tiranizar él como loco. Durante estos años Demetrio y sus tropas asediaron muchísimos lugares, como Salamina, Chipre e incluso Rodas en 305 a. C.

¿SABÍAS QUE...?

Para poder asediar Rodas, Demetrio usó las llamadas helépolis, unas nuevas torres de asedio gigantescas que fueron desarrollándose durante la época de Alejandro Magno. Estos asaltos a lugares muy fortificados le valieron a Demetrio el sobrenombre de Poliorcetes, o conquistador de ciudades. Eso sí, los rodios tenían un odio visceral a Demetrio, así que cuando murió levantaron el Coloso de Rodas para celebrarlo.

Al final, Antígono Monoftalmos y Demetrio lograron hacer huir a Casandro y se proclamaron reyes de Macedonia. Sin embargo, esto solo duró un año, pues los diádocos Ptolomeo y Lisímaco les pusieron las cosas muy difíciles a los antigónidas. El enfrentamiento final tuvo lugar en la batalla de Ipsos (301 a. C.), en el centro de Anatolia. Allí los ejércitos de Lisímaco, Casandro, Ptolomeo y Seleuco se enfrentaron con elefantes, caballería y guerreros a las menguantes fuerzas de Antígono Monoftalmos y Demetrio. Antígono acabó siendo pisoteado por los paquidermos, y Demetrio huyendo.

Ahora los diádocos supervivientes se volvieron a repartir el imperio de Alejandro. Casandro retomó el trono de Macedonia mientras que Lisímaco mantuvo Tracia y además se hizo con la mitad occidental de Anatolia. Ptolomeo amplió su reino de Egipto por la Cirenaica libia y el sur de Oriente Próximo, mientras que Seleuco se hizo con el norte de Oriente Próximo, Asia y la parte sureste de Anatolia.

Con esto se acabaron las guerras de los diádocos de una vez por todas, pero eso no fue el fin de los conflictos en la zona. Muchas satrapías pequeñas de la zona norte de Anatolia y el Cáucaso se independizaron y se convirtieron en reinos independientes. Fue el caso de la Paflagonia, de Ponto, de la Capadocia y del reino de Armenia, que se haría bastante potente.

LA ÚLTIMA GUERRA EN SICILIA. CARTAGO VS SIRACUSA (315-307 A. C.)

El conflicto entre los griegos de Siracusa y los cartagineses por el control de Sicilia volvió a la carga para un último show, la Tercera Guerra Siciliana (315-307 a. C.). El que empezó la movida fue Agatocles, el nuevo tirano de Siracusa, que tomó Messana, actual Mesina. El general cartaginés Amílcar

Giscón, de la rica y poderosa familia de los Giscónidas, lideró el contraataque y logró lo que parecía imposible: sitiar Siracusa.

Agatocles no sabía dónde meterse, así que decidió hacer algo arriesgado. Pirarse de Sicilia y atacar la mismísima Cartago. El plan funcionó, ya que Amílcar y sus hombres volvieron a casa para defender la ciudad. Tras dos años de lucha, Agatocles fue repelido y los griegos se tuvieron que pirar de Túnez. Volvieron a Siracusa y firmaron la paz, en la que Cartago recuperaba mucho de su territorio siciliano.

La guerra había acabado. Sin embargo, durante el año 308 a. C. ocurrió un cambio significativo en la política cartaginesa. Os cuento. Desde el año 370 a. C., una vez eliminada la dinastía magónida, subió al poder la dinastía hannónida. En 308 a. C. el rey Bolmilcar I intentó dar un golpe de Estado con mercenarios y pasar por encima del Consejo. El plan le salió muy mal y se cree que la monarquía fue abolida y cambiada por una república muy al estilo romano.

Esta república estuvo regida por una oligarquía de aristócratas y comerciantes de alto rango, representados en un gran senado de treinta miembros y otro consejo de trescientos. Estos aristócratas se dedicaban básicamente a ratificar todas las decisiones de los dos sufetes —o jueces— que gobernarían anualmente. Más adelante, como sistema de control de los sufetes, se creó un Consejo de los Cien, con miembros vitalicios del Senado.

La idea era que el poder no se concentrara solo en los ciudadanos más poderosos de la ciudad, como había ocurrido en las ya mencionadas dinastías Magónida y Hannónida. Pero claro, el pueblo no tenía poder alguno, y eso parecía no importar demasiado a la población. ¿Por qué? No se sabe bien, pero todo apunta a que a la gente de a pie le daba igual esa concentración de poder, pues no era impedimento para enriquecerse si sus negocios prosperaban. Estos nuevos ricos eran los que podían aspirar también a cargos públicos. El resto, supongo que se conformaba con sus tiendas y comercios.

EL EGIPTO DE PTOLOMEO I (304-246 A. C.)

Tras la movida entre los diádocos, Ptolomeo I se hizo nombrar faraón de Egipto en 304 a. C. y así comenzó la dinastía Ptolemaica o Lágida —ya que

su padre se llamaba Lagos—. Su área de influencia incluía Egipto, todo Levante y la Cirenaica libia. Esta fue la última dinastía egipcia antes de que los romanos llegaran y se hicieran con el control de todo. Bueno, egipcia, egipcia no era. Sus gobernantes nacerían allí y tal, pero ninguno se preocupó siquiera de aprender egipcio o de hacerse a la cultura local. La excepción sería la última gobernante, la famosa Cleopatra.

A los egipcios parece que les gustó que los griegos les administrasen sus cosas, pues no opusieron mucha resistencia. Con ellos la economía mejoró mucho y el país se modernizó. Acuñaron su propia moneda y todo. Las costumbres y la religión no la tocaron en absoluto, permitieron el culto a sus dioses y este clima de libertad religiosa atrajo a muchas gentes de otros lugares, como comunidades de judíos que se instalaron en la zona del delta, especialmente en Alejandría, la capital dinástica. Eso sí, los griegos comenzaron a sincretizar dioses con los egipcios, y así crearon al dios Serapis, fruto de la convergencia de Apis, Zeus y Osiris.

¿SABÍAS QUE...?

Muchos judíos acabaron asentándose en Alejandría y fue en esta ciudad donde se realizó la primera traducción del Antiguo Testamento al griego. Esta versión fue llamada la Septuaginta, la Biblia de los Setenta Sabios.

Ptolomeo I tuvo varias esposas. La primera fue Artacama, la hija del sátrapa persa Artabazo II. La segunda fue Eurídice, con quien tuvo a su primogénito, Ptolomeo Ceraunos. Finalmente se casó con Berenice, quien convenció a su marido de exiliar al chaval porque era de lo peor, y no era apto para gobernar. Ptolomeo I le dijo «tienes razón, cari», echó a Ceraunos y puso de heredero al hijo que había tenido con Berenice: Ptolomeo II Filadelfo. Ceraunos se tomaría esta traición a malas, a muy malas. Acabaría en la corte del tito Seleuco tramando cosas muy chungas.

Durante el reinado de Ptolomeo II, tras la muerte de su padre en 283 a. C., la ciudad de Alejandría se convirtió en una urbe como Dios manda. En su mandato se acabó la famosa Biblioteca de Alejandría, un auténtico templo del saber donde se reunieron todos los conocimientos de la Antigüedad en un solo edificio. Era como la Wikipedia de la época, ya que estaba en constante revisión y actualización, pues sabios de todos los

lugares del mundo conocido viajaban para estudiar y exponer sus descubrimientos. Algunos de ellos fueron el matemático Euclides, padre de la geometría; el astrónomo Aristarco, Herófilo, el primer anatomista, y Eratóstenes, un tipo que, sabiendo que la Tierra era redonda, calculó su diámetro y por muy poco no acertó.

¿SABÍAS QUE...?

Entre los sabios que pulularon por la Biblioteca de Alejandría destaca Manetón, un historiador que recopiló mucha de la historia de Egipto por orden de Ptolomeo II, y la ordenó por dinastías tal y como las conocemos hoy día. Bueno, con algún que otro cambio.

La Biblioteca de Alejandría no ha sobrevivido al paso de la historia, y tampoco se sabe dónde estuvo ubicada exactamente. Se piensa que la Biblioteca era un edificio anexo a otro gran templo del saber, el Museion, dedicado a las musas. De ahí que a los museos se les llame así. Otro lugar que destacaba era el Serapeo, el templo a Serapis. Además, en la isla de Pharos se instaló el primer faro de la historia, el Faro de Alejandría.

MARAVILLAS DEL MUNDO ANTIGUO #6. EL FARO DE ALEJANDRÍA

Levantando en la isla de Pharos, frente a la ciudad egipcia de Alejandría, este inmenso faro de unos 130 metros de altura fue construido entre los años 285 y 247 a. C. En su piso superior, todas las noches se encendía una hoguera para que los barcos que llegaban encontrasen el puerto. Lamentablemente esta maravilla tampoco ha sobrevivido, ya que un terremoto la barrió de la faz de la tierra en algún momento del siglo XIV.

Ahora vayamos un poco más al sur, a la zona de Nubia, el reino de Kush. Para el año 300 a. C. la ciudad nubia de Napata ya no era nada importante. Todo el poder central estaba en Meroe, cerca de la sexta catarata del Nilo. Se dice incluso que la capital del reino kushita siempre estuvo en Meroe. Esta ciudad estaba mucho más al sur, y esta distancia con los vecinos egipcios hizo que la cultura de los antiguos faraones negros cambiase. Se africanizaron con el paso del tiempo, y empezaron a dejar el

idioma egipcio en pro de una lengua y escritura propias a partir del año 200 a. C.

El primer monarca nubio en construir su pirámide en Meroe fue Ergamenes, también llamado Arkakamani. Con él empezó la época de Meroe, que duraría más de seiscientos años, hasta el año 350 después de Cristo. Pero lamentablemente, sabemos muy poco de lo que pasó durante estos siglos. Se sabe que atacaron a los egipcios ptolemaicos, que adaptaron algún aspecto de la cultura griega, y hasta que alguno de ellos llegó a abrazar el cristianismo. La más antigua evidencia de escritura meroítica se la debemos a la reina Shanakdakhete (170-150 a. C.).

LOS ÚLTIMOS DIÁDOCOS (294-279 A. C.)

En el año 294 a. C. murió Casandro, y le sucedió su hijo Filipo IV de Macedonia. Sin embargo, dos de sus ambiciosos hermanos —también hijos de Casandro— se lo cargaron y se pelearon por el poder: Alejandro V y Antípatro II. Ante esta inestabilidad, el huído hijo del difunto Antígono Monoftalmos, Demetrio Poliorcetes, logró colarse en Macedonia como quien no quiere la cosa y derrotar a los dos hermanos. Con ello se hizo con el poder en Macedonia por segunda vez.

Sin embargo, al igual que su anterior reinado, apenas duraría un par de años en el trono, ya que en 286 a. C. una coalición entre Lisímaco y Pirro, rey de Epiro, le capturó. Demetrio acabó preso hasta su muerte y Lisímaco y Epiro se repartieron Macedonia, aunque Lisímaco se iría quedando con más y más trozos conforme pasaban los meses.

MARAVILLAS DEL MUNDO ANTIGUO #7. EL COLOSO DE RODAS

Los habitantes de Rodas celebraron la muerte de Demetrio con una gran fiesta. Hay que recordar que años antes estos rodinios habían sufrido su intento de asedio con máquinas de guerra y las pérdidas de vidas humanas habían sido cuantiosas. Para conmemorar el arresto y posterior defunción de su enemigo personal, los rodinios construyeron el famoso Coloso de Rodas, una gigantesca estatua de bronce que representaba al dios Helios. Se cree que se construyó en el año 290 a. C., pero que en el año 226 a. C. fue derribada por un terremoto. Sus restos quedaron tumbados durante muchos siglos, esperando que algún gobernante se animase a reconstruir la estatua, hasta que los musulmanes invadieron Rodas y vendieron el bronce como chatarra.

El nuevo conflicto entre los diádocos y los sucesores de estos, los epígonos, llegaría con el hijo desheredado de Ptolomeo I, Ptolomeo Ceraunos. Este niño-rata del poder se enfadó con su padre porque no le hacía heredero y se marchó a la corte de Lisímaco. En aquel momento Lisímaco no estaba pasando por un buen momento, pues su propio hijo, Agatocles, había intentado liderar una revuelta contra él. Lisímaco acabó ejecutándole y Ptolomeo Ceraunos, viendo el percal, decidió pirarse, acompañado de muchos partidarios huidos de Agatocles, al Imperio seléucida de Seleuco. Esta gente comenzó a comer el coco a Seleuco para que invadiese a Lisímaco, que estaba a huevo. Seleuco aceptó y venció a su antiguo compañero en la batalla de Corupedio, en el año 281 a. C., cerca de Sardes, en Anatolia.

Lisímaco había muerto y Seleuco ahora era el último de los diádocos vivos. Desde Sardes fue hacia Macedonia a coronarse como rey de Macedonia y Seleucia, pero al final Ptolomeo Cerauno acabó traicionándole. Se dice que el chaval le clavó un puñal justo cuando se bajaba del barco que le había llevado a Grecia. Con esto, Ptolomeo Cerauno logró coronarse como rey de Macedonia mientras que el hijo del rey fallecido, Antíoco I Soter, heredó de Seleuco el control de Asia hasta Anatolia. Este rey era griego por parte de padre y bactriano por parte de madre, y comprendía muy bien la importancia de apoyar los cultos tradicionales babilónicos y asiáticos en general.

¿SABÍAS QUE...?

Durante el reinado de Antíoco I había un sacerdote babilonio llamado Beroso el Caldeo que escribió la historia del lugar en su libro *Babiloniaka*. No ha quedado mucho, pero parece que en el origen un tipo mitad hombre mitad pez llamado Oannes salió del mar para enseñarnos los fundamentos de la civilización.

Un año después, en 279 a. C., unas tribus galas procedentes del norte, los llamados gálatas, llegaron a mansalva desde los Balcanes, y Ptolomeo Cerauno fue incapaz de contenerles. Lo mataron y estos extranjeros invadieron Macedonia.

LAS INVASIONES GÁLATAS (280-241 A. C.)

Algunos galos querían ir de turismo. Los celtas siempre habían tenido la costumbre de dejar huella allá por donde fuesen, les gustaba. Hubo una tribu de galos que, no se sabe muy bien por qué, decidió caminar hacia Oriente, para ver qué había. Y los muchachos, al mando de un jefe llamado Breno —nada que ver con el de *vae victis*— llegaron hasta Tracia. Allí estaba de rey el usurpador Ptolomeo Cerauno, que decidió enfrentarse a estas tribus y salió perdiendo y sin cabeza. Y es que estos celtas eran muchísimos.

Tras arrasar Tracia se dirigieron hacia Macedonia y Grecia, donde decidieron hacer una parada en Delfos. No para escuchar al Oráculo, sino para robarle hasta la ropa interior. No pudo ser. Hubo una nevada tremenda y una gran tormenta enviada según el mito por Apolo, y claro, los galos salieron por patas. Breno parece que acabó herido y murió poco después. Pero ojo, porque lograron saquear el Templo de Zeus, y el mérito ya no se lo quita nadie.

Ante esta amenaza de épicas proporciones, macedonios y griegos se arremetieron para expulsarlos de la Hélade, y en ese momento llegó Nicomedes, el rey de Bitinia. Había oído las noticias de los saqueos de los galos, que eran una fuerza poderosa, así que les hizo una oferta que no podrían rechazar. «Si me ayudáis a cargarme a mi hermano Cipetes, que quiere robarme mi reino, os dejo instalaros por aquí cerca». Los galos dijeron «Ok», mataron al hermano disidente y el rey de Bitinia les dejó instalarse al sur, en la zona central de Asia Menor, región que pasó a ser llamada Galatia o Galacia.

Estos galos, a partir del 275 a. C., fundaron pequeñas poblaciones independientes. Una de ellas, la más potente, fue Ancyra, que actualmente es la capital de Turquía, Ankara. Los gálatas, así fueron llamados, se dedicaron básicamente al saqueo. Les daba igual todo. Molestaban a todos los vecinos, a las ciudades de Jonia, al reino de Pérgamo del rey Filetero (antiguo general de Alejandro Magno que independizó la provincia), y al Imperio seléucida de Antíoco I Sóter.

Con este último tendrían una buena bronca que culminó con la derrota gala en la batalla de los Elefantes (175 a. C.). Puede que también molestaran al rey de Ponto Mitridates I, pero se sabe que este rey vio potencial en los chavales, y decidió reclutarlos para que lucharan en la

Primera Guerra Siria (176-171 a. C.) en el bando de Antíoco, su aliado, contra el Egipto de Ptolomeo II. Gracias a este conflicto los galos pudieron hacer turismo por el país de las pirámides.

Galacia siguió existiendo durante bastante tiempo. El rey Eumenes I de Pérgamo acabó pagando tributos para evitar más saqueos, porque ya debía de estar hasta el gorro. Sin embargo, cuando su sucesor, Átalo I, llegó al trono en 241 a. C. decidió acabar de una vez por todas con los gálatas. Átalo I los derrotó en la batalla del río Caico (241 a. C.), que no acabó con el reino gálata pero sí que les dejó bastante *pallá*. Muchos de ellos acabaron en el Imperio seléucida como soldados de fortuna. Si tiene usted algún problema y se los encuentra...

LAS GUERRAS PÍRRICAS (280-275 A. C.)

Para el año 280 a. C. Roma tenía más de la mitad de la Península Itálica bajo su poder. Los samnios prácticamente habían sucumbido al poder romano y los etruscos veían su reino caer y ser absorbido por Roma. Gran parte del sur peninsular y Sicilia era territorio griego, la llamada Magna Grecia, con la ciudad de Siracusa manejando el cotarro. Esta se encontraba en pleno conflicto con Cartago por el control de la isla.

Roma estaba dubitativa. ¿Estaría bien meterse en un conflicto con unos adversarios que les superaban en todos los ámbitos? Hay que tener en cuenta que las únicas guerras en las que habían participado los romanos habían sido más o menos regionales. No sabían si podrían lograr una victoria en un conflicto a gran escala, y menos por mar, ya que sus barcos no eran demasiado buenos.

Bueno, pensaran lo que pensaran, iban a acabar metiéndose obligatoriamente en este tipo de conflictos gracias a Pirro de Epiro. Ahora llegaré a él. Primero hay que conocer que la ciudad griega de Tarento y Roma tenían un acuerdo por el que los romanos no podían tener barcos de guerra en el golfo de Tarento. Sin embargo, los griegos de Turios pidieron ayuda a Roma contra los lucanos, unas tribus samnitas del sur. La presencia de tropas en el territorio mosqueó a los tarentinos, que hundieron cinco barcos a los romanos.

Todo acabó en una declaración de guerra, como era previsible, y los tarentinos pidieron ayuda al rey de Epiro, Pirro, que tenía ganas de levantar

un gran imperio tal y como hizo Alejandro Magno medio siglo antes. «Estos romanos son unos neófitos en el arte de la conquista, seguro que no me dan mucha guerra», debió de pensar el intrépido rey. Se equivocaba de pleno.

Ambos contendientes se enfrentaron en la batalla de Heraclea (280 a. C.) al poco de que el griego desembarcara en Italia. La batalla fue durísima para ambos bandos, pero Pirro de Epiro logró vencer gracias a su superioridad numérica y a que tenía elefantes. Los romanos no habían visto elefantes en su vida, y claro, lo fliparon de lo lindo.

Epiro comenzó a hablar a las tribus itálicas de libertad contra el sometimiento a Roma y demás rollos para que se le unieran, pero apenas logró convencer a cuatro pueblos. Llegó hasta la mismísima capital romana y les entregó algunos prisioneros para negociar una paz con él como ganador. Sin embargo, los romanos les entregaron a los prisioneros de su bando y se negaron en redondo a concederle nada. Entre eso y la falta de apoyos, los epirotas se retiraron hacia el sur.

Un ejército romano les siguió y se enfrentaron en la batalla de Asculum (279 a. C.). Podríamos decir que la perdedora de esta batalla volvió a ser Roma, pero el bando de Pirro quedó tal maltrecho que a partir de aquí nació la expresión «victoria pírrica». Esto significa una victoria pero de la que sales tan mal que es prácticamente como una derrota. De hecho, el mismo Pirro dijo «otra victoria como esta y estará todo perdido».

¿SABÍAS QUE...?

La ciudad griega de Brindisi, a orillas del mar Adriático, fue capturada por los romanos alrededor de 270 a. C. Con el paso de los años, esta ciudad se convirtió en un puerto importantísimo para el comercio y para las acciones militares llevadas a cabo en Oriente.

Fue entonces cuando Siracusa, en Sicilia, pidió ayuda al griego contra los cartagineses, y Pirro tuvo que salir de Italia. Aquí es cuando Roma llegó a una alianza con Cartago para echar a los griegos. Fueron los cartagineses quienes dieron a Roma muchos consejos muy útiles para combatir con aquellas criaturas del demonio con trompa y orejotas. La batalla final contra Epiro tuvo lugar en Benevento en el año 275 a. C. Usando flechas con fuego y hasta cerdos prendidos en llamas lograron hacer que los elefantes

de Pirro se volviesen locos y destrozaran el propio ejército del epirota. Esta derrota hizo que los griegos se tuvieran que dar el piro.

Con Epiro —y por ende Grecia— fuera de juego, Roma tomó toda la península itálica, el Samnio y Lucania, y hasta la colonia de Tarento en 272 a. C. Con esto Roma comenzaría a convertirse en una gran potencia en el Mediterráneo.

LOS EPÍGONOS Y LOS REINOS HELENÍSTICOS

(277-222 A. C.)

Los diádocos habían caído. Ahora era el turno de los epígonos, es decir, los sucesores de estos diádocos. Tres imperios o reinos helenísticos acabaron imponiéndose en el antiguo imperio de Alejandro. Uno fue el de la dinastía ptolemaica en Egipto, con capital en Alejandría; luego estaba el Imperio seléucida de Antíoco I Sóter, cuya capital acabaría pasando de Seleucia del Tigris a Antioquía; y finalmente la dinastía antigónida en Macedonia, con capital en Pella. Fue Antígono II Gónatas, hijo de Demetrio Poliorcetes, quien logró recuperar este reino de manos de las tribus gálatas tras la batalla de Lisimaquia (277 a. C.).

Aparte de estos tres grandes imperios, también estaban el reino de Epiro, en la costa occidental griega, el reino de Armenia al sur del Cáucaso y los pequeños reinos de Bitinia, Paflagonia y Ponto en el norte de Anatolia, todos ellos de influencia griega.

Lisímaco de Tracia murió a manos de Seleuco I en el año 281 a. C., y sin él Tracia comenzó a decaer. Sin embargo, uno de sus comandantes, Filetero, recibió el encargo de gobernar la ciudad de Pérgamo, en la costa egea de Anatolia, y custodiar el tesoro real que el rey tracio guardaba en la acrópolis de la ciudad. Y Filetero siguió siendo gobernador incluso cuando los seléucidas se hicieron con el control de la ciudad. Pero ¿qué pasó?: que al año siguiente Seleuco fue asesinado por Ptolomeo Ceraunos y Antíoco I Sóter fue nombrado nuevo rey. Filetero aprovechó este momento de cambio para convertir a Pérgamo en un reino independiente, usando, cómo no, el tesoro que custodiaba. Con él comenzó la dinastía de los atálidas, que sobreviviría un siglo y medio.

Por otro lado, Etolia, Acaya, Esparta y Atenas recuperaron su independencia, aunque por poco tiempo. Mientras tanto, los imperios egipcio y seléucida se dieron de leches entre los años 274 y 168 a. C. en las

ya nombradas seis Guerras Sirias. En ellas, estos dos imperios lucharon por el control de Oriente Próximo. Unas veces ganaba Egipto, otras los asiáticos... Así durante cien años.

En la Primera Guerra Siria (274-271 a. C.) Ptolomeo II y su hermana y esposa Arsínoe se dieron de leches con Antíoco I Sóter, por el control de partes de Siria y el sur de Anatolia. El faraón logró grandes victorias y hasta consiguió tomar la región de Caria.

Antígono II Gónatas no lo tuvo nada fácil en su tarea de gobernar Macedonia. Los griegos volvieron a la carga en una guerra conocida como la Guerra de Cremónides (267-261 a. C.). En ella, el líder de Atenas Cremónides y el rey espartano Areo I se levantaron ferozmente contra el férreo control macedonio. Estos griegos tuvieron la inestimable ayuda de Ptolomeo II, que no les ayudaba porque fueran amigos, sino porque su influencia en el Egeo no era lo suficientemente grande debido a la flota macedonia rondando día sí y día también.

¿Qué pasó al final? Pues que venció Antígono II y los griegos volvieron a perder la independencia que tanto les había costado ganar.

Por otro lado, Antíoco II Theos, rey del Imperio seléucida, decidió meterse en la Segunda Guerra Siria (260-253 a. C.) contra Ptolomeo II Filadelfo, por el control de la Celesiria, territorio que comprende en la actualidad parte del Líbano. Antíoco II pidió ayuda a Gónatas contra el egipcio, que como ya sabéis, tenía ganas de echarle del Mediterráneo. Al final Ptolomeo II perdió mucho poder y acabó pidiendo la rendición.

Como gesto de paz, Antíoco se casó con la hija de Ptolomeo II, Berenice Sira, y repudió a su esposa de aquel momento, Laodice. Parece ser que este Antíoco acabaría muriendo por el envenenamiento vengativo de esta mujer en el año 246 a. C. en Éfeso, aunque no se sabe con seguridad. Ptolomeo II también murió ese año y fue sucedido por Ptolomeo III Evergetes.

Justo ese año estalló la Tercera Guerra Siria (246-241 a. C.), o Guerra de Laodice, en la cual las dos mujeres de Antíoco (Laodice y Berenice Sira) lucharían por colocar a sus respectivos hijos en el trono del Imperio seléucida. Berenice Sira pidió, como es lógico, ayuda a su hermano Ptolomeo III Evergetes, y este marchó hacia la ciudad de Antioquía. Sin embargo, cuando el rey egipcio llegó a la ciudad Berenice Sira y el niño habían sido asesinados, mientras el hijo de Laodice, Seleuco II Calínico era coronado rey de Siria.

¿SABÍAS QUE...?

Como contaba al principio del libro, los egipcios creían que los dioses gobernaron su país en los albores de la humanidad. Se decía que el dios de la sabiduría, Tot, también inventor de la escritura, guardaba un libro con todos los conocimientos del mundo. Con la llegada de los griegos, este dios se asimiló a su Hermes, y tiempo después a ese sincretismo se le llamó Hermes Trismegisto, «Hermes tres veces grande». Adquirió tanta popularidad que hay quien dice que fue una persona real que escribió varias obras exponiendo estos conocimientos ancestrales de los dioses. Una de ellas fue el *Kybalión*, donde habla de las leyes del cosmos, y otra fue la *Tabla esmeralda*, el libro con el que comenzó la alquimia. Con su *Corpus Hermeticum* comenzó un movimiento llamado hermetismo, el origen del moderno esoterismo y ocultismo.

Ptolomeo III se cagó en todo y comenzaron las leches entre los dos reinos. El rey egipcio tomó Antioquía y puede que hasta llegase a Babilonia, pero los problemas empezaron para ambos bandos. Por un lado, Gónatas presionaba en el Egeo a la marina egipcia y acabó haciéndose con las Islas Cícladas tras la batalla de Andros. Por otro lado, el hermano menor de Seleuco, Antíoco Hierax, se enfadó y declaró a su provincia de Anatolia como independiente.

Po esto Seleuco II se tuvo que rendir, otorgando muchos territorios levantinos a Egipto y metiéndose en la conocida como Guerra de los Hermanos (241-235 a. C.) contra Hierax. El seléucida no lo tuvo fácil, pues los gálatas y Mitrídates I, rey de Ponto, se pasaron al bando de este último. Aunque Seleuco II acabó derrotado en el año 235 a. C., Átalo I, rey de Pérgamo, logró derrotar a su hermano y echarle de Anatolia en el año 228 a. C.

Otra consecuencia de la paz de 241 a. C. fue que el faraón incluso logró hacerse con el control del puerto de Antioquía, lo que provocó un debilitamiento bastante fuerte de los seléucidas. Esto permitió a varias satrapías de Oriente hacerse independientes. Hablo del reino greco-bactriano y del reino de Partia. Los partos eran una tribu descendiente de los escitas que siempre habían estado sometidos, primero a medos, luego a persas y ahora a griegos. Pero tras su independencia se harían muy muy poderosos.

¿SABÍAS QUE...?

Ptolomeo III trató de imponer a los egipcios una reforma en su calendario, que como ya conté páginas atrás, resulta que no tenía años bisiestos, lo cual daba muchísimos problemas a la hora de medir el tiempo. La idea del faraón y sus astrónomos era la de introducir un día extra cada cuatro años, como ahora, pero la gente no lo entendió y este Decreto de Canopus no pudo ser aprobado.

Por otro lado, los griegos lograron de nuevo su independencia de la Macedonia de Demetrio II Etólico, creando la liga etolia y la liga aquea, entre otras. Todos pensábamos que los griegos ya habían solventado sus diferencias y que sabrían unirse en contra del enemigo común.

Pero no, esta gente no aprendía ni a palos. Resulta que esta liga aquea acabó en armas contra la Esparta del rey Cleómenes III, en la conocida como Guerra de Cleómenes (229-222 a. C.). Al final los aqueos tuvieron que pedir sopitas a los macedonios liderados por Antígono III y vencieron a Cleómenes en Selasia. Este tuvo que huir al Egipto ptolemaico, donde se suicidaría tiempo después.

Y hay que acabar el capítulo con un personaje de gran importancia: Antíoco III el Grande, el hijo del expatriado Seleuco II Calínico. La guerra civil entre hermanos acabó con él tomando el trono del Imperio seléucida en el año 223 a. C., cuando contaba con solo dieciocho años de edad. Su inexperiencia hizo que tuviese que delegar el mando de las campañas de reconquista en sus generales, que muy fieles tampoco eran. El que más logró fue Aqueo, que pudo frenar el avance del reino de Pérgamo.

Para el año 221 a. C. el también jovencito Ptolomeo IV subió al trono de un Egipto destrozado por la crisis, y también acabó bajo el maligno influjo de sus ministros. Es aquí cuando comienza la Cuarta Guerra Siria (219-217 a. C.), donde Antíoco III logró muchas victorias en la zona de Levante, pero Ptolomeo IV acabó derrotando al sirio en la batalla de Rafia (217 a. C.), gracias en parte a su táctica sorpresa. Había reclutado un montón de nativos egipcios y nubios para sus tropas, los michimoi-epilektoi, que tenían una táctica muy similar a la de la falange macedónica.

El problema para Ptolomeo IV llegó después, cuando estas tropas se le amotinaron al parecer porque se sentían con fuerzas para devolver a los nativos el poder de Egipto. Y lo lograron, al menos de una pequeña parte, pero solo hasta el año 185 a. C., cuando su rebelión fue aplastada.

En contraste, el Imperio de Antíoco III no paraba de crecer. Convirtió a Armenia en vasalla en el año 212 a. C., y en el 209 logró invadir la capital

parta, Hecatónpilos, alcanzando ese mismo año una paz con Arsaces II. Lo mismo ocurrió cuando invadió el reino greco-bactriano de Eutidemo I. Una paz que acabó en bodorrio.

LA PRIMERA GUERRA PÚNICA (264-238 A. C.)

Roma crecía sin parar, y tanto griegos como cartagineses estaban haciéndose caquitas. La paz entre Siracusa, liderada por Hierón II, y Cartago, con su general Amílcar Barca al frente, seguía su curso, pero el conflicto iba a estallar pronto debido a unos nuevos habitantes de Sicilia, una especie de parásitos con forma de mercenarios que se habían instalado en la ciudad griega de Messana. Eran los mamertinos.

Bueno, eso de que se habían instalado es un eufemismo, más bien eran okupas. Estos mercenarios habían trabajado bajo las órdenes de Agatocles, el anterior tirano siracusiano, pero se habían quedado sin trabajo y decidieron traicionar a los griegos y tomar Messana por la fuerza, masacrando a media población, y convertirla en su base de operaciones. Y básicamente sus operaciones fueron la piratería y tocar mucho las bolas a todo el mundo.

La Primera Guerra Púnica (264-241 a. C.) comenzó cuando Hierón II decidió aliarse con Cartago para echarles, ya que también estaba harto de los mamertinos estos. Pero los mamertinos pidieron ayuda a Roma, que entró al trapo, y todo se lio, pero bien. Los romanos no tardaron en expulsar a las guarniciones de Cartago de la zona del estrecho de Mesina, y después llegaron a Siracusa, donde Hierón II básicamente se echó a los pies de los romanos. Se rindió y se pasó a su bando. Tras eso, el siguiente objetivo fue la ciudad de Agrigento, cuyo sitio se hizo de rogar bastante tiempo.

¿SABÍAS QUE...?

La mayor parte de esta guerra ocurrió en el mar, ya que Cartago tenía muy buena flota pero mal ejército de tierra, justo lo contrario que Roma. Aun así, Roma mejoró mucho sus barcos gracias a que durante una batalla lograron capturar una de las naves cartaginesas, un quinquerreme, y hacer un *copy-paste* en sus astilleros. Bueno, es que además hicieron mejoras, como el famoso corvus, un puente levadizo para enganchar la nave enemiga y poder usar a la infantería sobre los barcos, convirtiendo la lucha marítima en terrestre.

Ahora la guerra se trasladaría al mar, al terreno fuerte cartaginés. Tras construir la primera gran flota romana, los italianos ganaron a sus enemigos en la batalla de Milas (260 a. C.). Con esto, poco a poco fueron tomando los puertos más importantes de la isla.

Tras la batalla del cabo Ecnomo (256 a. C.), al sur de Sicilia, 330 naves romanas comandadas por Marco Atilio Régulo lograron desembarcar en las costas africanas, con la intención de realizar un ataque por tierra a Cartago y acabar rapidito la guerra. Vísteme despacio que tengo prisa. La campaña africana fue un completo desastre. El problema para los romanos volvieron a ser los elefantes, y que los cartagineses contrataron a un espartano, Jantipo, para reorganizar al ejército.

La batalla de los Llanos del Bagradas (255 a. C.) fue un absoluto fracaso para Roma y la campaña acabó con Atilio Régulo capturado por los enemigos. Toda una deshonra. Y para empeorar más aún las cosas, Roma envió más naves hacia África para rescatar a los soldados supervivientes, pero en el camino de vuelta una tormenta hizo que muchas de las naves — puede que más de 200— acabaran estampadas contra las rocas. Os podéis imaginar el desastre.

Roma comprendió que si seguía jugando a *hundir la flota* iba a acabar bastante mal, así que reagrupó a todas sus tropas en Sicilia y comenzó una larga guerra de guerrillas en la isla. Jantipo se había largado de Cartago porque le habían dicho que no le iban a pagar, así que el nuevo general fue Amílcar Barca, el padre del famoso Aníbal.

Tras años y años de batallas los romanos vieron que esta guerra de desgaste era insufrible, y estaban cerca de la bancarrota. La única forma de destrozar a los cartagineses era en el mar. Su ventaja estaría en el corvus, el arma romana para ganar las batallas navales. Ahora ya no hacía falta embestir de frente a la nave enemiga, solo había que ponerse junto a ella de lado y dejar caer el puente móvil que quedaba anclado con una serie de garfios.

Tras la batalla naval de las islas Égadas (241 a. C.) los cartagineses, dirigidos por el general Hanón el Grande, vieron que lo tenían muy chungo para ganar la guerra, así que decidieron aceptar una negociación de paz. El acuerdo final hacía que los cartagineses se fueran de la isla y que tuvieran que pagar una indemnización. Este pago fue muy cuantioso, y muchos de los mercenarios afincados en el norte de África se quedaron sin cobrar.

Su rebelión fue conocida como la Guerra de los Mercenarios (241-238 a. C.). Amílcar fue el general encargado de sofocar estas revueltas y en el año 238 a. C. lo consiguió, a pesar de que los enemigos le superaban en número. Roma aprovechó la situación de debilidad cartaginesa y tomó Córcega y Cerdeña sin que los cartagineses pudieran hacer nada para remediarlo. Ahora Amílcar centraría todos sus esfuerzos en Hispania que, de momento, estaba lejos del dominio romano.

EL NACIMIENTO DEL IMPERIO PARTO (247-209 A. C.)

Como ya vimos, los partos eran una tribu de origen escita que durante el Imperio persa y durante la época de los Diádocos formaban una confederación en la satrapía conocida como Partia, en lo que ahora es Turkmenistán, en la parte este del mar Caspio. Durante mucho tiempo fueron criadores de caballos y unos jinetes excelentes, aunque también prosperaron mucho bajo el gobierno de los aqueménidas y de los seléucidas.

Fue en el año 247 a. C. cuando Ptolomeo III invadió Antioquía tras la muerte de Antíoco II Theos. Esto desestabilizó el imperio y el gobernador de la provincia de Partia, Andrágoras, decidió aprovechar la incertidumbre política para independizarse. A su vez, un escita parto llamado Arsaces comenzó una rebelión junto a su hermano Tirídates para echar a Andrágoras y a los seléucidas. Lo lograron, y entonces los partos se hicieron con el control de su región y ocuparon Hircania, la provincia vecina. Tras esta victoria, Arsaces instauró el reino de Partia y dio nombre a la dinastía, la arsácida.

Arsaces I quería construir un reino netamente parto, todo muy nacionalista, y aunque ellos hablaban parto —relacionado con el medo— el idioma oficial seguiría siendo el griego por mucho tiempo. Las ciudades más importantes fueron Nisa y Hecatómpilos. La religión oficial era la misma que durante la época aqueménida, eran fieles a Ahura Mazda, pero también veneraron mucho a Mitra y a Anahita. Eso sí, permitían otras religiones sin problema. En la vecina India se puso de moda el budismo en esos años, mientras que en la parte occidental tenían el judaísmo y los cultos a Baal.

Antíoco III el Grande, el hijo y sucesor de Seleuco II Calínico, no estaba dispuesto a considerarlos independientes, así que comenzó a partir de 209 a. C. una campaña bélica tremenda contra el sucesor del rey parto, Arsaces II. Al final, ambos bandos tuvieron que firmar una paz en la que los partos vieron reducido su territorio, pero al menos conservaron su independencia. O parte de ella.

Aparte del conflicto con el rey helenístico, los partos tuvieron que enfrentarse a un sinfín de tribus nómadas. Para combatirlos, crearon fortalezas circulares por todas partes. A los niños los entrenaban desde pequeños como arqueros sobre caballo, y en eso se convirtieron en unos *cracks* mundiales. También tuvieron una poderosa infantería a la que muy pocos podían hacer frente.

LA EXPANSIÓN DE ROMA Y CARTAGO (241-218 A. C.)

Los romanos estaban que no cabían en sí de gozo. Habían machacado a los cartagineses con solo veinte años de experiencia en armas de guerra marítima. Les había salido bien la jugada, aunque las pérdidas en vidas humanas habían sido altas. «Ahora a descansar y a disfrutar del premio», debió de decir algún romano. No iba a ser tan sencillo.

Justo después de la guerra unos piratas de la región de Iliria comenzaron a molestar por el Adriático. Eran los ilirios, comandados por la aventurera reina Teuta, quien tenía su capital en la ciudad de Risán, actual Kotor, en Montenegro. El reino de Iliria, que ocupaba la costa oeste de los Balcanes hasta Albania, limitando con el reino de Epiro, era un punto buenísimo para lanzar ataques contra la Península Itálica, y esto los romanos lo sabían, por lo que una guerra iba a ser inminente en la zona, con motivo o sin él.

En estos años, el comercio entre barcos mercantes romanos y griegos se vio entorpecido por las actuaciones de estos piratas, y con Roma hasta los huecos de todos comenzó la Primera Guerra Ilírica (229-228 a. C.). Tras una serie de combates contra estas tribus, que realmente no eran demasiado poderosas, lograron tomar ciudades griegas como Epidamno, Corfú y Faros. En Iliria quitaron a Teuta, que huyó al norte, y pusieron en su lugar a Demetrio de Faros, un estadista ilirio que se había pasado al bando romano. Este se lo pasó fenomenal con un reino solo para él, pero quería más tierra,

la de Grecia, y claro, la ambición es algo bastante malo, te ciega y Demetrio acabó metiéndose con quien no debía, es decir con los romanos. Y estalló la Segunda Guerra Ilírica (220-219 a. C.).

Era un momento complicado, pues los galos ínsubres de la Galia Cisalpina estaban alborotando el valle del Po, y el cónsul Cayo Flaminio Nepote tuvo que ir a poner orden. Pero aun así los romanos decidieron intervenir en Iliria cuando Demetrio mandó una flota de guerra a tomar la ciudad griega de Pilos. Tras una serie de enfrentamientos en donde salió victorioso el general romano Lucio Emilio Paulo, Demetrio acabó huyendo a la corte del rey macedonio Filipo V y terminó de consejero. Por otro lado, los éxitos de Lucio Emilio Paulo fueron reconocidos y se convirtió en cónsul del año 219, aunque repetiría en ese cargo en el año 216 a. C.

Con Iliria derrotada, Etolia, Acaya, Atenas y Corinto vieron a Roma como la salvadora de la piratería, y se alegraron tanto que invitaron a los romanos a celebrar los Juegos Ístmicos. Y también para convencer a Roma de que les librase de los pesados macedonios. Pero no haría falta insistir, pues el huido Demetrio de Faros comenzó a comerle la oreja a Filipo V para comenzar una guerra contra Roma.

¿SABÍAS QUE...?

Con tanta guerra durante estos años, algunos pontífices romanos decidieron que lo mejor para evitar los errores del pasado era comenzar a registrar año por año todos los hechos políticos importantes ocurridos y sus consecuencias. Estos archivos, conocidos como annales, son la primera forma de historiografía romana.

Una curiosidad: en Roma, el excónsul Flaminio, desde su nuevo y fabuloso cargo de censor, había construido la famosa vía Flaminia, que unía Roma con Rímimi, una ciudad en la costa Adriática, y también creó una norma en el año 218 a. C. que prohibía a los senadores poseer barcos grandes. ¿Por qué? Quería evitar que los senadores ricos se dedicaran al comercio, que les haría más ricos aún, e invirtieran sus chinos en agricultura.

Mientras tanto, después de haber perdido la Primera Guerra Púnica, Sicilia, Córcega y Cerdeña, los cartagineses se habían quedado a dos velas. Pero la victoria de Amílcar Barca sobre los mercenarios revueltos en

Cartago hizo que el senado cartaginés le nombrara comandante en jefe del ejército, formado ahora por númeridas. Los demás soldados nacionales o estaban muertos o se habían pirado. Con esto decidieron tomar el control de Iberia, plagada de materias primas muy valiosas, como metales y tierras de cultivo. Aquella era la única opción que tenían para volver a recuperar el control del Mediterráneo. Spoiler: no lo lograrían.

Pues eso, Amílcar se lanzó a conquistar Hispania junto a su yerno Asdrúbal el Bello. En Cartago dejó a su hijo de diez años, Aníbal, fruto de una relación que tuvo con una íbera. «Papá se va a conquistar a la familia de tu madre, no me esperéis para cenar», le dijo antes de darse el piro.

Amílcar Barca primero tomó Gadir y después ascendió por el valle del Guadalquivir hacia las minas de Cástulo, donde había grandes recursos mineros que era imperativo controlar. Las minas de plata y estaño fueron levantaron de nuevo el poderío cartaginés. Pero ojo, porque esta conquista no fue precisamente un camino de rosas, los soldados íberos se lo pusieron complicado, y más con los jefes guerrilleros Istolacio e Indortes.

Amílcar logró derrotar a estos dos caudillos y muchos íberos acabaron pasando a su bando. Hubo alianzas varias entre tribus, y también mucho sexo con íberas. Al final el cartaginés pudo llegar hasta la costa levantina y allí fundó la ciudad de Akra Leuke, la actual Alicante, a la que convirtió en su base de operaciones. Desde allí siguió luchando por doblegar a todos los íberos hasta su muerte en 228 a. C. durante el asedio de Heliké, Elche.

Aníbal seguía siendo muy jovencito cuando su padre se fue al otro barrio así que, mientras crecía, el mando pasó a Asdrúbal el Bello. Este también se casó con una íbera y trató de llegar a pactos con los pueblos íberos, muchos de los cuales acabaron aceptándole como jefe guerrero. El joven Aníbal fue nombrado jefe de caballería, y también se casó con una princesa íbera llamada Himilce. Debía de ser la moda, aunque todo apunta a que las íberas eran mucho más atractivas que las cartaginesas o las bereberes. El caso es que tuvieron un hijo llamado Áspar. Lo digo solo como dato, porque el chaval no hizo nada destacable y tampoco se sabe mucho de él.

¿SABÍAS QUE...?

Asdrúbal fundó una ciudad un poco más al sur de Akra Leuke llamada Qart Hadast, que los romanos llamarían Cartago Nova y que actualmente es conocida como Cartagena. Si lo recordáis

de muchas páginas atrás, en el mar frente a esta ciudad acabaría la momia del faraón Micerinos.

Para el año 226 a. C. los cartagineses ocupaban prácticamente todo el terreno del río Ebro para abajo. Las ciudades bajo influencia romana, Ampurias y Sagunto, viendo que los cartagineses se les acercaban, decidieron pedir sopitas a Roma. Romanos y cartagineses firmaron un pacto para delimitar sus zonas de control, el Tratado del Ebro. Roma se quedaba la zona al norte del río y el sur era para los cartagineses. El pacto solo tenía una pequeña laguna legal, y es que la ciudad de Sagunto se quedaba dentro del territorio cartaginés. Sería una especie de protectorado romano, pero estar rodeados de enemigos era tenso, sin duda.

Asdrúbal había asesinado a un rey celta llamado Tagus, y un esclavo suyo, muy fiel al parecer, asesinó al cartaginés como venganza en 221 a. C. Tras la muerte de Asdrúbal le pudo suceder por fin Aníbal Barca, y fue proclamado general de los cartagineses. Comenzó a tomar algunas ciudades de los vacceos como Helmántica y Arbocala, actuales Salamanca y Zaragoza. Allí logró un gran botín, pero a la vuelta a Qart Hadast les atacó cerca del Tajo una coalición de vacceos y carpetanos. Aníbal logró vencerlos y siguió su camino. Era imparable, el tío. Pero el conflicto con los romanos se desató cuando Aníbal decidió tomar también Sagunto. Y con eso estalló la Segunda Guerra Púnica (218-201 a. C.)

LA SEGUNDA GUERRA PÚNICA (218-201 A. C.)

Los cartagineses se habían expandido por casi toda Hispania y las ciudades Emporió y Sagunto alertaron a Roma para que las defendiera en caso de agresión. Roma habló con Cartago y en el año 226 a. C. hicieron un pacto por el cual ambas potencias se repartieron el territorio de Hispania en dos: la parte norte del río Iberus, el Ebro, sería para Roma, y la parte sur para Cartago. Todo perfecto.

Sin embargo, Aníbal Barca, que sentía que debía vengar a su padre, decidió comenzar una guerra contra Roma. Su forma de declarar la guerra fue atacar Sagunto. La asedió durante el año 218 a. C. y la chispa saltó.

Desde el final de la Primera Guerra Púnica Roma tenía el total dominio del mar Mediterráneo, por lo que Aníbal dijo que no iba a atacarla por mar. El tío decidió coger un ejército de 90.000 infantes, 12.000 jinetes y

36 elefantes y cruzar los Alpes, entrar en Italia por el norte y asediar Roma. El viaje por los parajes montañosos nevados fue duro, pero Aníbal lo consiguió, y hasta se le unieron tropas hispanas y galas, venciendo a los romanos en batallas como la del lago Tesino (218 a. C.), donde se enfrentó cara a cara con el cónsul Publio Cornelio Escipión; la batalla de Trebia o el combate en el lago Trasimeno (217 a. C.). También pasaron algunas cosas malas, por ejemplo, que durante el largo viaje, a Aníbal se le infectó un ojo y se quedó sin él.

Fue en la batalla del lago Trasimeno donde Aníbal tendió una emboscada al ejército del cónsul Cayo Flamínio, y él y sus 15.000 soldados se fueron al otro barrio. Roma tuvo que poner a un dictador temporal, Quinto Fabio Máximo Verrucoso, que usó contra su rival una táctica de pequeñas escaramuzas, conocidas como las tácticas fabianas. No era mala táctica, desde luego, pero los senadores eran unos ansiosos de mucho *cuidao*, querían resultados ya, y echaron a Fabio Máximo y pusieron de cónsul a Cayo Terencio Varrón. Error.

BATALLA DE CANNAS (216 A. C.)

87.000 soldados romanos contra los 50.000 hombres de Aníbal, ¿qué podía salir mal? El 2 de agosto del año 216 a. C. los romanos decidieron que ya era hora de acabar con los paseitos que Aníbal se estaba dando por la península itálica. Lo primero que hizo Aníbal fue enviar a su caballería hispana, mucho más potente que la romana, contra sus enemigos. Mientras estos se daban de leches, los soldados romanos atacaron el centro de la formación cartaginesa, donde estaban los soldados más paquetes. Y fueron acabando fácilmente con ellos.

Pero tranquilos, porque Aníbal lo tenía previsto. La batalla levantó una polvareda tremenda, y los romanos no vieron que mientras mataban a los soldados paquetes, los otros soldados cartagineses de los flancos les rodeaban, y cuando se internaron lo suficiente en la formación, atacaron. Fue una matanza sin igual, y los que intentaron huir dando marcha atrás se dieron de bruces con la caballería hispana que ya había acabado con los jinetes romanos. Todo un ejemplo de estrategia. Los cónsules Varrón y el ya conocido Lucio Emilio Paulo murieron junto a más de 50.000 soldados romanos.

A pesar de tanta victoria, el ejército de Aníbal sufrió pérdidas a tutiplén, y entre eso y que no pudo llevar maquinaria de asedio, le fue imposible tomar la ciudad de Roma. El pobre Aníbal se quedó a las puertas de la capital. Se tuvo que retirar a pesar de haber conseguido muchos

apoyos en algunas poblaciones itálicas. Durante la década siguiente Aníbal Barca se dedicó a asolar la península itálica, quizás con la esperanza de que se le unieran algunas tropas romanas. Pero conforme pasaba el tiempo, Roma se fue fortaleciendo.

¿SABÍAS QUE...?

Durante la guerra, los romanos se lanzaron a tomar la ciudad siciliana de Siracusa, y durante el asedio en el año 211 a. C. murió el famoso matemático griego Arquímedes. Al parecer fue asesinado por un soldado romano mientras trataba de resolver uno de sus problemas de matemáticas. Esto con la LOMCE no pasa.

El excónsul Publio Cornelio Escipión y su hermano Cneo Cornelio Escipión decidieron cambiar la estrategia de Roma. En vez de atacar a Aníbal directamente, que ya había demostrado que era demasiado fuerte, decidieron atacar sus posesiones en Hispania, que eran comandadas por el hermano de este, Asdrúbal Barca, que estaba en Cartago Nova preparando un gran ejército de íberos y celtas para enviarlos como refuerzos a Italia. Los cartagineses supieron defenderse bastante bien de los romanos que les llegaban por mar. Los dos hermanos Escipiones murieron durante la batalla del Betis Inferior (211 a. C.).

Cuando el hijo de Publio se enteró de la muerte de su padre y de su tío decidió comandar personalmente a las nuevas tropas. Este joven general llevaría a Roma a la gloria, y sería apodado «El Africano». Para el año 209 a. C. ya había tomado Cartago Nova, y en el 206 a. C. venció a otro hermano de Aníbal, Magón Barca, en la batalla de Ilipa.

¿SABÍAS QUE...?

Tras haber tomado Cartago Nova, los íberos regalaron al general Publio Cornelio Escipión el Africano una joven princesa íbera. Pero entonces un día apareció un caudillo celtíbero que dijo que amaba a aquella mujer y que se la devolviera. Ante la valentía que mostró el tipo, Escipión decidió devolvérsela, y se suele llamar a este episodio como «la clemencia de Escipión».

Asdrúbal Barca ya se había pirado de Hispania con su ejército de refuerzo y fue a Italia también por los Alpes, con la intención de unirse a su hermano. Sin embargo, se encontró con un gran ejército romano comandado por Cayo Claudio Nerón y durante la batalla del río Metauro (207 a. C.) perdió la cabeza, la cual acabaría rodando por el campamento de Aníbal, y con este gritando: «¡Noooo!».

Después de que Escipión hubiese alcanzado buenas posiciones en Hispania, su siguiente paso era lanzarse a tomar Cartago. En el año 205 a. C. fue nombrado cónsul. Con más poder que nadie en Roma, el cónsul se alió con Masinia, el primer rey de la recién independizada Numidia, región de lo que ahora sería Argelia. Romanos y númeridas, juntos, fueron a atacar Cartago.

Aníbal tuvo que volver a casa tras dieciséis años de guerra en Italia. Y ni siquiera allí pudo hacer frente a los romanos, perdiendo la batalla de Zama en el año 202 a. C. La indemnización de 10.000 talentos a pagar en 50 años hundió a Cartago. Su territorio quedó reducido a la mínima expresión, ya que Numidia pudo independizarse —y además tampoco podían atacarles aunque ellos les atacasen—. Tampoco podían montar un ejército ni contratar mercenarios.

Aníbal se quedó en Cartago como sufete durante el año siguiente, pero viendo que su pueblo le echaba la culpa de todo, se autoexilió a Antioquía donde trabajó como asesor militar un tiempo bajo las órdenes de Antíoco III el Grande. Hasta que este quiso entregarle a Roma para ganarse su favor y el general cartaginés tuvo que volver a huir. Por el contrario, la popularidad de Escipión el Africano subía como la espuma, aunque eso le acarrearía varios problemas con ciertos senadores romanos...

LAS GUERRAS MACEDÓNICAS. ROMA VS MACEDONIA (214-146 A. C.)

Entre los años 214 y 148 a. C. los macedonios tuvieron que enfrentarse a un enemigo que se expandía más rápido que el rayo. Claro, no es otro que Roma. Estos conflictos con Roma se materializaron en cuatro Guerras Macedónicas, que acabarían con Roma haciéndose con el control de toda la Hélade.

Mientras Aníbal Barca luchaba contra Roma en la Segunda Guerra Púnica, en la Hélade los romanos ya se habían hecho un hueco, en Iliria

concretamente. Todas las esperanzas que tenían los macedonios, liderados por Filipo V, de quitarse a Roma de encima sin mover un dedo estaban en Aníbal. Desde Pella pudo oírse a Filipo animando al cartaginés, pero comenzaron a llegar noticias de que el hombre lo intentaba pero no podía. En esta Primera Guerra Macedónica (214-205 a. C.) Filipo decidió mojarse y construyó una enorme flota para recuperar el control de Iliria, aconsejado por el ahora asesor, el exgobernante de Iliria Demetrio de Faros. Fueron para Apolonia, en Iliria, pero le contaron que había barcos romanos y el rey macedonio decidió retirarse cobardemente. Solo había diez naves romanas y Filipo quedó como un cagón.

Tras esto tuvo lugar la famosa batalla de Cannas (216 a. C.), donde Aníbal logró una gran victoria sobre los romanos. Filipo V quería subirse al carro del cartaginés y le ofreció su ayuda. Además el macedonio volvió a intentar asaltar la ciudad de Apolonia, pero un grupo de soldados romanos rodeó uno de sus campamentos por la noche y asesinó a gran parte de sus tropas.

ARMAMENTO ROMANO

El arma más típica de los legionarios romanos fue la *gladius*, su espada. Esta tenía 60 centímetros de largo y estaba hecha de hierro. Probablemente fueron adaptadas tras las Guerras Púnicas, ya que espadas parecidas eran usadas por los celtíberos. Una de las virtudes de los romanos es que además de copiar a todo el mundo, también lo mejoraban, lo que les dio una superioridad sobre el resto apabullante. A finales del imperio se comenzaría a usar una espada mucho más larga llamada *spatha*, de ahí nuestra palabra espada. Por otra parte, el *pugio* era una pequeña daga que los soldados llevaban en caso de que perdieran la espada o sus armas principales. Otra arma típica era la Hasta, la lanza romana, y el *pilum*, una especie de jabalina para lanzarla a los enemigos. Había que tener mucha fuerza para poder usarla, claro.

Debido a esto, Filipo envió todos sus barcos hacia Italia. Entonces la República romana se alió con la Liga Etolia —la gran enemiga de Macedonia— y el reino de Pérgamo de Átalo I para hacerle frente. Al final todo acabó en la Paz de Fénice, en el año 205 a. C. con Filipo V reteniendo algunos territorios ilirios, pero nada para tirar cohetes.

Mientras tanto, el Egipto del niño Ptolomeo V y el Imperio seléucida del ya crecido Antíoco III el Grande iban por la Quinta Guerra Siria (202-195 a. C.). En aquella época, la crispación social había sumido al país de las

pirámides en una anarquía brutal. Otra vez Antíoco III se aprovecharía de esto para invadir la Celesiria con el apoyo de Filipo V de Macedonia.

Aquí llegó Roma y comenzó el arbitraje. «Chicos, parad el carro. Los romanos necesitamos que Egipto siga proporcionándonos grano, dejadla tranquila ya, hombre». En el año 200 a. C. se llegó a una especie de acuerdo de no intervención y cinco años después Ptolomeo IV le dio a Antíoco las escrituras de la Celesiria para que le dejase en paz. Tenía armada una muy buena en su imperio por el cariz nacionalista de sus tropas.

La Segunda Guerra Macedónica (200-197 a. C.) estalló cinco años después de la firma de la paz de la primera, cuando ciudades como Atenas, Etolia y Rodas y el reino de Pérgamo se ofrecieron a unirse a Roma con tal de que les quitase de en medio a los conflictivos macedonios, que no paraban de violar los acuerdos de Fénice. Tras tensas negociaciones y alguna que otra escaramuza, la guerra acabó con la batalla de Cinoscéfalos (197 a. C.) cuando el comandante romano Tito Quincio Flaminio derrotó a Filipo V. Este tuvo que abandonar sus posesiones en Grecia, lo que le quitó bastante poder.

Al año siguiente, durante la celebración de los Juegos Ístmicos, los romanos proclamaron la libertad e independencia de los estados griegos. Pero todo era un paripé. En pocos años iban a quedar subordinados a los deseos del Senado romano. ¿Qué ganaba Roma dando esperanzas a los griegos? Su apoyo contra el nuevo rival: Antíoco III el grande.

Y es que los griegos empezaron a coscarse del percal cuando Roma daba muestras de no cumplir las promesas que había hecho, por lo que muchos en la Hélade comenzaron a acercarse a la órbita del rey seléucida. Roma, cómo no, tuvo que intervenir.

Aquí comienza la llamada Guerra Romano-Siria o Guerra de Antíoco (192-188 a. C.). Y es que Antíoco había logrado poner de su parte a la gran mayoría de ciudades de la liga etolia, y con su ayuda mandó un destacamento a través del Helesponto para comenzar una guerra de liberación en Grecia. Roma le plantó cara en las Termópilas mientras una flota romano-rodinia bloqueaba los barcos del sirio, dirigidos por Aníbal Barca, que como conté, acabó siendo el consejero de Antíoco III.

Fue en el año 190 a. C. cuando Lucio Cornelio Escipión Asiático, hermano del Africano, se enfrentó con Antíoco III en la batalla de Magnesia, derrotándolo y obligándole a marcharse de Europa. Con ello los romanos lograron que dejasen en paz al reino de Pérgamo, que a partir de

estos años se convirtió en una gran potencia económica, artística y cultural, especialmente gracias a su amistad con Roma.

El rey de Pérgamo fue desde el año 241 a. C. Átalo I. Tras su muerte en el año 197 a. C. subió al trono Eumenes II, y con él llegó el gran auge de este reino. El monarca empezó a embellecer la ciudad con edificaciones espectaculares, como palacios, estadios y templos. El mayor de ellos fue el Gran Altar de Zeus. También había baños romanos y un enorme teatro construido sobre la inclinada ladera de la Acrópolis. Pero la construcción más conocida fue la Biblioteca de Pérgamo, la segunda mayor de la época, solo por detrás de la de Alejandría.

¿SABÍAS QUE...?

La Biblioteca de Pérgamo fue tan famosa y alcanzó tal prestigio que se cuenta que la reina Cleopatra mandó destruirla para que no hiciera sombra a la de Alejandría.

Con todo esto, el reino de Pérgamo se convirtió en un foco de la cultura helenística. Muchos artistas, arquitectos, científicos y filósofos llegaban a la ciudad en busca de nuevos conocimientos.

Como ya dije, Aníbal Barca trabajaba para el rey seléucida, sin embargo algo pasó en el año 184 a. C. que hizo que acabasen mal y el cartaginés tuvo que darse el piro rápido. Se dice que Antíoco III, para ganarse la confianza de los romanos, decidió entregar al afamado Aníbal, ya que Publio Cornelio Escipión el Africano le tenía bastantes ganas. Parece que el cartaginés logró huir y acabó de consejero bajo las órdenes del rey de Bitinia Prusias I.

Al parecer este rey se metió a luchar contra el rey Eumenes II de Pérgamo. Conflicto al canto, al que también se sumó Roma, por supuesto. Prusias I se acongojó vivo y a modo de cortesía decidió entregar a Aníbal. El cartaginés se enteró de que lo iban a vender otra vez, así que volvió a pirarse. Se dice que acabó suicidándose tomando veneno de un anillo que tenía. No se sabe bien la fecha de su muerte, pero se cree que fue en el año 183 a. C., el mismo en el que moría su gran enemigo, Escipión Africano.

¿SABÍAS QUE...?

Se dice que Prusias I fue un pionero en el uso de «armas biológicas» en la guerra. Durante una batalla marítima con Eumenes II de Pérgamo ordenó a sus tropas lanzar serpientes a las naves enemigas, lo que hizo que gran parte de las tripulaciones acabaran en el agua.

Mientras tanto, en Italia, las tropas romanas invadían las zonas norteñas de los galos y los ligures. A esta gente que vivía en la zona cisalpina de forma seminómada la romanizaron, imponiéndole principios de urbanización y agricultura.

¿SABÍAS QUE...?

En el año 186 a. C. hubo en Roma un macroproceso judicial en el que se prohibieron los cultos al dios Dionisio y sus ceremonias, las llamadas bacanales. Porque Dionisio como dios romano fue llamado Baco. ¿Qué pasaba en estas fiestas? Pues que la gente, la gran mayoría de los estratos sociales más pobres, se reunía en secreto cada semana en bosques cercanos a la ciudad y se pillaba unas cogorzas del quince y montaba orgías. Y claro, la cosa era bastante sospechosa para los mandos, y también relacionaron estas borracheras con actos vandálicos y delincuencia, por lo que actuaron.

Todos estos conflictos afectaron al ejército. Como ya conté, solo podían ser soldados los que podían permitirse comprar el equipo y las armas, algo que no estaba al alcance de todos. ¿Cuál era el problema? Que para estos años ya se habían cargado a más de la mitad de esta gente, y aquello no podía continuar. ¿Qué decidió hacer el Senado? Desde luego, no abrió la legión romana a los no propietarios, pero sí que bajó el baremo de riqueza para entrar.

Y es que en general las desigualdades sociales en la antigua Roma fueron empobreciendo a la población mientras que eran los aristócratas quienes se beneficiaban con las guerras y los botines conseguidos. Las clases pudientes crearon las villas, residencias en las afueras con grandes terrenos donde trabajaban esclavos, cuyos frutos eran destinados a la venta y al comercio. Con esta competencia desleal, mucho del pequeño campesinado tuvo que malvender sus granjas y buscar nuevas oportunidades en la ciudad. Con ciudades llenas de gente desempleada la delincuencia creció, con la inestabilidad gubernamental que aquello conllevaba.

El futuro ahora estaba en las provincias nuevas que Roma estaba conquistando en oriente (Grecia y Asia Menor) y en occidente (Hispania). La explotación de terrenos en aquellas nuevas tierras dio origen a una nueva clase social «a caballo» entre los senadores y los pobres: era la clase de los caballeros, la clase ecuestre. Ahora todo el mundo mínimamente ambicioso quería irse a las provincias, una meta con muchas posibilidades de obtener prestigio y enriquecimiento personal.

La organización de las colonias romanas en estos lugares tenía más o menos el mismo esquema que Roma, pero con menos poder. Había una asamblea, un senado local, magistrados, el pretor o gobernador, los pontífices... Cada gobernador, o pretor, (o propretor o procónsul) tenía que rendir cuentas al Senado de Roma. De hecho, si la población veía que actuaba por cuenta propia para enriquecerse le podían denunciar y le echaban.

¿SABÍAS QUE...?

Por esta época se debió de crear el famoso Mecanismo de Anticitera. Se trata de una computadora analógica con un mecanismo de engranajes complejísimo que sirvió a los griegos para predecir las posiciones de los astros, los planetas y los eclipses, y así conocer fácilmente fechas importantes, como las de los diferentes juegos griegos. La máquina fue descubierta en el año 1900 junto a los restos de un naufragio en la isla griega de Anticitera.

Las guerras macedónicas que enfrentaban a Roma contra los reinos helenísticos continuaban. Los invasores romanos ya estaban sisando como quien no quiere la cosa algunas tierras de la costa de Iliria y también se estaban haciendo influyentes en Grecia. Entonces llegó al trono de Macedonia el rey Perseo, que soñaba con aunar de nuevo a toda Grecia, como en los viejos tiempos.

Muchas ciudades se animaron y lo apoyaron, se vinieron muy arriba, y comenzaron la Tercera Guerra Macedónica (171-168 a. C.). Entonces llegó el general romano Lucio Emilio Paulo Macedónico, hijo del que murió en Cannas, y tras la batalla de Pidna (168 a. C.) Perseo fue capturado y depuesto y Roma invadió Macedonia. Adiós a la monarquía macedónica, Roma había ganado la partida. El país fue dividido en cuatro provincias

gobernadas por el ya mencionado Paulo, y la población fue pacificada por la fuerza. Epiro también fue asaltada y su población esclavizada.

Mientras esta guerra tenía lugar en Macedonia, se libró la Sexta Guerra Siria (170-168 a. C.), que fue la última de esta parte de la historia. Como venía siendo costumbre en Egipto, Ptolomeo VI llegó al trono siendo un niño, y la regencia recayó primero en su madre, Cleopatra I, y después en sus ministros Eulao y Leneo. No se sabe bien por qué estos decidieron invadir la Celesiria, y provocar la dichosa guerra contra Antíoco IV Epífanes, el hijo de Antíoco III el Grande.

¿SABÍAS QUE...?

Uno de los hijos de los magistrados de la liga aquea fue deportado a Roma y allí se convirtió en consejero de Lucio Emilio Paulo y de sus hijos Fabio Máximo y Escipión Emiliano. Estoy hablando, cómo no, del historiador Polibio. A este hombre le debemos la apertura de Roma hacia la cultura griega. Además narró de primera mano hechos como la Tercera Guerra Púnica, o las Guerras Celtíberas en Hispania, y se encargó de reconstruir los maltrechos gobiernos de la Antigua Grecia.

El rey seléucida logró una victoria rapidísima y los egipcios se apichonaron tanto que mataron a los ministros y pidieron la paz. Antíoco IV perdonó al faraón egipcio, que en el fondo era su sobrino, y le dejó gobernar pero con la condición de que todas las decisiones las pactase con él. El pueblo se enfureció por aceptar tal trato, y tras un follón enorme en Alejandría, Ptolomeo VIII, hermano del ahora rey títere, fue ascendido al trono.

Los dos hermanos acabaron reconciliándose y gobernaron juntos, mientras Antíoco IV se preparaba para invadir Alejandría. Fue durante su asedio cuando llegó otra vez Roma y le dijo que se diese el piro a Siria y no volviese a molestar en su granero particular. Y así acabó básicamente esta guerra. Antíoco IV además tenía nuevos problemas que solventar, pues en Judea había estallado en el año 169 a. C. una brutal rebelión con unos tipos llamados macabeos. Luego hablo de ella.

Hubo una Cuarta Guerra Macedónica (150-148 a. C.), que estalló cuando un pretendiente al trono macedónico, Andrisco, se hizo pasar por el hijo de Perseo. El tipo comenzó a reclamar su reino y los macedonios, como

no podía ser de otra manera, se animaron a apoyarle. Pero no había nada que hacer. Andrisco y sus macedonios recibieron un brutal bofetón en la segunda batalla de Pidna (148 a. C.) y con ello se acabó ya definitivamente la idea de restaurar el reino de Macedonia y no digamos el imperio de Alejandro Magno. Con sus estúpidas divisiones, guerras de poder y ambiciones todos los helenos habían ido sucumbiendo uno a uno. No aprendieron nada con el paso de los años. Da un poquito de lástima, la verdad. ¡Con lo que habían sido!

Por último, en 146 a. C. hubo una pequeña guerra llamada la Guerra Aquea, en la que la liga aquea realizó un último intento de resistencia contra Roma y el reino de Pérgamo. ¿Podrían los aqueos con Roma? ¡Por supuesto que no! Los romanos los aplastaron y Grecia entera pasó a manos romanas.

LA CONQUISTA ROMANA DE HISPANIA (195-133 A. C.)

Al mismo tiempo que Roma luchaba contra los macedonios en Oriente, en Occidente las legiones romanas invadían la península ibérica, la llamada Hispania. Comenzaron tomando el levante y el sur, y estas dos nuevas provincias anexionadas a la República romana fueron llamadas Hispania Citerior, con capital en Tarraco (actual Tarragona), e Hispania Ulterior, con capital en Corduba (actual Córdoba).

Además, la primera ciudad fundada por los romanos, concretamente por Escipión Africano, fue Itálica, que más adelante sería conocida como Santiponce. Los íberos, viendo que se iban a quedar sin su amada libertad, se levantaron en armas en el 195 a. C. contra el cónsul Marco Porcio Catón (o Catón el Viejo), pero no tuvieron mucha suerte. Desde las provincias ya anexionadas, los romanos dirigirían todos sus esfuerzos a controlar a los bárbaros del centro y norte, los celtíberos y los lusitanos.

Durante las llamadas Guerras Celtíberas (181-133 a. C.) los príncipes celtíberos más importantes se aliaron con muchas tribus diferentes para impedir a los romanos tomar sus tierras. Tribus como los vacceos, los vetones y los lusones se vinieron muy arriba y trataron de recuperar los territorios robados, pero sus fuerzas comenzaron a menguar cuando varias de sus tribus aliadas, como belos y titos, se rindieron, pasando a pagar tributos anuales a cambio de autonomía. Aunque bueno, por el año 154 a.

C. los belos de la ciudad de Segeda, cerca de Zaragoza, decidieron incumplir su pacto, o al menos buscar una laguna legal para poder reconstruir un poco sus murallas. Esto no les sentó bien a los romanos y tuvieron que seguir dándose de leches.

Mientras unos romanos luchaban contra los celtíberos, otros romanos se enfrentaban a los lusitanos en las Guerras Lusitanas (155-139 a. C.). Los lusitanos eran guerreros muy fieros, y viendo que no había forma de pacificarlos —se habían cargado ya a más de 10.000 romanos gracias a sus tácticas de guerrilla—, el pretor Serbio Sulpicio Galba les propuso paz y amor, y que si se rendían les dejaría quedarse con sus tierras, ya que no querían echarlos.

Treinta mil lusitanos dijeron «bueno, pues vale, hagamos paces, *bro*», y cuando se dieron media vuelta los romanos los masacraron y vendieron a los supervivientes como esclavos, mujeres y niños inclusive. Por suerte no mataron a todos. Uno de estos supervivientes fue Viriato, un tipo que lideró poco después una resistencia basada en una táctica de guerrillas que calentó mucho las pelotas a los romanos. Viriato fue un hueso duro de roer, pero al final tres de sus lugartenientes le traicionaron y le mataron mientras dormía, en 139 a. C.

Volviendo al territorio celtíbero, los romanos se enfrentaban a los últimos focos de la contienda contra estas tribus. La última fase de la Guerra Celtíbera fue llamada la Guerra Numantina (154-133 a. C.). En ella, el general romano Publio Cornelio Escipión Emiliano —que era hijo adoptivo del hijo de Escipión el Africano y biológico de Lucio Emilio Paulo Macedónico— intentó tomar la ciudad de Numancia, en Soria, uno de los últimos focos rebeldes. Para ello se había traído un ejército bastante tocho, con infantería ligera y pesada, caballería y hasta elefantes, y además estaba rodeado de amigos suyos conocidos como Cayo Mario (un militar de la leche), Polibio (un historiador romano muy importante) y Yugurta (rey de Numidia, luego hablaré más de él).

¿SABÍAS QUE...?

Durante estos años los generales romanos fundaron muchas de las ciudades españolas actuales. Algunos ejemplos son Barcelona, colonia fundada en torno al año 300 a. C. con el nombre «Julia Augusta Paterna Faventia Barcino». Seguro que no había un nombre más largo. Tras ella se fundaron Huesca (Osca, de ahí oscense), Valencia (Valentia Edetanorum), Lugo (Lucus Augusti),

Pamplona (Pompaelo, fundada por Cneo Pompeyo Magno), León (un antiguo campamento militar, una *legio*), Santander (Portus Victoriae Iuliobrigensium) y Zaragoza en el año 24 a. C. (llamada Caesaraugusta en honor al primer emperador).

Los arévacos numantinos se atrincheraron y allí aguantaron meses y meses hasta que el hambre fue apretando. Imaginaos la gazuza que tendría esta gente durante el sitio que se dice que llegaron a practicar el canibalismo.

Y es que los romanos habían construido una empalizada de la leche rodeando toda la ciudad, por lo que aventurarse a salir fuera de las murallas era una locura. El único que se atrevió a huir fue un tal Retógenes el Caraunio, para pedir ayuda. No se sabe cómo pero el hombre llegó hasta el pueblo de Lutia; sin embargo Emiliano le pilló con las manos en la masa y lo mató. Según cuenta la leyenda, en el 133 a. C. todos los numantinos se suicidaron e incendiaron la ciudad antes de cederla a Roma, pero bueno, es más una leyenda patriótica que un hecho probado. Al parecer algo parecido ocurrió en Calagurris, actual Calahorra.

Y mientras todo esto ocurría, en Cartago las cosas se estaban calentando un poco. Tras la derrota en la Segunda Guerra Púnica, la ciudad africana estaba prácticamente en la ruina y había perdido la mayoría de posesiones coloniales. No podían tener un ejército ni atacar a nadie sin el visto bueno de Roma. Aprovechándose de esta situación, los nómadas no paraban de atacar la ciudad constantemente. Una vez que Cartago logró pagar todas las indemnizaciones a Roma, les dijo a los romanos que ya no estaban bajo su mando y que iban a matar a los nómadas. Organizaron un nuevo ejército y ambas potencias se dieron de leches.

Parecía que Cartago estaba resurgiendo, y muchos en Roma no veían esto con buenos ojos. Especialmente el senador romano Marco Porcio Catón, que en todos sus discursos decía, fuera cual fuera el tema que se debatía: «Por cierto, creo que Cartago debería ser destruida». Era su mantra.

Catón murió porque el hombre era muy viejo ya, pero poco después los romanos declararon la guerra a Cartago por tercera vez, era la Tercera Guerra Púnica (149-146 a. C.). Al final, fue el general romano Publio Cornelio Escipión Emiliano quien acabó destruyéndola por completo en el año 146 a. C. Su población fue reubicada y la mayoría vendida como esclava. Sobre sus tierras los romanos lanzaron toneladas de sal para que

nada se pudiese plantar allí. Este fue el final de Cartago como gran potencia.

El norte de África fue entonces reconvertido en una provincia más de Roma, llamada simplemente África, y con capital en Útica. Con esta victoria, la carrera de Emiliano subiría como la espuma. Llegó a ser cónsul gracias a su gran fama entre el ejército y las clases populares.

El Senado romano, por el contrario, no veía con buenos ojos esta elección, pues la ley decía que antes de ser cónsul había que ser pretor, cargo que Emiliano parece que se saltó. Además era demasiado joven para el cargo. El cabreo del Senado aumentaría cuando en 134 a. C. fuese elegido cónsul por segunda vez. Tenían miedo a que alguien tan carismático se perpetuase en el poder y volviera la monarquía, algo que no dejaba dormir por la noche a muchos aristócratas. Al año siguiente Escipión Emiliano lograría tomar Numancia, lo que significó otro subidón de popularidad.

LA HEGEMONÍA PARTA EN ORIENTE MEDIO (165-83 A. C.)

En el año 165 a. C. llegó al trono parto el rey Mitrídates I. Con él, Partia alcanzó la categoría de verdadero imperio gracias a su política expansionista. Al parecer, el rey seléucida Antíoco IV Epífanes, hijo de Antíoco III, se cayó de su carro y se partió el pescuezo, lo que Mitrídates, aprovechó para anexionarse las regiones de Media, tomando Ecbatana, Arbela, Babilonia y finalmente la capital: Seleucia del Tigris en el 141 a. C. Mucha gente le recibió como un libertador, al igual que a Ciro muchos siglos antes. Fue allí, a orillas del río Tigris, donde Mitrídates I montó un enorme campamento militar que se convertiría con el paso del tiempo en una nueva capital: Ctesifonte.

Mitrídates I abogó por el uso de más piedra y menos adobe, que tanto barro cansaba. Además promovió mucho el idioma parto, pero a falta de un sistema de escritura propio, el rey propuso usar el alfabeto arameo, que era muy simple. Se creó un ejército profesional y los mejores guerreros recibieron tierras por sus servicios.

El rey seléucida en aquel momento era Demetrio II Nicátor. El hombre veía cómo los partos le estaban comiendo terreno, así que decidió contraatacar con ayuda de bactrianos y persas. Logró recuperar Seleucia,

pero por poco tiempo. Demetrio acabó siendo capturado por los partos. Fue llevado encadenado hasta donde Mitrídates, que le perdonó la vida. Y no solo eso, el parto además le casó con su hija Rodoguna. Supongo que mal no lo pasaría.

Con esto, el Imperio seléucida quedó dividido en dos, aunque la parte del sur de Irán no tardó en ser conquistada. Ahora el otrora gran imperio fundado por Seleuco acabó reducido a Siria, la costa levantina y parte de Cilicia. Más tarde, el rey parto aprovechó las revueltas macabeas que mantenían a los seléucidas entretenidos y consolidó los territorios conquistados.

Mitrídates I gobernó hasta el año 132 a. C., y fue sucedido por Fraates II la siguiente década, pero tras él comenzó un caos de familiares que peleaban por el poder. Afortunadamente todo acabó en el año 121 a. C., cuando Mitrídates II logró abrirse paso entre esta gente y gobernar. Bajo su reinado el Imperio parto alcanzó su máxima expansión y gloria, tanta que le dieron el título de Shahanshah, rey de reyes.

Mitrídates II logró en el año 114 a. C. abrir y controlar la que luego sería llamada «Ruta de la Seda», una ruta que facilitaba los intercambios con la China de los Han, pasando por territorio indio. Gracias a esto, el parto tuvo contacto y pudo comerciar mucho con productos chinos y tener reuniones con Zhang Qian, un diplomático chino bajo las órdenes del emperador Wudi.

Se sabe que este monarca hizo diversas reformas, como la creación de un consejo de nobles que ratificaba la ascensión del monarca y con el poder de nombrarlo a dedo en ciertos casos. La autoridad de estos nobles creció mucho, y poseían grandes latifundios trabajados por sus clientes, o siervos, por lo que la libertad de la gente era bastante escasa. De ahí que se diga que estos partos ya estaban en una especie de feudalismo medieval. Al final tanto poder de la nobleza y tan poco del gobierno central sumió a todo el imperio en muchas inestabilidades, especialmente cuando moría el rey de turno.

¿SABÍAS QUE...?

En esta época, en el Imperio parto se puso de moda el *iwan*. Se trata de una sala hipóstila abovedada, llena de columnas, cerrada por tres muros y abierta por la parte restante. Se pueden ver ejemplos del arte parto más orientalizado en el palacio de Hatra, en Irak.

Pero en lo que más destacó Mitrídates II fue en su política exterior de conquista, que como digo, alcanzó una extensión sin igual. En torno al año 100 a. C. Mitrídates II se hizo con muchas de las tierras de los vecinos norteños tocarios, que se habían instalado en un reino independiente en la zona de la actual Uzbekistán, y también robó la mitad del reino Indogriego, situado en la actual Pakistán.

Casi al final de su reinado, en el año 93 a. C., Mitrídates II logró derrotar a los seléucidas, arrebatándoles gran parte de Siria y reduciendo su imperio a Cilicia y la costa fenicia. Ay, con lo que había sido esta gente, y ahora mirad cómo han acabado. Con esto, los seléucidas ya no eran una amenaza. Ese papel pasaría a ser para Roma, que en esos años ya controlaba la parte sur de Asia Menor. Ambos imperios no querían darse de leches — de momento—, así que fijaron su frontera en el río Éufrates. ¡Nada de cruzar bajo peligro de guerra!

Ese año, el hijo de Mitrídates I y sobrino del II, Sinatruces, comenzó una rebelión desde Susa que acabó destronando al moribundo rey parto, que había nombrado como sucesor a su hijo Gotarces I. A partir del año 91 a. C. comenzó una guerra civil entre estos dos reyes tan brutal que sumió a Partia en una época oscura de la que apenas han quedado datos.

Para empeorar las cosas, el reino de Armenia, dirigido por Tigranes I el Grande, al que habían puesto años atrás los partos, se rebeló en el 87 a. C. y declaró la guerra a Partia. Armenia se comió literalmente la región de Media, que formaba parte del reino parto, y también lo que quedaba del Imperio seléucida en el año 83 a. C., por lo que este último dejó de existir para siempre.

EL ISRAEL DE LOS MACABEOS Y ASMONEOS (167-63 A. C.)

Los judíos de Israel vivían sometidos al Imperio seléucida de Antíoco IV Epífanes. Fue alrededor de año 167 a. C. cuando este rey prohibió la práctica de los rituales judíos, y hubo mucha crispación entre la población. Normal. Uno que comenzó a protestar como el que más fue un tipo llamado Matatías el Asmoneo, que se cargó a un judío helénico que iba a realizar sacrificios a los dioses griegos, tal y como ordenaban las autoridades.

Él y sus cinco hijos tuvieron que huir a las montañas, pero desde allí lideraron una revuelta tremenda contra los seléucidas. El hijo mejor conocido fue Judas Macabeo, cuyo apellido, «martillo», da nombre a uno de los libros de la Biblia y al nombre de esta rebelión.

Un porrón de hebreos se unió a la causa de los macabeos y poco después, gracias a sus tácticas de guerrillas, lograron echar a los soldados de Antíoco de Jerusalén. Entraron en el templo, destruyeron las imágenes de dioses paganos y desinfectaron bien el centro de culto. Entonces pusieron a otro de los hijos de Matatías, Jonatán Macabeo, como sumo sacerdote. Con él en el poder, los judíos pudieron volver a restablecer su culto a Yahvé.

Antíoco IV murió poco después, y su sucesor, Antíoco V Eupátor, queriendo evitar problemas, les dejó libertad de culto. Sin embargo, aunque los macabeos habían conseguido lo que deseaban, había un sector de este grupo que quería mantener la lucha contra los seléucidas hasta lograr la independencia completa de la región. Otros, en cambio, no, decían que con eso ya bastaba, y los macabeos se dividieron en dos facciones: fariseos y saduceos.

Los fariseos eran una secta más cercana al pueblo, y fieles a los macabeos. Por otra parte, los saduceos eran un clan más bien aristocrático, y más fieles a los asmoneos, los sucesores de los macabeos. Cuando los romanos tomaron Judea, los saduceos se convirtieron en la clase política que gobernaba sobre la etnia judía con el beneplácito romano, ya que estaban más abiertos a las innovaciones occidentales, de ahí que mucha gente del pueblo se uniera a los fariseos, que eran más conservadores, y trataban de guardar y mantener siempre las tradiciones judías.

Los saduceos no creían en la resurrección de los muertos, en la vida después de la muerte ni en los ángeles y demonios. Los fariseos creían, al igual que los saduceos, que lo escrito por Dios en el Tanaj iba a misa, pero además creían en la tradición oral, algo no aceptado por los saduceos.

¿SABÍAS QUE...?

Los esenios fueron otra secta del judaísmo que apareció durante estos años. Si los fariseos ya eran conservadores estos lo eran aún más. Se les podría describir como monjes ascetas. En algún momento decidieron irse a vivir a cuevas cercanas al mar Muerto y vivir una vida de

recogimiento dedicada a la oración. Esta gente es famosa por ser los escritores de los famosos rollos del mar Muerto.

Judas Macabeo fue partidario de seguir luchando, y cuando murió en 160 a. C. le sucedió en la lucha Jonatán, ejerciendo a su vez el cargo de sumo sacerdote. Cuando este murió en el año 142 a. C. ascendió Simón Macabeo, quien logró, al fin, la tan querida independencia política de Israel alrededor del año 139 a. C. Ahora, con un reino libre para ellos, Simón fundó la dinastía asmonea, denominada así por un antepasado de los macabeos llamado Asmón. El primero de los reyes asmoneos fue Juan Hircano.

¿SABÍAS QUE...?

Los judíos no han olvidado esta lucha de los Macabeos por la liberación del pueblo de Israel. Todos los años conmemoran esta victoria sobre los seléucidas en una fiesta conocida como Jánuca —o Hanukkah—, la fiesta de las luces. Actualmente, los judíos celebran esta festividad durante nueve días cenando con la familia, contando historias junto al fuego, cantando y esa clase de cosas. Además cada noche se enciende una de las velas del candelabro llamado Menorah.

Los problemas para los asmoneos vinieron porque estos monarcas tenían demasiadas aspiraciones para un reino tan pequeño en comparación con sus vecinos. Se olvidaron un poco de la religión y se preocuparon más de extender su territorio y de circuncidar a todo el mundo. Sí, en serio, lo que cabreó a muchos. A nadie le gusta que le toquen sus partes.

Allá por donde pasaban, allá que te cortaban el pellejito. Con el tiempo lograron que las fronteras de Israel fueran prácticamente iguales que en los tiempos de David o Salomón. Hircano pasó de dominar la región de Judea para adueñarse de Perea en el este, Idumea (Edom) en el sur, y Samaria en el norte. Incluso puede que también conquistase la región de Galilea aún más al norte, con la ciudad de Nazaret, donde en el futuro supuestamente nacería Jesucristo.

Cuando murió Juan Hircano dejó a su mujer al mando y a su hijo Aristóbulo I de sumo sacerdote, pero este dijo que el reino *pa* él, y encerró en prisión a la madre y a sus tres hermanos para reinar solo. Sin embargo

murió de una enfermedad al año siguiente, 103 a. C. Quizás esa enfermedad se llamase karma.

Su hermano Alejandro Janeo gobernó Israel del año 103 al 76 a. C. y cuando murió durante el asedio a la Fortaleza de Ragaba llegó al trono Salomé Alejandra, su mujer. Esta señora puso un poco de paz al conflicto entre fariseos, contrarios a los asmoneos, y les obligó a darse la manita con los saduceos. Su política de conciliación ayudó a que las luchas internas dentro del reino no minasen su poder.

Además en estos años apareció un personaje religioso bastante relevante, Hillel el Sabio. Este inteligente babilonio llegó sin un chavo a Jerusalén, con la intención de aprender las leyes judías. Con el tiempo se convirtió en el mejor rabino de la época. Como ya expliqué, los rabinos interpretaban los textos de la Torá, y eran casi todos fariseos, mientras que los saduceos esto de las interpretaciones no lo veían bien, eran más literales. Uno de los alumnos de Hillel le preguntó un día si podía resumir la Torá en una frase, y el hombre contestó: «No hagas a tu prójimo lo que no quieras que te hagan a ti. Todo lo demás es comentario».

Salomé Alejandra murió en el año 67 a. C., y con ella la paz que había conseguido. Los culpables fueron sus ambiciosos hijos Hircano II y Aristóbulo II, quienes comenzaron una guerra civil ultradestructiva para hacerse con el poder del reino. Y encima en el conflicto se metió el rey nabateo de Petra Aretas III, lo que calentó aún más el asunto.

En el año 63 a. C. un general romano llamado Pompeyo llegó a Israel para someter a los judíos. Siria ya había caído, ahora ellos eran los siguientes. Miles de asmoneos y saduceos resistieron tras los muros del Templo, pero las tropas romanas acabaron matando a los que no se habían suicidado. Pompeyo sometió todo el reino de los asmoneos e Israel dejó de ser independiente. Pompeyo fue magnánimo con los judíos, y respetó su culto, dejándoles continuar con su primitiva religión siempre y cuando aceptaran la supremacía romana.

Eso sí, la dinastía asmonea seguiría en Judea, ya que Hircano II fue nombrado sumo sacerdote por el romano, aunque no tenía ningún poder político. Más tarde sería nombrado etnarca de Judea, es decir, que tuvo algunos poderes solo sobre la población de etnia judía de la región, y así se quedó hasta el año 40 a. C. Ese año Israel fue invadida por los partos y un hijo de Aristóbulo II, Antígono Matatías, gobernó como rey los tres años siguientes, hasta que los romanos lo echaron y pusieron a un idumeo

llamado Herodes el Grande, el nuevo rey de Jerusalén con el beneplácito de Roma.

LAS REFORMAS DE LOS HERMANOS GRACO Y CAYO MARIO (133-101 A. C.)

Roma era la dueña del Mediterráneo, de eso no había duda. Tenía en su poder Cartago, Grecia, Oriente Próximo y ahora la mayor parte de Hispania. Los romanos estaban lanzando cohetes con alegría, pero internamente se avecinaba un cambio. Resulta que los nobles se fueron enfrentando entre ellos por cuestiones de diversa índole, y eso afectó al Senado, lo que creó diferentes facciones dentro de él.

Además, como ya conté, la aristocracia había aprovechado que numerosos propietarios de tierras estaban fuera, en la guerra, para hacerse con el control de estas tierras abandonadas. Con todos estos problemas, muchos propietarios o expropietarios se habían empobrecido, y migraron a las ciudades en busca de trabajo. Otros se esclavizaron voluntariamente para trabajar en los nuevos latifundios de los ricos. En fin, que la cosa estaba muy chungu, y se iba a poner peor.

Pero entonces llegó un político romano llamado Tiberio Sempronio Graco. Graco era plebeyo, pero la pasta no faltaba en su casa, pues pertenecía a la familia de los Escipiones. En concreto, era hijo de Cornelia, hija de Escipión el Africano. A pesar de su riqueza, Graco luchó por las clases bajas.

Cuando llegó a tribuno de la plebe en el año 133 a. C. buscó una solución a este problema de las tierras. El objetivo era reconstruir el estrato de pequeños agricultores, pues sin ellos no podría haber futuros legionarios. Para ello reglamentó el uso del espacio público —el *ager publicus*—, las tierras, que fueron repartidas entre el campesinado mientras se las quitaban a los terratenientes que las usaban. A su vez el político ponía límites para que estos nobles no se hicieran con su control. En concreto este límite fue de 125 hectáreas (500 iugera).

Esta revolucionaria ley encontró una oposición muy dura en la aristocracia. Esta logró pactar con otro tribuno de la plebe llamado Marco Octavio para que vetase la ley, con lo cual Tiberio Graco no podría sacarla adelante. ¿Qué hizo Tiberio? Votar para echarle, algo que era ilegal. Llegó la bronca, pero sin oposición, la asamblea popular logró aprobar la *lex*

agraria y se formó la comisión que llevaría el plan a cabo. Sus tres miembros fueron Tiberio Graco, su hermano Cayo Graco y su suegro Apio Claudio.

Como Graco se había pasado por el forro algunas leyes para aprobar la suya, se generó mucha división entre el Senado, y surgieron los dos grupos de los que hablaba unos párrafos atrás. Aparecieron los reformistas (populares) y los conservadores (optimates). No hay que entenderlos como partidos políticos de la actualidad, sino como grupos con ideales no muy delimitados, con partidarios que iban y venían según el día.

En general, mientras que estos optimates eran tremendamente fieles a los ideales de la República y a las tradiciones romanas, los populares eran mucho más liberales, amantes de lo extranjero, sobre todo lo griego, que les parecía muy exótico, y estaban abiertos a dar más poder al pueblo. Eso sí, la mayoría de ellos lo hacía solo para conseguir más poder político, porque ya habían visto que con protestas se podían conseguir grandes cosas. Y como de costumbre, estas protestas entre ambos bandos acabaron en violencia.

El rey Átalo III de Pérgamo murió justo ese año, el 133 a. C., y dejó su reino de herencia a Roma. Gracias al abundante tesoro que guardaba, Tiberio Graco logró financiación extra para su reforma, pero no duró mucho, pues un grupo de senadores armados con picas lo asesinó sin piedad por la calle junto a unos doscientos partidarios suyos. Uno de estos senadores con ganas de apalea reformistas fue su primo, Escipión Nasica Serapio. Todo muy constitucional, sin duda.

Su ley agraria fue abolida, pero diez años después llegaría Cayo Graco, el hermano, dispuesto a luchar por los derechos de los campesinos. Su agenda oculta era también debilitar a la aristocracia, que se había apoderado de ese *ager publicus*, del campo, y no era suyo.

Como tribuno de la plebe —elegido en 123 a. C. y en 122 a. C.— logró aprobar de nuevo la ley agraria de su hermano junto a diferentes medidas a favor de la clase proletaria, de los comerciantes y también de la clase ecuestre. Entre ellas tenemos la construcción de muchas carreteras por todo el país para dar trabajo a los pobres, y también de graneros, para asegurar el aprovisionamiento. Además proporcionó a las clases menos pudientes subvenciones para comprar cereales y ropas.

¿SABÍAS QUE...?

Cayo Graco no solo se centró en reformar el espacio público. Creó dos leyes bastante interesantes que protegían al ciudadano de sus gobernantes. En una estipuló que los tribunales solo podían estar formados por ciudadanos que no pertenecieran al orden senatorial. En la otra hizo que cualquier habitante en territorio romano, incluyendo las provincias, pudiera denunciar a un ciudadano romano. Si este era declarado culpable, el denunciante obtenía la ciudadanía romana y ocupaba la posición del denunciado.

Pero el caos volvió a desatarse cuando intentó ampliar la ciudadanía romana a todos los itálicos. ¿Qué tenía de bueno esa ciudadanía romana? Pues menos impuestos, tener matrimonios con cualquiera y de forma oficial—incluyendo romanos—, poder recibir herencia o penalizaciones más leves en caso de delitos así como la posibilidad de ser juzgado por un tribunal o no ser torturado. Ah, y cómo no, poder beneficiarse de la jugosa reforma de los Graco. Es decir, tierras gratis (bueno, tenían que pagar una contribución simbólica para el Estado, pero ya). Y eso era lo que querían los latinos, muchos de los cuales, como ya expliqué, habían perdido esa ciudadanía al mudarse a las colonias a cambio de ciertos beneficios.

Sin embargo, los oponentes de Graco acabaron convenciendo a la plebe de Roma de que si concedían la ciudadanía romana a los itálicos, estos acabarían quitándoles sus beneficios. La táctica funcionó y Cayo Graco no fue reelegido tribuno, por lo que decidió recurrir a la violencia. Los más moderados le abandonaron y solo quedaron los radicales, que acabaron siendo asesinados por el cónsul Lucio Opimio en 121 a. C.

Tras toda esta violencia que había costado la vida a más de tres mil personas, los ricos volvieron a hacerse con los terrenos públicos. Sin embargo, el poder del Senado se veía mermado por su división interna. Por un lado, los senadores optimates defendían la autoridad absoluta de esta institución, mientras que otros nobles pensaban más en el poder personal, en contra del colectivo senatorial, y el único aliado que podían tener era el pueblo. Y trataron de ganárselo de muchas formas. Todas estas divisiones, sangre y violencia acabarían derivando años después en la primera guerra civil romana.

Alejándonos un poco de Roma, en Numidia reinaba el rey Micipsa, pero en el año 118 a. C. la palmó. Según su última voluntad, el soberano quería que tras su muerte subieran al trono sus dos hijos, Hiempsal y Adherbal y su sobrino Yugurta, que ya conté que había servido en el ejército romano de Escipión Emiliano durante el asedio de Numancia.

Este Yugurta, una vez instalado en el trono, ordenó el asesinato de los otros hermanos para hacerse con el poder entero. Hiempsal murió, pero Adherbal logró huir a Roma, donde pidió ayuda para recuperar el trono.

En el año 116 a. C. los romanos intentaron apaciguar a los dos hermanos y propusieron partir el reino en dos partes, una para cada hermano. Gracias a sobornos varios entre los contactos que Yugurta tenía en el ejército romano, el rey vigente logró hacerse con las regiones más ricas, mientras que los restos fueron para Aderbal. Este aceptó y la región tuvo tres años de paz hasta que Yugurta emprendió acciones militares contra Adherbal, a quien cercó en la ciudad de Cirta, actual Constantina. Al final Yugurta mató a su hermano y a sus fieles, incluyendo ciudadanos romanos, lo que provocó la ira del Senado, que le declaró la guerra en 111 a. C.

El cónsul romano Lucio Calpurnio Bestia fue allí con un ejército y Yugurta se rindió. Y aquí comenzó lo raro. Resulta que el acuerdo de paz fue muy, pero que muy favorable para el argelino, lo que hizo que el Senado romano abriera una investigación para ver si Bestia había sido sobornado. Yugurta tuvo que ir a Roma para testificar, pero sobornó a más gente para evitar el juicio por sobornos. Unas cosas se hacían en aquella época que ni la Operación Púnica.

Tras eso, el conflicto entre Numidia y Roma se reanudó y Yugurta venció a las tropas del pretor Aulo Postumio Albino en la batalla de Suthul (110 a. C.). Luego fue el turno del cónsul Quinto Cecilio Metelo, pero tras algunos combates el cónsul del año 107 a. C., Cayo Mario, relevó a Metelo y tomó el mando de la guerra contra Numidia.

¿SABÍAS QUE...?

Cayo Mario ganó las elecciones a cónsul en 107 a. C., y su eslogan fue algo así como que los nobles no debían ser senadores, sino que debía serlo cualquiera que se lo mereciese. Con eso se ganó a la clase popular, que le votó en bloque.

Cuando Cayo Mario llegó a Numidia, Yugurta ya se había aliado con el rey de Mauretania, actual Marruecos. Este rey era su suegro, Boco I. Fue este quien negoció con Roma una tregua en secreto, en concreto con el oficial romano Lucio Cornelio Sila, quien capturó a Yugurta y lo llevó preso a Roma, donde más tarde fue ejecutado.

A pesar de que Sila había logrado acabar con la guerra, todo el mérito se lo llevó Cayo Mario, y aquí comenzaría la rivalidad política entre estos dos personajes, que iría escalando con el tiempo hasta dar lugar a una primera guerra civil.

Mientras tanto Cayo Mario era el amo. Tras haber acabado con la guerra en Numidia comenzó a luchar contra las hordas de unos pueblos germanos conocidos como cimbrios y teutones. Los romanos estaban acongojados por la violencia de estas tribus venidas del norte, ya que ningún general era capaz de detenerlos. Todos fueron sucumbiendo contra las espadas germanas hasta que el Senado dio el mando de la guerra en la Galia a Cayo Mario. Y es que este hombre fue un líder tan bueno que decidieron, como medida excepcional, que fuera reelegido como cónsul desde 104 hasta 100 a. C., que fue cuando derrotó a estos bárbaros en las llamadas Guerras Cimbricas (113-101 a. C.). No le hizo falta ni aparecer por Roma, ya tenía a la gente ganada.

¿SABÍAS QUE...?

A partir de las reformas de Cayo Mario, el ejército dejó de organizarse en la legión manipular y se adoptó el sistema de cohortes. La legión (5.200 soldados) pasó a estar formada por 10 cohortes de seis centurias cada una, y cada centuria estaba compuesta por 80 soldados. En total, en cada cohorte había 480 soldados, aunque en la primera cohorte ese número era mayor, y estaba liderada por la figura del primus pilus, mientras que el resto de líderes de cohorte eran los pilus prior.

Por encima de todos ellos estaba el legado, máximo cargo militar del ejército romano, sustituyendo a los cónsules y a los tribunos militares, que pasarían a ser sus segundos. Cayo Mario también dotó a la legión de simbología, como el estandarte del águila de plata tan característico de los romanos. El soldado que llevaba este estandarte era el aquilifer, mientras que los signíferes llevaban el estandarte de cada una de las centurias.

Tras tanta guerra, Cayo Mario vio que aún quedaban muchos problemas por solucionar, y la mayoría eran de corte político. Por un lado estaba el problema de la altísima corrupción en las instituciones, y por otro la falta de soldados. Cayo Mario solucionó este último problema en parte haciendo que ahora todo el mundo pudiese alistarse, incluso los proletarios (los que solo tienen a su prole, no propiedades). Esto hizo que el ejército no estuviese lleno de gente de clase media que se alistaba por un periodo corto

de tiempo, para poder disfrutar luego de su dinero, sino que ahora se llenaba cada vez más de gente que veía el ejército como una forma de vida. Mario quería profesionalizar el ejército, que fuese un trabajo permanente y no algo estacional. Para ello se creó el estipendio, un pago o sueldo regular para los soldados.

Hizo que los soldados pudieran jubilarse tras veinticinco años de servicio, e incluyó una paga en forma de tierras para ellos. Además los comandantes o generales solían repartir el botín con sus soldados, es decir, que si saqueaban mucho, se hacían más ricos. ¡Motivación extra! Como podéis imaginar, todo esto creaba un vínculo de lealtad entre los altos mandos militares y los soldados, fomentando más fidelidad hacia ellos que hacia la República y el Senado. Y de hecho, este sería uno de los problemas que acabarían con estas instituciones y con la República.

La vida sonreía al bueno de Cayo Mario, pero a partir del año 100 a. C., durante su sexto consulado, todo daría un vuelco tremendo. Había logrado que muchos de sus soldados veteranos obtuviesen gracias a sus reformas algunas tierras en el norte de África, pero el Senado le estaba poniendo muchas pegas para entregar a los nuevos soldados licenciados tierras en Galia, Sicilia y Grecia.

Mario se alió con el expretor Servilio Glaucia y el tribuno de la plebe Lucio Apuleyo Saturnino, que era fan de las reformas de los hermanos Graco, pero no sabía dónde se había metido. Resulta que estos dos eran unos radicales de la leche, y cuando Saturnino fue elegido como candidato para cónsul del año siguiente, no se le ocurrió otra cosa que mandar asesinar a Cayo Memmio, el candidato más popular de los optimates.

Mario se piró de allí rápido, pero eso le dio bastante mala fama. Estalló una revuelta del quince en el Foro romano y Mario, para sanear su imagen, decidió coger a su ejército y moler a palos a todos los radicales liderados por Saturnino. Se ve que el hombre empezó a sentirse un poco mal por todo el asunto, así que decidió retirarse de la vida política y autoexiliarse, puede que a Grecia. Desaparecería durante una década, pero luego retornaría con mucha fuerza.

Desde el año 120 a. C., y durante los siguientes sesenta años, en el trono del reino de Ponto gobernará Mitrídates VI. Ponto era un reino helenístico autónomo que poseía la parte noreste de Asia Menor, la parte occidental del Cáucaso y la parte sur de la actual Ucrania, incluyendo la península de Crimea. Mitrídates VI gobernó desde la ciudad de Sinope, y parece que sus antepasados habían sido Ciro el Grande, Antípatro de Macedonia, e incluso Alejandro Magno. Bueno, eso es lo que decía él. Lo cierto es que este Mitrídates iba bastante de *flipao*, como lo podréis comprobar enseguida.

Comenzó una política expansionista y antirromana. Tenía de vecinos a los romanos después de que estos tomaran el control del reino de Pérgamo en 129 a. C. Cuando su padre murió envenenado durante un banquete en el año 120 a. C., el joven Mitrídates tuvo que salir por patas del reino y el gobierno fue a parar a su madre Laodice VI y a su hermano menor Mitrídates Chrestus. Tiempo después, cuando alcanzó la mayoría de edad, pudo volver al reino, mandó a sus parientes a prisión y se casó con su hermana, también llamada Laodice.

En 105 a. C. Mitrídates VI invadió los reinos vecinos de Paflagonia y la Bitinia de Nicomedes IV, capturando la capital de esta última: Nicomedia. En el año 94 a. C. los romanos, que hasta entonces solo controlaban la parte más occidental de Anatolia, lograron hacerse con toda la región de Capadocia, en el centro de la península. Al principio, entre ambas potencias no hubo tortas, pero todo cambió cuando el rey pónico tomó una decisión que lo cambiaría todo.

Viendo que Roma estaba al borde de una guerra civil y apenas podían mantener estables las provincias exteriores, el rey de Ponto Mitrídates VI aprovechó para anexionar a sus dominios el reino de Paflagonia y el reino de Bitinia, en el noroeste de Anatolia, que además eran aliados de Roma. Tras ese acto, el rey de Bitinia Nicomedes IV respondió invadiendo Ponto y comenzando una guerra entre ambos reinos. Mitrídates VI se reveló como un rey capaz de vencer a las tropas bitinias y a las romanas.

Una vez que Ponto absorbió media Anatolia, lanzó un comunicado: «A ver, gente, ¿no estáis hartos de esos pesados de los romanos que nos oprimen? Vamos a matar a todos los romanos de Asia Menor, ¿qué me decís?», y muchos le respondieron «¡Vengaaa!». Cerca de 80.000 ciudadanos romanos murieron aquellos días en diferentes partes de Grecia y Asia Menor, incluyendo mujeres y niños. Roma se les lanzó a la yugular en la llamada Primera Guerra Mitridática (88-84 a. C.).

El año 100 a. C. en Roma marcó el final de los consulados de Cayo Mario, y el pobre hombre no tuvo más remedio que autoexiliarse. El tema de la ciudadanía romana entre los itálicos aún no estaba resuelto, y en el año 95 a. C., los cónsules Lucio Licinio Craso y Quinto Mucio Escévola expulsaron a todos los itálicos que se habían metido en Roma gracias a sus recién adquiridos nuevos derechos. Esto sentó como una patada a muchos itálicos, y el tribuno de la plebe Marco Livio Druso, elegido en el año 91 a. C., trató de devolverles este derecho, pero el Senado se interpuso y el tribuno de la plebe fue asesinado. Este hecho marcó el estallido de la Guerra Social (91-88 a. C.).

Durante estos tres años de guerra interna, los itálicos se independizaron de Roma y conformaron la República de Italia, creando su propio senado y su propia capital en Corfinium —que pasó a ser Itálica—. Entre estos itálicos había piconos, lucanos, marsos, samnitas, apulios, umbros y etruscos.

Tras dos años de luchas entre Roma, sus aliados itálicos y los itálicos sublevados, llegó Lucio Cornelio Sila, quien aplastó a los últimos rebeldes en Nola, los samnitas, y acabó la guerra. Tuvo la ayuda de los generales Cneo Pompeyo Estrabón, padre del famoso Pompeyo, y de Quinto Cecilio Metelo Pío. Pero a pesar de la victoria, los romanos acabaron cediendo a las pretensiones de todos los itálicos y estos lograron su objetivo, su deseada ciudadanía romana. Otro que hizo su aparición fue Cayo Mario, que había decidido volver a política.

Pero las protestas sociales no iban a parar. En el año 88 a. C., año en el que Sila alcanzó el consulado, el joven tribuno de la plebe Publio Sulpicio Rufo quiso aprobar una serie de importantes reformas sociales que encontraron, cómo no, la oposición del Senado. Como veían que no iban a conseguir nada, la plebe movilizó a la calle y en las protestas participaron viejas glorias del rock como a un anciano Cayo Mario.

Justo ese año estalló la Primera Guerra Mitridática (88-84 a. C.) contra el rey de Ponto Mitridates VI, que había tomado Bitinia, Capadocia y parte de Grecia, y se había cargado a un montón de romanos en Asia Menor en las llamadas Vísperas Asiáticas. El Senado votó a Sila como gobernador de la provincia de Asia (la parte oeste de Anatolia) y le dieron el mando del ejército contra Ponto, pero todavía no podía ir porque él y su lugarteniente, Lucio Licinio Lúculo, tenían que acabar con unos pocos itálicos rebeldes de

la ya acabada Guerra Social que estaban resistiendo en la región de la Campania.

¿SABÍAS QUE...?

Mitridates VI intentó asaltar la ciudad de Rodas, en la isla del mismo nombre. Para ello construyó las sambucas, unos barcos preparados para el asedio naval que tenían unas enormes rampas diagonales para ponerlas sobre los muros y hacer que los soldados penetraran tras ellos. Sin embargo, en este asedio no tuvo mucha suerte pues esta rampa se rompió y todos sus soldados cayeron al mar.

Rufo logró que la asamblea popular quitase del mando del ejército a Sila, que fue sustituido por Cayo Mario. Sila y sus tropas, que estaban en la Campania, se quedaron a cuadros cuando les llegó la noticia de que habían sido relevados, así que volvió a Roma rápidamente y el ejército entró con él, algo que estaba prohibido. ¿Qué significaba aquella provocación? Pues la Primera Gran Guerra Civil Romana (88-81 a. C.). Este hecho es muy trascendental, pues marcaría a todas las generaciones posteriores de romanos. Era la primera vez que un general usaba la lealtad de su ejército para lograr una ambición política personal. Muchos otros copiarían a Sila, algo que como ya dije desembocaría en el fin de la República. Sulpicio Rufo fue asesinado, pero Cayo Mario logró huir a África. Con Roma bajo control, Sila se fue a Ponto a luchar. Pero Mario volvería de entre las sombras.

Era el año 88 a. C., y el Senado romano había decidido enviar a Lucio Cornelio Sila a eliminar al nuevo enemigo público número uno: Mitrídates VI. Grecia se rindió sin luchar, menos Atenas, pero tomarla no fue un problema para Sila. El general pónico Arquelao trató de recuperar la Hélade pero fue imposible y tuvo que retirarse. Mientras tanto, la flota de Mitrídates era derrotada en la isla de Tenedos por Licinio Lúculo, y Arquelao volvió a ser derrotado por Sila en la batalla de Orcómenos (85 a. C.).

Eso sí, Cayo Mario también estaba con sus tropas en Asia Menor luchando contra Mitrídates VI, y si hacía falta, también se enfrentaría con Sila si se cruzaba con él. El legado Lucio Valerio Flaco fue el encargado de llevar la guerra a buen término, pero debía de ser un borde de mucho

cuidado, y sus soldados se le amotinaron en Bizancio al mando de Cayo Flavio Fimbria. Este nuevo legado logró derrotar al rey de Ponto en la batalla del río Ríndaco (85 a. C.), y luego intentó ir a por Sila, pero sus soldados se cambiaron de bando.

Mitrídates VI logró llegar a un acuerdo con Sila que le permitió seguir siendo rey de su reino, pero Roma se anexionaba gran parte de la zona sur de Anatolia y también se quedaba con muchos de los barcos del rey pónico. Después liberó Bitinia y esta recuperó su independencia. Sila tenía ganas de acabar la lucha, ya que hay que recordar que Roma seguía en plena guerra civil y le necesitaban.

Y es que mientras Sila y los suyos estaban fuera, en el año 87 a. C. algo había cambiado en Roma. Resulta que los populares, liderados por Lucio Cornelio Cina y Cayo Mario, se hicieron con el control de la urbe, nombrándose cónsules mientras sus partidarios asesinaban a todos los senadores favorables a Sila que podían. Mario murió pocos días después, pero la revolución continuó con Cina al frente de una especie de dictadura que duró un par de años, hasta que fue asesinado en un motín de sus propios soldados. En el 84 a. C. Sila había acabado con la Primera Guerra Mitridática (88-84 a. C.), y desembarcó sin casi oposición en el puerto de Brindisi, en la parte oriental de Italia. Tras dos años de sangrientos enfrentamientos por Italia, Lucio Cornelio Sila logró terminar con aquella guerra civil en el año 82 a. C., después de la batalla de Puerta Colina, en el exterior de las murallas de Roma.

El ejército de samnitas conducido por Poncio Telesino, aliado de Cayo Mario y los populares, luchó contra las tropas enemigas durante una noche entera, pero no fueron rivales contra Sila. Muchos de estos samnitas murieron en batalla, y los que no perecieron aquella noche —cerca de 40.000— fueron ejecutados en la Villa Pública, ubicada cerca del Senado. De hecho, los gritos de sus degollamientos se pudieron escuchar en la sesión senatorial de aquel día. Comenzaba un reinado de terror con Sila al frente, periodo lleno de proscripciones donde se recompensaba a la gente que asesinara a los señalados por los optimates. De este periodo salieron generales famosos como Marco Licinio Craso, Cneo Pompeyo y el ya nombrado Quinto Cecilio Metelo Pío.

Y si creáis que el conflicto con Mitrídates VI estaba resuelto, siendo decir que ni de lejos. En el año 83 a. C. estalló la Segunda Guerra Mitridática (83-81 a. C.). Mitrídates se había rendido, pero seguía siendo

rey de Ponto. Sin embargo, Sila había dejado a dos legiones vigilándole, al mando del general Lucio Lucinio Murena. Este sacó una tarjeta roja al rey de Ponto al ver que estaba rearmando a su ejército y que algo tramaba, por lo que entró a la gresca y Mitrídates le dio para el pelo. Sila le dijo a Murena que le dejasen en paz de momento, que había asuntos más importantes de los que hacerse cargo. Lo que a la larga sería un error.

SOCIEDAD ROMANA

Durante la República romana, la sociedad estaba altamente dividida entre los patricios y los plebeyos, la nobleza de sangre y la gente más pobre. Los primeros poseían muchas tierras, los latifundios, y vivían la buena vida mientras sus esclavos les araban las tierras y cuidaban de sus ovejas. Los más pobres podían trabajar en sus propias tierras como pequeños campesinos, o trabajar en talleres de las ciudades y pueblos como artesanos. Pronto comenzó a aparecer una clase media, la clase ecuestre, que eran los que podían pagarse un caballo. Estos generalmente se asociaron al comercio o a la explotación de minas en las provincias.

Poseer la ciudadanía romana era algo muy importante. Estos ciudadanos no pagaban impuestos, mientras que colonos y extranjeros todos los meses tenían que dar parte de sus ganancias al Estado. ¿Los ciudadanos no pagaban nada de nada? Bueno, sí. Había un impuesto extraordinario para costear operaciones militares de vez en cuando, y afectaban de forma proporcional a la riqueza de la gente.

Una vez que tanto el reino de Ponto como Roma estuvieron pacificados, Sila se hizo con el poder absoluto de Italia bajo el cargo de dictador. Este cargo, que originalmente tenía una temporalidad de seis meses, pasó a no tenerla, y encima nadie podía vetarle. Tras dar caza a sus enemigos políticos y confiscar sus tierras, se dedicó a colonizar gran parte del territorio anexionado a Roma. De esa forma pudo dar muchas propiedades a los más de 100.000 veteranos de su ejército. Estos, claro, estaban contentísimos, y no querían a otro que no fuera Sila.

No eliminó el Tribunado de la Plebe pero sí que le quitó mucho poder—impidiendo que el elegido pudiera acceder después a ningún otro cargo público— y se lo devolvió al Senado y a los aristócratas, que eran incapaces de ver que aquella República estaba llena de fallos y que no funcionaba. Había demasiada burocracia, demasiadas ambiciones individuales y muchísima corrupción. Aquel sistema era insostenible e iba a caer pronto. Sila renunció a su dictadura en el 80 a. C., y moriría dos años después

descansando en su villa, mientras a su alrededor surgían más problemas: una nueva guerra contra Mitrídates y una revuelta en Hispania liderada por un amigo de Cayo Mario, Quinto Sertorio.

Y no solo eso. En el año 77 a. C., un año después de la muerte de Sila, Marco Emilio Lépido, un popular nombrado cónsul, intentó anular todas las leyes de Sila promoviendo una revuelta en Etruria, pero no acabó bien para él. Y aún sería peor cuando los antiguos oficiales de Sila, Lúculo y Pompeyo, comenzaran a ganar poder.

Pero ahora viajemos a la Hispania romana, porque allí también se estaba liando pero bien. En aquel tiempo, Quinto Sertorio era el propretor de Hispania Citerior. Al parecer fue muy querido, pues había emprendido unas reformas sociales que habían mejorado la vida de los autóctonos y los romanos que vivían allí, ahora llamados hispanos. Su viejo amigo Cayo Mario había muerto hacía poco durante la guerra civil que había arrasado toda Italia. El ganador había sido Sila, de los optimates, y envió una carta a Sertorio diciéndole que se diese el piro de su provincia porque le iba a cambiar. Además Sila nombró a Metelo Pío gobernador de Hispania Ulterior. Quinto Sertorio se enfadó y en el año 79 a. C. comenzó a organizar un ejército hispano para defenderse. Y así comenzó la Guerra Sertoriana (82-72 a. C.).

Metelo Pío no tuvo nada que hacer contra Sertorio. Y es que este tenía bastante ventaja. Conocía el terreno y enseñó a los hispanos a usar las tácticas romanas y la formación en legiones. Gracias a esto logró poner gran parte de Hispania bajo su control y creó la capital de «la nueva Roma» en un antiguo poblado íbero llamado Osca, actual Huesca. Tras eso, Metelo Pío fue sustituido en el año 77 a. C. por un nuevo general muy prometedor, Cneo Pompeyo.

Tras cinco años más de conflicto en Hispania, uno de los oficiales del rebelde, Marco Perperna Veiento, asesinó a Sertorio en Osca y se quedó con sus tropas. Quizás pensaba que él dirigiría mejor al ejército, pero se equivocaba, pues con él al mando Pompeyo lo tuvo facilísimo para hacerse con el control de los territorios romanos hispanos. La guerra en Hispania acabó y para celebrarlo Pompeyo decidió fundar una ciudad en el norte, Pompaelo, la actual Pamplona.

Año 75 a. C. Mitríades VI, rey de Ponto, ya se había rearmado por completo, e iba a cargar de nuevo contra Roma. Había que aprovechar ahora que estaba muy débil y con sus mejores generales luchando en

Hispania. Era la oportunidad que había estado esperando, así que se lanzó a la aventura. El Senado romano envió al cónsul Lucio Lucinio Lúculo a Ponto a derrotar al rey otra vez, y una vez en Asia, se unió a otros contingentes romanos para ir todos juntos al reino de Armenia, el aliado de Mitrídates, liderado por su yerno Tigranes II el Grande.

En la batalla de Cícico (74 a. C.), el rey pónico trató de tomar esta ciudad aliada de Roma, pero Lúculo logró repeler el ataque de sus sambucas. El rey se refugió en Tigranocerta, la capital de su aliada Armenia, y allí que fueron los romanos. Pero tantos años de guerra en aquella zona semidesértica y montañosa comenzaron a pasar factura a las tropas romanas por dos factores: muchos soldados estaban ya en edad de jubilarse, y el continuo hostigamiento de tribus enemigas mientras ascendían por el Cáucaso. El asedio de la fortaleza de Tigranocerta fue un éxito, pero un motín entre las tropas de Lúculo por falta de comida acabó por mermar la paciencia del general.

Lúculo, que no daba abasto, fue reemplazado por Pompeyo, que justo entonces había derrotado a Sertorio y tenía el prestigio por las nubes. Con él al frente de esta guerra, el ejército enemigo fue menguando. Además, Machares y Farnaces II, los hijos de Mitrídates VI, habían intentado destronarlo, por lo que este decidió suicidarse. Pompeyo había ganado la Tercera Guerra Mitridática (75-63 a. C.), y enterró el cuerpo del rey enemigo en la capital de Ponto, Sinope. El reino de Ponto desapareció y en la zona sur de Ucrania y Crimea el reino del Bósforo se hizo independiente bajo el liderazgo de este Farnaces II. Hizo las paces con Roma y todo quedó en orden, aunque más adelante daría algo de guerra a Julio César.

¿SABÍAS QUE...?

Cuando Mitrídates intentó suicidarse tomando veneno no lo consiguió, por lo que tuvo que pedir a uno de sus soldados que le clavara una espada. ¿Por qué no funcionó el veneno? Resulta que Mitrídates estaba tan paranoico con que le podían envenenar como a su padre que había tomado durante años pequeñas dosis de veneno para hacerse inmune. Qué listo, el tío.

EL ASCENSO DE POMPEYO Y JULIO CÉSAR (73-58 A. C.)

En el año 73 a. C. un grupo de setenta gladiadores de origen galo y tracio se escapó de la Escuela de Gladiadores de Capua y causó el caos en Italia

durante tres años. Esta fue la conocida como Tercera Guerra Servil (73-71 a. C.) o Guerra de Espartaco. Así es, el famoso Espartaco fue el líder de la revuelta.

Los setenta gladiadores que se escaparon, liderados por Espartaco, viajaron durante meses por toda Italia buscando refugio y huyendo de las tropas romanas. El objetivo era volver a casa, ya fuese por la Galia Cisalpina o por el sur, por la región de Calabria hasta Sicilia. Como nómadas, tuvieron contacto con muchas aldeas, y de hecho, mucha gente se unió a su causa hasta llegar a ser una banda de más de cien mil personas, incluyendo mujeres y niños que también se les unieron con la esperanza de mejorar sus paupérrimas vidas. Durante estos años esta banda rebelde luchó contra el ejército romano en muchas escaramuzas, y resistieron como gladiadores que eran. El ejército romano no era rival para esta gente.

¿SABÍAS QUE...?

Antes de esta Tercera Guerra Servil hubo otras dos guerras de esclavos, pero son tan poco importantes que no se suele hablar de ellas. Tanto la Primera Guerra Servil (135-132 a. C.) como la Segunda (104-100 a. C.) tuvieron lugar en Sicilia y no afectaron a Roma. En cambio, esta sí, demasiado.

Al final el Senado le dijo a Marco Licinio Craso que organizara un buen ejército de ocho legiones y que aplastara a aquellos mamarrachos. Con ayuda de las legiones de Cneo Pompeyo y Varrón Lúculo pudieron cercarles y la banda de Espartaco no tuvo más remedio que luchar cara a cara contra las tropas de Craso si quería escapar de Italia. Pero Craso ganó en Lucania y la revuelta fue aplastada. Seis mil de los ajusticiados fueron crucificados por toda la Vía Apia. Madre mía, cómo tendría que oler esa carretera meses después.

La fama de Pompeyo y Craso fue en aumento, eran unos *cracks* como militares. No es de extrañar que ambos llegaran a cónsules en el año 70 a. C. Esta gente, de corte más populista, devolvió muchos de los antiguos poderes a la clase ecuestre y también a los tribunos de la plebe. Básicamente anularon todo lo que la dictadura de Sila había hecho. Eso sí, parece que los dos se odiaban por dentro cosa mala. Cada uno tenía sus propias ambiciones personales, y además Craso le echaba en cara a

Pompeyo que siempre llegaba al final de una guerra y vencía a un enemigo ya bastante debilitado, quedándose con toda la gloria.

¿SABÍAS QUE...?

Un joven abogado romano llamado Marco Tulio Cicerón ayudó a Pompeyo a exiliar al despótico gobernador de Sicilia, Verres. Le fue tan bien el juicio que su oponente abandonó el caso, haciendo a Cicerón el Perry Mason de Roma. Además, un joven senador estaba destacando sobre el resto. Hablo de Julio César.

Pompeyo tenía una legión... de fans. Tanto es así que en el año 67 a. C. le dieron un mandato especial sobre el Mediterráneo que duraría tres años, para que eliminase a todos los piratas cilicios que no paraban de entrometerse en las rutas comerciales y de jorobar los envíos de trigo a Roma. Al año siguiente, como hemos contado, tuvo que reemplazar a Lúculo en la tercera guerra contra Mitrídates que acabó con el suicidio del rey de Ponto en el año 64 a. C. Gracias a esta victoria, Pompeyo logró anexionar las provincias de Asia, Ponto, Bitinia, Armenia... Como veis, era un tipo muy ocupado.

Pero no iba a acabar ahí la cosa. También derrotó a Antíoco XIII, rey-gobernador de un Imperio seléucida bajo la sombra del poder Armenio, y todo ese territorio fue para Roma. Llegó hasta el Israel de los asmoneos, donde conoció a los judíos que allí vivían, que se le hicieron un poco bola a la hora de tomar Jerusalén, pero al final logró dominarlos. Eso sí, permitió que profesaran su culto, ancestral y arcaico, al menos a ojos de Pompeyo, mientras Hircano II era elegido sumo sacerdote.

En Roma la cosa estaba que echaba humo. Eran las elecciones del año 65 a. C., y a ellas se presentaba un joven aristócrata hasta el culo de deudas, Lucio Sergio Catilina. Parece ser que en sus buenos días había apoyado a Sila, pero que había sido acusado de abusos de poder durante su cargo como propretor de África. En su programa quería perdonar todas las deudas de la plebe urbana y campesina, más que nada para no continuar endeudado él mismo. No ganó. Ni siquiera fue elegido candidato.

Ese año ganaron Publio Cornelio Sila y Publio Autronio Peto, pero fueron acusados de soborno electoral por Lucio Aurelio Cota y por Lucio Manlio Torcuato, quienes les reemplazaron en el puesto. El cabreo de Peto

fue monumental, y entonces apareció Catilina, quien le propuso una alianza con otras personas para asesinar a los cónsules. El problema fue que alguien se chivó a los senadores y la seguridad aumentó tanto que el golpe fue imposible.

A pesar de que muchos ya no se fiaban un pelo de Catilina, este fue aceptado en 64 a. C. como candidato a las elecciones consulares del siguiente año. Sin embargo, ese año ganaron el abogado optimato Marco Tulio Cicerón y el popular moderado Cayo Antonio Hybrida. A Catilina solo le quedaba un nuevo intento, ya que un candidato no podía presentarse más de tres veces. Y como no podía ser de otra manera, Catilina salió derrotado en las siguientes elecciones y ahora su única opción de hacerse con el poder era con un ejército, el cual reunió en Etruria.

Cicerón tuvo un chivatazo del golpe y cinco de los conspiradores que iban a asesinarle fueron detenidos. Marco Porcio Catón el Joven solicitó la pena de muerte para ellos, y a pesar de la gran defensa de Julio César, el senador Cicerón acabó aplicándola sin pasar antes por la Asamblea Popular. El plan de Catilina había fallado, pero ya que tenían un ejército *montao* daba pena desmantelarlo, así que se fueron de cabeza a Roma a ver si ganaban por un casual. Durante la batalla de Pistoria (62 a. C.) el ejército consular de Cayo Antonio les dio pero bien y los hombres del conspirador y el mismo Catilina acabaron muertos.

Con esta victoria, el Senado se vino muy arriba. «Hemos logrado parar un golpe nosotros solos, somos la repanocha. Si echamos a Pompeyo y sus medidas populares seguro que ganamos también», debieron de pensar. Pues no.

El popular Pompeyo se enteró de que el Senado conspiraba en su contra porque tenían miedo de que el amor de la ciudadanía le alzase como líder supremo o algo así. Justo estaba poniendo un pie en el puerto italiano de Brindisi, y para que todos vieran que iba de legal, Pompeyo decidió disolver su ejército y entrar en Roma como un ciudadano más. El general volvió a la política desde abajo, buscando el apoyo de las clases populares y las asambleas. Tuvo que hacer un esfuerzo y unirse a su odiado aliado Craso, en aquel momento el hombre más rico de Roma.

Sin embargo, aún necesitarían de otro personaje más, el más importante de los tres. Hablo de un tipo que había sido gobernador de Hispania y volvía ahora a Roma para presentarse a cónsul en el año 60 a. C. Lo has adivinado, hablo de Julio César. César era un joven del grupo de los

populares, perteneciente a una familia patricia —la Julia— poco influyente y con alguna que otra deuda. Había sido nombrado pontifex maximus en el año 63 a. C. y después fue gobernador de Hispania Ulterior (62-60 a. C.).

¿SABÍAS QUE...?

Realmente esto de «Primer Triunvirato» es el nombre que le ha dado la Historia a este pacto. En Roma existían muchos triunviratos, era una institución colegiada de tres miembros. Lo que hicieron César y compañía era básicamente un pacto ilegal secreto a tres.

Los tres, Pompeyo, Craso y César, decidieron unirse contra los optimates y con ellos nació el Primer Triunvirato, una alianza privada entre tres. Para confirmar esta alianza Pompeyo se casó con la hija de César, Julia. Cuando César llegó a cónsul en el año 59 a. C. logró colocar por fin a los soldados veteranos de Pompeyo en nuevas colonias, como les había prometido, mientras que realizó mejoras económicas para los publicanos —recaudadores—, que eran amigos de Craso. El otro cónsul fue elegido por los optimates: Marco Calpurnio Bíbulo, el yerno de Catón el Joven.

Tanto Catón como Bíbulo trataron de impedir este reparto de tierras entre veteranos, uno hablando sin parar en el Senado para atrasar lo máximo la ley y luego yendo a la cárcel, y el otro diciendo que estaba viendo a los dioses que le estaban hablando y diciendo que habían llegado las vacaciones. Después los fans de César le tiraron basura e intentaron pegarle. Muy surrealista todo.

Tras su consulado, César recibió gracias al apoyo del tribuno Vatinius el gobierno de la Galia Narbonense (sur de Francia), la Galia Cisalpina (norte de Italia) e Iliria (oeste balcánico). ¿Por qué César eligió este destino? Porque aunque era un político renombrado le faltaba un ejército fiel, como lo tenía Pompeyo. Con ello se enriquecería y ganaría una bonita distinción como militar, lo que le daría poder. Ya conté que en esa época tener ejército era esencial para acongojar al Senado.

Mientras tanto, un patricio llamado Publio Clodio hizo que un plebeyo le adoptase para poder presentarse a tribuno de la plebe e ir a por Cicerón, al que tenía una manía terrible. Clodio apoyó una ley para castigar a todos los que hubieran ejecutado a alguien sin juicio, es decir, lo que hizo Cicerón con los conspiradores de las *Catilinas*. Cicerón fue condenado, pero

conmutó su pena por el exilio temporal. De esta forma, el famoso orador estuvo un tiempo lejos del mapa político romano.

Con César al frente de los territorios más al norte, su labor fue la de conquistar el territorio de la Galia céltica para la República, que estaba en plena guerra. Resulta que los germanos suevos habían migrado hacia el sur y empujaron a los galos helvecios hacia el oeste, y acabaron metiéndose en territorio de los eduos, galos aliados de Roma. Comenzaba la Guerra de las Galias (58-51 a. C.).

Podríamos decir que la Galia coincide con la actual Francia más parte de Suiza, Bélgica y Países Bajos. En aquella época la Galia estaba conformada por varias zonas: la Galia Céltica, con los galos, los aquitanos al sur y los belgas al norte; la Galia Narbonense, compuesta por gran parte del sur francés; y la Galia Cisalpina, que incluía todos los territorios del norte de Italia pegando con los Alpes.

Los galos, a su vez, estaban divididos en muchas tribus diferentes, pero las más poderosas fueron los eduos (por Borgoña), con capital en Bibracte, y los arvernos, que vivían en las montañas de la región francesa de Auvernia.

La primera tribu gala a la que se tuvo que enfrentar Julio César fue la de los helvecios, en la actual Suiza, mientras Craso se ocupaba de los aquitanos del sur. Luego ascendió por Galia para enfrentarse contra los suevos del rey germano Ariovisto en la batalla de los Vosgos (58 a. C.). Las tropas de César lograron cruzar dos veces el río Rin, frontera entre Galia y Germania, combatiendo contra las tribus de los usipetes y los tencteros. Se cuenta que los romanos construyeron un puente sobre el Rin en solo diez días. Tras muchos años llegó a la Bretaña francesa, donde luchó contra las tribus de los vénetos, a los que venció en la batalla naval del golfo de Morbihan/Quiberón (56 a. C.).

También cruzaron dos veces el canal de la Mancha, llegando hasta Britania, donde había otras tribus celtas instaladas allí, los britanos. Era una zona peligrosa, así que decidieron dejar la toma de Britania para otro siglo. Julio César logró llevar a Roma muchas riquezas, gloria y esclavos. La cosa le salió tal y como tenía planeado. Pero eso sí, el Senado le miraba con una mala baba increíble, pues consideraban que la guerra en la Galia había sido ilegal, porque no había contado con su autorización.

Mientras Julio César guerreaba en el norte, Pompeyo estaba en Roma, haciendo nuevos amigos por lo que se ve, algunos incluso del grupo político

rival, los optimates. Junto a ellos trató de traer a Cicerón de vuelta del exilio, en contra de Clodio, que puso pegasa a cascoporro. Al final el abogado pudo volver al Senado en el año 57 a. C.

Por otro lado, ese año el colega de Pompeyo, Ptolomeo XII Auletes, faraón de Egipto, había sido expulsado por una revuelta popular encabezada por su hija Berenice IV, lo que significaba menos trigo para Roma. Y es que la situación en la urbe era para tirarse de los pelos. Mucha crispación social y ahora hambre. Pompeyo fue bastante rápido resolviendo la situación. Acogió a Auletes en su casa y envió a uno de sus generales, Aulo Gabinio, a poner orden en Egipto, y lo consiguió. Auletes pudo volver a su reino.

Los tres se reunieron en Lucca, al norte de Italia, en 56 a. C. para hablar de la vida y de la muerte, y también de lo bonita que era la amistad entre Pompeyo y Craso. Mientras que César se quedaba oficialmente con toda la Galia, Pompeyo recibió el gobierno de Hispania (aunque gobernó desde Roma) y Craso el de Siria por un periodo de cinco años, y ambos lograron ser cónsules al año siguiente gracias a los tejemanejes de esta alianza. Todo esto, ya digo, en medio de unos desórdenes sociales de la leche y con Catón el Joven protestando sin parar, así como algunos tribunos.

¿SABÍAS QUE...?

Durante la lucha de Aulo Gabinio contra las tropas de Berenice IV hubo un soldado que destacó sobre el resto. Hablo del jefe de caballería Marco Antonio, quien además conoció a la hija del faraón Ptolomeo XII Aueletes, Cleopatra VII. Aún no lo sabían, pero en una década ambos se casarían y provocarían, entre otras cosas, el fin de la República romana.

En los siguientes años no hubo cónsules, sino que todo fue un caos tremendo, con enfrentamientos entre las diferentes facciones o guerras de bandas, los que apoyaban a Clodio Pulcro y los que apoyaban a Tito Annio Milón, que fue el que ganó, y sus seguidores hicieron arder el Senado. Además, en el año 54 a. C. murió Julia, esposa de Pompeyo e hija de Julio César, y al año siguiente murió Craso en Partia durante la batalla de Carras (53 a. C.), en Siria. Todo esto acabaría con la buena relación entre César y Pompeyo.

¿Qué pasó en Siria y por qué Craso acabó muerto? Vamos a explicar esto porque es importante. Orodes II había llegado al trono de Partia asesinando a su padre, Fraates III. Eran tiempos de caos, de guerras civiles e invasiones de escitas y otras tribus procedentes del norte. Se ve que Roma no era la única en tener problemas internos.

En el año 53 a. C., Marco Licinio Craso, gobernador romano de Siria tras el acuerdo de Lucca, buscaba la gloria militar para progresar en política, así que se metió con el Imperio parto. ¿Conocéis la expresión «craso error»? Pues viene por esto que relataré a continuación.

Resulta que se puso a atacar a los partos casi sin un plan bien formado, solo con su ambición de poder. Las prisas hicieron que ya la primera batalla contra los debilitados partos fuese un fracaso: fue la célebre batalla de Carras (53 a. C.), en la actual Harrán, en Turquía. La caballería parto del general Surena tenía la increíble habilidad de disparar flechas a la vez que trotaba, y los romanos de Craso no pudieron hacer nada contra esto. Veinte mil soldados romanos murieron mientras que diez mil fueron capturados, aunque algunos dicen que huyeron al este y acabaron en la China de la dinastía Han, siendo conocidos como la Legión Perdida.

Los diez mil restantes —liderados por Cayo Casio Longino, futuro asesino de César— lograron huir a Siria con el rabo entre las piernas, con escasas ganas de volver al frente oriental. Las famosas enseñas militares de las legiones que lucharon fueron a parar a manos partas, lo que sería motivo de burla y superioridad sobre los romanos.

El hijo de Craso murió en aquel combate, y como comprenderéis, aquello supuso un bajón importante para el ricachón triunviro. Se dice que el tipo pidió reunirse con el rey parto, pero este le tendió una trampa y Craso acabó capturado. Se cuenta que la cabeza decapitada del triunviro formó parte de una obra de teatro organizada por Orodes.

¿SABÍAS QUE...?

La historia tradicional dice que cuando Craso fue capturado por los partos le condenaron a beber oro fundido como castigo por su avaricia. Una forma horrible de morir, sin duda.

Unos meses después, con los partos envalentonados, Orodes II invadió Armenia en reprimenda por su alianza con Roma, y obligó al hijo de

Tigranes, Artavasdes II, a darse el piro y dar a su hija en matrimonio con el hijo del rey parto Pacoro. Este hijo trató de invadir Siria al año siguiente, pero no lo logró y los partos se tuvieron que retirar.

Para el año 53 a. C. César había logrado conquistar la parte sur de las Galias. Estaba que se salía el hombre. Pero entonces, un líder galo llamado Vercingétorix, rey de los arvernos, logró lo que nadie había conseguido nunca: aliar a muchas de estas tribus celtas para combatir a los romanos comandados por César. Al parecer se cuenta que este Vercingétorix era hijo de un tal Céltilo el Arverno, un caudillo guerrero de esta tribu que había intentado tomar el control de las demás tribus celtas del territorio, sin éxito.

Empezaron ganando, como lo demuestra la batalla de Gergovia, pero sus fuerzas fueron menguando hasta quedar atrincherados en la fortaleza de Alesia. El militar romano y su general Marco Antonio rodearon esta fortaleza con todas sus tropas, catapultas y otras armas de asedio y al final Vercingétorix se rindió a César en el año 52 a. C.

Con esto, la Galia fue incorporada a Roma como provincia. Pero los galos eran buenos guerreros, y no era cosa de desaprovechar su potencial, así que Roma puso a muchos de ellos en diferentes puestazos de su administración militar. Aunque eso no impediría que se rebelaran en diversas ocasiones. Desde luego el destino de Vercingétorix fue prisión incondicional en la Cárcel Mamertina de Roma y parece que después le cayó la pena de muerte, aunque no se sabe seguro qué pasó con él tras su rendición.

LA DICTADURA DE JULIO CÉSAR (52-41 A. C.)

En el año 52 a. C. ocurrió algo que lo cambiaría todo en la República romana. Con Roma sufriendo disturbios y peleas de bandas día sí y día también, Pompeyo fue elegido por el Senado —de forma inconstitucional— como cónsul único, con el apoyo de Catón el Joven y los optimates. La situación en Roma no era para nada buena. El Senado apenas tenía autoridad, la gente se moría de hambre y había altercados en las calles con violentas matanzas. En este contexto, Pompeyo y el Senado acabaron beneficiándose el uno al otro para intentar parar aquello, y claro, le concedieron todos los poderes que hiciera falta al nuevo cónsul.

Además se casó con la hija de Metelo Escipión, que fue elegido ese año como su compañero cónsul. Y este tipo, muy amigo de César no era. Pompeyo se había pasado al bando de los optimates y comenzó a actuar en contra de César, quien se estaba convirtiendo en alguien tremendamente popular, más incluso que el mismo Pompeyo, que estaba en horas bajas. Aprobó leyes para impedir que César fuese reelegido cónsul del año 50 a. C., lo que impediría el reparto de tierras entre sus veteranos y por ende la lealtad de sus soldados menguaría. Se iba a liar.

El Senado pedía a César que volviese a Roma y entregase a su ejército, que su mando había expirado, pero César se negó en redondo y envió a Marco Antonio a la urbe como tribuno de la plebe para que le ayudase a evitar estas movidas. Hubo revueltas y muchos de los tribunos de la plebe que apoyaban al popular César fueron apaleados y huyeron a la Galia.

Esto puede parecer algo más o menos normal, pero para la mentalidad romana de aquella época era un acto gravísimo, que desafiaba a la República y a los dioses. Estos tribunos huidos fueron a donde César para hacerle volver a Roma para que les ayudase. Su antiguo amigo Pompeyo ya no era el hombre que conocía. Había recibido poderes extraordinarios del Senado y quería todo el poder para él.

César, seguro de su triunfo, comenzó a marchar desde su campamento en Rávena, al norte de Italia, y cruzó el río Rubicón, la frontera entre la Galia Cisalpina e Italia. ¿Qué significaba esto de cruzar el Rubicón? Pues una Segunda Guerra Civil (49-45 a. C.) nada más y nada menos.

Pompeyo y parte de los senadores evacuaron la urbe y se dieron el piro a Grecia mientras dejaban Roma en manos del pretor Marco Emilio Lépido. César llegó a una Roma con las calles desiertas, y habló con Lépido, que se pasó a su bando, igual que muchos militares romanos. Este Lépido siguió en su puesto, mientras él y Marco Antonio reorganizaban la caótica ciudad.

Ahora César tenía que elegir si ir a por los senadores a Grecia o ir primero a Hispania para que tres de los legados de su rival no le rodeasen. Eligió esta última opción y tuvo diversas batallas, como la de Ilerda, la actual Lérida/Lleida (49 a. C.) o la de Gades, actual Cádiz. En pocos meses venció y volvió a Roma para ser elegido cónsul de nuevo.

Una vez en Grecia, él y Pompeyo tuvieron un primer cara a cara en la batalla de Dirraquio (48 a. C.), donde Pompeyo le venció pero por los pelos. Poco después sería César quien aniquilaría a sus tropas en la batalla de Farsalia (48 a. C.), en la región de Tesalia, tras lo cual, lo único que pudo

hacer Pompeyo fue salir corriendo y refugiarse en el reino ptolemaico de Egipto, gobernado por el joven Ptolomeo XIII, hijo de Auletes. No fue una buena idea, pues el rival de César acabó sin cabeza.

Es importante conocer la situación en Egipto en esta época. En el año 51 a. C. murió el faraón Ptolomeo XII Auletes y el trono fue heredado por dos de sus hijos: Ptolomeo XIII y la famosísima Cleopatra VII. Ambos tuvieron que casarse según el testamento de su padre, aunque no se llevasen del todo bien. Ptolomeo XIII era un niño y apenas sabía qué hacer con un imperio tan gigantesco, así que se dejaba aconsejar por la mala influencia de su hermana Arsínoe IV y un eunuco de la corte llamado Potino. Ellos le aconsejaron que se deshiciera de su hermana Cleo, que era un poco tocapelotas, así que la mandaron a Siria como exiliada. Fue un error, pues Cleopatra se vengaría, y muy fuerte.

Cleopatra era, al parecer, una mujer muy atractiva, muy culta y a la que le gustaba el poder cosa mala. Fue la primera de su dinastía en molestarse en aprender egipcio —en aquella época se estudiaba en griego—, e incluso llegó a chapurrear hebreo, sirio, latín y arameo. Desde Siria comenzó a organizar un ejército pidiendo ayuda a diversos países, incluida Roma.

Pompeyo había llegado a Egipto buscando refugio, pues Julio César quería darle caza. Los soldados de Ptolomeo XIII le acogieron pero enseguida le cortaron la cabeza pensando que así el faraón se ganaría el favor de César. Pero no. César se pilló un rebote tremendo, porque no deseaba la muerte de Pompeyo, su antiguo amigo, al menos no de aquella forma tan deshonrosa. No se merecía aquello, y le echó a Ptolomeo XIII una bronca de narices. Aun así, el romano quería apaciguar el conflicto entre hermanos que había en Egipto, y les convocó a una reunión en Alejandría para hablar y llegar a un acuerdo. En realidad quería que le siguieran pagando tributos, pues Egipto era el granero particular de Italia, y cuanto menos conflictividad, mejor.

Cleopatra volvió a Egipto, pero no se fiaba ni un pelo ni de su hermano ni de César, así que se coló en el palacio donde estaba el romano envuelta en una alfombra, según cuenta la leyenda. Los dos pasaron la noche juntos jugando al kamasutra y el cónsul acabó poniendo a la joven como reina de Egipto. Por otro lado, su hermano... bueno, digamos que seguía por palacio pero más como un rehén que otra cosa.

Pero él y su hermana Arsínoe avisaron al general Aquilas que mandase al ejército a Alejandría y les ayudase a echar a César y a sus tropas romanas. La batalla en Alejandría fue dura, pero al final ganó el bando romano. Se dice que estos incendiaron todos los barcos del puerto para que las tropas de Aquilas no se hicieran con ellos, pero parece que el fuego se extendió por la ciudad y causó un incendio que destruyó muchos de los edificios más importantes del lugar. Tal vez uno de ellos fuese la Biblioteca de Alejandría, que luego sería reconstruida. Ptolomeo XIII acabó muerto en el Nilo durante su huida y Arsínoe IV fue apresada y llevada a Roma.

En el año 47 a. C. Cleopatra se tuvo que casar con su inofensivo hermano Ptolomeo XIV, solo como trámite para reinar, porque a quien amaba era a Julio César. Con él tuvo a Cesarión, también llamado Ptolomeo XV. Los tres se fueron a vivir a Roma mientras Ptolomeo XIV se quedó en Egipto reinando como podía.

Al mismo tiempo, el bastardo hijo de Mitrídates VI, Farnaces II, había reinado desde la muerte de su padre en el reino del Bósforo, y se había aliado con Roma. Pero en el año 47 a. C. Farnaces II decidió invadir las provincias de Armenia, Ponto y Capadocia, masacrando y esclavizando a todo ciudadano romano que encontrara a su paso. Así las cosas, César tuvo que intervenir. Tras la batalla de Zela (47 a. C.), en el viejo Ponto, el rey Farnaces II se tuvo que volver corriendo a Crimea. Fue una victoria tan rápida y fulminante que Julio César dijo la famosa frase de «*veni, vidi, vici*».

EL CALENDARIO ROMANO

Julio César instauró, con la ayuda del matemático Sosígenes de Alejandría, el calendario Juliano en el año 46 a. C., un calendario solar con 365 días, que cada cuatro años intercalaba un día más, el bisiesto. Los meses eran los mismos que tenemos actualmente, pero las semanas eran de ocho días. No serían de siete hasta la llegada de Constantino I.

En el calendario más antiguo, el año tenía diez meses y comenzaba en marzo, con el inicio de la primavera. En muchas culturas la época de cosechas era el inicio de año. Debido a esto septiembre, octubre, noviembre y diciembre fueron el séptimo, octavo, noveno y décimo mes, de ahí su nombre actual. El mes quintilis y el sextilis se cambiaron por julio —en honor a César—, y por agosto —en honor a Octavio Augusto—; y junio viene de la diosa Juno. Enero, ianuaris, viene del dios de las puertas y los comienzos, Jano, y sobre februarios hay algunas teorías pero su origen es incierto.

Los romanos no tenían los meses con los días numerados como los tenemos nosotros, sino que tenían tres fechas fijas: calendas (primer día de cada mes) nonas (séptimo día en marzo, mayo, julio y octubre y quinto en los demás) y los idus (ocho días después de las nonas). Estos romanos eran conscientes de que su calendario tenía un pequeñísimo error, que no era demasiado problemático. De arreglarlo ya se encargaría el papa Gregorio XIII mucho más adelante, dando origen al calendario actual, el gregoriano.

César siguió combatiendo contra los partidarios del difunto Pompeyo, ahora en el Norte de África. Fue en la batalla de Tapso (46 a. C.) donde César venció al mejor general de Pompeyo, Metelo Escipión, aliado con el rey de Numidia Juba I. Tras la derrota, Catón el Joven se suicidó en Útica. Luego las tropas enemigas se retiraron a Hispania, donde se hicieron fuertes. Fue en la batalla de Munda (45 a. C.), que tuvo lugar muy cerca de Córdoba, donde César logró vencer a la última resistencia enemiga comandada por Tuto Labieno y Cneo Pompeyo el Joven, el hijo del difunto Pompeyo.

Fue en este sitio donde César recibió la visita de un sobrino suyo: Cayo Octavio. Resulta que el chaval quería reunirse con su tío y verle en plena batalla, así que cogió un barco y fue para Hispania. El problema es que tras una tormenta el barco naufragó y el muchacho y otros hombres tuvieron que pelear por llegar al campamento del cónsul romano. César quedó impresionado con su sobrino, que le pareció majo, tanto que acabaría haciéndole su heredero.

Ahora sin enemigos, César pudo volver a Roma y renovar su mandato como «dictador para devolver el orden a la República» tras unos nuevos comicios, como le pedía Marco Tulio Cicerón. Pero claro, aún había mucha gente con miedo de volver a tener a otro dictador mandando. Su ejército no era para tomarlo a risa, y su popularidad entre la plebe tampoco. Algunos de estos opositores comenzarían a conspirar urdiendo un asesinato.

Pero antes de que eso pasase, César tuvo que reconstruir Roma, que había quedado muy hecha polvo tras la guerra. Él no iba a ser un tirano odiado como Sila, sino que intentó tener mucha mano izquierda. Por ejemplo, no confiscó tierras ni desterró a los soldados del otro bando. Todo lo contrario, nombró pretor de Roma a Marco Junio Bruto, general de Pompeyo en Farsalia, y tribuno de la plebe a otro fiel de Pompeyo, Cayo Casio Longino.

Hubo muchas reformas, como por ejemplo la ampliación a novecientos miembros del Senado. La idea era dar representación a muchísimos partidarios suyos como legionarios, pobres, hijos de libertos... y en especial a gente de fuera de Roma, de las provincias, como los galos. Además César se reservaba para sí la decisión de nombrar a la mitad de los cargos públicos y el reparto de las provincias.

Atrajo a intelectuales y arquitectos de muchas partes del mundo conocido, y comenzó a levantar un nuevo foro en Roma, el Foro de César, que incluía unos baños públicos, una nueva sede senatorial llamada Curia Julia y el Templo de Venus Genetrix, ya que esta diosa era considerada antepasada de su familia.

Pero eso sí, hubo recortes en los cereales gratis que percibían los más pobres y se cerraron todos los collegia, clubes privados donde tenían lugar las discusiones políticas que solían acabar en conspiraciones. Cicerón insistía a César que era momento de restaurar la República, pero el líder ahora tenía dudas.

El Senado estaba aterrado con el carácter totalitario que estaba tomando el mandato de César. Se había hecho nombrar dictador perpetuo, y comenzó a vestirse como los antiguos reyes, aunque rechazó la corona. Muchos senadores urdieron entonces un plan para quitarle de en medio. En los idus de marzo del año 44 a. C., es decir, el día 15, varios de estos senadores conjurados le cogieron desprevenido saliendo de una reunión senatorial. Los conspiradores se cargaron a César con veintitrés puñaladas en el vientre, a los pies de una estatua de su antiguo compañero de armas Pompeyo. Estos asesinos fueron llamados Los Libertadores. Entre ellos estaban Marco Junio Bruto Cepión, sobrino del difunto Catón el Joven e hijo de Servilia, la amante de César, y Cayo Casio Longino, cuñado del anterior.

Por su parte, la faraona de Egipto Cleopatra cogió a Cesarión y salió de Roma echando leches, para volver a su olvidado reino. Cuando llegó lo que vio no le gustó en absoluto. Todo el país estaba bastante sumido en el caos, y mucha gente protestaba porque apenas había comida para todos. Lo primero que hizo nada más llegar fue cargarse a su hermano Ptolomeo XIV, porque era un paquete y estaba agarrado al poder como una lapa, y puso de heredero a Cesarión, que aún era un chavalín.

Con César muerto, los lugartenientes de César, Marco Antonio y Lépido, se dispusieron a tomar el poder. Marco Antonio fue elegido cónsul

en el año 44 a. C. y prometió enterrar a César con honores, pero sin tomar represalias contra Los Libertadores. Pero, cual telenovela, llegó a Roma un jovenzuelo de dieciocho años que nadie conocía: Cayo Octavio. Como ya conté, este sobrino-nieto de César había sido adoptado por el dictador y elegido como heredero. El chaval trató de ganar apoyos, especialmente entre militares de César, y se cambió el nombre por Cayo Julio César Octaviano, que quedaba más chulo.

Cicerón, que dirigía el Senado, vio en Octaviano una oportunidad para evitar que Marco Antonio fuera el nuevo César. ¿Qué pasó en el año 43 a. C.? Pues que Marco Antonio recibió autoridad de la Asamblea para hacerse con el poder de la Galia Cisalpina, pero el que gobernaba allí, uno de los conspiradores llamado Décimo Junio Bruto Albino, dijo que ni de coña se iba. Es decir, que entre ambos empezaron los guantazos.

El Senado envió primero a Marco Emilio Lépido, y cuando este llegó a la Galia dijo «me cambio de bando, wololó», y con esto Marco Antonio recibió un extra de soldados con los que se puso a asediar Mutina, actual Módena, donde murieron los cónsules Hirtio y Pansa, enviados después por el Senado. Viendo que la cosa se iba de madre, tocó que el jovencito Octaviano se enfrentase con Antonio, pero el chaval era pro César, y viendo que los optimates del Senado no iban a ajusticiar a los asesinos de su tío decidió cambiarse también de bando y marchar sobre Roma.

¿SABÍAS QUE...?

Al principio los romanos no tenían una habitación propia en sus casas para hacer sus necesidades. Fue tras su contacto con los griegos cuando descubrieron la ventaja de poder hacer caca tranquilos en casa. Y es que los baños públicos, también llamados termas, les daban algo de vergüenza, aunque con el tiempo se convirtieron en todo un éxito de crítica y público. Roma llegó a tener diez gratuitos y casi mil privados. No solo había urinarios, también piscinas, jardines, bibliotecas, gimnasios, salones, masajes... todo en un mismo edificio. Una maravilla, vamos. ¿Por qué no hay ahora algo así?

Este cambio de bando tan repentino favoreció las buenas relaciones con los partidarios de César —Marco Antonio y Lépido—, y los tres se reunieron en Bolonia para formar el Segundo Triunvirato (43 a. C.). Con esta fuerte alianza en forma de dictadura militar, el Senado liderado por Cicerón no valía nada. Para sellar este pacto la esposa de Marco Antonio,

Fulvia, ofreció al joven Octaviano como esposa a su hija, Clodia Pulcra, mientras que a Lépido le ofreció a Servilia, su sobrina.

Aquí comenzó una nueva y sangrienta persecución contra los opositores al nuevo régimen y contra Los Libertadores, asesinos de César. Cicerón no acabó nada bien, pues le cortaron la cabeza y las manos, las cuales fueron clavadas en la puerta del Senado. El triunvirato también reunió un ejército para marchar contra los asesinos de César, cuya amnistía quedaba anulada. Aquí estalló la Tercera Guerra Civil Romana (43-42 a. C.).

Los enemigos del Estado Bruto y Casio habían huido a las provincias orientales, pues haber matado a César les había creado muy mala fama con la plebe y se los querían cargar. Lépido se quedó en Roma mientras los otros dos triunviros viajaban a Grecia para hacer justicia. Marco Antonio, de hecho, pidió una reunión con Cleopatra en la ciudad de Tarso, en la Anatolia; concretamente en su barco. Allí hablaron de geopolítica, de relaciones internacionales y de coitos. Y, cómo no, ambos se enamoraron.

Tras la cruenta batalla de Filipos (42 a. C.), en Macedonia, los dos principales asesinos de César acabaron en un ataúd. Con los enemigos pacificados, es decir, muertos, el triunvirato se repartió los territorios romanos. Marco Antonio se hizo con las provincias orientales (Macedonia, Asia Menor, Cirenaica), Octaviano se quedó con occidente (Hispania, Galia, Italia) y Lépido con los territorios del Norte de África.

Y luego había un cuarto en discordia, el hijo de Pompeyo, Sexto, que se había establecido en Sicilia, Córcega, Cerdeña y Acaya con permiso de los triunviros en el pacto de Miseno (39 a. C.). El tipo se dedicaba constantemente a la piratería por el Mediterráneo, y molestaba mucho a los barcos romanos, así que para evitar problemas le dejaron unos pocos territorios.

Mientras tanto, bajo el poder de Roma, Israel fue dividido en cinco provincias. De norte a sur fueron Galilea, Samaria, Judea, Perea e Idumea. En esa época, Hircano II, que seguía de sumo sacerdote con el beneplácito de Roma, fue designado etnarca de Judea, esto es gobernador pero solo con potestad sobre un grupo étnico determinado, es decir, sobre los judíos residentes en Judea. Mientras tanto, un oficial de Hircano llamado Antípatro gobernó sobre Idumea y consiguió buenos puestos para sus hijos. Fasael fue nombrado gobernador de Jerusalén y Herodes fue gobernador de

Galilea alrededor de 47 a. C., para apenas seis años después ser nombrados por Marco Antonio como tetrarcas.

De Herodes se dice que era bastante bruto, y trataba a los prisioneros con mucha crueldad, lo que gustaba a los romanos, porque conseguía paz y orden, pero aborrecía a los judíos, que desde su Sanedrín no paraban de quejarse.

Al año siguiente, en el 40 a. C., el hermano de Hircano II, Aristóbulo II, que había sido expulsado por querer el poder, logró conseguirlo al aliarse con los partos, que invadieron Israel. Al pobre Hircano II le cortaron las orejas y lo echaron. Fue entonces cuando puso como sumo sacerdote a su hijo Antígono Matatías.

Pero claro, Herodes pidió ayuda a Roma y juntos echaron a esta gente de Judea. Con ello acabó la dinastía asmonea y el idumeo fue coronado rey de los judíos en el año 37 a. C., y se casó con la nieta de Hircano, Mariamna, para ver si eso le daba más legitimidad a la hora de ganarse al pueblo judío. Eso sí, antes tuvo que desterrar a su esposa e hijo. A partir de ese año fue conocido como Herodes I el Grande, Basileo de Judea. Sí, el mismo que pones en Navidad en los belenes.

Tirano para algunos, ejemplo de buen gobernante para otros, este monarca idumeo a las órdenes de Roma llevó a cabo grandes proyectos arquitectónicos que dieron un aire más chic a la Jerusalén de los tiempos de Jesucristo. Por ejemplo dedicó mucha pasta a la ampliación del Segundo Templo de Jerusalén, que estaba hecho un cristo. Construyó una gran explanada sobre una plataforma y junto a ella una fortaleza conocida como Fortaleza Antonia. También creó un puerto nuevo en la ciudad costera de Cesárea Marítima y una enorme fortaleza amurallada en Masada.

EL FINAL DE LA REPÚBLICA ROMANA (41-27 A. C.)

Octaviano y Marco Antonio nunca se llevaron del todo bien. Italia estaba llena de problemas, especialmente de corte económico, y Octaviano se vio obligado a tomar medidas impopulares, como la confiscación de tierras para poder licenciar a los soldados veteranos. Ese año llegó a cónsul el hermano de Marco Antonio, Lucio Antonio, quien se puso en su contra con el apoyo popular y del Senado. Fulvia, la mujer de Marco Antonio, también comenzó a protestar contra el joven triunviro, además con más motivos, pues este se

había divorciado de su hija, Clodia Pulcra, porque decía que le molestaba. Además parece que el chaval fue a casarse con una viuda ricachona llamada Escribonia.

Se dice que la boda entre Augusto y Escribonia, hija de un familiar de Pompeyo, fue para ganarse el favor de Sexto, pero este matrimonio no duró ni dos años, y nada más dar a luz a su hija Julia, Augusto se fue con otra moza: Livia Drusilla. Esta tenía ya dos hijos de un matrimonio anterior: Druso y el futuro emperador Tiberio.

Tanto escaló el conflicto entre Octaviano y los seguidores del hermano de Antonio que llegaron a las espadas, y el triunviro asedió a Lucio y a Fulvia en Perugia durante el invierno del año 41 a. C., hasta que se rindieron. Fulvia fue exiliada, y el hermano de Antonio fue obligado a gobernar una provincia de Hispania, alejado de todo. ¡Oh, menudo castigo! Bueno, a los partidarios de Antonio se los cargó a casi todos, senadores y équitos incluidos. Marco Antonio tuvo que llegar para poner un poco de orden, y para hacer las paces de nuevo entre ambos Marco Antonio se casó con la hermana de Octaviano, Octavia, en el año 40 a. C. La dejaría tres años después, por quien ya imagináis.

El divorcio de Octaviano y Escribonia no le sentó nada bien a Sexto Pompeyo, y la leve amistad entre ambos comenzó a romperse. Octaviano tenía que quitarse al piratesco general de encima, y usó a Marco Antonio para que le echase una mano a cambio de su ayuda en Partia. En el año 36 a. C. comenzó esta guerra contra Pompeyo, y el mejor general de Octaviano, Marco Vipsanio Agripa, le venció en la batalla naval de Nauloco (36 a. C.). Sexto Pompeyo huyó a Oriente y acabó siendo asesinado por un general de Antonio.

¿SABÍAS QUE...?

En esta batalla de Nauloco, ciudad cercana a Mesina, en el norte de Sicilia, se usaron por primera vez unos artilugios instalados en los barcos llamados harpax o harpagos, una genial invención de este creativo general Agripa. Se trata de una especie de ballesta gigante que se ponía en la cubierta del barco y disparaba un enorme garfio, que a modo de cabestrante atraía las naves enemigas para abordarlas. Funcionaba mejor que el corvus.

Tras esta victoria Lépido se le puso chulo a Octaviano y le exigió controlar Sicilia y el resto de provincias que habían quedado vacantes. El conflicto entre ambos hizo que los soldados de Lépido cambiaran de bando y este fue exiliado a un pueblecito de Italia. Adiós triunvirato.

Mientras tanto, Marco Antonio se instaló en Alejandría junto a su amante Cleopatra, y juntos vivieron una vida de lujos, frenesí, banquetes, orgías y descontrol. Ambos se casaron a pesar de que él se había visto obligado a desposarse con Octavia, la hermana de Octaviano. Con esta nueva unión, Marco Antonio le regaló a la faraona Fenicia, Chipre y Creta.

En el año 34 a. C. Marco Antonio tuvo que marchar a la guerra contra los partos de Fraates IV. Había logrado que se le uniera en la lucha el rey armenio Artavasdes II, pero el triunviro cometió dos errores: confiar en el armenio y no dejar guarniciones en Armenia. Artavasdes II traicionó al romano vilmente y le atacó por la retaguardia mientras tomaba la ciudad de Fraaspa, en la región de la Media Atropatene. Al final el romano se vio obligado a darse el piro de allí, habiendo perdido a cerca de un cuarto de su ejército.

Marco Antonio pidió refuerzos a Octaviano, y este, supuestamente para provocarle le envió solo dos mil nuevos efectivos y a su hermana Octavia. Eran muy pocos, Antonio lo sabía, Octaviano lo sabía y Octavia lo sabía. El hombre se enfadó pero se quedó con los soldados, aunque repudió oficialmente a la hermana de su querido amigo. Este acto, lejos de molestar a Octaviano, le encantó, era lo que quería. Él quería guerra.

A pesar de no contar con muchos soldados, Marco Antonio logró conquistar Armenia y capturar a su rey. La campaña parta en términos generales había sido un fracaso profundo, pero Marco Antonio veía el vaso lleno hasta el tope, y entró en Alejandría con un desfile triunfal que acabó con un discurso que escuchó toda la población de la ciudad egipcia. En él, Marco Antonio disolvió su alianza con Octaviano y repartió sus nuevas conquistas entre los hijos que había tenido con la faraona.

Según estas Donaciones de Alejandría (34 a. C.), a Alejandro Helios le hizo rey de Armenia y de la —todavía no conquistada— Partia. Cleopatra Selene II fue reina de la Cirenaica y de Libia y finalmente a Ptolomeo Filadelfo le dieron Siria y Cilicia. Cleopatra fue nombrada reina de Egipto y de Chipre, cargo que sería heredado por Cesarión, el hijo que tuvo con Julio César.

El Segundo Triunvirato acabó fracasando al igual que el anterior. Marco Antonio no paraba de regalar tierras a Cleopatra, y ambos habían adoptado una forma de vida muy helenística, llena de lujos y comodidades, olvidando casi por completo los ideales romanos. Mientras Cleopatra mandaba construir una poderosa flota en Éfeso, Octavio desde Roma no paraba de poner a los romanos en contra de Marco Antonio y la reina de Egipto a través de una intensa campaña propagandística. «Este Antonio es un enemigo de Roma, se ha aliado con una reina degenerada de Oriente y encima le regala posesiones que son nuestras, manda huevos, yo es que no lo entiendo. Ah, y se ha *divorciao* de mi hermana», declaró en uno de sus famosos discursos.

Y todo estalló de golpe cuando unos tipos robaron el testamento que Antonio guardaba en el templo de las Vestales como era tradición por si moría en la guerra. Se lo enseñaron a Octavio y este lo leyó en público en el Senado para que todos comprobaran de primera mano que Antonio iba a dárselo todo a la faraona y no a Roma. Esa sesión senatorial acabó con una declaración de guerra a Cleopatra. No a Marco Antonio, pero básicamente era lo mismo. La Cuarta Guerra Civil (32-30 a. C.) había empezado.

Octavio puso al mando de su flota al general Marco Agripa y mandó a su flota al norte de Accio, en Grecia, donde sus fuentes le habían chivado que Marco Antonio y Cleopatra estaban reuniendo un gran ejército.

LA BATALLA DE ACCIO (31 A. C.)

La idea de Marco Antonio era un enfrentamiento campal en el Peloponeso, pero Agripa logró cortarles los suministros y la comunicación con la península griega. Por lo que el enfrentamiento tuvo que ser naval. Marco Antonio y Cleopatra comandaron su flota como pudieron, pero Agripa no era poca cosa.

Las pérdidas en el bando egipcio fueron monumentales, y se dice que la faraona se agobió y se piró de allí en su barco, abandonando a todo el mundo. Los egipcios tuvieron que retirarse hacia Alejandría al ver que sus barcos no paraban de ser machacados. Todo estaba perdido para la parejita. Augusto, para conmemorar la victoria, fundó cerca de allí la ciudad de Nicópolis.

La victoria de Octaviano en la batalla de Accio le abrió la puerta de Alejandría. Pocos meses después sus tropas desembarcaron en la capital del Egipto helénico. Marco Antonio trató de hacerles frente con sus legiones, pero estas desertaron. Sabían que poco podrían hacer contra el poderoso

ejército de Octaviano y Agripa. Además, un informe le avisó que Cleopatra se había suicidado, así que el enamorado romano decidió dejarse caer sobre su espada y quitarse también la vida. La información era falsa, y el medio muerto Marco Antonio fue llevado junto a su amada. Se dice que murió en brazos de la reina.

Cleopatra, sabiendo que su destino iba a ser estar a las órdenes de Octaviano *forever and ever*, decidió encerrarse en su palacio y dejarse morder por una cobra. Según cuenta el mito de la faraona, el veneno del áspid acabó con ella en el año 30 a. C. En ese año se acabó la historia del Egipto Ptolemaico, que pasó a formar parte de Roma como una provincia más.

En el año 29 a. C. Octaviano cerró el templo de Jano, un símbolo que señalaba el final de la guerra. Siempre que estaban en guerra abrían sus puertas y permanecían así hasta el final de la contienda. En la Historia de Roma muy poquitas veces estuvieron cerradas.

Octaviano y los romanos celebraron su victoria y la toma de Egipto, que se convirtió en una provincia más después de vencer a Marco Antonio y a Cleopatra. Con la adquisición de Egipto los romanos ya dominaban todas las tierras circundantes del Mediterráneo. Hispania, la Galia, Italia, los Balcanes, Asia Menor, Siria, Judea, Egipto, la Cirenaica libia, Numidia y Mauretania, actual Marruecos.

Tras esto, el líder romano ordenó detener las guerras civiles que ya habían asolado y debilitado Roma en el último siglo. Había que acabar con ellas. Y solo había una forma de conseguirlo, obtener el poder absoluto a través de un cambio de régimen. Para lograrlo, Octaviano hizo pensar al Senado que iba a respetar las leyes republicanas y se iba a acabar su dictadura. Devolvió sus poderes extraordinarios de triunviro en una sesión senatorial del año 27 a. C., restauró la República romana y dijo que se retiraba.

Sin embargo el Senado dijo «No, no te retires que eres bastante puto amo, por favor, quédate. Toma, te damos estos poderes y honores sobre todas las provincias, que están anárquicas perdidas, y además toma este apelativo de Augusto que significa como que eres divino». «Uy, venga, me quedo, tontorrones», contestó el ahora llamado Octavio Augusto. Y durante casi una década, hasta el año 23 a. C., Octaviano fue cónsul, cargo compartido con Agripa. También es cierto que la gran mayoría de senadores

oposidores estaban bajo tierra, así que todo era un camino de rosas para Octaviano.

Octavio Augusto se quedó unos cuantos años más en el poder de la República romana. Sin embargo, en el año 23 a. C. intentaron asesinarlo. No lo consiguieron, pero Augusto pidió más poder al Senado. Y el Senado comenzó a darle poderes y poderes y más poderes. Hasta le nombró pontífice máximo. Cuando los senadores se quisieron dar cuenta, su tan querida República había desaparecido para dar lugar a un principado, o monarquía, nadie sabía bien qué estaba pasando. Lo cierto es que Octavio Augusto se había convertido en emperador y había instaurado el Imperio romano.

EL IMPERIO ROMANO



OCTAVIO AUGUSTO, EL PRIMER EMPERADOR DE ROMA (27-14 A. C.)

Entre el año 27 y el 23 a. C. Octaviano fue acumulando cada vez más poder hasta convertirse en princeps vitalicio de Roma, es decir, emperador. Con él nació el Imperio romano. Y es que la República había demostrado, sobre todo en su último siglo, que no funcionaba, que algo había salido mal y esto de la democracia había acabado corrompiéndolo todo. Así que ahora lo que necesitaban para lograr la tan ansiada paz era un poder único y fuerte para gobernarlos a todos.

A este periodo de relativa paz se le ha solido llamar la Paz Augusta. Esto era genial, porque los romanos necesitaban un respiro después de siglos de luchas continuas. Las provincias estaban contentísimas por esta paz, y además Augusto les había quitado parte de la aburrida burocracia administrativa de la República. El emperador envió a muchos militares retirados a las provincias para que se mezclasen con los autóctonos y contribuyesen a la integración de estas gentes en el imperio. Además creó un impuesto sobre la herencia, para crear un fondo con el que pagar a estos soldados retirados y que pudiesen volver a la vida civil sin mucho esfuerzo. Con esto Augusto se ganó muchísima popularidad entre los soldados y la gente.

Eso sí. Aunque Roma estaba tranquila, algunas provincias tenían problemas con tribus y pueblos extranjeros. Era el caso de Hispania, que en el año 20 a. C. todavía estaba en guerra en el norte. Eran las Guerras Cántabras (29-19 a. C.), a las que tuvo que ir Augusto en persona para acabar de una vez con el follón.

¿SABÍAS QUE...?

Para conmemorar esta Paz Augusta se creó un monumento en el Campo de Marte, cerca de la Colina del Capitolio. Este monumento, llamado Ara Pacis, era un recinto rectangular con dos puertas, en cuyo centro había un altar. Sobre sus paredes había representado escenas de los mitos de Roma en relieve.

Esta región del norte de la actual España era una golosinita para los intereses romanos, pues había oro, plata, hierro, plomo y cobre. ¡Como para no conquistarlo! Además hacía más fresquito que en el sur. Tuvieron ayuda de los vascones, que se aliaron con Roma con tal de que estos no tocasen sus tierras, y al parecer aceptaron. Los más chungos de vencer fueron los cántabros y los astures, que se atrincheraron en las montañas y tiraban rocas a todo el que pasaba por los valles. Así fueron básicamente las Guerras Cántabras (29-19 a. C.), una contienda dirigida personalmente por el emperador César Augusto.

¿SABÍAS QUE...?

Uno de los héroes más conocidos de estas Guerras Cántabras, aunque no se sabe seguro si existió, fue Corocota. Tocó tanto las pelotas al ejército romano que Augusto puso precio a su cabeza: 200.000 sestericios, nada menos. Y se cuenta que el propio Corocota se presentó en el campamento del romano para pedir la recompensa. Augusto vio que el tío tenía unos huevos gigantescos y le perdonó la vida.

Tras esta guerra de guerrillas en las montañas y bosques del norte, Hispania fue dividida en varias provincias: Baética en el sur, Lusitania en la zona central de Portugal incluyendo partes de Extremadura y Castilla y León, y Tarraconensis, la zona norte y levantina. Pocos años después se

crearía otra provincia en las actuales Galicia y Asturias, llamada Galaecia y Astúrica. A partir de aquí comenzaría la romanización de Hispania.

Una vez que el territorio hispánico estuvo completamente dominado, los ojos de Augusto se posaron sobre el valle de Aosta, al norte de Italia, en la frontera con Suiza, un paso muy importante, porque era un valle relativamente estable para cruzar hacia las Galias o Germania a través de los fríos Alpes. También comenzó a tomar la Panonia, región que ahora ocupa Hungría, y llegó hasta Dacia, la actual Rumanía y parte de Moldavia. Allí se encontró con nuevos pueblos germanos, que le pondrían las cosas muy difíciles a este y a los futuros emperadores.

Los partos seguían siendo una amenaza para Roma. Estos lograron extenderse con una rapidez pasmosa hasta comerse a medio Imperio seléucida y ahora amenazaba la integridad del Imperio romano en su parte oriental. Pero bueno, Augusto supo contenerles usando la diplomacia y no tanto las espadas. Envió a su hijastro Tiberio Claudio Nerón, hijo de Livia Drusila, esposa de Augusto, a negociar una paz con ellos y llegaron a un acuerdo. El trato era que los romanos no podrían pasar del Éufrates, y a cambio les dejaban nombrar gobernantes en Armenia. Además Augusto logró que el rey parto Fraates IV le devolviese las insignias romanas de Craso, que se habían quedado como trofeo de guerra tras la batalla de Carras del año 53 a. C. Esta victoria simbólica fue conmemorada con la construcción del Templo de Marte el Vengador, donde estas reliquias fueron guardadas. Aquí la popularidad de Augusto se disparó.

¿SABÍAS QUE...?

Durante el periodo de reinado de Augusto surgió un tipo llamado Mecenas, perteneciente a una familia noble etrusca. Este hombre creó un círculo de lectura conocido como el Círculo de Mecenas, que buscaba promover la literatura y la poesía por todo el imperio. De este círculo salieron grandes artistas como Horacio, Virgilio —famoso por la *Eneida*—, Ovidio —escritor de las *Metamorfosis*—, y el historiador Tito Livio. Eso sí, al parecer muchos de ellos exaltaban la figura de Augusto a cambio de suculentas subvenciones. Nada ha cambiado por lo que se ve.

Volviendo al frente norte, Augusto había decidido construir campamentos a lo largo de todo el río Elba para contener a los germanos. Esa sería la frontera, así que más les valía a aquellos bárbaros no pasar.

Entre los años 12 y 10 a. C., la campaña en Iliria se intensificó y el joven general Tiberio y su hermano Druso el Mayor lograron tomar las provincias de Retia (norte de Italia, Suiza, sur de Alemania), Nórica (Austria, Eslovenia), Dalmacia (Croacia, parte de Bosnia, Montenegro), Panonia (Hungría, Serbia, parte de Bosnia) y Mesia (Bulgaria), haciendo del río Danubio la frontera con Europa del Este y Central. Tiberio se hizo muy famoso gracias a sus victorias, mientras que Druso, a pesar de ser muy bueno en lo suyo, no tuvo la misma suerte. Logró llegar hasta el río Elba, entre Alemania y Polonia, pero el chaval cayó accidentalmente de su caballo y se rompió la pierna, muriendo de gangrena en el año 9 a. C.

Con Augusto como emperador, en política las cosas empezaron a cambiar de forma vertiginosa. El emperador debía ser aclamado por el ejército y aprobado por el Senado, pero este órgano iría poquito a poco perdiendo competencias a favor de las provincias, donde las legiones eran acantonadas. Augusto redujo el número de senadores de novecientos — época de Sila— a seiscientos, y metió en él a provincianos de alto rango.

Estas provincias ahora pasaron a ser de dos tipos. Por un lado, las provincias senatoriales iban a estar bajo el mando directo del Senado, y eran administradas por las figuras del procónsul o propretor, cargo que duraba un año y era elegido por los senadores entre los expretores y excónsules. Por otro lado, las provincias imperiales estaban bajo control del emperador, y este podía hacer lo que le viniera en gana. El máximo cargo de estos lugares era el legado, que además controlaba a las legiones acantonadas en la región. Sus segundos al mando solían ser tribunos militares.

Cada provincia tenía un senado propio y sus asambleas, aunque más de carácter religioso o para discutir si un gobernante hacía bien su trabajo o había que echarlo a los cocodrilos. La única provincia rara fue Egipto, que por alguna manía extraña de Augusto mantuvo un estatus especial y estaba gobernada por un prefecto ecuestre nombrado a dedo. Era un cargo importante, especialmente para vigilar que el trigo egipcio fuese abundante para abastecer a todo el imperio. Los cargos de dos cónsules anuales seguían existiendo, pero con menos atribuciones.

¿SABÍAS QUE...?

El arquitecto Marco Vitruvio fue el escritor del tratado sobre esta materia más antiguo que se conoce. En este libro llamado *De Architectura*, Vitruvio habló de construcciones de todo tipo,

incluyendo máquinas como la rueda hidráulica y artefactos para la guerra, como catapultas o ballestas. Da Vinci le hizo un homenaje siglos después con su *Hombre de Vitruvio*, un dibujo que representaba al ser humano según las proporciones dadas en su obra. En aquellos años Roma se convirtió en «la ciudad de mármol», con obras como el foro de Augusto o el templo de Marte Vengador, situado dentro de este foro.

El emperador creó el cuerpo de pretorianos, una guardia real de mil hombres reclutados entre los mejores soldados veteranos de las legiones. Aunque se le atribuye a él la creación de este cuerpo para proteger al princeps de Roma, lo cierto es que algo parecido ya existía desde la batalla de Numancia, pues Escipión Emiliano tenía una guardia personal de quinientos hombres.

A la cabeza de estos pretorianos estaba la figura del prefecto de la ciudad, que mandaba en Roma en ausencia del emperador, fijos si era importante el cargo. Luego se convirtió en el prefecto del pretorio, que venía a ser una especie de viceemperador, y casi siempre era elegida para el puesto gente de clase ecuestre. Además Augusto también creó un *Concilium Principis*, una asamblea presidida por él con muchos consejeros.

Finalmente retocó el ejército. Ahora el ejército romano estaba compuesto por dieciséis legiones de más de cinco mil soldados cada una. Una cifra descomunal de soldados, sin duda, aunque con el emperador Trajano llegaría a haber el doble. Los legionarios llevaban una coraza de cuero y un escudo y yelmo de bronce. Como armas tenían su espada, una lanza y una daga. Los soldados cobraban una *soldata* de 225 denarios al año, sin contar los botines que pudieran obtener en batalla y el sueldo o tierras que obtenían al licenciarse tras veinticinco años de servicio. También había tropas auxiliares, que estaban compuestas por «peregrinos», es decir, habitantes de provincias no romanos, pero que una vez licenciados obtenían la ciudadanía junto a su familia, con las ventajas que aquello conllevaba.

¿SABÍAS QUE...?

Una de sus tácticas más famosas de la legión romana fue la de la tortuga, o mejor dicho, formación en testudo. En ella los soldados formaban una especie de acorazado alienando sus rectangulares escudos, muy útil para los asedios cuando los enemigos usaban flechas u otro tipo de proyectiles.

La única hija biológica de Augusto fue Julia la mayor, la que tuvo con Escribonia. Ella y Agripa habían tenido cinco hijos: Cayo César, Lucio César, Agripa Póstumo, Vipsania Julia y Agripina la Mayor. Augusto, al no tener hijos varones no tenía heredero claro, por lo que decidió adoptar a Agripa como futuro emperador. Sin embargo, este murió en el año 12 a. C., por lo que hubo que cambiar el plan. Y aquí entra Livia Drusila, la manipuladora esposa de Augusto, que respiraba solo para ver a alguno de sus hijos, Tiberio o Druso el Mayor, como herederos. Se dice que la gran mayoría de asesinatos y conjuras dentro de esta Dinastía Julio-Claudia fueron debidos a los tejemanejes de esta mujer.

De hecho, el nombre de la Dinastía Julio-Claudia proviene de la unión entre la familia Julia a la que Augusto pertenecía y la Claudia, a la que pertenecía Tiberio. Justo el año de la muerte de Agripa, Tiberio fue obligado a divorciarse de su querida y muy amada esposa Vepsania Agripina, una antigua hija de Agripa, para irse con Julia, ahora viuda. Tiberio alcanzó gran popularidad en esos años, sobre todo por sus conquistas en los Balcanes, y de hecho entre los años 7 y 6 a. C. fue nombrado cónsul. Pero la muerte de su hermano Druso y su infeliz matrimonio acabarían haciendo de él un amargado irrecuperable. Resulta que seguía enamorado de Vepsania Agripina, y le prohibieron verla más, y encima Julia, la hija de Augusto, debía de ser muy pendona.

Sin embargo parece que Augusto cambió de opinión y nombró sucesores a sus nietos Cayo César y Lucio César (dos de los hijos de Julia con Agripa). Quizás presionado por todo esto y harto de soportar los escarceos amorosos extramatrimoniales de su mujer, Tiberio acabó decidiendo divorciarse y retirarse en el 6 a. C. a Rodas, poco antes de tener que tomar el mando de una operación contra Germania. La sucesión parecía preparada, pero en el año 4 d. C. Lucio murió, Cayo desapareció y Póstumo (otro de los hermanos) era un idiota que luego fue asesinado, puede que por orden de Augusto, por lo que el emperador tuvo que llamar de nuevo a Tiberio para que ocupara su cargo a su muerte. A cambio, él tendría que adoptar para ser su sucesor a su sobrino Germánico, el hijo de su hermano Druso. Por cierto, el hermano de Germánico era Claudio, un chaval con tics nerviosos, cojo y muy raro. Nadie lo tomaba en serio, pero llegaría emperador en unos cuantos años.

¿SABÍAS QUE...?

Agripa no fue el primer elegido como sucesor de Augusto. Muchos años antes el elegido para ello era el sobrino del emperador Marco Claudio Marcelo. Se dice que siempre acompañaba a Octavio en todos sus actos públicos, que era muy inteligente y su carrera política prometía mucho. Fue el primer esposo de la hija del princeps, Julia la Mayor, pero pocos meses después de ser elegido edil curul en el año 23 a. C. se puso pachucho y acabó muriendo. Hay quien dice que la mano de Livia Drusila estuvo detrás de este fallecimiento. El apenado emperador construiría en su honor el Teatro de Marcelo.

Entre los años 6 y 9 Augusto preparó varias expediciones más atravesando el Rin y el Danubio. La idea era llegar hasta la región que hoy conocemos como la Bohemia, en la República Checa, pero se tuvieron que enfrentar a varias rebeliones en Dalmacia y Panonia, y las tropas comandadas por Tiberio hubieron de volver hasta sofocarlas.

Mientras tanto, las tribus germanas se unieron en torno a un líder llamado Arminio, de la tribu de los queruscos. Este tipo había luchado en el bando romano años atrás, concretamente en las tropas auxiliares de Germania, y había aprendido mucho sobre sus tácticas de guerra. No se sabe bien por qué, pero en algún momento de su vida decidió traicionar a Roma y volver con los suyos y unir a diferentes tribus germanas para echar a los imperialistas de la zona. El conocer las tácticas de guerra romanas le dio una ventaja bastante buena, y fulminó a varias legiones romanas en la selva de Teutoburgo (año 9). Él y sus soldados bárbaros salieron de los bosques de improviso mientras varias legiones pasaban por un pequeño camino del norte Alemán.

¿SABÍAS QUE...?

Augusto creó varios servicios públicos para la ciudad de Roma. Uno de ellos fue un cuerpo de bomberos, para evitar nuevos incendios en la ciudad, que había habido unos cuantos —aunque el mayor estaba por llegar—. Mucha gente podía formar parte de este cuerpo, y si lo hacían bien durante seis años les concedían la ciudadanía romana (si es que no la tenían ya). Otro servicio fue la Annona, para repartir trigo gratis o a precio reducido entre la población pobre. Los beneficiarios de este servicio tenían que mostrar un documento acreditativo.

El general Publio Quintilio Varo murió en la lucha y Augusto acabó muy, pero que muy enfadado con los germanos. Tiberio tuvo que arreglar el desaguisado, pero decidieron posponer la conquista de Germania para más adelante. En el año 14 Augusto murió a la edad de setenta y siete años, y Tiberio ascendió al trono. «Encontré una Roma hecha de ladrillo y os dejo una Roma hecha de mármol», dijo el emperador antes de morir, y fue enterrado en el Mausoleo de Augusto.

Y es que la ciudad se había embellecido una barbaridad gracias a los nuevos edificios públicos construidos. Desde el ya nombrado nuevo foro, hasta el gran palacio de Augusto en el Palatino, pasando por las nuevas termas y la construcción de nuevos barrios.

LA ÉPOCA DE JESUCRISTO (7-33)

Herodes I el Grande gobernaba sobre las provincias romanas que formaban la antigua Judea, al parecer con bastante mano dura. Es alrededor de estos años cuando supuestamente nació Jesucristo. ¿Fue un personaje real o una invención? Nadie lo sabe, pero sí que durante estos mismos años hubo en la región de Galilea un personaje más o menos conocido con su nombre, Yeshua Ben Yosef, es decir, Jesús hijo de José. Historiadores como Flavio Josefo o Tácito hablan de él aunque muy de pasada.

¿Hacía milagros? Lo dudo mucho, pero quizás llegó a ser tal su popularidad que se extendió este rumor, se hizo una enorme bola y así nos ha llegado a la actualidad a través de los Evangelios. La historia de Jesucristo se cuenta en estos Evangelios, que son cuatro: el de Mateo, el de Marcos, el de Lucas y el de Juan. Todos ellos forman el Nuevo Testamento, no aceptado por los judíos, pues rechazan que ese Jesús sea su mesías. Para el cristianismo católico estos evangelios son los canónicos, es decir, que siguen el canon de la Iglesia católica. Pero luego hay varios evangelios apócrifos, es decir, no aceptados por esta Iglesia pero que, bueno, están ahí. Luego hablaré un poquito de ellos.

El caso es que la historia de Jesús comenzaría entre el año 7 y el 4 antes de Cristo. Efectivamente, Jesucristo, de haber nacido, no nació en ese invento llamado año cero, sino que por un error de cálculo de un monje llamado Dionisio el exiguuo, nuestro calendario tuvo un pequeño problema con los años. Parece ser que en el año 533 este señor no sumó bien las

fechas en las que gobernaron varios emperadores romanos, y claro, el cálculo resultó una chapuza.

¿SABÍAS QUE...?

Además de que Jesús no nació en el año 0, tampoco nació un 25 de diciembre como dice la Iglesia y como dice nuestro calendario, señalándolo como el día de la Navidad. Según parece, el Concilio de Nicea, que tuvo lugar en el año 325, decidió hacer que esta fiesta cristiana coincidiera el mismo día que cuando ellos, los romanos, celebraban el Sol Invictus, la fiesta pagana romana del solsticio de invierno. En aquella época Roma ya era bastante cristiana, y su idea era sustituir sus fiestas paganas por las cristianas y hacer que coincidiesen en su fecha ayudaba a la conversión de las clases populares.

Fechas aparte, adentrémonos en la historia de este personaje. O más bien en la leyenda. Según se cuenta en los evangelios, todo comenzó cuando el Arcángel San Gabriel le anunció a la Virgen María, una joven de la ciudad de Nazaret, en la región de Galilea, que iba a tener un hijo de Dios. La mujer lo aceptó, se quedó embarazada y su esposo José se quedó *to loco*. Tiempo después, María estaba a punto de salir de cuentas y, mientras viajaban en un burro, ella y José se cobijaron en un pesebre en Belén para dar a luz al nene. Allí fueron pastores y hasta tres reyes de Oriente, persas seguramente, ya que como dije anteriormente, los «magos» era una tribu persa.

Se ve que el rey Herodes I se hizo eco del nacimiento de este niño, que era ni más ni menos que el profetizado Mesías, el «rey de los judíos». Eso le escoció a Herodes mucho, pues él era el único e inimitable rey de los judíos, así que mandó matar a todos los recién nacidos. Este hecho fue conocido como la Matanza de los Inocentes. Históricamente se sabe que Herodes existió y que murió en el 4 a. C. (de ahí que Jesús no hubiese podido nacer después de ese año), lo que ya no es tan seguro es que esta matanza ocurriera. No hay ninguna prueba, aparte del Evangelio, claro.

¿SABÍAS QUE...?

En la actualidad, nosotros aquí en España celebramos todos los años esta Matanza de los Inocentes sin darnos cuenta. Sí, amigos. Es el 28 de diciembre, el Día de los Santos Inocentes, y

nos pasamos el día gastando bromas. Casi siempre malas. ¿Cómo ha pasado esto? Se supone que la Iglesia en Francia durante la Edad Media trató de sustituir con ella una fiesta pagana llamada la Fiesta de los Locos, donde la gente se disfrazada y hacían locuras, y ambas celebraciones se diluyeron.

Como la cosa se había puesto muy chunga en Galilea, María, José, el niño y el borrico se piraron cagando leches a Alejandría, en Egipto, que era una ciudad relativamente tranquila. Herodes no tardó en morir de viejales y entonces ya sí, la familia pudo regresar a Nazaret. Durante su juventud Jesús se crio entre madera, ayudando en la carpintería de su padre José. Y fue a la edad de doce años cuando empezó a dar muestras de su interés por la religión. Se cuenta que la familia, como cada año durante la Pascua, fue al templo de Jerusalén —el que había ampliado Herodes—, y allí se perdió y sus padres lo encontraron filosofando con los rabinos, interesándose por los asuntos divinos. En aquella época los fariseos y los saduceos, las sectas ultraconservadoras judías, eran las que controlaban el cotarro en la ciudad. En el futuro darían bastantes problemas al bueno de Yisus.

Esto es lo único que los evangelios cuentan sobre la infancia del chaval, porque hay unos saltos en el tiempo brutales. ¿Qué se sabe realmente sobre su infancia? Algo se sabe gracias a algunos Evangelios apócrifos, como los manuscritos de Nag Hammadi, donde se cuenta que Jesús fue un chaval algo revoltosillo, y que ya usaba sus «poderes» en su propio beneficio o para castigar a algún niño que le había pegado una patada. Pero bueno, luego se iría corrigiendo. Nadie es perfecto. Y menos a esas edades.

Además también se piensa que Jesús no se quedó en Israel durante esos años. Es probable que viajara por el mundo. Se ha hablado de que visitó Roma, Cornualles e incluso la India. Hay textos que dicen que durante un viaje a Cachemira se educó con monjes budistas y aprendió técnicas de curación milagrosas. ¿Una posible respuesta racional a los milagros? ¡Quién sabe!

Históricamente, la región de Judea tuvo algunos cambios políticos. El sucesor de Herodes I fue su hijo Herodes Arquelao, quien mantuvo el cargo del año 4 a. C. hasta el año 6. En ese año Augusto le desterró a la Galia por ser un bruto y matar a muchos judíos, y el emperador romano decidió unir Judea, Samaria e Idumea en una provincia romana bajo el nombre genérico

de Judea. Ahora quien mandaría en el lugar sería un procurador o prefecto romano.

Tras el gran lapso de tiempo de los evangelios conocemos a un Jesús ya maduro, con treinta años. Fue a esa edad cuando su amigo Juan el Bautista lo bautizó en el río Jordán. Con este acto simbólico, el Espíritu Santo, en forma de paloma, bajó de los cielos y guio a Jesús hasta el desierto, donde le esperaba una prueba. Una prueba de fe. Jesús tuvo que soportar durante cuarenta días sus miedos y tentaciones. Satanás estaba allí, tentándole de vez en cuando con un currusco de pan. «Come, Yisus, que te vas a quedar en los huesos», le decía. Pero Jesús pasó del señor del mal y desbloqueó un logro. Ahora su misión era el proselitismo por Galilea, especialmente alrededor del pueblecillo de Cafarnaún.

Iba a ponerse a predicar la palabra de Dios entre la gente, pero con un mensaje que contrastaba con la ideología tradicional judía. De hecho, los judíos no eran muy dados a hacer proselitismo (conseguir nuevos adeptos), pues su religión estaba muy unido a su etnia. Para ellos no todos podían ser judíos, solo los elegidos de las tribus de Israel. Jesús quería cambiar eso y muchas otras cosas.

Gracias a sus predicaciones creó un grupo de amigos bastante grande, a los que llamó apóstoles. Estos fueron un pescador llamado Simón al que cambió el nombre por Pedro; el hermano de este, Andrés; Santiago el Mayor y su hermano Juan. Felipe, Bartolomé, Tomás y Mateo, un recaudador de impuestos que se sentía mal consigo mismo... Luego estaba Judas Tadeo, otro Santiago, Simón el Zelote —los zelotes era una secta judaica que quería la independencia de Roma—, y finalmente estaba Judas Iscariote que, peligro spoilers, traicionaría a Jesús, se ahorcaría y acabaría siendo sustituido por Matías.

Además al grupo se les unió una chica, María Magdalena, llamada así porque era del pueblo de Magdala, no porque le gustasen las magdalenas. Aunque igual le gustaban, vete a saber. No, no creo. Estos dulces los inventó una francesa llamada Madeleine Paulmiere allá por el siglo XVIII para dárselas a un rey polaco.

LITERATURA Y CINE

Mucho se ha hablado sobre la supuesta teoría de la conspiración que dice que María Magdalena fue en realidad la mujer de Jesucristo, e incluso que ambos tuvieron hijos juntos, pero que la

Iglesia católica trató de tapanlo todo, incluyendo un linaje cristiano feminista. ¡Lo diferente que hubiera sido la Edad Media con una Iglesia liderada por mujeres! Al escritor Dan Brown le dio por llevar esta idea a los libros y escribió *El Código da Vinci* en 2003, que tuvo una versión cinematográfica tres años después.

Volvamos a Jesús, que se había quedado por Galilea haciendo discursos ante un público cada vez más entregado. El tipo comenzó a hacerse muy popular, no solo por sus sermones, como el Sermón de la Montaña, donde instituyó el padrenuestro y las bienaventuranzas, sino que también protegió a algunas prostitutas de ser lapidadas por los fariseos y realizó algunos milagros.

Resucitó a Lázaro en Betania, curó a varios enfermos, leprosos en su mayoría; multiplicó los panes y los peces para una multitud hambrienta, hizo tres exorcismos e incluso llegó a caminar sobre las aguas. Hay que recordar que Jesús era judío, y lo que él quería era renovar el judaísmo, que decía que estaba sectarizado por los fariseos y los saduceos, a quienes solo les preocupaba el poder y el dinero. Dijo que con él no harían falta más sacrificios de animales, y sobre todo, ya no había que circuncidarse para ser judío. Eso de rajarse el prepucio no gustaba a nadie, y seguro que aquello le dio un porrón de seguidores más. También hablaba de la salvación del alma y de un paraíso eterno tras la muerte, algo de lo que los judíos nunca disertaban. Con todo esto, el malestar entre los judíos ortodoxos era evidente. Especialmente cabreado estaba Caifás, que era el sumo sacerdote de Jerusalén.

¿SABÍAS QUE...?

La Semana Santa es también conocida como la Pascua. El término «pascua» proviene del judío *pesaj*, que significa «pasar», y en el judaísmo se conmemora la salida de Egipto del pueblo de Israel. El término en inglés, *Easter*, hace referencia a Ostara/Eostre, la antigua diosa germánica de la primavera.

Es curioso ver en las películas americanas cómo esta festividad es celebrada pintando y escondiendo huevos. ¿A qué viene esto? Según el cristianismo ortodoxo, María Magdalena predicó el Evangelio por Roma, y llegó a una audiencia con el emperador Tiberio. Este, al oír todo ese rollo de Jesucristo se partió de risa. «Es igual de probable la resurrección de Cristo que este huevo que sostengo se ponga rojo», dijo entre risas. Y el huevo se puso rojo.

Y aquí entra Poncio Pilato, o Pilatos, el prefecto romano de Judea en aquel tiempo. Su sede estaba en la ciudad de Cesárea Marítima, pero solía desplazarse a su palacio en Jerusalén en fiestas como la Pascua. No porque le gustase, sino más bien para controlar que no hubiese follón. Durante la Pascua del año 33 —según la tradición— Jesús entró en la ciudad, aclamado por las multitudes. Ya era toda una estrella y tenía multitud de fans pidiéndole autógrafos, aunque él, que era muy humilde, entró a lomos de un burro. Ese fue el Domingo de Ramos. Comenzaba la Semana Santa, que pasaría a celebrarse todos los años en conmemoración de lo que estaba a punto de pasar.

En el Jueves Santo tuvo lugar la Última Cena, grabada a fuego en la memoria popular gracias al pintor Leonardo da Vinci. Durante esa reunión Jesús repartió entre los Apóstoles el pan y el vino, que representaban la sangre y cuerpo de Cristo, y por ende de Dios, para redimirles del pecado. Esto fue conocido como eucaristía. Además bebieron del Santo Grial, objeto que daría lugar a multitud de leyendas y películas, empezando por la entretenidísima *Indiana Jones y la última cruzada* (1989). Además también advirtió a los apóstoles que uno de ellos le traicionaría. Ya sabéis quién.

El sumo sacerdote Caifás no soportaba la ola de fans que tenía el Yisus ni su estilo moderno de judaísmo *free-style*, así que habló con los romanos para que lo encarcelaran. Y eso pasó mientras Jesús estaba rezando en el Huerto de Getsemaní. Judas Iscariote le vendió por 30 monedas de plata señalándole con un beso y los romanos se llevaron al hijo de Dios.

¿SABÍAS QUE...?

Durante la Semana Santa se realiza el Viacrucis, la representación de esta Pasión de Cristo. Muchos extranjeros se fijan en que quienes llevan las cruces van ataviados con capirotos como los del Ku Klux Klan. Lógicamente, esto no tiene nada que ver con la América profunda, sino que esta tradición se remonta a los tiempos de la Inquisición. Durante esos oscuros años, los condenados eran obligados a llevar un gorro con esa forma cónica y el sambenito, una prenda que los marcaba como pecadores. Llevar ese cucurucho en la cabeza representa que los nazarenos están buscando penitencia.

Pilatos no quería matar a nadie durante la Pascua, porque Jesús no era un cualquiera, sino un tipo popular, y podía liarse pero bien. Al final decidió hacer un concurso. Iba a ser el pueblo judío el que eligiera a qué

preso liberaban: a un asesino llamado Barrabás o a Jesús, acusado de blasfemar. Todos eligieron a Barrabás y Jesús tuvo que soportar una corona de espinas y llevar la pesada cruz de madera hasta la colina del Gólgota, a las afueras de la ciudad de Jerusalén, donde fue crucificado ante la mirada del apóstol Juan, la Virgen María y su tío abuelo José de Arimatea.

Finalmente Jesús murió en la cruz, y un soldado romano llamado Longinos le clavó su famosa lanza en un costado. Después fue bajado de la cruz, fue envuelto en un sudario, la Sábana Santa, y metido en el Santo Sepulcro, propiedad de José de Arimatea.

A los tres días, María Magdalena fue a ver el cuerpo, pero no había nada ni nadie, y cuando salió se encontró a Jesús resucitado. Se quedó con los apóstoles durante cuarenta días diciéndoles que expandieran su palabra por todo el mundo, objetivo que lograrían. Tras eso, Jesús ascendió a los cielos y desapareció. Y así nació el cristianismo.

LOS EMPERADORES TIBERIO Y CALÍGULA (14-41)

Tiberio fue un emperador que gobernó respetando la legalidad republicana, es decir, los poderes que tenía el Senado. De hecho, les dio algunas atribuciones más, como la de jueces supremos. También las asambleas o comicios comenzaron a caer en desuso cuando Tiberio le dio al Senado el poder de nombrar magistrados a voluntad.

Este buen rollito con el Senado fue bien en un principio, pero con el paso de los años comenzarían las tiranteces y, en última instancia, las persecuciones. No solo persiguió a los senadores díscolos con su política, sino también a los que profesaban religiones contrarias al culto romano. Destruyó el Templo de Isis que había en la Colina Capitolina, echó a las comunidades judías y también a astrólogos y adivinos, porque creía que hacían magia y movidas raras. No se fiaba un pelo de esos rarunos.

De quien sí se fiaba bastante era de Lucio Elio Sejano, que fue elegido por el emperador en el año 15 como prefecto del pretorio. Es decir, que bajo su mando estaba la Guardia Pretoriana del emperador, unos 6.000 hombres instalados en campamentos a las afueras de Roma.

En los primeros años de su reinado se le amotinaron las legiones de Panonia y Germania, por no entregarles la paga extra que les había prometido Augusto. Tiberio envió a su sobrino Germánico (hijo de su

difunto hermano) y a su hijo Julio César Druso, mejor conocido como Druso el Joven, para apaciguar los ánimos.

Germánico propuso a estas tropas amotinadas atravesar el Rin y llegar hasta el Elba, y todo el botín que obtuviesen para ellos. Los soldados aceptaron con una satisfacción enorme, y todos juntos lograron grandes victorias, y hasta recuperaron las insignias perdidas de los caídos en Teutoburgo. Esto ocurrió tras lograr vencer a Arminio en la batalla de Idistaviso (16 d.C.). El éxito de Germánico hizo que le diesen el mando militar de la parte oriental del imperio, pero estando en Antioquía en el año 19 murió aparentemente envenenado. Tiberio culpó al gobernador de Siria, Cneo Calpurnio Pisón, que acabó repudiado por el Senado y se suicidó. Cuatro años después murió también su hijo Druso el Joven, puede que debido a las conspiraciones urdidas en palacio por Sejano. A Tiberio le entró tal depre que volvió a retirarse, esta vez a la isla de Capri, frente a Nápoles (año 26).

¿Quién iba a suceder ahora a Tiberio? De momento nadie. El emperador siguió gobernando, pero por medio de cartas enviadas al Senado. Sí, una forma rara de gobernar, como si un gobernante de ahora hiciera sus declaraciones a través de una pantalla de plasma. Con esto el emperador se ganó muy mala fama entre el pueblo, por ser un *dejao*.

El que realmente gobernaba era Sejano, el prefecto del pretorio, que se había quedado en la capital. Este comenzó a conspirar con parientes Julio-Claudios para hacerse con el poder de facto. Se dice que mantuvo una relación secreta con la viuda de Druso el Joven, Livila, y que hizo que exiliaran o ejecutaran a unos cuantos miembros de esta familia que se le interponían en su camino a la gloria.

En el año 31 Sejano llegó a obtener el puesto de cónsul, pero poco después el Senado le convocó. Él fue tan tranquilo, pero le leyeron una carta de Tiberio en la que ordenaba ejecutarle. Ahí se acabó la historia de Sejano y de sus partidarios, con los que parece que hizo una sangría descomunal. A pesar de la limpieza en el Palacio Real Tiberio se recluyó aún más tras esto, y parecía evidente que los sucesores serían el hijo de Germánico, Calígula, y su nieto Tiberio Gemelo (hijo de Druso el Joven con su sobrina Livila).

Los romanos eran educados a partir de los siete años generalmente por sus padres o por esclavos de la familia o por nodrizas. No existía la escuela pública, al igual que en Grecia, aunque sí había escuelas privadas. No era habitual y no eran bien vistas por mucha gente, pues sus dueños eran libertos que habían aprendido por su cuenta y riesgo. De los siete a los doce años se impartía una educación básica como leer, escribir, cálculos, algo de música... A partir de los doce tenían literatura, astronomía, filosofía y oratoria, algo muy importante si ibas para político. El mejor retórico y pedagogo de esta época fue Quintiliano. Además las clases altas valoraban mucho que supieses griego.

En los años siguientes llegó una severa crisis agraria y financiera. Los pobres vieron sus raciones de trigo reducidas y muchos propietarios, especialmente los campesinos, se endeudaron. Tiberio tenía que hacer algo para evitar que la economía romana se fuese a la porra, pero no parecía muy por la labor. Creó nuevas leyes para evitar el lujo excesivo, la adquisición a mansalva de préstamos y para huir del gasto público en chorradas. Sin embargo, en el 37 algo pasó con Tiberio que acabó muriendo. No se sabe bien si murió de viejo o fue asesinado en una conspiración urdida entre su nuevo prefecto Sutorio Macro y el hijo de Germánico, Calígula, quien ansiaba el poder cosa mala.

El difunto Germánico y su esposa Julia Vipsania Agripina la Mayor (una de las hijas de Agripa y Julia) tuvieron varios hijos: Julia Drusila, Julia Livia, Druso César, Nerón César, Agripina la Menor y el más importante de todos, Cayo César, mejor conocido por su apodo: Calígula, quien llegó al poder de Roma junto a su joven primo Tiberio Gemelo.

Los primeros meses con Calígula al mando fueron realmente buenos. La plebe ya le aclamaba desde hacía tiempo, y parecía que la economía iba viento en popa. Para reconciliarse con el Senado dijo que perdonaba a todos los ajusticiados y perseguidos por Tiberio, y que no haría lo mismo. Pero lo hizo, y fue peor que su predecesor. ¿Por qué este cambio tan repentino? Se cuenta que fue debido a una enfermedad que tuvo durante el primer año de su mandato, que le dejó al borde de la muerte. A partir de ahí comenzó a tomarse la vida de otro modo. Un modo muy loco.

La historia tradicional ha descrito a este emperador como un loco, un desequilibrado, pervertido sexual, sanguinario y extremadamente cruel. Mientras se cargaba a medio Senado y, entre otros, a Tiberio Gemelo, se ganaba a la plebe con grandes espectáculos y banquetes. Les dio más poder político en los comicios a costa del Senado y quitó impuestos a los pobres.

Derrochó dinero a espuertas y claro, luego, cuando se dio cuenta de que las cuentas no cuadraban, tuvo que recurrir a confiscar propiedades y a subir impuestos, e incluso crear otros nuevos. También es cierto que su biografía la escribieron esos mismos senadores a los que intentó cargarse, así que muy probablemente exageraran en algunos aspectos la personalidad del emperador.

¿SABÍAS QUE...?

Entre sus mayores locuras figuran la de haber nombrado cónsul a su caballo *Incitatus*, haber ordenado a sus soldados entrenar recogiendo conchas en la playa porque sí y la de haber rajado el vientre de su embarazada tercera esposa y hermana Julia Drusila porque tenía prisa por conocer a su hijo. El cual acabó muerto, obviamente.

En política exterior, Calígula fue fiel a su estilo. El rey del reino cliente de Mauritania, Ptolomeo de Mauritania, fue de visita a Roma y Calígula se lo cargó y se anexionó su reino, que fue dividido en dos provincias (Mauritania Tingitana y Mauritania Cesariense), con la consiguiente revolución de sus gentes. El emperador también intentó tomar Britania. Desembarcar en las islas británicas era algo que nadie había conseguido aún, y sabía que si lo hacía lograría aumentar su popularidad. Pero esta aventura fue un auténtico fracaso y un gasto innecesario en recursos técnicos y humanos.

A pesar de todos estos problemas, Calígula se creía un dios. Todos estaban hartos de su actitud y su Guardia Pretoriana dirigida por Casio Querea aprovechó la celebración de unos juegos para quitarle de en medio en el año 41. No solo mataron a Calígula, también a su esposa Milonia Cesonia y a su hija Julia Drusila, golpeando su cabeza contra un muro.

¿SABÍAS QUE...?

Calígula emprendió muchas obras arquitectónicas. Completó el templo de Augusto y comenzó la construcción de los acueductos Aqua Claudia y Anio Novus. Además levantó un enorme obelisco en el Vaticano, que aún sigue ahí, traído expresamente desde Egipto. En este lugar se emplazaría el Circo de Nerón.

Sin embargo, hubo un familiar que se les escapó, el tío Claudio, aquella rata de biblioteca coja y tartamuda que, como ya dije, a nadie le importaba en absoluto. Se dice que Claudio fue encontrado por unos guardias romanos escondido tras una cortina, y nada más ver lo pelele e inofensivo que parecía pensaron que sería muy bueno ponerlo de emperador, quizás con la intención de usarlo como títere. Así lo hicieron, le dieron el trono imperial y Claudio se convirtió contra todo pronóstico en uno de los mejores y más sabios emperadores de Roma.

LA EXPANSIÓN DEL CRISTIANISMO (30-39)

Cincuenta días después de la resurrección de Cristo, los apóstoles estaban comiendo tan tranquilos cuando se les presentó por sorpresa el Espíritu Santo para darles fuerzas y ánimos en el viaje que estaba a punto de emprender cada uno de ellos. Ese fue el día de Pentecostés. Los doce —cuento a María Magdalena como la decimosegunda hasta que encontraron sustituto para Judas— habían sido elegidos para propagar la palabra de Dios por el mundo.

Pero no iba a ser una tarea sencilla con tantos dioses pululando por Europa y otros lugares. «¿Creer en un tío que decía ser hijo de un dios único? Venga ya. Donde esté Júpiter, dios del trueno...». Aún no existía el término «cristianismo», sino que aquello que los apóstoles profesaban era visto por las gentes como una secta del judaísmo, y con la mala fama que tenían los judíos poco iban a lograr hasta que cambiasen de nombre a su religión.

Los fariseos se lanzaron contra los intentos de los apóstoles por convertir en cristianos a la gente de Judea. Uno de ellos fue Pablo de Tarso, que lapidó a Esteban, considerado el primer mártir del cristianismo. Sin embargo, este cruel fariseo acabaría convirtiéndose al cristianismo y escribiendo gran parte del Nuevo Testamento en sus cartas. Todo sucedió mientras iba en una caravana hacia la ciudad siria de Damasco para dar caza a otros cristianos. Sin embargo, por el camino una luz se le apareció. Era Jesucristo. Pablo pudo verlo antes de perder la vista. Ciego, el fariseo quedó recluido sin poder creer lo que había pasado. Un cristiano, probablemente llamado Ananías, lo sanó de su ceguera y tras eso el tipo se volvió megafan

de Cristo, hasta el punto de hacerse camisetas y de predicar la palabra de Dios por medio mundo.

Predicó por Antioquía, en Siria, donde según la Biblia los apóstoles fueron llamados «cristianos» por primera vez, y después Pablo llegó a Éfeso, cuyas gentes eran muy devotas de la diosa Artemisa. En los años siguientes continuó cristianizando a gente y se hizo amigo de Marcos y Lucas, que acabarían siendo dos de los cuatro evangelistas del Nuevo Testamento. Es más, Marcos terminaría en Alejandría, siendo nombrado el primer obispo de la Iglesia copta. Con ello se instauró la Iglesia ortodoxa de Alejandría o Iglesia evangelista, con San Marcos como primer papa o patriarca. Sin embargo, más tarde le quemaron. El destino de Lucas no fue mejor, ni el de Pablo, pues parece que sus últimos días los pasó preso en Roma, bajo el gobierno de Nerón.

Otro de los evangelistas fue Mateo, el recaudador de impuestos, que lograría llegar hasta Etiopía y allí fundó la Iglesia ortodoxa etíope. Y finalmente, el más joven de los apóstoles y último evangelista, Juan, tuvo un destino incierto, pero se cree que acabó de recluso en la isla griega de Patmos, picando piedra. Fue durante esos años, alrededor del 90, cuando escribió el último libro de la Biblia: Revelaciones, mejor conocido como el Apocalipsis de San Juan.

Por su parte, el primer apóstol, Pedro, se quedó en Judea y bautizó a Cornelio, el primer romano en convertirse al cristianismo. Se considera a Pedro como el primer Papa de la Iglesia católica, aunque en aquellos tiempos ni tenían palacio ni vivían como reyes. Se dedicaban a enseñar la palabra de Dios en reuniones secretas y en catacumbas, donde estos primeros papas oficiaban las misas clandestinas que introducían a sus fieles en la Eucaristía y demás sacramentos.

Destacan los cristianos que vivieron en Capadocia, en la actual Turquía. Mucha de esta gente, para escapar de la persecución, decidió literalmente vivir en la ciudad subterránea de Derinkuyu. Entre sus cientos de cámaras y túneles construidos por los hititas mil años atrás, más de tres mil personas vivieron durante años como hormiguitas.

Un ejemplo claro es el de los gnósticos, que pensaban que podían alcanzar a Dios y tener contacto con él solo con una vida de reclusión y ascetismo, y puede que también con la ayuda de alguna planta alucinógena.

Y es que ser un seguidor de Cristo en aquellos años era deporte de alto riesgo y muchos se vieron obligados a pasar a la clandestinidad y a usar

mensajes en clave, como el famoso símbolo del pez, que en esa época significaba que eras cristiano. Se dice que Pedro acabó, igual que otros apóstoles, apresado por los romanos y crucificado del revés, porque decía que no quería compararse a Cristo. Y es que el Imperio romano fue muy severo con este nuevo culto que parecía extenderse como la espuma. Cristiano que veían, cristiano que iba al foso de los leones en los anfiteatros.

¿SABÍAS QUE...?

Probablemente haya más mito que verdad en la historia del Camino de Santiago. Según se cuenta, el Apóstol Santiago —también llamado Jacobo, de ahí jacobeo— logró llegar hasta un pequeño pueblo en la actual Galicia llamado Aseconia. Allí evangelizó a sus habitantes y construyeron iglesias y demás cosas cristianas, y más tarde este pueblecito cambiaría su nombre por el de Santiago de Compostela, y la ruta que hizo el Apóstol dio origen al Camino de Santiago. Pero como digo, es más bien una leyenda.

Otros apóstoles, Felipe, Simón, Judas Tadeo y Tomás, llegaron a lugares tan recónditos como Cartago —lo que quedaba de ella—, Mauretania —actual Marruecos—, Persia y la India, respectivamente. Todos serían asesinados, aunque en la India se formó una pequeña población indocristiana que perdura hoy en día.

Otros viajeros fueron José de Arimatea, la Virgen María y María Magdalena, que pudieron llegar a Francia e incluso a la actual Inglaterra. Quién sabe si portando el famoso Santo Grial, que sería tan buscando durante siglos y siglos.

De todas formas, los primeros grandes patriarcados de la Iglesia cristiana nacieron en esta época. El primero fue en Roma, y Pedro fue nombrado como primer obispo de esa ciudad, y sus sucesores fueron llamados papas. En Alejandría se instauró la Iglesia copta por parte de Marcos el Evangelista, en Jerusalén Santiago el Justo tomó el mando de la Iglesia ortodoxa de la ciudad, y algo parecido pasó en Antioquía.

Por otro lado, también nació la Iglesia ortodoxa de la mano del apóstol Andrés, hermano mayor de Pedro. San Andrés predicó por la Hélade y Europa del Este y parece que fundó su iglesia en la ciudad griega de Bizancio, la futura Constantinopla. Esta Iglesia ortodoxa de Constantinopla

llegaría a ser muy importante, sobre todo gracias al impulso del emperador Constantino I tres siglos después.

Según la tradición cristiana, el apóstol convirtió a mucha gente de Acaya, entre ellos a una mujer llamada Maximila. El problema fue que era la mujer del procónsul romano de aquella provincia, Egeas. Este ordenó torturar al apóstol y crucificarlo en una cruz con forma de X. De ahí que la iconografía clásica represente la cruz de San Andrés con esa equis, como se puede ver también en la Cruz de Borgoña.

Su sucesor fue san Lino, del que se sabe poco, aparte de ser el segundo Papa. También hay que decir, que estos primeros papas, al menos hasta que el Imperio romano comenzó a aceptar el cristianismo, no eran papas como los conocemos ahora, sino obispos en ciudades importantes y casi siempre viviendo en iglesias subterráneas y secretas para que no les pillaran haciendo la Eucaristía. Se crearon catacumbas en muchos lugares de Italia, Anatolia y Oriente Próximo, donde estos cristianos primitivos adoraron a los mártires.

El segundo obispo de Roma tras Pedro fue san Lino, del que se sabe poco aparte de ser eso, el segundo papa. Le siguió en el cargo Anacleto y a este san Clemente I, o Clemente de Roma. Este fue obispo de Roma durante los años noventa, y según la tradición, a él le debemos la palabra «amén». Esta palabra significaba en hebreo «así sea», y puede que ya la usaran mucho antes, pero Clemente fue quien la puso de moda.

Durante este tiempo aparecieron cismas en la Iglesia cristiana católica. Por un lado estaban los ya mencionados gnósticos, y también había unos judíos que aceptaban a Jesús pero seguían con algunas tradiciones hebreas, como la circuncisión y otras. Además tampoco creían que Jesús fuese Dios hecho hombre, sino solo un mesías. Esta religión situada entre el judaísmo y el cristianismo es conocida como ebionismo.

En estos tiempos de cristianismo primitivo surgirían nuevas herejías y cismas que no acabarían ni con el Concilio de Nicea. Ya llegaremos a eso.

LOS EMPERADORES CLAUDIO Y NERÓN (41-69)

Claudio Germánico, el hermano de Germánico, tío de Calígula y nieto de Marco Antonio y Octavia (y por lo tanto de Augusto), no tuvo una infancia feliz. Era tartamudo, cojo de nacimiento y su madre de burlaba se él, pues le

consideraba un inepto. Sin embargo, el chaval demostró que era bastante inteligente y muy estudioso. Y acabó como emperador romano. ¿Veis, jóvenes? Estudiando se puede llegar a ser cualquier cosa. Durante la época de Tiberio se dedicó a la escritura, especialmente de tema histórico, pero cuando Calígula llegó al poder comenzó a hacerle *bullying*. Y tras la muerte de este, Claudio se alzó como el único heredero legítimo y perdonó a los asesinos de su tío. Normal, le hicieron un favor.

¿SABÍAS QUE...?

El verbo claudicar (acabar por ceder a una presión) viene de este emperador. No porque Claudio fuese un emperador laxo, sino porque antes claudicar significaba andar cojeando.

Aunque Claudio tenía inclinaciones más republicanas y eso del poder absoluto no le agradaba demasiado, lo cierto es que los senadores le caían bastante mal, y durante su reinado les fue quitando competencias. En cambio, se mostró muy favorable a aumentar los derechos de las clases populares, incluso de las que no eran romanas. Concedió la ciudadanía romana a muchos soldados de los cuerpos auxiliares, es decir, los reclutados en las provincias, como galos y sobre todo griegos, ya que Claudio era muy fan de esta cultura.

También abrió la administración y el Senado a extranjeros y a libertos, lo que cabreó a muchos nobles. Trató de reorganizar las instituciones públicas para crear una burocracia más eficiente, con unas nuevas oficinas administrativas llamadas cancillerías u *officinae*, que eran como los ministerios de hoy en día y servían para llevar a cabo tareas como la correspondencia, las finanzas, la contabilidad, la emisión de moneda... Con el tiempo estos puestos serían para la clase ecuestre.

Durante estos años y los que siguieron, Roma se fue convirtiendo en una gran urbe donde podías encontrar de todo. Había espectáculos en los circos, teatros, escuelas de filosofía, termas donde remojar los pies y lavarse el sobaquillo... En el centro, en la zona de los foros, podías encontrar monumentales templos y edificios públicos, como el del Senado, o el palacio real Palatino, donde vivía el emperador. A las afueras los nobles y senadores tenían sus residencias o villas, que se pusieron muy de moda en estos años. Estos tenían terrenos donde plantar olivos, trigo o vides, y

grandes jardines donde relajarse, lejos del infernal ruido del centro. Pero no todo era bonito en Roma. Había muchas barriadas chungas, peligrosas, como el Esquilino, el Viminal o la Suburra. Si querías encontrar una taberna de mala muerte o un prostíbulo, ese era tu sitio.

¿SABÍAS QUE...?

Como durante estos años la población de Roma creció muchísimo, los arquitectos romanos crearon un tipo de casa conocido como las insulas, las islas. Eran los típicos bloques de casas que conocemos hoy día, con varios pisos —dos, tres y hasta cuatro—, y un patio central. La planta baja se reservaba para comercios.

En el exterior, a Claudio le fue bastante bien. Logró vencer a los rebeldes de Mauretania y también tuvo campañas exitosas en Tracia, Iliria, Nórico, Panfilia, Licia y Judea. Además, entre los años 43 y 44, logró lo que no consiguió Calígula, llegar a Britania cruzando el canal de la Mancha. Con esto, los romanos comenzaron su asentamiento en la actual Inglaterra, fundado Londinium, la que se convertiría en la actual Londres. Fue en aquel territorio donde luchó contra la tribu celta de los catuvellaunos, liderados por Carataco en la Guerra de Carataco (43-50). Este caudillo logró aunar a muchas tribus britanas y galesas, como los ordóvicos y los siluros, y sin embargo acabó perdiendo contra el gobernador romano Publio Ostorio Escápula tras la batalla de Caer Caradoc (50). Se dice que Carataco huyó hacia el norte, hacia Caledonia, donde pidió refugio a la reina de la tribu de los brigantes, una mujer llamada Cartimandua. Esta le dijo que «todo correcto», lo recogió pero se chivó a los romanos, con los que trabó una alianza a cambio del fugado. Su esposo en aquel momento, un tipo llamado Venutius, no veía nada bien la actitud de su mujer, y en el futuro lideraría su propia rebelión contra Roma y contra la propia reina. Una vez todos vencidos, Claudio ordenó destruir todo resto de celtismo de la zona.

Otras grandes campañas militares tuvieron lugar en Germania, con generales como Servio Sulpicio Galba o Tito Flavio Vespasiano al mando, quienes luego serían emperadores. Claudio fundó muchas colonias en la zona del Rin, en la región de Renania, como la colonia Claudia Ara Agripinensium, la actual Colonia, en Alemania, dedicada a su esposa Agripina la Menor. Llevó a muchos veteranos de guerra a instalarse en

aquellas tierras de bárbaros, para juntarlos con la población autóctona e integrarla en la idiosincrasia del imperio.

Los mayores errores que cometió Claudio no fueron ni militares ni políticos, sino románticos. Es decir, que no eligió demasiado bien con quién se casaba. Se dice que su primera mujer, Plaucia Urgulanila, con quien se casó en el año 9, intentó asesinarlo. Elia Petina fue su segunda esposa, pero parece que Claudio la repudió para irse con la que sería su tercera esposa, Valeria Mesalina, con quien tuvo a Británico y a Claudia Octavia. De ella se cuenta que era tan bella como infiel, incluso se llegó a decir que era ninfómana y que se prostituía en el barrio de Suburra. La leyenda negra de la muchacha cuenta que mientras Claudio estaba en Britania organizó un concurso con la prostituta más célebre de Roma, Escila, de a ver a cuántos tíos se tiraban. Mesalina ganó superando los doscientos coitos.

Y otra vez que Claudio estuvo fuera de Roma en el año 48 la chica aprovechó para casarse con su amante, el cónsul Cayo Silio. Juntos comenzaron a conspirar para cargarse al emperador, pero un chivatazo hizo que arrestaran a ambos. A Claudio le daba pena condenarla al suicidio, así que le dijo a un centurión que le cortase la cabeza y se acabase la historia rápido.

Tras esto, Claudio se casó con la hija de su hermano Germánico y Agripina la Mayor, Agripina la Menor, hermana de Calígula y sobrina suya. Craso error. Esta Agripina había tenido un hijo con su exmarido Domicio Ahenobarbo, el jovencito Nerón. Para poder colocarlo en el poder pidió a Claudio que lo adoptase como hijo y cuando lo hizo, la mujer decidió envenenar a Claudio con unas setas venenosas. Así murió el tipo. Total, ¿para qué? Para poner a otro chiflado en el trono.

A la edad de diecisiete años Nerón subió al poder. Básicamente gobernaba mientras el filósofo Séneca le daba clases, ya que era su profesor privado. Entre este pensador cordobés y el prefecto del pretorio Afranio Burro le ayudaron a tomar decisiones sabias durante sus primeros cinco años de gobierno. Luego ya la cosa comenzó a irse de madre. Y cuando digo «de madre», quiero decir que la madre, Agripina la Menor, metió muchísima cizaña en intrigas palaciegas varias para hacerse de facto con el poder del imperio. Para empeorar las cosas, la primera mujer de este emperador fue su hermanastra Claudia Octavia, la hermana de Británico.

Las primeras medidas de Nerón se encaminaron a devolver los antiguos privilegios al Senado. Pero como ya digo, la madre de Nerón

ambicionaba el poder, porque al parecer quería seguir con la política antisenatorial de su exmarido Claudio, tratando de ponerle en contra de sus consejeros y de su esposa. Nerón la repudió, esta intentó comerle la oreja a Británico, que no tenía más de catorce años, y todo acabó con el asesinato del chaval por parte de Nerón —era una amenaza para su poder— y la expulsión de Agripina del palacio.

En los años siguientes Nerón acabó ejecutando a Octavia acusándola de adulterio y comenzó una relación amorosa con Popea Sabina, que estaba casada con su amigo Marco Salvio Otón. ¿Acaso hay algo más irónico? Al año siguiente ordenó matar a su madre, que le estaba volviendo a dar la tabarra, y se casó oficialmente con Popea.

¿SABÍAS QUE...?

Uno de los logros políticos de Nerón fue el de convertir el reino de Armenia en un estado satélite de Roma. Fue en el año 66 cuando Nerón coronó a un príncipe parto como rey armenio. Este fue Tiridates I, instaurador de la dinastía arsácida en el país y que duraría hasta el año 428.

Nerón había prometido al Senado devolverle sus antiguos poderes, pero los senadores veían que los años pasaban y no había nada. Y se pusieron en su contra a partir de año 62. Al final Nerón impuso su visión del imperio. Con un poder absoluto ejercido por él, pero a la vez con una clase aristocrática con ciertos privilegios. Pero fue viendo cómo el Senado cada vez pasaba más de él, rechazando sus reformas, por ejemplo una fiscal que quería aprobar en el año 57. Y encima sus grandes consejeros, como Burro y Séneca ya no estaban, pues el primero había muerto y el segundo había sido acusado de malversación de fondos públicos. El nuevo prefecto del pretorio fue Tigelino, quien le metió en la cabeza malas ideas.

A partir de aquí a Nerón se le empezó a ir la cabeza. Se volvió megalómano, despótico, caprichoso y ególatra. Mientras que tomaba medidas a favor del pueblo para que todos le quisieran, como más circo, más juegos y más espectáculos, fue cargándose a todos los senadores que le caían mal. En el año 60 parece que instituyó unos juegos llamados los Neronia, celebrados cada cinco años. Se dice que participaba él mismo, luchando contra leones y cosas así, y hasta obligaba a los senadores a luchar

también. Le gustaban tanto estos juegos que todos los años iba a Grecia a participar en los suyos.

Nerón era muy fan de la cultura griega, y les otorgó a los griegos muchos beneficios, especialmente en materia de impuestos. De hecho, creó un movimiento artístico de corte helénico llamado neronismo, con la intención de difundirlo por toda Roma, lo que también logró el rechazo de la mayoría del Senado, que era muy tradicional.

Mientras esto pasaba en Roma, los intentos de conquista de la actual Inglaterra continuaban. Y los romanos pasaron momentos complicados, especialmente cuando se tuvieron que enfrentar a una tribu celta conocida como los icenos, liderados por una reina guerrera llamada Boadicea/Boudica.

Las fuentes romanas la describieron como una mujer de aspecto amenazador, con cara de pocos amigos, pelo anaranjado, ensortijado y muy, muy largo, y multitud de adornos por todo su cuerpo. Esta feroz guerrera celta lideró una encarnizada lucha contra los romanos asentados en Londinium, actual Londres, y en Camulodunum, actual Colchester, y capital en aquella época de la Britania romana. Londres no sería capital hasta el año 100. La idea de la reina celta era echarlos de Britania por su conquista, pero su lucha también tenía un cariz de venganza, pues se dice que dos de sus hijas fueron violadas por soldados romanos. ¡Normal tanto cabreo!

En el año 61 comenzó esta guerra al más puro estilo *Braveheart*. Los celtas aprovecharon que el gobernador de Britania había ido a Gales a luchar contra otras tribus para colarse en Camulodunum, Londinium y otras ciudades de la zona para saquearlas e incendiarlas. Una de las batallas más famosas de este conflicto fue la de Paulerspury, mejor conocida como batalla de Watling Street, aunque no se sabe seguro si fue en este lugar donde se libró.

Lo que se sabe es que en esta batalla Boadicea plantó cara al enorme ejército romano dirigido por el gobernador Suetonio Paulino. Los pobres celtas, a pesar de luchar hasta la muerte, no tuvieron ninguna oportunidad. Las bajas romanas no pasaron de quinientas, mientras que las celtas fueron más de cincuenta mil. Viendo el panorama, los britanos tuvieron que retirarse hacia el frío norte, el territorio fuera del control romano. No se sabe qué pasó con Boadicea. Según se cuenta, la reina logró huir pero acabó suicidándose.

Tras estos hechos, los romanos siguieron luchando contra los celtas e intentaron tomar el norte. Esta tarea fue imposible debido a la tribu de los pictos, ubicados en Caledonia (Escocia), los constructores de los famosos *broch*. Estas construcciones de las que se desconoce su uso eran como unas enormes torres de vigilancia de más de 30 metros de altura. Tanta guerra dieron a los romanos que en el año 121 el emperador Adriano tendría que construir el famoso Muro de Adriano para contenerlos.

Y llegamos al año 64, en el cual se produjo un gran incendio en Roma. No se sabe cómo empezó, pero las llamas arrasaron tres de los siete barrios de la urbe, que quedaron devastados y llenos de cadáveres chamuscados. Las calles angostas de estos barrios humildes, las casas de madera antigua y el fuerte viento empeoraron el incendio, que se propagó a un ritmo frenético.

Muchos edificios se perdieron, como templos, obras de arte, monumentos, escritos... Ese día, Nerón no estaba en Roma, sino en Anzio, pero a su vuelta ofreció trigo gratis y alojamiento en los jardines de su palacio a los que se habían quedado sin casa. Sin embargo, muchos le acusaron de haber causado el incendio aposta porque quería ampliar un palacio nuevo que se estaba construyendo por esa zona. Viéndose acorralado, Nerón acusó a los cristianos de haber provocado el incendio, y comenzó una persecución sangrienta contra ellos. En esta matanza se incluye al apóstol San Pedro, a quien lo crucificaron boca abajo.

¿SABÍAS QUE...?

Tras el incendio, Nerón sí que amplió el palacio que se estaba construyendo. Fue la Domus Aurea, la nueva residencia imperial, dedicada al dios del sol Helios. Se trataba de una enorme villa que ocupaba gran parte del barrio del Palatino y sus zonas adyacentes. Su fachada, sus paredes y techos estaban cubiertos de oro y gemas, y además en sus jardines se podían ver todo tipo de animales traídos de diferentes partes del mundo. Nerón era un fan total de la cultura oriental, y para la construcción de la Domus Aurea se inspiró en los exuberantes palacios persas.

Para sufragar todos estos gastos, tanto de la reconstrucción de la ciudad como de la construcción de su nuevo palacio, la Domus Aurea, Nerón tuvo que tirar de confiscaciones y el aumento brutal de los impuestos a los ricos, y claro, la aristocracia empezó a hartarse de las gilipollices del

emperador. En el año 65 hubo una conjura organizada por el senador Calpurnio Pisón. Fracasó y hubo muchos muertos, entre ellos Séneca, que se suicidó.

A raíz de este incidente, Nerón tuvo problemas de ansiedad, de paranoia y hasta acabó matando a su mujer Popea y al hijo que llevaba en su vientre, de una fortísima patada en una noche de borrachera.

A partir del año 66 comenzó la Primera Guerra Judeo-Romana (66-73), cuando los judíos se enteraron que el procurador romano había robado dinero de uno de los templos de Judea. Estos comenzaron unas revueltas que continuarían tras la muerte del emperador. De momento Nerón envió a dos de sus mejores generales, Vespasiano y su hijo Tito, quienes en unos años se alzarían como emperadores de Roma.

El año 68 marcó el fin del gobierno de Nerón. Mientras el emperador estaba en Nápoles recibió la noticia de que Julio Vindex, el propretor de la Galia Lugdunense, le había declarado la guerra. La idea de este gobernador era echarle del poder y poner de emperador a Servio Sulpicio Galba, que en aquel momento era el gobernador de la Hispania Tarraconense. Una nueva guerra civil había comenzado.

Julio Vindex fue derrotado por el comandante del ejército de Germania Superior, Virginio Rufo. Este llegó a Roma y puso su espada a disposición del Senado. El Senado dijo que Nerón tenía que morir para poner a Galba, así que todos fueron a por él. Nerón, viendo que todo estaba perdido, se suicidó. Con su muerte se terminó la dinastía Julio-Claudia.

Tras esto, entre julio del año 68 y diciembre del 69, se sucedieron cuatro emperadores diferentes, de ahí que se denomine a este año como «el año de los cuatro emperadores». No tenía demasiado misterio, la verdad.

El primero fue Galba, que fue nombrado emperador gracias al Senado. Pero su popularidad menguó a pasos agigantados, ya que canceló todas las reformas de Nerón, incluso las buenas, no pagó lo que debía a los soldados y comenzó a ejecutar a senadores. Las legiones de Germania decidieron aclamar como emperador a su gobernador, Aulo Vitelio, y Galba se acongojó vivo.

Aparte de Vitelio, otro que quería hacerse con el trono era el ambicioso exmarido de Popea Sabina, Marco Salvio Otón. Este logró acceder al trono cuando los pretorianos asesinaron a Galba en el Foro Romano. Pero las legiones germanas marchaban hacia Roma, y tras la batalla de Bedriacum (abril del 69) Otón acabó muerto y Vitelio como emperador.

Pero resulta que Vitelio estaba un poco de la olla. Celebró su victoria con multitud de banquetes y se endeudó. Luego mató a los prestamistas que le pedían el dinero que debía, y después comenzó a matar a gente que se llamaba como él.

Las legiones del gobernador de Judea, Vespasiano, comenzaron a aclamar a este como nuevo emperador. Vespasiano se vino arriba y envió a sus tropas contra Vitelio. Mientras tanto, su hijo Tito continuaba luchando contra los judíos zelotes que seguían alborotados en la Primera Guerra Judeo-Romana. Vespasiano logró una gran victoria sobre Vitelio en la batalla de Cremona y en la segunda batalla de Bedriacum (octubre del 69) las tropas fieles a Vespasiano lograron penetrar en Italia. Vitelio, desesperado, tomó al otro hijo de Vespasiano, Domiciano, como rehén, pero eso no le salvó de que fuese conducido al foro y su cabeza acabase rodando.

¿Cuál es la lección que podemos aprender de este turbulento año? Muchas cosas interesantes, como que ahora para llegar al poder de Roma no hacía falta estudiar durante años y escalar cargos públicos en el *cursus honorum*. Tampoco era necesario ser amigo del Senado y respetar las tradiciones romanas. Solo con un ejército potente y fiel ya lo tenías todo hecho.

Bueno, el caso es que tras todo esto, el nuevo emperador fue Tito Flavio Vespasiano, de la familia de los flavios, que no era especialmente conocida, ya que su origen no estaba dentro del mito fundacional de Roma ni tenían ninguna relación con algún dios romano. Estos se habían hecho conocidos gracias a la banca. Tres serían sus emperadores: Vespasiano, Tito y su hermano menor, Domiciano.

LA DINASTÍA DE LOS FLAVIOS (70-96)

Vespasiano había sido reconocido como emperador por el Senado e inauguró la dinastía flavia. Pasó dos años en Egipto resolviendo varios asuntos mientras su aliado Licinio Muciano administraba Roma en su nombre. Y es que los primeros años de la dinastía de los Flavios fueron algo complicados, pues varios conflictos en el extranjero aún continuaban abiertos.

El primero y más importante fue el de la Primera Guerra Judeo-Romana (66-73). Los judíos y los romanos se llevaban a matar, de eso no

hay ninguna duda. En la Judea ocupada por el Imperio romano un serio conflicto estalló en el año 66 durante los últimos años del reinado de Nerón. Desde Herodes, los feos hacia las creencias de los judíos habían sido constantes, pero la cosa se salió de madre cuando el procurador de la ciudad de Cesárea Marítima, Gesio Floro, sisó dinero del templo. Esto causó una revuelta de los judíos que desembocaría en esta guerra.

Los encargados para sofocar la revolución fueron elegidos por Nerón: Vespasiano y su hijo Tito. A Vespasiano se le atragantó muchísimo el tener que tomar Jerusalén, una ciudad fuertemente amurallada y protegida por unos guerreros judíos conocidos, los zelotes, que cual *kale borroka* israelita buscaban mediante la fuerza la independencia de su querido país. Estos judíos fueron organizados para defender la ciudad por dos líderes zelotes, Juan de Giscala y Eleazar ben Simón. Tal fue la resistencia de estos que los romanos empezaron a negociar una rendición amistosa, y uno de los negociadores fue el historiador judeo-romano Flavio Josefo.

Sin embargo, parece ser que el tipo empeoró las cosas y las tropas comandadas por Tito tuvieron que volver a usar la fuerza mientras su padre se quedaba como gobernador de la región. Aunque eso sí, en el año 69, con todo el rollo de la guerra civil, tuvo que hacer frente a sus rivales políticos y dejar el mando de la guerra en Judea a Tito.

En el año 70 los romanos liderados por Tito destrozaron por completo el Templo de Jerusalén. Bueno, por completo no. Quedó en pie un único muro de la plataforma sobre la que estaba construido. Se haría célebre bajo el nombre de Muro de las Lamentaciones, un lugar considerado actualmente de culto por los judíos. La población de Jerusalén fue masacrada y la ciudad quedó prácticamente en ruinas.

Poco después de estos hechos tuvo lugar el asalto romano a la fortaleza de Masada, el último reducto judío. Fue un asedio de tres años, en el que, al igual que pasó en Numancia, los zelotes al mando de Eleazar ben Yair se suicidaron antes que rendirse. Desde el año 73, con una Judea casi reducida a cenizas y más de un millón de judíos muertos, pasaría mucho tiempo antes de que se les ocurriese montar una movida como la que montaron. Pero ojo, lo harían.

Mientras tanto en el norte, Julio Civilis, el líder de un pueblo germano conocido como los bátavos, que ocupaba lo que ahora son los Países Bajos, comenzó una revuelta contra Roma aprovechando la inestabilidad del año 69. Y es que al parecer lo que incendió un poco los ánimos fueron las levas

forzosas (reclutamiento) que exigía Vitelio a estos bátavos. Uno de los primeros campamentos romanos asediados fue el de Castra Vetera, que luego se convertiría en la ciudad de Xanten, en Alemania.

Esta revolución en la Germania inferior traspasó fronteras y llegó hasta el nordeste de Galia. Como ya conté, muchas tropas auxiliares romanas estaban formadas por gente de esos países conquistados que había sido «romanizada». Pues bien, fueron estas tropas auxiliares, primero las germanas y después las galas, las que comenzaron a rebelarse a favor de Civilis y a matar a los demás soldados romanos.

Tras echar del territorio a las tropas romanas casi en su totalidad, Civilis declaró a Galia como un reino independiente. El problema era la falta de cohesión entre los diferentes pueblos galos. Sus luchas internas continuaban a pesar de que habían logrado algo increíble, oponerse al expansionismo romano. Pero ni por esas.

Vespasiano logró ganar la guerra civil contra los otros tres emperadores restantes y comenzó a movilizar a sus tropas de Oriente hacia la Galia. Uno de sus generales, Quinto Petilio Cerial, consiguió con su poderoso ejército que muchos galos se acongojaran vivos y entregasen las armas. Julio Civilis continuó su lucha hasta que fue derrotado en Augusta Treverorum, actual Tréveris, y se vio obligado a huir no se sabe a dónde.

Finalmente, otros que se revolucionaron aprovechando el año 69 fueron los celtas brigantes de la isla de Britania. El líder de esta rebelión fue un tipo llamado Venutius, quien era el exmarido de Cartimandua, una reina brigante que se había aliado con Roma tras entregar a Carataco en el 51. Una vez con Vespasiano en el poder de Roma, envió a Cerial para que se encargara personalmente de machacar al britano. Si ganaba le haría gobernador de Britania. No fue tarea fácil, pero se sabe que hacia el año 73 el general romano ya había logrado repeler a los rebeldes hacia Caledonia (Escocia) y habían rescatado a la reina Cartimandua.

Tras hacer frente a judíos, britanos, bátavos y galos, Vespasiano llegó a la capital del imperio y tuvo que poner en práctica medidas de ahorro y de recaudación. Su gestión en el ámbito económico fue muy prudente y austera, sin gastos excesivos, pero a cambio mejoró la vida de la plebe y promovió importantes obras públicas que dieron empleo a mucha gente.

Al año siguiente de llegar al poder asoció al trono a su hijo Tito, además con plenos poderes. Con esto quería asegurarse de que tras su muerte no hubiese problemas dinásticos. A pesar de sus intentos nada

disimulados de seguir teniendo el poder absoluto, estos dos emperadores fueron muy respetuosos con el Senado. Pero con quien mejor se portaron fue con las provincias. Llevarse bien con las provincias era la clave, si no estabas acabado. Una de las medidas que más contentó a esta gente fue la de dejar entrar en el Senado romano a miembros de la aristocracia de esos lugares.

**NUEVAS MARAVILLAS DEL MUNDO #1.
EL COLISEO ROMANO.**

Durante el reinado de Tito se inauguró el Anfiteatro Flavio, mejor conocido como el Coliseo, un anfiteatro gigantesco en el centro de Roma. En él, durante los años posteriores, tuvieron lugar multitud de espectáculos como luchas de gladiadores, combates de carros o naumaquias, representaciones de batallas navales. El nombre de Coliseo viene por la colosal estatua de Nerón que había junto al edificio, y que pertenecía a la reducida a la nada Domus Aurea.

En el año 79, Vespasiano murió de una diarrea muy mala. Entonces su hijo Tito ascendió al trono, aunque solo duró dos años el pobre. Fue un mandato breve pero intenso, pues parece que todas las cosas chungas le tocaron a él. La primera de las desgracias ocurrió en el año 79, cuando una montaña frente a la costa de Campania comenzó a hacer ruidos extraños. No era una montaña, ¡era un volcán!

La erupción del monte Vesubio arrasó Pompeya, Herculano, Estabia y otras ciudades, y las enterró bajo toneladas de magma. Plinio el Joven narró cómo la bulliciosa ciudad de Pompeya desaparecía, y con ella su tío, el escritor y científico Plinio el Viejo. La lava se solidificó rápido y muchos de los restos de la ciudad han quedado conservados en bolsas de aire. Lo más terrorífico sin duda es ver los huecos con forma de personas, de las que ya no queda nada porque se fundieron, solo dejando tras de sí expresiones grotescas grabadas en la roca.

Tras esto, Tito se tuvo que enfrentar a una gran peste y a un nuevo incendio en Roma, afortunadamente no tan grave como el de Nerón. Al parecer el emperador se mostró muy hospitalario con los afectados, y su gran generosidad le dio mucha fama entre la gente. Se dice que cuando pasaba un día sin hacer nada bueno por alguien decía: «Amigos, he perdido un día». Sin embargo, un día cogió una enfermedad y murió, perdiendo el resto de sus días para hacer cosas buenas. Fue en ese momento cuando su

hermano pequeño Domiciano llegó al poder e instauró un régimen de terror. O eso dicen.

Cuando Domiciano llegó al poder en el año 81 instauró un régimen militar algo sobrecogedor, según los testimonios de los que lo padecieron. El hombre iba de divo, se creía un dios y se dedicó a perseguir a los senadores que peor le caían. Se sabe que el tipo era un déspota, pero administrativamente logró cosas muy chulas, como mejorar la eficiencia de la burocracia y combatir la corrupción a base de espadaos. La economía se estabilizó y pudo invertir en obras públicas. Restauró el templo de Júpiter y completó el arco de Tito, el anfiteatro Flavio y el templo de Vespasiano. Además creó un odeón, un estadio y un palacio para él, el palacio Flavio, sobre la colina de Palatino. Además unos nuevos juegos aparecieron en el año 86 de mano de este emperador, los Juegos Capitolinos. Cada cuatro años en estos juegos se celebraban competiciones deportivas, carreras de carros y concursos musicales.

En el año 85 Domiciano se nombró censor vitalicio. Gracias a este cargo pudo expulsar a todos los senadores y filósofos que no lo veían con buenos ojos, y también acusó de traición a muchos cristianos y hebreos, persiguiéndolos para condenarlos a muerte por espadao.

LITERATURA

Durante los primeros años de la etapa posaugustina destacaron muchos escritores, como los narradores Petronio y Apuleyo, autores de obras como *Satiricón* y *El asno de oro*, respectivamente. En Historia destacaron el senador y procónsul de Asia Tácito —con sus *Anales*— y Plinio el Viejo, que falleció en la erupción del Vesubio.

Estrabón fue un geógrafo griego muy destacado y otro griego famoso fue Plutarco, autor de obras filosóficas como *Moralia*, y biográficas, como *Vidas paralelas*. Y también habría que destacar a Suetonio, que gracias a su trabajo en los archivos reales en Roma llegó a hacer las biografías oficiales de los emperadores desde César hasta Domiciano.

Domiciano no tenía ningún interés en perder el tiempo tratando de expandir el imperio. Sus luchas en las fronteras fueron casi todas de corte defensivo. A lo largo del Rin creó una línea llena de torres, fortalezas y caminos, los llamados *limes germanicus*, y también aumentó el número de legiones de Roma a treinta. Por otra parte, en la isla de Britania, el gobernador romano Julio Agrícola logró grandes éxitos, como la toma de

algunos territorios de Caledonia tras su victoria contra los caledonios/pictos liderados por Calgaco, en la batalla del monte Graupio (84).

En el Danubio se enfrentó a tribus de suevos, sármatas y dacios. Contra estos últimos mantuvo una lucha conocida como la Guerra Dacia de Domiciano (86-89), que se iría intensificando con los futuros emperadores. Al final logró un pacto con el rey Decébalos de Dacia en el que Roma les daría un pastizal al año a cambio del libre paso de las tropas imperiales por su territorio, situado pasado el Danubio, en lo que ahora es Rumania. «Todo ok», dijo Decébalos, y luego se gastó toda esa pasta en reforzar sus defensas contra Roma. En esto no fue muy inteligente el emperador.

En el 89 tuvo que enfrentarse a la rebelión de Lucio Antonio Saturnino, gobernador de Germania Superior. Se dice que a partir de este año comenzó el régimen de terror y represión contra cualquiera que le mirase mal. Años después, una conspiración no muy bien documentada acabó con la vida de Domiciano. Tras esto, el Senado erigió como nuevo emperador a un reputado senador llamado Marco Coceyo Nerva, quien apenas duraría dos años. Tras su muerte en el año 98 llegó el emperador hispano Marco Ulpio Trajano, con quien comenzaría la dinastía de los Antoninos.

LOS EMPERADORES TRAJANO Y ADRIANO (96-117)

Nerva era un anciano cuando el Senado lo aupó como emperador, y murió dos años después. En el año 98, a petición de Nerva, Marco Ulpio Trajano fue el nuevo regente. Este valiente general nacido en Hispania —concretamente en Itálica, cerca de Hispalis, actual Sevilla— había luchado en Germania y había llegado a ser gobernador de la provincia de Germania Superior. Al principio muchos lo rechazaron porque no era itálico. De hecho, Trajano fue el primer emperador cuya familia no era italiana, pero pronto verían que el chaval era muy grande.

Gracias a sus buenas relaciones con el Senado y también con los gobiernos de las provincias, dotó al Imperio romano de una estabilidad que no había conocido desde hacía muchos años. La verdad es que Trajano parece que fue un emperador sabio y respetuoso, humilde y también generoso. Se dice que creó una ley que obligaba a los senadores a invertir un pequeño porcentaje de su patrimonio en las clases más pobres, ya fuera a

base de obras públicas o a través de compras de tierras para los campesinos. Además no se dedicó a perseguir a nadie y hasta devolvió las propiedades confiscadas por Domiciano a sus legítimos dueños. Otra cosa en la que destacó fue en su implacable lucha contra la corrupción, tanto en Roma como en las provincias.

Trajano emprendió muchas campañas de conquista que llevaron al Imperio romano alcanzar su máxima extensión. Durante las Guerras Dacias (101-102 y 105-106) Trajano atravesó el río Danubio, que hasta aquel momento era la frontera del imperio con Europa del Este, y logró arrebatarse la región de Dacia al rey Decébalos y tomar el control de su capital Sarmizegetusa en el año 107. Con esto, Dacia (Rumanía) y sus importantísimas minas de oro pasaron a formar parte de Roma. Para combatir a las tropas enemigas probó una nueva arma que fue bastante efectiva, la carroballista. Esta era grosso modo una ballesta enorme en un carro tirado por bueyes.

¿SABÍAS QUE...?

Durante la conquista de Dacia, Trajano mandó al arquitecto Apolodoro de Damasco erigir un enorme puente de casi un kilómetro de largo sobre el Danubio para el paso de sus tropas. Más tarde, para celebrar el éxito en la conquista de Dacia en el año 107, los romanos levantaron en Roma la famosa columna de Trajano, que conmemora todas las victorias de este emperador. En la columna hay un friso en espiral con escenas de esta guerra. Además de eso, Apolodoro construyó también el foro de Trajano, el mayor foro de Roma, que tenía de todo: un mercado, bibliotecas y una enorme basílica. Para construirlo tuvieron que picar una colina por completo.

En la parte oriental el emperador se anexionó la Arabia Pétreá, es decir, el reino Nabateo, cuya capital era la ciudad de Petra, famosa por estar escondida entre las rocas. Su única vía de acceso era el desfiladero del Siq, y la ciudad era precedida por una avenida de pórticos y una gran puerta monumental. Una vez metido en la red de desfiladeros podías encontrar templos, termas, teatros... muchos de ellos de estilo helenístico. El último rey nabateo de la historia, Rabel II Sóter, fue depuesto en 106.

Con todos los tesoros ganados en Dacia y Arabia, Trajano pudo financiar unos enormes juegos de gladiadores, espectáculos y carreras y además creó los *alimenta*, un programa para que los niños pobres y huérfanos no pasaran hambre y tuvieran una educación gratuita. También

favoreció al pequeño campesino en contra de los dueños de latifundios o grandes extensiones de tierra, quienes con sus esclavos hacían una competencia desleal a los pobres que querían ganarse la vida con su pequeño huerto. Además este emperador se hizo muy amigo de Plinio el Joven, y le puso como gobernador de Bitinia. Los dos se enviaron muchas cartas hablando de historia y temas culturales.

NUEVAS MARAVILLAS DEL MUNDO #2 PETRA

En la actual Jordania se encuentra la ciudad de Petra, una urbe cuya mayor parte de los edificios están literalmente esculpidos en la roca, y oculta entre angostos desfiladeros. Fue fundada por el pueblo de los nabateos alrededor del siglo VI a.C. tras echar a los edomitas, y desde el principio se convirtió en un punto de encuentro de comerciantes de toda Arabia. Tras las conquistas de Alejandro Magno, la ciudad comenzó a embellecerse con teatros, bibliotecas, templos, gimnasios y otros centros culturales de estilo griego. Se cree que llegó a tener en torno a 20.000 habitantes.

La ciudad era bastante grande, pero generalmente se asocia Petra solo a su monumento más famoso, el Tesoro o tumba del rey Al Jazneh. Sí, es la construcción que aparece al final de Indiana Jones y la última cruzada (1989). Se piensa que fue construido por el rey nabateo Aretas III alrededor del año 70 a.C., pero debido al saqueo de los beduinos no se sabe bien qué función tenía. Estos nabateos fueron los árabes hegemónicos durante la época anterior al Islam, y adoraban a diversos dioses. Quizás los más famosos fueron Dushara y sus esposas celestiales: Uzza, Manat y Allat.

Trajano benefició mucho a las provincias, a las que entregó mucho dinero para fomentar la cultura romana y las grandes infraestructuras con las que modernizar las colonias. En esa época Hispania se convirtió en una provincia clave, y más teniendo en cuenta que era el hogar de este célebre emperador. Era una tierra muy rica en minerales, y sus minas fueron cruciales para conseguir las materias primas que necesitaban los emperadores. Destacaban las minas de Las Médulas, en la actual provincia de León, o la de Cartago Nova, fuente de plata entre otros recursos.

¿Y quién trabajaba en estas minas? Pues los antiguos lusitanos, íberos y celtas. La gran mayoría se convirtieron en esclavos, aunque otros fueron tomando parte en el gobierno y en el ejército provincial. La romanización hizo que adoptaran el latín como lengua oficial y el derecho romano como forma de organización en detrimento de sus propias costumbres e idiomas.

La única lengua preindoeuropea que sobrevivió, y que sigue hablándose a día de hoy, fue el euskera. ¡Aupa tú!

Roma creó grandes infraestructuras y convirtió muchos poblados, campamentos y colonias en auténticas ciudades. Por el año 50 se levantó en Galicia la Torre de Hércules, un faro de casi sesenta metros de altura, el único faro romano que sigue funcionando hoy día. Entre los años 104 y 106 construyeron el puente de Alcántara en Cáceres, que cruzaba el río Tajo, y en el 112 levantaron el famoso acueducto de Segovia. Más adelante llegarían más obras arquitectónicas que quitaban el hipo, como el anfiteatro de Tarraco, Tarragona.

Otras ciudades importantes de la Hispania romana fueron Barcino, actual Barcelona; la capital lusitana Augusta Emerita, actual Mérida, en Extremadura, y Asturica Augusta, actual Astorga. Estas dos últimas ciudades fueron unidas por una calzada romana conocida como la vía de la Plata, aunque lo cierto es que la plata no se transportaba por esta vía. En esta Augusta Emerita Trajano restauró y amplió un antiguo teatro que aún queda en la actualidad, también muy famoso, el teatro romano de Mérida.

A partir del año 113 Trajano comenzó una guerra contra Partia. Resulta que el rey parto Osroes I puso a un rey títere suyo en el reino de Armenia, y eso cabreó a los romanos. Esto también le valía de excusa a Trajano, que siempre había soñado con conquistar todas las tierras hasta la India, en plan Alejandro Magno. Realmente todo el mundo tenía la obsesión de imitar a Alejandro Magno, fue el héroe de la Antigüedad.

Al principio Trajano tuvo bastante éxito en sus campañas. Logró vencer a los armenios y partos, y anexionarse Asiria y Mesopotamia. Finalmente, en 116, logró tomar la capital occidental de Partia, Ctesifonte, donde puso a su propio gobernante títere: Partamaspates, hijo de Osroes. Ahora la frontera del Imperio estaba en el río Tigris y no en el Éufrates. Trajano no pudo cumplir su sueño de llegar a la India, pero con lo que había conseguido ya era suficiente, que ya estaba viejo para tanta lucha.

Los problemas llegaron en el año 115, cuando los judíos se revolucionaron por todo Oriente Próximo, como de costumbre. Los judíos de la provincia Judea habían sido reducidos prácticamente a esclavos y vivían en una situación bastante lamentable, mientras que los que vivían en Mesopotamia, en ciudades como Babilonia o Susa, disfrutaban bastante de la vida. Pero la situación cambió cuando el emperador Trajano decidió atacar al Imperio parto, y para ello tomó estas y otras ciudades de

Mesopotamia. La respuesta de los judíos no se hizo esperar y se aliaron con los partos contra el invasor romano. Esta rebelión judía no solo afectó a ciudades mesopotámicas, sino que comunidades judías de todo el mundo grecorromano —Cirene, Egipto, Chipre...— se levantaron en armas. Esta fue la Guerra de Kitos, también conocida como la Segunda Guerra Judeo-Romana (115-117), y Trajano tuvo que intervenir.

Sin embargo, mientras el emperador iba por Cilicia murió de edema. Él y su mujer, Pompeya Plotina, no habían tenido hijos, por lo que el hijo de su primo, Publio Aelio Adriano, al que había adoptado en su lecho de muerte como sucesor, le sustituyó en el trono. No se sabe bien si Adriano nació en Hispania o en Roma, pero lo que sí se sabe es que disfrutaba de una plácida vida como gobernador de Siria cuando le dijeron que su tío Trajano la había palmado y que tenía que ocupar el puesto de emperador. Fue él quien tuvo que encargarse de pacificar a los judíos.

Parece que el hombre logró calmar los ánimos bastante rápido, prometiendo la reconstrucción del templo de Jerusalén y mucha más libertad de culto, sin los desaires que otros líderes romanos les habían hecho.

Tras pacificar un poco la zona oriental llegó a Roma y nada más poner un pie en la urbe se encontró con que habían condenado sin su consentimiento a cuatro senadores. La bronca estaba asegurada. Pero bueno, aparte de esto, en líneas generales y salvo algún que otro rifirrafe, las relaciones con el Senado continuaron siendo buenas, como con Trajano. También, al igual que su predecesor, se preocupó mucho de las provincias, de que estuvieran contentas y q no hubiera diferencias entre ellas.

¿SABÍAS QUE...?

Aunque a algunos senadores no les gustaba el rollo griego, pues preferían conservar su tradicional cultura romana, estos emperadores Antoninos fueron muy helenizantes. De hecho, difundieron tanto la cultura griega por Roma y por las provincias que prácticamente todo el imperio se volvió bilingüe. Lógicamente, estos intentos de «grecorromanizar» no funcionaron con los judíos, que la liaron pero bien.

En el año 123 Adriano se enfrentó a rebeldes en Mauritania, luego fue a Partia a pactar una paz con Osroes I, Más tarde puso mucha pasta para

reconstruir la ciudad de Nicomedia, capital de Bitinia, destruida por un terremoto. Los siguientes años los pasó recorriendo Grecia, donde asistió a los Misterios de Eleusis y en Atenas construyó muchos edificios, como acueductos y templos. Quizás lo más famoso que queda es la Puerta de Adriano.

Vibia Sabina fue la única esposa de Adriano, pero no fue un matrimonio feliz y no tuvieron hijos. Se dice que la mujer llegó a ponerle los cuernos con el historiador Suetonio, y que por su parte, Adriano mantenía una relación «especial» con un chico que había conocido de crío en Bitinia, llamado Antínoo. Ambos se iban de caza a diferentes provincias, y parece que en el año 130, en un viaje que hicieron por el Nilo, Antínoo cayó al agua y murió. En honor a este chico Adriano fundó en Egipto la ciudad de Antinoopolis, en el Egipto Medio.

Una de las grandes obras arquitectónicas de Adriano fue su residencia en Tibur, actual Tívoli, a unos pocos kilómetros de Roma. Esta gigantesca y lujosa villa fue llamada villa Adriana y tenía de todo. Tenía un teatro marítimo circular, un jardín con piscina para hacer fiestas, un teatro, un odeón, una réplica de la Academia de Platón, del Liceo, bibliotecas... En fin, que fue copiando todas las obras arquitectónicas que le molaron en sus viajes por Oriente y las unió en una mansión gigantesca.

Eso sin olvidarnos de su lujoso Mausoleo, situado en aquella época a las afueras de Roma; sus termas en Roma o el célebre muro de Adriano en Britania. Esta imponente muralla que dividió Inglaterra de Escocia fue construida a modo de muralla china para contener a las tribus de celtas pictos que vivían allí al norte.

Y es que su política exterior fue más defensiva que ofensiva. Decidió no meterse en más guerras de las necesarias con vistas a crear un imperio estable y seguro. Sin duda, el mayor problema al que se enfrentó este emperador fue la rebelión de Simón Bar Kojba, mejor conocida como la Tercera Guerra Judeo-Romana (132-135).

Hasta entonces Judea había vuelto a la tranquilidad tras todas las revueltas de judíos contra los romanos. Sin embargo, hacia el año 132 el emperador Adriano tenía ganas de mambo. No veía bien que los judíos se resistiesen a adaptarse a la cultura grecorromana. ¡Con lo guay que era! Por ello pensó que sería buena idea prohibirles la circuncisión (el Brit Milá) —ellos lo veían como una perversión—, el Sabbat y otras leyes judías.

Además al romano también se le ocurrió construir una ciudad nueva sobre las ruinas de Jerusalén, que se llamaría Aelia Capitolina.

Esta decisión sentó como un tiro a los judíos, que se volvieron a poner en pie de guerra contra los romanos. Esta nueva guerra fue dirigida por el Sanedrín, una especie de asamblea judía que cambiaba de ubicación cada cierto tiempo para que los romanos no les pillasen. Ese Sanedrín estaba presidido por la figura del nasi, pero curiosamente fue un taná, un sabio rabínico, llamado Rabí Akiva ben Iosef, quien designó a un general fuerte para la lucha. El elegido fue Simón bar Kojba, y es considerado entre algunos judíos como el auténtico mesías del pueblo de Israel, y no Jesucristo.

¿SABÍAS QUE...?

Se cree que uno de los textos fundamentales de la Cábala judía, el Zohar, fue escrito por uno de los discípulos de este rabí Akiva, el rabí Shimon bar Iojai. La Cábala es un texto relacionado con el misticismo y esoterismo judíos.

Con Simón al mando de los luchadores judíos, estos vencieron en varias ocasiones a las legiones romanas que intentaban reducirlos. Les fue tan bien que Israel pudo volver a ser un estado independiente, y este guerrero fue nombrado nasi. Bueno, la independencia les duró menos de tres años, pero oye, algo es algo. Fue en el año 135 cuando el gigantesco ejército de Adriano comenzó a reconquistar Judea y Simón bar Kojba y los suyos acabaron resistiendo en la Fortaleza de Betar, hasta que fueron capturados y asesinados por las tropas romanas.

A pesar de la victoria romana, sus pérdidas fueron increíblemente grandes, y Adriano, con ganas de evitar nuevos levantamientos de esta gente, ejecutó a muchísimos rabinos. Entre ellos a Akiva, de quien se cuenta que pasó sus últimas horas de vida siendo torturado por los romanos con peines de hierro calentados al rojo vivo, con los que rasgaban la carne de su espalda. Ahora su nombre es recordado en la celebración judía del Yom Kipur, y es considerado uno de los diez mártires del judaísmo.

Adriano prohibió todo lo que tuviera que ver con el judaísmo, como sus cultos, sus textos y su calendario. Luego se dedicó a restregar su victoria por la cara a los judíos. Con ánimo de ofenderles al máximo,

Adriano construyó finalmente Aelia Capitolina sobre Jerusalén, en cuya entrada había una estatua de un cerdo —el animal impuro para los judíos—. Y no solo eso, también eliminó la provincia de Judea y la fusionó con otras, y a todo ese territorio lo llamó Palestina, palabra relacionada con los peleset, es decir, los filisteos, los antiguos enemigos de los judíos durante el tiempo de los jueces.

¿Se puede ser más mala gente? Sí, claro que sí. Aquí acabó el judaísmo en la región y tuvo lugar la Segunda Diáspora, en la cual muchos judíos fueron arrestados y vendidos como esclavos, siendo repartidos por diferentes provincias del Imperio. La Primera Diáspora había ocurrido en tiempos de los asirios, con las diez tribus perdidas. Estos judíos exiliados tardarían casi dos mil años en volver a su tierra, después de haber pasado por un genocidio masivo a manos de los nazis de Hitler. Lo cierto es que su vuelta, con la creación del estado de Israel, no trajo la paz para este pueblo, todo lo contrario. Mira el telediario.

¿SABÍAS QUE...?

Adriano fue el primer emperador romano que se dejó barba. ¿Por qué? Porque era *hipster* y le iba ese rollo. No, falso. En aquella época no existía el *hipsterismo*. Se cree que la barba era para ocultar las terribles cicatrices que tenía en la cara.

Tras los años de guerra en Judea, Adriano volvió a Roma y desde allí gobernó el Imperio. No fueron buenos tiempos, pues se llevaba mal con su mujer Vibia Sabina, no tenía hijos y encima le traicionaron un par de veces. Según el mito en torno a este emperador, la razón por la que el matrimonio no tuvo hijos fue que la emperatriz hacía uso constante de métodos anticonceptivos, ya que para ella tener hijos con Adriano hubiese sido perjudicial para la raza humana. ¿Por qué tanto odio? No se sabe, unos dicen que el emperador la maltrataba y otros que le molestaba sobremanera que tuviera relaciones sexuales con el joven Antínoo. Otro de los mitos es que Sabina tuvo un rollete con el historiador Suetonio y que por eso Adriano lo expulsó de la corte. Esto no hay nadie quien se lo crea. ¿Un historiador con una emperatriz? ¡Por favor! ¿Qué será lo siguiente, con un guionista?

Bromas aparte, los últimos años de Adriano fueron chungos, ya que los pasó bastante enfermo, parece que debido a problemas cardiacos. A su muerte en el año 138, uno de los cuatro procónsules que administraba Italia y hombre de confianza del emperador, Antonino Pío, le sucedió.

LOS ÚLTIMOS EMPERADORES ANTONINOS (138-161)

Tras la muerte de Adriano le sucedió Antonino Pío. Este emperador había nacido en la Galia, en el seno de una familia de grandes terratenientes, pero como es el único emperador romano sin biografía oficial sabemos muy poquito sobre sus veintitrés años de reinado. Tuvo un feliz matrimonio con Faustina la Mayor, con quien tuvo cuatro hijos, tres de los cuales no llegaron a verle como emperador, pues murieron por causas naturales. Y lo mismo pasó con la mujer en el año 141.

La única hija de matrimonio que sobrevivió fue Faustina la Menor. Adriano, antes de morir, le recomendó que adoptara como hijos y sucesores a Marco Aurelio, a quien le hizo casarse con Faustina, y a Lucio Vero, quien se casó con la hija de este matrimonio, Lucila. El otro hijo que tuvieron Marco Aurelio y Faustina sería Cómodo, del que luego hablaré.

Como era común en los Antoninos, su relación con el Senado fue muy buena, y fue una época relativamente pacífica y estable. Se dice que el emperador no tuvo que salir de Roma. Sí que parece que hubo alguna bronca con mauretanos y britanos, pero no debieron de ser muy importantes, y cuando este emperador murió en el año 161 fue sucedido, tal y como estaba planeado, por Marco Aurelio y Lucio Vero, quienes gobernaron a la vez.

A Marco Aurelio se le conoció como «el emperador filósofo», pues era un seguidor absoluto de la filosofía estoica, que nació durante la época helenística griega. Para él, quien tenía que gobernar era la gente sabia (si no lo era, a barrer). Y la verdad es que fue muy inteligente al insistir en que Lucio Vero fuera su coemperador, pues se ganó su lealtad de por vida y además tenía más experiencia en el ámbito militar, por lo que se combinaban muy bien.

El mismo año de su coronación estalló de nuevo la guerra con los partos, que atacaron los reinos clientes de Armenia y Siria. El nuevo rey parto, Vologases IV, tuvo que arreglar muchos de los problemas que habían

creado sus desastrosos predecesores. Para empezar, reunificó el imperio después de que su padre, Mitrídates IV, lo hubiese dividido en dos, y también reconquistó el reino de Caracene, en la actual Kuwait, independiente desde la invasión de Trajano.

Durante su reinado, Partia volvió a recuperarse un poco de tanta decadencia, pero acabó peleándose de nuevo con Roma por la cuestión armenia. En los años sesenta guerreó contra el imperio de Marco Aurelio y Vero, y este acabó destruyendo las ciudades de Seleucia del Tigris y Ctesifonte, cuyo palacio fue reducido a cenizas en el año 165. Incluso se dice que los soldados romanos se cargaron a los últimos sabios que conocían la escritura cuneiforme, porque a partir de esta fecha dejó de usarse. Tras ver que la estaba cagando, Vologases IV decidió firmar la paz con los romanos y a cambio tuvo que ceder la parte occidental de Mesopotamia.

Tras cinco duros y largos años de luchas en Oriente Medio, Vero y su general Avidio Casio pudieron poner fin al conflicto parto. Sin embargo, los soldados trajeron un regalito a Roma a su vuelta: una peste, la Plaga Antonina. Esta enfermedad causó estragos en Roma, donde llegaron a morir millones de personas, y afectó a la salud de los dos emperadores.

Además, desde Germania llegaron nuevas oleadas de bárbaros. De oeste a este tuvieron luchas contra queruscos en la Galia, contra lombardos que venían del norte de Alemania, contra vándalos y marcomanos procedentes de Bohemia, contra los cuados de la zona de Dacia y contra los alanos y los sármatas, de quienes se dice que podrían tener origen iranio.

Muchos de estos pueblos atravesaron el río Danubio, lograron asediar la ciudad de Aquilea y penetrar en Italia por el norte, arrasando todo a su paso. En el año 168 ambos emperadores fueron a reprimir a estos pueblos, pero Vero acabó muriendo de un ataque al corazón en el año 169, o puede que muriese debido a la pandemia de peste, no está muy claro.

Marco Aurelio se quedó solito, y sin alguien fuerte que controlase de tácticas militares perdió contra los bárbaros. Tanto cuados como marcomanos penetraron en territorio romano, asentándose en Dacia, Panonia y Germania. Para evitar nuevos choques, el emperador creó dos nuevas provincias en el Danubio: Sarmantia, actual Bohemia, y Marcomania, en Hungría.

Por si todo esto no fuera suficiente, en Siria, en el año 175, el ahora gobernador Avidio Casio se vino muy arriba con la falsa noticia de que

Marco Aurelio había muerto, y comenzó una rebelión con el apoyo del ejército sirio. Se dice que fue Faustina la que comenzó todo el conflicto, pues al verse desprotegida cuando creyó que Marco Aurelio había muerto en Germania tuvo miedo y decidió liarse con Casio. Supongo que a la mujer le preocupaba que el puesto de emperador fuese para otro distinto de su hijo Cómodo, y tenía la suficiente confianza en Casio para proponerle provisionalmente.

Pero, el emperador no había muerto y, ya con todo el lío armado, ni Casio ni Faustina se echaron para atrás, pues la mujer ahora tenía miedo de la reprimenda de su marido. Sin embargo, la rebelión de Avidio Casio no prosperó, porque cuando los soldados se enteraron de la farsa dejaron las armas. Y lo cierto es que Marco Aurelio perdonó a Faustina y siguieron viviendo como si nada hubiera pasado.

En el año 177 Marco Aurelio también se tuvo que enfrentar a una rebelión de los cristianos en la actual Lyon, donde hubo una matanza bastante sangrienta de los fieles de Cristo. A partir de ese año nombró a su hijo Cómodo como corregente. Se tomó un tiempo para reorganizar al ejército y las defensas del territorio, y en el año 178 pudo por fin expulsar a la mayoría de los bárbaros de su territorio.

Marco Aurelio murió en 180 de viruela en la ciudad de Vindobona, actual Viena, y eligió como sucesor a su hijo Cómodo. No, no fue Cómodo quien lo asesinó como muestra la película de *Gladiator* (2000). A veces el cine hace mucho daño a la historia, aunque la película sea muy buena, todo hay que decirlo.

Nada más acceder al trono, Cómodo, con dieciocho años de edad, buscó una solución pactada con las tribus del Danubio y retiró a su ejército. No quería guerras; tenía problemas mucho más graves que resolver. En Roma comenzó una crisis económica, y en muchas provincias estallaron motines militares.

Se cuenta de Cómodo que fue un emperador-soldado caprichoso y con gustos extravagantes. Se flipaba mucho con su poder y se creía un dios en la tierra. Pero también el tío tenía unos cojones de la leche, pues parece que él mismo se metía a la arena de los gladiadores a luchar contra leones y todo lo que le echaran por delante. Si sus predecesores tuvieron una relación muy buena con el Senado, con Cómodo la cosa cambió. Se dedicó más a favorecer los intereses de otras clases sociales, como los ecuestres, y a ganar popularidad entre la plebe a base de espectáculos de gladiadores,

financiados con un impuesto solo para senadores. Imaginaos el cabreo que debía de tener esa gente.

El problema de Cómodo era que no tenía ningún interés en gobernar ni administrar nada, eso era aburrido. Lo mejor era divertirse a costa de los demás. Eso sí, una advertencia. Como ya comenté en la parte de Calígula, su biografía fue escrita por los senadores a los que tanto perseguía, por lo que es difícil discernir entre la realidad y la exageración.

En 182, dos años después de ser elegido, se enfrentó ya a la primera conjura en su contra. Parece que fue organizada por su hermana Galeria Lucila, pero no acabó bien para ella. Hubo más intentos de asesinato, uno de los cuales acabó con la vida de su sirviente, el chambelán Saotero. Por todo esto, Cómodo se retiró a vivir a una villa apartada, y su salud mental acabó resentida. Se volvió muy paranoico.

También hubo guerras con Dacia, donde destacaron los generales Clodio Albino y Pescenio Níger. Mientras tanto, en Britania, el general Marcelo fue expulsado del mando por sus soldados, por ser demasiado estricto, y fue reemplazado por Publio Helvio Pértinax. Pero los mayores problemas se presentaron en Roma, con el nuevo chambelán al frente: Cleandro. Se dice que Cleandro fue responsable de la conspiración que acabó con el anterior chambelán, y además siguió conspirando hasta hacer que ejecutasen al prefecto del pretorio Tigidio Perenio. Concentró mucho poder y se enriqueció a base de vender cargos públicos. Pero una hambruna en el año 190 hizo que la plebe pidiera su cabeza, y Cómodo, para satisfacer al pueblo, le concedió el deseo.

En 192 hubo un gran incendio en Roma, pero Cómodo seguía pensando en gastar todo el dinero en los próximos juegos. La gente empezaba a estar un poco harta, especialmente los senadores. Una conspiración para sentar a Pértinax en el trono comenzó a urdirse con ayuda de la amante de Cómodo, Marcia. Esta envenenó al emperador, que vomitó el veneno y fue a darse un baño. Marcia se largó de allí para decir a los conspiradores que el plan había fallado y que no sabía qué hacer. Entonces enviaron a un liberto llamado Narciso para estrangularlo.

Con el emperador Cómodo muerto, los conspiradores pusieron a Pértinax en el trono, pero aquí comenzaría una nueva guerra civil y un año de inestabilidad conocido como «el año de los cinco emperadores».

Y mientras Roma decaía Pérgamo era desde hacía años una de las ciudades más lujosas del mundo, a la vez que prestigiosa en el ámbito

cultural. Cleopatra habría podido destruir su biblioteca más de un siglo antes, pero esta gente construyó dos, así como más templos, palacios, teatros... Además Pérgamo se hizo tremendamente famosa por sus innovaciones en el ámbito de la medicina.

¿SABÍAS QUE...?

Fue en la ciudad de Pérgamo donde se crearon los primeros pergaminos, de ahí su nombre. Estos pergaminos eran pieles de animales curtidas para poder escribir sobre ella y hacer así libros mucho más duraderos que los escritos en papiro. De hecho, gracias a esto, el formato de rollo evolucionó al formato códice, que viene a ser como los libros de la actualidad, con hojas plegadas y tapas encuadernadas. El manuscrito en pergamino más antiguo que se conserva está datado más o menos del año 300, y se conoce como el Virgilio Vaticano.

Fue durante estos años cuando vivió un científico griego llamado Galeno. Tras tener un sueño con el dios de la medicina Asclepio, este muchacho entró a trabajar en el Asklepeion, el Templo de Asclepio. Se formó en Alejandría y llegó a ser el médico oficial de la Escuela de Gladiadores de Pérgamo, y allí pudo experimentar mucho con gente machacada. Aunque no podía diseccionar cadáveres, porque los romanos lo prohibían, Galeno hizo descubrimientos alucinantes, como que la voz era controlada por el cerebro o que la médula espinal era la encargada de controlar los músculos. También descubrió las funciones de diversos órganos que hasta entonces nadie sabía para qué se usaban.

En el ámbito religioso, este siglo II después de Cristo también estuvo lleno de cambios importantes. Las religiones paganas, tanto la romana como la griega, estaban perdiendo adeptos a favor de una fe que avanzaba a pasos agigantados. Era el cristianismo, la nueva moda del pensamiento en gran parte de la población. Parece que sus continuas persecuciones por los poderes imperiales lo único que hacían era generar más fieles.

Los lugares más cristianizados fueron Judea, la zona de Antioquía, gran parte de Anatolia, especialmente su costa oeste, con Pérgamo y Éfeso, Alejandría, algunas regiones del sur de Grecia, Cartago y alrededores, partes de Hispania y sobre todo Roma, adonde cada día llegaban más y más fieles a impartir a los pobres las enseñanzas de Jesús de Nazaret. Y es que cambiar de una religión donde los dioses pasan olímpicamente de ti y nada

te asegura una buena vida de ultratumba a otra que te dice que todos somos iguales tras la muerte y si eres bueno vas a ir a un paraíso... pues lógicamente la gente prefiere cambiarse a la segunda.

Mientras el cristianismo avanzaba, otros buscaban respuestas a la vida y a la muerte en sectas místicas e iniciáticas, que también se fueron poniendo muy de moda. Muchas de estas religiones esotéricas tenían su origen en antiguas tradiciones sirias o babilónicas. Algunos de estos cultos eran en honor de la diosa siria Atargatis/Derceto, representada con una imagen mitad mujer, mitad paz. En Frigia destacaban la diosa Cibeles y el dios Sabazio; en Persia era muy famoso Mitra, proveniente del culto zoroástrico, y de Egipto exportaron a Isis, la cual tuvo varios templos en Roma y en muchos lugares de Europa.

Poco a poco en Roma la sociedad comenzó a cambiar, especialmente la plebe. No solo su forma de pensar, sino sus raíces. Ya no había gente cien por cien romana, sino que los latinos, íberos, griegos, persas, sirios, galos, germanos y egipcios se fueron mezclando, alterando así el pensamiento tradicional romano que los senadores conservadores trataron de proteger durante tantos siglos. Con este multiculturalismo que se vivía en Roma las antiguas tradiciones fueron perdiendo su fuelle, y de ahí que fuera más sencillo el cambio de mentalidad hacia nuevas formas de religión y pensamiento.

Volviendo a la Historia, con los Antoninos todo parecía ir bastante bien, a pesar de algunos baches como la peste y la locura del emperador. Pero como ya dije en su momento a propósito de Ramsés II y el Imperio Nuevo egipcio, nada dura para siempre.

El 31 de diciembre de 192 murió Cómodo y comenzó una guerra civil entre diferentes gobernadores del imperio para ver quién se quedaba con la silla del emperador. Este 193 fue conocido, ya lo dije, como el año de los cinco emperadores. El general Publio Helvio Pértinax asumió el poder nada más morir el emperador. Una vez al mando, debido a la crisis económica, tuvo que bajar un poco la paga a muchos empleos públicos, incluidos los pretorianos, por lo que estos se enfadaron y lo asesinaron tras apenas tres meses de gobierno. Después de este hecho, un senador bastante ricachón llamado Didio Juliano se hizo con el trono a base de talonario.

Mientras tanto, las legiones en Galia y Germania decidieron proclamar por su cuenta emperador a Lucio Septimio Severo, que gobernaba la Alta Panonia, y todos se encaminaron hacia Roma. Cuando llegaron a la ciudad

vieron que el Senado había ejecutado a Didio Juliano, así que Severo no tuvo mucho problema en sentarse en el trono.

¿SABÍAS QUE...?

Aparte del estoicismo, se puso muy de moda una nueva corriente filosófica conocida como neoplatonismo, fundada por Amonio Saccas en Alejandría alrededor del año 240. Sin embargo, su pensador más famoso fue Plotino. La idea de esta filosofía era reinventar el pensamiento de Platón y adaptarlo a este periodo tan cambiante.

Como ya digo, Septimio Severo en Roma no tuvo apenas oposición, pero sí en Siria, ya que el gobernador de esta provincia, Pescenio Níger, decidió postularse para mandar en Roma. También el poderoso ejército de Britania se rebeló contra Severo bajo el mando de Clodio Albino.

A Severo se le abrían demasiados frentes. Decidió ir primero a por Níger, cuyas tropas se encaminaban hacia Italia, y al año siguiente derrotó al gobernador de Siria en la batalla de Issos (194), cerca de Antioquía.

¿SABÍAS QUE...?

En esos años la inflación comenzó a crecer de forma desmesurada, lo que supuso la ruina de muchos campesinos y pequeños propietarios. Los emperadores de esta época tomaron la decisión de poner límite a los precios, para que no subieran con la inflación. Esta crisis fue tan grave que la gente de fuera no quería ver la moneda romana ni en pintura, preferían que les pagaran en oro o a base de trueque, como antaño.

Tras la derrota de Níger, Clodio Albino aceptó a Severo como emperador y no envió a sus tropas contra él. Ambos charlaron y trataron de llegar a un pacto. «Ey, Severo. Si me nombras como tu sucesor no enviaré a todas mis legiones de Britania contra ti». Severo aceptó, pero pasaron los meses e hizo caso omiso, así que Albino decidió tomarse la justicia por su mano. Con un ejército de casi 50.000 soldados se encaminó a Roma y ambos contendientes se encontraron en la sangrienta batalla de Lugdunum (197), nombre de la actual Lyon, Francia. Albino acabó suicidándose y

Severo ya pudo respirar tranquilo. Se convirtió en el nuevo emperador de Roma, primero de la dinastía de los Severos.

LA DINASTÍA DE LOS SEVEROS (197-235)

Tras el final de la nueva guerra civil en el año 197, Septimio Severo se convirtió en el primer emperador romano de la dinastía de los severos, cuyos miembros eran oriundos del norte de África. Concretamente Septimio era de Leptis Magna.

La política de Septimio Severo fue, como su apellido bien dice, muy severa, muy militarista y muy rígida. Favoreció a las clases medio-bajas, y también mucho a los soldados para que no se le amotinaran, subiendo sus privilegios y sus sueldos (de 1.200 a 2.000 sestercios anuales), mientras que se despreocupó de los grandes terratenientes y los nobles, a los que confiscó muchas propiedades para alquilarlas a colonos. Aquí fue tomando forma un sistema de producción llamado colonato, que venía a sustituir el modelo esclavista que predominaba en estas villas de ricos. Ahora las tierras del estado eran repartidas entre colonos, a cambio de que las cultivasen y devolviesen parte al gobierno. Por esto y por muchas otras cosas el Senado romano comenzó a odiarle muchísimo.

¿SABÍAS QUE...?

La economía romana estaba en crisis. La inflación era enorme y los precios de los productos no paraban de encarecerse. Para evitar que esto afectase a sus legiones, Septimio Severo creó la Annona Militaris. Con este sistema, el Estado podía recoger productos agrícolas que iban directamente a la manutención de los soldados, por lo que a estos dejaría de afectarles la inflación.

¿Pero qué podían hacer contra el omnipresente poder del emperador? Ya ni el Senado ni el pueblo tenían una participación determinante en su elección, sino que siempre era a base de proclamas militares en las provincias. Curiosamente con esto también comenzó la decadencia del Imperio romano. Pero aunque la participación popular en la política fue muy limitada, eso no restó popularidad al emperador. Luchó contra la corrupción y mejoró muchas de las cosas que había destruido Cómodo. De

la guardia pretoriana no se fiaba un pelo, así que la desmanteló para poner en ella a sus fieles soldados de Panonia, la provincia que gobernaba. Con ello muchos soldados se quedaron sin empleo y, como hizo Bulla Félix, comenzaron a bandolerear por Italia.

Desde el año 197 Severo se dedicó a guerrear contra el Imperio parto, y logró recuperar la región de Mesopotamia. Allí saqueó Ctesifonte, se hizo con buena parte de sus riquezas y vendió a muchos de sus habitantes como esclavos. Los cristianos continuaban siendo perseguidos si profesaban su culto en público. Donde más leches hubo fue en el Norte de África y en la Galia. Si eras cristiano y te pillaban rezando te hacían maldecir a Jesucristo, y si no ibas a la cárcel o te mataban.

Durante su campaña en Partia Severo conoció a una joven siria llamada Julia Domna, que pertenecía a una familia de sacerdotes adoradores del dios fenicio Baal. Con ella tuvo dos hijos: Caracalla y Geta. Junto a ellos dos el emperador comenzó en 208 varias campañas en Britania para combatir a las tribus caledonias. El resultado fue que se quedaron igual y los romanos se vieron obligados a reforzar el Muro de Adriano. Tras varios años de luchas en la isla, Severo comenzó a sentirse pachucho y se retiró a la ciudad de Eboracum, actual York. Tenía la gota, y murió poco después. Antes de la defunción nombró como emperadores a Caracalla y Geta a la vez.

Lucio Septimio Basiano, mejor conocido como Caracalla (pronunciado Caracala) por una capa gala que puso de moda, y su hermano Publio Septimio Geta, tomaron las riendas de Roma tras la muerte de su padre. Julia Domna intentó meter la zarpa en el gobierno y les propuso dividir el imperio en dos partes, cada una para un hermano. Sin embargo, Caracalla tenía un plan mejor: cargarse a Geta y gobernar en solitario.

Al parecer no se llevaban del todo bien, y Caracalla temía que su hermano se levantase contra él. Algo sospechó cuando se enteró de que Geta estaba intentando convencer a un montón de partidarios suyos de derrocar a su hermano. La cosa acabó en una sangrienta matanza en la que cayeron Geta y cientos de sus fieles. Tras este acto, los romanos comenzaron a abuchear al nuevo emperador en solitario, así que Caracalla cogió un barco y fue a luchar en diversas campañas militares hasta su muerte. ¡Que le dieran a Roma!

Aunque Caracalla se fue de Roma para no volver nunca más, sí que mandó construir unas muy lujosas termas al sur de la ciudad, las famosas Termas de Caracalla. Durante mucho tiempo fueron los baños públicos más lujosos de toda Roma, pero durante la Edad Media las guerras y los terremotos acabaron por echar abajo su estructura.

La primera parada fue la Galia, donde logró pacificar las fronteras del norte. Se dice de él que vivía —y bebía— con sus soldados en los campamentos, de forma muy austera, y que les dio todo tipo de beneficios, mientras despreciaba a los senadores de Roma. Parece que estando en Alejandría alguien comenzó a extender una coña sobre la muerte de su hermano y el emperador mandó matar a miles de personas, condenadas por «burla contra el emperador». Desde luego el hombre sabía cómo hacer amigos allá por donde iba.

Caracalla no fue un tipo especialmente avisado, de hecho se piensa que fue un megalómano que soñaba con emular a Alejandro Magno (qué novedad), y acabó metiéndose demasiado con los partos y arruinando al Estado. Aunque también hizo cosas buenas, como conceder la ciudadanía a todos los habitantes del imperio y reconocer a sus dioses locales como dioses romanos a través del edicto de Caracalla (212). Hay quien dice que no fue por el bien común, sino para recaudar más impuestos de fuera.

En el año 217, Caracalla se encontraba en Carras, actual Turquía, rumbo a Partia para una nueva campaña. Sin embargo, por el camino fue asesinado por orden del prefecto del pretorio Opelio Macrino. Este tipo llegó a ser emperador, el primero de la clase ecuestre. Sin embargo, solo reinó un año.

Tras él llegó al poder el primo de Caracalla Heliogábalo, un sacerdote sirio del dios Baal, de la ciudad de Emesa, la actual Homs, en Siria. El chaval, de solo catorce años de edad, logró el puestazo gracias a la mujer de Septimio Severo, Julia Domna. Al parecer dijo que Heliogábalo era su hijo y legítimo heredero. El Senado dijo «Ok» y le ratificaron como nuevo emperador, pero pronto verían que el niño era un pieza de mucho cuidado. Para empezar, quienes gobernaban entre las sombras a través de él eran su abuela Julia Mesa, la hermana de Domna, y las hijas de esta: Julia Soemias —su madre— y Julia Mamea —su tía y la madre del futuro emperador Alejandro Severo—. Estas influyentes mujeres se convirtieron en las primeras y únicas senadoras del mundo romano.

Eso sí, nada más llegar se crearon una enemistad tremenda con la mayoría de senadores. No tanto por el hecho de que fueran mujeres, sino porque se dedicaron básicamente a dismantelar el Pantéon romano para imponer a sus dioses de origen sirio, más concretamente a El-Gabal, que en el futuro sería sincretizado con el Sol Invictus junto al dios Mitra, que era bastante popular entre las tropas romanas afincadas en Oriente. La celebración a este dios, durante el solsticio de invierno, se hizo tremendamente popular porque Heliogábalo repartía comida gratis al pueblo. Sabía ganarse a las clases bajas, desde luego. Heliogábalo construyó para El-Gabal el Templo Elagabalium, en el Palatino, donde adoraban a un enorme meteorito negro con forma de obelisco y puede que hasta hicieran sacrificios humanos.

El chaval se casó con una virgen vestal, cuidadora del templo de Vesta, algo que era ilegal, por no hablar de sus escándalos sexuales, tanto con mujeres como con hombres. Se dice que incluso hasta se prostituyó en el palacio, y se pintaba y ponía pelucas. Y hasta se cuenta que pidió a un médico a ver si podía ponerle genitales femeninos. De ahí que mucha gente lo considere el primer transexual documentado de la historia.

Pero este tipo no duró mucho. En el año 222 la guardia pretoriana estaba hasta los huevos de la ineptitud de Heliogábalo, y la abuela Julia Mesa decidió vender a su nieto y a su hija Julia Soemias para que los soldados hicieran emperador a su otro nieto, Alejandro Severo. Los soldados se cargaron al emperador y a su madre y Alejandro subió al trono, también con solo catorce años.

Las que tenían el poder de facto de Roma eran su madre, Julia Mamea, y su abuela, Julia Mesa. Sin embargo, al contrario que durante la época de Heliogábalo, Alejandro puso fin al culto del dios Sol, ya que vieron que era una de las causas que generaban más antipatía hacia los Severos. Alejandro emprendió una política de tolerancia con todas las religiones, entre ellas el cristianismo, y se dedicó a contentar al Senado y a la aristocracia, a ver si así aguantaba más en el poder que sus predecesores. Eso sí, a los soldados les bajó el sueldo y los privilegios, con el consiguiente cabreo de las tropas.

¿SABÍAS QUE...?

El historiador y senador Dion Casio llegó a cónsul en 229, pero antes ya había sido procónsul en varias provincias y había estado en diversas magistraturas durante estos años. A él le debemos la

obra *Historia de Roma*, donde narró los hechos anteriores a los Severos desde la fundación de la ciudad.

Alejandro Severo tuvo que intervenir en Oriente Medio, y es que los partos habían caído en manos de los persas. Ahora la Persia de la dinastía sasánida liderada por el rey Ardashir I se estaba expandiendo por Oriente, haciéndose con el control de todo el territorio antiguamente parto. Tras varios encontronazos a lo largo del año 232, Alejandro Severo parece que logró contenerlos.

En ese mismo año tuvo que hacer frente a una nueva invasión de pueblos germanos, esta vez de marcomanos y alamanes. Al joven emperador no se le ocurrió otra cosa más que sobornarlos para que no se acercaran, en vez de vencer a los bárbaros a espadas, con el honor que aquello conllevaba. Lo cierto es que los soldados se lo tomaron como algo muy bajo para un emperador de Roma. Estando en la ciudad germana de Mogontiacum, actual Maguncia, un grupo de soldados descontentos dirigidos por el oficial Maximino el Tracio se amotinó y mató al emperador y a su madre.

Tras esto, desde 235 comenzó un periodo de cincuenta años —hasta 284— denominado como la anarquía militar, o Crisis del Siglo III. En este tiempo se sucedieron uno tras otro la friolera de dieciocho emperadores, que fueron matándose entre ellos, buscando el poder y provocando por el camino una crisis política y económica de la que Roma no lograría recuperarse jamás.

LA PERSIA DE LOS SASÁNIDAS (216-293)

Artabán IV fue el último monarca parto de la dinastía Arsácida. Durante los últimos años de su reinado luchó contra los emperadores romanos Caracalla y Macrino, a quienes logró vencer en varias ocasiones y hasta llegó a imponerles tributos. Todo parecía ir bien para Partia, pero el fin del Imperio parto no llegaría por una amenaza exterior, sino por una guerra en el interior, en la región de Persia. Sí, igual que lo que ocurrió con los medos.

Un líder persa llamado Ardasher I —o Ardashir I— quería volver a levantar un gran imperio como ya hizo Ciro siglos atrás. La Historia va así, unos quieren ser el nuevo Alejandro Magno y otros quieren ser el nuevo

Ciro. El caso es conquistar y matar. Lo cierto es que Ardacher I era un tipo emparentado con los aqueménidas, pero pertenecía a una poderosa familia conocida como los sasán. Al parecer, el primer sasán fue el abuelo de este hombre, que en su tiempo fue el sacerdote supremo del Templo de Anahita en Istakhr, en Persia. Ardacher I logró destronar a Artabán IV en la batalla de Hormizdagán (224 d.C.) y fundó el reino de la Persia sasánida haciéndose con el control de todo el territorio que antes era Partia, es decir, desde Mesopotamia casi hasta la India. A partir de aquí, Partia dejó de tener poder propio y pasó a ser una región más llamada Jorasán.

Estos sasánidas se creían los continuadores de la Persia aqueménida fundada por Ciro, y buscaban devolver a Persia la grandeza de su pasado, no estando sometidos a nada ni a nadie. Eso iba por los partos, obviamente, pero también por el Imperio romano, a quien no iban a dejar acercarse a sus fronteras ni un metro.

Los persas sasánidas centralizaron todo lo que pudieron la administración, regida por el rey y tutelada por un visir. Estos administradores siempre estaban acompañados por sus *dirans*, los secretarios reales, quienes aconsejaban al monarca en diferentes aspectos de la administración pública. Las satrapías se mantuvieron, cada una con su gobernador y su ejército.

En la fuerza militar del Imperio sasánida la caballería acorazada, los llamados catafractos, era clave, especialmente los jinetes arqueros, que eran imparables en batalla. También había infantería, compuesta por las clases inferiores, como campesinos, pero no era tan importante. Parece ser que estos campesinos no recibían nada a cambio de formar parte del ejército, pues eran personas sometidas por los nobles y atados de por vida a los latifundios persas.

¿SABÍAS QUE...?

Sapor I se interesó por un profeta llamado Mani que predicaba una religión que mezclaba elementos del zoroastrismo, el cristianismo y el budismo. Esta nueva religión fue llamada maniqueísmo. El dios supremo maniqueísta era Zruuan. Pero Sapor respetaba las demás religiones, de hecho fue muy amigo de un rabino judío instalado en Babilonia llamado Samuel, y creó leyes beneficiosas para las comunidades hebreas dentro de su reino. En Oriente Próximo y Medio había mucho árabe cristiano, pero también había otros que creían en un dios llamado Alá, y su esposa Allat, pero no serían famosos hasta dentro de cuatrocientos años.

Tras años de luchas en el este, varios reyes del Imperio indio de Kushán tuvieron que pagarle tributos después de que se comiera parte de sus territorios. En sus últimos años de reinado, Ardacher, junto a su hijo Sapor, trató de invadir Mesopotamia. En el primer intento fracasaron, pero en el segundo lograron tomar la provincia de Roma y los romanos se tuvieron que retirar más allá del Éufrates. Sin embargo, poco después, en el año 241, Ardacher I murió y llegó al trono sasánida el rey Sapor I, o Shapur I.

Sapor I fue un valiente general y un gran gobernante, que al igual que su padre llevó a cabo una política expansionista que acabó estableciendo las fronteras en el río Éufrates al oeste, el Indo al este y el Oxus al norte. Conquistó Armenia y Siria y el independiente reino bactriano desapareció para pasar a ser territorio persa. Igual ocurrió con más zonas del Imperio indio de Kushán, reducido a un pequeño territorio al otro lado del Indo.

Sapor I se convirtió en un experto en derrotar a emperadores romanos. Durante su vida pudo enfrentarse cara a cara contra tres, a los que ganó: Gordiano III, Filipo el Árabe y Valeriano, que acabó siendo hecho prisionero tras su derrota en la batalla de Edesa (259). Esto era algo que no había pasado nunca, por lo que el golpe para Roma fue duro. El contraataque no se hizo esperar y en el año 265 los romanos lograron recuperar el territorio armenio.

Uno de los grandes logros del rey persa Sapor I fue el de sitiar con éxito la inexpugnable ciudad de Hatra, situada al norte de la actual Irak. Según la leyenda el persa fue a tomarla porque la hija del rey de esa ciudad estaba enamorada de Sapor, y para ganarse el favor del persa le dijo que podía ayudarlo con la conquista de su reino abriéndole las puertas desde dentro. Y eso hizo y Sapor logró apuntarse un buen tanto, aunque luego el sasánida se cargó a la princesa por haber traicionado a su padre. La traición era algo muy feo, pero aprovecharse de una se ve que no lo era tanto.

En el año 272 murió Sapor I y le sustituyó durante un año su hijo Ormuz I. No se sabe qué pasó con él, pero fue sucedido por su hermano Bahram I. Durante su reinado las persecuciones contra las religiones más minoritarias del imperio, como los maniqueos, fueron incesantes. ¡A tomar viento la reforma religiosa de Sapor I! Uno de los instigadores de estas persecuciones fue un sacerdote mago muy ortodoxo llamado Kartir, que quería imponer el zoroastrismo como la única religión. Fue en el año 276

cuando los mazdeistas más fanáticos agarraron a Mani y lo crucificaron, puede que por orden de este rey.

Y es que los que tenían el poder religioso en la sociedad persa eran estos magos, elegidos como sacerdotes. Existía una jerarquía religiosa a cuya cabeza estaba el *mobadan mobad*, que era como un sumo sacerdote, mientras que los *modab* eran como sátrapas sacerdotes. En cada templo había *herbads*, servidores del fuego, quienes hacían los rituales de purificación consagrados a Ahura Mazda, en altares con hogueras.

Este reinado y los de sus sucesores directos marcaron un momento de decadencia en el Imperio persa, donde las características de la cultura helénica que durante siglos había permanecido en la idiosincrasia de todo Oriente Medio acabó diluyéndose en las tradiciones más eminentemente iránias.

LA CRISIS DEL SIGLO III (235-268)

Bajo el nombre de la Crisis del Siglo III, una anarquía militar se asentó en el gobierno de Roma. Durante estos tiempos turbulentos, la autoridad central fue prácticamente nula, mientras que los ejércitos provinciales se pasaron la mayor parte del tiempo quitando y poniendo nuevos emperadores a su gusto. Y todo esto mientras los germanos godos, vándalos y alamanes en el norte, y los persas sasánidas en el este no paraban de intentar entrar en el imperio.

Maximino el Tracio asesinó al último de los Severos y fue el encargado de recuperar el prestigio perdido, pero su política interna era tan hostil a los senadores y los ricos que consiguió desestabilizar el Estado y lo echaron de una patada. Tras él, en 238, llegó el año de los seis emperadores, en los cuales gobernaron Maximino, Gordiano I, Gordiano II, Pupieno, Balbino y finalmente Gordiano III, que llegó al trono con solo trece añitos.

¿SABÍAS QUE...?

Se considera a Maximino el Tracio como el emperador más alto de todos los gobernantes, no solo de Roma sino también de todo el mundo. Al parecer el hombre sufría gigantismo, lo que le hizo llegar a medir la friolera de dos metros con sesenta centímetros. El tío debía de imponer por sí solo.

Lógicamente con esa edad no mandaba él, sino su prefecto del pretorio y tutor Timesteo. El pobre chavalín Gordiano III tuvo que vérselas con nuevas invasiones de pueblos germanos, que cruzaron el Danubio y se asentaron en la región de Moesia. Desde allí, algunos de estos pueblos intentaron asediar ciudades como Marcianópolis —sí, había una ciudad con ese nombre— y Nicópolis (248 y 249). Ahora la primera se llama Devnya, en Bulgaria, y la segunda fue una ciudad de Epiro fundada por Augusto para conmemorar su victoria contra Marco Antonio.

Otro problema al que tuvo que enfrentarse fue Sapor I y su ejército de persas sasánidas. Logró una severa victoria contra ellos en la batalla de Resaina (243), pero su prefecto murió, y fue reemplazado por Marco Julio Filippo, mejor conocido como Filippo el Árabe, ya que su familia provenía de la Península Arábiga, aunque él era sirio. Se cree que era un tipo calculador, que ansiaba el poder, y que durante una batalla se cargó al joven Gordiano III.

Del año 244 al 249 el nuevo emperador romano fue Filippo el Árabe. Al hombre le tocó enfrentarse a un porrón de rebeliones internas, de gobernadores mayormente, aunque no todo fue caótico, pues se dice que en el año 248 organizó una de las mejores fiestas que hubo en Roma. Resulta que era el milenario de la fundación de Roma, y había que hacer una celebración a la altura, que todos los estados no pueden decir que hayan cumplido mil años.

Pero uno de esos gobernadores rebeldes, concretamente Trajano Decio, legado de Panonia, fue alzado por sus soldados como emperador, y fue a enfrentarse al Árabe. Este acabó muerto durante una batalla en Verona, en la provincia italiana de Véneto. Ahora con Decio en el poder de Roma las cosas iban a cambiar. O al menos eso es lo que todo el mundo pensaba. El hombre intentó buscar la causa de la decadencia romana, y llegó a la conclusión de que aquella corrupción era consecuencia de una pérdida de valores debida a lo mucho que se habían alejado todos los romanos de los cultos tradicionales romanos. Así que sin comerlo ni beberlo decidió descargar toda la culpa sobre los cristianos, como ya hizo Nerón, y perseguirlos como si no hubiera un mañana. De hecho, el mismo papa de aquel momento, san Fabián, cayó bajo su espada.

A pesar de esto, la verdad es que a los cristianos les iba bastante bien. No porque fueran ricos —en su mayoría eran pobres—, sino porque su

religión se estaba convirtiendo en un auténtico fenómeno de masas, fruto del gran trabajo propagandístico de los apóstoles. Prácticamente todo el norte de África y Oriente, especialmente Asia Menor, eran cristianos. Sin embargo, muchos romanos no veían esta religión con buenos ojos, ya que esta gente tenía como reuniones secretas y hacía cosas extrañas. No entendían eso de la eucaristía, cuerpo y alma de Jesucristo, pensaban que era algún tipo de canibalismo. El caso es que muchos emperadores de esta época se pusieron a echar las culpas de todos sus males al cristianismo, y sus fieles fueron de nuevo perseguidos. Decían que por haber dejado de rezar tanto a Júpiter este les había enviado una crisis económica. ¡Qué mala gente! Podría haberles enviado una tormenta con rayos y vientos huracanados, como antaño.

Pero el hecho más importante que ocurrió en su reinado fue la aparición de una nueva tribu de germanos provenientes de la fría Escandinavia. Eran los godos, liderados por su rey Cniva, que trataron de penetrar en los territorios de Moesia y Tracia. Se suele llamar a esta invasión Guerra Gótica (248-253). Primero fueron a por Nicópolis y después a por la ciudad de Filopópolis, la cual lograron tomar. En el año 251 los godos no tenían nada que hacer en aquella ciudad, así que trataron de volver a su tierra, pero Decio no iba a dejarles irse de rositas. Decidió ir a saco a por ellos y durante la batalla de Abrito murieron él y su hijo Herenio Etrusco, al igual que muchos soldados, cuyos pies acabaron atrapados en el lodoso fondo de una ciénaga.

¿SABÍAS QUE...?

Casi al final del Imperio romano surgió una ley llamada colonato, por la cual las personas que se dedicaban a cultivar las tierras para alguien, quedaban atadas de por vida a ellas, sin poder abandonar esa propiedad. Era una especie de esclavitud camuflada que tiene mucho que ver con lo que en la Edad Media se conocería como el feudalismo.

El siguiente emperador fue Treboniano Galo, quien gobernó primero junto a otro hijo del difunto Decio, Hostiliano, y cuando este murió de peste poco después, puso de coemperador a su propio hijo, Volusiano. Fue un gobierno caótico, con invasiones de godos y persas, por lo que el gobernador de Moesia y Panonia, Emiliano, fue proclamado nuevo

emperador por sus tropas y acabó cargándose a Galo. Sin embargo, Emiliano duró aún menos, y un comandante del Rin acabó en el trono Era Valeriano, quien puso a su hijo Galieno de coemperador.

En aquellos años los persas sasánidas estaban que lo arrasaban todo. Bajo el mando del rey Sapor I, los persas tomaron el reino de Armenia y también Mesopotamia. Llegaron hasta Antioquia, la capital de la provincia romana de Siria, y la asediaron. Con esto, Sapor I logró llegar hasta Asia Menor. Pero por suerte llegó el emperador Valeriano, quien se dio de leches con el rey persa y logró reconquistar Antioquía. Sin embargo, una peste obligó a los romanos a firmar una tregua improvisada con los persas. Sapor I les dijo de reunirse con él en un sitio, y cuando fueron los romanos cayeron en una trampa. Y hale, todos prisioneros, incluido Valeriano, que fue obligado a viajar junto con sus engrilletados oficiales hasta la capital persa, Gundeshapur, donde se dice que fue desollado. Esta derrota, o traición, como queráis llamarla, provocó un bajonazo increíble en Roma, que acabó en una fragmentación temporal.

Alrededor del año 258 ocurrió lo impensable. El Imperio romano, ahora regido por Galieno, se escindió en tres estados debido a sublevaciones varias de militares que estaban hasta el gorro de que todas las decisiones dependieran de una Roma casi siempre con vacío de poder. Por un lado, en el oeste, un usurpador llamado Póstumo creó el Imperio Galo, formado por las provincias de Galia, Britania y parte de Hispania. Y por el este estaba el Imperio de Palmira, constituido en el año 260 con las provincias de Siria, Palestina y Egipto, que además tuvieron la inestimable ayuda de los persas.

Tadmor o Tamar, mejor conocida como Palmira, en la actual Siria, era una ciudad muy rica e independiente de la parte oriental del imperio. Fue un centro de comercio vital, ya que allí confluían muchas rutas caravaneras que iban a lugares como Egipto, Persia, el Cáucaso o Asia Menor. Gracias a esto la ciudad se convirtió en una joya en mitad del desierto.

En el año 258 entró al poder de este reino Septimio Odenato, un príncipe cliente de Roma que siguió con una política neutral. «Nosotros no estamos ni con los romanos ni con los persas, solo queremos comerciar», decía. Sapor I, el líder persa, no les miraba con buenos ojos, el emperador Valeriano acababa de ser capturado y asesinado y seguramente el siguiente paso del persa iba a ser conquistar hacia el oeste. Un día, Odenato decidió enviar a Sapor unos regalos, para ver si le caían bien y no les conquistaba,

pero Sapor I los rechazó. Mala señal. Como era evidente que la invasión estaba próxima, Odenato decidió aliarse con Roma y hacer frente a los sasánidas. El gobernante nabateo logró saquear dos veces Ctesifonte y tomar gran parte de Anatolia. Con esto Odenato se volvió un gobernador poderoso, lo que empezó a hacerle poca gracia al emperador romano Galieno. Veía clara sus intenciones: la independencia de Roma.

El problema fue que siete años después de su subida al trono, Odenato y su hijo Hairan fueron asesinados por su sobrino. Con ello, el trono pasó a Vabalato, el hijo pequeño, que apenas tenía dos años. Debido a esto, su madre tuvo que ocuparse de la regencia. Esta mujer, esposa de Odenato, era Zenobia (Septimia Bathzabbai Zainib). Con ella, Palmira logró la independencia total del territorio aprovechando la muerte del emperador Galieno en el año 268.

Esta reina fue muy célebre en Palmira, pues era una mujer muy culta y bella, que modernizó mucho la ciudad y ordenó la construcción de grandes obras arquitectónicas, como la Avenida Peristila, un paseo flanqueado por cientos de columnas de casi 20 metros de altura, que el Daesh dinamitó en 2015. También levantó unas enormes murallas para protegerse de los posibles atacantes, que iban a ser muchos. A todo esto hay que añadir sus restauraciones de templos, como el de Bel, dios semita evolución de Baal, o el del dios solar Yarhibol.

Zenobia también logró arrebatarse Egipto a los romanos, lo que hizo que estos se cabrearán mucho y planearan una forma de vencerla definitivamente, porque si no lo iban a pasar muy mal. Roma dependía de las plantaciones egipcias para poder alimentar a su población, por lo que iban a darlo todo para recuperar su granero particular.

En el mismo año de la independencia de Palmira, el 268, llegó al trono el emperador Claudio II el Gótico, el primero de los fieros emperadores-soldado de procedencia iliria. Su sobrenombre proviene de que luchó ferozmente contra los godos, a los que derrotó en la batalla de Naissus (268), en Serbia. Esta victoria fue muy importante, porque marcó un punto de inflexión en esta crisis gótica. Tras vencer a estos bárbaros se dio de leches con los alamanes y recuperó para Roma Hispania, que estaba dentro del Imperio Galo. Pero este valiente emperador solo duró dos años, ya que la peste que llevaba matando gente desde los tiempos de los Antoninos se lo llevó, y fue su general Aureliano quien le sucedió.

Aureliano vio la situación del Imperio romano y dijo «hasta aquí hemos *llegao*», y se lanzó a conquistar el Imperio de Palmira con un fuerte ejército. Primero tomó Egipto y luego se enfrentó a los palmireses en la batalla de Emesa, actual Homs, en Siria. La derrota de la reina hizo que se tuviera que refugiar tras las murallas de Palmira para tratar de evitar el asedio romano. Como Aureliano sabía que iba a ser complicado tomar la ciudad en poco tiempo, decidió pedir ayuda de las tribus árabes del desierto, que no tragaban mucho a la mujer. Todos juntos lograron tirar abajo las murallas y hacer una sangría con los palmireses.

La reina y su hijo fueron llevados a Roma encadenados, pero la mujer era tan popular que había temor entre los dirigentes itálicos de que su ejecución hiciera que los sirios se levantasen en armas. La solución fue simple. Zenobia fue indultada y acabó viviendo panchamente en una villa romana en Tibur, y al parecer se casó con un senador romano de prestigio y dedicó sus días a la filosofía.

Esos árabes del desierto de los que hago mención no eran como los árabes actuales, que la mayoría son musulmanes. En esta época había muchos árabes que eran cristianos, judíos o incluso paganos, y creían en multitud de dioses diferentes y en genios mágicos llamados *djinns*. Por ejemplo, los árabes que vivían en Hira, en Irak, eran mayoritariamente cristianos, y fundaron una dinastía independiente conocida como los lajmidas. Fue en esta ciudad donde se cree que los árabes comenzaron a deformar el alfabeto arameo para crear uno propio con formas más curvadas, el actual alfabeto árabe.

Los árabes del norte y del centro de la península arábica eran predominantemente nómadas. Estaban organizados en tribus y vivían en tiendas de campaña, usando camellos para desplazamientos estacionales siguiendo rutas comerciales.

Los del sur habían pasado del pastoreo a construir grandes ciudades, como Medina o La Meca, que aún no serían centros de gran importancia. Estos eran famosos por comerciar con los romanos o los sasánidas con productos muy apreciados, como el olíbano y la mirra, que alcanzaban grandes precios en los mercados caravaneros.

¿SABÍAS QUE...?

Según la tradición, hay dos grandes grupos de árabes: los joctanitas y los adaditas. Los primeros serían los de raza pura, los descendientes de Sem, hijo de Noé, del que provienen los semitas. De este Sem proviene Joctán, o Qahtan, de ahí el término Joctanita. El otro gran grupo es el de los adaditas o ismaelitas, considerados descendientes de Ismael, el otro hijo de Abraham, el patriarca bíblico. No Isaac, que fue a quien Dios mandó sacrificar y luego era broma. De Ismael nació Adad, y su familia se instaló en La Meca. Se supone que Mahoma era de este último grupo.

Entre los logros de Aureliano no solo se encuentra el haber derribado el Imperio de Palmira. También acabó con el Imperio galo, ahora dirigido por Tétrico I. Para el año 274 logró acabar con los últimos focos de resistencia y todos los territorios independizados volvieron a ser parte de la Roma imperial.

En estos años de descontrol comenzó a formarse el arrianismo, una rama del cristianismo promulgada por Arrio, un presbítero —o párroco— de Alejandría, de origen bereber. Este cisma difería de la doctrina cristiana general en una simple frase, una chorrada para algunos, pero todo un mundo para otros. Al parecer los arrianistas no creían en la trinidad de Dios, y decían que Jesucristo no existió siempre y que fue creado por Dios y por lo tanto estaba subordinado a él. Por esta simple cosita habría muchas batallas sangrientas.

El emperador Aureliano no entendía de estas movidas cristianas. A él le molaba el paganismo, pero no el romano, sino más el paganismo nuevo, el oriental. Se dice que fue durante su reinado cuando el Deus Sol Invictus alcanzó su mayor popularidad entre el pueblo de Roma. Otras cosas que hizo Aureliano durante su mandato fueron la construcción de las murallas Aurelianas de Roma, la introducción de una nueva moneda y más annonas para que comiesen las clases más populares. Muchas de sus reformas hicieron enfadar a gente poderosa, y un día del año 275 sus soldados lo asesinaron en Tracia, cuando iban camino a Persia.

Tras la muerte de Aureliano estallaron varias guerras civiles que volvieron a hacer decaer al imperio. Reinaron Claudio Tácito, su hermano Floriano, Probo, Caro y sus hijos Numeriano y Carino... Ninguno logró mantenerse en el poder más de un año. Por suerte eso estaba a punto de cambiar, ya que en el año 284 subió al poder el emperador Valerio Diocles, mejor conocido como Diocleciano, un emperador de Dalmacia cuyas reformas lograron levantar otra vez al Imperio romano, aunque tampoco demasiado, no nos flipemos.

LA TETRARQUÍA DE DIOCLECIANO Y CONSTANTINO I (284-337)

Diocleciano fue proclamado emperador en el año 284, en la capital de la provincia de Bitinia, Nicomedia. Para poder llegar al trono tuvo primero que derrotar a Flavio Aper y a Carino en la batalla del río Margus (284). Diocleciano sabía que uno de los problemas del imperio era su tamaño. Era un territorio demasiado amplio como para que una única persona pudiese controlar todo, así que dos años después de su ascenso al trono promovió a uno de sus generales, Maximiano, como emperador junto a él, con lo que el imperio se dividió en Oriente y en Occidente.

Sería en 293 cuando a Diocleciano se le ocurrió la idea de la tetrarquía, es decir, que hubiese cuatro emperadores gobernando a la vez, que se ve que solo dos era arriesgar un poco. Y eso hizo. Él y Maximiano serían augustos, como emperadores supremos, y tendrían a dos césares como lugartenientes, emperadores en un escalafón más bajo. La idea era que los augustos gobernarán durante veinte años y después los césares les reemplazarán y a su vez nombrarán otros césares. Con esto, el principado de Augusto se fue transformando en un dominado, una forma de gobierno absoluto más cercano a las monarquías orientales, especialmente por el carácter divino de los emperadores. Diocleciano siempre buscó la estabilidad del imperio, y su fórmula del éxito se basó en hacer que la figura del emperador estuviera más relacionada con los dioses que con un simple militar al que poder despachar sin problemas si no estabas de acuerdo con él.

Los primeros dos césares elegidos por Diocleciano y Maximiano fueron los oficiales ilirios Galerio y Constancio I Cloro. Entre los cuatro se repartieron el Imperio romano. Diocleciano se quedó con Asia Menor, Oriente Próximo y Egipto, y gobernó desde Nicomedia y a veces desde Antioquía. Maximiano, con Italia y Norte de África, y puso la capital en Mediolanum, la actual Milán. Galerio se quedó con Grecia, Tracia y Panonia, y gobernó desde Sirmio (Serbia) y a veces desde Tesalónica. Y Constancio Cloro obtuvo Hispania, Galia y Britania, y gobernó desde Tréveris. Cada uno se encargaría de recuperar sus respectivos territorios, que habían sido invadidos tras la anarquía militar.

Diocleciano combatió a las tribus sármatas del Danubio y a rebeldes en Egipto (297), Maximiano a los bereberes en Mauretania y Constancio

recuperó Britania de manos de un usurpador llamado Alecto mientras luchaba contra piratas francos y sajones. Galerio, por su parte, rechazó a los godos que venían por Dacia, y también a los persas del rey Narsés I, llegando a tomar Ctesifonte en el año 298 tras la batalla de Satala. Con esta victoria se alcanzó la Paz de Nisibis, que duró cuarenta años, y recuperaron parte del territorio perdido, como Armenia.

¿SABÍAS QUE...?

Diocleciano nació en el seno de una familia humilde de Salona, cerca de la actual Split, en Croacia. Fue en esta ciudad donde mandó construir un gigantesco palacio cuyas murallas siguen en pie hoy día. De hecho, una parte de la ciudad de Split se encuentra dentro de esas murallas.

Diocleciano fue un reformador. Comenzó a dividir todo el Imperio en unidades administrativas aún más pequeñas, cada una con su procónsul, aunque en Italia los procónsules fueron llamados correctores y en Europa praeses. Luego agrupó las provincias en doce diócesis, cada una al mando de un vicario, un oficial ecuestre. También en cada diócesis estaba la figura del dux, un alto cargo militar que tenía el control de las legiones de su correspondiente territorio. En el futuro este cargo daría origen a los duques. Estas diócesis fueron Hispania, Vienne (sur francés), Galia, Britania, África, Italia, Panonia, Mesia (Grecia incluida), Tracia, Asia (parte occidental de Asia Menor), Ponto y Oriente (Egipto y Siria).

La administración mejoró pero a la vez se hizo más compleja, y el emperador cambió por completo el sistema tributario. Para combatir la inflación promulgó un edicto que establecía precios máximos de productos, para que los comerciantes no se aprovecharan. Esta medida acabó siendo un fracaso y fomentó el mercado negro de esos productos. También aumentó el número de legiones a 67, una burrada, ya que aunque sí que hizo las legiones más pequeñas los gastos que aquello conllevaba eran tremendos.

A partir del año 303 comenzó la mayor persecución de los cristianos jamás realizada hasta la fecha. No sé sabe bien cómo empezó, pero puede que porque un sacrificio ritual pagano saliera mal, ya que los arúspices no pudieron leer el futuro en las tripas de los animales, y todas las miradas se giraron hacia los seguidores de Jesucristo que había en la corte. Diocleciano

suspendió el derecho de culto y reunión, quemó unas cuantas iglesias y todos los textos sagrados que se le pusieron por delante.

Eso sí, esta persecución no logró su objetivo; es más, causó todo lo contrario, pues hizo que el cristianismo se expandiera como una marea por las provincias del imperio. Pero no solo el cristianismo fue víctima de la persecución de Diocleciano. También el maniqueísmo fue perseguido, ya que el emperador romano de Oriente lo consideraba propaganda persa. Al parecer lo veían como una especie de gnosticismo cristiano orientalizado.

¿SABÍAS QUE...?

En Oriente comenzó a surgir una corriente religiosa cristiana conocida como el monacato. Consistía en retirarse de las grandes ciudades e incluso pueblos e irse a lugares remotos e intransitados para meditar y estar en contacto con el mundo espiritual. La idea de estos cristianos era retornar a los ideales religiosos más puros, dedicándose exclusivamente a la oración y meditación. Uno de los más famosos fue san Antonio Abad, en el año 300, al que se le unieron otros ermitaños ascetas como Macario el Viejo en Egipto o Simeón en Alepo, Siria. De abad viene el término de abadía, el monasterio donde residían, y cuyo líder sería conocido como el abad.

En el año 305 Diocleciano y Maximiano cumplieron veinte años en el trono, y como decían los estatutos que ellos mismos habían creado, abdicaron. Diocleciano se retiró a una vida privada en su palacio en Split, para disfrutar un poco de la vida sin tanto follón. Y sin él, el invento de la tetrarquía comenzó a desmoronarse. Mientras tanto, Galerio y Constancio Cloro se convirtieron en augustos de Oriente y Occidente respectivamente y nombraron como césares a Maximino Daya y a Flavio Severo, o Severo II.

Con esta sucesión comenzaron los problemas. Constancio Cloro hubiera querido como César a su hijo Constantino, pero Galerio decidió que era mejor enchufar a su amigo Severo. Y por otro lado Maximiano tampoco pudo colocar en el trono cesáreo a su hijo Majencio, por lo que el conflicto estalló en las dos divisiones del Imperio de Occidente.

Dio la casualidad de que Constancio Cloro murió en 306 luchando contra los pictos en Caledonia, y las legiones de Britania aclamaron como emperador Augusto a su hijo, el famoso Constantino I el Grande. Nacido en Naissus, actual Nish, en Serbia, Constantino sería el primer emperador cristiano. Esto mosqueó a Galerio. «A ver, Constantino, dile a tus legiones

que eso de augusto a ti no te toca, en teoría le tocaría a Severo II. Pero bueno, para que veas que soy majo te dejo ser César». Seguramente Galerio cedió porque tenía algo de yuyu a la que se podía liar, así que, como ya digo, Constantino quedó como César de Britania, Hispania y Galia, mientras Severo II ascendía como augusto en Italia y norte de África.

Pero la cosa andaba lejos de estar tranquila. Maximiano y su hijo Majencio decidieron dar un golpe de estado en Roma, haciendo que Severo II se tuviese que retirar al norte italiano. Majencio fue nombrado emperador y mandó sus legiones contra Severo, que acabó muerto en batalla. Mientras tanto, su padre Maximiano pactaba neutralidad con Constantino I, y le ofreció a su hija Fausta en matrimonio.

Con el caos otra vez apropiándose de Roma, se decidió organizar una conferencia en la ciudad de Carnunto, en la actual Austria, en el año 308. Galerio aceptó a Constantino, y a Maximino Daya, pero no a Majencio y a Maximiano, quienes habían dado un golpe de estado y puesto en peligro la estabilidad. Por ello nombró como augusto de Italia a uno de sus generales, Licinio. Ahora él sería el encargado de echar a esas lapas del poder de Roma. ¡Ah, y a todo eso se les unió el vicario de la diócesis de África, Domicio Alejandro, que decidió tomar el control de su territorio con capital en una restaurada Cartago! Vamos, que ahora Roma tenía la friolera de siete emperadores a la vez.

Eso sí, Domicio Alejandro no duró mucho, porque Majencio fue a cargárselo, ya que el territorio era suyo. Mientras tanto, Licinio trataba de penetrar en Italia por el norte. Ante la amenaza, Majencio y Maximiano hicieron un pacto con Maximino Daya. Sin embargo, parece que Maximiano ahora tenía intención de traicionar a Constantino, y su esposa Fausta fue la que le chivó todo, yendo en contra de su propio padre. Esto hizo que el César de Occidente se pusiera de parte de Licinio y marchase con sus tropas hacia Roma.

En el año 310 Constantino asedió a su viejo amigo Maximiano en una fortaleza de Marsella y el hombre acabó suicidándose. Al año siguiente, Galerio, desde Oriente, elaboraría un edicto de tolerancia con la religión cristiana y proclamaría la libertad de culto. Era precursor del Edicto de Milán. Sin embargo, murió por causas naturales unos meses después y Licinio, que no había logrado ocupar Italia, territorio que le correspondía, acabó sustituyendo al fallecido en el mando de los Balcanes.

Mientras tanto, las tropas de Constantino I habían invadido Italia y estaban acercándose a Roma para acabar lo que habían empezado. Se cuenta que preparándose para la batalla, Constantino tuvo una visión. No se sabe bien qué fue lo que vio, pero se volvió cristiano y ordenó a sus soldados pintar en sus escudos el símbolo de Cristo en griego, el Crismón, una XP. Fue entonces cuando tuvo lugar la batalla del Puente Milvio (312), uno de los puentes que conducía a Roma. Las tropas del emperador Majencio trataron de bloquear el acceso a la urbe, pero Constantino I logró una gran victoria después de que el emperador cayese al Tíber y se ahogase.

Con esto, el Senado romano nombró oficialmente a Constantino I el Grande augusto de Occidente, y para conmemorar esta victoria Constantino mandó construir el arco de Constantino en Roma. Ese mismo año, el emperador decidió suprimir la guardia pretoriana, aunque no acabó con el puesto de prefecto del pretorio, que seguía siendo una magistratura muy valiosa para el emperador. El caso es que ahora solo quedaban tres emperadores en el poder. Constantino y Licinio hicieron un pacto y fueron a por Maximino Daya, que seguía controlando Oriente. Licinio luchó contra sus tropas en Adrianópolis, actual Edirne, en la Turquía europea, y le venció en el año 313 tras la batalla de Tzirallum (313).

Ahora solo quedaban dos: Constantino en Occidente y Licinio en Oriente. Aunque su relación no fue siempre buena, ambos firmaron el Edicto de Milán (313), un tratado por el cual aceptaban el cristianismo y ponían fin a su persecución. Como digo, Constantino se volvió un cristiano devoto, y a su nuevo colectivo lo mimó mucho. Les dejó participar en política y les dio libertad absoluta para celebrar sus fiestas y reuniones. Su próximo paso era el de integrar la Iglesia cristiana con el Estado, pero no iba a ser fácil. Entre los romanos tradicionales hubo muchas tiranteces, ya que derrochó dinero a mansalva en esta minoría —aunque ya no era tan minoría—. Además consideraba a muchos de los senadores «paganos», así, con aire despectivo, y limitó los rituales y sacrificios a Júpiter y otros dioses romanos. Veían cómo a ellos les quitaban prerrogativas mientras que a sus amados cristianos les construía basílicas como la de Letrán, con un gigantesco baptisterio al lado. De hecho, Letrán sería la residencia oficial de los obispos de Roma, es decir, lo que ahora conocemos como los papas, que pasaron de dar misa en catacumbas y en chozas a meterse en palacios. Más tarde, en 1305, ya se instalarían en el Vaticano, como ahora.

Y hablando de papas, el obispo de Roma en aquel momento era Melquíades, quien fue el primer papa en no morir como mártir, lo cual fue todo un avance para el cristianismo, desde luego. Le sucedió Silvestre I, y Constantino le coronó oficialmente como papa en la Basílica de Letrán, con la famosa tiara papal, una corona que usarían sus sucesores.

¿SABÍAS QUE...?

Para hacer frente a los problemas económicos del imperio, Constantino creó una nueva moneda: el sólido. Estas nuevas monedas de oro eran tan valiosas en sí mismas que acabaron arruinando a las clases más pobres.

Hubo años en los que las tiranteces entre Licinio y Constantino acabaron en peleas, y otros en paz. Pero en el año 323 parece ser que Constantino decidió quitarse a su homólogo oriental de en medio para siempre. Resulta que Licinio dejó de ver bien eso del Edicto de Milán, y volvió a perseguir a cristianos. Constantino I logró vencerle en Adrianópolis (324), pero Licinio huyó, y el emperador le persiguió hasta una ciudad griega a orillas del Bósforo: Bizancio. Las tropas del emperador asediaron la ciudad y Constantino y su hijo Crispo lograron hacer abdicar a Licinio en 324, con lo que Constantino logró su objetivo, ser emperador único. Y con él llegó una época de relativa estabilidad, por fin.

La estancia de Constantino en Bizancio le cambió. Se quedó maravillado por aquella ciudad, y se dio cuenta de la importancia que tenía estratégicamente. Sabía que allí podría levantar una gran ciudad, una nueva Roma. Y dicho y hecho. Entre 324 y 330 llevó allí a los mejores arquitectos del mundo romano para construir un palacio, un foro, un hipódromo, grandes avenidas llenas de obeliscos, un senado propio y hasta una catedral, la primera versión de la Basílica de Santa Sofía, que sería destruida en el año 532 y después reconstruida. Estoy hablando de la renombrada ciudad de Constantinopla, actual Estambul, que tras la caída del Imperio romano de Occidente en 476 sería la capital del Imperio bizantino, que aguantaría mil años más, hasta casi el final de la Edad Media.

Con su nueva capital siendo embellecida, Constantino adoptó el modo de vida de los antiguos reyes de Oriente. Usó una corona de oro, con vestidos coloridos y viviendo en un palacio lejos de los mortales, mientras

se hacía adorar como dios en la Tierra por sus súbditos. Además de esto construyó más iglesias por todo el imperio, especialmente en las ciudades de Roma, Milán y Jerusalén. Destaca la primitiva basílica de San Pedro en el Vaticano o la ya mencionada basílica de Letrán para el papa Melquíades.

Tras Constantinopla surgieron nuevas ciudades que se hicieron ricas y prósperas, como es el caso de Milán, Tréveris, Arlés y Augustodunum, actual Autun, en Francia. Sermio y Sérδικa, actual Sofía, fueron ciudades que destacaron en la zona de los Balcanes, y en Oriente tuvo mucha fama Nicomedia, mientras que en Britania destacaban Eburacum, actual York, y Londinium, actual Londres.

¿SABÍAS QUE...?

Constantino no es reconocido como santo por la Iglesia católica, pero sí por la ortodoxa y la luterana. En cambio, sí lo es en las tres su madre, Santa Helena, patrona de la arqueología, debido a su búsqueda de Vera Cruz, la cruz donde murió Cristo, y el relicario de los Reyes Magos, que podéis ver en la catedral de Colonia, en Alemania.

El objetivo de Constantino era recuperar la gloria perdida del imperio, siguiendo muchas de las medidas que ya había empezado Diocleciano. Para mejorar la economía creó el sólido, nueva moneda de oro, y subió mucho los impuestos, tanto a los más pobres como a los senadores, que prácticamente ni pinchaban ni cortaban ya.

En esa época pegaba fuerte el colonato, un sistema productivo de la tierra basado en colonos y no en esclavos. El propietario de un gran latifundio daba una porción de ese terreno a un colono, que la cultivaba y una parte de lo producido se la quedaba él y otra se la tenía que dar al propietario. Muchos campesinos libres decidieron que este sistema era mejor que pagar los fuertes impuestos que exigía el gobierno romano. Con el tiempo estos señores propietarios podían autoabastecerse sin problemas, creando un microestado independiente del poder central. Ya estamos entrando en el sistema feudal propio de la Edad Media.

En el año 325 tuvo lugar en Nicea, en la región de Bitinia, cerca de Constantinopla, el famoso concilio del mismo nombre. En esta reunión entre Constantino y todos los obispos del imperio se intentó crear un dogma cristiano uniforme, ya que entre el cristianismo de aquella época había

muchas disputas sobre lo que era canon y lo que no, especialmente debido al arrianismo y otras herejías como el donatismo o el priscilianismo. El papa Silvestre I no pudo ir, pero envió varios delegados. Por su parte, Una de las anécdotas que se cuentan de este primer concilio ecuménico es que el obispo san Nicolás de Bari acabó abofeteando a Arrio por las tonterías que estaba diciendo.

¿SABÍAS QUE...?

San Nicolás de Bari era un obispo cristiano de Asia Menor que por lo que se cuenta de él era tremendamente generoso con los pobres y los niños, y aprovechaba cualquier oportunidad para regalarles cosas. Su fiesta se celebraba el 6 de diciembre, y en su honor mucha gente comenzó a hacer regalos a los más pequeños. En los inicios de los Estados Unidos, muchos inmigrantes europeos vieron que tenían esta tradición en común, y el nombre del santo en alemán, san Nikolaus, acabó dando origen a Santa Claus. Los folcloristas de la época y sobre todo Coca-Cola terminarían por configurar esta tradición con muchísimos años de historia.

Otra de las cosas que se acordaron en este concilio de Nicea fueron las fechas para las celebraciones más importantes de la cristiandad. No se conseguía llegar a un acuerdo en lo referente a la celebración de la Pascua o Semana Santa, por lo que acordaron que lo eligiese la Luna. Sí, muy pagano todo. Esta semana que conmemoraba la muerte y resurrección de Cristo iba a tener lugar el primer domingo de luna llena después del equinoccio de primavera, es decir, entre el 22 de marzo y el 25 de abril. Por otro lado la Navidad, o nacimiento de Cristo, iba a ser celebrada el 25 de diciembre. ¿Por qué? Porque durante la semana anterior se celebraban las Saturnales en honor a Saturno y a la agricultura, y el 25 estaba dedicado al Deus Sol Invictus, ya que era más o menos el solsticio de invierno. Constantino quiso tapar a este dios pagano del Sol con Jesucristo, pero que la fiesta a la que los romanos estaban tan acostumbrados no se dejase de celebrar. Con ello la conversión a la nueva religión no tendría tanta oposición.

Constantino decidió estructurar mejor las jurisdicciones de la Iglesia y esta fue organizada en patriarcados. El católico, con sus papas; la Iglesia de Alejandría, la de Jerusalén, la de Antioquía, y la Iglesia de Constantinopla, que con este emperador adquirió mucha importancia. Esta Iglesia ortodoxa tuvo su origen con san Andrés, uno de los apóstoles de Jesús, hermano de Pedro. A su vez, cada patriarcado fue dividido en diócesis.

Sin embargo, el año siguiente no fue muy católico para el emperador, pues mandó ejecutar a su primogénito Crispo por traición. Luego se enteró de que no, que su esposa Fausta le había troleado porque el chaval iba a heredar el trono pero no era un hijo biológico de ella, sino de Minervina, la primera esposa de Constantino, fallecida tiempo antes. Enfurecido, el emperador hirvió viva a la mujer en un jacuzzi mortal. Supongo que para pedir disculpas a Dios por sus actos impuros construyó en Tierra Santa la Basílica del Santo Sepulcro, que más tarde sería destruida por los musulmanes. Además también dictó una ley para poder condenar a muerte a cualquier recaudador de impuestos que recaudara más de lo estipulado.

Durante el año 328 se enfrentó a los godos en el Danubio, a los que lograría derrotar en 332. Al año siguiente tuvo que enfrentarse a una nueva invasión de los sármatas, pero se ve que le cayeron en gracia, y tras darles para el pelo en diversas batallas reclutó a mucha de esta gente para sus filas. Tras esto logró recuperar parte de la provincia perdida de Dacia en el año 336.

¿SABÍAS QUE...?

Una de las leyes de Constantino fue una especie de Sabbat pero con el Sol. Y es que el domingo no se podía trabajar por estar dedicado al astro rey, de ahí que domingo en inglés sea *sunday*. Al emperador lo educaron para adorar al Sol Invictus antes que al Dios cristiano, pero parece que el hombre hasta su muerte tuvo en la cabeza un considerable cacao de dioses y tradiciones. No se aclaraba del todo bien.

Para el año siguiente comenzó a preparar una potente invasión de la Persia de Sapor II, sin embargo, al emperador comenzaron a faltarle las fuerzas. En el año 337, Constantino cayó gravemente enfermo. Falleció en Nicomedia, siendo bautizado en su lecho de muerte por un obispo arriano llamado Eusebio, o eso se cuenta, ya que él mismo había prohibido el arrianismo por herejía. Así acabó el reinado de Constantino I, con un nuevo imperio económicamente estable y muy cristiano.

Constantino I dio el título de César a sus tres hijos: Constantino II, Constancio II y Constante. A Constantino II le tocó Hispania, Galia y Britania; a Constante Italia, Iliria y África; y a Constancio II le tocó Oriente. A petición de Constantino, Grecia y Tracia fueron para sus sobrinos Dalmacio César y Hanibaliano, pero no duraron un asalto contra los hijos del difunto emperador, y fueron masacrados junto a otros parientes por orden de Constancio II. Los tres hermanos acordaron un reparto ordenado de sus provincias en Viminacium, una localidad de la actual Serbia.

Allí discutieron sobre el futuro del imperio. ¿Qué convenía ahora? ¿Tetrarquía? ¿Nombrar cesáres? Los hijos no sabían qué hacer, así que optaron por lo más prudente: matarse entre ellos. Constantino II invadió la Italia de su hermano Constante, pero este logró matarle en Aquilea en el año 340, quedándose con todo Occidente.

¿SABÍAS QUE...?

Constante fue el primer emperador en prohibir la homosexualidad, y eso a pesar de que se piensa que él mismo era homosexual. Como en aquella época no existía ese término ni distinción, es probable que con homosexual se estuviese refiriendo a ser pasivo, lo cual era muy mal visto para alguien con poder, porque implicaba sumisión.

Ahora el imperio estaba de nuevo dividido en dos, con Constante en Occidente y con Constancio II en la parte oriental. Entre estos dos hermanos hubo bastantes rifirrafes, sobre todo en la cuestión religiosa. Mientras que Constante era fiel al credo de Nicea, es decir, ortodoxo, Constancio II creía en las enseñanzas de arriano, por lo que parecía seguro que el conflicto estallaría entre ellos. Pero afortunadamente no pasó nada grave y los dos gobernaron sus respectivos territorios durante una pacífica década.

¿Quién vino a descuajeringarlo todo? Pues un tipo llamado Magnencio, que era un general de la Galia. Resulta que en el año 350 se le ocurrió que sería una muy buena idea dar un golpe de estado al poder de Roma. El hombre tuvo éxito, pues logró matar a Constante y hacerse con el poder de Occidente. Ahora el objetivo de Magnencio iba a ser el otro hermano, pero este mandó un gran ejército a por él y en la batalla de Mons

Seleucus (353) el general de la Galia fue derrotado y acabó suicidándose dejándose caer sobre su espada.

¿SABÍAS QUE...?

Constancio II fundó en el año 340 la universidad de Constantinopla. Realmente no era una universidad en el sentido estricto, pero sí que fue el primer gran centro de enseñanza superior del territorio. Su nombre fue Pandidakterion, y de momento no tenía mucha cosa, pero con Teodosio II lograría convertirse en un gran centro de enseñanza.

Sin emperador en Occidente, Constancio II mandó a su sobrino Flavio Claudio Juliano a contener a los alamanes que se estaban colando por la Galia, y logró vencerles y estabilizar las fronteras del imperio. En el año 354 Juliano fue nombrado César de Occidente. Pero Juliano no estaba cómodo con aquella situación, pues se sentía muy vigilado por los funcionarios de Constancio II, que no le quitaban un ojo de encima. Mientras tanto, era obligado por su tío a ir a la guerra contra los bárbaros del Rin, como por ejemplo en la batalla de Estrasburgo, también conocida como batalla de Argentoratum (357).

Al final la guerra entre ambos familiares estalló en 360, cuando Constancio le ordenó transferir gran parte de sus tropas al este porque la guerra en Persia se le estaba atragantando. Juliano pensó que aquello de quitarle legiones era alguna argucia para debilitarle y echarle, así que decidió actuar. La suerte hizo que Constancio II muriese al año siguiente, por lo que Juliano accedió cómodamente y casi sin despeinarse al puesto de emperador augusto en Constantinopla.

El joven Juliano no tuvo una infancia feliz. Cuando era un niño, fue testigo del asesinato de parte de su familia en un motín militar de su primo Constancio II (337), el mismo que acabó con la vida de muchos de los familiares de los tres hermanos herederos de Constantino I. Tras eso, Juliano y su hermano Galo fueron recluidos en un palacio de Capadocia, donde les metieron el cristianismo en vena. Años después, Galo sería nombrado César por el emperador, pero fue asesinado al año siguiente, por lo que el cargo recayó sobre Juliano, y se tuvo que encargar de Galia y Britania.

Juliano recibió el sobrenombre de «el Apóstata» porque viajó mucho tiempo por escuelas helenísticas, y acabaron tirándole el paganismo y el neoplatonismo. Es lo que suele pasar cuando te intentan inculcar de pequeño ideas a golpe de remo, que acaba siendo contraproducente. Juliano se reveló anticristiano y volvió a permitir el culto a dioses grecorromanos. Sin embargo, esta reforma no duraría demasiado, al igual que su vida. En el año 363 fue a Persia para emular a su héroe de la infancia: Alejandro Magno. Y lo consiguió en parte, no logró tomar Persia, pero sí que murió a su misma edad. Algo es algo.

El siguiente emperador fue Joviano que no duró ni un año y entonces, en 364, Valentiniano I se hizo emperador y nombró a su hermano Valente como coemperador. Ambos se repartieron la parte occidental y oriental del imperio respectivamente. Estos dos emperadores tuvieron los mismos problemas que otros emperadores: la lucha contra los bárbaros y la religión.

¿SABÍAS QUE...?

Por orden de Constancio II, el obispo Ulfilas comenzó a convertir al arrianismo a muchos pueblos bárbaros. Viajó como misionero a territorio godo y se dedicó a evangelizar a todos los que pudo, y hasta tradujo la Biblia al idioma godo. Otro que tradujo la Biblia, pero al latín, fue el papa católico Dámaso I, en la versión conocida como Vulgata. Su sucesor, Siricio, fue el primer obispo de Roma en usar el nombre de «papa».

Valentiniano I no tuvo una residencia fija. Primero vivió en Milán, pero se trasladó a París y a Reims para estar cerca del frente contra los alamanes. La ciudad de Roma cada vez pasaba más a un segundo plano. Mientras los bárbaros venían por el norte, el emperador Valentiniano I tuvo que luchar contra Procopio, un familiar de Juliano que creía que podría hacerse con el control del imperio. No fue así y en el año 366 fue derrotado en Lidia. En el 374 logró un gran pacto con el rey de los alamanes, Macriano, y este pueblo pasó a ser aliado de Roma en sus futuras batallas.

Además hay que destacar las violentas refriegas a las que el general Teodosio se enfrentó en Britania. Allí, en la zona norte, resistían las tribus celtas de los pictos y los escotos. Debido a estos escotos, a esa zona se la llama ahora Escocia. También las incursiones de los piratas sajones eran constantes y muy duras de repeler. Además este general —que luego sería

emperador— tuvo que enfrentarse en África a la revuelta del príncipe Firmo.

En 375 Valentiniano I se vio envuelto en un conflicto con las tribus de los cuados, en Panonia, que estaban cabreados por el asesinato de su rey Gabino. Al parecer primero enviaron una embajada a hablar con el emperador, y el hombre acabó tan cabreado que tuvo un ictus y murió. Para empeorar las cosas, ese año comenzaron a llegar nuevos pueblos bárbaros, esta vez procedentes de las estepas rusas. Eran los hunos. Estos nómadas de origen mongol habían cruzado el río Volga, que va casi desde Moscú al Mar Caspio, y comenzaron a meterse en el territorio de los godos del Mar Negro, haciendo que estos tuvieran que huir hacia territorio romano.

Graciano el Joven, hijo de Valentiniano, estaba listo para asumir sus responsabilidades en el imperio occidental, pero entonces las tropas de Panonia proclamaron emperador a su hermanastro, Valentiniano II, que era un bebé de cuatro años todavía. Graciano, para evitarse problemas, dijo: «Venga, yo me quedo con Galia, y el niño y su madre Justina que se queden con Italia, Iliria y África, que son las que más problemas dan». Y así hicieron, aunque el poder total era de Graciano, de eso no había duda.

Valente seguía controlando la parte oriental del imperio, pero con bastantes problemillas. Los hunos habían empujado a los godos hacia el Imperio romano, y estos godos liderados por el caudillo tervingio Fritigerno pidieron ayuda a Roma para que les dejaran atravesar de forma pacífica el Danubio e instalarse por allí, que los hunos les daban miedo. Valente les dejó y los godos montaron campamentos de refugiados, pero pasaron hambre y acabaron liándola en Marcianópolis, donde se rebelaron contra los romanos.

¿SABÍAS QUE...?

Gótico significa «relativo a los godos». El arte gótico, que floreció en el siglo XVI no tiene nada que ver con esta gente, pero lo llamaron gótico porque a los modernillos de aquellos años les parecía un estilo como bárbaro, de aquellas épocas oscuras de la historia.

Aquí estalló una nueva Guerra Gótica (376-382). Esta guerra fue un auténtico desastre para Roma, pues Valente murió durante la batalla de Adrianópolis (378), y los godos de Fritigerno lograron hacerse con

muchísimo territorio de los Balcanes. Valente cometió el error de no esperar a los refuerzos de Graciano y más de dos terceras partes del ejército oriental fue hecho trizas bajo las espadas bárbaras. Con esta derrota los godos encontraron vía libre para campar a sus anchas dentro del territorio romano. Un auténtico varapalo para la moral de Roma.

Con este caos, Graciano propuso al general hispano Flavio Teodosio, que era un crack, como emperador de Oriente, convirtiéndose en Teodosio I en el año 379. Lo primero que hizo este emperador nada más llegar al poder fue decretar el Edicto de Tesalónica (380). Esto es súper importante, porque gracias a este edicto el cristianismo se convirtió en la religión oficial del Imperio romano.

Durante su reinado el paganismo se diluyó definitivamente por lo largo y ancho del imperio, quedando el ya olvidado Senado romano como una institución de resistencia pro-Júpiter. Uno de los grandes luchadores por los derechos de su religión tradicional fue el prefecto de Roma Quinto Aurelio Simmaco. Teodosio hizo también que llevaran un obelisco de Tutmosis III desde Karnak hasta Constantinopla, que luego colocó en el hipódromo de la ciudad.

Al año siguiente se celebró el Segundo Concilio Ecuménico tras Nicea, esta vez en Constantinopla (381). La idea era condenar al arrianismo, manteniendo la igualdad de esencia entre Dios Padre y Dios Hijo. Esto hizo que todos los arrianos fuesen perseguidos y expulsados de la ciudad de Constantino. Años más tarde, el patriarca de Constantinopla Nestorio creó el nestorianismo, diciendo que para él Jesús no era Dios, sino solo un ser humano, por lo que María no era Madre de Dios. Este nuevo credo hizo que en el año 431 fuese condenado al exilio en el desierto, donde la diñó. Sus adeptos tuvieron que huir al Imperio Sasánida y allí fueron llamados cristianos caldeos, asirios o sirio-orientales.

¿SABÍAS QUE...?

Aurelio Ambrosio, o San Ambrosio, fue un joven gobernador de un pueblo italiano que fue aclamado por su pueblo como obispo católico. Y llegó a Milán para ostentar este cargo. Fue uno de los partidarios de integrar la religión con el Estado y tuvo mucha influencia en Teodosio I. Eso no impidió que ambos tuvieran sus rifirrafes, pues Ambrosio negó la comunión al emperador por haber expulsado a los arrianos de Constantinopla. En los mismos años tuvo lugar la traducción de

la Biblia por primera vez al latín, en una versión llamada Vulgata, de la mano de Jerónimo de Estridón y por encargo del papa Dámaso I.

El gran problema para Teodosio era el de los godos. Este emperador oriundo de la actual Segovia se vio obligado a firmar una débil paz con los godos en el año 382, por la cual les dejaba instalarse en Tracia. Durante este acuerdo se negociaron los foedus o foederati, esto significa que los godos iban a poder asentarse en las tierras que les dijese los romanos como estados federados al poder de Roma, como aliados, pero sin pagar impuestos. La única condición era que a cambio tenían que aportar soldados al imperio.

Ya que no podía echarlos por la fuerza porque eran muchos y estaban muy hambrientos, la idea del emperador era lograr evangelizarlos en los ritos cristianos por el camino, y que asimilaran la cultura romana, para que dejaran de ser tan... godos. ¡Eh, la cosa funcionó, se fueron cristianizando! Pero aunque se convirtieron en fervientes arrianos, como soldados fueron muy decepcionantes, pues debían poquita lealtad al emperador. Un pequeño niño godo que llegó junto a esta oleada de refugiados fue Alarico, quien llegaría a rey y acabaría dando mucho por saco a Roma.

Pero no todos los bárbaros serían tan intratables. Hubo uno que cayó en gracia al emperador Teodosio I: Flavio Estilicón. Este fue en su día un líder vándalo, pero el hombre acabó siendo la persona de más confianza para el emperador de Oriente. Ejerció como su consejero mayor y como su lugarteniente, el magister militum, combatiendo a su lado en muchas luchas contra otros pueblos bárbaros. Incluso le casó con su sobrina Serena, y el hijo pequeño del emperador, Honorio, fue casado con la hija del exbárbaro. Teodosio también pactó con los persas y ambas potencias se repartieron entre ellas el reino de Armenia.

Mientras Teodosio I gobernaba el Imperio romano de Oriente y el niño Valentiniano II parte de Occidente, la porción de Graciano fue sacudida por un golpe de Estado en el año 383. El comandante hispano —y pariente de Teodosio— Magno Máximo logró tomar Britania, Galia e Hispania bajo su mando, y se nombró emperador de Occidente, poniendo la capital en Tréveris. Graciano fue a combatirle, pero sus tropas le traicionaron y acabó siendo degollado ese mismo año. A la vez que esto sucedía, Teodosio ponía a su hijo mayor Arcadio como coaugusto en Oriente.

¿SABÍAS QUE...?

San Agustín nació en el año 354, en Tagaste, Numidia. Se hizo muy fan de san Ambrosio, y le fascinaba la Biblia. Se convirtió en uno de los mayores personajes de la Iglesia católica romana, pero con eso no le bastaba. Era un filósofo, y le gustaba la idea de conciliar la filosofía platónica con la religión cristiana. Encontrar a Dios a través de la razón.

En el año 387 Magno Máximo decidió invadir Italia empezando por Milán, donde gobernaban Valentiniano II y su madre Justina. Estos huyeron y pidieron ayuda a Teodosio I, que decidió intervenir en el conflicto. Teodosio derrotó a Magno Máximo en Aquilea (388) con un ejército compuesto por godos, alanos y unos al mando del general Arbogastes, que tenía orígenes galos. Máximo fue capturado y ejecutado en 388.

Tras esto Teodosio entró en Roma y fijó su residencia en Milán, dejando a Arcadio al frente del Imperio de Oriente. El joven Valentiniano II pudo recuperar su querida Galia, pero la puso al cuidado de Arbogastes, un general franco. Este general tenía sus propios planes, ya que parece ser que confinó al emperador de Occidente en el palacio de Vienne hasta que este se ahorcó en el 392. O le ahorcaron, no se sabe muy bien. Una vez sin emperador, Arbogastes proclamó como emperador de Occidente a Flavio Eugenio, un oficial pagano.

Teodosio les declaró la guerra y fue a por ellos con su ejército de bárbaros, comandado por Flavio Estilicón y en el que estaba integrado el joven Alarico. Los vientos ciclónicos durante la batalla del Río Frígido (394), cerca de Aquilea, hicieron que las flechas enemigas no sirvieran de mucho, y las tropas de Teodosio I lograron una gran victoria sobre Eugenio. Se acabó el problema. Ahora todo el imperio era suyo.

Sin embargo, al año siguiente el emperador Teodosio murió en Milán en extrañas circunstancias y su imperio quedó dividido en dos. La parte oriental ya estaba a cargo de su hijo Arcadio, de dieciocho años de edad; y la parte occidental fue a parar a Honorio, un chavalín todavía, por lo que Estilicón quedó como su regente y tutor. Esta división sería ya definitiva y el Imperio romano nunca más volvería a unirse.

Después de un periodo de caos en Oriente Medio debido a intrigas palaciegas entre los pretendientes a la corona y las invasiones de tribus árabes desde la Península Arábiga, llegó en el año 309 un rey que logró restaurar la decadencia en la que estaba sumido el Imperio persa sasánida: Sapor II el Grande.

Sapor II fue coronado rey ya desde antes de nacer. Sí, al parecer lo coronaron monarca poniendo la corona sobre la barriga de la madre. Eso son prisas. Cuando nació, su madre y varios nobles fueron sus reyes regentes hasta que Sapor II alcanzó la mayoría de edad. Y, madre mía con el chaval, era un crack dando órdenes. Se le daba bien mandar, capitaneó a su ejército en la lucha contra los árabes y logró expulsarlos más allá del Tigris.

Tras eso, en el año 337 decidió enfrentarse con el Imperio romano de Constancio II. Aunque ganó varias batallas, tuvo que firmar una tregua con el emperador romano porque se le estaban colando tribus nómadas por varios frentes. Sapor II fue corriendo a la región de la Transoxiana, en lo que antes era el reino Grecobactriano y mucho antes la satrapía de Sogdiana. El rey logró vencer a las tribus de la zona y anexionarse la región como provincia, lo que le dio buena fama entre los suyos y también la imagen de tirano y cruel entre los de fuera. Se contaban salvajadas de él, como que usó elefantes para destruir lo que quedaba de las ciudades conquistadas a base de pisotones, o que hizo llenar de arena los pozos de agua árabes para que no pudiesen refrescarse el gaznate.

Una vez con toda esta zona conquistada y con los nómadas apaciguados, cogió el tratado de paz con Roma, lo rompió, lo usó como papel higiénico y comenzó a atacar a partir del año 358. Le fue tan bien que cinco provincias romanas del este pasaron a control persa, y poco después también Armenia.

En el año 379 Sapor II murió tras setenta años de reinado, y dejó a su hermanastro Ardacher II un imperio rico, próspero, guay y molón. Sapor había sido un soplo de aire fresco en la política en Oriente Medio. ¿Estarían sus sucesores a la altura? No, por supuesto que no, pero el imperio siguió bastante bien tras su muerte, al menos durante unos cuantos años.

Los reyes Ardacher II, Sapor III y Bahram IV no estuvieron a la altura, y habría que esperar hasta el año 399 para conocer a Yazdegerd I, también conocido como Istijerdes I. Bajo el reinado de este rey llegó un periodo de tolerancia religiosa a Persia, donde cristianos y judíos dejaron de ser perseguidos. Fue una época de paz, ya que Yazdegerd I quería tranquilidad,

que la gente dejase de morir por las calles de sus ciudades, que desde luego no era nada agradable.

Es por esto por lo que se llevó fenomenal con el Imperio romano de Oriente, con quien hizo las paces. Fue un firme defensor de la libertad religiosa, y hasta dejó a los cristianos fundar sus propias iglesias, lo que cabreó a los seguidores de Zoroastro más ortodoxos, que le apodaron «el pecador». Yazdegerd I incluso se casó con una princesa de etnia judía —pero zoroastriana—, Susanducta. La pareja tuvo dos hijos: Bahram II, que gobernaría en Armenia; y Bahram V, el futuro sucesor.

¿SABÍAS QUE...?

Yazdegerd I benefició mucho a los cristianos que vivían dentro de su imperio, pero un incidente haría cambiar su postura. La ciudad anatolina de Nísibis estaba altamente cristianizada, y un buen día el obispo Abdas de Susa inició un conflicto con los zoroastristas que acabó con un templo de Zoroastro ardiendo. Las protestas hicieron que el rey persa tuviera que iniciar una serie de persecuciones contra los seguidores de Cristo. Por otro lado, en estos años los judíos crearon los talmudes de Jerusalén primero y de Babilonia después, y en ellos recogieron los comentarios más interesantes de los sabios rabínicos acerca de la Torá.

Bahram V fue un rey legendario. Nada más tomar el trono en 420 tuvo que enfrentarse a su propia nobleza, que se habían aliado con los árabes de la ciudad mesopotámica de Al-Hirah. Parece que esta misma nobleza había asesinado a su padre, el anterior sah. Los venció a todos y después fue al reino de Armenia, en aquel momento con el estatus de vasallo, y lo convirtió en provincia. Sin embargo, en 426 los hunos blancos, los llamados heftalitas, se asentaron en la Transoxiana y formaron un reino propio que molestaría a los persas durante bastantes años.

Este rey fue el último gran monarca antes de la segunda edad de oro de la Persia Sasánida, que comenzaría alrededor del año 530. Antes de esa fecha pasaron muchas cosas, algunas destacables fueron diversas invasiones de los hunos blancos o el apoyo del reformista rey Kavad I a una secta comunista creada por un tal Mazdak, que decía que había que hacer un reparto más igualitario de la propiedad privada, y que los ricos tenían que compartir sus riquezas y mujeres con los demás. ¡Qué *aprovechao*! Además promovía la abstinencia y la castidad. La revolución mazdekita fue un fracaso, obviamente.

¿SABÍAS QUE...?

Bahram V guerreó mucho, pero lo que más le gustaba era la caza. Cazaba por todas partes. Los onagros eran su objetivo favorito. Además también se cuenta que montaba unas fiestas en palacio que podías flipar, y que se lo pasaba de miedo con sus cortesanas.

Aún estaba por llegar el periodo de mayor esplendor de la historia de los sasánidas, que fue el reinado de Cosroes I, a partir del año 531, y un siglo después caería todo bajo el poder de los musulmanes. De hecho, muchas de las características más destacadas de la cultura islámica tuvieron su origen en estos persas. Pero eso ya forma parte de la Edad Media.

LOS INVASORES GERMÁNICOS (350-380)

Los germánicos, como ya conté muchas páginas atrás, fueron un pueblo indoeuropeo que se había instalado en la zona norte de Europa. Se suele hablar de los nórdicos, los germanos instalados en la zona de Escandinavia (noruegos, suecos, daneses... Los finlandeses no pertenecerían a este grupo indoeuropeo) y los germanos de Germania, tribus consideradas por los griegos y romanos como bárbaros.

Más que bárbaros eran brutos, pero también tenían su sensibilidad. Realmente la palabra bárbaro primero fue aplicada a los persas porque hablaban una lengua que parecía un balbuceo, «barbarbar», y luego se amplió a todo lo que no fuera grecolatino. El problema con estos bárbaros de Germania era que mientras gran parte del mundo vivía en grandes ciudades, ellos se habían atascado en el tiempo. Seguían viviendo en aldeas precarias, algunas de ellas estacionales, dedicándose mayormente al pastoreo y a la agricultura. Su organización política tampoco estaba muy avanzada. Al igual que los celtas galos, los germanos tenían un jefe de tribu elegido por una asamblea de guerreros, la *thing*.

¿SABÍAS QUE...?

Las religiones de estos grupos de germanos estuvieron muy emparentadas. Adoraban a Odín/Wotan, y a su hijo Thor, y creían que la Tierra, Midgard, formaba parte de un árbol gigantesco llamado Yggdrasil que albergaba ocho mundos más, llenos de gigantes de la escarcha —los Jotuns— y otros seres como elfos o trolls. Gran parte de la literatura de Tolkien bebe de estas historias.

Los godos orientales eran los ostrogodos, mientras que los godos occidentales fueron conocidos como visigodos. Se piensa que originalmente vivían en Gotaland, o Gautlandia, una región al sur de Suecia, mientras que otras teorías dicen que su patria original eran las repúblicas bálticas. A mediados del siglo IV se fueron introduciendo en el territorio balcánico a través del Danubio, zona controlada por los romanos. Alrededor del año 350 muchas tribus godas crearon una gran confederación —o reino— que ocupaba parte de Polonia y las repúblicas bálticas hasta Ucrania. Esta gran confluencia fue obra del rey godo Hermanarico. Entre ellos estaban otras tribus germánicas como los hérulos o los lombardos, que acabaron estableciéndose en la Panonia (Hungría).

Otros pueblos como los eslavos y los ugrofineses y algunas tribus iránias fueron sometidos bajo el control del godo, como los alanos, pastores nómadas procedentes del Cáucaso y que podrían tener mucha relación con los escitas y los sármatas.

La pregunta es... ¿Por qué de pronto las gentes del norte decidieron comenzar a invadir el Imperio romano así de golpe? Lo cierto es que se cree que, más que invasión, estos hechos fueron una serie de migraciones masivas debida al frío. Se sabe que esa época marcó mínimos históricos en temperaturas, y claro, las gentes de más al norte tuvieron que desplazarse buscando calorcito al sur, donde a su vez vivía otra gente, lo que provocó una reacción en cadena que no se veía desde la invasión de los Pueblos del Mar.

Como Roma era incapaz de controlar sus propias fronteras, las autoridades decidieron acoger a estos germanos con mano izquierda, no podían hacer otra cosa. En el año 376 les dejaron instalarse en la zona al sur del Danubio mientras no la liaran, pero los godos se aburrían y la liaron. Dos años después lucharon en Adrianópolis contra el emperador Valente y ganaron, por lo que el nuevo emperador, Teodosio, tuvo que dejarles asentarse en Tracia en 382.

Las autoridades romanas decidieron que, si no podían controlarlos por la fuerza, al menos intentarían meterles en vena su nueva religión oficial. En este proceso de romanización, los bárbaros fueron adaptándose a la cultura romana y convirtiéndose al cristianismo arriano. Como ya he contado en páginas anteriores, el obispo arriano Ulfilas fue quien tradujo la Biblia al godo y convirtió a muchos de estos germanos. Algunos incluso formaron parte del ejército de Roma, que estaba muy falto de efectivos.

EL EGIPTO ROMANO (391-415)

En el Egipto romano de estos años vivió una figura muy conocida, sobre todo a raíz de la película de Alejandro Amenábar *Ágora*. Estoy hablando, cómo no, de Hipatia de Alejandría. Hipatia era profesora, filósofa y matemática, y era tan buena que llegó a ser directora del Museo de Alejandría, aquella alucinante construcción dedicada a las musas, donde se atesoraba todo el conocimiento del mundo y donde supuestamente se encontraba la famosa Biblioteca.

¿SABÍAS QUE...?

Se dice que antes del nacimiento de Hipatia, la famosa Biblioteca de Alejandría fue destruida por un terremoto, y las obras que pudieron salvarse fueron trasladadas a una nueva biblioteca dentro del recinto del Serapeo, un lugar de culto a Serapis, dios pagano fruto del sincretismo de dioses egipcios y griegos.

Hipatia también tenía una faceta de inventora, creando a lo largo de su vida instrumentos tan útiles como una versión mejorada del astrolabio, indispensable para guiar los barcos con las estrellas, y el aerómetro, un instrumento para medir la densidad de los líquidos. Para ella el Sol era el centro del universo. Este heliocentrismo le enfrentó con muchos en aquella época, especialmente con los cristianos, que en aquella época eran muchos. Ya conté que allí era muy poderosa la Iglesia copta, o Iglesia evangelista de Alejandría, fundada por Marcos el Evangelista.

Este conflicto entre fe y ciencia tuvo un encontronazo gordo cuando el patriarca alejandrino copto Teófilo decidió derribar algunos templos y

estatuas paganas en el año 391, con el permiso del emperador de aquella época, Teodosio I. Hubo disturbios y parece que muchos romanos, entre ellos Hipatia, se atrincheraron en el Serapeo para que no tocaran las tan preciadas obras que allí se atesoraban. No se sabe bien si fue entonces cuando la famosa Biblioteca acabó ardiendo hasta los cimientos, y muchos documentos científicos, históricos y literarios se perdieron para siempre en el fuego.

Lo cierto es que Hipatia no murió en esos disturbios. Los años pasaron y la cosa parecía en calma, pero con la llegada del nuevo patriarca de Alejandría, Cirilo, el conflicto volvió a las calles. Persiguió a judíos y paganos a partes iguales, y sus seguidores les lanzaban piedras a la cabeza sin mediar palabra. El prefecto Orestes, al mando de las tropas romanas en el lugar, se quejó al emperador Teodosio II, pero no le hizo ni caso.

Al final, en algún momento hacia el año 415 Cirilo decidió condenar el rollo helenístico y pagano de Hipatia y sus colegas. Alejandría se llenó de revueltas y hubo muchísimos asesinatos, entre ellos el de la pobre Hipatia, que fue violada, golpeada, asesinada y desollada con conchas marinas por una turba de cristianos mientras iba en su carruaje camino a casa.

LA DIVISIÓN DEFINITIVA DEL IMPERIO ROMANO (395-423)

Los dos hermanos hijos de Teodosio I, Honorio y Arcadio, tuvieron buenas relaciones, por lo que no hubo luchas entre ellos, al menos al principio. El problema acuciante estaba en las regiones de Mesia y de Tracia, donde los hunos peleaban con los visigodos asentados allí y eso hacía que estos tuvieran que penetrar aún más en territorio romano.

Uno de estos godos problemáticos fue Alarico I, quien fue nombrado rey en el año 395. Ya había combatido bajo las órdenes de Roma en plan mercenario, pero los romanos se negaron a pagarle por falta de fondos, por lo que el chaval decidió tomarse la justicia por su mano y pagarse su sueldo a base de saqueos. Él y sus amigos bárbaros penetraron en los Balcanes y saquearon casi toda Grecia hasta Esparta sin que el general romano Estilicón (de Honorio) y el eunuco Eutropio (de Arcadio) pudieran hacer nada. Alarico intentó tomar Constantinopla en el año 396, pero sin éxito.

Había que calmar al godo para que no destrozara más las cosas, y el emperador Arcadio habló con él razonablemente y le dio el puesto de

gobernador de Iliria. Parece que con ello Alarico se sintió realizado y dejó los saqueos, al menos durante unos años. Alrededor del año 400 el godo intentó penetrar en el territorio de Honorio, en Italia, porque al parecer también le debía pasta. El emperador se apichonó y trasladó la capital de Milán a Rávena, mientras su magister militum Estilicón se enfrentaba al godo, al que conocía bastante bien de luchas pasadas.

El general vándalo pudo contener a los visigodos y comenzó a hacerse muy popular. Y claro, muchos senadores y magistrados de Honorio le alertaron de que esto podría ser un problema. Surgió el rumor conspirativo de que igual Estilicón tenía la intención de germanizar al ejército romano y marchar contra él. Pero Honorio necesitaba al general, pues a partir de 406 comenzaron a llegar nuevas incursiones bárbaras, esta vez de godos, vándalos, suevos, burgundios y alanos, todos aliados bajo el mando del ostrogodo Radagaiso. Esta gente había atravesado el Rin en plan coleguis, aprovechando que el frío invierno había congelado sus aguas y no hacían falta embarcaciones. Estilicón logró una gran victoria sobre ellos, quienes se dispersaron y acabaron internándose en la Galia e Hispania, donde se fueron asentando.

Roma comenzaba a perder territorios de Occidente y el futuro, a pesar de las victorias de sus generales, no pintaba nada bien. Al final, por presiones y temor a que cambiase de bando, Honorio tomó la pésima decisión de condenar a muerte a Estilicón en el año 408. Se dice que los soldados del emperador lo encontraron rezando en una iglesia, le sacaron fuera y le cortaron la cabeza.

Con la desaparición de Estilicón ya no había nadie fuerte en el ejército del Imperio de Occidente, y un senador en Roma llamado Prisco Atalo decidió ser nombrado emperador con el apoyo de Alarico y los suyos, quienes se presentaron con pocas dificultades en las puertas de Roma. Pero Alarico pensó que este senador le estaba traicionando y todo culminó con el saqueo por el jefe visigodo de la ciudad de Roma en el año 410.

Todo esto supuso una gran conmoción en el pueblo romano, pues hacía 800 años que no saqueaban la gran capital. Aunque el bajón fue importante, los visigodos se fueron tras tres días de perrerías en la urbe —lo único que respetaron fueron las iglesias cristianas—, y Alarico murió poco después. Su sucesor fue Ataúlfo, quien secuestró durante el saqueo de Roma a Gala Placidia, la hermanastra del emperador Honorio. Huyendo de las tropas

romanas por el centro de Italia, ambos se casaron. Parece ser que la chavala no se lo estaba pasando tan mal con aquellos bárbaros.

Arcadio murió en 408, y le sucedió su hijo Teodosio II a la edad de siete años. Para complicar todo un poquito más, las legiones romanas en Britania proclamaron como emperador de Occidente a Constantino III. Este Constantino, que debía de ser nada más que un soldado raso pero que tenía carisma para dar y tomar, cogió a todas las legiones de la isla y se encaminó hacia la Galia atravesando el Canal de la Mancha.

En el continente se enfrentó a uno de los generales de Honorio, Sarus, y le venció en varias ocasiones, logrando tomar Arlés para ponerla como su capital. Sarus desertó del ejército cuando se enteró de la ejecución de Estilicón y Constantino III no tuvo problema para plantarse en Rávena y convencer a Honorio de hacerle coemperador. El problema fue dejar Britania desprotegida, ya que esto fue aprovechado por pictos, anglos, sajones y otras tribus para apropiarse del territorio.

El sucesor de Estilicón como magister militum fue un tipo llamado Constancio, y cuando Constantino III decidió traicionar a Honorio, este le dio una tunda tan tremenda que lo devolvió a la Galia, donde acabaría encontrando la muerte. Y justo cuando este murió apareció otro usurpador, Jovino, quien fue proclamado emperador en la ciudad de Maguncia en el año 411. Se cree que el alzamiento de este Jovino fue parte de una conspiración urdida por Gunther, el rey burgundio, y Goar, el rey alano. Esta gente se montó un reino con capital en la ciudad alemana de Worms a partir del año 413, parece que con el consentimiento de un impotente Honorio.

Como las tropas visigodas de Ataúlfo estaban atrapadas en la Península Itálica, este caudillo tuvo que pactar con Honorio —ahora cuñado suyo— el poder salir sin que les hicieran un pasillo de collejas. ¿Qué le iban a dar a cambio al emperador? Pues el gobierno de la Galia, que los romanos habían perdido años atrás y ahora estaba regida por Jovino y sus aliados burgundios y alanos. Ah, y el general Sarus, que como dije, se había cambiado de bando.

Ataúlfo fue encargado de dar muerte a Sarus y al hermano de Jovino, Sebastiano. Jovino logró huir, pero fue capturado por tropas leales a Honorio y acabó con su cabeza expuesta en las murallas de Rávena. Todo parecía ir bien, pero los continuos conflictos en la Galia, especialmente con una nueva invasión huna, hicieron que por el 414 los visigodos se vieran

empujados a Hispania. Allí Ataúlfo encontró una bonita ciudad en donde medrar: Barcino, actual Barcelona.

¿SABÍAS QUE...?

Se dice que muchos alanos se quedaron en Hispania con el beneplácito de los godos, especialmente en la zona de Cataluña, y dieron nombre a esta región. *Got-alanien* sería el nombre original. También de esta gente proviene una raza de perros del mismo nombre, que trajeron desde las estepas del Cáucaso.

¿Y quién estaba en Hispania? A partir del año 410 hubo varios pueblos germánicos, posiblemente llegados de Panonia, que decidieron irse de aventuras al oeste, buscando playas y buen tiempo, y acabaron atravesando la Galia —arrasándola a su paso— y llegaron a Hispania. Estos fueron los suevos, que se instalaron en la región de Gallaecia —actual Galicia—, y los vándalos, que se hicieron con gran parte del territorio hispano (Bética) junto a algunas tribus alanas (lusitania y cartaginense). Fue el rey alano Atax quien creó un efímero reino alano en la península con capital en Emerita Augusta en 412. Los romanos seguían controlando parte de la Tarraconense (Cataluña, Aragón, norte de Valencia y Castilla y León), y los cántabros y vascones aguantaban como podían en la cordillera norte.

Los recién llegados visigodos propusieron a Roma un pacto. Ellos limpiaban Hispania de esta gente a cambio de paz entre ambos bandos. De hecho, Ataúlfo llamó a su hijo Teodosio, mostrando su intención de unir las tradiciones godas y romanas. Y así fue como los visigodos comenzaron a guerrear contra otros germanos.

Los suevos, por su parte, crearon un reino con capital en Braga, en el actual Portugal, y en el año 418 se enfrentaron a los vándalos y les ganaron en la batalla de los Montes Nervasos. Esto hizo que los vándalos se dieran el piro de la Península Ibérica y llegaran a través de Gibraltar al Norte de África, donde crearon varios asentamientos. Con esta invasión de África Roma se quedó sin gran parte de sus provincias occidentales, y en la capital todos estaban asustaditos. Ejércitos romanos fueron enviados contra los suevos y los vándalos, pero poco pudieron hacer por defender el territorio. De momento, los romanos solo controlaban a duras penas la provincia Tarraconense.

Walia, el nuevo rey visigodo y hermano del difunto Ataúlfo, decidió devolver a Gala Placidia a su hermano Honorio, en señal de buena voluntad, y la chica acabó casándose con el general Constancio, quien fue ascendido a rango de coemperador. Con él tuvo un hijo en 419, el futuro emperador Valentiniano III.

Durante esos años los visigodos tomaron ciudades como Cartago Nova e Hispalis, la actual Sevilla, echando de allí a gran cantidad de vándalos y alanos. Pero entonces, el emperador Honorio les dijo que era hora de que se pirasen de Hispania, y les dejó instalarse en la región de Aquitania, donde estos visigodos instauraron un reino independiente —el reino visigodo— en el año 418, con capital en Toulouse, o Tolosa, una ciudad en el sur de la actual Francia. Hay otra ciudad que se llama igual un poco más al sur, en la provincia vasca de Guipúzcoa, no confundirla con ella. El caso es que el primer rey visigodo de este reino sería Teodorico I.

Por la misma época, la tribu de los burgundios también se apuntó a crear un reino propio, y lo hicieron en la actual Suiza y el este de Francia, zona ahora conocida como Borgoña. Se cree que el origen de esta tribu germánica estaba en Escandinavia, concretamente en una isla perteneciente a Dinamarca llamada Bornholm, de ahí el nombre de burgundio. También destacan los alamanes, grupo formado por la unión de tribus como los teutones, los semnones o los hermiones. Se instalaron entre Austria, Suiza y la región francesa de Alsacia, y de ellos viene el nombre de Alemania.

Por otro lado, diversos grupos germanos se habían unido hasta crear el reino de los francos. Al principio estos francos estaban divididos en dos, los francos salios, situados en los actuales Países Bajos, y los francos ripuarios, cruzado el Rin. Estos francos serían unos grandes aliados de los romanos, y tras la caída del imperio se dedicarían a intentar reconstruirlo, aunque si podían tomar territorios de Galia, mejor. Según la leyenda, los primeros reyes francos fueron Faramundo, Clodión y Meroveo, precursores de la primera dinastía de reyes francos, los merovingios.

Finalmente, desde tiempos inmemorables los jutos, los anglos y los sajones llevaban viviendo en Dinamarca y el norte de Alemania. Durante este siglo, estos tres pueblos —y también algunos francos y frisones— emigraron desde la Península de Jutlandia hasta llegar a la actual Inglaterra, de donde echaron a los romanos con relativa facilidad. Sin embargo, la toma de Britania no fue fácil, pues los britanos —los celtas romanizados— no querían a más invasores. De estas luchas saldría la famosa leyenda del

rey Arturo. Con el paso de los siglos, los anglos y los sajones acabarían fusionados y darían origen al grupo que hoy conocemos como anglosajones.

LA CAÍDA DEL IMPERIO ROMANO (423-476)

En el 423 Honorio murió sin dejar heredero, y le sucedió Juan, pero Teodosio II le quitó de en medio y puso en el trono de Occidente a su jovencísimo primo Valentiniano III, quien gobernó junto a su madre Gala Placidia, la exmujer del godo Ataúlfo. Además en este gobierno destacó un magnífico magister militum llamado Flavio Aecio, quien lograría las últimas victorias de la Roma occidental.

El joven Teodosio II, hijo de Arcadio y Elia Eudoxia, gobernó en el Imperio romano de Oriente desde 408 hasta 450. Como era menor de edad, el que tenía el gobierno realmente era el prefecto del pretorio Antemio. En el año 414 Antemio murió, y quien dominó el gobierno fue Pulqueria, su hermana mayor, que fue nombrada emperatriz augusta. La mujer era tremendamente cristiana, y trató de inculcarle al emperador esos valores todo lo que pudo. Teodosio II se casó con Elia Eudocia (casi igual que su madre), la hija de un filósofo griego, que también influyó mucho en el chaval. No era muy cristiana, y Pulqueria tenía muchas broncas con ella. Al final la hermana del emperador logró que fuera repudiada bajo cargos de adulterio, quizás falsos.

Teodosio II dedicó muchos años a embellecer la ciudad de Constantinopla. Por ejemplo, construyó unas grandes murallas alrededor de la ciudad para protegerla de ataques de bárbaros, las famosas murallas teodosianas. También reformó en 425 la universidad de la ciudad, el Pandidakterion. Tenía más de treinta cátedras, o profesores, donde los más privilegiados podían estudiar materias como gramática, retórica, filosofía, derecho, medicina, matemáticas y astronomía.

En el año 431 tuvo lugar el Concilio de Éfeso, o Tercer Concilio Ecuménico. En él, Teodosio II denunció al obispo de Constantinopla Nestorio y su nestorianismo —o difisismo—. Este Nestorio decía que Jesús era dos personas a la vez, una humana y otra divina, en plan *El Club de la Lucha* pero sin pegarse a sí mismo. Teodosio II también condenó el pelagianismo, una doctrina que negaba el pecado original y decía que el

bautismo no tenía sentido. Para Pelagio lo único importante para salvar tu alma era hacer el bien.

¿SABÍAS QUE...?

Teodosio creó en el año 438 el Codex Theodosianus, o Código Teodosiano, una recopilación de todas las leyes existentes desde el reinado de Constantino, para crear un sistema legal formalizado. El objetivo de todo esto era tener una guía concreta dentro de un aparato gubernamental y administrativo que se había vuelto tremendamente complejo.

Como ya he contado, los visigodos lograron muchas victorias en Hispania contra los vándalos y alanos, y estos se tuvieron que dar el piro al Norte de África, abandonando definitivamente Hispania en el año 430. Se fueron asentando por la antigua Mauretania, y durante el asedio a la ciudad de Hippo Regius (Hipona) en el año 430 falleció el filósofo cristiano San Agustín de Hipona. Estos vándalos, liderados por su rey Genserico y el hijo de este, Hunerico, lograron tomar Cartago en 439, y desde allí se dedicaron a la piratería por todo el Mediterráneo, convirtiéndose en la mayor potencia naval del Mediterráneo occidental, causando el caos y mandando a tomar por saco las relaciones comerciales entre diferentes pueblos.

En los años cuarenta, los hunos dirigidos por Atila y su hermano Bleda irrumpieron en el mapa político europeo, trastocando los incipientes reinos germánicos que se estaban instalando en la Galia y en Germania. Los tipos debieron de atravesar con furia el Danubio y ponerse a destrozar las regiones de Tracia y Panonia. Se sabe que a partir del año 441 el huno logró saquear ciudades como Singidunum, actual Belgrado, en Serbia, y Sérδικa, Sofía, la actual capital búlgara.

Además lograron llegar hasta las puertas de Constantinopla en 447 y a punto estuvieron de conquistarla, ya que un terremoto había destrozado partes de sus Murallas Teodosianas. Teodosio II veía que iba a ser muy complicado vencer a estos hunos y tuvo que pacificarlos a base de talonario y de darles territorios para ellos. Muchos soldados no vieron esta acción nada bien, pero el emperador en aquel momento no tenía muchas más opciones.

Los planes de Atila no habían salido como los tenía en mente, pero estaba satisfecho con el botín conseguido. Entonces decidió poner rumbo a

la Galia, para ver qué más podía conquistar, que le habían avisado que el lugar estaba bastante debilitado. Intentó tomar Aurelianum, actual Orleans, en el centro de Francia, pero una coalición de godos y romanos se le echó encima.

Esto desembocó en la célebre y brutal batalla de los Campos Cataláunicos (451), donde una coalición de romanos y visigodos liderados por el general Flavio Aecio lograron repeler a las fuerzas hunas, que se tuvieron que replegar. En esta batalla murió el rey visigodo Teodorico I y fue la última gran victoria de Roma antes de caer.

Habiendo fracasado por segunda vez, Atila se dirigió a Italia. Y es que se cuenta que la hermana de Valentiniano III, Honoria, estaba recluida en Constantinopla junto a las hijas de Arcadio, sus primas Pulqueria, Arcadia y Marina. Allí encerrada se debía de aburrir muchísimo, así que escribió al rey huno para casarse con él. Valentiniano III se enteró, echó una bronca tremenda a la chica y le dijo al huno que ni se acercara a Italia o se lo cargaba. Y Atila entró en Italia y saqueó Aquilea en el año 452.

Valentiniano III se hizo cacota y dejó Rávena para refugiarse en Roma, así que el huno allí que fue. Sin embargo, en la ciudad de Mantua se le apareció el papa León I para hacerle entrar en razón. «Por favor, Atila, no nos saquees, si la mayoría de los tuyos ha muerto de peste, ¿por qué no te das el piro y te vas a tu casa?». Atila se lo pensó y acabó dándose el piro. Moriría poco después en su noche de bodas, tras un gran banquete, puede que asesinado por alguna de sus concubinas.

A la muerte del rey huno, los gépidos de Ardarico, aliados con otros pueblos germanos, derrotaron al hijo de Atila, Elac, en la batalla de Nedao (454). Con esto, los hunos se retiraron de Europa y los germanos y romanos por fin pudieron tener algo de paz para poder volver a matarse entre ellos.

Mientras tanto en la Galia, el magister miliutum Aecio ayudó a los burgundios a refundar su reino alrededor del año 443. La idea, se supone, era contener a los alamanes con una especie de reino vasallo satélite. El reino burgundio fue dirigido entonces por los descendientes del rey Gundicar, también conocido como Gunther, hasta que los francos les invadieron un siglo después.

Cuando Teodosio II murió al caerse de su caballo durante una cacería en el año 450, le sucedió el esposo de su hermana Pulqueria, Marciano, un soldado que había llegado a tribuno de la plebe y senador. Este organizó en 451 el Concilio de Calcedonia, donde condenó a los monofisitas, otros

cristianos herejes que decían que Jesús solo tenía una naturaleza, divina, y no humana. Aquí la doctrina cristiana oficial, la ortodoxa, se escindió de otras iglesias como la Monofisita Copta, la Armenia, la jacobita o la india, conocida como Iglesia ortodoxa malankara.

Valentiniano III mandó asesinar a Aecio en 454 por su creciente popularidad e influencia sobre las tropas, pero meses después fue el emperador quien acabó con un puñal en el pecho en el Campo de Marte. ¿El culpable? Petronio Máximo, un senador muy rico que no consiguió gran cosa y murió poco después, durante unos disturbios en la urbe. Y es que resulta que habían llegado rumores de que los vándalos de Genserico preparaban un ataque contra Roma.

Y así fue, en el año 455 el rey vándalo partió desde el Norte de África con su flota y llegó a Italia, entrando en Roma poco después. Desde luego este saqueo fue mucho más violento y cruel que el de Alarico cuarenta años antes. Otra vez tuvo que ir el papa León I al rescate. Habló con el bárbaro e hizo que saqueara un poquito más y se diese el piro rápido.

Mientras tanto, en Hispania las cosas estaban que echaban chispas. Los suevos dirigidos por el rey Requiario habían hecho la paz con Roma, pero la habían roto tras invadir la región de la Cartaginense —Madrid, Castilla-La Mancha, Murcia y partes de Andalucía y Valencia— en el 456. Fue entonces cuando Roma decidió pactar con los visigodos de Teodorico II, que estaban bastante romanizados ya, y les dijeron: «Si nos ayudáis a reconquistar Hispania de manos de los suevos, los que os echaron, os damos todo el oro que queráis». De esta forma los visigodos se unieron a los romanos y tras la batalla del Río Órbigo (456), en León, lograron destrozarse al reino suevo de Braga y matar a Requiario. Los suevos quedaron arrinconados en la zona de Galicia durante bastante tiempo.

Eurico fue el último rey visigodo de Hispania de la Historia Antigua. Vio caer el Imperio romano y tras este hecho decidió independizarse completamente. Ahora sin Roma, su reino comenzó a crecer robando territorio a los francos y a otros pueblos germanos. Su reino visigodo se convertiría en el más poderoso de la época.

Roma estaba en la mierda más absoluta, de eso no había duda. Eparquio Avito fue proclamado emperador unos días, pero fue derrocado por los militares del general Ricimero, que acabaron por poner en el poder al emperador Mayoriano, que acabó asesinado en el año 461. Ricimero era un general romano de orígenes godos, y aunque no podía ser emperador por

esta razón, logró convertirse en el poder en la sombra de los siguientes emperadores.

Tras cargarse a Mayoriano impuso a Livio Severo, pero tampoco duró demasiado. Viendo el descontrol reinante, el emperador de Oriente León I propuso para el gobierno de Occidente a Procopio Antemio en el año 467, y Ricimero le dio el visto bueno. Con los gobiernos de Roma más o menos estables, decidieron ir todos juntos a atacar a los vándalos en África. La misión fue un fracaso y solo sirvió para machacar más aún al sufrido imperio, especialmente a la parte occidental. Tras esto, Ricimero acabó asesinando a Antemio y el general murió también poco después en extrañas circunstancias. Todo estaba perdido, Roma era un caos.

Los siguientes emperadores fueron Anicio Olibrio, Glicerio y Julio Nepote. Ninguno duró más de un año y entonces el magister equitum de este último, un general romano llamado Orestes, decidió aprovechar el descontrol para poner a su hijo de doce años como emperador. También el padre, menudo sinvergüenza, viendo el panorama al chaval no le iba a esperar nada bueno, seguro. Pero bueno, para quien no lo sepa, este chaval fue Rómulo Augústulo, el que sería considerado el último emperador romano. No sabemos si el nombre fue una coña de su padre o una ironía del destino. Que el último emperador se llame como el fundador de la ciudad y como el primer emperador da escalofríos.

¿SABÍAS QUE...?

El latín se había extendido por casi todo el Imperio romano, aunque en la parte oriental la lengua oficial era el griego. Aun así, ese latín esparcido por media Europa daría lugar a las lenguas romances. En la península ibérica daría origen al castellano, al portugués, al gallego y al catalán. En Francia al francés y al provenzal, en Suiza al romanche, en Cerdeña el Sardo y en Europa del Este el rumano y el dálmata, que se extinguió hace dos siglos.

Fue en el año 476 cuando ocurrió la caída definitiva del Imperio romano de Occidente, con la invasión de la Península Itálica por parte de un oficial hérulo llamado Odoacro. El tipo comenzó a penetrar en Italia y Orestes fue con su ejército para contenerlo, pero acabó muriendo en batalla. Odoacro logró entrar en Rávena. Se dice que el rey hérulo no mató a Rómulo Augústulo, sino que lo encerró en un castillo en Nápoles.

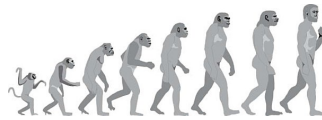
Con Italia bajo el control de Odoacro la Roma de Occidente dejó de existir, y el bárbaro fue coronado como rey, fundando el reino de Odoacro en el 476. Nada más hacerse con el poder cogió todas las insignias imperiales romanas y se las envió al emperador Flavio Zenón a Constantinopla, para avisar de que había habido un traspaso y que no se molestasen en ir a visitar a Augústulo. Ahora un bárbaro controlaba Italia.

Pero aunque la Roma de Occidente había caído, hubo dos pequeños focos de resistencia. Resultó que el exemperador Julio Nepote se hizo fuerte en Dalmacia con su ejército, y aguantó un par de años hasta que Odoacro logró vencerle en el 480. Mientras tanto, el general romano Afranio Siagrio aún controlaba el norte de Francia, pero el rey de los francos Clodoveo I lo conquistó tras la batalla de Soissons (486).

Ya está. Se acabó. Ahora lo único que quedaba de la Antigua Roma era el Imperio de Oriente, mejor conocido a partir de ahora como Imperio bizantino, aunque ellos a sí mismos no se llamaban bizantinos, sino romanos, porque para ellos nada había cambiado, seguían siendo parte del Imperio romano. Este imperio seguiría con vida un milenio más, durante toda la Edad Media, hasta la caída de Constantinopla en manos de los turcos otomanos en el año 1453.

Finalmente, en 493 Odoacro fue asesinado por Teodorico I, rey de los ostrogodos. Aunque bárbaro, este tipo se había formado en la corte de Constantinopla y obtuvo el cargo de rey del reino ostrogodo de Italia con el beneplácito de los orientales. Para finales de este siglo v, ya en la Edad Media, Europa quedó dibujada de la siguiente manera. El reino de los visigodos en Hispania, el reino de los francos en Francia, el reino de los burgundios y alamanes entre Francia e Italia, el reino de los ostrogodos en Italia y la parte noroeste de los Balcanes, el reino de los gépidos en lo que ahora es Rumanía, y finalmente, el Imperio romano de Oriente se quedó, durante los siguientes mil años —con sus idas y venidas— con los Balcanes, Anatolia, Oriente Próximo, Egipto y la Cirenaica. Los persas continuarían molestando durante más de un siglo, hasta que la llegada de los musulmanes causaría estragos en los reinos cristianos y bárbaros y provocaría una serie de guerras que durarían toda la Edad Media.

Y PARA TERMINAR... LA PARTE DE LA HISTORIA QUE NO LE MOLA A NADIE



EL PRECÁMBRICO (DE HACE 4.500 HASTA HACE 540 MILLONES DE AÑOS)

Hace 4.500 millones de años la Tierra, nuestro querido planeta, solo era una bola de roca que escupía lava fundida y respiraba gases que nos matarían con solo olerlos. Este periodo, que va desde la formación de la Tierra hasta la aparición de los primeros seres vivos, es conocido como el Supereón Precámbrico.

Y aquí llega la gran pregunta ¿Qué es eso de supereón? Resulta que nuestra vida de humanos normales es muy corta, al menos a nivel cósmico. Tan corta es que tendemos a medir nuestros hechos en días, meses, años... Pero en geología eso cambia. Nosotros llevamos sobre este planeta apenas un 0,2 por ciento del tiempo total, por lo que se hizo necesario dividirlo de otra forma. Al no haber ningún escrito (lamentablemente a las rocas no les da por ahí), los investigadores tuvieron que fijarse en las piedras, en los estratos de ellas que quedaban almacenados bajo tierra. Estas franjas de diferentes sustancias, ordenadas por antigüedad, nos dan una idea de qué eventos ocurrieron en el origen de nuestro mundo a una escala ciertamente amplia. Esta forma de medir y dividir el tiempo establece las edades geológicas.

Pues eso, un supereón es un periodo de tiempo muy, muy largo. Tan largo que solo existe uno, el Precámbrico, que dura 4.000 millones de años. Os recuerdo que la Tierra solo tiene 4.500 millones. Es una fracción gigantesca de tiempo. Además, este supereón se divide en tres eones más pequeños: el Hadeico, cuyo nombre viene del Hades, el inframundo griego, podéis imaginaros por qué; el Arcaico, llamado así porque es viejito y porque cuando lo nombraron aún no existía diferenciación con el Hadeico; y el Proterozoico, en cuya etapa final, hace unos 550 millones de años, comenzó la vida. Estas primeras formas de vida no pasarían de un centímetro o un milímetro de tamaño, eran las primeras bacterias y organismos simples.

El siguiente eón —ya fuera del Precámbrico— se llama el Eón Fanerozoico, nombre que viene del griego, de *phaneros*, «visible»; y *zoico*, «vida», «animales». De ahí se deriva nuestra palabra zoo. Ahora todo tiene sentido, ¿verdad? Y es que es en este periodo de tiempo que va desde hace 500 millones de años hasta la actualidad cuando comienza la vida visible, los animales.

Ahora mismo estamos todavía en el Fanerozoico, y mañana también seguirá siendo Fanerozoico. Probablemente vivíamos en el periodo Fanerozoico hasta que todos los animales de la Tierra se mueran, nosotros incluidos. Aunque cuando todos muramos ya nadie podrá nombrar las edades geológicas de la Tierra. ¡Menuda faena! A no ser que los *aliens* que vengan tras nuestro apocalipsis descifren nuestras lenguas más importantes y llamen a ese tiempo el Postfanerozoico o algo así. Pero me estoy adelantando mucho y estoy soltando algunos spoilers históricos que os van a arruinar este divertido viaje por los hechos más alucinantes de nuestro mundo e historia.

Eón Hadeico

En el inicio de los tiempos todo el planeta Tierra arde. Parafraseando a Rambo, «todo es un infierno». No solo todo eran volcanes escupiendo lava y rocas fundiéndose. Es que además el Sistema Solar al completo estaba en fase de construcción, lo que equivalía a millones de asteroides pululando por doquier, tratando de encontrar su sitio en el universo. Y algunos de ellos lo encontraban en nuestro planeta. Todo el día caían estos meteoritos y, a

cambio del golpe, nos obsequiaban con elementos químicos extraterrestres. Se cree que uno de ellos pudo ser el agua.

Según diversas teorías, los asteroides de la Nube de Oort, supuestamente situada en los confines de nuestro Sistema Solar, por dentro están plagados de agua congelada, y gracias a ellos ahora nosotros podemos vivir. Todo es maravilloso, ¿verdad? Uf, si yo os contara... La vida tuvo que soportar inmensas torturas para llegar a donde estamos.

Parece ser que en este protosistema solar antes había un planeta más, al que algunos han llamado Tea, que nos dio un golpetazo tan grande que nos fusionamos con él, y un trozo de nuestro planeta salió despedido y comenzó a orbitar a nuestro alrededor. Se había creado la Luna. Esto se llama la Teoría del Gran Impacto. Esta es la hipótesis más probable de la creación de nuestro satélite, aunque aún no ha sido demostrada al cien por cien. Probablemente nunca lo sea.

¿SABÍAS QUE...?

Este planeta que dio origen a la Luna fue llamado Tea, o Theia, no porque el nombre fuese bonito, sino porque Tea era la madre de la diosa lunar Selene de la mitología griega, lo que encajaba perfectamente con el acontecimiento.

El caso es que tras todos estos impactos apareció el agua y llegó a ser tan abundante que se formaron los primeros océanos. El agua enfrió la superficie ardiente y con ello se formó el manto terrestre, la capa que recubre la Tierra, y también los primeros continentes.

Eón Arcaico

La Tierra ya tenía suelo, lo cual es algo importante que a veces no se tiene en cuenta. Pero en aquel eón no había nada o nadie para que lo pisase. Tampoco nada que nadase por los océanos primigenios de ese yermo hasta el culo de dióxido de carbono. Durante los siguientes 1.500 millones de años fueron configurándose los elementos básicos para la vida: una litosfera que formaría unos continentes muy chulos donde vivir; una atmosfera con

gases respirables y no mortales, como el oxígeno; y una hidrosfera, con sus océanos, sus mares, sus ríos, sus lagos...

Aquí es muy importante hablar de la tectónica de placas. Los continentes se mueven, de eso no hay duda. A la velocidad a la que crecen tus uñas de los pies, muy lentamente, pero se mueven. Antes se movían y ahora mismo se están moviendo, bajo tus pies. A que acongoja, ¿eh? Cuando chocan o se desplazan liberando energía causan terremotos.

Pero, qué leches, ¿por qué? ¿Cómo ocurre esto? La corteza superior de la Tierra, la litosfera, se enfrió durante este eón y se hizo sólida, con rocas y demás elementos, pero por debajo todo era y sigue siendo magma. Este magma no para quieto, está venga a moverse, ir y venir, como las mareas. Baja al núcleo, saluda, y vuelve a subir para luego volver a bajar debido al enfriamiento, y eso genera una presión en las placas de arriba, en nuestro manto, que provoca unos desplazamientos pequeñitos, que solo son notables cuando pasan millones de años. Cuando dos placas tectónicas chocan, se pliegan y se forman cosas como las montañas.

Y cuando ese magma encuentra un sitio para salir a la superficie da lugar a los volcanes. Como veis, todo es un ciclo de renovación constante. Estas chimeneas que escupen el material más profundo de la Tierra emiten muchísimos gases: el ya nombrado dióxido de carbono, dióxido de azufre, nitrógeno, hidrógeno, azufre y cloro. ¿Y dónde está nuestro amado oxígeno? Ahora hará acto de presencia, paciencia. Se hizo un poco de rogar el maldito oxígeno. Estúpido y sensual oxígeno.

Hace unos 3.500 millones de años apareció la vida. No se sabe ni cómo ni por qué, se supone que por la conjunción de muchísimos elementos y factores en un mismo sitio al mismo tiempo, y por una pizca de suerte. Algunos organismos se mezclaron y formaron la primera bacteria. Esta bacteria flotaba en el agua y no hacía mucho más, bastante tenía con sobrevivir al calor extremo que había en aquella época. Pero fue evolucionando y se crearon otras bacterias. Una de ellas parece ser que era de color cian y la llamaron cianobacteria.

Estos bichillos microscópicos se juntaron en unos conglomerados llamados estromatolitos (gr. estroma = cama / lithos = piedras), unas rocas bastante tochas formadas por miles de millones de estos seres. Pero eso no es lo más importante, lo genial es que fueron las primeras en hacer la fotosíntesis. Y esto es guay porque se comían todo lo tóxico del mar y cagaban oxígeno. Este desecho ascendía en burbujas a la superficie, rumbo

a la atmósfera, y gracias a estas «cagadas» el planeta comenzó a ser un poco más respirable.

«Me encanta el olor del oxígeno de buena mañana. Huele a victoria» (Cianobacteria, hace 2.000 millones de años).

Eón Proterozoico

Durante este eón los estromatolitos se hicieron tan abundantes por todo el mundo que el oxígeno batalló contra el dióxido de carbono y otras movidas que pululaban en la atmósfera y comenzó a ganar mucho terreno. Bueno, mucho aire, mejor dicho.

¿Dónde estaba el problema? Pues en que tanto oxígeno era perjudicial para para los organismos que vivían en los mares de aquella época. Fijaos si era perjudicial, que el 99 por ciento de esos seres la dañaron. Este evento fue conocido como La Gran Oxidación, o la Crisis del Oxígeno. Pero esto tiene su lado bueno, y es que los seres que sobrevivieron se adaptaron a este elemento, y gracias a ello estamos nosotros aquí.

El oxígeno ascendió por la atmósfera y la radiación del Sol comenzó a afectarle al llegar a una determinada altura. Este O₂ se convirtió en O₃ y nació el ozono. El ozono es un gas importantísimo para la vida, ya que forma una capa que protege a todo el planeta de la radiación del mismo Sol. Si te pusieses a tomar el sol en esta época en cinco minutos estarías moreno, y en diez carbonizado. No te sobrarían segundos para comentar lo loco que está el tiempo con tu vecino en el ascensor. ¡Todos muertos!

Y esta Gran Oxidación también provocó cosas terribles para la Tierra. La verdad es que se hace difícil creer que la vida haya conseguido perdurar tanto. Tanto oxígeno desestabilizó el clima, desplazando a los gases del efecto invernadero como el metano o el dióxido de carbono. Este efecto invernadero consiste en que se forma una capa que hace que el calor del sol que entra en el planeta no salga tan fácilmente, es decir, que retiene el calor.

Sin esos gases la Tierra pasó de mucho calor a mucho frío. Tanto que hubo muchas glaciaciones, como la huroniana. Un periodo dentro de este eón que se llama Criogénico. Y es que debió de hacer tanto frío en la Tierra que todo el planeta se cubrió con una capa de hielo y nieve de unos tres kilómetros de altura. Esto está explicado en una hipótesis científica

conocida como la Tierra Bola de Nieve. El nombre ya por sí mismo es muy gráfico.

A pesar de todo este congelamiento, el interior de la Tierra seguía ardiendo, y tenía ganas de tomar el aire. En algún momento todo comenzó a reventar debido a la presión interna, reaparecieron los volcanes y los gases del interior volvieron a crear esa capa del efecto invernadero para que la Tierra no perdiese el calor del sol. Es decir, que después de esta pugna entre elementos químicos en la atmósfera, parece que todo se reguló; alcanzó un equilibrio, más o menos.

La tectónica de placas, por su parte, movió los continentes de un lado para otro y formó supercontinentes enormes como Rodinia, cuyo nombre en ruso significa «patria». Más tarde las placas tectónicas volverían a formar otro gran continente llamado Pannotia. Seguramente os suene mucho más Pangea. Pues bien, Pangea fue el último de los supercontinentes que ha tenido la Tierra, y comenzó a partirse durante el Jurásico, con los dinosaurios. En unas pocas páginas hablaré de él, tranquilos.

Otras formas de vida aparecieron, pero esta vez un pelín más complejas. Esto fue posible gracias a que las bacterias y amebas, compuestas por células procariotas, muy simples, evolucionaron y crearon células eucariotas, con un núcleo interno. Este paso evolutivo fue clave para dar lugar a los primeros organismos pluricelulares, es decir, más grandes que una célula. Y también cada vez más complejos.

Por fin aparecen los primeros organismos «visibles» de la historia del planeta. Eran seres extraños, feos, parecidos a extraterrestres. Pero en realidad fueron los primeros habitantes de la Tierra. Con esto comienza el Eón Fanerozoico, que se subdivide en tres eras: la Paleozoica, la Mesozoica y la Cenozoica.

LA ERA PALEOZOICA (DESDE HACE 540 HASTA HACE 250 MILLONES DE AÑOS)

Trilobites, gusanos, esponjas de mar... La vida comienza a abrirse camino en los océanos de la Era Paleozoica. *Paleo* en griego significa antiguo, y *zoico*, como ya dije, hace referencia a los animales, a los seres vivos. Es la época de los animales antiguos.

Esta era está dividida en seis periodos con nombres algo extraños, pero que, como vamos a ver en las próximas páginas, tienen un porqué, y hay

que aprender a no tenerles miedo. Por orden cronológico son el Periodo Cámbrico, el Ordovícico, el Silúrico, el Devónico, Carbonífero y finalmente el Pérmico.

Periodo Cámbrico

El término cámbrico viene de *Cambria*, nombre que designaba antiguamente a Gales. ¿Y a qué se debe esta referencia a Gales? Al igual que otros tres de estos periodos, el Cámbrico recibe su nombre por el lugar donde fueron identificados sus primeros restos geológicos. Ya sabéis, los estratos de roca sedimentaria acumulada en los antiguos valles y que ahora forman un bonito arco iris de capas de tierra al excavar un poquito. Las capas más bajas son los restos de las épocas más antiguas, mientras que las capas más altas representan las más modernas.

Lo más importante a tener en cuenta de este periodo es que la vida se hace cada vez más compleja. Ya no solo hay babosillas y bacterias. Ahora los animales han crecido y adquirido esqueletos, como es el caso del conocido trilobites. Ese bicho os tiene que sonar. Era la cucaracha marina de aquella época. Este ser forma parte de los primeros artrópodos, cuyo nombre en griego hace referencia a las articulaciones de sus patas. Bajo este término se acogen actualmente cerca del 80 por ciento de todas las especies del planeta. Estoy hablando de insectos, arácnidos, crustáceos y miriápodos, es decir, los ciempiés. En esta época también destaca el *Wiwaxia*, un molusco parecido a un *critter*, o el *Halkieria*, una especie de babosilla marina.

Relacionado con estos artrópodos estaba el *Anomalocaris*. Su nombre en griego significa «gamba extraña», y la verdad es que el mote le viene al pelo. Podía llegar a medir un metro, lo que no estaba nada mal para la época. De todas formas, más raro era el *Opabinia*. Tenía cinco ojos con visión de 360 grados y su boca era un tubo alargado que acababa en unos dientes. ¿Os acordáis del alien de la peli de Ridley Scott? Pues es eso. Ya sabemos de dónde sacó la idea el diseñador H. R. Giger para crear al monstruo.

Sin embargo, el que se lleva el trofeo de rarezas es el *Hallucigenia*. Su nombre significa directamente «alucinación», porque los investigadores que lo descubrieron fliparon en colores. En su parte superior tenía pinchos, en la

de abajo como tentáculos y su cabeza y cola eran tubos. De hecho ahora se duda de si su cabeza es la cola o viceversa y lo mismo ocurre con los pinchos, ya que se cree que podría moverse con ellos. Seguramente esta criatura fuese la favorita de H. P. Lovecraft si se hubiese descubierto en su época.

Pero ojo, también había animales más parecidos a los peces que tenemos hoy en día, como el *Pikaia* o el *Haikouichthys*. Siempre que leáis que el nombre de un bicho de estos acaba en «ichthys» no os asustéis; *ictis* es pez en griego antiguo. Es tan común como el «saurio», lagarto, para nombrar a los dinosaurios. Parece ser que los primeros peces vertebrados llegaron para quedarse.

La superficie del planeta, constituida por diversos continentes, no estaba habitada ni siquiera por plantas. Era un yermo donde hacía mucho calor, no había demasiado oxígeno y los días duraban veinte horas. Lo único del reino vegetal que podíamos encontrar estaba bajo el agua, y se limitaba a diversas algas, hongos, esponjas o líquenes. Hubo tantas especies nuevas que se suele hablar de explosión cámbrica para referirse a este súbito surgimiento de vida compleja.

Periodo Ordovícico

El nombre de este periodo también tiene que ver con Gales, pero esta vez viene de una tribu celta prerromana de esta zona, los ordovicos, a los que menciono brevemente en uno de los capítulos de este libro. Otra de estas tribus fue la de los siluros, nada que ver con los peces esos gigantes que suelen aparecer en el Ebro. El caso es que estos siluros darían origen al nombre de Silúrico, el próximo periodo del Paleozoico.

Durante este periodo también hubo otra explosión de vida. Los trilobites seguían dándolo todo en los mares, y a ellos se les unieron nuevos amigos, como escorpiones marinos, por ejemplo el *Euríptero*; y cefalópodos gigantescos, como el *Endoceras*. Este era una especie de calamar gigantesco con una concha cónica que podía medir más de cinco metros de largo. ¿Veis? Ya van creciendo estos bichitos.

Al final de este periodo hubo una extinción masiva bastante seria que acabó con la mitad de las especies que vivían en el planeta. Id acostumbrándoos a esto de las extinciones masivas, porque van a ser muy

comunes a lo largo de nuestro viaje por estos tiempos remotos. Ha habido cinco muy fuertes, y esta fue la segunda más grave. Parece ser que fue debida a una glaciación producida por un descenso en el dióxido de carbono de la atmósfera. Ya sabéis, lo del efecto invernadero. Mientras tanto, el continente de Pannotia se dividió en otros más pequeños: Laurentia, Báltica, Siberia y Gondwana.

Periodo Silúrico

Y la vida renació cual ave fénix. Los seres supervivientes se adaptaron a los nuevos peligros y evolucionaron hasta hacerse muy fuertes, resistentes y feroces. Por un lado tenemos a los placodermos, que como su nombre en griego dice, tenían placas en la dermis, en la piel. Eran auténticos peces acorazados, como el *Cocosteus*. Fueron los primeros vertebrados con mandíbula, lo cual estaba muy bien, porque ahora podían cazar. También pululaban por Panthalassa, como se llamó al enorme océano que cubrió el mundo, peces cartilaginosos varios y prototiburones con espinas.

¿SABÍAS QUE...?

Todos estos animales, algas y microorganismos al morir se quedaban en el fondo, y con el tiempo sus restos fueron enterrados bajo capas de sedimentos. Esta materia orgánica descompuesta se iría pudriendo en bolsas de aire bajo tierra y con el paso de millones de años daría lugar a lo que ahora conocemos como petróleo.

En algún momento algo mágico ocurrió en la superficie. Ya dije que todo era un yermo de roca y algún que otro volcán. Sin embargo, en las costas, cerca del agua, comenzaron a aparecer brotes. Eran las primeras plantitas. Las *Cooksonias* eran unas plantas vasculares primitivas. Se denomina planta vascular a aquella que tiene raíces, tallo y hojas. No vascular es el musgo, por ejemplo. Aunque estas plantas primitivas aún no habían desarrollado las hojas, hay que dar tiempo al tiempo. El caso es que muchas zonas costeras se llenaron de estas extrañas plantas y esto marcaría el inicio de la colonización de la superficie.

Pero..., al final de este Silúrico hubo otra extinción conocida como Evento Lau. Las causas no se conocen muy bien, aunque todo apunta a más glaciaciones. La falta de comida en el mar debido a esta extinción hizo que muchos peces tuviesen que buscarse la vida, y un pequeño grupo de ellos, marginales, cobraba relativa importancia. Eran los peces con pulmones. En principio el hecho de tener pulmones era una desventaja para el medio acuático, pero en cuanto comenzaron a desarrollar patitas, bien que les vino para disponer de más sitios donde pillar alimento. Estos fueron los primeros anfibios que vio la Tierra.

Periodo Devónico

Devon, antiguamente conocida como Devonshire, en Inglaterra, fue el lugar donde se encontraron los primeros restos geológicos de este Periodo Devónico, y de ahí su nombre. ¿Y qué tiene de guay este periodo? Pues aún más variedad de fauna y flora, tanto en el agua como en tierra. Aparecieron las plantas con semilla, las espermatofitas (gr. sperma = semilla / phytón = planta), reemplazando a las esporas, que necesitaban mucha agua para reproducirse. Y de aquí salieron las gimnospermas (gr. gymnos = desnuda / sperma = semilla), cuya característica principal es que su semilla no está protegida por ningún fruto. Destacan los helechos y los primeros árboles, que comenzarían a generar oxígeno a lo bestia.

Estos cambios en el ecosistema terrestre y la evolución de algunos peces hicieron que aparecieran los primeros anfibios, como el *Ichthyostega*. Los peces se fueron adaptando, les crecieron patas, y con ellas pudieron comenzar a caminar por la tierra. El primero parece ser que fue el *Tiktaalik*, una especie de eslabón entre los peces y los anfibios. Este animal parecido a una salamandra tenía branquias y pulmones, como Kevin Costner en *Waterworld*. Estos tetrápodos exploraron la superficie y la colonizaron. Pero su aventura parece ser que no estaba exenta de peligros, pues todo apunta a que ya había algunos artrópodos viviendo allí afuera, como algunos escorpiones raros.

Mientras tanto, en los océanos, los grandes tiburones se hicieron un hueco bastante singular en la cadena alimenticia. Había uno rarísimo, el *Estetacanto*, con una especie de hueso con forma de martillo sobre su lomo, en vez de aleta dorsal. Parecía uno de esos aviones con radar. El Devónico

es considerado a veces como la Edad de los Peces. Los más aterradores eran algunos placodermos, como el gigantesco *Dunkleosteus*, que podía comerte de un bocado. Y entre los artrópodos destacaba el *Jaekelópterus*, un escorpión más grande que una persona. Estos dos ejemplos podrían causarnos pesadillas durante años si Hollywood les dedicara alguna película. *It* sería un cuento de hadas en comparación.

¿SABÍAS QUE...?

El celacanto es un pez que apareció durante este periodo pero que sigue vivo a día de hoy. No le da la gana extinguirse al señor pez. Se le llama el fósil viviente y no ha cambiado apenas nada en 200 millones de años. Yo creo que se merece un aplauso. Eso sí, el pobre pez tiene una cara de *amargao* que no puede con ella.

Los trilobites se habían muerto todos, pero en su lugar aparecieron los amonites, que seguramente también os suenan. Eran unos moluscos supuestamente de color rojizo, con tentáculos y concha en espiral. Algunos de ellos tan grandes como un coche.

A finales del Devónico, hace 360 millones de años, hubo otra gran extinción masiva que afectó bastante a la fauna y flora de los mares. Parece ser que todos los placodermos la palmaron. Los grandes corales que lo habían petado en estos años dejaron de darlo todo y perecieron en su mayoría. ¿Y cuáles fueron las causas? Pues no se tiene ni idea. Si las rocas y los fósiles hablaran...

¿SABÍAS QUE...?

Los moluscos cefalópodos como el amonite son conocidos como los nautiloideos, llamados así porque *nautilus* en griego significa marinero. Y de ahí viene el nombre del submarino del capitán Nemo de la novela *20.000 leguas de viaje submarino*, escrita por Julio Verne. Ah, y Nemo en latín es «nadie».

Periodo Carbonífero

Esta vez nada que ver con Reino Unido. Más simple que eso. El nombre de carbonífero viene de carbón. Y es que en este periodo todo se llenó de plantas. Había de todo tipo, y cubrían muchísimo espacio, especialmente los árboles, que eran gigantes. Y claro, apenas había animales que se las comiesen, por lo que estas crecían sin control.

Este hecho provocó dos cosas: mucho más oxígeno que permitió aún más la vida en tierra y que los animales crecieran mucho más, y también que todos los restos orgánicos de los troncos y plantas se acumulasen más y más al morir. Muchos, especialmente los situados en las zonas más profundas de antiguos valles, acababan bajo tierra sobre sedimentos. Esto dio lugar a los depósitos actuales de carbón, y de ahí el nombre.

Tal fue la concentración de oxígeno en esta época, cerca del 40 por ciento —ahora es la mitad—, que los animales de la superficie crecieron un montón. Pero mucho. ¡Mucho! Especialmente los artrópodos. Allí podíamos encontrarnos con la *Meganeura*, una libélula de un metro de longitud, o con ciempiés del tamaño de un autobús pequeño. Donde más variedad de animales había era en el mar. Tiburones como el *Helicoprion*, cuyo labio inferior tenía una extraña forma en espiral, y otros muchos se convirtieron en los reyes y señores de los mares.

A finales del Periodo Carbonífero los anfibios traerían una evolución que podría parecerles nimia, pero que fue muy importante. Comenzaron a poner huevos cerrados, los llamados cleidoicos. De estos huevos nacerían los primeros reptiles, y estos reptiles se convertirían en mamíferos y aves tiempo después. ¿Qué fue antes, el huevo o la gallina? Ya tenéis la respuesta. Estos reptiles comenzarían a ganar tanta relevancia en el Periodo Pérmico que acabarían dominando la Tierra durante la siguiente era.

Periodo Pérmico

Los primeros restos geológicos pérmicos fueron hallados en la localidad rusa de Perm, y de ahí «pérmico». Lo más destacable de esta época tiene que ver con los reptiles. Comenzaron a dominar la tierra por encima de los artrópodos y de los anfibios, que ya no estaban tan de moda. Ahora se llevaban más las escamas, mejor adaptadas para el clima caluroso de la superficie. Un grupo de estos reptiles dominantes fueron los *Pelycosaurios*, que eran como iguanas grandes pero con grandes velas dorsales sobre su

espalda, que al parecer les ayudaban a regular su temperatura corporal. Ejemplos de estos animales son los *Dimetrodones* y los *Edaphosaurios*.

También comenzaron a petarlo los *Terápsidos*, o reptiles mamíferoides, como el *Cinognatus* o el *Moschops*. Se cree que estos eran los antepasados de los mamíferos actuales. De los que en el futuro muy lejano vendríamos nosotros. Sí, amigos, la especie humana no solo viene del mono, sino que el mono viene a su vez de híbridos de lagarto y perro y más lejanamente de babosas acuáticas. ¡Las vueltas que da la vida!

Durante este periodo se formó un gran supercontinente, la famosa Pangea. En griego *pan* es todo, y *gea*, tierra. Esto trajo consigo alteraciones climáticas muy gordas. Las zonas costeras siguieron siendo húmedas y abundaron las nuevas plantas. También hubo muchos animales terrestres nuevos, y acuáticos. Sin embargo, todo el terreno que no estaba cerca del agua, la zona central de Pangea, se convirtió en un gigantesco y extenso desierto.

La extinción del Pérmico-Triásico, o perniána, fue la más dura de toda la historia, pues se cargó al 95 por ciento de la fauna y flora marina y alrededor del 70 por ciento de la terrestre. Entre las pocas especies que sobrevivieron estaban los *cinodontes*, unos terápsidos muy simpáticos que originarían a los mamíferos durante la época de los dinosaurios. Pero claro, con el dominio de los grandes reptiles, que se agrandarían a partir de aquí al no tener rivales (porque estaban todos muertos), estos mamíferos pasarían los siguientes 150 millones de años escondidos en madrigueras, esperando su momento. Esperando un meteorito que les hiciese los dueños del planeta.

LA ERA MESOZOICA (DESDE HACE 250 HASTA HACE 65 MILLONES DE AÑOS)

La Era Mesozoica seguramente sea la favorita de muchos de vosotros, pues aquí vivieron todos los dinosaurios conocidos. Como ya he dicho, los reptiles del Devónico comenzaron a hacerse muy abundantes y sobre todo a crecer como locos. Su evolución continuaría a lo largo de las primeras etapas de esta era hasta dar lugar a los primeros dinosaurios. ¿Y qué es un dinosaurio? Pues básicamente un reptil que no arrastra su panza por la tierra. Su característica principal es que sus patas están erguidas bajo el cuerpo. Ojo, porque ni los *Pelycosaurios* antes mencionados ni otros típicos

reptiles prehistóricos como los *Mosasauros* o los *Pteranodones* son dinosaurios.

¿SABÍAS QUE...?

El nombre de dinosaurio fue acuñado por el paleontólogo Richard Owen en 1842, y en griego significa «lagarto terrible». Y es que los primeros paleontólogos creyeron que eran restos de lagartijas gigantes. De ahí que uno de los primeros dinosaurios con nombre fuese llamado Iguanodón.

Esta era de dominación sáurica se divide en tres periodos: el Triásico, que sirve de transición; el Jurásico, el del auge total de los dinosaurios; y finalmente el Cretácico, donde conoceremos el final de estos animales.

Periodo Triásico

Los tres tipos de roca sedimentaria depositados en estos milloneros de años dan nombre a este periodo. Toda la tierra del planeta estaba unida en un gran supercontinente llamado Pangea. Mientras que la costa era un lugar bastante habitable, donde podías encontrarte con las primeras ranas, salamandras o tortugas y un mar infestado de tiburones, el interior de esta gran masa continental se convirtió en un vasto desierto, solo apto para los reptiles más duros, capaces de soportar el descomunal sofoco.

El grupo más importante de reptiles son los arcosaurios, una gran familia de lagartos que agrupa desde los primeros cocodrilos hasta los dinosaurios, pasando por los pterosaurios, los reptiles voladores. Pero no solo eso. Las aves son también parte de estos arcosaurios, ya que las aves que conocemos hoy en día evolucionaron a partir de estos reptiles, como bien explica Alan Grant en la película *Parque Jurásico*.

¿SABÍAS QUE...?

Las aves actuales, los pajaritos que ves por tu ciudad o por el campo, son los únicos supervivientes de la familia de los dinosaurios terópodos. Qué curiosa es la evolución, ¿eh? O la involución, mejor dicho. Bueno, no, porque, si no, estarían extintos.

Los terápsidos, reptiles mamíferoides como los *Listrosaurios*, antes de extinguirse durante este periodo, dieron lugar a los primeros mamíferos como tales, pero solo evolucionaron a pequeños animales parecidos a musarañas y comadrejas que cazaban de noche por el peligro de los grandes reptiles. Los pobres mantuvieron mucho tiempo una vida ermitaña. Y es que su vida era muy chungu. Un ejemplo de esto es el *Eozostrodon*, que es como un ratoncito. Por su parte, en los mares triásicos aparecieron unos reptiles marinos parecidos a delfines, los famosos ictiosaurios.

Como digo, el Triásico fue un periodo de transición. Los reptiles fueron creciendo, sus patas se fueron poniendo rectas, sus cuerpos se irguieron y sus caderas cambiaron. Los huesos de las caderas son importantes, pues se clasifica a los dinosaurios en dos tipos: los saurisquios, los cadera de lagarto; y los ornitisquios, los cadera de ave. Curiosamente las aves no vienen de los cadera de ave, sino de los cadera de lagarto. Menudo follón.

¿Cuál fue el primer dinosaurio? Una pregunta muy chungu, pero parece que el primero conocido fue el Eoraptor. Sin embargo parece que podría haber otro dispuesto a robarle el puesto: el Nyasasaurio. Estos eran pequeños reptiles que podían caminar sobre sus patas traseras y que se alimentaban de insectos. Tras ellos llegaron algunos cuellilargos de pequeño tamaño como el Plateosaurio y cocodrilos grandes que comenzaron a erguirse.

¿SABÍAS QUE...?

Muchas culturas antiguas encontraron huesos de dinosaurios, y a algunas de ellas, como la china, les flipó tanto que estos monstruosos seres pasaron a formar parte de su cultura popular con el nombre de dragones.

Las plantas desarrollaron tallos rígidos y fuertes. Las más comunes eran las gimnospermas, plantas de semilla desnuda, como los grandes bosques de coníferas (árboles con piña), los ginkgos o las cicadáceas. También abundaban los helechos, que se expandieron por casi todo el mundo. Esta vegetación aún hoy día domina gran parte de nuestros biomas.

Aún no existían las flores o las plantas con frutas, las angiospermas (gr. angión = ánfora / sperma = semilla).

Periodo Jurásico

La de veces que habré escuchado este nombre sin preguntarme nunca de dónde venía. Si también os ha pasado, estáis de suerte. Jurásico viene de la cordillera alpina del Jura, entre Francia y Suiza, ya que fue allí donde se encontraron los primeros restos geológicos de este periodo.

Durante estos millones de años tuvo lugar un auge en cuanto a variedad de especies de dinosaurio se refiere. A esto colaboró mucho el clima, que comenzó a cambiar. ¿Cómo? Bueno, ya he dicho que antes todo era Pangea y la mayoría era desierto. Pues ahora esa masa de tierra, con el paso de los millones de años, comenzó a dividirse creando el Mar de Tetis. Al haber más costa el clima en todo el mundo se suavizó, se hizo más húmedo y eso significó más lluvia y más plantas por doquier. Y es que muchas plantas pasaron del sistema primitivo de esporas y comenzaron a usar polen, pequeñas células reproductoras, como nuestros espermatozoides, que pueden viajar llevadas por el viento muchos kilómetros.

¿SABÍAS QUE...?

Las coníferas sangran, y su sangre es conocida como resina, savia. Cuando se fosiliza se le llama ámbar. Si has visto *Jurassic Park* lo conocerás, pues es en lo que se fundamenta toda la película. Según explicaban tanto en la película como en la novela de Michael Crichton, el ADN de los dinosaurios era extraído de mosquitos conservados en este ámbar. El problema es que tras más o menos un millón de años el ADN se corrompe y ya no se puede «leer».

Ahora hablemos de nombres raros, pero sin agobiarnos. Ya conocemos dos divisiones de dinosaurios: los saurisquios y los ornitisquios. Durante este Jurásico la variedad de dinosaurios creció y hubo varias subdivisiones. Los saurisquios se dividieron en terópodos (bípedos carnívoros), como el Alosaurio, el Dilophosaurio o incluso el pequeño Compsognatus... y sauropodomorfos (cuellilargos), como el Braquiosaurio, el Diplodocus, el

Mamenchisaurio... Por su parte, los ornitisquios se dividieron en ornitópodos (bípedos herbívoros), como el Lesotosaurio; tireóforos (acorazados), como el Estegosaurio, el Gigantspinosaurio... y marginocéfalos (los que tienen cuernos y cabeza dura), que comenzaron a evolucionar a finales de este periodo y se harían muy abundantes durante el Cretácico.

Pero no todo va a ser dinosaurios. Sus primos hermanos, los cocodrilos, se lo pasaban en grande cazando peces. Eran cocodrilos de un tamaño gigantesco. Pero nada comparado con los monstruos que podías encontrarte en mares y océanos. El mítico Plesiosaurio, uno de ellos, es el que se dice que podría ser el monstruo del Lago Ness. Era como un cuellilargo con aletas. Sin embargo, el que más os sorprenderá será el Leedsichthys, un pez óseo de más de 12 metros de largo. Si lo metes en cualquier acuario no podría ni girarse.

Y del agua pasamos al cielo, porque hay que destacar la evolución de los reptiles voladores. El más célebre de este periodo fue el Pterodáctilo, que hay que diferenciar del Pteranodón, que vendría tiempo después. Este era más pequeño, sin cola y sin cuerno en la parte posterior de la cabeza.

Finalmente nos encontramos al famosísimo Archaeopteryx. Su nombre significa ala o pluma antigua, y es que fue el primer dinosaurio emplumado descubierto. No solo fue relevante por el hecho de que tuviese plumas bastante bien conservadas en la roca, sino que lo que le hacía tan especial era que este dino-ave era un auténtico eslabón entre los reptiles y las aves. Aunque aún se está investigando, parece que una nueva especie llamada Auroris podría quitarle el puesto de dino-ave más antigua.

¿SABÍAS QUE...?

El descubrimiento del Archaeopteryx tuvo lugar en el año 1861. Un par de años después de que Charles Darwin publicase su famoso —y controvertido para la época— libro *El origen de las especies*, donde hablaba de la evolución y la adaptación de los animales a su medio.

Periodo Cretácico

El nombre Cretácico viene de creta. No del país, aunque tiene el mismo origen. Hablo de la palabra latina *creta*, que significa «tiza». En esta época había unos microorganismos con concha de color blanquecino llamados coccolitóforos, que cuando morían se depositaban como sedimentos en el fondo marino y se fosilizaban y endurecían dando lugar a formaciones rocosas muy blancas: cretas o tizas. De ahí que este periodo se llame como se llama.

¿SABÍAS QUE...?

Cuando escribes en la pizarra con tiza o cuando te escayolan un brazo estás jugando con microorganismos muertos hace millones de años. Solo para que lo tengas en cuenta.

Los continentes se fueron separando cada vez más. Mientras Laurasia (Norteamérica, Europa y Asia) comenzaba su división formando un proto-oceano Atlántico, Gondwana se partió en América del Sur, África, India, Australia y la Antártida. Los polos se fueron enfriando, aunque sin llegar a congelarse, y las estaciones comenzaron a parecerse a lo que son ahora. Los bosques de coníferas seguían dominando el mundo, y aparecieron las primeras flores. Otra novedad fue la aparición de las primeras serpientes, como la *Pachyrhachis*, aún con unas patitas remanentes en su parte trasera.

La cantidad de dinosaurios que podemos encontrar aquí es alucinantemente grande. Los saurópodos siguieron creciendo hasta alcanzar alturas de vértigo. Se cree que el más grande fue el *Argentinosaurio*, aunque el *Sauroposeidón* no se quedaba lejos. La familia de los estegosaurios, los tireóforos, evolucionaron a los primeros dinosaurios-tanque, como el *Anquilosaurio* o el *Saichania*. Por su parte, los ornitópodos pasaron de pequeños herbívoros a los grandes hadrosaurios como el *Parasaurolophus*, el *Edmontosaurio*, el *Coritosaurio* y el *Iguanodón*. Había especies más pequeñas como el *Gallimimus* o el *Ornitomimus*. Los marginocéfalos dieron lugar a criaturas tan variadas como los famosos *Tricerátops* y los *Paquicefalosaurios*, con su cabeza formada por puro hueso. Finalmente quedan los terópodos. Estos carnívoros se hicieron grandes, muy grandes. El *Tiranosaurio Rex* fue el culmen de este proceso evolutivo. También destacan en este grupo el *Carnotaurio*, el *Espinosaurio*, el *Deinonychus*, el *Barionyx*, el *Giganotosaurio*, el *Carcharodontosaurio*, el *Oviraptor*...

¿SABÍAS QUE...?

Nos han mentado a todos. Hollywood es la culpable. El famoso Velociraptor no era como nos lo habían pintado. El auténtico Velociraptor medía cerca de medio metro, era un cacanajo, un retaquito, que sí, vale, te podía matar fácilmente con sus garras, pero nada que ver con los dos metros de dinosaurio que se calzan las películas. Todo estaría correcto si lo hubiesen llamado Utharaptor, pero lamentablemente esta especie fue descubierta un año después del estreno de la peli. ¡Ah!, y que sepáis que tenía mogollón de plumas.

En el mar los ictiosaurios fueron desapareciendo, pero su lugar lo ocuparon otros bicharracos, como los mosasaurios. ¿Recordáis en *Jurassic World* ese monstruo que se come un tiburón blanco de un bocado? Pues ese. Solo que no era tan grande, pero aun así podía alcanzar los 17 metros. Por cierto, creo que dar de comer tiburones blancos debería estar penado por ley, ya que es una especie amenazada y tal.

En los mares también había tortugas gigantes como el Archelón, y muchos moluscos diversos como amonites y belemnites. En el cielo lo petaban el Pteranodón, el Ornitocheirus y el gigantesco Quetzalcoatlus, llamado así por el dios azteca. Solo diré que una persona cabía entera en su pico. Tras el Archaeopteryx los pájaros se diversificaron, aunque no fueron en absoluto dominantes en los cielos. Destacan algunos como el Iberomesornis, hallado en Cuenca.

Nada en esta vida dura para siempre, y los dinosaurios ya duraban 160 millones de años. A finales del Cretácico un enorme asteroide impactó contra la Tierra y eso provocó una serie de cataclismos y movidas muy destructivas, poco compatibles con la vida. Las especies que no murieron por el impacto, ocurrido según la teoría más aceptada en la Península del Yucatán, en México, murieron por el apocalipsis de oscuridad en el que se sumió todo el planeta.

El polvo levantado por el impacto se quedó en las nubes y estas comenzaron a tapar todo el globo, haciendo que no entrase luz solar. Debido a eso muchas plantas murieron, después los herbívoros más glotones y después, al no haber nada que comer, acabó con los grandes carnívoros. Las temperaturas bajaron tanto que los reptiles en general lo pasaron bastante mal, pues estaban mejor adaptados al calorcito. Y aquí llegaron los mamíferos, que salieron de sus madrigueras y vieron este

apocalipsis como una oportunidad de ocupar el lugar hegemónico que habían tenido los dinosaurios. Y lo hicieron.

LA ERA CENOZOICA (DESDE HACE 65 MILLONES DE AÑOS HASTA LA ACTUALIDAD)

Después de este viaje a través de cerca de 4.500 millones de años, solo nos queda una edad geológica por ver: la Era Cenozoica. *Ceno*, es nuevo en griego; y *zoico*, como hemos visto, es relativo a los animales, a la vida. La nueva vida que surge tras la extinción del Cretácico. Los dinosaurios han muerto todos, y ahora los pequeños mamíferos y las aves van a dominar todo el planeta.

Existen tres divisiones dentro del Cenozoico: el Paleógeno, el Neogeno, que termina con la aparición de los primeros Australopitecos; y finalmente el Cuaternario, que es la Prehistoria propiamente dicha y también la Historia hasta hoy. Técnicamente todo esto que estás leyendo no es la Prehistoria, ya que oficialmente la Prehistoria comienza con los homínidos, pero no creo que nadie os diga nada por llamarlo así. Yo uso el término «tiempos remotos», que queda bastante guay.

PALEÓGENO

Para liar un poco el asunto, este periodo está dividido a su vez en tres etapas. La primera es el Paleoceno, que en griego vendría a significar el oxímoron viejo-nuevo, porque la fauna era nueva pero no tan nueva; el Eoceno, nuevo amanecer, con la aparición de nuevas formas de vida muy simpáticas; y finalmente el Oligoceno. *Oligo* hace referencia a escaso, es decir, que fue una época de pocos cambios en cuanto a flora y fauna se refiere. Pero geológica y climáticamente, la cosa va a cambiar mucho.

1. *Paleoceno*

Tras el apocalipsis meteórico murieron todos los dinosaurios, todos los reptiles marinos, los reptiles voladores y los padres de Batman. La Tierra casi se queda vacía y los pequeños mamíferos como el Purgatorius pudieron comenzar a tener una vida plena, sin depredadores. En el mar, los tiburones,

adaptados a todos estos cambios, se hicieron los amos y señores de los mares, destacando el Otodus. Los arrecifes de coral y los peces se diversificaron muchísimo, como hacía millones de años que no lo hacían, y llenaron el hueco de los mares.

Los bosques de coníferas y los helechos crecieron de nuevo, pero fueron las angiospermas las que comenzaron a ganar mucho terreno, especialmente en las zonas más templadas. En las áreas tropicales aparecieron enormes selvas y en los desiertos florecieron los primeros cactus. Los polos eran bastante cálidos. La Antártida era un bosque gigante en aquella época, en Groenlandia había cocodrilos, y pingüinos primitivos como el Waimanu se asentaron en lo que ahora es Nueva Zelanda.

Por los bellos parajes de los continentes trotaban los primeros mamíferos ungulados modernos, es decir, con pezuñas, como el Phenacodus o el Pantolambda, que tenían un rollo felino pero a la vez de caballo y paquidermo. Se nota que la naturaleza estaba probando. Y resultó que hacía falta un depredador, y las aves ganaron. Hablo de la Gastornis, antiguamente conocida como Diatrima. Era una especie de moa (tipo de ave extinguida en Nueva Zelanda hace quinientos años) que podían superar los dos metros y medio y que tenían un pico capaz de desmembrarte de una tacada. Aunque las aves tomaron el control de tierra, en las zonas más húmedas y pantanosas sobrevivían algunos reptiles, como el Champsosaurio, parecido a un gavial pero mayor, y la serpiente más grande jamás conocida, la Titanoboa.

Pero un enorme pedo lo destruyó todo. Al parecer, bajo tierra, se había acumulado por todo el planeta una cantidad ingente de metano. Imaginaos aguantar un pedo durante millones de años. Al final, como no podía ser de otra manera, todo reventó y ese metano aniquiló a mucha fauna y calentó mucho el clima. Este episodio de calentamiento global a lo bestia fue denominado Máximo Térmico Paleoceno-Eoceno.

2. Eoceno

En este nuevo amanecer las aves siguieron dominando el cotarro, especialmente en América del Sur, con las famosas «aves del terror». Se diversificaron mucho y se dedicaron a comerse a todos los mamíferos pequeños que podían, como el Leptictidium, una especie de comadreja que

podía moverse a dos patas. Otras víctimas eran caballos primitivos como el Hiracoterio y el Propalaeoterio. Pero estos ya no eran los únicos depredadores, pues aparecieron los creodontos, los «dientes carnívoros». Ejemplos de ellos son el Hyaenodón, que no es ningún pariente de las hienas, y el Andrewsarchus, que podía medir igual que un monovolumen.

Los pingüinos crecieron y apareció el Anthropornis, que podía alcanzar una estatura de 1,70, mientras que otras aves, como los pajaritos y los anseriformes (patos, ocas, gansos, cisnes...) se diversificaron mucho. Ya había cerdos, rumiantes como ovejas, vacas, camellos y cabras, y unos animales muy parecidos a los rinocerontes como son el Arsinoiterio y el Brontoterio.

También aparecieron los primeros proboscídeos, antepasados de los elefantes, como el Moeriterio, que tenía una trompa pequeña, muy similar a la de un tapir, y el tamaño de un cerdo. Pero me guardo lo mejor para el final, porque de los pequeños mamíferos roedores del Paleoceno surgieron los primeros primates, como el Apidium y el Godinotia. Todos estos tuvieron el placer de consumir un producto cien por cien natural que se comercializaría a partir de este Eoceno por todo el mundo: la hierba.

¿SABÍAS QUE...?

Aunque ya las había antes, durante el Eoceno las hormigas se hicieron muy numerosas y se expandieron por todo el mundo. Algunas podían tener el tamaño de un pájaro pequeño y devorar en segundos a animalitos. El 90 por ciento de las especies que aparecieron en esa época siguen todavía con nosotros.

Hubo un grupo de mamíferos que vio a las aves del terror por un lado y a los creodontos por el otro, y se dijeron a ellos mismos «puf, venga, hasta luego, yo me voy al agua». Y después de 300 millones de años de evolución, para que los peces se convirtiesen en anfibios y desarrollasen patas, se volvieron al medio acuático. Qué desagradecidos con sus antepasados, ¿no? El caso es que esto trajo consigo a los cetáceos, unos mamíferos acuáticos con pulmones. El eslabón podría ser el Ambulocetus, cuyo nombre en griego significa «ballena que camina». Millones de años después llegaría el Basilosaurio, un largo monstruo marino que comenzó a

desarrollar aletas y cuyos restos han sido encontrados por todo el desierto del Sahara.

Sí, el Sahara en aquella época no era un desierto, sino un manglar. Pero a finales del Eoceno todo comenzó a cambiar climáticamente hablando. Las temperaturas fueron bajando, bajando mucho, y los polos se llenaron de hielo. Los bosques caducifolios estaban adaptados a estos cambios y eso les ayudó a sobrevivir mejor, pero especies perennes tropicales vieron reducida su zona de confort a biomas más cálidos y estables, es decir, zonas más cercanas al ecuador, y quedaron allí arrinconadas.

Este cambio climático fue causado, según una teoría, por el Evento Azolla. Hace 48 millones de años, la azolla, un helecho de agua dulce, comenzó a crecer descontroladamente en el Ártico, absorbiendo muchísimo CO₂. Para ello hay que explicar que en aquella época el Mar Ártico era prácticamente una enorme piscina cerrada llena de agua dulce y con muchísimas horas de luz solar, donde este helecho podía disfrutar de una vida cómoda. Al morir, estas plantas se iban al fondo, quedaban enterradas por sedimentos y se fosilizaban, pero con ellas quedaba enterrado ese CO₂ absorbido. Cerca del 80 por ciento del dióxido de carbono fue atrapado allí durante casi un millón de años, hasta que los continentes se movieron y el agua salada entró a saco e impidió a estas plantas hacer su agosto.

Que esa es otra. Durante este periodo los continentes no dejaron de moverse. Hace 34 millones de años ocurrió La Gran Ruptura. Los continentes de Europa y Asia chocaron y cerraron el Estrecho de Turgai, haciendo que especies animales de Asia llegaran en tropel a Europa y comenzaran a cargarse a la fauna autóctona. Muchas especies desaparecieron y otras se entremezclaron o migraron. Pero vamos, que también hubo muchas extinciones.

3. Oligoceno

Se podría describir este periodo como una transición de climas más calurosos y tropicales a climas más templados y modernos. La fauna varió, se diversificó y evolucionó, pero a un ritmo bastante más calmado. Los creodontos se dividieron en dos grupos, los canoideos, que daría lugar a lobos, perros y osos, y los feloideos, que acabarían siendo tigres, leones y

gatetes. Mientras que unos triunfarían en la sabana africana o en las selvas de la India, otros serían los reyes de Internet.

Había muchas más especies animales, jabalíes como el Entelodonte, caballos como el Mesohippus, rumiantes como el Merycoidodon, monos como el Aegyptopiteco y camélidos primitivos como el Cainoterio. Además el Arsinoiterio y la Hyaenodón seguían dándolo todo en esta época.

¿SABÍAS QUE...?

El mamífero terrestre más grande de la historia vivió en esta época: el Paracetaterio, llamado también Indricoterio o Baluchiterio. Se cree que está relacionado con los rinocerontes, aunque es cierto que parece una jirafa por la largura de su cuello. Otro animal de gran tamaño fue el Calicoterio, un ser... bastante extraño. Buscadlo en Google imágenes.

Grandes ballenas poblaron el mar del Oligoceno, como el Aetiocetus o el Janjucetus, y delfines como el Kentriodon y tiburones muy parecidos a los actuales. Y cabe destacar que antes de terminar esta época aparecieron los primeros pinnípedos, es decir, morsas, focas y leones marinos.

Como ya he dicho, los cambios a nivel geológico y climatológico fueron severos. La tectónica de placas creó las grandes cordilleras que todos conocemos, como la del Himalaya al unirse el continente de la India con Asia; la de los Alpes al chocar la Península Itálica con Europa, y los Pirineos.

En la otra parte del mundo, América del Sur y Australia se separaron de la Antártida y se abrió el Paso de Drake, lo que permitió la circulación oceánica alrededor de este continente helado, la corriente circumpolar. Esta corriente de agua helada que da vueltas a la Antártida impidió el paso del agua cálida de otras zonas y esto causó aún más frío en todo el Polo Sur. Había más hielo y el nivel del mar disminuyó en todo el planeta. Las selvas se retiraron mientras los bosques caducifolios se extendían por doquier, así como pastos de hierba y los desiertos.

NEÓGENO

El mundo estaba cambiando. Mientras el imperio de las aves predatoras decaía, los grandes mamíferos se hacían con el control del reino animal. Este Neógeno significa el auge de los mamíferos y marca, casi al final, el comienzo de la evolución homínida.

4. Mioceno

Bienvenidos a la Edad de la Hierba. Estas plantas tan abundantes se extendieron por todo el mundo gracias a la regresión de los grandes bosques debida al frío, dejando muchos hábitats abiertos como praderas, estepas y sabanas. También aparecieron las gramíneas como alpeste, trigo, maíz, arroz, cebada y mijo, lo que contribuyó, como no podía ser de otra manera, a que los mamíferos nos hiciésemos más fuertes. Hay que comer más cereales. En el futuro los humanos de la Prehistoria comenzarían a domesticar estas plantas y eso daría origen a la agricultura.

Los mamíferos más grandes, aparte de los Paracetaterios o los Calicoterios, fueron los nuevos paquidermos. Están los parientes de los elefantes, los proboscídeos, como el Mastodonte, el Platibelodón o el Gomphoterio; rinocerontes como el Aceraterio; y el Paleoparadoxia, que no se sabe muy bien qué era. Se cree que medio hipopótamo, medio manatí. Un animal ciertamente extraño, que hace honor a su nombre, «paradoja antigua».

Los mamíferos estaban divididos en dos desde la época de los dinosaurios, pero esas diferencias se fueron haciendo más significativas. Por un lado estaban los mamíferos placentarios, los que se desarrollan en el útero; y los marsupiales, los que terminan su desarrollo en una bolsa exterior llamada marsupio. Estos acabaron viviendo en América del Sur y en Australia, donde residía el Wakaleo, un león marsupial. Entre los placentarios había caballos como el Hipparion, jirafas como el Honanoterio, antílopes como el Osbornoceros y camellos gigantes como el Titanotylopus. Con ganas de morder culos destacaba el Magistoterio, un pariente de las hienas de unos dos metros de alto, el mayor carnívoro de la época y quizás de la Historia. Bueno, eso si hablamos de mamíferos, porque si nos metemos con los reptiles hay que destacar cocodrilos como el Rhamposuchus o caimanes como el Purusaurio, que podían llegar a medir

hasta 12 metros. En serio, menos mal que no siguen vivos, porque su dieta sería de diez personas al día. Adiós al problema de superpoblación.

A finales del periodo, primates como el Proconsul perdieron el rabo y se hicieron más grandes. Se habían convertido en los primeros simios. Estos poco a poco irían irguiéndose hasta lograr el bipedismo total a finales del Neógeno. ¡Venga, animaos, que ya llegamos a nosotros!

¿SABÍAS QUE...?

Una liebre primitiva que era de gran tamaño fue bautizada como Megapedetes. Al parecer *pedetes* es el nombre de un género de roedores. No, no tuvieron en cuenta al castellano a la hora de denominar. Ahora parece que el Megapedetes saltaba alto soltando flatulencias.

Entre las aves, unas se van y otras se vienen. Las que se van son básicamente las grandes aves predatoras, como la gigantesca Kelenken, y las que vienen son los passeriformes de tamaño pequeño y mediano, es decir, los pájaros de toda la vida. Se diversifican mucho y de ahí salen águilas, cóndores y de todo. El ave más grande jamás conocida vivió en esta época: el Argentavis. Esta ave está relacionada con los buitres y podía llegar a tener ocho metros de envergadura. Sí, como su propio nombre indica, vivió en lo que ahora es la Pampa argentina. Parece que todos los bichos gigantescos vivieron allí. ¿Qué tendría ese sitio?

En el agua la cosa era parecida. La Stupendemys era una aterradora tortuga de río de más de tres metros de largo, pero eso no era nada comparado con las primeras ballenas modernas. El Cetoterio o el Brygmophyseter, pariente de los cachalotes, podrían haber llegado a 12 metros. Lo más divertido de todo es que estos animales eran una presa fácil para el depredador marino más terrorífico jamás conocido: el Carcharodón Megalodón, Megalodón a secas para los amigos. Solo se han encontrado restos de sus dientes, porque, como los tiburones son todo cartílago, pues no se fosiliza nada de ellos aparte de la mandíbula. Pues bien, según los cálculos, esta mole asesina que daría pesadillas a Steven Spielberg llegaría a medir hasta 20 metros.

¿SABÍAS QUE...?

Los restos más recientes encontrados del Megalodón datan de hace solo 2,5 millones de años, cuando la especie humana estaba en desarrollo. Se cree que todavía podría haber alguno oculto en las fosas abisales, aunque teniendo en cuenta todo lo que tendría que comer para mantenerse vivo es raro no haberlo visto pululando por el mar.

La congelación de la Antártida trajo consigo cambios climáticos importantes. El nivel del mar descendió y el Mar Mediterráneo se secó entero hace unos seis millones de años. Todo lo que ahora es mar quedó como un vasto desierto de sal, en lo que se llamó la Gran Crisis Salina. La sal es vital para las corrientes termohalinas, y esta falta de sal en el mar hizo que Groenlandia se congelara aún más. Afortunadamente todo acabó cuando se formó el Estrecho de Gibraltar y el agua del Atlántico pudo volver a llenar el Mediterráneo. ¡No, no fue Hércules quien creó el Estrecho!

Muy cerca, los Pirineos seguían elevándose debido a los movimientos tectónicos, así como los Alpes, la meseta del Tíbet y el Himalaya, cuya altura comenzó a influir en las corrientes de aire del planeta, alterando también el clima.

5. Plioceno

Mientras las grandes cordilleras del mundo actual comenzaban a elevarse debido al choque de las diferentes placas tectónicas, en algún momento de este periodo —los geólogos no se ponen de acuerdo— las dos Américas se unieron a través del istmo de Panamá. Este cerrojazo impidió que las corrientes oceánicas del Atlántico se fuesen al Pacífico, creándose la actual corriente del Golfo, que lleva el agua cálida ecuatorial al Atlántico Norte, lo que hace que la mayoría de los puertos de Europa no se congelen. ¡Bien! Y también hace que gran parte del marisco huya del País Vasco y se vaya a Galicia.

Este choque de continentes no solo afectó al clima. También a la fauna de ambos lugares. Hablo del Gran Intercambio Americano, que fue como la Gran Ruptura, pero en el otro lado del mundo. Especies autóctonas de Norteamérica se precipitaron hacia el sur y los de Sudamérica al norte. La fauna se mezcló y mucha desapareció, especialmente los marsupiales.

En América del Norte destacaban conejos y roedores varios, como el *Ceratogaulus*, o mapaches como el *Chapalmalania*. Osos como el *Arctodus*, jabalíes de gran tamaño como el *Daeodon* y perezosos gigantes como el *Megalonyx*. Había mastodontes, no confundir con los mamuts, y aves relacionadas con los cóndores como el *Aiolornis*. A finales de esta época apareció el *Smilodón*, el mítico tigre dientes de sable, que más adelante acabaría extinguiéndose en América del Sur.

Y es que muchas especies del norte invadieron el sur, pero entre las especies sudamericanas endémicas están los *Toxodontes* o *Nesodontes*, que son ungulados con ciertos aires bóvidos. Eran como bisontepopótamos, no hay otra forma de describirlos. En el sur también destacan armadillos gigantes como el *Gliptoterio*, perezosos de cuatro metros de alto como el *Megaterio* o el considerado mayor roedor de la historia, el *Josephoartigastia*. El *Macrauchenia* no se sabe bien de dónde salió, pero parece que podría tener relación con las llamas actuales, a pesar de su desconcertante minitrompa. Finalmente, las aves gigantes habían dejado de ser las depredadoras y ahora ese lugar lo ocupaban los felinos marsupiales como el *Thylacosmilus*.

Estos marsupiales también prosperaron mucho en Australia, donde estuvieron aislados y no se extinguieron debido a grandes rupturas ni movidas de ese calibre. Entre los herbívoros había parientes de los canguros como el *Ekaltadeta* o el *Simosthenurus*. Y había *Wombats*, osos roedores; *Equidnas* gigantes, una especie de erizo con pico —actualmente no son tan grandes—; y los enormes *Diprotodontes*, parecidos a un oso, el marsupial más grande jamás conocido. Aparte de esos ya había monotremas, la única clase de mamíferos que ponen huevos, como el ornitorrinco. En el lado carnívoro destacaba el *Thylacoleo*, un tigre marsupial cuyos parientes actuales darían origen al diablo de Tasmania.

¿SABÍAS QUE...?

En el año 2007 se encontró en Siberia a Lyuba, una cría de Mamut de hace 42.000 años, preservada en hielo en bastante buen estado. Muchos científicos, entre ellos el genetista Ian Wilmut, el padre de la oveja Dolly, dicen que igual en las próximas décadas veremos a mamuts resucitados. Sería bastante interesante.

Entre Eurasia y África hubo también bastantes intercambios faunísticos. Muchas especies se fueron al norte y otras al sur, como es el caso de muchos monos europeos, que se cagaron de frío, cogieron las maletas y se bajaron a la sabana. Muchas especies de ciervos, como el Eucladoceros, hicieron lo contrario. Además en Asia encontramos muchos parientes de los elefantes, como el Deinoterio o el Estegodonte. También había rinocerontes como el Chiloterio y jirafas como el Sivaterio. Y por algún lugar de aquí apareció el primer Mamut lanudo, adaptado muy bien al frío y que se quedaría en la Tierra por mucho tiempo, tanto que llegaría incluso a ver las primeras civilizaciones humanas.

A través del estrecho de Bering se podía pasar de Asia a América del Norte sin muchos problemas. De esta forma los bisontes europeos se fueron a América mientras que los camellos llegaron a Europa y después a África. Carnívoros como el Dinofelis, un dientes de sable muy peligroso, llegó a conquistar diversos continentes gracias a estos intercambios.

África tuvo unguilados como el Bramaterio, una especie de jirafa, la Gazellospira, una gacela, cebras como la Cuaga o el Deinoterio, un elefante antiguo que probablemente es el segundo mamífero terrestre más grande de la historia. Y es que los que le podían hacer sombra, los calicoterios, prácticamente se habían extinguido todos. Solo quedaba el Ancylotherio.

Y tras esto, nos quedamos en África, porque aquí van a pasar cosas muy molonas. Durante esta época los simios habían ido creciendo y desarrollándose. Pero ocurrió algo. La parte este de África comenzó a separarse del resto, formándose el Gran Valle de Rif. Podríamos decir que gracias a este hecho ahora estamos todos aquí. Según una teoría llamada East Side Story, cuando se formó este Gran Valle del Rif a finales del Mioceno, África quedó dividida en dos. El oeste, selva, y el este, sabana. Los primates del lado de sabana vieron cómo cada vez había menos árboles debido al cambio climático, así que tuvieron que bajar de las ramas al suelo y adaptarse al nuevo medio.

Y hace cuatro millones de años esta adaptación pudo dar lugar al Australopithecus, el «mono del sur» en griego, un primate de 1,40 cuya principal característica es que fueron pioneros en el arte de caminar y vivir a dos patas. Se cree que ya usaban piedras como armas. Hasta 2009 se pensaba que Lucy, el esqueleto de una Australopithecus Afarensis hallado en los años setenta, era la abuela de la humanidad, pero no. Ahora se sabe que hubo homínidos mucho más antiguos —aunque no eran completamente

bípedos—, como los *Ardipitecus Ramidus*, que vivieron hace unos cinco millones de años; los *Orrorin*, de hace seis millones y el —de momento— más antiguo conocido, el *Sahelantropus*, de hace siete millones y conocido como Homínido de Toumai.

CUATERNARIO

Finalmente llegamos al último periodo geológico de la Tierra, en donde tiene lugar todo el proceso de la evolución humana. Se divide en dos épocas: el Pleistoceno y el Holoceno, que dura hasta la actualidad. Pero aquí entra en juego una nueva escala temporal, que no es geológica, sino que mide el desarrollo humano y no la antigüedad de las rocas, como en el caso anterior. Y esta escala de desarrollo humano se llama Prehistoria e Historia, divididas por la invención de la escritura alrededor del año 3.200 antes de Cristo. Esta Prehistoria, como no podía ser de otra manera, tiene subdivisiones. Por un lado está el Paleolítico, que viene del griego, «piedra antigua», que coincide prácticamente con el Pleistoceno; y por otro el Neolítico, o «piedra nueva», que ocupa la mayor parte del Holoceno. Estos periodos se llaman así porque el desarrollo humano se medía a través de la talla de piedras, de sus herramientas, lo que era en cierta forma, un reflejo de su inteligencia.

¿SABÍAS QUE...?

En el año 2000 el químico Paul Crutzen propuso que ya era hora de dejar el Holoceno y crear una nueva era geológica que empezaría a partir de 1950 más o menos: el Antropoceno. Este cambio estaría basado en los cambios sobre la Tierra que han tenido nuestras emisiones de dióxido de carbono debido a la quema de combustibles fósiles —petróleo, carbón y gas—, la deforestación, los desechos humanos, el cemento y esa clase de cosas. A fecha de hoy, 2017, aún no es oficial, ya que requiere que la Comisión Internacional de Estratigrafía lo apruebe.

6. *Pleistoceno/Paleolítico*

Durante el Neógeno, diversos tipos de homínidos fueron irguiéndose. Aún hay muchas dudas y queda mucho por descubrir, pero posiblemente los primeros en ponerse de pie fuesen los *Sahelantropos*

hace unos siete millones de años, los Orrorin tiempo después y luego los Ardipitecos. Sin embargo, fue el Australopitecus el primero en adaptarse al bipedismo como forma de vida.

El cambio climático trajo a África la desertificación, y estos proto-señores tuvieron que acostumbrarse a vivir en la sabana de la parte este del Gran Valle del Rif. Ya no había tanto árbol en el que pasar la tarde jugueteando de rama en rama, y la comida escaseaba. Algunos se vieron obligados a comer raíces y tubérculos muy duros y con poquito valor nutritivo. Estos homínidos desarrollaron un aparato masticador potente y acabaron con unos pómulos gigantes, y algunos incluso desarrollaron una cresta craneal de tanto masticar fuerte. A estos vegetarianos los llamaron Parántrapos.

Sin embargo, algunos Australopitecus se hicieron carnívoros para poder sobrevivir, y les gustó tanto el solomillo que lo adaptaron a su forma de vida. Y es que comer carne hizo que su capacidad craneal aumentase mucho, y parece que eso les hizo más inteligentes. Así que, mientras que los Parántrapos se murieron todos porque eso de masticar fuerte era un suplicio, estos carnívoros se adaptaron mucho mejor y originaron a los primeros homínidos del género Homo.

El Homo Habilis se llama así porque el tipo era bastante hábil con las piedras. A este se le atribuyen las primeras tallas de piedra compleja, modo conocido como Olduvayense. Otro que se apuntó a la moda de las piedras fue el Homo Rudolfensis. De estos dos salió un homo nuevo hace casi dos millones de años, el Homo Ergaster, el explorador, que se cree que fue el primero en abandonar África y darse una vuelta por lo que viene a ser Europa y parte de Asia. Parece que varios linajes de este Homo Ergaster se fueron extendiendo por el mundo. Un grupo se instaló en la actual Georgia y apareció un tipo nuevo, el Homo Georgicus, que no tiene tanta importancia como otros primos suyos. Por otra parte apareció el Homo Erectus, que se fue a China, y el Homo Antecessor, que se mudó a España hace unos 800.000 años, donde encontró un bonito sitio para vivir en Burgos, concretamente en Atapuerca. Estos crearon un nuevo modo de talla de piedra algo más desarrollado, el Achelense.

¿SABÍAS QUE...?

Las investigaciones de restos de homínidos en la Sima del Elefante, en Atapuerca, han confirmado que los homínidos que allí vivieron pudieron haber practicado el canibalismo ritual.

Lo bueno de vivir en Asia era que el Homo Erectus no tuvo rivalidades con otros géneros de Homo y vivió bastante cómodo durante mucho tiempo, hasta extinguirse hace apenas 50.000 años. Durante este tiempo se dividió en otras especies, como el Homo Floresiensis, que habitó en varias islas de Indonesia —el nivel del mar estaba bastante bajo, aunque se piensa que ya habían creado barcos— y el Hombre de la Cueva del Ciervo Rojo, hallado en China.

Y ahora llega la controversia. ¿De dónde venimos nosotros? Del Homo Erectus parece que no, ya que todas las especies relacionadas con él se extinguieron. ¿Y del Homo Antecesor? Unos creen que sí y otros que no. Una teoría dice que el Homo Antecesor evolucionó en el Homo Heidelbergensis hace 500.000 años y se expandió por Europa Central, y que hace 250.000 años dio origen al Homo Neandertalensis, el Neandertal, nuestra especie humana rival.

Si el Homo Heidelbergensis dio origen a los Neandertales... ¿de dónde venimos nosotros? Pues según las últimas investigaciones nuestro linaje aún no habría salido de África. Quizás allí algún Homo Antecesor o un Homo Erectus, o quizás otro homínido aún por descubrir, evolucionó hacia el Homo Rhodesiensis, afincado en la antigua Rodesia durante el Pleistoceno medio, desde hace 500.000 hasta hace unos 200.000 años. Este era bastante parecido al Heidelbergensis, pero tenía características propias que lo acercaban más al Homo Sapiens, el hombre anatómicamente moderno, es decir, nosotros.

Parece ser que hace unos 40.000 años este Homo Sapiens llegó a España a través del Estrecho de Gibraltar o puede que dieran toda la vuelta entrando en Europa desde el Sinaí y el Cáucaso. Sea como fuere su llegada, este Sapiens se quedó a vivir en cuevas y a pintar bonitos murales con bisontes y manos, como en la Cueva de Altamira, en Puente Viesgo, o en las Cuevas francesas de Lascaux y Niaux. El problema fue que ya había gente viviendo allí, los mencionados Neandertales. Enseguida hablaré de sus más y de sus menos.

¿Dónde se halla la mítica Cuna de la Humanidad? Parece ser que en el sur de Etiopía, concretamente en una formación montañosa llamada Kibish. De hecho, a los restos de Homo Sapiens más antiguos se les llama Hombres de Kibish, y tienen unos 200.000 años. Sin embargo, este mismo 2017 se encontraron en Marruecos los restos de unos proto-Homo Sapiens que podrían tener cerca de 300.000 años, por lo que probablemente haya que cambiar muchos libros sobre la Prehistoria próximamente.

Hace 200.000 años, cuando aparecieron los primeros Homo Sapiens, había varias especies humanas inteligentes conviviendo paralelamente. Los Sapiens, nosotros; los Neandertales, peludos, anchos y bastante fuertes; el Hombre de Denisova, habitante de Siberia; y probablemente haya que incluir aquí al Hombre de la Cueva del Ciervo Rojo de China. Estos dos últimos aún son polémicos, pero vale la pena mencionarlos. Pero lo cierto es que al final solo sobrevivimos nosotros. ¿Por qué? Por ser los más inteligentes. Ya sé que ahora mismo eso no se nota demasiado, pero para la época estaba bastante bien.

Pero ojo, eso no significa que estuviéramos exentos de peligros. No éramos los mejor adaptados al frío, por ejemplo. Mucha de la fauna de la que he hablado antes había muerto, pero seguía habiendo cada monstruo por ahí que de una cornada te dejaba tonto. Dientes de sable quedaban algunos, así como rinocerontes lanudos, ciervos como el Megaloceros, uros, que eran una variedad de toros extinguida hace apenas 400 años, osos de las cavernas, camelops y bisontes gigantes. Pero los animales más famosos son los mamuts y los mastodontes. Estos enormes elefantes prehistóricos eran el mayor manjar para los humanos en aquella época, y el exceso de caza fue lo que los llevó a la extinción.

¿SABÍAS QUE...?

Es probable que la idea del unicornio de las leyendas griegas fuese inspirada por una especie de rinoceronte siberiano llamado Elasmotherium. Tenía un único cuerno en plena frente, que podía llegar a medir más de dos metros. Quizás algún griego se encontró con los últimos supervivientes de esta especie y comenzó una tradición oral que varió hasta dar origen en los unicornios.

Como ya he dicho, aparte de animales con cuernos y colmillos, otro enemigo para estos primeros humanos fue el frío. Hace 100.000 años

comenzó la última era glacial, la Glaciación de Würm-Wisconsin o Edad de Hielo, que cubrió la parte norte del planeta de permafrost hasta el final del Paleolítico.

Mientras los Neandertales de Eurasia fueron a buscar calorcito en el sur, los Sapiens salieron de África hacia el norte. No se sabe bien qué pasó cuando ambas especies humanas se encontraron en la Península Ibérica hace 40.000 años. Unos dicen que acabaron dándose de leches hasta que los Neandertales fueron erradicados de la faz de la tierra, otros que pasaron unos de otros e hicieron su vida por separado hasta que los Neandertales se murieron por su cuenta; y otros dicen que fue una relación con sus más y sus menos, donde también hubo un hueco para el amor.

Se piensa que parte de nuestra capacidad creativa o incluso algunas enfermedades como la diabetes se las debemos a que tenemos un poco de ADN neandertal en nuestros genes. El Homo Sapiens se instaló en Europa y fue conocido como Hombre de Cromañón, por haber sido descubierto en la cueva francesa de Cro-magnon.

¿SABÍAS QUE...?

La llegada de la Edad de Hielo alteró todos los biomas de la Tierra. Donde no había hielo apareció la tundra, llanuras sin árboles; más al sur las taigas, o bosques boreales, de coníferas especialmente; aún más al sur destacan los bosques templados caducifolios y finalmente los desiertos y las selvas, que fueron arrinconadas hacia el ecuador.

Nadie sabe cómo se originaron las razas humanas. ¿Por qué los africanos son negros y los chinos tienen los ojos rasgados? ¿Por qué en América sus antiguos habitantes eran de tez morena? Es un completo misterio, pero como venimos de África es lógico pensar que los primeros humanos eran de raza negra. La piel oscura era muy efectiva para defenderse del Sol y de ciertas enfermedades. De ahí que los que migraron al norte, probablemente por selección natural, fueran aclarando su piel. Recordad que el norte estaba todo nevado y la piel blanca ayudaba a camuflarse.

Es probable que la raza que hoy consideramos asiática estuviera compuesta en su origen por habitantes muy septentrionales, y quizás sus

ojos rasgados fueron de gran ayuda para ver en lugares completamente llenos de nieve blanca. Y quizás parte de estos habitantes llegaron a América a través del Estrecho de Bering —en aquella época emergido— y diera origen a la raza americana hace unos 40.000 años.

¿SABÍAS QUE...?

Los humanos fuimos perdiendo el pelo, pero pasa una cosa curiosa. El ser humano es el único animal cuyo pelo puede crecer y crecer. En cambio, el pelo del resto de animales crece hasta un determinado límite y después para de crecer hasta que se cae. Curioso, ¿verdad? Otro misterio de la vida.

Los primeros hombres tuvieron que enfrentarse a muchas incertidumbres, no solo al fuego, sino a conceptos muy abstractos como la muerte, los sueños, las pesadillas. Creían que eran visiones de dioses o de sus antepasados, que hablaban con ellos tras la muerte. En algún momento surgieron las pinturas rupestres, donde estos hombres podían dar rienda suelta a la creatividad.

La primera forma de arte pudo tener su origen hace 41.000 años, en el interior de las cuevas que esta gente usaba para dormir y protegerse de la intemperie. De momento, las pinturas rupestres más antiguas están en España, concretamente en El Castillo, en Cantabria. Y parece que no fuimos nosotros sus autores, sino los Neandertales. También destaca la talla de figuritas, como la *Venus de Willendorf*, hallada en Austria y datada de hace 20.000 años. Parece que se trata de una diosa madre de la fertilidad, pero realmente no se sabe con qué intención la hicieron.

Hace 12.000 años la glaciación acabó, el hielo se retiró y el nivel del mar volvió a crecer, dejando a mucha gente y animales aislados en otros continentes. El Paso de Bering se cerró y el Reino Unido, Japón, Indonesia y Taiwán se convirtieron en islas. Esta vuelta al calorcito se tradujo en el final del nomadismo y en la construcción de los primeros asentamientos estables.

7. Holoceno/Neolítico

Aunque se suele hablar de Mesolítico como periodo de transición entre el Paleolítico y el Neolítico, la gente tiende a pasar de él. Yo también. El caso es que tras este periodo de frío comienzan la agricultura y la ganadería, cosa que ocurre bastante pronto en la zona de Oriente Próximo, concretamente en el Creciente Fértil, una región con forma de media luna que comprende Mesopotamia, Levante y Egipto. Allí destacó el cultivo de cereales como el trigo y la cebada. Pero también otras zonas como el Valle del Yangtsé o la del Río Amarillo, en China, fueron muy buenas para llevar a cabo cultivos de diferentes tipos, especialmente arroz y mijo. Finalmente, las gentes asentadas al sur del actual México y en la zona de los Andes basaron su agricultura principalmente en el maíz.

La domesticación de animales fue muy paulatina, con vacas, cabras, ovejas... los lobos acabaron convirtiéndose en perros, los jabalíes en cerdos y los toros castrados en bueyes. El origen de los gatos es un poco misterioso y no se sabe bien de dónde salieron, aunque todo apunta a que fueron domesticados por primera vez en Egipto y acabaron siendo venerados como pequeños dioses. Eso sí, después fueron quemados en la Edad Media (mala idea, pues se comían los ratones que expandían la peste) y finalmente volverían a ser venerados en Youtube. ¡Bien!

Las pieles de los animales se usaban para ropas y para cubrir chozas, que fueron modernizándose: de las hechas con ramas a otras más resistentes de piedra. Para finales del Neolítico muchas sociedades comenzarían a fabricar ladrillos de adobe para las primeras construcciones en masa. Debido al aumento de población había que construir muchas más casas en menos tiempo y casualmente en Mesopotamia o Egipto no había demasiadas rocas. Y troncos de árboles aún menos.

Las herramientas de piedra se siguieron usando, pero ahora molaba mucho más las de obsidiana, una piedra negra de origen volcánico, cuyos filos cortaban muchísimo más, con lo que ganaron en precisión. Sí que usaron piedras para otros menesteres como el molino de mano para reducir el grano a polvo, entre otras cosas, y para crear grandes monumentos megalíticos para sus ritos funerarios o vete tú a saber.

¿SABÍAS QUE...?

El lugar de culto más antiguo conocido, quizás el primer templo de la Historia (o Prehistoria), está ubicado entre Turquía y Siria, y se llama Göbekli Tepe. Este lugar es un misterio bastante

desconcertante. Se cree que tiene una antigüedad de 11.000 años.

Como digo, la agricultura fue fundamental, y plantaron diversos cereales como trigo, cebada o maíz. Con paja de centeno hacían cestería y más tarde surgieron la alfarería y la cerámica, con la que fabricaban vasijas y otros utensilios con barro y arcilla. Estas cosas llenarían siglos después las estanterías de los museos, aburriendo a la gran mayoría de los jóvenes. Ver botijos de hace miles de años no es lo más apasionante del mundo, pero ayuda muchísimo a fechar sociedades y medir su grado de desarrollo. Es lo que hay.

Los primeros cultivos fueron de secano, porque, a ver, esta gente era lista, pero no lo sabía todo. Tardaron un poco en descubrir que si echabas agua a ciertas semillas en la tierra, estas crecían mucho mejor. Así nació el cultivo de regadío, y esto trajo consigo los primeros sistemas de irrigación, como canales y cosas así.

Pero no todo era trabajo. La sociedad pasó de tribus donde mandaba el más viejo o los chamanes, a una estructura más organizada, con diferentes especializaciones y empleos como albañilería o artesanía. Esta mejora de vida hizo que la gente tuviese tiempo libre, y eso es importantísimo, especialmente para la introspección. Aparecieron nuevas ideas, formas de pensar, y algo muy bonito: el amor. Y con ello las familias. Antes el cromañón de turno elegía cada día a una mujer, la cogía del pelo, la metía en la cueva, fornicaban y salían niños como palomitas. Afortunadamente, eso fue cambiando.

Estas pequeñas aldeas crecieron cada vez más, hasta formar los primeros pueblos. Se cree que Jericó, en el Valle del Jordán, fue uno de los primeros de los que se tiene constancia, y ya tenía unas precarias murallas en torno al año 8000 a. C. También destacaba Çatal Höyük, en Anatolia, un curioso pueblo de casas aglutinadas a las que se accedía por los tejados. Es en este asentamiento donde se han encontrado las primeras evidencias de herramientas hechas de cobre. Sin embargo, el primer centro humano realmente importante fue Uruk, en Sumer, al sur de Mesopotamia. Uruk daría origen a la primera gran civilización de la historia, la sumeria.

BIBLIOGRAFÍA PARA SABER MÁS

- ARIAS, Pablo y ARMENDÁRIZ, Ángel, *El Neolítico* (Enciclopedia Historia de la Humanidad), Arlanza Ediciones, Madrid, 2000.
- BARTOLOTTI, Alessandra, *Mitología griega y romana*, Robinbook, Barcelona, 2012.
- CABRERO PIQUERO, Javier y FERNÁNDEZ URIEL, Pilar, *Historia antigua universal II. El mundo clásico. Historia de Roma*, UNED, Madrid, 2007.
- CAMPBELL, Brian, *Historia de Roma*, Editorial Crítica, Barcelona, 2013.
- ESLAVA GALÁN, Juan, *Historia del mundo contada para escépticos*, Planeta, Barcelona, 2014.
- , *Historia de España contada para escépticos*, Planeta, Barcelona, 2016.
- FERNÁNDEZ, Francisco Javier, GARCÍA, Marco V., MELERO, Antonio y TSIOLIS, Vasilis, *La Grecia clásica* (Enciclopedia Historia de la Humanidad), Arlanza Ediciones, Madrid, 2000.
- FERNÁNDEZ, Pilar y GONZÁLEZ WAGNER, Carlos, *Israel y Fenicia* (Enciclopedia Historia de la Humanidad), Arlanza Ediciones, Madrid, 2000.
- FERNÁNDEZ URIEL, Pilar, *Historia antigua universal II. El mundo griego*, Unidad Didáctica, Madrid, 2007.
- FOSTER, Benjamin R. y FOSTER, Karen P., *Las civilizaciones antiguas de Mesopotamia*, Editorial Crítica, Barcelona, 2011.
- GONZÁLEZ, Jesús y MOURE, Alfonso, *El origen del hombre* (Enciclopedia Historia de la Humanidad), Arlanza Ediciones, Madrid, 2000.
- GONZÁLEZ WAGNER, Carlos, MARTÍNEZ, Jorge y MONTERO, Santiago, *Persas e hititas* (Enciclopedia Historia de la Humanidad), Arlanza Ediciones, Madrid, 2000.

- HIDALGO, María José, MANGAS, Julio y BAJO, Fe, *La Roma imperial* (Enciclopedia Historia de la Humanidad), Arlanza Ediciones, Madrid, 2000.
- KIDDER, David S., OPPENHEIM, Noah D., *Todos los personajes de la Historia que debes conocer*, Martínez Roca, Barcelona, 2014.
- LARA PEINADO, Federico, *Mesopotamia* (Enciclopedia Historia de la Humanidad), Arlanza Ediciones, Madrid, 2000.
- MANGAS, Julio, HIDALGO, María José, BENDALA, Manuel y SANTOS, Narciso, *El ocaso de Roma* (Enciclopedia Historia de la Humanidad), Arlanza Ediciones, Madrid, 2000.
- PERCIVALDI, Elena, *Los celtas*, Tikal, Madrid, 2016.
- PICAZO, Marina, FERNÁNDEZ, Francisco Javier, MELERO, Antonio y TSIOLIS, Vasilis, *El nacimiento de Grecia* (Enciclopedia Historia de la Humanidad), Arlanza Ediciones, Madrid, 2000.
- POMEROY, Sarah, BURNSTEIN, Stanley, DONLAN, Walter y TOLBERT, Jennifer, *Antigua Grecia. Historia política, social y cultural*, Editorial Crítica, Barcelona, 2002.
- ROLDÁN, José Manuel, GONZÁLEZ, Cristóbal y BENDALA, Manuel, *La Roma republicana* (Enciclopedia Historia de la Humanidad), Arlanza Ediciones, Madrid, 2000.
- RUBIO, Rebeca, BLAZQUEZ, José María y TSIOLIS, Vasilis, *La Grecia helenística* (Enciclopedia Historia de la Humanidad), Arlanza Ediciones, Madrid, 2000.
- VÁZQUEZ HOYS, Ana María, *Antiguo Egipto* (Enciclopedia Historia de la Humanidad), Arlanza Ediciones, Madrid, 2000.
- , *Historia del mundo antiguo. Próximo Oriente y Egipto*, Sanz y Torres-UNED, Madrid, 2010.

Por último, me gustaría agradecer especialmente a los chic@s de elocstavohistoriador.wordpress.com (David Morenza, Marián Ferro, David Calviño, Ángeles Coello, Roberto Rodríguez, Patricia Valle y Xoel Díaz) por sus correcciones y anotaciones al libro.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

© Andoni Garrido Fernández, 2017
© La Esfera de los Libros, S.L., 2017
Avenida de San Luis, 25
28033 Madrid
Tel.: 91 296 02 00
www.esferalibros.com

Primera edición en libro electrónico (epub): octubre de 2017
ISBN: 978-84-9164-151-3 (epub)
Conversión a libro electrónico: J. A. Diseño Editorial, S. L.